

cuadernos de

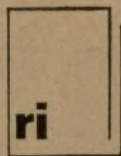
# ruedo ibérico

**22**  

---

**24**

diciembre  
mayo  
1969



ri

c u a d e r n o s d e

Revista bimestral

Redactores-Jefe  
RAMON BULNES  
JOSE MARTINEZ  
JORGE SEMPRUN

# ruedo ibérico

HEMEROTECA

54

Cartón núm.

Tomos 16 ¿Tiene modelo? .....

Preparador. H. Kautzman

Observaciones: DICIEMBRE

1969

~~ENERO - DICIEMBRE~~

1970  
MARZO - 1971

Directeur Gérant de la publication :  
FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo Ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction  
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

203, avenue Pierre-Brossolette, Montrouge (92)  
Boîte postale 168-08 Paris  
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Hauts-de-Seine)

número

22

24

diciembre 1968-mayo 1969

Ayuntamiento de Madrid



# sumario

James Petras : **Clases sociales y política en América latina** 3

**Venezuela** 25

Rodolfo Quintero : **Tres conquistas de América latina** 27

D.F. Marcos Zavala : **Problemas principales y situación actual** 49

Américo Martín : **Pasado y presente** 65

José Agustín Silva Michelena : **El siglo XX** 85

Domingo Alberto Rangel : **Un ensayo de sinceridad** 103

Hugo Calello : **Subdesarrollo y estructura de clases en Venezuela** 113

Marco-Aurelio Vila : **La integración humanoeconómica en Venezuela** 137

Ramón Losada Aldana : **Fetichismo del petróleo** 155

Héctor Malavé Mata : **Aproximación al análisis estructural de la inflación en Venezuela** 179

Salvador de la Plaza : **Estructura agraria** 213

Raúl Domínguez Capdevielle : **El camino para una reforma agraria de tipo nacionalista** 239

Alfredo Chacón : **Identidad revolucionaria y autenticidad cultural** 259

Libros recibidos 269

Ayuntamiento de Madrid

## Pedidos y suscripciones a Ediciones Ruedo ibérico

203, avenue Pierre Brossolette, (92) Montrouge ● Boîte postale 168-08, Paris  
● C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta : Cuaderno ordinario 7,— F ; cuadernos atrasados 14,— F

Condiciones de suscripción :	6 cuadernos ordinarios	6 cuadernos ordinarios y suplemento anual *
Francia	30,— F	50,— F
América latina (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US
América latina (correo aéreo)	16,— \$ US	24,— \$ US
Otros países (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US

\* El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico es Horizonte español 1966, tomo I: 288 p., 6 planchas fuera de texto ; tomo II : 436 p., 10 planchas fuera de texto. Precio de los dos volúmenes : 51 F. Para poder adquirir la obra al precio de 20 F es necesario ser suscriptor de Cuadernos de Ruedo ibérico, al menos a partir del número 4 inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F recibirán automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F deberán enviarnos 20 F. Para los no suscriptores será aplicado el precio de librería. Respecto al suplemento anual 1967, Cuba : una revolución en marcha, la suscripción mínima para tener derecho al suplemento cuenta sólo antes del nº 10.

---

**La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo de Ediciones Ruedo ibérico o de aquellas editoriales que Ruedo ibérico representa en Europa occidental. Solicítese el Boletín de Información Bibliográfica correspondiente (Cuadernos de Ruedo ibérico, BIB nº 4 y 9 ; libros de Ediciones Ruedo ibérico, BIB nº 7 ; libros de otras editoriales, BIB nº 6 y 8).**

---

### Cuadernos de Ruedo ibérico

#### Ayuda recibida (cuarta lista)

Número	Francos	Donante
138	50	J.S. (segunda aportación)
203	100	Ramón Lugiis



**James Petras**

# **Clases sociales y política en América latina**

## **Introducción**

En Latinoamérica, a diferencia de Europa occidental y Estados Unidos, la industrialización no ha sido un factor decisivo en la evolución de la estructura de clases. La urbanización, la burocratización, la comercialización de la agricultura, así como la influencia de fuerzas externas, de tipo social, económico y político han tenido un efecto más significativo en la naciente estructura social. La industrialización se ha instalado ampliamente en un contexto establecido por estos otros procesos y fuerzas.

En años recientes han aparecido cierto número de estudios sobre diversos aspectos de la estructura social latinoamericana. A pesar de las limitaciones impuestas por la desigual calidad de esta literatura, el presente ensayo pretende sintetizar algunos de los hallazgos relevantes y especular sobre las perspectivas futuras de algunos de los estratos significativos de Latinoamérica. Este ensayo tratará principalmente sobre el comportamiento político de las clases sociales y de los segmentos dentro de cada clase y, el impacto de las relaciones en el interior mismo de las clases [intra-class relationships] sobre la evolución política.

## **Determinantes de la estructura social urbana**

En la mayoría de los países latinos, las fábricas emplearon la clase trabajadora como fuerza social naciente, comparativamente tarde en la historia<sup>1</sup>. Hasta la primera guerra mundial, la clase obrera industrial urbana estaba compuesta casi exclusivamente por artesanos de pequeños talleres. Unicamente en los países más grandes, especialmente en Argentina, Brasil, México y Chile, podían encontrarse núcleos de trabajadores empleados en enclaves económicos extranjeros. Los talleres contenían por regla general menos de cinco trabajadores. Existían pocos sindicatos u organizaciones políticas de la clase obrera, excepto en el sector minero. En el país más desarrollado industrialmente en la primera parte del siglo XX —Argentina—, núcleos de obreros industriales inmigrantes estaban ampliamente influidos por las ideologías anarquistas y sindicalistas, así como por la ideología socialista europea. A través de toda Latinoamérica, la organización y la ideología de tipo radical estaban limitadas a un pequeño



número de trabajadores, sobre todo artesanos y, tenían poco o ningún impacto entre los obreros no calificados y la fuerza laboral rural. Apenas existían sindicatos de masa y partidos socialistas.

En 1929, con la llegada de la depresión, la mayoría de los países latinoamericanos se vieron forzados, a causa de su restringida capacidad para importar bienes claves, a adoptar medidas para promover y proteger la industria nacional. En los años 30, el Estado intentó fomentar las industrias de bienes de consumo ligeros. Estas industrias requerían en gran medida el empleo masivo de mano de obra y absorbieron un incremento substancial de la fuerza laboral urbana. En el periodo posterior a la segunda guerra mundial, algunos países latinoamericanos han ido más allá de la producción de bienes no duraderos de consumo y están produciendo maquinaria pesada y bienes intermedios. La utilización de la tecnología moderna y el desarrollo de las industrias de utilización intensiva de capital se han traducido en un aumento del rendimiento *per capita*, pero en pocas oportunidades, si acaso alguna, de nuevos empleos para la creciente masa de migrantes rurales que ocupan las áreas suburbanas, que rodean las grandes ciudades<sup>3</sup>. Grandes firmas norteamericanas y empresas europeas, ubicadas en Latinoamérica, utilizan la más moderna tecnología y, por tanto, proporcionan oportunidades a un pequeño número de empleados cualificados, pero ningún o casi ningún puesto de trabajo al gran número de parados « camuflados », incluidos frecuentemente en el « sector terciario »<sup>4</sup>.

A comienzos de siglo y, especialmente en las últimas décadas, ha habido un éxodo creciente del campo a las ciudades. Los que han llegado « tarde » han sido calificados como « urbanos », a pesar de que muchos de ellos residen en áreas extraurbanas y continúan manteniendo valores mezclados « rural-urbanos »<sup>5</sup>. Tanto desde el punto de vista espacial como psicológico, no existe una clara distinción entre los estilos de vida rural o urbano. La « urbanización » se ha producido por una diversidad de razones, entre las cuales las más importantes son, probablemente, la falta de oportunidades en el campo, la presencia de parientes y amigos y la esperanza de que en la ciudad haya trabajo seguro.

La urbanización no es un resultado de la necesidad de la industria, de mano de obra barata. La tensión social y la polarización en Latinoamérica son consecuencia, en parte, del hecho de que la acelerada urbanización ha coincidido con una decadencia del desarrollo de la industria de utilización masiva de mano de obra, y el incremento de la producción de maquinaria, por medio de las inversiones intensivas de capital<sup>6</sup>. A la decadencia relativa de los pequeños talleres, incapaces de competir con empresas mayores, corresponde el eclipsamiento de la industria de mano de obra masiva por las máquinas automáticas. En estas circunstancias, la migración rural se ha traducido en la expansión de una amplia clase sub-urbana, que no es empleada en los talleres ni en las grandes empresas. Se puede encontrar este proletariado no industrial en todos los países latinos, tanto los más desarrollados como los más extremadamente sub-desarrollados. Este proletariado suburbano no industrial cuenta con pocos



apoyos políticos entre las organizaciones obreras. Existiendo partidos que pretenden simples reformas, no están dispuestos a montar campañas serias para cambiar su condición socioeconómica estructural<sup>6</sup>.

Uno de los hechos más llamativos que se presenta en el estudio de la política latinoamericana, es la falta de solidaridad social que existe entre amplios sectores de la clase obrera urbana, en la mayoría de los países. Las causas de esta fragmentación social son numerosas y complejas. Un factor que ha sido observado es el de las desigualdades económicas existentes entre la clase obrera urbana y la debilidad numérica del proletariado fabril. La comprensión de esta falta de solidaridad social, requiere un análisis de las bases de las divisiones socioeconómicas de la clase obrera urbana<sup>7</sup>. Pueden distinguirse tres estratos distintos: trabajadores de «cuello blanco» (tanto empleados públicos como privados), obreros industriales y trabajadores no industriales, clasificados normalmente en el sector terciario, pero, en gran medida, compuesto por individuos activos semiempleados, como vendedores ambulantes y domésticos.

### **Trabajadores industriales: fábrica y taller**

El número de obreros fabriles, empleados en grandes empresas, constituye una proporción muy pequeña de la población activa, incluso considerando como «grandes», empresas que emplean el reducido número de cien trabajadores. No obstante el aumento del número de obreros fabriles empleados en la industria, casi la mitad de la mano de obra industrial está compuesta por artesanos (47,3 %)<sup>8</sup>. Los artesanos y los trabajadores independientes o empleados en establecimientos de menos de cinco componentes, son todavía más numerosos, en la mayoría de los países latinoamericanos, que los trabajadores fabriles. El predominio de los talleres no ha ayudado al desarrollo de un proletariado con conciencia de clase, ni al de organizaciones sociales de gran escala. El paternalismo y los vínculos personales y familiares caracterizan habitualmente la relación entre patrón y empleado, en el área del taller. La dispersión de pequeños núcleos de obreros en un gran número de establecimientos, plantea serios obstáculos a la comunicación de ideas, experiencias y bases de protesta, que podrían crear los lazos para una organización social<sup>9</sup>. Los trabajadores de los talleres pueden sentirse en una situación transitoria, al prever la posibilidad de llegar a ser personalmente propietarios de un taller y, no es raro que puedan combinar actividades comerciales con su trabajo manual.

Los obreros fabriles están empleados en un heteronéneo medio industrial. Se encuentran en numerosas empresas pequeñas de baja productividad y bajos salarios, lo mismo que, en menor número, en grandes empresas. Entre las mayores, los trabajadores son empleados en las industrias de utilización de mano de obra intensiva, tecnológicamente atrasadas y económicamente ineficaces, que producen bienes de consumo, así como en las mucho menos numerosas industrias de empleo intensivo



de capital, tecnológicamente modernas, que producen bienes de capital. El número de obreros sin especializar sobrepasa con mucho el de los especializados<sup>10</sup>. La proporción de trabajadores empleados en grandes industrias modernas es menor al 5 % de la población activa latinoamericana; el número de obreros especializados se aproxima al 1 %. El crecimiento de la gran industria en Europa y en los Estados Unidos al concentrar un gran número de obreros especializados y no especializados en las fábricas, creó las condiciones para el nacimiento de las organizaciones obreras de masa<sup>11</sup>. Estas condiciones faltan en la mayor parte de Latinoamérica. No existe una cultura obrera basada en la experiencia de las fábricas. Las pequeñas empresas dispersas han encontrado una manera individual y personal de resolver los problemas entre los diversos segmentos de la clase obrera urbana, cuya experiencia política está reducida a la sola empresa.

### **Los trabajadores del sector terciario : trabajadores de «cuello blanco» y los «sin camisa»\***

Dos procesos relacionados entre sí han afectado igualmente la relativa fuerza social y política de la clase obrera: la burocratización y la urbanización. El crecimiento del capitalismo comercial y la importancia crucial del Estado en todos los aspectos de la vida económica y social, han producido en Latinoamérica un amplio grupo de empleados de «cuello blanco»<sup>12</sup>. Estos se han multiplicado, a pesar del bajo nivel industrial de la mayoría de los países latinoamericanos, en el interior de empresas públicas y privadas —nacionales y extranjeras— del sector bancario y comercial, en cuerpos semiautónomos y, en oficinas del gobierno (que proliferan a cada cambio del mismo)<sup>13</sup>. El sector de servicios no fue el producto de una revolución tecnológica industrial en expansión. Los trabajadores de «cuello blanco» aumentaron, sobre todo con anterioridad a dicha revolución, para servir las actividades comerciales en aumento del sector de exportación de la economía, que estaba ampliamente controlado por los grandes terratenientes y por inversionistas extranjeros<sup>14</sup>. A continuación de la gran depresión, el incremento del intervencionismo estatal en la economía y la rápida expansión del número de bachilleres se tradujo en un aumento substancial de empleados de «cuello blanco» en las oficinas estatales. Dichos empleados han sobrepasado, en algunos países latinoamericanos, el número de obreros que trabajan en grandes empresas.

Los empleados de «cuello blanco», no propietarios, han organizado frecuentemente sindicatos legales o semilegales u otros tipos similares de asociaciones para promover sus intereses. En algunos países, como Uruguay y Chile, los empleados de «cuello blanco» se encuentran entre

\* Hablamos indistintamente de sector de servicios y sector terciario, como opuesto al sector industrial —primario— y al agrícola —secundario—. *Shirtless* o «sin camisa» hace referencia al subproletariado urbano. «Descamisados» fue el término acuñado por el peronismo. NDT.



los grupos mejor organizados y « militantes »<sup>15</sup>. Concentrados en gran medida en la capital, frecuentemente en grandes oficinas y, sufriendo la inflación y/o los programas de austeridad, han mostrado una capacidad considerable para comprometerse en la acción social y política. A través de sus organizaciones políticas y sociales, han podido obtener cierta legislación sobre mejoras sociales y niveles salariales que los sitúan claramente aparte de la mayoría de los otros sectores del grupo urbano asalariado.

En contraste con los trabajadores industriales y los de « cuello blanco » y, en la base de la pirámide urbana, se halla el « subproletariado », el mayor grupo aislado de la ciudad. Clasificado como parte del « sector terciario », el subproletariado abarca una gran masa de individuos semi-empleados o irregularmente empleados que a duras penas se mantienen, por medio de una gran variedad de actividades mal retribuidas y de baja productividad: vendedores ambulantes de unos pocos artículos baratos, trabajadores domésticos, vigilantes de coches, limpiabotas, vendedores de periódicos y de lotería, trabajadores ocasionales al día, etc. El subproletariado urbano no está directamente relacionado con la producción industrial y, sin embargo, todavía rebasa el número de trabajadores fabriles, incluyendo los artesanos. La mayoría de los puestos de « servicios » mal retribuidos, es ocupada por migrantes rurales, mientras que los obreros industriales son reclutados entre los trabajadores ya urbanizados\*. Así pues, existen entre los dos grupos, tanto diferencias culturales como económicas, que conducen a divisiones políticas. El subproletariado ha formado una proporción creciente de la población urbana activa; tendencia que ha llegado a ser todavía más evidente, en los últimos años. El fenómeno migratorio a la ciudad, que ha tenido lugar con independencia de la capacidad de la industria para proporcionar puestos de trabajo, ha creado una situación social aparentemente explosiva: una clase creciente de subproletarios, que viven una existencia extremadamente precaria, excluidos de los beneficios que pueda procurar al país una industria moderna tecnológicamente avanzada. Sin embargo, la verdadera posición socio-económica que el subproletariado ocupa en la sociedad, ha sido responsable del papel ampliamente **no revolucionario** que aquél ha jugado en la vida política latinoamericana<sup>16</sup>.

El comportamiento relativamente conservador del subproletariado puede ser entendido a través de un estudio de su posición en el proceso productivo y de un examen de la clase de problemas que le interesan. Un gran número de las ocupaciones en las que aquél está empleado son « individuales ». El miserable « capitalismo de calderilla » de los vendedores callejeros les estimula a una identificación con los valores comerciales de la pequeña burguesía y no a las ideas de solidaridad de clase que se encuentra entre los obreros industriales. Otros están empleados en servicios personales —difícilmente se priva un miembro de la clase media, al

\* Urbanizados, en el sentido de adaptados, en cierta medida, a los módulos y formas de la vida urbana. NDT.



menos, de una lavandera y/o una criada permanente—, sometidos a un control directo y a la influencia del empleador y sus valores. Por lo general, el pago se hace parcialmente en « especie » (habitación y manutención) y en metálico. El carácter extremadamente disperso de estas actividades laborales no favorecen un compartir de experiencias que podría conducir a la acción colectiva. En resumen, la naturaleza de la actividad profesional, llevada a cabo por los mal remunerados trabajadores de servicios, origina dependencia personal y paternalismo, individualismo y valores comerciales, en contraste con la conciencia de clase, resultado más propio de las grandes empresas impersonales, donde el vínculo del trabajador al puesto lo constituye únicamente el pago de un salario a cambio de trabajo.

Estas masas urbanas se diferencian de los obreros industriales, no sólo en cuanto a su posición en el proceso productivo, sino también, en cuanto a los problemas inmediatos a los que se enfrentan y, en consecuencia, en su orientación social y política. La preocupación inmediata de los obreros industriales es de **mejora**: protección de seguros sociales, aumentos de salarios, seguridad de empleo, promoción, etc. En contraste, la preocupación esencial del subproletariado no industrial es la **subsistencia**: encontrar un trabajo en la industria y/u otro tipo de institución que pueda proporcionar empleo seguro; obtener un sitio para construir una chabola y asegurarse un título legal sobre el mismo; lograr algunos servicios sanitarios mínimos (agua potable, electricidad, etc.). Para los habitantes del suburbio, no industriales, las organizaciones tradicionales basadas en las fábricas no han sido apropiadas. Ha sido imposible organizar el subproletariado en sindicatos, dada la heterogeneidad de las actividades profesionales en las que están empleados. En segundo lugar, por su alcance, los sindicatos, limitados a soluciones tales como las condiciones de trabajo y salarios dentro de cada empresa<sup>17</sup>, ejercen poca atracción sobre el subproletariado que se encuentra fuera de la fábrica. En tercer lugar, la restricción política y legal opera en el sentido de impedir las organizaciones economicosociales de base amplia y fomentar la fragmentación social y las relaciones de clientela que, a su vez, implican soluciones estrechamente concebidas para sectores específicos de la clase obrera urbana, en particular, los mejor organizados.

Los principales llamamientos políticos a la clase obrera urbana no industrial, han sido populistas, corporativistas o, una mezcla de ambos, más que llamamientos orientados de clase<sup>18</sup>. Las posibilidades de estructurar organizaciones orientadas de clase, entre los migrantes, pueden ser mayores antes de que se lancen a la ciudad, que una vez llegados al suburbio. Una homogénea fuerza laboral relativamente estable, tal como se encuentra entre los trabajadores rurales o en una comunidad minera, es susceptible de organización laboral y de su ideología. Por otra parte, los refugiados rurales que « emigran » a la ciudad, pierden su identidad social como parte de un grupo laboral. La configuración amorfa y la transitoriedad de las relaciones laborales e interpersonales en el nuevo



asentamiento suburbano, hace a aquéllos fácilmente accesibles a los movimientos demagógicos corporativistas y populistas<sup>19</sup>. La atracción de estos movimientos reside en su capacidad de ofrecer servicios marginales a individuos con desesperadas necesidades elementales. Peronismo, varguismo y aprismo, todos se dirigen a los nuevos habitantes del suburbio aunque, naturalmente, no sólo a ellos. Las variantes de extrema derecha, expresadas en organizadas dictaduras paternalistas (Odria en Perú, Pinilla en Colombia, Jiménez en Venezuela, etc.) promovieron amplios programas de obras públicas y apoyaron legislación social, legislación sobre seguridad del empleo, así como sobre el control del precio de alimentos básicos como, por ejemplo, la harina.

La atracción corporativista es la consecuencia del bagaje de actividades tradicionales traído del campo<sup>20</sup>. Sin embargo, en algunas zonas de Latinoamérica, el izquierdismo crece con más fuerza entre la población rural, por lo que este « bagaje importado » pudiera tener un efecto radicalizante<sup>21</sup>. La atracción corporativista puede también reflejar el « conservadurismo » de individuos que experimentan un cambio ascendente en la movilidad social, al pasar de áreas rurales a urbanas. Sin embargo, según surge una nueva generación de habitantes del suburbio, es improbable que su marco de referencia, para valorar su posición social, continúe siendo el de sus padres. En cualquier caso, el tipo de movilidad ascendente experimentado es relativo y subjetivo: en efecto, en la ciudad el subproletariado no industrial se halla en la base. La explicación más plausible de la atracción corporativista puede encontrarse en la doble posición del migrante que habita en el suburbio. Sicológica y físicamente es, en parte rural y en parte urbano. Viviendo a las afueras de la ciudad, refleja al mismo tiempo la pobreza del campo y las aspiraciones de la ciudad. De un lado, experimenta una pérdida de identidad de la comunidad rural o minera de la que proviene y, de otro, no está integrado en un sindicato ni en un establecimiento industrial. El paternalismo urbano, en forma de atracción corporativista, proporciona un lazo con la nueva realidad, en la que las organizaciones liberales o izquierdistas no ofrecen nada o casi nada tangible. Más que el marxismo orientado de clase, corporativismo y populismo llegaron a constituir la ideología de las masas latinoamericanas, porque los grupos de izquierda tradicionales actuaban como organizaciones institucionalizadas de defensa de fracciones particulares de la clase obrera industrial<sup>22</sup>. La izquierda tradicional no se dirigió a los trabajadores no industriales y, por lo general, rara vez ha hecho un esfuerzo para elaborar programas acordes a sus necesidades.

## Clase obrera urbana y revolución

Hasta aquí, hemos examinado las características de la sociedad urbana que impiden la solidaridad social y la política radical entre las clases asalariadas, tanto las que reciben un sueldo como las que cobran un salario [wage and salaried classes]. Hemos observado la ausencia de



vínculos entre los empleados, los trabajadores industriales y los no industriales y las diferencias de organización, orientación y comportamiento. Sin embargo, existe una serie de casos importantes, en los que las clases urbanas se han unido con éxito a la acción revolucionaria o, al menos, a movimientos que han desembocado en cambios significativos de tipo economicosocial. Estos casos sugieren que existen condiciones en las que las diferencias y obstáculos anteriormente descritos parecen haber sido superados.

Los obreros industriales han jugado un importante papel en la dirección de la revolución social (los mineros de estaño en Bolivia, 1952), proporcionando apoyo a la misma (los obreros de las centrales azucareras de Cuba) y sosteniendo un régimen de reforma popular nacional (proletariado industrial de Argentina, durante el periodo peronista)<sup>23</sup>. En Cuba y, especialmente en Bolivia, los trabajadores, aun siendo una minoría de la población activa estaban concentrados en comunidades de ocupaciones homogéneas, en el interior de las cuales podían crear una cultura política radical. Durante cierto tiempo, estos trabajadores constituyeron importantes grupos de difusión de ideas radicales. En Cuba, la presencia de un liderazgo político que fue capaz de combinar la política revolucionaria con un énfasis populista, más bien sobre las condiciones de vida, desempleo, impotencia, etc., que sobre la situación de empleo en sí, permitió una movilización masiva que agrupaba amplios estratos de población, incluyendo trabajadores industriales, no industriales y de «cuello blanco». El blanco del populista revolucionario era la explotación realizada por la sociedad (no por el capitalismo). En la ciudad, el conflicto se presentaba, amplia pero no exclusivamente, en el aspecto de alojamiento, y no de producción. La consecuencia de este estilo de política fue que se creara en la calle y en las áreas alejadas el sentimiento de identidad colectiva (la experiencia de compartir problemas y una lucha comunes), tan claramente ausente en los suburbios de emigrantes. La política de «lucha de clases» se reveló a los habitantes del extrarradio, explotados fuera de la moderna industria, a través de la movilización populista revolucionaria. En Argentina, el modelo de desarrollo industrial concentró trabajadores inmigrantes del interior y del exterior del país [*migrant and immigrant workers*], en un número relativamente pequeño de grandes empresas, en la provincia de Buenos Aires (que cuenta con el 66 % de toda la producción industrial argentina)<sup>24</sup>. La habilidad de Perón para movilizar un apoyo masivo a sus programas de distribución de la renta, acción social y sindicalismo industrial, fue en gran medida facilitada, por la concentración de la clase obrera industrial.

En toda Latinoamérica, allí donde el desarrollo económico ha estimulado la concentración de trabajadores, ésta ha hecho aptas generalmente las fuerzas sociales para una organización política radical de masas. En Chile la principal base para la izquierda marxista la han constituido, en el pasado y actualmente, los mineros y los obreros industriales<sup>25</sup>. Los mineros, a pesar de su limitado número, han sido además agentes eficaces en la politización de otros estratos explotados, tanto campesinos como trabaja-



dores urbanos. Esto sugiere, que tanto factores cualitativos (enrolamiento, habilidad organizativa), como cuantitativos, son importantes para determinar el papel político de los obreros industriales. En Venezuela, durante su primera fase radical, «Acción Democrática» atrajo un considerable apoyo de los obreros concentrados en la industria petrolera<sup>26</sup>. En Perú, los trabajadores agrícolas de las grandes plantaciones de azúcar y algodón, poseídas por extranjeros, proporcionaron al APRA su base humana, durante sus primeras luchas revolucionarias<sup>27</sup>. La revolución dominicana de 1965 y la resistencia a la ocupación militar estadounidense, constituye quizá el mejor ejemplo de solidaridad de clase y entre clases [*intra-class and inter-class solidarity*]: empleados de «cuello blanco», obreros industriales, el subproletariado y los trabajadores de la gigantesca firma azucarera «El Romano», se integraron en brigadas de combate<sup>28</sup>. Sin embargo, con la restauración del viejo orden, se produjo de nuevo la fragmentación política y se incrementaron, una vez más, las diferencias sociales.

La idea de que la mano de obra no es «revolucionaria» en Latinoamérica, no es válida, si examinamos las experiencias políticas de un considerable número de países<sup>29</sup>. Lo que es evidente es que la mano de obra urbana en Latinoamérica no es una entidad homogénea, preparada para levantar barricadas en cualquier momento de la historia. Fracciones del movimiento laboral, tales como obreros industriales, mineros y trabajadores agrícolas, han llegado a ser la base de movimientos revolucionarios más amplios, cuando han sido capaces de comunicarse y organizarse (en la ausencia de una represión intensiva o donde un gobierno simpatizante intentaba movilizar el apoyo de la clase obrera) y donde ha surgido un liderazgo revolucionario que ha reconocido los rasgos y necesidades específicas que caracterizan la fuerza laboral urbana. En algunos casos, como en Perú con el APRA, en Venezuela con «Acción Democrática» y en Argentina con los sindicatos peronistas, un doble proceso de desradicalización de los grupos dirigentes y de burocratización de la organización, se traduce en un viraje en la orientación de la acción de la clase obrera, que pasa de reivindicaciones de cambios estructurales a soluciones económicas mucho más limitadas<sup>30</sup>. A pesar del mantenimiento de la retórica revolucionaria, estos grupos políticos, a través de sus políticas de sindicalismo comercial, han aumentado la separación socioeconómica entre trabajadores industriales y no industriales, entre la mano de obra organizada y no organizada. Con el paso del tiempo estas diferencias se han acentuado. Esto ha contribuido a la indiferencia manifiesta, entre grupos de sindicalistas organizados, hacia la multitud de problemas sociales de sus compatriotas menos afortunados.

### **Las élites económicas urbanas : industriales y hombres de negocios**

El cambio de una sociedad rural a una urbana, y de la actividad agrícola a la comercial e industrial, se ha traducido también en una influencia cada



vez mayor de las élites económicas y administrativas urbanas. Las decisiones que afectan a las políticas gubernamentales, concernientes al desarrollo económico y a los cambios sociales, han sido influidas crecientemente por el comportamiento y actitudes de las élites industriales. La cuestión que examinaremos es la de si las modernas élites urbanas están orientadas hacia cambios estructurales y un desarrollo económico dinámico.

Los industriales en Latinoamérica son rara vez hombres que se han hecho a sí mismos [**self-made-men**], elevándose desde la base de la sociedad. La gran mayoría, o bien provienen de las élites dirigentes tradicionales, o bien son inmigrantes de clase media que emigraron a Latinoamérica. En su estudio de empresarios industriales de grandes firmas de Chile, Johnson observó «... este grupo de chilenos se compone ampliamente de miembros de familias de la élite tradicional nacional...»<sup>31</sup> Estudios sobre las élites industriales en Perú, Brasil, Argentina y México, sugieren conclusiones similares<sup>32</sup>. Raras veces individuos de origen marginal, las élites urbanas industriales y comerciales forman parte integrante del sistema social. Los empresarios tienden a orientarse hacia la conservación de las relaciones sociales existentes y la búsqueda del apoyo de las fuerzas políticas y sociales que comparten sus perspectivas. La mayor parte de los industriales y hombres de negocios de Latinoamérica, habían nacido en una situación relativamente privilegiada, recibido una educación por encima de la media normal y comenzado su carrera desde una posición relativamente alta. El empresario, por su origen social y experiencia, tiene poco contacto con las clases bajas populares, y no es probable que desarrolle ninguna identificación estrecha con sus problemas y luchas. Los orígenes sociales, la educación y el tipo de carrera de los empresarios, les exponen a los valores de la clase tradicional superior y de la clase media, al tiempo que identifican ampliamente sus objetivos con aquellos grupos a los que se encuentran más estrechamente ligados. A través de los vínculos familiares y de amistad con miembros de la élite terrateniente, es más probable que el hombre de negocios urbano mantenga una perspectiva conservadora que no favorable a modificar la estructura social existente. Una vez establecidas en la economía, las élites económicas urbanas se encontraron absorbidas en la tarea de proteger sus monopolios y oligopolios recientemente establecidos<sup>33</sup>. Hacia los primeros años de 1960, existían pocas posibilidades para nuevos empresarios de participar en algún mercado establecido.

Muchas de las prácticas y actitudes del pasado continúan igualmente en las industrias modernas: firmas poseídas por familias, relación social paternalista entre empresarios y obreros, etc. Dada su posición preponderante en el nuevo complejo industrial urbano, es muy improbable que estas élites económicas intenten romper las barreras del desarrollo económico.

Las nuevas élites industriales no actúan autónomamente, sino más bien dependen, en diversos grados, de fuerzas económicas externas<sup>34</sup>. Las empresas mayores atraen más fuertemente el capital extranjero. Muchos



de los bienes producidos están patentados en el exterior, e inversionistas extranjeros poseen substanciales participaciones en muchas grandes empresas. Las élites comerciales e industriales de Latinoamérica, en el mejor de los casos, comparten el control de sus economías con compañías estadounidenses. Este vínculo de dependencia justifica en gran medida la falta de sentimientos de fuerte nacionalismo entre las élites urbanas.

Un fuerte intervencionismo estatal ha ayudado ampliamente a grandes firmas, que han sido las principales beneficiarias de las finanzas y créditos estatales. Por ejemplo, las grandes compañías tienen un tratamiento preferencial en la compra de empresas públicas productivas que han sido vendidas al sector privado. Esta historia de vínculos estrechos entre gobierno e industria favorece la introducción y la promoción de instituciones políticas corporativas. A causa de sus lazos con las instituciones políticas que se suceden, no es probable que los hombres de negocios o los industriales latinoamericanos se comprometan en una actividad política innovadora, que podría trastornar sistemas de relaciones establecidas, con futuros departamentos gubernamentales.

Los empresarios de las mayores firmas detentan generalmente direcciones en varias empresas y bancos, lo que conduce a una alta concentración del poder económico<sup>35</sup>. La naturaleza cerrada del *statu quo* económico limita las posibilidades de los industriales que se comprometen « en una reforma parcial a nivel de empresa ».

Uno de los sectores menos analizados en la literatura del desarrollo es el de las relaciones entre negocios y agricultura. La hipótesis no probada que sirve de base a los más impresionantes informes, es la de que existen dos sectores, que son representados por grupos distintos<sup>36</sup>. Datos recogidos sobre los hombres de negocios más importantes de Chile indicaban que casi la mitad, o bien eran propietarios de grandes fincas o estaban relacionados con éstos por vínculos de familia<sup>37</sup>. La extensa coincidencia entre la gran propiedad terrateniente y los grandes negocios invalida, en gran medida, la noción de que existen en Latinoamérica conflictos sectoriales básicos, entre las élites urbanas y las élites rurales tradicionales. Una de las razones políticas más importantes de que la agricultura no haya sido reformada es que ello requeriría un ataque frontal a los grandes hombres de negocios urbanos, influyentes políticamente. La ausencia de conflictos importantes entre las élites rurales y urbanas, con la llegada de la industrialización en los años treinta, puede ser imputada a la coincidencia recíproca de sus componentes. Los lazos de parentela y los vínculos de propiedad entre los negocios y la agricultura proporciona, quizá, una útil explicación de la falta de apoyo a la reforma agraria por parte de los industriales.

El conservadurismo de las élites urbanas industriales no se limita, sin embargo, a las soluciones rurales. Un reciente estudio, sobre el empresario industrial en Latinoamérica, indicaba que su « aprobación » de los sindicatos era reforzada con la exigencia de un mayor control estatal. El estudio observaba que « una fuerte proporción de empresarios apoyaban la idea



de que el Estado debía aumentar su control sobre las organizaciones obreras, especialmente en relación con las peticiones de aumentos salariales y derecho de huelga»<sup>38</sup>. El tipo de sindicato que tienen en la mente la mayor parte de empresarios es el de «variedad instituida». En las presentes circunstancias, lo que los empresarios aprueban es una estructura sindical débil, altamente fragmentada, en la que, con pocas excepciones, cada fábrica posee su propio sindicato y el 85 % de la fuerza laboral no está organizada en sindicatos verdaderamente independientes.

Un examen de conjunto de la élite empresarial chilena muestra que más del 82 % es partidaria del mantenimiento del actual sistema de sindicalismo fragmentado, o de un aumento del control estatal, con vistas a una ulterior restricción de las actividades básicas<sup>39</sup>. Menos del 15 % son favorables a una mayor libertad para los sindicatos.

Las élites urbanas industriales conservan su posición por medio de una multiplicidad de instituciones y prácticas cuyo contrafuerte lo constituye el apoyo estatal. Los empresarios, esencialmente integrados en la economía, subvencionados por el Estado, protegidos de la competencia exterior y controlando el mercado interno a través de monopolios y direcciones instituidas, integran una fuerza básicamente conservadora, interesada en la estabilidad del sistema social. Representados en el sistema político por los partidos, teniendo acceso directo a las oficinas estatales para el regateo político, por lo general tienen influencias en la mayoría de las coaliciones. Su asociación con las élites tradicionales, coloca a los empresarios en una posición desfavorable para tratar los problemas planteados por el estancamiento económico y la exclusión de la población rural de la política. Los empresarios, por formar parte de la clase dirigente, han pasado a ser el blanco de los nuevos insurgentes. Encerrados en las antiguas coaliciones, aquéllos han llegado a identificar su prosperidad con el mantenimiento de la estructura tradicional de poder y autoridad.

Un factor más importante que fomenta el estancamiento económico es la rigidez de clases, que comprende renta, mercados, oportunidad y movilidad social. Los problemas de desarrollo económico y cambio social residen en el fracaso de las empresas para proporcionar mayores oportunidades a la gran masa de clase inferior, e incluso para crear nuevas empresas. El progreso social llevado a cabo por los esfuerzos iniciales de los industriales, su rentable manipulación del Estado y su promoción de nuevas empresas han acabado por crear nuevos problemas y barreras para un ulterior desarrollo. El problema no está en la falta de industria; se trata de problemas creados por un complejo de monopolios, oligopolios y pequeñas empresas ineficaces.

Estos problemas plantean serias dudas sobre la capacidad de los movimientos políticos que pretenden el apoyo de la moderna élite económica urbana para reorientar grupos acostumbrados a cambios limitados y a la seguridad económica, convirtiéndolos en una fuerza dinámica que promueva cambios sociales básicos (incluyendo la integración del campesinado en la sociedad) y el desarrollo económico.



## La élite administrativa

Cuanto más se han modernizado los países de Latinoamérica, más difícil se hace para los partidos de clase media actuar como fuerzas políticas coherentes que dirijan la economía hacia un crecimiento rápido y sostenido y hacia una extensión de las oportunidades sociales<sup>40</sup>. El incremento de la modernización ha conducido a un mayor quebranto de los partidos de clase media. Bajo las condiciones de la creciente polarización social, la burocracia ha llegado a ser el mayor despacho de dirección de los problemas sociales y de manejo de conflictos. Mientras gabinetes y coaliciones cambian frecuentemente y mientras los partidos experimentan bruscos cambios en cuanto a su fuerza, la continuidad y estabilidad del sistema político es mantenida por la burocracia<sup>41</sup>.

Los principales grupos de la burocracia que hacen política, los principales departamentos y secciones, así como los profesionales, guardan una estrecha semejanza en su comportamiento con los grupos de « cuellos blancos » occidentales<sup>42</sup>. En términos de identificación de clase, se identifican con la clase media. De una manera general y vaga, son favorables al cambio social. En su estilo de vida, se orientan más hacia el consumo que hacia el ahorro. Las élites de la burocracia urbana se diferencian de la clase media tradicional latinoamericana, que se identifica con la vieja aristocracia. Los miembros de la burocracia muestran pocas similitudes con la anterior burguesía occidental orientada hacia el ahorro y la austeridad.

El tipo específico de innovaciones que las élites burocráticas tienden a favorecer, como sus iguales en otras partes del mundo, consiste en cambios cuantitativos dentro de la estructura de la sociedad. Estas élites secundan programas que preconizan la ampliación de la base en materia de enseñanza, la estabilidad económica y el pleno empleo. A pesar de la evidencia del problema, la mayoría de los miembros de la burocracia no han concedido una clara prioridad a soluciones como la reforma agraria —que podría alterar la estructura del poder socioeconómico—, o los programas intensivos de viviendas de bajo coste, así como la redistribución efectiva de la renta nacional. Los planes de desarrollo que intenten ir más allá del simple carácter cuantitativo, encontrarán probablemente resistencia por parte de la élite administrativa. A pesar de que los altos cargos administrativos se pronuncien frecuentemente en favor de una ideología colectivista o « estatal » y muestren su hostilidad a la libre empresa sin limitaciones, en su comportamiento práctico siguen políticas aceptables para las élites económicas urbanas dominantes. Dos rasgos, pues, caracterizan la élite burocrática: una ideología radical sin consecuencias radicales inmediatas y su compromiso en soluciones de corto alcance, consistentes por lo general en reformas liberalizantes.

El esfuerzo necesario para que una seria industrialización conduzca a la superación del estancamiento crónico que aqueja a la mayor parte de las economías latinoamericanas, es debilitado por el comportamiento clara-



mente de consumo de las élites administrativas. Las exhortaciones del gobierno, dirigidas a obreros y empleados, al trabajo, al sacrificio y al ahorro, no son tomadas en cuenta, porque son contrastadas con el estilo de vida de los mismos altos funcionarios que las hacen. El actual comportamiento forzando la obtención de satisfacciones inmediatas —no de austeridad— ha influido y continúa influyendo las clases inferiores y constituye el modelo que orienta su comportamiento. En este sentido, los valores de la élite burocrática tienen un efecto directo e indirecto sobre el proceso de desarrollo. Ampliamente al servicio de las élites económicas, rurales y urbanas, es dudoso que la élite administrativa esté cerca de iniciar ninguna innovación significativa en el plano económico o social.

### **La estructura social rural y radicalismo agrario**

En la actualidad, los campesinos han desempeñado un papel decisivo en México, Bolivia y, más recientemente, en Cuba<sup>43</sup>. Los revolucionarios Latinoamericanos depositan cada vez más su confianza en el campesinado como soporte de la revolución social, en parte, a causa de su importancia numérica en la mayoría de los países y su creciente conciencia política y, en parte, por el éxito en Cuba de la guerrilla entre los campesinos. Recientemente, en varios países latinoamericanos, los campesinos han surgido como una poderosa (y quizá revolucionaria) fuerza política, cuya fidelidad es disputada. Desde los primeros años de la década de 1960, en la mayoría de los países, ha sido intensa la agitación sobre la reforma agraria. En Chile, por ejemplo, el número de campesinos implicados en las huelgas triplica de 1964 a 1965, y un gran número de granjas han sido ocupadas por los mismos. Las organizaciones demócratacristianas, socialistas y comunistas se han mostrado activas entre ellos, estableciendo organizaciones independientes de campesinos cada vez más numerosas.

Sin embargo, en los últimos tres años, el número de movimientos campesinos, en países tan diversos como Perú, Brasil, Guatemala y Colombia, que prometían un gran desarrollo en el interior de las masas revolucionarias, ha ido en decadencia<sup>44</sup>. Un factor importante que ha causado tal decadencia ha sido la represión masiva por parte del gobierno y de los terratenientes. Los grupos iniciales de líderes y la base social de soporte de la izquierda política han sido los primeros en sufrir la represión estatal. Uno de los resultados de la misma ha sido el miedo o la indiferencia, o ambos, entre los campesinos ya implicados, que pueden ser, incluso, más difíciles de superar que el miedo de la iniciación política<sup>45</sup>. Por otra parte, la represión puede tener como consecuencia inmediata la derrota y, a largo plazo, según la naturaleza de la derrota sufrida, el estímulo para el desarrollo de una conciencia política radical<sup>46</sup>.

La fuerza laboral agraria latinoamericana está envuelta en una gran variedad de relaciones socioeconómicas. Sin entrar en una descripción detallado, generalmente podemos distinguir varios estratos distintos en



el campesinado : a) jornaleros y arrendatarios ; b) aparceros ; c) pequeños propietarios<sup>47</sup>.

Los pequeños propietarios, que constituyen la mayoría del campesinado, poseen menos del 5 % de la tierra, mientras que los grandes terratenientes, cuyo número no sobrepasa el 5 % de los propietarios agrícolas, poseen más del 50 % de aquéllas. La gran propiedad es, pues, la institución socio-económica dominante en las áreas rurales.

Fundamentalmente, existen dos clases de grandes fincas en Latinoamérica : la hacienda o el fundo y la plantación<sup>48</sup>. La hacienda ha sido, con mucho, la unidad más importante en el campo. Hasta hace poco, sus relaciones internas han sido esencialmente tradicionales y patriarcales. En contraste, las plantaciones son unidades de gran escala, poseídas en gran parte por extranjeros, y que producen cosechas comerciales para la exportación, al tiempo que emplean un gran número de jornaleros. Donde predomina el sistema de plantación, se llega a la destrucción del tradicionalismo y del paternalismo y, frecuentemente, se socava o desplaza a la élite latifundista indígena. En las plantaciones, los campesinos poseen, en gran medida, normas seculares y un *ethos* de consumo, limitado por sus ingresos salariales y su capacidad adquisitiva. Las relaciones entre la dirección —a menudo estadounidense— y el asalariado son ampliamente impersonales y basadas en el nexo monetario. En la mayor parte de Latinoamérica, la hacienda, la estructura agraria y el poder de los terratenientes están basados, en gran medida, en el mantenimiento de la sumisión del campesinado. Aislados y adheridos a la tierra, los campesinos constituyen una base de poder seguro para grandes terratenientes, que han disfrutado de una autoridad suprema en sus dominios. En la hacienda, una parte principal de la fuerza laboral está compuesta por arrendatarios —campesinos que trabajan los campos del terrateniente y contribuyen a otros tipos de labores, a cambio de ciertas contraprestaciones mínimas—. Hasta hace poco, la vida de los arrendatarios se centraba casi exclusivamente dentro de la hacienda. Estaban más o menos bajo el régimen del terrateniente, que instituía la ley, rara vez, si acaso alguna, desafiada desde dentro o desde fuera de la hacienda.

A comienzos de 1950, y hasta los primeros años del 60 —antes de la racha de golpes militares de derecha—, las alianzas de fuerzas políticas de centro e izquierda aprobaron leyes que facilitaban a los arrendatarios agrícolas y otros campesinos votar por los partidos según su preferencia. En algunos casos, bajo la presión de la izquierda revolucionaria y, en otros, por su propia iniciativa, los principales partidos políticos presentaron soluciones al campesinado, que, con anterioridad, no eran tema de debate público<sup>49</sup>.

Aparte de estas evoluciones políticas que han contribuido a aumentar la politización y radicalización del campesinado, han ocurrido en el campo una serie de cambios pequeños, pero acumulativos<sup>50</sup>. La electrificación, la radio de transistores, el aumento de carreteras y medios de transporte, han facilitado la comunicación entre los campesinos, en diferentes áreas del



campo y han hecho posible romper su aislamiento, así como el que hayan sido afectados por nuevas interpretaciones de sus condiciones de existencia y por llamamientos a cambiarlas. Las grandes haciendas han llegado a ser destinadas, cada vez más, a la producción para el mercado. Las compañías agrícolas han cobrado importancia, en relación a los grandes terratenientes individuales, poseyendo en la actualidad una proporción considerable de la tierra. Tanto la producción de cosechas con propósitos industriales, como la mecanización creciente de la hacienda, han contribuido a cambios en el contexto externo y en las relaciones internas de las fincas; cambios que tienden a socavar sus estructuras tradicionales. Los campesinos que han emigrado a las ciudades mantienen contacto con sus familiares y amigos del campo y sus experiencias se convierten pronto en parte de las presiones acumulativas para el cambio de las formas de pensar de los campesinos. Incluso los que se quedan en el campo pueden actualmente visitar la ciudad y tomar contacto con un modo diferente de vida. La posibilidad de abandonar la hacienda por la ciudad, proporciona también a los arrendatarios rústicos una mayor oportunidad de independencia respecto al terrateniente, no diferente de la del trabajador libre. Dentro de las mismas grandes haciendas, el trabajo a jornal ha ganado en importancia. Muchos de los jornaleros, que forman una parte importante de la fuerza laboral de la hacienda, provienen de familias de arrendatarios y constituyen otro factor importante de influencia en el cambio de mentalidad de estos últimos.

Los jornaleros se encuentran considerablemente más libres del condicionamiento de la hacienda y del dominio personal del terrateniente, que los aparceros o los arrendatarios. Muchos de los jornaleros rurales dejan sus familias en los pueblos, para buscar trabajo en fincas distantes o en empleos eventuales en las ciudades, como mineros, obreros fabriles o de la construcción. La búsqueda de trabajo les conduce a tomar contacto con otros campesinos, con quienes pueden confrontar sus experiencias. El contacto que muchos tienen con obreros industriales, proporciona a los trabajadores rurales un gusto por los sindicatos, por los conflictos de clase, antes que la sumisión y por las posibilidades inherentes a la organización de clase, al tiempo que les provee de explicaciones nuevas de la realidad social. A causa de su extensa comunicación con otros de su misma clase, su contacto con obreros organizados, sus experiencias al contrastar situaciones sociales y su falta de fidelidades especiales a un hacendado específico, los trabajadores rurales se darán cuenta, probablemente más que los arrendatarios rústicos, los aparceros o los pequeños propietarios, de los intereses comunes que comparten con otros campesinos y trabajadores y aceptarán interpretaciones radicales de su situación común. Experiencias políticas de algunos países latinoamericanos apoyan esta observación. En Cuba, los trabajadores agrícolas de la industria azucarera constituían una fundamental base social prerrevolucionaria comunista y han sido también una base importante de la revolución misma. En Perú y en Venezuela, el APRA y Acción Democrática, en sus primeros



y más combativos intentos de organizar al campesinado y cuando sus slogans tenían todavía un significado revolucionario, procuraron y lograron conservar su mayor apoyo entre los trabajadores del campo<sup>51</sup>. Un reciente estudio de las actas electorales presidenciales de 1958 y 1964 de Chile, descubre que los jornaleros agrícolas fueron, más probablemente que los otros campesinos, los que votaron por la alianza socialista-comunista, el Frente de Acción Popular (FRAP)<sup>52</sup>.

A pesar de que las condiciones socioeconómicas facilitan la politización y radicalización de los trabajadores del campo más que la de otros estratos, los campesinos propietarios, los aparceros y los arrendatarios rústicos, se han movilizado para una acción política radical, cuando organizadores políticos exteriores han proporcionado un vínculo entre los campesinos —una forma de comunicación y confrontación de experiencias. Centros de fuerza obrera organizada como, por ejemplo, centros mineros, que se encuentran cerca de las comunidades campesinas, les han proporcionado liderazgo, organización e ideología, que radicalizan el campesinado por medio de una ayuda concreta en sus vidas cotidianas<sup>53</sup>.

Los movimientos guerrilleros, esperando obtener fuerza entre el campesinado, intentan proporcionar el vínculo entre los campesinos dispersos. La movilidad de la guerrilla y el empleo selectivo de la violencia contra los odiados terratenientes y su camarilla, crea lazos de unión entre guerrillas y campesinos. Ernesto « Che » Guevara, uno de los líderes de la revolución cubana, observaba que los reclutamientos efectivos para las guerrillas en Sierra Maestra —y una importante base social de la guerrilla en el campo— provenían de campesinos, como los cultivadores de café de las tierras altas, que « por naturaleza » estaban extremadamente aislados entre sí y eran precisamente, según dice Guevara, los más conscientes de sus cualidades, los menos proletarizados y « pequeños burgueses » del campesinado<sup>54</sup>. Los factores socioeconómicos que impiden a los estratos rurales radicalizarse son superados, cuando existe una participación consciente como agentes políticos en el proceso social, participación que puede constituir el eslabón entre las condiciones objetivas de existencia del campesinado y la evolución de las respuestas subjetivas a estas condiciones, concretamente, un comportamiento político de izquierda. Así pues, si el proletariado rural históricamente ha constituido la base de la izquierda en el campo, ello no significa que, en un próximo futuro, dada la decadencia de la influencia política de las élites tradicionales en las áreas rurales, otros estratos campesinos no puedan también llegar a ser organizados y movili- zados por la izquierda.

## Tendencias en las políticas latinoamericanas

Las políticas latinoamericanas están en un continuo flujo. Periodos de conformismo (tales como hace unos años), en los que juntas militares o regímenes civiles de estrecho control aumentan, siendo desmantelados los



movimientos populares y reducida la actividad de las organizaciones obreras y campesinas a « conflictos económicos », alternan con otros tiempos (los últimos años de la década de 1950 y primeros de 1960), en los que movilizaciones de masas urbanas y rurales y cambios políticos radicales parecen estar a la orden del día. En años recientes, informes que han intentado definir « la » situación política en Latinoamérica o « el » papel de la clase obrera, campesina o media, han hecho normalmente generalizaciones sobre la base de periodos de tiempo limitados y han sido extremadamente selectivos en los datos presentados<sup>55</sup>. Como consecuencia, estos informes no reflejan el proceso histórico, que es más extenso. Repetida y equivocadamente, los sociólogos han hecho generalizaciones, partiendo de actitudes y acontecimientos particulares, sin molestarse en analizar la relación entre las sucesiones históricas y las respuestas individuales, en un momento dado, o la vinculación entre reivindicaciones particulares y la evolución de amplios movimientos sociales y políticos. Estratos de la clase obrera urbana han apoyado y, en algunos países continúan apoyando, líderes políticos radicales y revolucionarios —especialmente donde no van a ser fusilados o encarcelados largo tiempo por hacerlo. Los campesinos participan en sindicatos « reformistas » que intentan conseguir la satisfacción de necesidades inmediatas mientras continúan apoyando programas de reestructuración básica de la sociedad.

Los sindicatos que se han estructurado según el modelo de los sindicatos comerciales de los Estados Unidos y que funcionan simplemente para defender el standard de vida de sus miembros (interesándose poco por soluciones que afecten a la mayoría de los trabajadores miserablemente pagados que no son miembros), se muestran cada día más ineficaces en la obtención de sus limitadas metas. El estancamiento económico y la intransigencia creciente de los dirigentes de los negocios, respaldados por los regímenes militares, han forzado, en algunos casos, incluso a esta élite laboral, a aceptar las congelaciones de salarios y sueldos, y aun a su suspensión. Los sindicatos obreros, que han llegado a un alto grado de burocratización y han perdido su fervor revolucionario, son cada vez más ineficaces en los últimos años. La proporción de la fuerza laboral activa que aquéllos representan, ha decrecido. Frente a los regímenes autoritarios, los funcionarios sindicales han mostrado poco del ímpetu y de la combatividad necesaria para movilizar la fuerza laboral, con vistas a lograr siquiera las ventajas marginales que, con anterioridad, habían obtenido. Las organizaciones de trabajadores, burocráticas y orientadas económicamente, se enfrentan a problemas políticos graves, mostrándose singularmente imprevistas para tratarlos en un plano efectivo. El viejo estilo de negociación —en el que los burócratas sindicales eran tan hábiles—, no da ningún resultado con las élites conservadoras, tan prominentes hoy día en algunos grandes países latinoamericanos. La descomposición de los sindicatos en Argentina y del partido laborista en Brasil, las divisiones, defecciones y expulsiones de Acción Democrática (y sus sindicatos asociados) en Venezuela, la desintegración del Movimiento Nacional Revolucionario



(MNR) y sus sindicatos en Bolivia, el surgimiento de sindicatos radicales rurales y urbanos rivales del APRA, una vez dominada la CGT, en Perú, son ejemplos que vienen al caso<sup>56</sup>. La extinción de la política de negociación se ha puesto particularmente de manifiesto en los países latinoamericanos más evolucionados e industrializados, que poseen las estructuras sindicales más importantes y desarrolladas. Cualesquiera que sean las específicas reivindicaciones que los trabajadores latinoamericanos puedan expresar, es obvio que, en las presentes circunstancias políticas (en que más de dos tercios de la población de Latinoamérica están bajo el régimen de gobiernos militares o gobiernos civiles controlados por militares), las restricciones que afectan a la organización y movilización, están mermando las posibilidades de un cambio gradual aumentativo. Como consecuencia, los sindicatos moderados han ido perdiendo influencia sobre sus miembros, algunos de los cuales se activizan, mientras que otros se vuelven indiferentes o apáticos.

Las posibilidades de coaliciones entre clases, que envuelvan fracciones de clase obrera organizada y la clase alta, y que lleven a cabo cambios en sectores específicos de la economía (reforma agraria o nacionalización de empresas extranjeras), son cada vez menos probables, debido al repliegue sobre sí mismas de las élites económicas. Pueden encontrarse en número creciente inversionistas extranjeros, empresarios industriales y comerciales y grandes terratenientes como directores y/o dueños de las mismas empresas.

Existen indicios, sin embargo, de que están surgiendo nuevas fuerzas sociales que pueden vigorizar las políticas reformistas o radicales.

El creciente número de trabajadores de «cuello blanco» en Latinoamérica y su vulnerabilidad a la inflación, a la imposición fiscal regresiva y a las congelaciones de sueldos, han originado una nueva base social para políticas radicales. En alguno de los países más evolucionados, concretamente Uruguay y Chile, los trabajadores de «cuello blanco» (empleados de Banco, maestros, sanitarios, empleados públicos de todas clases, etc.) se han comprometido en luchas militantes, recurriendo, en algunos casos, a huelgas generales. La mayoría de los líderes activos que dirigen el sindicato de trabajadores de «cuello blanco» de ambos países son marxistas. El incremento de un grupo de «cuello blanco» no propietario, dependiente de un salario y sometido a las mismas condiciones de relación patrono-empleado que existe entre los obreros industriales, en los países más avanzados de Latinoamérica, ha conducido a alianzas entre los trabajadores fabriles (*blue collar workers*) y los de «cuello blanco» —fenómeno completamente extraño hace unos años. Más que hablar de una creciente clase media en Latinoamérica, parece más exacto describir este proceso como el aumento de la proletarianización de la clase media. Con la expansión de la gran industria moderna y la decadencia relativa de la clase media propietaria independiente, los empleados de «cuello blanco» organizados se han convertido cada vez más, en elementos importantes en la política nacional.



Una fuerza política potencialmente dinámica la constituye la segunda generación de habitantes del suburbio, los hijos de los migrantes rurales que crecen ahora en un medio urbano. Estos no han experimentado, ni las ventajas marginales ni la represión que impidieron a sus padres participar en movimientos políticos radicales. La juventud suburbana sin empleo, entre los quince y los veinticinco años, desempeñó un papel extremadamente importante en la resistencia a la ocupación de la República Dominicana, por parte de los Estados Unidos<sup>57</sup>. Disponibles para la movilización política por soluciones concretas, continúan siendo difíciles de organizar sobre una base permanente, puesto que la mayor parte de ellos carece de puestos fijos de trabajo.

Es posible, sin embargo, con la creciente ola de golpes militares, que las condiciones para la movilización política masiva se vuelvan difíciles y que la tendencia de alejamiento de la política de clientela sea temporalmente invertida, es decir, que el paternalismo y las relaciones personales tradicionales entre gobernantes y gobernados resurjan, por algún tiempo, en los asentamientos urbanos<sup>58</sup>.

En el campo, el impulso de los artífices-de-la-política estadounidenses y de las élites latinoamericanas se orienta hacia la mecanización y racionalización crecientes de la producción agrícola<sup>59</sup>. En algunos países, como Perú y Chile, se han hecho intentos infructuosos de crear una clase de pequeños granjeros, como contrapeso a los campesinos sin tierra, entre los cuales el número de militantes va en aumento. En las áreas rurales, el impulso de mecanización está menoscabando los lazos de lealtad tradicionales e intensificando las tensiones sociales. A pesar de que la represión gubernamental no ha impedido una especie de modernización desde arriba, en áreas rurales, no es seguro que los grupos rurales insurgentes puedan ser contenidos indefinidamente. Una nueva rebelión rural y urbana, comprendiendo trabajadores de «cuello blanco» industriales y agrícolas, podría trastornar las inestables combinaciones de compromiso, que han impedido a algunos de los mayores países latinoamericanos experimentar profundos cambios políticos y sociales.

## Notas

1. La exposición de esta parte se basa en datos obtenidos de las Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, Comisión Económica para Latinoamérica, Symposium sobre el desarrollo industrial: El proceso de desarrollo industrial en Latinoamérica, vol. I, II, III (ST/ECLA 23/L, 2 de diciembre de 1965, Santiago de Chile); Naciones Unidas, Comisión Económica para Latinoamérica: Estudio económico de América latina, 1963 (Rev. E/CN. 12/696, 1 de noviembre de 1964, Nueva York); Naciones Unidas: El desarrollo económico de Latinoamérica en la postguerra (Rev. E/CN. 12/659, 1, Nueva York, 1964).

2. Para un estudio general sobre la evolución social latinoamericana en el periodo posterior a la segunda guerra

mundial, véase Naciones Unidas, Consejo Económico y Social: Desarrollo social de América latina en la postguerra (E/CN 12/660, abril de 1964, Mar del Plata, Argentina); André Gunder Frank: «Pobreza urbana en Latinoamérica», Estudios de Desarrollo Comparado, vol. II, nº 5, 1966-1967.

3. Para un estudio detallado del impacto de la nueva industrialización en Brasil, véase Glaucio Ary Dillon Soares: «La nueva industrialización y el sistema político brasileño», en James Petras y Zeitlin (ed.): Latinoamérica: reforma o revolución (Nueva York, Fawcett, 1963), p. 186-201. Aníbal Quijano: «Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica», Cuadernos de Desarrollo Urbano Regional, marzo de 1963, 3-48.



4. DESAL: *América latina y desarrollo social* (Santiago de Chile, DESAL, 1965), vol. I y II; Armand Mattelart y Manuel A. Garretón: *Integración nacional y marginalidad* (Santiago de Chile, 1965); para un estudio de la continuidad urbana-rural y el nuevo tipo de individuo —los «cholos»—, véase Julio Cotler: «Los mecanismos de dominación interna y cambio social en Perú», *Estudios de Desarrollo Comparado*, vol. III, nº 12, 1967-1968, 240.
  5. John Friedmann: «Una teoría general del desarrollo polarizado», Fundación Ford/Programa consultivo urbano y regional en Chile, Santiago de Chile, diciembre de 1967 (mimeo).
  6. Julio Cotler describe la separación entre estratos como «neutralización de los participantes» e «incorporación por segmentos». «Los mecanismos de dominación interna y cambio social en Perú», *op. cit.*, p. 240-241.
  7. Naciones Unidas, Comisión Económica para América latina: *Estudios sobre la distribución del ingreso en América latina* (E/CN 12/770, 29 de marzo de 1967). El proceso de desarrollo industrial en Latinoamérica, *op. cit.*, p. 124-136.
  8. El proceso de desarrollo industrial en Latinoamérica, *op. cit.*, p. 125.
  9. Frank Bonilla: «El trabajador urbano» en John J. Johnson ed.): *Continuidad y cambio en Latinoamérica* (Stanford, 1964), 196.
  10. La relación diferencial de sueldos varía de 1/2 en Brasil a 1/5 en Colombia, véase *El proceso de desarrollo industrial en Latinoamérica*, *op. cit.*, 131-133.
  11. S.M. Lipset: *El hombre político*, Nueva York, 1963, ch. 7.
  12. Marcos Kaplan: «Estado, dependencia externa y desarrollo en América latina»: *Estudios Internacionales*, vol. II, nº 2, julio-septiembre de 1968, p. 179-213; y por el mismo autor: «Desarrollo socioeconómico y estructuras estatales en América latina», *Cuadernos de Desarrollo Urbano Regional*, nº 5, diciembre de 1967, 1-27.
  13. Probablemente, el caso más extremo lo constituye Uruguay, donde existen 230 000 empleados del gobierno y 350 000 obreros retirados, con un total de fuerza laboral activa ligeramente superior a un millón de personas. Eduardo Galeano: «Uruguay: Promesa y traición», en Petras y Zeitlin, *op. cit.*
  14. Luis Ratínoff: «Los nuevos grupos urbanos: las clases medias», en S.M. Lipset y Aldo Solari (ed.): *Elites en América latina*, Nueva York, 1967, p. 61-93.
  15. Sobre Uruguay, véase Roque Faraone: *El Uruguay en que vivimos*, Montevideo, 1965. Durante el año 1968, aparecieron en el semanario uruguayo *Marcha* informes semanales sobre las huelgas, las huelgas generales, y los conflictos entre los sindicatos de empleados públicos y el gobierno. Sobre Chile, véase Jorge Barria Serón: *Trayectoria y estructura del movimiento sindical chileno 1946-1963*, Santiago, 1963.
  16. E.J. Hobsbawm: «Campesinos y emigrantes rurales en política» en Claudio Véliz (ed.): *La política de conformismo*, Nueva York, 1967, p. 43-65. Véase también Helio Jaguaribe: «Nacionalismo brasileño y la dinámica de su evolución política», *Estudios de Desarrollo Internacional Comparado*, vol. II, nº 4, 1967-1968. *Barriadas de Lima*, Centro de Investigaciones Sociales, Ministro de Trabajo y Comunidades, Lima, 1967.
  17. Para un estudio de la vertiente moderada «economicista» de la actividad laboral latinoamericana, véase Henry Landsberger, «¿Es revolucionaria la élite laboral?» en S.M. Lipset y Aldo Solari: *Elites en Latinoamérica*. Nueva York, 1967, 256-300.
  18. Para un estudio del populismo en el medio latinoamericano, véase Torcuato Di Tella: «Populismo y Reforma en Latinoamérica», Nueva York, 1966, 47-74.
  19. La comparación de Germani de Argentina bajo Perón con los movimientos fascistas europeos, aclara la diferencia de bases sociales y de resultados de ideologías «corporativistas», aparentemente similares. Gino Germani: «Sociedad de masas, clases sociales y nacimiento del fascismo», *Estudios de Desarrollo Internacional Comparado*, vol. III, nº 10, 1967-1968.
  20. E.J. Hobsbawm: «Campesinos y emigrantes rurales», *op. cit.*, 47.
  21. Anibal Quijano: *Movimientos campesinos contemporáneos*, Lipset y Solari (ed.): *Elites en Latinoamérica*, *op. cit.*, p. 301-342.
  22. Osvaldo Sunkel: «Cambio y frustración en Chile», en Claudio Véliz (ed.): *Obstáculos al cambio en Latinoamérica*, *op. cit.*, 116-144. Véase también Espartaco: «Crítica del modelo politicoeconómico de la izquierda oficial», *Trimestre económico*, 121.
  23. Sobre Cuba, véase M. Zeitlin: «Política revolucionaria y la clase obrera cubana», Princeton, 1967. Sobre Bolivia, véase Antonio García: «Los sindicatos en el esquema de la revolución nacional», *El Trimestre económico*, octubre-diciembre de 1966. Torcuato Di Tella: *El sistema político argentino y la clase obrera*, Buenos Aires, 1964.
  24. El proceso del desarrollo industrial en Latinoamérica, *op. cit.*, 148-149.
  25. J. Petras y M. Zeitlin: «Mineros y radicalismo agrario», *Revista sociológica americana*, vol. 32, nº 4, agosto de 1967, p. 578-586.
  26. Robert Alexander: *Fuerza laboral organizada en Latinoamérica*, Nueva York, 1965.
  27. Quijano: «Movimientos campesinos contemporáneos», *op. cit.*, p. 308.
  28. José Antonio Moreno: *Aspectos sociológicos de la revolución dominicana* (Conferencia no publicada, pronunciada en la Universidad de Cornell en 1967).
  29. Los estudios que mantienen que la mano de obra en América latina no es revolucionaria han sido resumidos por Henry Landsberger en «¿Es la élite laboral revolucionaria?», *op. cit.*, 256-300.
  30. Sobre el APRA en Perú, véase Carlos Astiz: *Grupos de presión y élites en el poder en la política peruana*, Nueva York (en prensa). Sobre el liderazgo peronista, véase Torcuato Di Tella: «Coexistencia o callejón sin salida en Argentina», en Petras y Zeitlin (ed.): *op. cit.*, 249-263.
  31. Dale Johnson: «Industrialización, movilidad social y formación de clases en Chile», *Estudios de Desarrollo Internacional Comparado*, vol. III, nº 7, 1967-1968.
  32. Sobre Argentina, véase Gustavo Polit: «Los industriales argentinos», en Petras y Zeitlin: *op. cit.*, 399-430. También, Comisión Económica para Latinoamérica: *El empresario industrial en América latina*, vol. I-IV, 1962.
  33. El proceso de desarrollo... *op. cit.*, 147.
  34. Teotonio Dos Santos: «Inversión extranjera y gran empresa en Latinoamérica: El caso brasileño», en Petras y Zeitlin, *op. cit.*, 431-453.
- Un estudio excelente sobre la dependencia latinoamericana de los Estados Unidos, se encuentra en un libro que contiene varios ensayos, editado por José Matos Mar: *La dominación*



- de América latina, Lima, 1968. Véase especialmente Heli Jaguaribe: «La asistencia técnica extranjera y el desarrollo nacional»; Celso Furtado: «La hegemonía de los Estados Unidos y el futuro de América latina»; Osvaldo Sunkel: «Política nacional de desarrollo y dependencia externa»; Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto: «Dependencia y desarrollo en América latina». Véase también, James Petras: «Negocios USA y política exterior latinoamericana», *Nueva Política*, vol. VI, nº 4, p. 71-84. Jorge Bravo Bresanti: «Gran Empresa y pequeña nación», en José Matos Mar: *Perú problema*, Lima, 1968, 119-152.
35. Ricardo Lagos: «La concentración del poder económico», Albert Lauterbach: «Gobierno y desarrollo: actitudes patronales en América latina», *Diario de Estudios Inter-Americanos*, vol. VII, nº 2, abril de 1965; Carlos Malpica: *Los dueños del Perú*, Lima.
36. Como informe extenso crítico, véase André Gunder Frank: «Sociología y desarrollo y subdesarrollo de la sociología», en *Catalyst*, nº 3 (verano de 1967), 20-73.
37. Los datos han sido proporcionados amablemente por el profesor Mauricio Zeitlin, que está preparando un estudio sobre la integración de las élites económicas en Chile.
38. *El empresario industrial en América latina*, Mar del Plata, mayo de 1963, 16-17.
39. Guillermo Briones: *El empresario industrial en América latina*, p. 42-44.
40. Para un estudio detallado de la debilidad de los partidos en Latinoamérica, véase Douglas Chalmers: «Partidos y sociedad en Latinoamérica», escrito presentado a la Convención APSA, en Washington, en septiembre de 1968.
41. Sobre el papel del Estado en las políticas latinoamericanas, véase la «Introducción» de Claudio Véliz a *Política de conformismo en Latinoamérica*, Nueva York, 1967; Jacques Lambert: *Latinoamérica*, Berkeley, 1967, especialmente parte IV; Marcos Kaplan: *Países en desarrollo y empresa pública*, Buenos Aires.
42. En esta parte me baso en algunos de mis hallazgos de mi estudio sobre la burocracia chilena. Véase *Fuerzas políticas y sociales en la evolución chilena*, Berkeley, 1969.
43. Sobre México, véase Pablo González Casanova: *La democracia en México*, México, 1965. Sobre Bolivia, véase Richard Patch: «Bolivia: Asistencia USA en una situación revolucionaria», en Richard Adams (ed.): *Cambio social en América latina*, hoy, Nueva York: Comité de relaciones exteriores, 1960, 108-176. Sobre Cuba, véase M. Zeitlin: *op. cit.*
44. Véase mi artículo: «Revolución y movimientos guerrilleros en Latinoamérica: Venezuela, Guatemala, Colombia y Perú», en Petras y Zeitlin, *op. cit.*, p. 329-370. Sobre Perú, Víctor Villanueva: *Hugo Blanco y la rebelión campesina*, Lima, 1967.
45. Sobre los efectos negativos de la represión de la participación política, véase Daniel Goldrich, Raymond Pratt y C.R. Schuller: «La integración política de los asentamientos de la clase baja urbana en Chile y Perú», *Estudios de Desarrollo...*, vol. III, nº 12, 1967-1968.
46. En el análisis de Zeitlin sobre los trabajadores cubanos, el segundo grupo más radical en los años 1960 fue la generación que se había comprometido en la política revolucionaria en 1930 y que había sido reprimido. Véase M. Zeitlin: *Política revolucionaria...*, *op. cit.*, especialmente ch. 9: «Generaciones políticas en la clase obrera cubana».
47. Para un estudio más detallado, véase Eric Wolf: *Campe-sinos*, 1966; y Henry Landsberger: *El papel de los movimientos campesinos y de las revueltas en el desarrollo*, 1967 (mimeo).
48. Richard Adams: *La segunda siembra*, San Francisco, 1967, 96.
49. Oscar Delgado (ed.): *Reformas agrarias en la América latina*, México, 1965. La exposición de los varios intentos de reforma agraria a través de Latinoamérica, se encuentra en las partes II y III.
50. Sobre la modernización de las áreas rurales latinoamericanas, véase Anibal Quijano: *Urbanización y tendencias de cambio en la sociedad rural en Latinoamérica*, Lima: Instituto de Estudios peruanos, 1967.
51. Anibal Quijano: «El movimiento campesino del Perú», Lima, 1964 (mimeo). Sobre Venezuela, véase John Powell: *Informe preliminar sobre la Federación Campesina de Venezuela*, Madison, 1964.
52. Véase J. Petras y M. Zeitlin: «Radicalismo agrario en Chile», *British Journal of Sociology*, vol. XIX, nº 3, septiembre de 1968, 254-270.
53. Véase James Petras y Maurice Zeitlin: «Mineros y radicalismo agrario en Chile», *Revista de Sociología Americana*, vol. 32, nº 4, agosto de 1967, 578-586.
54. Ernesto Guevara: *Recuerdos de la guerra revolucionaria cubana*, Nueva York, 1968, 192-195.
55. H. Landsberg: «¿Es la élite...?», *op. cit.* Véase también la colección de ensayos sobre Latinoamérica, editada por Claudio Véliz: *La política de conformidad en Latinoamérica*, *op. cit.*
56. En Argentina, un número importante de sindicatos peronistas, incluyendo los obreros portuarios, de ferrocarriles y azucareros, han perdido amargos y extensas huelgas, desde que la junta tomó el poder en 1966. En Brasil, el Partido Laborista no ha podido en cinco años hacer nada serio contra el régimen militar. Las divisiones de Acción Democrática son estudiadas en «Venezuela se prepara para las elecciones de diciembre», *Intercontinental Press*, vol. VI, nº 29, p. 716-719.
57. José Antonio Moreno: «Aspectos sociológicos...», *op. cit.*, especialmente el capítulo 5: «Qué hace diferentes a los rebeldes».
58. Para un estudio de la continuidad de la política de clientela bajo los gobiernos civiles controlados militarmente, véase Norman Blume: «Grupos de presión y toma de decisiones en Brasil», *Estudios de Desarrollo Internacional Comparado*, vol. III, 1967-1968.
59. En abril de 1967, el encuentro continental en el vértice de jefes de Estado, hizo explícito el paso definitivo de una «reforma social» a la modernización desde arriba. Un excelente informe de los acontecimientos se encuentra en el *Christian Science Monitor*, 27 de abril de 1967, p. 12.



# Venezuela

- 1** Rodolfo Quintero **Tres conquistas de América latina**
- 2** D.F. Marcos Zavala **Problemas principales y situación actual**
- 3** Américo Martín **Pasado y presente**
- 4** José A. Silva Michelena **El siglo XX**
- 5** Domingo Alberto Rangel **Un ensayo de sinceridad**
- 6** Hugo Calello **Subdesarrollo y estructura de clases en Venezuela**
- 7** Marco-Aurelio Vila **La integración humano-económica en Venezuela**
- 8** Ramón Losada Aldana **Fetichismo del petróleo**
- 9** Héctor Malavé Mata **Aproximación al análisis estructural de la inflación en Venezuela**
- 10** Salvador de la Plaza **Estructura agraria**
- 11** Raúl Domínguez Capdevielle **El camino para una reforma agraria de tipo nacionalista**
- 12** Alfredo Chacón **Identidad revolucionaria y autenticidad cultural**



La Ley de Universidades de la República de Venezuela asigna a profesores y alumnos la tarea de buscar la verdad, concibe las universidades como instituciones al servicio de la nación y solicita de ellas el esclarecimiento de los problemas nacionales; todo lo cual deben realizar en su respectiva función rectora de la educación, la ciencia y la cultura. Dentro de esa función, concierne a los institutos universitarios una labor fundamental de investigación científica. En este cuadro, el **Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales**, de la Universidad Central de Venezuela, cumple una misión realmente importante, tanto en los niveles teóricos como prácticos de la investigación, y en la esfera del trabajo universitario propio de la Facultad.

Se trata de un instituto que, dentro de los marcos universales de los procedimientos de investigación, persigue unos objetivos dirigidos claramente hacia «el esclarecimiento de los problemas nacionales», como lo demanda la Ley de Universidad que rige su actividad. Para verificar esta decisiva realidad es suficiente dar una ojeada a la colección de su revista —**Revista de Economía y Ciencias Sociales**— y a su creciente volumen de publicaciones. Esa profunda y dinámica preocupación nacional procesada a niveles de seriedad y de metodología sistemáticas— aparece, con particular relieve, en los doce ensayos publicados a través de la revista **Cuadernos de Ruedo ibérico**. La sola lectura de los títulos es de por sí una verificación de esa vigilante preocupación nacional. Entre ellos existen las inevitables diferencias de personalidad intelectual y de enfoques, pero en todos vive una constructiva inquietud por trazar las vías de la comprensión del país, por fomar las bases cognoscitivas de una activa conciencia nacional; por contribuir sólidamente a la estructuración contemporánea de la nación.

Estos trabajos constituyen una prueba más, tanto por su vigorosa composición teórica como por su voluntad transformadora, de que otro de los factores activos de la historia universal presente, lo constituye la conciencia que los pueblos subdesarrollados han tomado —y siguen tomando— de su actual posición en el mundo y de su porvenir en el mundo futuro. No cabe duda, ante el estudio de estos ensayos, de que significativa parte de la inteligencia universitaria de los países subdesarrollados se afirma vigorosamente como conciencia creciente contra el subdesarrollo. **RLA.**



Etnólogo de la Escuela de Antropología de México (1955). Doctor en Antropología por la Universidad Central de Venezuela (1963). Profesor de la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela. Coordinador del Estudio de Caracas. Ha sido presidente del Colegio de Sociólogos y Antropólogos de Venezuela. Fundador de las primeras organizaciones sindicales de Venezuela y dirigente de la Federación de Estudiantes durante el movimiento estudiantil de 1928.

Obras publicadas: Daniel de León, el padre del sindicalismo americano (1955), Universidad y política (1962), Antropología de las ciudades latinoamericanas (1963), El hombre y la guerra (1965), Elementos para una sociología del trabajo (1965), Sindicalismo y cambio social en Venezuela (1966), La cultura del petróleo (1968).

Obra en preparación: Caminos para nuestros pueblos.

# Las tres conquistas de América latina

**Procesos de conquista y colonización • Cronología y alcance de los mismos • El impacto de las conquistas en las estructuras de nuestras sociedades**

**1**

El periodo nacional de la historia de los pueblos de América latina comienza en el siglo XIX, y se desenvuelve en cada uno de ellos conforme al desarrollo y la culminación del respectivo movimiento de emancipación de la metrópoli.

Movimientos todos favorecidos por circunstancias creadas en la dinámica mundial al suceder en Europa la Revolución Industrial. Porque el crecimiento del comercio exterior de Inglaterra principalmente y de Francia, exigía nuevos mercados. Y podían serlo las colonias hispanas una vez transformadas en repúblicas políticamente independientes.

Las guerras de independencia habidas en nuestros países no resolvieron el problema de la organización nacional. Puede decirse que lo hicieron difícil y complejo, por inmadurez de las bases socioeconómicas internas, indispensables para consolidar la unidad



de la nación. Con una incipiente división social del trabajo, la falta de acumulación de capitales, el atraso técnico y un deficiente sistema de comunicaciones, las regiones no podían integrarse en un todo sólidamente constituido.

Aunque se trataba de países con territorios contiguos y poblaciones de origen y sicología similares, se mantenían económicamente separados y sin relacionarse políticamente, debido a las formas de producción e intercambio impuestas por la dominación colonialista.

Durante largos años, ya liberados de España y Portugal, actuaron sin coordinación. La falta de intereses comunes explica el surgimiento de tantas naciones y la frecuencia de guerras civiles en sus periodos de formación.

Las naciones no podían formarse por decreto, recurriendo a fórmulas jurídicas sin contenido social. Sino por el desarrollo cuantitativo y cualitativo de las fuerzas productivas.

Violentamente sus economías atrasadas se incorporan al mercado mundial capitalista y la introducción de mercancías europeas provocan la ruina de industrias domésticas en varios países y, al mismo tiempo, conectan la producción latinoamericana con la producción industrial de Europa, especialmente de Inglaterra.

Este poderoso país capitalista, el más desarrollado de la época, no estaba interesado en dominar políticamente América latina, sino en aprovecharla comercialmente. Las nuevas naciones se perfilaban como buenos mercados para las manufacturas británicas y eran importantes surtidores de materias primas. Por eso los patriotas latinoamericanos contaron con apoyo material y financiero de Inglaterra para realizar las guerras de independencia.

Para equipar, mantener y conducir el ejército que en Ayacucho afirmó la condición independiente de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, se contrató un empréstito en Londres por cinco millones de libras. Garantizando la deuda con la pignoración de las rentas fundamentales en las repúblicas que surgían: tabaco, quintos de oro, y el cincuenta por ciento de la renta de aduana.

Argentina, para adelantar su guerra de liberación política, recibió un millón de libras esterlinas. México contrató empréstitos considerables. Centroamérica lo hizo por tres millones de libras. Los empréstitos fueron suministrados por el capital privado mediante negociaciones entre el país solicitante y casas comerciales o entidades bancarias que, generalmente, no hacían la entrega en efectivo sino en armas y mercancías.

Fueron los ingleses los primeros grandes colonizadores de la libre América latina, cuyas economías de origen colonial se subordinan a la economía capitalista mundial, desplegándose en sentido capitalista también, pero de manera deformada. El ritmo de este proceso no es el mismo en todas las naciones; varía según la estabilidad de las instituciones feudales de cada una de ellas. En Argentina, por ejemplo, resulta más rápido que en Bolivia y Perú.

Pero en ningún caso es un proceso normal de cambio, sino una transformación **sui generis** de adaptación de formas capitalistas a formas precapitalistas, dentro de un marco general donde el latifundismo se mantiene frente al mercado exterior.

Nuestros países como exportadores de materias primas mantienen como base de sus estructuras la gran propiedad de tierras y minas, cuya producción se relaciona con el mercado extranjero sirvien-



dose del capital intermediario. El producto básico puede variar por exigencia de la demanda exterior. Así, el Brasil exporta azúcar primero, después algodón y finalmente café; Argentina y Uruguay cueros, astas, sebo, después carne, lana y trigo, y ahora lana y carne principalmente; Colombia exportó oro, algodón y cueros, después café y petróleo; Perú comenzó exportando oro y plata, posteriormente guano, petróleo y productos agrícolas; Chile salitre fundamentalmente, a éste se agrega el carbón y después exporta cobre.

Es el interés de obtener mayores beneficios para el mercado mundial lo que impulsa el desenvolvimiento económico de los países latinoamericanos. La consecuencia natural fue la instauración de sistemas de monocultivos, alrededor de una producción dominante. En la división del trabajo que el capitalismo industrial impone a los pueblos atrasados, a los nuestros correspondió funcionar como economías monoproductoras y monoexportadoras.

La obligación de cambiar su principal producto de exportación, hacía padecer al país consecuencias sociales y económicas: hambre de las masas rurales fundamentalmente. Además, el monocultivo encadenaba las economías de nuestros pueblos al mercado exterior en forma tal, que cualquier baja de precios repercutía inmediatamente, negativamente, en su funcionamiento.

Los efectos de la segunda conquista se acentúan en América latina a medida que el capitalismo industrial se extiende y consolida en Europa, se perfeccionan los medios de transporte y aumenta el interés por las materias primas. Masas de emigrantes invaden nuestros países, venidos para satisfacer la necesidad de que se produzca más en los centros de producción de materias esenciales. Al mismo tiempo, una mayor exportación de capitales europeos

acelera el desarrollo económico en varias regiones del Nuevo Mundo.

Sucursales de los bancos de la City, establecidas en casi todos los puertos de importancia, orientaban los negocios. Aconsejaron las inversiones de frigoríficos en las zonas ganaderas de Argentina y Uruguay; la explotación del cobre chileno y el monopolio de los servicios de transportación y electricidad. Manejaron la introducción y extensión de los ferrocarriles en diferentes repúblicas, etc. Cuando comienza la última década del siglo pasado las inversiones británicas en América latina pasan de los ciento sesenta y siete millones de libras.

Europeas, como las de la primera conquista, son las potencias que participan en la segunda. Junto con los capitalistas ingleses actúan los alemanes, los franceses y los holandeses. Hasta fines del siglo XIX, los nuevos colonialistas económicos se caracterizan por la preocupación de arriesgar poco, lo mismo que los viejos colonialistas de los siglos XV y XVI.

Los inversores prefieren otorgar empréstitos para obras públicas, explotables por largo tiempo mediante concesiones de administración tales como ferrocarriles, aguas corrientes, usinas eléctricas, etc., y crear industrias (frigoríficos, por ejemplo) rentables por el bajo costo de la materia prima y la mano de obra.

Inglaterra, líder colonialista de la época, poseía el mayor poder industrial del mundo y era dueña de una formidable flota mercante. No requería de colonias para obtener beneficios, materias primas para sus industrias, alimentos para su población y mercados para sus manufacturas. Su colonialismo económico se dirigía principalmente a convertir Estados independientes en países coloniales y semicoloniales.

Actuaban los nuevos colonialistas asimilando los planteamientos de los **utilitaristas**, particularmente de Jeremías Bentham.



Influencian en ese sentido a intelectuales y jefes políticos de América latina, para quienes lo útil llega a ser lo que proporciona bienestar y placer. Santander en Colombia ordenó la enseñanza obligatoria de la legislación de Bentham. Y en Quito Francisco Hall contribuyó a la formación del Partido Liberal, con un programa impregnado de **utilitarismo**.

El colonialismo cultural engendrado por el colonialismo económico tiene expresión definida en el fenómeno de la **europaización**. Se generaliza el deseo de sustituir lo americano por lo europeo; hacer esfuerzos por «traer la Europa a América» es actividad de los interesados en el **progreso** de nuestros pueblos.

De un marinero sueco llegado a un puerto chileno, son estos comentarios reveladores:

Quizás sea Valparaíso la ciudad más civilizada de Sudamérica y donde en mayor grado han penetrado las últimas ideas mundiales. Sin llegar a negar las ventajas de esa circunstancia ni establecer seriamente la conclusión de que lo mejor de todo es que sigan imperando las primitivas condiciones naturales, no podemos menos que lamentar la forma rápida en que está siendo desplazada la idiosincrasia nacional. Para el viajero que acaba de dejar a Europa y aquí sólo ve malas o mediocres imitaciones de lo que allá le es familiar, la impresión le es similar a la que recibiría si se encontrara en una aldea luego de haberse hecho la idea de ir al campo. Con seguridad que la civilización actúa beneficiosamente a la larga y es una reconocida necesidad histórica, pero en las grandes masas su primer efecto es anular las pocas buenas cualidades que pueden poseer en su estado natural y semisalvaje, sin reemplazarlas siquiera por otras, haciéndoles conservar las malas, que aun surgen con caracteres enfáticos y crudos. Entre las clases más altas, lo más común es que la influencia civilizadora no haya llegado más allá de la vestimenta. El nativo no niega que Europa esté mucho más adelantada en una serie de aspectos, pero no se da bien cuenta en qué consiste esa superioridad. Así es como a la llegada de una modista parisienne o de un sastre alemán, que tratan de inculcar, con el mismo fanatismo que en otras épocas empleaban los monjes para imponer las sagradas verdades, que la única forma de elevarse es someterse a los dictámenes de las revistas de modas de París, a la levita negra y a todos los accesorios que corres-

ponden, sucede que aquéllos son escuchados y de resultados de ello la señora se compra un elegante sombrero, que la hace sentirse consumadamente parisense, mientras que el marido se coloca un tieso y alto corbatón y se siente en el pináculo de cultura europea. Naturalmente hay excepciones, sobre todo entre los hombres que han tenido más facilidades para trasladarse a Europa, pudiendo por consiguiente ver las cosas más de cerca y compenetrarse del verdadero significado de los adelantos en esa parte del mundo<sup>1</sup>.

La situación intercultural captada y analizada por el viajero en Valparaíso, no llegó a comprenderla buen número de pensadores y estudiosos de América latina empeñados en negar la condición distinta de la realidad americana, y juzgarla inferior. Al extremo de manejar esta falsa concepción para hacer una toma de conciencia, al llamar bárbaro todo lo americano y en consecuencia rechazarlo. Y repetir que progresar era **salir de América para entrar en Europa**.

Del complejo cultural europeo formaban parte las ideas económicas. Saint Simón, que participó en la guerra de independencia de Estados Unidos, cultivó relaciones con personas representativas de la vida social de nuestras repúblicas. Manifestación de la influencia de su ideología fue la incorporación del término **socialismo** en el lenguaje político de las nuevas constituciones.

El proceso de formación y crecimiento de las sociedades latinoamericanas fue esquematizado por algunos ideólogos del periodo de la segunda conquista, conforme a los tiempos de la historia establecidos por Augusto Comte. El mexicano Gabino Barrera consideraba que el periodo de la primera conquista correspondía al tiempo teológico de Comte; el de la lucha por la independencia lo asociaba con el metafísico, y aquel en que vivía era el tiempo del positivismo.

1. C. Skogman: *Viaje de la fragata sueca Eugenia M. (1851-1853)*. Traducción publicada en Buenos Aires, 1942.



Tanto los antropólogos culturalistas como los historiadores idealistas exageran el papel de las ideas como factores de cambio social, como si tuvieran vida y poder propios, independientes de las condiciones materiales de las formaciones humanas. En sus planteamientos y formulaciones ignoran que las ideas son producidas por la sociedad, a la que no gobiernan caprichosamente, sino por causas que condicionan los factores económicos y sociales.

No es científico sostener que lo económico por sí solo sea lo determinante y carezcan de importancia las causas extra-económicas. Pero tampoco es científico declarar que únicamente las ideas dirigen al mundo. Las ideas europeas de las últimas décadas del siglo XIX influyeron en los acontecimientos de nuestros países conforme a la capacidad receptiva de éstos, con los niveles de desarrollo de las condiciones de sus vidas materiales.

Para los intelectuales latinoamericanos del siglo pasado, Europa era promesa de capitales, técnicas y mano de obra. Por eso dirigieron sus esfuerzos hacia la creación de un ordenamiento jurídico en cada país, que facilitara la utilización de los recursos fundamentales que aportaba el Viejo Mundo. Estaban convencidos de que el avance económico, social y político de nuestros pueblos era posible sólo dentro del marco del capitalismo pujante en escala mundial.

Los cambios sucedidos en las organizaciones sociales de la América latina independiente, fueron provocados por el impacto de la segunda conquista. Las mercaderías europeas, baratas, de mejor calidad y abundancia, desplazaron los productos domésticos y artesanales. Para romper la resistencia de las clases sociales representativas de formas precapitalistas de producción, los conquistadores económicos se apoyaron en sectores de la

sociedad que se enriquecían a la sombra de las inversiones extranjeras. Sectores que conducían políticamente nuestros países entonces, y esta circunstancia abrió el camino a los inversores europeos. La contradicción tuvo expresión en frecuentes guerras civiles que retardaron la organización nacional.

Las estructuras atrasadas de las sociedades latinoamericanas no constituían bases internas sólidas para el afianzamiento del capitalismo. Las clases dominantes fracasaron en sus intentos de crear sociedades semejantes a las de Europa occidental, bajo el control económico y la tutela ideológica de las fuerzas externas que participaron en la segunda conquista. Porque su realización dependía de la superación de las contradicciones internas, y ésta sólo era posible en un ambiente de unidad de los intereses en pugna como reflejo del propio desarrollo capitalista.

La segunda conquista configuró una fase significativa en la vida postindependencia política de los países de América latina. Aunque su iniciación y duración en cada uno de ellos no permite establecer una correspondencia cronológica rigurosa, todos vivieron ese lapso de transformaciones semejantes, con la intervención de factores múltiples e interrelacionados, resultantes en buena parte de cambios anteriores.

Al instaurarse las instituciones republicanas, una vez concluidas las guerras de independencia, no encontraron en la vieja estructura social levantada y consolidada en cuatro siglos las mejores condiciones para su funcionamiento. Se desempeñaron como factores superestructurales del cambio y, cuando más, sirvieron de modelos de lo que podrían ser los fundamentos de la sociedad nacional, una vez integrada.

Durante la fase significativa antes señalada, coexistieron en cada sociedad dos países. Porque el nuevo sistema no produjo la eliminación completa del patrón



tradicional. Y esto provocó el surgimiento del fenómeno de la **marginalidad** de nuestras sociedades, que conservan como característica sobresaliente.

Integrantes de las sociedades que se transforman bajo el signo de la nueva conquista son los negros y los indígenas. A estos grupos étnicos y sociales atribuyeron los europeos gran parte de los obstáculos que encontraron en la realización de sus operaciones colonialistas. Empeñados en aumentar la producción y trazar las líneas de ferrocarriles en regiones de ambiente natural hostil al hombre, se quejaban de la **debilidad** y la **pereza** de los trabajadores latinoamericanos, en su mayoría indios, mestizos y negros.

El conde Gobineau, de actuación diplomática en Brasil, se refiere a la **inferioridad** de nuestra población en informe redactado en 1869:

La mayor parte de esos que llamamos brasileños se compone de mestizos, mulatos, cuarterones y caboclos de diferentes grados. Los encontramos en todas las situaciones sociales. En una palabra quien dice brasileño, salvo excepciones, dice hombre de color. Sin entrar en la apreciación de las cualidades físicas o morales de esas variaciones, es imposible desconocer que no son ni laboriosos, ni activos, ni fecundos. Las familias mestizas se destruyen tan rápido que ciertas categorías de mezclas existentes hace apenas veinte años ya no se encuentran más, por ejemplo: los mamelucos, y por otra parte la gran mayoría de los terratenientes, cuya penosa situación acabo de señalar, viven en un estado vecino a la barbarie en medio de sus esclavos, y no se distinguen de ellos ni por gustos más refinados ni por tendencias morales más elevadas...<sup>2</sup>

En otro informe del mismo año y en relación con el cultivo de la caña de azúcar en Perú, escriben en el consulado francés:

Este cultivo es susceptible de un enorme desarrollo, pero no se debe olvidar en este aspecto que la falta de brazos en las explotaciones agrícolas se hace sentir en Perú más que en ningún otro país del mundo. La raza india se va degenerando día a día, los negros, desde su liberación, no quieren trabajar sino en las ciudades...<sup>3</sup>

Y Verbrugghe establece:

El indio se pliega mal a las exigencias de un trabajo regular; le falta la fuerza física y la fuerza moral; marcha sin descanso en sus selvas, acecha todo un día inmóvil los peces de sus ríos, pero rehusa agacharse para cavar la tierra en el canal de Panamá...<sup>4</sup>

La segunda conquista se cumple en ambientes sociales donde la población indígena es la gran víctima pasiva. En los últimos años del siglo XIX los rasgos de la estructura racial de América latina toman una forma que en lo fundamental existe todavía. La región andina (Perú, Ecuador, Bolivia, zonas montañosas de Venezuela y Colombia), mantienen con débiles modificaciones la estructura de la primera conquista.

En el sur templado (Chile, Argentina, Uruguay y la región meridional del Brasil) predominan los « blancos ». Paraguay continúa siendo indígena. En países del Caribe (Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, la costa norte de América del sur y la costa oeste de América central), aunque culturalmente españoles, tienen zonas donde predominan grupos de población negra. En el resto del territorio centroamericano, salvo la « blanca » Costa Rica, la estructura era semejante a la de los países indígenas. Para la fecha citada hervía en la mayor parte del **Brasil una nación multirracial con predominio de grupos portugueses**.

La abundancia de problemas raciales, económicos, sociales, etc., y su complejidad, se refleja en la vida política de las nuevas repúblicas. Lo accidentado de la búsqueda de ordenamientos jurídicos que aseguren la estabilidad nacional de cada

2. Ministerio de Asuntos Extranjeros. París. Vol. 16 de la correspondencia de Río, folio 008 y s. Citado por Gustavo Beyhaut en *Raíces contemporáneas de América latina*.

3. Cit. Beyhaut.

4. Ibid.



una de ellas, se aprecia en la recopilación de algunas fechas de renovaciones y reformas de las constituciones.

En Argentina la Constitución de 1826 es reemplazada por la de 1853, que a su vez sufre reformas en 1860, 1866 y 1898. En Bolivia hay durante el periodo que estudiamos tres constituciones: 1843, 1861 y 1880. En Brasil, tres constituciones: 1888, 1889 y 1891. En Colombia cinco: 1843, 1853, 1863, 1864 y 1866. En Costa Rica, cinco constituciones: 1844, 1847, 1859, 1871 y 1882. En Cuba: 1869, 1895, 1897, 1901. En Chile: la Constitución de 1833 es modificada en 1871. En Ecuador: la Constitución de 1830 sufre seis modificaciones en treinta años, la substituye la de 1861 y a ésta la de 1906. En El Salvador: cuatro constituciones (1838, 1847, 1848, 1883). En Guatemala, seis constituciones (1838, 1851, 1879, 1887, 1897, 1903). En México, tres constituciones (1843, 1857, 1877). Paraguay, una constitución (1870). Perú, seis constituciones (1831, 1834, 1839, 1845, 1856, 1860). Venezuela, cuatro constituciones (1830, 1857, 1858, 1914).

Las acciones acogedoras de los segundos conquistadores y la profundización de la lucha de clases en los países que surgían, aumentaban y fortalecían las contraposibilidades de formar y estabilizar las naciones. Las guerras de independencia en la práctica se prolongaron y tomaron el aspecto de guerras de organización política y jurídica. Las clases dominantes aprovechaban las oportunidades de poder para atacar y debilitar otros grupos de la sociedad. Y eliminar los caudillos populares.

Fueron guerras de clases donde participan las poblaciones de los respectivos países y maniobran los colonialistas. Se llamaban unos conservadores y otros liberales. Pero en el fondo chocaban las fuerzas interesadas en detener el progreso y las empeñadas en impulsarlo, según las

concepciones y modelos de la época. Luchas armadas que en México duraron hasta la caída de Maximiliano, y en Argentina hasta que Rosas dejó el poder. En el resto de los países latinoamericanos hasta los comienzos del siglo XX.

El dominio económico de Inglaterra se hace sentir en la actividad y la designación de los agrupamientos políticos. La división general y común en partidos conservadores y liberales es tomada del país conquistador. Principalmente de los partidos *tories* y *whigs* (este último partido liberal primero y laborista después). Pero en América latina las fracciones liberales y conservadoras tienen las mismas concepciones y defienden un determinado sistema de clases donde predominan las familias pudientes que, desde los tiempos del colonialismo hispanoportugués, se transmiten poder y privilegios.

Los mecanismos de organización de los nuevos Estados consisten en una transposición de modelos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia y sus adaptaciones a la dinámica de las sociedades latinoamericanas. El proceso de adaptación a las estructuras derivadas de la colonización anterior, fue posible porque despertó e impulsó las tendencias hacia la democracia burguesa, latentes en una parte de las sociedades.

Sin embargo, planteó una contradicción entre las formas del poder estatal civilizador (introducidas para transformar nuestros países dentro de los moldes del capitalismo), y las sociedades de América latina que las padecían (por no haberlas engendrado, sino recibido de fuera).

Norma general de los nuevos Estados fue ofrecer grandes facilidades a las inversiones de capital extranjero, sin preocuparse por el progreso del capital nacional. Misión de los Estados era garantizar a los inversores extraños altos beneficios, y asegurar a los terratenientes la



rápida valorización de sus propiedades. Con la excepción única de México, donde hubo dos tentativas monárquicas, la organización republicana adoptada en el siglo XIX se ha mantenido.

Durante los cuatro siglos de la primera colonización, la religión católica fue la única de nuestros pueblos. Las guerras de independencia se acordaron en nombre de Dios, y los patriotas juraron defender la patria y la Inmaculada Concepción. En las banderas de los rebeldes mexicanos, argentinos y colombianos estaban las imágenes de las vírgenes de Guadalupe, Luján y Chiquinquirá. Pero en lo ideológico y en la práctica, los movimientos revolucionarios contra la metrópoli se apoyaban en Inglaterra protestante y en Francia liberal.

La Iglesia católica fue una fuerza opuesta a las luchas por la independencia. Esta posición la definieron Pío VII y León XII al condenar los deseos de emancipación y llamar al clero y los fieles para no escatimar esfuerzos en la conservación del imperio colonial hispano. Sin embargo, al concluir la lucha liberadora la mayoría de la población de América latina continuaba siendo católica, y el fenómeno permitió a la Iglesia amoldarse a la nueva situación y participar activamente en la política del continente.

El clero católico se apoya indistintamente en liberales y conservadores para mantener los privilegios económicos y políticos. Y uno y otro partido fueron alternativamente clericales y anticlericales, partidarios del patronato y del principio de la Iglesia libre en el Estado libre, o partidarios de la sujeción del Estado o la Iglesia por conveniencias de grupos o de individuos.

En la etapa de la segunda conquista, la religión y la lengua forman en América latina un substrato de gran solidez. La comunidad de lengua disimulaba diferen-

cias interregionales profundas, principalmente étnicas y también económicas y sociales. Unidad de religión y de lengua que constituyen un lazo poderoso entre los pueblos latinoamericanos.

Lazo vigoroso que no pudo, sin embargo, descartar frecuentes conflictos internos y externos de las naciones, que signaron de pobreza, privaciones y necesidades sin satisfacción a las poblaciones latinoamericanas. Que devoraron riqueza pública y privada, y dejaron en la miseria millares de familias. Que marcaron una época en la que el derecho de propiedad estaba a merced de los vencedores y su costumbre de decretar la confiscación contra los vencidos. Y el modo de adquirir o perder la posesión de la tierra era la violencia, signo de la acumulación primitiva del capital.

Conflictos en su mayoría provocados por los colonialistas que abiertamente intervenían en ellos, y establecían las condiciones para ponerles fin. La guerra entre Brasil y Argentina, por ejemplo, fue obra de Gran Bretaña para conseguir la « independencia » de Uruguay y asegurar el dominio sobre el margen del río de la Plata que ocupaba.

En Londres Jorge Canning, y en Buenos Aires el enviado especial lord John Ponsomby, impusieron la solución del conflicto : **Uruguay es declarado independiente**. Años antes, al concluir las acciones armadas contra España, Canning había declarado : « Hispanoamérica es libre y si nosotros sentamos rectamente nuestros negocios, ella será inglesa. » El sistema de producción capitalista que aparece en algunos de nuestros países el siglo pasado, fue condicionado en su iniciación por el capitalismo inglés principalmente.

La relación entre la causa externa representada por la política de penetración de los colonialistas, y las bases internas, se consolidó con el enriquecimiento de un



grupo de familias latifundistas, que se hicieron económica y políticamente poderosas a la sombra del industrial extranjero, con quien participaban en la explotación del trabajo nacional.

Numerosas sociedades anónimas se constituyeron en Londres, París y Berlín para explotar en nuestro continente ferrocarriles, tranvías, bancos, puertos, aguas corrientes, obras sanitarias, gas, frigoríficos, etc. Las inversiones alentaron muchos inmigrantes a abandonar la miseria en que vivían, cruzar el océano e instalarse en el Nuevo Mundo.

Inversiones que se hacían en las naciones latinoamericanas según las conveniencias y los planes de los inversores extranjeros. Y su distribución marcó la ruta de las masas inmigrantes y las concentró en zonas determinadas. México, Brasil y Argentina se contaron entre los países donde los colonialistas emprendieron más y mejores negocios. El siguiente cuadro revela el crecimiento de la población y el ritmo del mismo en dos países «favorecidos» por las inversiones de los colonialistas (México y Brasil) y dos que no lo fueron<sup>5</sup>:

#### CRECIMIENTO DE POBLACION

Fecha de estimación	México	Brasil	Venezuela	Cuba
1827	—	6 000 000	659 633	704 487
1850	7 300 000	7 000 000	1 500 000	—
1870	9 000 000	10 000 000	1 600 000	1 400 000
1899	13 000 000	17 000 000	2 325 000	1 500 000

En las sociedades latinoamericanas que durante el periodo de la segunda conquista fueron mayormente afectadas por el capitalismo colonialista, va formándose un complejo de técnicas y relaciones sociales traído desde afuera, que algunos autores llaman islotes de modernismo o industrialización intersticial por lo escasamente vinculada al conjunto. El hombre del campo pasa, sin las transiciones necesarias, de su aldea a la ciudad, del trabajo en la agricultura al trabajo fabril, de un medio social a otro.

Fue Argentina la nación de América latina donde se hicieron las mayores y más rápidas inversiones de capital extranjero. En 1889 se autorizaron treinta y nueve concesiones para construir 12 000 kilómetros de vías férreas. Entre 1887 y 1890 se constituyeron 250 sociedades con un capital nominal de 764 millones de dólares, y las negociaciones en bienes raíces pasaron

de 40 millones en 1866 a 306 millones en 1889.

El tonelaje de los barcos que entraron a Buenos Aires aumentó de 644 570 en 1880 a 4 507 096 en 1890. Al concluir su viaje por la América del sur en 1887, el portugués Ramalho Ortigao declaró que Argentina era «*o mais grande phenomeno de raça latina no seculo XIX*»<sup>6</sup>.

La incorporación del país del sur al sistema capitalista mundial pudo hacerse con mayor rapidez que en otras repúblicas latinoamericanas por la inexistencia en gran parte de su amplio territorio, de estructuras socioeconómicas precapitalistas de importancia que ofrecieran resistencia. La gran demanda del mercado exterior elevó la producción de carnes y cereales en las fincas del litoral que no funcionaban

5. Rodolfo Quintero: *Antropología de las ciudades latinoamericanas*. Caracas.

6. Véase Louis Guillaime: *La République Argentine*, París, 1889, p. 24.



como centros productores de autoabastecimiento, sino de exportación.

Argentina fue un paraíso para los inversores extranjeros cuyos capitales contaban de antemano con altos porcentajes de ganancias. A los capitalistas constructores de líneas de ferrocarriles se les pagaba por cada kilómetro el doble de lo que se les asignaba en Chile y cuatro veces más que en México. Ventajas semejantes encontraron los colonialistas económicos en todas las negociaciones con el Estado nacional. El proceso de transplantación del capitalismo se llevó a efecto con sorprendente velocidad.

La República Argentina, por la conjugación de causas internas y externas no sólo funcionó como la carnicería y el granero del Imperio británico, sino que configuró su economía según los moldes del capitalismo industrial y agropecuario, en conexión y oposición al mismo tiempo, con el capital extranjero. Y su nueva estructura planteó importantes contradicciones económicas y sociales: entre la producción social y la apropiación individual, entre la burguesía y el proletariado, entre los industriales y los terratenientes, entre los explotadores agropecuarios y los peones asalariados. Además, la contradicción principal entre las tendencias hacia la construcción y desarrollo de una economía propia, y la dependencia del capital extranjero, mantenida por las inversiones en empréstitos, transportes, bancos, comercio exterior y obras públicas.

En 1854, capitalistas ingleses asociados con el vizconde de Mauá, Irineo Evangelista de Sousa, fundan el Banco Mauá, McGregor y Cía., que opera en el Brasil. En 1893 se organiza el banco London & Brazilian Ltd, y poco después, también con capital inglés, el Banco Brasileño y Portugués, que se benefician con las disponibilidades del país en el exterior, provenientes de la exportación. Manejaban

todas las letras de cambio, en consecuencia concentraban las operaciones de cambio en el extranjero y el sector más importante de las finanzas brasileñas, el ligado a la exportación.

Igualmente operaba el capital colonialista y controlaba las empresas de servicios públicos: ferrocarriles, servicios y mejoramientos urbanos, instalaciones portuarias, abastecimiento de energía eléctrica. Entre 1850 y 1870 se construyeron en Brasil astilleros navales, líneas telegráficas, sesenta y dos empresas industriales, veinte compañías de navegación a vapor, ocho compañías mineras, tres de transportes urbanos y ocho vías férreas. A fines de este lapso el Brasil vende cuarenta y cuatro mil contos de algodón y está obligado a importar cuarenta y siete mil contos de tejidos ingleses.

La penetración del capital extranjero y el reforzamiento del monopolio de la tierra obstruyeron el pleno desarrollo del mercado interno: tanto por la falta de crecimiento adecuado de bienes de consumo como de bienes de producción, principalmente los últimos. La penetración capitalista en la agricultura, aún conservando las relaciones precapitalistas, expulsa al campesino de la tierra hacia zonas urbanas o regiones agrícolas donde predomina el trabajo asalariado.

La burguesía urbana crece por el aumento de las exportaciones de productos primarios e impulsa industrias ligadas a la agricultura. Al mismo tiempo crece el proletariado. Y en la dinámica de la sociedad brasileña surgen contradicciones económicas y sociales profundas.

En México actuaron tres grandes empresas de capital inglés: Asociación Unida Mexicana, Asociación Anglo-Mexicana y Compañías de Minas de Real del Monte, pero las operaciones de estos consorcios de explotación minera no prosperaron en la proporción que esperaban sus animadores.



El país para vitalizar sus finanzas públicas recurrió a los empréstitos internacionales.

El dinero que a la nación le faltaba para pagar la nómina de sus empleados y el haber de sus soldados, lo tenía Inglaterra. Dos préstamos se concertaron (1824-1825) que sumaban 32 millones de pesos. El Estado mexicano se fue endeudando y las rentas públicas fueron pasando, como prenda hipotecaria, a manos de un grupo de capitalistas que monopolizaban los negocios.

El movimiento conocido como la Reforma creó condiciones propicias para las inversiones capitalistas extranjeras en la industria mexicana y la consolidación de la burguesía. En 1843 funcionaban en el país 59 fábricas de hilados y tejidos de algodón, clasificados así :

De motor de vapor	2
De motor hidráulico	34
De motor animal	14
De motor humano	9

Cuarenta años después el progreso de la técnica de la producción acusaba estas cifras significativas :

De agua y vapor	54
De vapor	9
De agua	36

El kilometraje de líneas de ferrocarriles se desarrollaba de esta manera :

1873	539
1883	5 281
1893	10 430
1903	15 135

Al comenzar el siglo XX puede decirse que México es un país semifeudal convertido en campo de explotación del capital colonialista europeo y norteamericano, donde pugnan diferentes clases sociales : a) la burguesía enriquecida con los bienes raíces que la Reforma quitó al clero y

sirve a los intereses del capitalismo extranjero ; b) los grandes terratenientes enriquecidos con el despojo de los bienes del clero y de las tierras comunales de los pueblos ; c) una gran masa de campesinos siervos y semisiervos explotados en las haciendas ; d) una clase explotada en las fábricas y las minas.

Hasta 1880 los capitales ingleses invertidos en Chile, ascendían a poco más de 7 500 000 libras esterlinas, de las cuales 6 millones, aproximadamente, correspondían a la deuda pública contraída en Londres, y 1 400 000 a inversiones directas en ferrocarriles, minas y otras actividades. Diez años después las inversiones de Gran Bretaña llegan a 24 millones de libras esterlinas y de éstas 16 eran inversiones directas (salitreras, minas, bancos, ferrocarriles, etc.).

La segunda conquista afectó, como la primera, a todos los países latinoamericanos. Mas no con igual intensidad. Los que acusan en la historia continental un mayor grado de colonización, registran cambios importantes que se expresan en un nuevo patrón de estratificación. Las repúblicas citadas especialmente, sufrieron a fines del siglo pasado y comienzos del presente transformaciones básicas en sus regímenes económicos principalmente.

Al iniciarse las guerras de independencia en la segunda década del siglo XIX, la estratificación de las clases sociales en las diferentes regiones de América latina, puede expresarse con este esquema general.

### Clases explotadoras

- 1) Clero
- 2) Grandes comerciantes
- 3) Dueños de minas
- 4) Terratenientes
- 5) Dueños de obrajes
- 6) Maestros artesanos



### Clases explotadas

- 1) Trabajadores de las minas
- 2) Trabajadores de los obrajes
- 3) Oficiales y aprendices artesanos
- 4) Peones (en su mayoría esclavos)
- 5) Esclavos con distintas ocupaciones

El censo de la población argentina de 1895 acusa una población activa del 41,2 %, agrupada de esta manera: producción de materias primas (agricultura y ganadería), 394 000 personas; producción industrial, 366 000; comercio, 134 000; transporte, 63 000; mano de obra no calificada (peones, personal de servicio, etc.), 565 000. Para entonces, según Ricardo Ortiz<sup>7</sup>, la población ocupada se agrupaba en clases sociales así: terratenientes,

gran burguesía, industriales, altos funcionarios, etc., 45 000 (2,7 %); campesinos, comerciantes, 230 000 (14 %); pequeños patronos, campesinos pobres, comerciantes pequeños, artesanos, 470 000 (28,3 %); proletarios y semiproletarios, 900 000 (54,5 %).

Al finalizar el siglo el 92 % de las industrias instaladas en Buenos Aires son propiedad de capitalistas extranjeros. Y los trabajadores se distribuían así: de la construcción en el territorio nacional, 38 000; de imprenta, 4 200; de carpintería, 28 000; de máquinas, 28 000; de costura, 120 000; de tejidos, 40 000.

En un estudio sobre las clases sociales de México<sup>8</sup> se establece que su estructura en 1895 era la siguiente:

Clases Sociales	Absoluta	%
Población total	12 698 330	100,00
<b>Altas</b>	183 006	1,44
Urbana	49 542	0,39
Rural	133 464	1,05
<b>Medias</b>	989 783	7,78
Urbana	776 439	6,12
Rural	213 344	1,66
<b>Populares</b>	11 525 541	90,78
Urbana	1 799 898	14,17
Rural	9 725 643	76,61

Los 9 725 643 de personas comprendidas bajo la denominación de clase popular rural, se distribuyen así: peones, 80,74 %; parcelarios, 6,68 %; artesanos rurales, 3,23 %; pequeños comerciantes rurales, 0,72 %; otras ocupaciones, 8,62 %.

Esta es la composición del grupo social llamado clase popular urbana: obreros y jornaleros industriales 20,3 %; artesanos 27,2 %; pequeños comerciantes y vendedores ambulantes, 11,5 %; otras ocupaciones, 41,0 %.

Las clases altas estaban constituidas fundamentalmente por hacendados, grandes comerciantes e industriales, predomi-

nando económicamente los primeros hasta la revolución de 1910.

Brasil cuenta con más de 600 establecimientos industriales en 1881. El capital invertido sube a 400 000 contos (25 millones de libras aproximadamente), distribuidos de esta forma: 60 %, industria textil; 15 %, alimentación; 10 %, productos químicos y análogos; 4 %, industria maderera; 3 %, del vestido y objetos de tocador; 3 %, metalurgia<sup>9</sup>.

7. Historia económica de la Argentina.

8. José E. Iturríaga: La estructura social y cultural de México, 1951.

9. Caio Prado Junior: Historia económica del Brasil, Buenos Aires, 1960.



Entre 1890 y 1895 se instalan 452 fábricas con una inversión de 200 000 contos. Cuando en 1907 se registra el primer censo general y completo de industrias del Brasil, figuran 3 258 establecimientos industriales con una producción geográficamente distribuida así: 33 %, Distrito Federal (capital de la República a la cual se puede agregar el 7 % del vecino Estado de Río de Janeiro, con que formaba la misma unidad geográfica); 16 % San Pablo y 15 % Río Grande do Sul. Ninguno de los otros Estados alcanzaba un 5 %. En las empresas trabajaban 150 841 obreros.

Los datos anteriores que pueden enriquecerse con los semejantes de otros países latinoamericanos, evidencian la formación de pirámides sociales nuevas en buen número de nuestras naciones, como efecto de los cambios provocados por la segunda colonización. Pirámides que materializan el desarrollo capitalista en América latina, impulsado por el mercado mundial, la exportación de capitales al iniciarse la etapa monopolista del capitalismo internacional, y, también por necesidades internas que surgen al formarse los mercados nacionales. En el nuevo sistema de estratificación de las clases sociales aparecen, además de las viejas clases conocidas, la burguesía y el proletariado.

En los países mayormente afectados por el cambio, la base latifundista es alcanzada por las modificaciones. El mercado exterior al poner precio a los productos agropecuarios, somete a las leyes de la economía mercantil las tierras, los ganados, etc. La incorporación del país en calidad dependiente al proceso internacional de transformación del capitalismo a la fase monopolista, afecta las relaciones de producción en el campo. Y también las afecta el desarrollo del capitalismo de forma contradictoria en el propio país, al conformar

el mercado interno y ampliar el régimen del asalariado en el territorio nacional.

Las relaciones capitalistas se extienden siguiendo tres direcciones: a) la formación de empresas propiedad del capital colonialista; b) instalación de manufacturas en los centros urbanos de mayor importancia, que incorporan mano de obra inmigrante de países europeos principalmente; c) evolución del latifundio semifeudal siguiendo el camino del capitalismo. En esta última dirección los avances hacia el establecimiento de relaciones capitalistas son muy limitados. El rasgo dominante en las relaciones agrarias es el monopolio de la propiedad privada de la tierra: una de las bases donde se asientan las estructuras de los países, deformadas económica y socialmente.

El desarrollo del capitalismo impulsado en países latinoamericanos por la acción de la segunda conquista, es un proceso complejo sobre la base de la vieja estructura del latifundio. Que se desenvuelve sin afectar en apariencia la independencia política de cada nación, aunque el capital colonialista —el inglés principalmente—, maneja sus economías, controla los centros vitales y hace de cada una de ellas una parte de su mecanismo de reproducción ampliada, una economía dependiente, un manantial que reduce las posibilidades de nuestros pueblos de acumular y convertirse en fuente de su propio fortalecimiento.

Resumiendo los rasgos y proyecciones de la segunda colonización, como fenómeno general que en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX afecta la dinámica de las repúblicas latinoamericanas, puede establecerse: 1) Conservación aparente de la independencia política; 2) Dependencia económica del capital extranjero, fundamentalmente de británico; 3) Desarrollo deformado del capitalismo; 4) Aparición de nuevas clases sociales: burguesía y clase obrera; 5) Mantenimien-



to del latifundio; 6) Cambios demográficos; 7) Unos países son más afectados que otros; 8) Los países más afectados muestran rasgos comunes y rasgos propios o particulares.

En 1898 el gobierno de los Estados Unidos hace la guerra contra España para lograr la redivisión del mundo. Con ella consiguió: la propiedad de las Filipinas y Puerto Rico, la propiedad virtual de Cuba, una esfera de influencia que comprendía el norte de la América del sur y toda América central, la dominación estratégica del Caribe y el poderío naval en el Pacífico.

A aquella guerra siguieron otras de conquista e intervención contra los pueblos de Filipinas, México, Cuba, Puerto Rico, Nicaragua, Panamá, Haití, Colombia, la República Dominicana, Costa Rica y Honduras que marcan el comienzo de una tercera conquista de las naciones latinoamericanas.

La gestión colonialista del naciente y poderoso capitalismo norteamericano, tiene motivos y utiliza métodos semejantes a los de las potencias europeas que realizaron la primera y la segunda conquistas de nuestros pueblos. Pero fue favorecida por ventajas que propiciaron las guerras mundiales.

Los capitalistas de Estados Unidos pudieron eludir la destrucción física, en términos de capital y mano de obra, sufrida por las potencias de Europa por causa de la primera guerra mundial. El empobrecimiento de los países del Viejo Mundo y el enriquecimiento de los capitalistas norteamericanos favoreció el ascenso del poderío eco-

nómico, financiero y militar de éstos, que internamente disponían de un gran territorio, rico en materias primas, y una fuente de mano de obra adicional gracias a la inmigración y la atracción de exesclavos negros a la producción capitalista.

Al florecer mucho después que sus principales rivales, el capitalismo de Estados Unidos heredó las enseñanzas y experiencias de un siglo de actividad del capitalismo europeo. Sus industrias comenzaron a funcionar en niveles técnicos más elevados y lograron superar la producción de Inglaterra y Francia. El capital financiero estadounidense estableció en el exterior empresas que proporcionaron grandes ganancias y crearon bases para la expansión.

Expansión que, durante los años iniciales, se concentró en el hemisferio occidental que garantizaba, por razones geográficas entre otras, la supremacía militar norteamericana. Durante ese periodo se limitó a reducir y debilitar las posiciones británicas y francesas en Canadá y América latina.

Otras potencias colonialistas gozaron de una o más de las ventajas señaladas. Pero Estados Unidos dispuso de todas a la vez. Por eso continuó expandiéndose mientras que las demás se debilitaban o eran destruidas.

Puede apreciarse en el cuadro siguiente<sup>10</sup> la magnitud de la inversión de capitales norteamericanos en América latina, durante la primera etapa de las acciones colonialistas:

	Inversiones en América latina (en dólares)	Total de inversiones en el exterior
1897	308 000 000	665 000 000
1908	1 069 000 000	2 525 000 000
1914	1 649 000 000	3 514 000 000

10. Naciones Unidas: Foreign capital in Latin America.



O sea que en diecisiete años, el 50 % aproximadamente de todas las inversiones en el extranjero fueron colocadas en América latina. En 1914 las inversiones hechas por los capitalistas norteamericanos en nuestros países, representaban el 20 % del total de capitales extranjeros que había en el conjunto de repúblicas latinoamericanas.

Los grandes consorcios de Estados Unidos aseguraron el control sobre las repúblicas centroamericanas y del Caribe; se formaron el « banana empire » manejado por la United Fruit Co., y el « imperio petrolero » de la Standard Oil Co. Y se proyectaron otros imperios sobre América del sur.

La base ideológica de la tercera conquista fue la misma de la primera y la segunda, con algunas modificaciones formales impuestas por los cambios sucedidos que, en su conjunto, configuran las teorías neocolonialistas.

Hasta 1898 la política mundial fue política europea principalmente. Los Estados Unidos habían ganado en población y riqueza durante un siglo, en proporciones nunca vistas y anexado territorios más extensos que cualquier potencia del Viejo Mundo. Pero su expansión se producía exclusivamente en América.

En la segunda mitad de 1897 el capitán de marina A. J. Mahan difundió sus ideas sobre el presente y el porvenir de las naciones<sup>11</sup>. Declaró que no era posible prever el resultado final de la lucha entre las civilizaciones del este y del oeste, pero indicaba que el occidental que estuviera convencido de la superioridad de su civilización y del mayor beneficio de ésta para la humanidad, estaba obligado a sugerir las condiciones llamadas a facilitar el triunfo de la misma. Creía que la creación de un gran poder naval era no sólo el necesario y adecuado coronamiento de la grandeza norteamericana, sino la indispen-

sable garantía de la existencia y la seguridad de los Estados Unidos, y, en último término, de la civilización cristiana de Occidente. Mahan fue el teórico de la expansión, y el animador práctico de la misma.

Expansión territorial urgida por la expansión económica, cuyas condiciones y normas estableció el senador Albert J. Beveridge en 1898 :

Las fábricas norteamericanas producen más de lo que el pueblo norteamericano puede utilizar. El suelo norteamericano produce más de lo que puede consumir. El destino nos ha trazado nuestra política. El comercio del mundo debe ser nuestro y lo será. Y lo conseguiremos de la manera en que nos enseñó nuestra madre Inglaterra. Estableceremos puestos comerciales en todo el mundo, como puntos de distribución de productos norteamericanos. Cubriremos los océanos con nuestra marina mercante. Construiremos una armada a la medida de nuestra grandeza. Grandes colonias, gobernadas por sí mismas, pero enarbolando nuestra bandera y comerciando con nosotros, crecerán en torno de nuestros puestos comerciales. Nuestras instituciones seguirán a nuestros comerciantes en alas de nuestro comercio. Y la ley norteamericana, el orden norteamericano, la civilización norteamericana se implantarán en playas hasta ahora sangrientas e ignorantes, embellecidas e iluminadas en adelante por aquellos instrumentos de Dios<sup>12</sup>.

Expresión y síntesis de los mecanismos de expansión y penetración puestos en marcha por los realizadores de la tercera conquista de nuestros pueblos, es el testamento del general de división Smedley D. Butler :

Me he pasado treinta y tres años y cuatro meses en el servicio activo, como miembro de la más ágil fuerza militar de este país : el Cuerpo de Infantería de Marina. Serví en todas las jerarquías, desde segundo teniente hasta general de división. Y durante todo ese periodo me pasó la mayor parte del tiempo en funciones de pistolero de primera clase para los Grandes Negocios, para Wall Street y para los banqueros. En una palabra, fui un pistolero del capitalismo... Así, por ejemplo, en 1914 ayudé a hacer que México, y en especial Tampico, resultasen

11. *The Interest of America in Sea Power, Present and Future*, Boston, 1897.

12. Quincy Howe : *A World History of Our Times*, Nueva York, 1949.



una presa fácil para los intereses petroleros norteamericanos. Ayudé a hacer que Haití y Cuba fuesen lugares decentes para el cobro de rentas por parte del National City Bank... En 1909-1912 ayudé a purificar a Nicaragua para la casa bancaria internacional de Brown Brothers. En 1916 llevé la luz a la República Dominicana, en nombre de los intereses azucareros norteamericanos. En 1903 ayudé a «pacificar» a Honduras en beneficio de las compañías fruteras norteamericanas...<sup>13</sup>

Mas los medios militares no fueron los únicos a que acudieron los colonialistas contemporáneos. Se sirvieron con frecuencia de la presión económica: a) créditos a nuestros países en condiciones muy favorables para los monopolios norteamericanos; b) convenios comerciales que dejan sin protección la industria de las repúblicas latinoamericanas frente a la destrucción por parte de los monopolios internacionales; c) embargos y boycotts contra la moneda de nuestros países; d) ayudas a las clases dominantes de las repúblicas latinoamericanas que sirven a los intereses extranjeros; e) tratados que permiten la adquisición de los recursos nacionales por los monopolistas extranjeros; f) intervenciones diplomáticas para arrancar concesiones que benefician las compañías de la metrópoli; g) imposición a nuestros países de créditos no solicitados, que proporcionan a los banqueros de Estados Unidos hipotecas sobre aquéllos; h) control de las finanzas de los pueblos latinoamericanos mediante la utilización de asesores financieros y cobradores de impuestos norteamericanos.

La combinación de medios de penetración diversos crea el cuadro general de la tercera conquista: 1) dominio de los monopolios extranjeros, principalmente norteamericanos, que ocasiona el desplazamiento de los inversionistas nacionales y los subordina; 2) precios elevados como efecto de las operaciones monopolistas; 3) altas tasas de ganancias de los monopolios en las ramas que dominan y reducción de las tasas en las ramas que

ofrecen posibilidades para los inversionistas nacionales; 4) imposibilidad de entrada de los inversionistas nacionales en las ramas dominadas por los monopolios; 5) técnica controlada por los monopolios que restringen las posibilidades de su utilización por los empresarios nacionales; 6) grandes inversiones de los monopolios en publicidad para controlar el mercado, e influir en la opinión pública en favor de los intereses monopolistas; 7) contribuyen a la mala distribución de los ingresos y obstaculizan [los monopolios] la formación del mercado nacional; 8) el envío constante de fuertes sumas al exterior detiene el proceso de acumulación interna; 9) los monopolios apoyan las fuerzas reaccionarias de nuestros países y obstaculizan el progreso y el ejercicio de las libertades; 10) los monopolios debilitan la independencia económica, política y cultural de las naciones latinoamericanas.

Las empresas extranjeras, establecidas para facilitar las materias primas que producen los países latinoamericanos, entorpecen en éstos el incremento de las fuerzas productivas y dificultan la creación de condiciones favorables para el desarrollo independiente.

Lo decisivo —anota Baran—<sup>14</sup>, es que el desarrollo económico de los países subdesarrollados es profundamente adverso a los intereses dominantes de los países capitalistas más avanzados. Abasteciendo de muchas materias primas importantes a los países industrializados y proporcionando a sus corporaciones grandes beneficios y posibilidades de inversión, el mundo atrasado siempre ha sido el hinterland indispensable de los países capitalistas altamente desarrollados del occidente. De ahí que la clase dirigente de los Estados Unidos y de otros países se oponga amargamente a la industrialización de los llamados «países fuentes» y al surgimiento de economías industriales integradas en las regiones coloniales y semicoloniales.

Es finalidad de la tercera conquista, como de las anteriores, prolongar el mercado de

13. Smedley D. Butler: *Common Sense*, 1935.

14. La economía política del crecimiento, México.



los conquistadores, y su consecuencia directa o indirecta, el estancamiento de la industria nacional y el control de esta economía como mercado de importación y de exportación. El colonialismo económico es un proceso de instalación de la economía de la metrópoli en la economía dependiente, que se manifiesta en alianzas con las clases privilegiadas que sirven de « conciliadores criollos ».

El proceso colonialista de instalación de la economía metropolitana en la dependiente, es simplemente una superposición de estructuras capitalistas a la economía tradicional de grandes propiedades rurales y ausencia o debilidad de la burguesía. Que disloca a ésta y a las culturas nacionales que entran en contacto con la llamada cultura occidental.

Las tres conquistas económicas han mantenido en nuestros países la coexistencia de diferentes etapas históricas. Las estructuras anteriores se alteran sin producirse al mismo tiempo en intensidad semejante un desarrollo de la industria, de las fuentes de trabajo capaces de absorber la mano de obra que surge de las modificaciones de la economía tradicional. Y crece la población porque las técnicas de salubridad moderna reducen la mortalidad, produciéndose un desequilibrio entre el crecimiento demográfico y el desarrollo insuficiente, limitado por la dependencia de una economía extranjera y la explotación exclusiva de productos determinados que interesan a esa economía.

Nuestros países tienen estructuras desequilibradas: en ellas existen no sólo las diferencias de clases propias de los países de gran desarrollo industrial, sino un desnivel entre una parte de la población que vive dentro de las relaciones sociales del capitalismo, y partes de la misma que viven fuera de este sistema y casi no participan de la riqueza nacional.

La industrialización de cierta importan-

cia, se ha concentrado en media docena de los países latinoamericanos más poblados, y carece de uniformidad. Y en éstos la agricultura no ha crecido al mismo ritmo. El 87 % del producto bruto interno de América latina tiene su origen sólo en seis países: Brasil, 30 %; Argentina, 18 %; México, 15 %; Venezuela, 11 %; Colombia, 7 % y Chile, 4 %. Y del producto bruto total un 20 % proviene de la actividad agropecuaria, 25 % de la industrial, 6 % de la minera y petrolera, 3 % de la construcción y 47 % de servicios diversos.

Más de la mitad de la población de América latina vive escasamente en condiciones de subsistencia, sin capacidad de gozar de los avances de las técnicas modernas. La falta de una demanda intensa que justifique mayores expansiones productivas reduce los mercados tanto físicamente como económica y socialmente. Los contados países que forman la excepción de este tipo de distribución del ingreso, resultan ser muy pequeños para modificar la caracterización general<sup>15</sup>.

En el transcurso de la primera mitad del siglo, las inversiones directas de los monopolios norteamericanos en América latina evolucionaron así:

	Millones de dólares <sup>16</sup>
1908	754
1914	1 281
1943	2 800
1950	4 735
1955	6 556

Pero el crecimiento progresivo de las cifras no expresa una afluencia cada vez mayor de capital monopolista extranjero en nuestros países. Porque las inversiones aumentaron sobre la base de los beneficios fabulosos obtenidos por dos mil

15. Véase Víctor L. Urquidí: *Viabilidad económica de América latina*, México. Buenos Aires.

16. Naciones Unidas: *Las inversiones extranjeras en América latina*, New York, 1965.



corporaciones norteamericanas que operan en territorio latinoamericano, y se estima que más del 60 % de ese incremento tuvo ese origen. Según estadísticas de las Naciones Unidas, entre los años 1946-1954 concretamente, cada dólar nuevo invertido por las compañías de Estados Unidos en América latina, reportó 3,17 dólares de beneficio. Y en 1955 la proporción es mayor: una inversión de 141 millones de dólares produjo ganancias de 735 millones de dólares<sup>17</sup>.

Las inversiones de los monopolios extranjeros que intervienen en acciones neocolonialistas en América latina, constituyen un factor de descapitalización del ahorro de las naciones. Y deforman y obstaculizan el progreso de cada una de éstas al explotar sólo los recursos que interesan a los monopolistas. Apenas un 0,3 % del total de las inversiones directas norteamericanas figura en el renglón industrial de maquinarias, un 15 % en industria manufacturera y más de 50 % se dedica a la explotación minera y petrolera.

Sólo en países que al iniciarse la tercera conquista contaban con cierto grado de desarrollo industrial, se invierte en la industria para controlarla e impedir el surgimiento de una industria independiente. Las inversiones norteamericanas en el campo manufacturero se concentraron inicialmente en Brasil, Argentina, México y Chile, países de mayor desarrollo en esta rama de la producción, logrado en buena

parte con recursos nacionales.

La expansión de los monopolios que signa el neocolonialismo, es un fenómeno que se desenvuelve contando con la colaboración de las oligarquías terratenientes y las burguesías comerciales, que mantienen y mejoran sus privilegios en el cuadro nacional de dependencia económica, que instituye en cada país la penetración y control del capital extranjero en la vida social.

En América latina prevalece una estructura social y económica basada en el control de las riquezas, mano de obra y poder por una pequeña clase terrateniente. Las principales instituciones de tenencia de la tierra en la sociedad tradicional, pueden clasificarse así: a) grandes propiedades (haciendas y plantaciones); b) propiedades pequeñas (minifundios); c) propiedades comunales e indígenas; d) tierras fiscales o del Estado. Las primeras (haciendas y plantaciones) son la forma de tenencia dominante.

Mientras la mayor parte de la tierra en nuestras repúblicas se encuentra dividida en grandes haciendas y plantaciones, la mayoría de los campesinos tiene posesiones muy pequeñas que se caracterizan por recursos de capital y tierras muy limitados, abundancia de mano de obra y baja capacidad administrativa. En el siguiente cuadro está resumida la distribución de las explotaciones agropecuarias de América latina, por grupos de tamaño:

Grupos de tamaño (ha)	Explotaciones		Superficie	
	Número	%	Ha	%
De 0 a 20	7 500 776	76,3	34 018 000	4,5
De 20 a 100	1 595 127	16,2	71 453 000	9,6
De 100 a 1 000	634 448	6,5	177 426 000	23,7
Má de 1 000	98 706	1,0	464 694 000	62,2
Total	9 829 057	100,0	747 591 000	100,0

Tomado del Apéndice de la recopilación de trabajos titulada *Reformas agrarias en la América latina*. Edición preparada por Oscar Delgado, 1965.

17. Naciones Unidas: *Estudio económico de América latina: 1951-1952, 1953-1954 y 1955*.



La tenencia de la tierra en el conjunto de los países latinoamericanos presenta rasgos feudales o semif feudales, mantenidos durante las tres conquistas. Los expertos de la OEA han establecido que el uno y medio de los propietarios poseen el cincuenta por ciento de las tierras cultivadas.

En Brasil el 1,6 % de los propietarios son dueños del 51 % de las tierras; en Colombia el 0,4 % posee el 27 %; en Guatemala, 0,4 % son dueños del 41 %. En Uruguay el 4,2 % de los propietarios son dueños del 56 % de las tierras. La proporción es semejante en casi todas las repúblicas de América latina con la excepción relativa de aquellas donde se han hecho reformas agrarias de cierta importancia.

En el sistema de latifundios la productividad en relación con la superficie ocupada es muy baja. Absorbe un mínimo de mano de obra; tiene un efecto despoblador que aumenta en la medida que se extiende el régimen. Como forma de tenencia concentrada de la tierra caracteriza nuestras clases altas rurales poderosas, que asumen la representación de casi todos los productores rurales.

El latifundio en algunos países latinoamericanos ha evolucionado siguiendo una dirección capitalista y creado capas de burgueses agrarios. Sobre grandes latifundios se montan establecimientos capitalistas que emplean técnicas avanzadas. Ejemplos de este desenvolvimiento deformado del capitalismo en el campo los encontramos en diferentes países de nuestro continente, donde el empleo de maquinaria agrícola alterna con la degradación de la agricultura: penetración de los monopolios y extensión de las sociedades anónimas en combinación con la usura y actividades precapitalistas del capital comercial; concentración de la propiedad de la tierra y al mismo tiempo aumento de los propieta-

rios por la « atomización de la pequeña propiedad »; éxodo rural; influencia de los bancos; intervención del Estado en la fijación de los precios; « territorialización » de grupos capitalistas y comerciantes y participación de grandes terratenientes en directorios de institutos financieros y empresas industriales urbanas. Proceso contradictorio que da lugar a variadas desigualdades entre diferentes zonas de América latina y aún dentro de un mismo país y se profundiza con la adquisición de grandes extensiones de tierras por los monopolios extranjeros que realizan la tercera conquista.

Proceso contradictorio que determina una forma de vivir y **progresar** propia de organizaciones sociales que funcionan como colonias o semicolonias, que dependen en lo económico, lo político y lo cultural de potencias extranjeras. Manera de vivir y **progresar** de gran complejidad, conocida generalmente como subdesarrollo. Que no es aspecto o parte del desarrollo integral, sino sistema con dinámica particular, estructuras **sui generis** y problemas definidos que reclaman soluciones urgentes. Económicas en lo fundamental, pero no únicamente.

América latina forma una constelación de pueblos subdesarrollados cuyos rasgos —expresión del proceso contradictorio señalado— establecen semejanzas básicas y diferencias secundarias entre ellos. Este universo de estudio es magnífico campo de operaciones para los investigadores interesados en la formulación de diagnósticos; para los planificadores empeñados en impulsar cambios cuantitativos y cualitativos científicamente recomendables, y asegurarles dirección racional. Para hombres y mujeres heroicos decididos a dar hasta la vida para conquistar la independencia nacional y el progreso efectivo de nuestras sociedades.

Caracas (Venezuela), 1968.



**Algunos libros distribuidos por Editions Ruedo ibérico**

## **Imperialismo norteamericano y América latina**

Alonso Aguilar	El panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson	(Cuad. Amer.)	7,50 F
	Hispanoamérica en lucha por su independencia (Textos de Bolívar, Martí, Fidel Castro y otros)	(Cuad. Amer.)	15,— F
Leopoldo Aragón	Por qué y cómo somos satélites de los Estados Unidos	(Moncloa)	21,— F
J.-J. Arévalo	Fábula del tiburón y las sardinas	(Palestra)	15,— F
J.-J. Arévalo	Guatemala, la democracia y el imperio	(Palestra)	9,— F
Carleton Beals	América latina, mundo en revolución	(Palestra)	13,50 F
Roger E. Bolton	Defensa y desarme	(Grijalbo)	7,50 F
Juan Bosch	El pentagonismo, sustituto del imperialismo	(Siglo XXI)	3,60 F
Newton Carlos	Santo Domingo, la guerra de América latina	(Iguazú)	5,40 F
Fernando Carmona	El drama de América latina : el caso de México	(Cuad. Amer.)	18,— F
Fidel Castro	La historia me absolverá	(Inst. Libro)	12,— F
Alberto Círia	Cambio y estancamiento en América latina	(J. Alvarez)	9,— F
Dardo Cúneo	La batalla de América latina	(Siglo XX)	15,— F
Régis Debray	Defensa en Camiri	(Siglo Ilustrado)	4,50 F



Lion Dion	<b>Los grupos y el poder político en los Estados Unidos</b>	(Grijalbo)	7,50 F
Ediciones R.	<b>Playa Girón, derrota del imperialismo</b> (4 tomos; 88 páginas de ilustraciones fuera de texto)	(Inst. Libro)	54,— F
J.-C. Esteban	<b>Imperialismo y desarrollo económico. La Argentina frente a nuevas relaciones de dependencia</b>	(Palestra)	8,10 F
R. Freeman Smith	<b>Estados Unidos y Cuba</b>	(Palestra)	12,— F
Ramiro Guerra y Sánchez	<b>La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y los países hispano-americanos</b>	(Inst. Libro)	30,— F
Ernesto Guevara	<b>Condiciones para el desarrollo económico latinoamericano</b>	(Siglo Ilustrado)	12,— F
Ernesto Guevara	<b>Diario del Che en Bolivia</b>	(Ruedo ibérico)	15,— F
Ernesto Guevara	<b>Obra revolucionaria</b> (Prólogo y selección de Roberto Fernández Retamar)	(Era)	42,— F
Germán Guzmán Campos	<b>El padre Camilo Torres</b>	(Siglo XXI)	19,50 F
Leland H. Jenks	<b>Nuestra colonia de Cuba</b>	(Palestra)	18,— F
Carlos Malpica	<b>El mito de la ayuda exterior</b>	(Moncloa)	30,— F
José Martí	<b>Obras completas</b> (27 tomos)	(Inst. Libro)	396,— F
		el tomo suelto	18,— F
H.-L. Matthews y K.-H. Silvert	<b>Los Estados Unidos y América latina</b>	(Grijalbo)	7,50 F
Manuel Medina Castro	<b>Estados Unidos y América latina, siglo XIX</b> (Premio de ensayo Casa de las Américas, 1968)	(Inst. Libro)	12,— F
Gregorio Ortega	<b>Panama</b>	(Inst. Libro)	6,— F
Alfredo L. Palacios	<b>Nuestra América y el imperialismo</b>	(Palestra)	21,— F
W.-J. Pomeroy	<b>Guerrillas y contraguerrillas</b>	(Grijalbo)	7,50 F
Rodolfo Puiggrós	<b>Integración de América latina. Factores ideológicos y políticos</b>	(J. Alvarez)	5,10 F



Carlos Rama	Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo	(Palestra)	12,— F
Ricardo Rojo	Mi amigo el Che	(J. Alvarez)	15,— F
Gregorio Selser	Alianza para el progreso. La mal nacida	(Iguazú)	4,80 F
Gregorio Selser	C.I.A. : de Foster Dulles a Raborn. Métodos, logros y pifias del espionaje	(Ed. Política Americana)	12,— F
Gregorio Selser	Diplomacia, garrote y dólares en América latina	(Palestra)	11,10 F
Gregorio Selser	Espionaje en América latina. Et Pentágono y las técnicas sociológicas	(Iguazú)	15,90 F
Gregorio Selser	El guatemalazo. La primera guerra sucia	(Iguazú)	6,60 F
Gregorio Selser	Punta del Este contra Sierra Maestra (Kennedy. Frondizi. Guevara)	(Hernández)	15,— F
Gregorio Selser	Sandino, general de hombres libres (2 tomos)	(Inst. Libro)	15,— F
Siné y Ezequiel Martínez Estrada	El verdadero cuento del tío Sam	(Inst. Libro)	9,— F
Paul Sweezy	Capitalismo e imperialismo norteamericano	(J. Alvarez)	9,— F
Paul Sweezy y Leo Huberman	Cuba, anatomía de una revolución	(Palestra)	18,— F
John L. Swomley	El poder militar en los Estados Unidos	(Era)	21,— F
Robert Taber	La guerra de la pulga (Guerrilla y contraguerrilla)	(Era)	18,— F
Osiris Troiani	Dominicana : sólo para adultos	(J. Alvarez)	6,— F
Alisio Ugarte Pelayo y Joaquín Gabaldón Márquez	América latina ante los Estados Unidos (Un discurso y varias cartas)	(Univ. Venez.)	9,— F
Varios	La dominación de América latina	(Moncloa)	24,— F



# Problemas principales y situación actual

## 1. Sinopsis de la evolución histórica

La independencia política nacional alcanzada mediante la guerra patriótica contra el dominio colonial de España (1811-1821), provocó escasos cambios de la estructura socioeconómica de Venezuela. El fundamento de la economía colonial era la agricultura de plantaciones, orientada hacia la exportación. En la colonia, el cultivo del cacao se hacía en fincas de gran extensión territorial, formadas en su origen mediante la institución de los « repartimientos » de tierras ordenados por el rey de España y acrecentados en virtud de procedimientos tales como la expansión ilegítima de la propiedad regularizada después mediante el pago de un derecho fiscal y la escritura notarial, las mercedes de tierras y las donaciones. Estos repartimientos se combinaban con las « encomiendas » de indios, o sea la asignación de un cierto número de pobladores nativos al encomendero para su cuidado, protección y servicio. La mano de obra indígena se mostró inadecuada para el duro trabajo de las plantaciones y los propietarios recurrieron a la mano de obra esclava, de origen africano. El régimen agrario colonial puede caracterizarse, por tanto, como de un singular tipo feudal, con elementos de esclavismo y de un sedicente capitalismo manifestado en la vinculación con el mercado extranjero. El modo de producción era eminentemente esclavista, fundamentado en la explotación intensiva de fuerza de trabajo cautiva y caracterizada por el monocultivo, la ocupación parcial del suelo poseído y la utilización de métodos e instrumentos atrasados de producción.

Hacia fines del siglo XVIII el régimen esclavista entra realmente en crisis, en sentido económico, y aumenta el número de manumisos, o sea de esclavos que habían obtenido su libertad y se habían convertido en trabajadores dependientes de la plantación, pagando a los propietarios prestaciones en trabajo o en frutos por el uso de una porción de tierra y trabajando para la plantación mediante el pago de un salario en especie o en dinero. Sin embargo, la posesión de esclavos continuó existiendo hasta después de la independencia e instauración de la república, y formalmente fue liquidado este régimen mediante decreto gubernamental de 1853.

El cuadro socioeconómico de vísperas de la guerra de independencia era como sigue: la clase propietaria de la riqueza estaba compuesta por descendientes de conquistadores y colonizadores españoles, denominados « blancos criollos », españoles peninsulares y algunos « pardos » (de razas mezcladas); esta clase incluía a los propietarios de tierras (grandes cacaos), comerciantes y mercaderes; los comerciantes eran principalmente expor-

Doctor economista por la Universidad Central de Venezuela. Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Profesor titular en la Cátedra de Dinámica económica, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Miembro del Consejo técnico del CENDES.

Entre sus últimas publicaciones destacan: Venezuela, una economía dependiente, Análisis macroeconómico, Problemas de la economía exterior de Venezuela.



tadores de productos agropecuarios y ejercían funciones de prestamistas; los mercaderes eran importadores de géneros industriales y alimenticios. Existía también una «pequeña burguesía» compuesta por profesionales, comerciantes detallistas, artesanos y empleados subalternos de la administración pública. En la escala inferior seguían los trabajadores libres, pequeños agricultores por su cuenta, vendedores ambulantes. Más abajo estaban los manumisos, que conservaban algunos lazos de dependencia servil con respecto a los hacendados. Por último, los esclavos negros, que aún formaban el contingente principal de trabajadores agrícolas y domésticos. La base económica consistía en el cultivo del cacao, con la complementación de algunos otros frutos (café, tabaco, añil, caña de azúcar, algodón, etc.), y de la cría. La estructura de la propiedad agraria era eminentemente regresiva, de índole latifundista. Un grupo de familias, no superior al centenar, monopolizaba la propiedad del suelo y del trabajo esclavo, formando una especie de «casta», con ostentación de títulos nobiliarios, privilegios de sangre, figuración social y poder económico. La Iglesia Católica poseía grandes extensiones de tierra, esclavos y plantaciones, tenía el usufructo de otras y había acumulado un considerable capital financiero que prestaba a usura con cuantiosos beneficios. Hasta muy entrado el siglo XVIII el comercio exterior estaba monopolizado por la Corona española, bien directamente, bien mediante la denominada Compañía Guipuzcoana, empresa capitalista en la cual tenía participación sustancial el rey de España. Esta Compañía regulaba los precios de los principales productos, regimentaba los cultivos, compraba y vendía con preferencia y ventaja, ejercía funciones de resguardo aduanero y marítimo y adelantaba dinero para el pago del personal de la administración colonial. Los conflictos entre hacendados, comerciantes, mercaderes y Compañía Guipuzcoana fueron frecuentes y en algunos casos agudos. El contrabando —tanto de frutos exportables como de géneros importados— floreció a lo largo del siglo XVIII, practicado desde el exterior por ingleses, franceses y holandeses. La libertad de comercio, decretada por la Corona española hacia el último cuarto del siglo XVIII, persiguió como objetivo suavizar las tensiones ocasionadas por las rígidas y onerosas reglamentaciones de la Guipuzcoana y el monopolio del comercio por España; pero esta medida llegó tardíamente, pues ya las contradicciones que darian lugar al movimiento de independencia nacional estaban en proceso irreversible.

Las contradicciones señaladas anteriormente en el seno de la sociedad colonial pre-independientista, pueden expresarse sintéticamente como sigue: la más importante desde el punto de vista histórico fue la entonces existente entre la nación venezolana, ya consciente de su formación, y la metrópoli española, contradicción que se resolvería mediante la conquista de la independencia en la tercera década del siglo XIX; viene luego la contradicción entre las clases económicamente poderosas, propietarias y monopolistas de la riqueza material, y las clases no propietarias cuya fuerza de trabajo era objeto de explotación de índole semifeudal o esclavista, o cuyas posibilidades de ascenso económico estaban rigidamente restringidas dentro de la estratificación colonial; una contradicción accesoría, pero muy viva y aguda, se planteaba entre las agrupaciones étnicosociales con rasgos de «castas», verbigracia, entre los blancos mantuanos que alegaban limpieza de sangre y los pardos o mestizos con alguna fuerza económica, entre blancos y pardos, por un lado, y los indios y negros, por el otro; aun entre los grupos étnicos de contornos imprecisos se hacían distinciones discriminatorias, por ejemplo, entre los blancos de alcurnia y los blancos «de orilla», entre los peninsulares (nativos de España) y los criollos, etc.; otra contradicción que debe ser mencionada era la existente entre los diferentes estratos económicos de la clase propietaria, entre los hacendados, los comerciantes y mercaderes, cada uno de cuyos grupos cumplía una función en el proceso de explotación y usufructo de la riqueza creada.

La guerra de Independencia, y los fenómenos dependientes directa o indirectamente de ésta, dieron lugar a algunos cambios en la sociedad venezolana, pero ninguno de carácter estructural en el sentido estricto. La clase terrateniente y comercial obtiene el poder político bajo la égida de las instituciones republicanas. Individuos ajenos a las castas dominantes de la colonia —próceres de la independencia, entre otros— ingresan en la clase propietaria y ésta se hace más heterogénea, sin perder, y por el contrario fortaleciéndose, su poder oligárquico. El proceso de liquidación del esclavismo se acelera y se amplía el grupo de los trabajadores libres en campos y ciudades. La discriminación étnicosocial se suaviza. El liberalismo político y económico sustituye a las regimentaciones coloniales, pero en provecho



principalmente de la clase propietaria dominante. El café desplaza al cacao como principal fruto de exportación y se fomentan los vínculos con el mercado capitalista mundial. La estructura agraria continúa siendo regresiva, de alta concentración de la propiedad, a pesar de que los soldados de la liberación lucharon por la conquista de la tierra y se les prometió colocarlos en posesión de una parcela. El cambio que ocurre en la propiedad agraria es de índole personal: en buena medida los antiguos terratenientes son reemplazados por los próceres de la independencia y oligarcas de nuevo tipo. El régimen de servidumbre en el campo —colonos, aparceros, arrendatarios que pagan la renta en trabajo o en especie, etc.— se extiende. La rígida estratificación en grupos cerrados similares a « castas » tiende a desaparecer dando lugar a cierta movilidad social. Las posiciones políticas se dividen en dos grandes partidos: el conservador y el liberal, pero su dinámica en esencia gira en torno a la lucha por el gobierno, ya que entrambos ostentan el poder económico y la mayor jerarquía social. El capital usurario —préstamos a elevadas tasas de interés y condiciones de exacción en perjuicio del prestatario— se fortalece y logra apoyo legal prácticamente irrestricto, convirtiéndose en un instrumento de despojo de los medianos y pequeños agricultores y hacendados, así como de rápido crecimiento de las fortunas de unos pocos agiotistas. Las crisis capitalistas de sobreproducción, que se originan en los países que se han industrializado o están en proceso de hacerlo, se transmiten a la economía venezolana a través del comercio exterior y provocan graves conmociones internas. Café, cacao y política son los polos de interés de la historia nacional durante el largo y tormentoso siglo XIX.

La guerra civil que se denominó « revolución federal » fue el estallido violento y prolongado de las contradicciones críticas acumuladas durante los treinta años anteriores (1830-1859). Los liberales se hacen **federacionistas**, partidarios de la descentralización del poder político y de la administración pública; los conservadores se hacen **centralistas**, partidarios de la concentración del poder y de la administración y el pueblo los llamaba « godos ». La participación de la masa campesina en ese movimiento le dio un contenido socioeconómico de fuerte trascendencia; Ezequiel Zamora se hace el caudillo agrario y dice luchar por el reparto de la tierra a los campesinos que no la poseían y por el ascenso de éstos a la categoría de ciudadanos completos de la república en lo económico, político y social. Detrás de Zamora se arremolinan agricultores y llaneros sin tierras; pero también se incorporan al movimiento federalista caudillos ambiciosos sedientos de poder, riqueza y figuración, que conducirían finalmente a desvirtuar el contenido reivindicativo de esa lucha. La estructura económica no se transformó a consecuencia de la guerra federal; la propiedad agraria continuó monopolizada por algunos centenares de familias, mientras muchos miles de familias campesinas carecían de tierras para el cultivo; el trabajo casi servil de los campesinos en provecho de los latifundistas prosiguió siendo el régimen de relaciones de producción prevaleciente en el campo; el capital usurario siguió aumentando a costa de los agricultores en dificultad; el país continuó dependiendo de la exportación de café y cacao, principalmente, pero la capacidad de pago generada por esta actividad se manifestó insuficiente para sufragar la importación de géneros industriales, en buena parte suntuarios, los viajes al extranjero, las misiones diplomáticas y hasta el envío de capitales a los centros europeos de mayor atracción (Londres y París); en consecuencia, se recurrió frecuentemente al empréstito exterior bajo condiciones desventajosas. El movimiento federalista arrojó, sin embargo, algunos resultados importantes en el campo político y social: los partidos tradicionales desaparecen (conservador y liberal) y en su lugar se multiplican las facciones políticas, sin doctrina, sin programa, impulsadas por caudillos ambiciosos de poder, detrás de los cuales se agrupan campesinos y trabajadores atraídos por las promesas, siempre falsas, de los jefes. En lo social, el proceso federalista complementó la obra de igualación que había comenzado en la guerra de independencia: definitivamente desaparecen las castas, las discriminaciones raciales, los grupos cerrados e inamovibles en la composición de la sociedad y el pueblo venezolano adquiere conciencia de igualdad en este sentido. El Estado venezolano, por otra parte, acentúa su fisonomía institucional y orgánica, mediante la promulgación de leyes y reglamentos sobre la hacienda pública, el servicio de la administración, la educación, la organización de los despachos ministeriales, etc. Cierta grado de intervención oficial en la actividad económica se manifiesta en la política de la Federación; se regulariza relativamente el sistema monetario, el gobierno realiza obras públicas notables, se fomenta el ferrocarril, el telégrafo y el correo y se da



impulso formal a las relaciones diplomáticas, consulares y comerciales con países extranjeros. El café y el cacao constituyeron durante ese largo periodo los ejes de la economía y de la sociedad venezolana. El capital extranjero —comercial y financiero— penetra apreciablemente en esta economía y obtiene pingües beneficios.

### 1.1. El petróleo en la vida venezolana

Hacia 1917 comienza la explotación comercial de petróleo en Venezuela. En los años inmediatamente anteriores se lleva a cabo una sorda lucha entre compañías extranjeras rivales por la posesión de las mejores áreas petrolíferas; también se efectúan maniobras políticas para obtener las mayores ventajas y la libertad de movimientos en el negocio del petróleo, entonces incipiente. Mediante la comprobación de las grandes posibilidades del país en este campo, la lucha por concesiones se amplía. Un gobierno tiránico, de primitivo instinto de poder e insaciable apetito de riqueza, aunado a la ausencia de experiencia sobre el negocio petrolero, constituyen el campo más propicio para la expansión imperialista en la actividad extractiva y a la vuelta de unos pocos años buena parte del suelo y del subsuelo venezolano estaría bajo el control de las empresas extranjeras del ramo, en condiciones manifiestamente lesivas a la soberanía nacional y al interés económico del país. Hacia 1926 la exportación de petróleo ocupa el primer lugar en el cuadro de comercio exterior de Venezuela, desplazando al café de esta posición que había mantenido durante un siglo. En la tercera década del siglo XX el signo de la economía venezolana —y con ello la entera dinámica social de la nación— cambia esencialmente. Es menester detenerse en este fenómeno.

La época petrolera, que aún vive Venezuela, se caracteriza en primer lugar por la expansión sin precedentes de la capacidad para importar y de los recursos fiscales. En este proceso hay que distinguir varias fases: una que se extiende de 1917 a 1943, de casi completa irregularidad en el régimen de participación nacional en el producto petrolero y, por tanto, de considerable y rápido enriquecimiento de las empresas explotadoras, mientras que los ingresos del Estado venezolano y de los trabajadores ocupados en la industria a pesar de su crecimiento se mantenían dentro de márgenes modestos; otra fase se extiende de 1943 a 1957, durante la cual tiene lugar una muy fuerte expansión de la inversión petrolera extranjera en el país, un crecimiento acelerado de las actividades de exploración, producción y exportación de petróleo, un aumento pronunciado y prácticamente continuo de los ingresos de divisas petroleras al país, de los ingresos del Estado y del volumen de salarios de los trabajadores petroleros venezolanos; la fase última, que aún está en evolución, se distingue por un reajuste persistente y notable de las actividades exploratorias, de la inversión y de la tasa de aumento de la exportación, además de una tendencia al deterioro de las cotizaciones del petróleo declaradas por las compañías exportadoras a los efectos de la liquidación del impuesto sobre la renta.

La explotación y exportación de petróleo por compañías extranjeras, principalmente norteamericanas e inglesas, determina cambios considerables en la vida económica, política y social del país. En lo económico, hay que mencionar en primer lugar la formación de un sector externo de poderosa influencia, bajo el control del capital foráneo; mientras que la producción de café y cacao, exportaciones tradicionales, se realizaba y realiza por factores nacionales y la mayor parte del producto obtenido corresponde a los titulares de los mismos, la producción de petróleo se realiza bajo el predominio de factores extranjeros y una parte sustancial del producto obtenido es apropiada por dichos factores. Mientras la producción y exportación de frutos agrícolas proporciona ocupación a centenares de miles de trabajadores campesinos, la actividad petrolera apenas absorbe un 2 % o 3 % de la fuerza de trabajo total del país, con tendencia a la reducción tanto absoluta como relativa del empleo en este sector. El Estado venezolano se convierte, merced a los ingresos derivados de la industria petrolera, en un poderoso agente de actividad económica nacional, con la particularidad de que los recursos que moviliza a través de los canales de la economía interior —para efectuar gastos corrientes, sociales o de inversión— provienen en proporción sustancial de fuentes del patrimonio fiscal de la nación y no de impuestos, tasas o contribuciones de los ciudadanos. Una modalidad institucional, heredada de la



legislación colonial española, hace al Estado propietario de las riquezas del subsuelo, a pesar de que el propietario del suelo sea un particular. El Estado puede explotar directamente tales riquezas —o mediante un instituto autónomo oficial— o conceder a un sujeto privado, nacional o extranjero, el derecho de exploración, explotación, industrialización y comercialización de los hidrocarburos o minerales que se encuentren en el subsuelo, por un tiempo determinado, que es de cuarenta años según la Ley de Hidrocarburos de 1943. Esta concesión, por supuesto, está sujeta al pago de derechos fiscales, que en conjunto forman el ingreso que el Estado percibe por concepto de aprovechamiento del subsuelo. Esta modalidad permite al Estado disponer de una cuantiosa y creciente corriente de fondos que al ser gastados en el país por diversos conceptos ejercen una acción similar a la de una inversión autónoma, es decir, no sólo se agregan a la formación de ingresos sino que se multiplican en la medida en que los perceptores privados apliquen los fondos recibidos a la adquisición de bienes y servicios de producción interna. Con ese poder de gasto, el Estado está en capacidad de sanear el territorio de las endemias tradicionales, de proteger la salud de la población, de atender a su educación, de construir obras de infraestructura necesarias para fomentar el establecimiento y desarrollo de actividades económicas, de facilitar asistencia financiera a las empresas privadas y, en general, de ampliar y profundizar el campo de la prestación de servicios. En lo político, el ingreso petrolero permite la estabilización del gobierno, la liquidación de los caudillos regionales o locales, la concentración del poder en manos del jefe del Estado, el sostenimiento de una burocracia numerosa y exigente, de una clientela oficial, de organizaciones fuertes de seguridad militar y policial, y, por consecuencia, la desaparición de las revueltas armadas que habían sido la característica del medio siglo anterior a la iniciación de la época petrolera. En lo social, el decaimiento del prestigio y de la base de dominio de la clase terrateniente rural, el aumento acelerado de la población, la aparición del fenómeno de urbanización, o sea el crecimiento rápido de las ciudades merced a la emigración hacia éstas de considerables contingentes de la provincia, el florecimiento de una burguesía comercial principalmente importadora y subsecuentemente de una burguesía financiera con vínculos externos, el surgimiento de una pequeña burguesía nutrida con los aportes de las profesiones liberales, de los intelectuales, de los pequeños comerciantes, de los artesanos, de los empleados públicos y privados de rango medio, la formación de un proletariado incipiente en campos petroleros y mineros, en las factorías semirurales y en los brotes industriales de las ciudades.

## 1.2. Cambios políticos contemporáneos

Con la muerte del dictador Juan Vicente Gómez (1935), quien durante 27 años había dominado a Venezuela con poder prácticamente absoluto, se operan algunos cambios políticos e institucionales en este país. El pueblo ensaya tímidamente el ejercicio de libertades fundamentales, la prensa cobra significación como medio de información y de opinión, se organizan los primeros sindicatos obreros y los primeros partidos políticos con afán de participar en el juego democrático. La estructura del poder no ha sufrido alteraciones, sin embargo, y pronto se deja sentir la represión del movimiento popular y sindical, con el encarcelamiento y exilio de los líderes (1937-1939), la ilegalización de partidos y sindicatos, el cierre forzoso de periódicos, la disolución por la fuerza de manifestaciones y reuniones, el atropello a la Universidad central (Caracas) y otros hechos similares. Las elecciones siguen siendo indirectas o de segundo grado para presidente de la república y el derecho de voto es muy restringido (mayores de 21 años, varones, alfabetos). En 1941 es elegido el general Isaías Medina Angarita presidente de la república por el Congreso, en el que sólo había 13 votos de la oposición. Sin embargo, el gobierno de Medina se distingue por una acentuada liberalización política, por la realización de importantes pasos hacia la democracia representativa y por ciertas medidas de carácter económico y fiscal que inciden en rasgos fundamentales de la vida nacional. Los partidos políticos adquieren legalidad, el movimiento sindical se desarrolla, las libertades esenciales son ejercidas, prácticamente no hubo presos políticos y las elecciones municipales y para



los cargos parlamentarios tuvieron un mayor contenido popular que en el quinquenio precedente. Se establece el impuesto sobre la renta, se regulariza por primera vez el régimen legal de explotación de petróleo, se consolida la estructura del mercado de divisas, se crea una junta de fomento de la producción nacional, se promulga una ley de reforma agraria que no llegó a practicarse porque poco después, en octubre de 1945, se levantó en armas contra el gobierno un considerable sector del ejército y, apoyado en el partido opositor Acción Democrática (socialdemócrata), se hizo cargo del poder político, designándose entonces una junta revolucionaria de gobierno presidida por el señor Rómulo Betancourt, líder del partido mencionado.

El movimiento de octubre de 1945 aceleró el proceso de incorporación de las masas populares a la vida política y amplió el campo de las instituciones de la democracia representativa. El voto se hizo posible legalmente para la mayoría de la población, el presidente de la república pudo elegirse por votación directa en 1948, se crearon nuevos partidos políticos (Unión Republicana Democrática y Socialcristiano Copei), se ensanchó el movimiento sindical y agrario, se promulgaron leyes contra el peculado administrativo, contra la especulación con la escasez de mercancías y para protección del inquilino de viviendas urbanas. En lo económico, se incrementó la participación porcentual del Estado en el producto petrolero, se creó la Corporación Venezolana de Fomento encargada de promover la industrialización del país y se dieron algunos pasos en materia de colonización agrícola. En noviembre de 1949, pocos meses después de asumir el gran novelista Rómulo Gallegos la presidencia de la república, es derrocado militarmente y comienza una dictadura militar y policial que se prolonga hasta principios de 1953 y a cuyo frente estuvo el general Marcos Pérez Jiménez, posteriormente preso y enjuiciado por el presunto delito de enriquecimiento ilícito a costa de la nación.

En los ocho años de la última dictadura la vida política transcurre en su mayor parte en la clandestinidad, los líderes y cuadros medios son perseguidos, encarcelados, desterrados o asesinados, el movimiento sindical se reduce sustancialmente, se vive en un clima de terror, el peculado y el enriquecimiento ilícito florecen extraordinariamente, la especulación en terrenos urbanos, edificios, valores y otros activos adquiere ritmo de vorágine, el desempleo abierto o encubierto alcanza cifras considerables, aunque no se podrán conocer públicamente sino después de derrocado el régimen; la industria de construcción absorbe importantes recursos y se expande exageradamente, provocando una deformación en la composición de la actividad económica; la industria manufacturera crece a ritmo lento, en base de sustitución de importaciones de bienes de consumo; una costosa política de colonización agrícola intenta dar la impresión de que se ejecuta una reforma agraria; se favorece una inmigración intensiva, pero la gran mayoría de los inmigrantes se detiene en las ciudades y se emplea en la construcción, el comercio, los servicios y la artesanía; parte de los programas oficiales es financiada mediante deuda irregularmente contraída, formalmente oculta, ya que no se cumplen en esta materia las disposiciones de la ley de crédito público; los apuros financieros del régimen obligan a cerrar, en el bienio 1956-1957, el largo paréntesis abierto en 1946 en el otorgamiento de nuevas concesiones petroleras, y se negocia apresuradamente con las compañías del ramo a fin de obtener fondos monetarios para hacer frente a las exigencias fiscales y los apetitos de enriquecimiento de los validos del régimen; a consecuencia de estos últimos actos el Tesoro nacional registra un aparente incremento de reservas equivalente a 1 200 millones de dólares y del mismo modo la balanza de pagos muestra un voluminoso superávit que se incorpora en las reservas de oro y divisas del Banco Central, las cuales alcanzan a fines de 1957 a 1 400 millones de dólares aproximadamente; este movimiento fue fortalecido por el aumento de la exportación de petróleo, tanto en volumen como en precios, en virtud de los efectos del cierre del canal de Suez sobre el mercado petrolero mundial.

Sin embargo, la dictadura de Pérez Jiménez realizó, o inició la realización, de algunas obras de gran importancia para el desarrollo económico nacional y que han entrado a formar parte del capital básico del país. Hay que mencionar, especialmente, programas como los siguientes: la construcción de algunos tramos ferroviarios y la rehabilitación de otros, la construcción de algunas autopistas y carreteras, la iniciación de la instalación de la industria petroquímica, la construcción de gasoductos, la iniciación y adelanto de los trabajos de instalación de una industria siderúrgica, la construcción de algunos sistemas



de riego agrícola y la iniciación de los trabajos de la electrificación en gran escala mediante el aprovechamiento de las caídas de agua del río Caroní. Estas obras fueron continuadas por los gobiernos que sucedieron a la caída de la dictadura.

El 23 de enero de 1958 termina la época de Pérez Jiménez mediante un movimiento civicomilitar de unidad nacional del cual forman parte todos los partidos políticos, sectores de la burguesía, la juventud estudiantil y obrera y las fuerzas armadas. Una junta provisional de gobierno presidida por el contralmirante Wolfgang Larrazábal y en la cual participan altos representantes de los empresarios, conjuntamente con un gabinete ejecutivo en el cual figuran destacados hombres de negocios, toma el mando, mientras en las calles de las ciudades numerosas manifestaciones populares apoyan al gobierno y exponen las aspiraciones colectivas. Sin embargo, no hay una verdadera participación de los partidos políticos en el gobierno provisional, ni tampoco hay una participación real de las clases progresistas de la sociedad venezolana en el poder. El sector políticamente más consciente de sus posibilidades en el proceso de transición de la dictadura a formas democráticas de vida pública es la alta burguesía: los industriales más importantes, el alto comercio, los hombres que manejan las finanzas privadas internas, los gerentes de las grandes firmas económicas. Son ellos los que controlan posiciones burocráticas clave, los que toman u orientan las decisiones de política económica más significativas, los que imprimen un rumbo a la administración pública. Las deudas contraídas por la dictadura, en buena parte de modo irregular o ilícito, son canceladas o amortizadas sustancialmente en un corto tiempo. El mercado de divisas continúa enteramente libre y tiene lugar una extraordinaria salida de medios de pago al exterior, que se refleja en un descenso inquietante de las reservas monetarias; las importaciones continúan aumentando y la fuga de capital adquiere magnitudes que debieron dar lugar a la alarma. El desempleo es tratado perentoriamente con subsidios de emergencia, con el efecto contradictorio de que el volumen de desempleo subió. La construcción privada sufre un colapso y decenas de miles de trabajadores quedan cesantes. Las arcas fiscales se vierten para aplacar la sed de gasto. Los sueldos del personal del Estado son aumentados y la propensión a importar se eleva. Algunos juicios por enriquecimiento ilícito son iniciados, pero la mayor parte de la riqueza acumulada mediante el tráfico con dineros públicos y los intereses de la nación escapa a la acción de la justicia.

La lucha política durante el año 1958 se mantiene dentro de los límites de la mayor prudencia, en aras de la conservación del clima de libertades entonces imperante y para prevenir cualquier intento de regreso a la situación prevaleciente hasta el 23 de enero. Sin embargo, se preparan elecciones primarias apresuradamente y la contienda adquiere visos de torneo cívico de elevado nivel. El contralmirante W. Larrazábal renuncia a la presidencia de la Junta de gobierno para hacer campaña como candidato a la presidencia de la república, postulado por el partido Unión Republicana Democrática (populista) y apoyado por el Partido Comunista. Se le enfrentan Rómulo Betancourt, candidato de Acción Democrática y Rafael Caldera, del Partido Socialcristiano Copei. Betancourt triunfa por un amplio margen, favorecido por el voto mayoritario de los campesinos y de la clase media. Mientras se realiza la campaña electoral y toma posesión el nuevo gobierno, el mando es ejercido por una junta presidida por el doctor Edgar Sanabria, profesor universitario de pensamiento conservador. Sin embargo, paradójicamente, en ese breve periodo el gobierno provisional emite dos decretos de gran importancia: uno de reforma de la ley de impuesto sobre la renta, que incide principalmente sobre las compañías extranjeras de petróleo y mediante la cual la tasa impositiva sobre la renta de éstas se eleva de 28,5 % a 47,5 %; otro de reforma del estatuto orgánico de las universidades, mediante la cual se consagra la autonomía de estos institutos. Esos decretos tuvieron gran repercusión nacional, en el campo económico, político y cultural.

## 2. Cuadro económico

La economía venezolana ha venido formándose mediante un accidentado proceso histórico y aun no ha encontrado su módulo definitivo, ni su estructura equilibrada, propicia



al continuo y vigoroso desarrollo de las fuerzas productivas. En cada etapa de este proceso formativo han coexistido, entremezclándose, diferentes modos de producción, correspondientes o no a distintos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas. Es posible reconocer en la estructura económica de la sociedad colonial rasgos de esclavismo, de un feudalismo modificado, de un incipiente capitalismo comercial y usurario; al lado de una agricultura de subsistencia tuvo lugar una agricultura de plantaciones, con fuerza de trabajo esclava incorporada, fuerza de trabajo servil y producción sustancialmente destinada al mercado exterior. El intercambio permitía el abastecimiento de la colonia con bienes que la capacidad productiva de las plantaciones alcanzó un máximo y los precios de los frutos fueron satisfactorios. Ello hizo posible alguna acumulación interna de capital, manifestada en la expansión de las plantaciones, en la instalación de medios de elaboración primaria de los frutos y en la construcción de casas y edificaciones tanto en el medio rural como en las pequeñas ciudades de la época. El comercio exterior fue siempre en Venezuela, y aun lo es, la variable estratégica principal de la economía.

La guerra de independencia trastornó la vida económica del país, pero ocasionó pocos cambios en la estructura económica. El esclavismo subsistió, pero ya desde mediados del siglo XVIII se notaron signos de decadencia de este modo de explotación; este proceso se aceleró durante la guerra y años después, en el periodo republicano, fue abolida legal y económicamente la esclavitud. El enfundamiento —fuerza de trabajo servil— sufrió también considerables modificaciones y cobró importancia creciente la figura del peón agrícola, bajo un régimen rudimentario de salariedad; como fase intermedia se hizo presente el modo de explotación de fuerza de trabajo conocido con los nombres de medianería, aparcería, colonato y similares, una combinación de trabajador libre y de pequeño agricultor dependiente económicamente del hacendado o latifundista. El café sustituyó al cacao como fruto exportable principal. La producción y el comercio de café se vincularon más estrechamente al mercado mundial capitalista, en el que, por otra parte, las crisis periódicas de sobreproducción se hicieron más sistemáticas e intensas, imponiendo su módulo a las economías dependientes o periféricas como la venezolana.

Ante las indicadas modificaciones en el modo de producción, por lo que se refiere al factor fuerza de trabajo, la estructura agraria permaneció prácticamente invariable. La propiedad agraria cambió de dueños, pero el régimen de propiedad y tenencia de la tierra, de índole latifundista, persistió, incluso con una mayor concentración de dicha propiedad. El desarrollo de las fuerzas productivas no era estimulado por esa estructura y la producción entró en una fase de decadencia, aun antes de que hiciera su aparición en el cuadro económico venezolano la explotación de petróleo, lo que ocurrió en la segunda década del siglo XX.

En principio, la incorporación del petróleo como recurso económico de crecientes proporciones en nuestra economía ha debido impulsar el desarrollo del país en todos los órdenes, ya que significa una expansión formidable de la base de producción y acumulación de capital. No ha sido enteramente así, en virtud del freno relativo supuesto por el modo de producción bajo el cual se aprovechan los recursos. Desde el comienzo, el capital extranjero domina absolutamente la explotación de petróleo. Las fuerzas productivas han aumentado firmemente en el nuevo sector extractivo exportador y la ampliación del mercado mundial para la nueva mercancía ha asegurado el éxito de la empresa. El producto petrolero se distribuye en proporciones desiguales entre el Estado venezolano, propietario de los yacimientos, y la empresa privada extranjera. Gracias a las reformas practicadas en la legislación de hidrocarburos y en la de impuesto sobre la renta, así como también la mejor organización administrativa y política del Estado, la participación nacional en aquel producto ha venido aumentando, tanto en términos absolutos como relativos, alcanzando en la actualidad, en promedio, a un 60 % esta participación.

La explotación de petróleo ejerce una influencia considerable en la estructura específica de las actividades económicas y en la dinámica demográfica. Aproximadamente en 1928 el petróleo ocupa el primer lugar como renglón de exportación, pasando el café al segundo lugar. La demanda de fuerza de trabajo por parte de la industria petrolera crea un nuevo horizonte de oportunidades para los asalariados. La agricultura revela abiertamente signos de crisis en la época de estructuración de la industria extractiva y se afecta una inmigra-



ción numerosa desde los campos a las zonas petroleras y las ciudades influidas por aquella actividad. La población de los distritos petroleros aumenta aceleradamente. Maracaibo, en el occidente, se convierte en la capital venezolana del petróleo. Dos grandes polos regionales de atracción se forman: el Zulia, en el oeste, y Anzoátegui y Monagas en el este.

El crecimiento del ingreso público procedente en su mayor parte de la actividad petrolera, permite sustentar una burocracia administrativa muy extendida y hace del Estado un verdadero gestor de la situación económica. El gasto público en servicios y obras tiende a concentrarse en las principales ciudades, con la consecuencia de que empeoran las condiciones de vida en el medio rural y mejoran en el medio urbano y suburbano. Las ciudades se convierten en polos de distorsión de crecimiento perverso; en la periferia proliferan las *rancherías*, mientras que en las zonas privilegiadas se forman barrios residenciales elegantes. Los patrones de vida de los países industrializados, principalmente los Estados Unidos, ejercen gran influencia en los sectores de población agrupados en las ciudades y distritos petroleros. Según el censo de población de 1926, el 85 % de ésta era rural y el 15 % urbana; para 1961, el 34 % de la población era rural y el 66 % urbana. La inmigración extranjera durante el periodo 1948-1957, principalmente, se agrega como factor importante en el movimiento demográfico; en ese periodo el ingreso neto de inmigrantes al país fue de 600 000 personas, en su mayoría españoles, italianos y portugueses. Este aporte humano provoca cambios en el mercado de trabajo, en la pauta de la distribución del ingreso, en el modo de vivir, en el comportamiento social y en la actitud ante los problemas nacionales. Los inmigrantes se ocupan en su gran mayoría en actividades no agrícolas. La agricultura continúa siendo una ocupación de venezolanos.

Los rasgos dominantes de la economía venezolana pueden resumirse así: la industria extractiva exportadora —petróleo y mineral de hierro— contribuye directamente con una cuarta parte del producto nacional, emplea alrededor del 2 % de la fuerza de trabajo y utiliza alrededor de una quinta parte del capital localizado en el país; aproximadamente el 80 % de las divisas extranjeras que ingresan al mercado venezolano son proporcionadas por la mencionada actividad; ésta da origen igualmente directa o indirectamente al 70 % del ingreso público; el negocio petrolero y de mineral de hierro está controlado casi totalmente por la empresa extranjera; la actividad tradicional, la agricultura, sufre de un atraso estructural en su porción sustancial y ocupa más de un tercio de la población activa, contribuyendo con sólo un 8 % del producto nacional; la estructura agraria sigue siendo muy regresiva; el volumen de la producción agrícola es esencialmente insuficiente, la capacidad de compra de los agricultores es muy baja y el uso de los recursos es antieconómico en su mayor parte; la industrialización es incipiente, dispersa, inorgánica en su base, consistente en la sustitución de importaciones de bienes de consumo por productos acabados en el país, pero elaborados con materias primas y equipo importados; igualmente la tecnología industrial es copiada de la prevaiente en los países de mayor desarrollo capitalista, con el efecto de que el aprovechamiento de factores nativos —recursos naturales y fuerza de trabajo— por la industria es muy escaso, en tanto que se exige mucho capital por unidad de producto o por trabajador empleado; sin embargo, el Estado ha acometido la instalación de algunas importantes industrias básicas: siderúrgica en Guayana, petroquímica en el centro y el occidente, electrificación en gran escala en la zona del río Caroní; la construcción, privada y pública, absorbe un fuerte contingente de fuerza de trabajo y cuantioso capital, significando una de las actividades claves para el sostenimiento de la expansión económica; los diversos servicios, incluido el gobierno, proporcionan trabajo a un 45 % de la población empleada, mientras que la industria se lo proporciona a un 15 %; el desempleo abierto representa alrededor de un 12 % de la población activa; la población total crece a una tasa de 3,4 % anual y cada año la población en edad de trabajar crece en 90 000 individuos; además del desempleo absoluto, abierto o forzoso, el subempleo o paro encubierto se observa en casi todas las actividades, principalmente en la agricultura y en los servicios.

La inversión extranjera es considerable en la economía venezolana. El sector donde se aplica mayormente es el ya indicado de explotación de petróleo y mineral de hierro, con el efecto de que esta economía ha venido creciendo hacia afuera, conservándose así fuertes vinculaciones de dependencia y creándose otras, por lo que la dinámica económica interna se sujeta casi enteramente a las alternativas y contingencias de los grandes centros indus-



trializados, donde se encuentran los mercados principales para los hidrocarburos y minerales y que son, a su vez, los mayores abastecedores de los productos industriales que el país requiere. Los sectores internos de la producción venezolana no se han desarrollado convenientemente a causa de los frenos estructurales mencionados. La acumulación de capital nacional ha sido frenada por el tributo cuantioso que impone al país la inversión extranjera, así como también por los efectos de **demonstración** en el consumo. El promedio anual de utilidades, intereses y rentas de la inversión extranjera en Venezuela es de 650 millones de dólares, cantidad equivalente a un 40 % de las divisas que ingresan en el país. Ese voluminoso excedente económico representa una parte considerable del valor agregado por factores venezolanos aplicados en la explotación de nuestros recursos naturales. Desde otro punto de vista, en lo que se refiere a petróleo y minerales, la extracción sistemática de éstos acarrea el agotamiento progresivo de una riqueza en materias primas que son y serán cada vez más indispensables para el crecimiento de la economía nacional en su fase de industrialización.

Por otra parte, el capital extranjero desempeña un papel significativo en el proceso de industrialización distorsionada que se cumple en este país. Los centros capitalistas abastecedores exportan productos semielaborados, maquinarias, equipos, tecnología, marcas y patentes de fabricación y comercio, y participan sustancialmente en los capitales y beneficios de las empresas establecidas en el país importador que se industrializa, con dos efectos negativos notables: 1) patrones de vida de los centros capitalistas desarrollados se imponen a nuestra sociedad, en circunstancias en que el poder general de compra es insuficiente para sostenerlos, y se sacrifican de este modo oportunidades de acumulación interna de capital; 2) patrones de producción de manufacturas de dichos centros son calcados casi sin modificaciones por las empresas de este país, aprovechándose mal la escasa provisión de capital, desaprovechándose en gran medida la fuerza de trabajo y los recursos naturales. En estas condiciones, la industrialización no libera la economía, ni le asegura estabilidad a largo plazo.

La reforma agraria sigue siendo todavía una simple aspiración de los sectores progresistas y una necesidad del desarrollo. La promulgación de una ley agraria en 1960 no ha sido acompañada por un plan oficial para su ejecución y las realizaciones en esta materia son escasas, fragmentarias y lentas. El núcleo de la estructura agraria no ha sido transformado. El latifundio —en sus diferentes aspectos: económico, técnico, social, jurídico— sigue en pie. Grandes grupos de población campesina continúan marginados del mercado, de la cultura y hasta de la vida institucional. Su ingreso real por habitante está casi al nivel de subsistencia. Mientras no se realice la reforma agraria, el proceso de desarrollo estará frenado.

El sector público es muy influyente. El ingreso público representa un 35 % del ingreso nacional; el ahorro público significa un 40 % del ahorro nacional y una significación semejante tiene la inversión pública con respecto a la inversión nacional; el gasto de consumo del gobierno equivale a un sexto del gasto total de consumo; el sector público emplea un décimo de la fuerza de trabajo del país. Esta posición tan importante no ha sido utilizada convenientemente para imprimir un rumbo progresivo en definitiva a la economía nacional. La transformación de la economía y la sociedad venezolana depende, evidentemente, del carácter concreto del poder político.

### 3. Cuadro social

Las características estructurales de la economía venezolana, que han sido señaladas someramente en el párrafo anterior, imprimen necesariamente su sello en la estructura social y en la dinámica de la vida nacional. La sociedad venezolana está en proceso de transición. La insatisfacción creciente de la mayoría y la vitalidad demográfica son fenómenos notables de la época. El elevado índice de juventud de la población y el ensanchamiento del déficit entre la demanda de bienestar y lo que se ofrece dentro de las condiciones limitativas vigentes, constituyen poderosos factores de quebrantamiento del orden jerárquico tradicional, y las antiguas escalas de valores resultan estrechas y extrañas para las nuevas generaciones. La sociedad debe encontrar un rumbo cierto y justo



antes de que aquellos factores hagan explosión. El objetivo de desarrollo integral de la nación puede significar un atractivo que canalice las voluntades revolucionarias de la juventud y permita superar la fase de transición al menor costo social posible.

El proceso histórico venezolano determina lo que se califica como igualdad social. No existen castas, ni privilegios puramente sociales de cuna, títulos, limpieza de sangre o abolengo familiar. No existe prácticamente discriminación racial. Este igualitarismo tiene escasos paralelos en el mundo subdesarrollado (y también podría decirse con respecto al mundo desarrollado). La igualdad social sin base económica tiene, sin embargo, características formales. El sistema liberal burgués es adversario, en principio, de los títulos de nobleza, de los privilegios señoriales, de las genealogías seculares, del dominio feudal, de la estratificación social heredada; pero funciona en base de la desigualdad económica, de la concentración del poder económico, de la acumulación de fortunas en grupos restringidos de la sociedad, del despojo del producto del trabajo de las mayorías por una minoría explotadora.

En Venezuela la desigualdad económica es evidente. Menos del 2 % de la población percibe alrededor de la mitad del ingreso nacional: es el grupo de los empleadores, de los ejecutivos de empresas y gobierno, de los terratenientes y demás rentistas. El 50 % restante del ingreso se distribuye, también desigualmente, entre el 98 % de la población. Aun en la clase obrera, tomada en su conjunto, existe una amplia gama de niveles o estratos de ingreso: el proletariado petrolero percibe ingresos superiores en dos veces, en promedio, a los del proletariado manufacturero y en el seno de este último grupo hay también desniveles acentuados. El proletariado petrolero, por otra parte, percibe ingresos cinco veces mayores que los de la población campesina. Los profesionales independientes con ingresos considerables, comparables a los de los ejecutivos empresariales, significan un porcentaje moderado del total de profesionales. Los trabajadores del servicio doméstico en las ciudades devengan salarios superiores a los de apreciables contingentes industriales y, desde luego, agrícolas. En las ciudades el inquilinato privado es la forma predominante de ocupación de viviendas, con ratas de arrendamiento que no bajan del 1 % mensual sobre el valor del inmueble.

La estructura social corresponde a la de una sociedad en transición. La clase obrera verdaderamente tal, ocupada en la producción material no agrícola y en los servicios productivos, representa un sexto de la población total. El campesinado —pequeños agricultores, arrendatarios, peones, temporeros, etc.— significa otro sexto de la población. Los trabajadores ocupados en servicios improductivos alcanzarán a dos sextos de la población. Los niños y adolescentes, así como las mujeres dependientes del trabajo de los varones, ocuparán la mayor parte de la proporción restante. Los grupos minoritarios están formados por: profesionales independientes, empleados públicos, estudiantes de niveles medios y superiores, rentistas, terratenientes, industriales, comerciantes, empresarios de servicios. La llamada clase media —pequeños empresarios, profesionales, estudiantes, intelectuales, funcionarios públicos, ejecutivos privados de nivel promedio, etc.— es relativamente numerosa. Los sectores que ostentan el poder económico, dentro del cuadro de dependencia externa que hemos trazado, son: la incipiente burguesía industrial, la burguesía importadora y la financiera, los grandes empresarios y propietarios agrícolas. La conciencia de clase de estos diferentes grupos está en distintos grados de evolución. Aún no puede hablarse en propiedad de la existencia de eso que se ha dado en calificar como una «burguesía nacional», con intereses y conceptos definidos en relación con el capitalismo nacional frente al extranjero. Pueden observarse contradicciones frecuentemente muy vivas entre los estratos de la burguesía: entre los industriales y los importadores, entre los productores de la ciudad y los del campo, etc. El pensamiento económico y social de los diferentes estratos de los sectores propietarios y empresariales se canaliza a través de tres órganos de opinión y gestión: la Federación Venezolana de Comercio y Producción (Fedecámaras); la Asociación Pro Venezuela y la Federación de Productores Rurales (Fedeagro).

Los desajustes sociales son tremendos. La emigración campesina a las ciudades, el alto crecimiento demográfico, la excesiva juventud de la población, la falta de oportunidades de empleo, la escasa o nula calificación de la fuerza de trabajo, la insatisfacción avivada por el «efecto de demostración», entre otros hechos, determinan la aparición de morbos sociales inquietantes: la delincuencia principalmente juvenil y hasta infantil, la prostitución,



el abandono de la infancia por sus padres, la mendicidad, la aguda inestabilidad familiar urbana, la preferencia al ocio. No hay un plan oficial para el enfrentamiento de esos males desde su raíz y la acción del gobierno se limita en lo esencial a reprimir o aliviar las manifestaciones más agudas de esas endemias sociales.

#### 4. Cuadro político

Los factores de encuadramiento económico y social constituyen la clave para la explicación del cuadro político. La experiencia de este país es la de sometimiento casi total a las dictaduras por largo tiempo, con lapsos mucho más breves de regímenes « blancos », algunos de los cuales surgieron de elecciones de primer grado. La formación de partidos políticos es un proceso de los últimos 30 años y aún no ha concluido. Al caer la dictadura de Pérez Jiménez, el 23 de enero de 1958, los partidos existentes eran: Socialcristiano (Copei), Acción Democrática (populista), Unión Republicana Democrática (populista), Partido Comunista venezolano. Copei es ubicado generalmente como un partido que refleja los intereses de los sectores dominantes, aunque presenta su doctrina como una interpretación del pensamiento socioeconómico de la Iglesia católica; Acción Democrática, actualmente en ejercicio del gobierno, es un partido que se autodefine como nacionalrevolucionario, reformista, aproximado al socialismo llamado democrático; Unión Republicana Democrática no tiene diferencias doctrinarias, estratégicas o programáticas con AD, pero mantiene algunas modalidades surgidas de su propia evolución histórica y de la personalidad de su principal dirigente, Jóvito Villalba. Acción Democrática, mediante divisiones internas ocurridas en los últimos siete años, ha dado origen a dos nuevos partidos: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), de inclinación radical y orientación marxistaleninista, y el Partido Revolucionario Nacionalista, de inclinación menos radical y que define su doctrina como nacionalismo revolucionario. Otros partidos surgidos de circunstancias electorales son: el presidido por el vicealmirante Wolfgang Larrazábal (expresidente de la Junta de gobierno de 1958) y que se denomina Fuerza Democrática Popular, de orientación populista, y el Frente Nacional Democrático cuyo dirigente principal es el doctor Arturo Uslar Pietri, de orientación liberal moderada.

Todos los partidos mencionados, excepto el MIR y el comunista, han declarado reiteradamente su fidelidad a los principios y mecanismos de la democracia representativa y encuadran su juego político dentro de dicho esquema. El MIR y el Partido Comunista adversan a la democracia representativa y luchan por un cambio del sistema socioeconómico del país, proclamando la necesidad para ello de practicar todas las formas de lucha. El gobierno decretó la inhabilitación legal de esos partidos y sus líderes principales están o han estado presos, exilados o perseguidos. En estas circunstancias la lucha política ha adquirido relieves de violencia singular. En algunas zonas montañosas del país se mantienen grupos armados que se denominan « guerrillas » y que combaten eventualmente contra el ejército y la policía. El gobierno y los sectores del poder económico sostienen que ese movimiento armado y toda la lucha de los partidos inhabilitados están animados y apoyados moral y materialmente por el gobierno de Fidel Castro, en Cuba, y obedecen a un plan continental para fomentar la subversión y la toma violenta del poder político, para instaurar regímenes revolucionarios de la misma clase que el cubano.

Varias estrategias se enfrentan en el campo de la lucha política en Venezuela. Por una parte, existe la estrategia conservadora, la que persigue el mantenimiento de la economía y la sociedad venezolana en su estructura actual y trata de anular, por tanto, toda acción de progreso, para lo cual maneja los resortes de poder. Las fuerzas del gran capital extranjero, principalmente norteamericano, operan dentro de esta estrategia y tienen como aliados los estratos de la alta burguesía (terratenientes, rentistas, importadores, banqueros, industriales asociados con firmas extranjeras, etc.). También opera una estrategia reformista, populista, que se propone la realización de algunos cambios importantes en la estructura socioeconómica del país, para modernizarla y suavizar sus contradicciones más agudas, pero sin alterar las bases fundamentales del sistema, o sean: en lo económico, la propiedad privada de los medios de producción y el modo privado de distribución del producto social; en lo político, las instituciones de la democracia



representativa. Esta estrategia ha sido adoptada por los partidos llamados **legalistas democráticos**, entre los cuales se encuentra el que tiene responsabilidad de gobierno, Acción Democrática. Por último, los partidos marxistaleninistas, el MIR y el comunista, tienen una estrategia orientada al cambio del sistema socioeconómico y para ello dicen utilizar todas las formas de lucha, desde la pacífica legal hasta la insurreccional. La oposición activa entre estas diferentes estrategias determina un proceso conflictivo, de violencia permanente, que se hace acumulativa.

## 5. Diagnóstico global

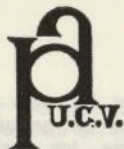
Venezuela está en una encrucijada histórica. Debe tomar en el más breve plazo posible el control de su propio desarrollo o resignarse al estancamiento y quizás a la regresión secular. Tomar el control propio significa una doble acción: 1) sujetar efectivamente la dinámica del sector externo —petróleo, mineral de hierro, importación— a los imperativos del desarrollo económico nacional; 2) encontrar y fomentar aceleradamente fuentes sustitutivas de la explotación de recursos naturales no renovables como soportes primarios de la creación del producto nacional. Esta doble acción es interdependiente. La economía venezolana no puede esperar mucho más del petróleo bajo las condiciones vigentes de su explotación. Tampoco es viable obtener mucho más de la industrialización que se nutre simplemente del reemplazo de la importación de bienes de consumo en su fase final de elaboración. Este modo de industrializar el país está limitado por dos frenos estructurales: el atraso de la agricultura, que impide la expansión vertical del mercado interno y la integración igualmente vertical de las fuerzas productivas; y la carencia de un principio orgánico de acumulación nacional de capital, que permita armonizar el crecimiento « hacia afuera » —por la vía del comercio exterior— con el crecimiento « hacia adentro » —por la vía de la creación de una base técnica de producción de bienes capitales y de insumos materiales. La doble acción indicada no puede efectuarse por el procedimiento de ajustes progresivos, por el camino de la evolución simple, como propugnan los partidarios del cambio « sin dolor »; se requiere una transformación intensiva, cualitativa y cuantitativa a la vez, en las propias condiciones de la vida nacional. Esta necesidad puede apreciarse en la discrepancia crónica entre los resultados alcanzados —en todos los órdenes, el económico, el cultural, el político, el social— y las exigencias planteadas por la sociedad. La insatisfacción determinada por esa discrepancia mantiene un estado de tensión entre los diferentes grupos sociales —clases, estratos, estamentos— y ello se profundiza en las raíces de la violencia y de la crisis nacional. En síntesis, la contradicción entre la necesidad de crecimiento integral del país y la posibilidad de crecimiento dentro de los encuadramientos vigentes es lo que conmueve en este tiempo a la nación venezolana y la hace girar entre la angustia estéril o destructiva y la voluntad de transformación.

## 6. Pronóstico

A corto plazo no se vislumbran modificaciones considerables en los lineamientos básicos de la vida y la actividad de este país. Probablemente las tensiones estructurales anotadas se acentuarán en los próximos años y se harán suficientemente imperiosas como para imponer una solución de fondo. A largo plazo —no necesariamente largo en sentido cronológico, sino en sentido dialéctico— sobrevendrán cambios profundos en el sistema socioeconómico y político de Venezuela. Es indudable que el petróleo dejará de ser eje de la vida venezolana dentro de las próximas dos décadas. Es también indudable que el país debe avanzar aceleradamente en su industrialización o incurrir en el riesgo de un colapso histórico. La preocupación que nos asiste es que no hay una toma de conciencia general y precisa sobre estos imperativos y de que el pueblo no está organizado realmente para impulsarlos. Toma de conciencia y organización —simultáneamente— son los agentes indispensables del cambio que está planteado.

Caracas (Venezuela), julio de 1968.





# Premio anual a la investigación

## Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela

La Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela, en la oportunidad de la celebración del DIA DEL PROFESOR UNIVERSITARIO, en el año de 1967 instituyó, con la finalidad de contribuir al desarrollo de la investigación científica y humanística del profesorado de las universidades venezolanas, un Premio Anual de acuerdo con las bases siguientes :

« **Primera :** Podrán optar al premio tanto los miembros del Personal Docente y de Investigación en ejercicio en las universidades del país, como los Profesores Jubilados y Honorarios de las mismas.

**Segunda :** El premio se otorgará a cada uno de los trabajos considerados como el mejor en los siguientes campos de Investigación :

I) Ciencias Naturales y Matemáticas ; II) Ciencias Sociales y Humanidades.

**Tercera :** La evaluación de los trabajos se hará conforme a su originalidad y contribución al desarrollo científico y humanístico.



**Cuarta :** Se podrá optar al premio mediante la remisión a la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela de cinco ejemplares por trabajo inédito o publicado durante el periodo comprendido entre la presente fecha y el 31 de octubre de 1968.

**Quinta :** El periodo de admisión de los trabajos en lo sucesivo será el comprendido entre el 15 de enero y el 31 de octubre de cada año.

**Sexta :** El Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela designará a tal efecto los jurados correspondientes.

**Septima :** El premio consistirá en lo siguiente :

- I) La cantidad de diez mil bolívares y diploma para el autor o los autores del trabajo seleccionado en Ciencias Naturales y Matemáticas.
- II) La cantidad de diez mil bolívares y diploma para el autor o los autores del trabajo seleccionado en Ciencias Sociales y Humanidades.

**Octava :** El premio será entregado por el Presidente de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela en acto especial, el 5 de diciembre de cada año, « Día del Profesor Universitario ».

**Novena :** Los trabajos premiados serán publicados por la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela. Los autores premiados mantendrán la propiedad intelectual de las obras respectivas y tendrán derecho a doscientos ejemplares de la edición. »





# Biblioteca de cultura socialista

Colección dirigida por Jorge Semprún

KAROL MODZELEWKI y JACEK KURON

## ¿ Socialismo o burocracia ?

228 páginas

12 F

LEON TROTSKI

## Literatura y revolución. Otros escritos sobre la literatura y el arte

Tomo 1

216 páginas

15 F

Tomo 2

216 páginas

15 F

LEON TROTSKI

## 1905. Resultados y perspectivas

Tomo 1

244 páginas

16,50 F

Tomo 2

224 páginas

16,50 F

N. BUJARIN

## La economía mundial y el imperialismo

268 páginas

12 F

FERNANDO CLAUDIN

## La crisis del movimiento comunista

I. De la Komintern al Kominform

440 páginas

33 F

De inmediata publicación

KARL KAUTSKI: **La cuestión agraria**

LEON TROTSKI: **Escritos sobre España**

FERNANDO CLAUDIN

## La crisis del movimiento comunista

II. Del XX Congreso a la invasión de Checoslovaquia

LEON TROTSKI: **La revolución desfigurada**

PAUL CARDAN: **Capitalismo moderno y revolución**

LEON TROTSKI: **El gran forjador de derrotas**

# Editions Ruedo ibérico



Dirigente clandestino de la Juventud de Acción Democrática (1953-1956), en la lucha contra la dictadura militar de Pérez Jiménez, y fundador del Frente Universitario. Miembro de la dirección nacional del MIR (1960-1968). Comandante del frente guerrillero Ezequiel Zamora (El Bachiller) [1966-1967]. Hecho prisionero en mayo de 1967 y condenado a treinta años de prisión por los tribunales militares. Actualmente en la prisión militar de San Carlos.

## Pasado y presente

Venezuela está ubicada al norte de América del sur. Parte de un subcontinente atrasado desde el punto de vista económico y dependiente del imperialismo norteamericano, Venezuela tiene rasgos comunes con los restantes países que lo integran. Apartando la historia del siglo XIX, historia de la independencia política respecto a la dominación luso española, así como la similitud cultural en su más amplio sentido, los países latinoamericanos, que tienen un mismo origen, son unificados de rechazo en lo que va del siglo XX por una potencia que los oprime. Roto el colonialismo tutelar del siglo pasado, los países latinoamericanos construyen Estados nacionales independientes, pero en forma muy distinta al fenómeno que tiempo atrás se había producido en Europa. En efecto, mientras allá los Estados nacionales fueron una consecuencia del fortalecimiento del capitalismo y de la quiebra del sistema feudal, en América en cambio las fronteras nacionales encierran estructuras económicas complejas donde se encuentran relaciones de producción feudales, con formas económicas esclavas, y con algún desarrollo de la producción mercantil simple. Una parte no desestimable de la población, particularmente en ciertos países, vivía todavía en comunidad primitiva. En conjunto se trataba de economías precapitalistas, en buena parte de subsistencia, y basadas en un factor dinámico: la exportación de productos primarios de origen principalmente agrícola-pastoril. Algunas consecuencias pueden señalarse. En primer lugar, las fuerzas productivas de cada país latinoamericano no se han desarrollado lo suficiente como para rebasar las fronteras. La bajísima productividad propia de la estructura económica antes señalada, engendraba tendencias autárquicas. La vinculación con el sistema mundial era débil: se hacía a través de productos con base en una muy rígida oferta. La capacidad de importación era muy reducida. Cada país pues se consumía sobre sí mismo, sin nexos estrechos con los otros. En segundo lugar, las naciones latinoamericanas tenían economías poco complementarias, fenómeno que en buena parte subsiste aún y explica en gran medida las dificultades de los llamados proyectos de integración económica latinoamericana. Feudalismo, minifundismo, monocultivo y monoexportación de productos no muy diferentes, contribuían a



agrandar las distancias entre los latinoamericanos, a convertir su pasado heroico común en un viejo recuerdo, a depender cada uno por separado y aun en forma competitiva del mismo enemigo. En tercer lugar, nuestros países caían casi sin esfuerzo bajo el dominio de potencias extranjeras, dueñas del mercado exterior. Adquirían éstas la producción interna a bajísimo precio y la revendían con ganancias muy crecidas.

Las luchas populares se movían impotentemente dentro de un círculo vicioso. El campesinado era la clase fundamental, los latifundistas y comerciantes eran las clases dominantes. Sin clase obrera, sin un partido capaz de satisfacer los más radicales anhelos de las masas, los combates se hicieron sin concierto, bajo la dirección de caudillos que chocaban entre sí y que se turnaban en el poder. La expresión más alta de estas luchas fue, en Venezuela, la Guerra federal, la cual sin embargo no produjo ni podía producir las transformaciones revolucionarias de la estructura económica imperante.

## El imperio petrolero venezolano

Al cumplirse la primera década del siglo XX, cae la dictadura de Cipriano Castro y se instala en el poder Juan Vicente Gómez. Los obstáculos interpuestos por el primero a la voracidad imperialista tanto en la cuestión del reclamo de las deudas, como en la cuestión de las inversiones directas, fueron rápidamente superados con la colocación de Gómez en el gobierno. A partir de 1926, el petróleo se convierte en el principal producto de exportación venezolano, desplazando al café y al cacao, con lo que se marca una importante transformación estructural: el imperialismo norteamericano se convierte en la fuerza dominante del país. Por otra parte, ya la dependencia con respecto a éste no se expresa en la venta de frutos producidos en condiciones precapitalistas al comercio, controlado por capital extranjero, sino que lo decisivo pasa a ser la inversión directa en petróleo. La estructura económica de Venezuela se desgaja entonces en dos grandes sectores: uno, interno, donde subsistían todas las formas económicas inicialmente descritas, y otro, externo, representado por la industria petrolera bajo control del capital norteamericano y angloholandés. Posteriormente, con el surgimiento de un sector capitalista nacional, principalmente a partir de la segunda guerra mundial, la estructura económica venezolana pudo caracterizarse como tricotómica, donde el sector dominante era y es el exterior. En otras palabras, Venezuela es un país sometido por el imperialismo, pero además con un sector capitalista nacional y un sector precapitalista. Sería largo exponer la historia de las inversiones extranjeras en Venezuela. Las primeras pertenecieron a capital inglés y se colocaron como empréstitos o inversiones ferrocarrileras y de tranvías. Después el capital

inglés llegó también al petróleo, valiéndose de la inmoralidad de venezolanos que prestaron sus nombres para lograr concesiones de los gobiernos de Castro y Gómez que transfirieron a los pocos días a las compañías petroleras inglesas y norteamericanas.

La tiranía de Juan Vicente Gómez pudo definirse con justo título como feudal-imperialista. El mejoramiento de la coyuntura exterior del café y el cacao coincidieron con el desarrollo acelerado del petróleo, para permitir una animación de la actividad económica del país, y mayores ingresos fiscales. El elevado valor de retorno petrolero encubría una injustísima relación, donde las compañías petroleras obtenían gigantescos dividendos. Pero, en todo caso, para un país acostumbrado a modestos presupuestos que no sobrepasaban los 60 millones de bolívares, el nivel elevado de gasto público que pudo mantenerse fue suficiente para suministrar estabilidad y cierto prestigio de constructor al sanguinario dictador. El ejército nacional fue mejor dotado y disciplinado. La crisis en la agricultura, especialmente de exportación, restó base económica a los encastillados caudillos militares. La migración rural-urbana provocada no tanto por la industria petrolera en sí, que con su alta composición orgánica de capital no fue nunca un gran factor de empleo, sino por las actividades económicas conexas, especialmente en comercio y servicios, aceleró las dificultades de la agricultura y provocó una mayor centralización del país alrededor de los núcleos urbanos. Como los caudillos militares, salvo con el Mocho Hernández y la llamada revolución libertadora, no habían superado sus divergencias, pudieron ser batidos fácilmente al detal por Gómez. Así como se produjo una



sería transformación estructural en Venezuela, sufrieron grandes cambios las luchas populares. El languidecimiento de las guerrillas con las características anotadas, coincidió con la victoria de la revolución rusa y los posteriores éxitos en la guerra civil de la joven patria socialista. La influencia del marxismo, la revelación de la monstruosidad del nuevo imperialismo y de la conducta genuflexa de los déspotas venezolanos, prendieron esencialmente en la juventud estudiantil, en la clase obrera y en los empleados urbanos. La lucha reúne entonces dos vertientes: es por una parte democrática, anti-represiva, y es, por la otra, antimperialista. En puridad puede decirse que la lucha antimperialista nació en esos años. No es casual tampoco que el primer manifiesto de los comunistas venezolanos se produzca en 1931, bajo el régimen gomecista, aun cuando ya el marxismo había prendido al iniciarse la década de los años 1920. A partir de 1936, a la caída de la dictadura, estos perfiles se acentúan. Se producen grandes movilizaciones y huelgas obreras y estudiantiles, donde los trabajadores petroleros destacan. El gobierno de López Contreras se ve obligado a hacer concesiones y se pone en vigencia la Ley del trabajo, nace la actividad sindical, surgen los partidos, varios de ellos definitivamente antimperialistas. Pese a la represión se enriquece el pensamiento revolucionario en la confrontación más o menos abierta de ideas y se crea un movimiento de opinión que denuncia la abusiva presencia del imperialismo norteamericano e inglés y agita banderas nacionalistas. También se fortalece, en condiciones muy difíciles el movimiento obrero. Escribe Pompeyo Márquez: «Había que ver, en 1938, por ejemplo, a los sindicatos cerrados, con un puñado de activistas que no llegaban a los 15 o 20. Sin realizar asambleas, sin jornadas reivindicativas. Había que observar a los partidos clandestinos —PCV, PDN— como la única llama de resistencia que permanecía viva. Eran organismos minúsculos desde el punto de vista numérico, pero con una tendencia a vincularse a las masas populares.»<sup>1</sup>

## El gobierno de Medina y las compañías petroleras

Con el gobierno del general Medina Angarita, todos estos agregados cuantitativos hacen inevitables ciertas medidas a favor de la nación. Se democratiza la vida pública y se aprueban leyes y decretos que mejoran la participación venezolana en el negocio petrolero y golpean aunque muy débilmente la posición hegemónica de los monopolios petroleros. La ley de impuesto sobre la renta de 1941 y la de hidrocarburos en 1943 provocan algunos indis-

tibles beneficios. Al efecto señala Salvador de la Plaza: «Los efectos de las mencionadas leyes se apreciaron desde 1943. Entre ese año y el de 1955, mientras la producción de petróleo cuadruplicaba, la participación de la nación aumentó en trece veces.»<sup>2</sup> El Decreto 178 de 1944 contiene una más o menos osada reivindicación: obliga a las compañías a vender con carácter de exclusividad, y a un tipo de cambio preferencial favorable al país, absolutamente todas las divisas que se originen por la exportación del petróleo y demás minerales combustibles y por las diversas actividades de las compañías petroleras. El Banco Central de Venezuela adquiriría tales divisas al precio de 3,09 bolívares, los vendería a los Bancos comerciales a 3,33 y éstos al público a 3,35 bolívares por dólar. Al verse obligadas por decreto a vender sus divisas al Banco Central, las compañías absorberían la diferencia entre 3,35 y 3,09 bolívares en beneficio de la nación. Sin embargo, el gobierno de Medina también hizo generosas concesiones al imperialismo. Al efecto, el doctor Sáder Pérez, actual director general de la Corporación venezolana de petróleo, dice: «Se habían otorgado concesiones antes en el periodo del año 1943 al 1945 cuando al aprobar la Ley de 1943 el gobierno prorrogó las concesiones que estaban ya por vencerse y otorgó nuevas concesiones por una extensión de un poco más de 5 millones de hectáreas.»<sup>3</sup> Sin embargo, los aspectos progresistas de la legislación de Medina fueron quizás suficientes para asegurar la participación imperialista en el golpe de Estado que cristalizó en 1945.

El golpe de Estado del 18 de octubre de 1945 fue producto de la unión de las esferas dirigentes de AD, con Rómulo Betancourt a la cabeza, y las nuevas promociones del ejército, formadas con criterios más técnicos, cuyo representante más conspicuo era Marcos Pérez Jiménez. Como AD era un partido popular, con tradiciones combativas —era el mismo PDN de los tiempos de López Contreras, obligado a cambiar de nombre durante el régimen de Medina Angarita— esa conjura suscitó esperanzas de amplios sectores populares y abrió un compás de indecisiones: la amalgama no resistiría mucho tiempo la prueba del gobierno. Las consignas democráticas de AD incluían la realización de la reforma agraria, de la reforma educacional, del sufragio universal, de elevación de los impuestos a las compañías petroleras y creación de una empresa nacional de petróleos.

1. Pompeyo Márquez: *Revista de Documentos Políticos*, 1967, Caracas.

2. Salvador de la Plaza: *Desarrollo económico e industrias básicas*, Caracas, 1962.

3. Rubén Sáder Pérez: *CVP y los contratos y la reversión del 83*. Conferencia. Universidad Central, Caracas, 1968.



## El país se transforma

¿Pero qué nuevas transformaciones económicas habían ocurrido en Venezuela?  
¿Cuáles eran las perspectivas que se abrían al país?

Con el vertiginoso crecimiento de la producción y exportación petroleras, el producto territorial bruto y el ingreso nacional habían crecido grandemente. Con este último, dado el escaso desarrollo de las actividades productivas industriales internas y la inflexibilidad de la oferta agropecuaria, a más de la influencia del llamado efecto-demostración (tendencia de los países atrasados a adoptar los patrones de consumo de los países adelantados), la gran capacidad de compra creada se había traducido en un crecimiento muy grande de las importaciones. La economía del país se hacía cada vez más monetaria por el crecimiento de la circulación de la moneda como función determinante de los ingresos de divisas petroleras. La distancia entre el sector de hidrocarburos, bajo control imperialista y los sectores internos pre-capitalista y capitalista se hacía cada vez mayor. La deformación económica del país

se traducía en la escasísima relación intersectorial e interrarmal. La producción petrolera se orientaba hacia el extranjero y su influencia sobre el país se hacía fundamentalmente por vía indirecta: por medio del gasto público. De manera que la actividad económica se concentró esencialmente en el sector primario, especialmente de producción petrolera, y el sector terciario (comercio y servicios). Con las crisis capitalistas de 1921-1922 y sobre todo de 1929-1935, la ruina de la agricultura de exportación se hizo crónica. Desde el punto de vista social se perfilaron características que hoy están muy dibujadas: el crecimiento de las ciudades, con apariencia exterior de metrópolis capitalistas, con un proletario creciente, y la despoblación relativa del campo. El doctor Tomás Enrique Carrillo Batalla hace las estimaciones de la distribución de la población entre urbana y rural guiándose primero por el criterio de las Naciones Unidas de definir un centro poblado como urbano cuando alcanza la cifra de 20 000 habitantes, y luego por una apreciación propia de establecer la cifra-nivel en 1 000 habitantes. En el primer caso, el resultado es el siguiente:

Población <sup>4</sup>					
Años	Urbana	%	Rural	%	Total
1936	513 635	15	2 850 694	85	3 364 347
1941	660 262	18	3 190 509	82	3 850 771
1950	1 585 540	31	3 449 298	69	5 034 838
1961	3 549 223	47	3 974 776	53	7 523 999

En el segundo caso:

Años	Urbana	%	Rural	%	Total
1936	1 168 039	35	2 196 308	65	3 364 347
1941	1 516 444	39	2 334 327	61	3 850 771
1950	2 709 344	54	2 325 494	46	5 034 838
1961	5 078 624	68	2 445 275	32	7 523 999



Es evidente que el criterio de los 1 000 habitantes como cifra-nivel es mucho más realista para Venezuela que el de los 20 000. En el censo venezolano último se fija en 2 500 la mencionada cifra. Pero cualquiera que sea el criterio a seguir, hay un hecho inocultable: el proceso de urbanización ha sido y va a seguir siendo vertiginoso, mientras que la tasa de aumento de la población rural es pequeña y la población misma tiende a decrecer aun en términos absolutos. Poco importa desde luego que varios de los centros poblados reputados cuantitativamente como urbanos, sean cualitativamente rurales, si extendemos un poco libremente el concepto de rural para identificarlo con población dedicada a las actividades agropecuarias.

Esa estructura económicosocial deformada y sujeta a la dominación imperialista tendió a hacerse crónica y a « institucionalizarse ». En 1938 los Estados Unidos imponen a Venezuela el Tratado de reciprocidad comercial que debía oponerse al desarrollo de la industria venezolana. Para ese año, Venezuela importó de los Estados Unidos bienes por un valor de 175 201 000 Bs. La prosperidad aparente de un país con alta capacidad de compra en el extranjero, ocultaba una realidad distinta. El doctor Maza Zavala la describe en los términos siguientes: « En un país donde un aumento de ingresos se traduce inmediatamente en un crecimiento de la demanda de bienes de consumo de todas clases, como el nuestro, y donde esa demanda acrecida es satisfecha en gran medida por importaciones, debido a deficiencias e insuficiencias de la producción nacional, el principio multiplicador [...] opera principalmente en beneficio de los países extranjeros que nos abastecen de cuanto demandamos. Así, una gran inclinación a consumir casi totalmente cualquier incremento del ingreso, que debería ocasionar en la economía venezolana un alto nivel de

inversiones y un grado óptimo de ocupación, con el correspondiente ingreso elevado, causa tan sólo un crecimiento fuerte de las importaciones, beneficiando de esta manera al extranjero y dificultando los esfuerzos productivos que se realizan en el interior del país. »<sup>5</sup>

## Una industria nacional condenada

Pese a todo, circunstancias como la crisis de 1929 y años siguientes y el inicio de la segunda guerra mundial, debieron provocar por contrapartida efectos beneficiosos para las actividades industriales venezolanas. Desde el año 1938 había comenzado a expandirse la circulación monetaria en medida muy grande. Las dificultades en el comercio internacional, por causa de la guerra, obstaculizaron las compras venezolanas en el extranjero. Las divisas petroleras no encontraron una salida muy libre hacia el exterior, con lo que los bolívares creados se depositan en los bancos o van a manos del público. Subieron los precios, y las actividades productivas internas se vieron estimuladas para producir parte de lo que antes se traía por la vía de la importación. Venezuela emergió de la guerra, como otros países atrasados, con grandes reservas de oro y divisas y con un pequeño pero promisor crecimiento industrial. Desde luego, como no toda la expansión interna pudo traducirse en una substitución inmediata o muy sustancial de productos extranjeros por productos venezolanos, crecieron mucho los depósitos bancarios.

Pero en todo caso, con la segunda guerra, se dieron circunstancias que, mejor aprovechadas, podrían haber engendrado

4. T.E. Carrillo Batalla: *Población y desarrollo económico*, 1967, Caracas.

5. N.F. Maza Zavala: *Notas sobre el Tratado de reciprocidad comercial Venezuela-Estados Unidos*, 1952, Caracas.



un mayor crecimiento industrial del país. El gobierno de AD tuvo excepcionales posibilidades en sus manos, pero su condición colonialista le impidió utilizarlas. En materia petrolera, AD elevó los impuestos, incluyendo el llamado impuesto adicional del 50-50. Los dirigentes de este partido consideraban que se vivía la etapa «fiscal» de la política petrolera. Creó también la Corporación venezolana de fomento con el fin de impulsar la industrialización. Pero estos tímidos proyectos quedaron allí. Simultáneamente, con el llamado impuesto adicional, AD renunció aparentemente por medio de un compromiso secreto con los monopolios, a modificar la escala impositiva sin acuerdo de las empresas.

### **Se extiende el nacional reformismo**

AD en el poder pudo fortalecerse como partido. Valiéndose del mejoramiento fiscal como resultado de la coyuntura de guerra y postguerra y de las leyes y decretos aprobados por el gobierno medinista, emprendió una política de penetración en el campo y en la clase obrera que le deparó una clamorosa victoria electoral en los comicios de 1947. Con el movimiento obrero organizado y el movimiento campesino bajo su control, introdujo serias desviaciones nacional y socialreformistas que años más tarde, a partir de 1958 le sirvieron para conjurar la creciente combatividad del proletariado. Es discutible hablar de la formación de una aristocracia obrera en esos años, como en los años que corren. Este fenómeno, estudiado por Lenin, corresponde más exactamente a los países imperialistas que pueden corromper a una parte de los obreros con sueldos y ventajas sociales y políticas a cuenta de los superbeneficios extraídos de las colonias. Pero evidentemente se formó una burocracia

obrera, desvinculada por mucho tiempo de las actividades productivas, alimentada con la basura ideológica del aprismo, el nacional reformismo en todas sus variedades y el socialismo de la II Internacional, y acostumbrada a defender las medidas antinacionales, patronales y reaccionarias del gobierno frente a los reclamos obreros. Esta burocracia, momificada en sus cargos, se valió de la fuerza y del respaldo policial para dividir, asaltar y torpedear la renovación de directivas sindicales. A la luz de esto se ve claramente por qué, con el golpe reaccionario del 24 de noviembre de 1948, los más altos dirigentes de AD se refugiaron en embajadas, fueron detenidos en sus residencias o se apartaron de la lucha activa, mientras que un movimiento obrero que aparentemente sostenía al gobierno no se movió para nada. El golpe de noviembre fue reveladoramente incruento.

### **Dictadura militar y economía**

La nueva situación creada en el país produjo cambios políticos de extraordinaria importancia. Los sectores populares de AD, sus núcleos más aguerridos y de izquierda, se convirtieron en el sostén de la resistencia. Su dirección clandestina, bajo el control primero del heroico Ruiz Pineda y luego de Carnevali, fue pasando cada vez más completamente a manos de los sectores avanzados, en la medida en que la represión se incrementaba.

La década dictatorialista, primero con la Junta Militar presidida por Delgado Chabaud y después de su muerte, con la dictadura unipersonal de su asesino, el coronel y después general Pérez Jiménez, se llena de significativos hechos económicos y políticos. Demos un vistazo general a través de ciertas magnitudes económicas al lapso 1950-1957. La tasa de formación de capital fue ciertamente muy grande: alrededor del 27 % del PTB durante todo



el periodo. El producto industrial creció a una tasa de 11 % o más anual como promedio. La producción petrolera a un 9 % anual. Los gastos de capital crecieron mucho, llegando a superar en 1957 a los gastos corrientes. El nivel de 2951 millones de bolívares fue el más elevado de toda la historia de Venezuela. La demanda interna creció también poderosamente sin afectar los precios porque las importaciones más que se duplicaron. El tipo de cambio se mantuvo estable. Libre convertibilidad, estabilidad de los precios, generosidad del gobierno frente a la empresa privada y entreguismo al capital extranjero, particularmente a las compañías petroleras, dieron cierta estabilidad al régimen que permite explicar su perduración durante 10 años (1948 a 1957) contra el repudio de toda la nación. Por otra parte, la dictadura aumentó el gasto mientras florecía la actividad económica señaladamente en comercio y construcción. Durante los primeros años hubo dificultades económicas. Las entradas de divisas llegaron apenas a 534.71 millones de dólares en 1950, contra 703.46 en 1948. Por el desbarajuste y la incuria en los gastos públicos, se redujeron las reservas a 156,4 millones de bolívares, cuando habían sobrepasado los 300 millones durante el gobierno de AD. Sin embargo, pronto se recupera la actividad económica, se expande la circulación monetaria, sin que deje de crecer el respaldo de la moneda. Desde el punto de vista estructural, se fortaleció el sector externo de la industria de hidrocarburos, acelerándose al mismo tiempo en una forma extraordinaria la explotación del hierro, también bajo control de empresas monopolistas norteamericanas. Como el país no apeló al control de cambios, de inversiones y de ventas (aunque sí, en forma parcial, de divisas, al mantenerse el diferencial del dólar petrolero, junto con el dólar café y cacao), la acrecida capacidad adquisitiva

del país, fruto del aumento del ingreso, devino en fortalecimiento de la importación, cosa que redujo las posibilidades de acumulación capitalista en el país. Ciertamente es que, como lo hemos visto, la composición de las importaciones incluyó un porcentaje muy respetable de bienes instrumentales o de capital. Pero la significación del porcentaje se reduce si recordamos que una gruesa parte de él se refiere a los bienes traídos por las compañías petroleras y que no tienen ningún significado —ni siquiera arancelario— para la industrialización nacional. El crecimiento de la importación ha estado ligado a la tendencia secular de los términos del intercambio, común a todos los países semicolonias y atrasados, según la cual el valor de los productos primarios de exportación siempre es menor, mientras que el de las manufacturas de importación es siempre mayor. Esta desventajosa relación, nociva además para el futuro industrial del país, fue consagrada en el nuevo Tratado de reciprocidad comercial Venezuela-Estados Unidos que se firmó en 1952. La oposición a la firma del tratado fue muy amplia: incluyó a sectores de la burguesía asociada al imperialismo

### **El imperialismo yanqui se hace hegemónico**

En 1952 las inversiones yanquis han alcanzado el 60 % de todas las inversiones extranjeras en el país. Su predominio es absoluto. El desplazamiento del capital angloholandés se acentúa en 1953 y 1954 con las grandes inversiones en hierro. En noviembre de 1953, el presidente de la Orinoco Mining declaró: «A 3 000 millones de bolívares alcanzan hasta ahora las inversiones de la Orinoco...». Sin embargo, aun cuando esta compañía comenzó a producir sólo en 1954, de 1952 a 1953 el ritmo de explotación de hierro bajo el imperio de otra compañía yanqui —Iron



Mines— no había tenido paralelo en el mundo. De 198 352 toneladas en el primero de los años mencionados, se elevó a 2 296 402 en el segundo. Esto es: ¡doce veces más! Para 1953, del total de inversiones directas norteamericanas en América latina, Venezuela acapara nada menos que el 38,5 %. El predominio norteamericano sobre otros países imperialistas en Venezuela aparece expresado en cifras del Banco Central de Venezuela<sup>6</sup>. Las inversiones extranjeras para fines de 1953 llegan en el país a la cantidad de casi 11 000 000 000 de bolívares. De ellas el 98,23 % son directas, y sólo 1,77 % son de cartera. Las primeras otorgan el control, las segundas implican simplemente colocaciones del dinero. El 54 % de esta suma global se concentra en petróleo. La minería, segunda en importancia, sólo alcanzaba a un 6,74 %. Ahora bien, por países inversores, los porcentajes eran para ese año los siguientes:

	%
Estados Unidos	60,63
Holanda	25,35
Inglaterra	12,02

### **Pérez Jiménez entrega nuevas concesiones petroleras**

La situación habría de agravarse, la dependencia del país hacerse más acentuada, con las concesiones petroleras entregadas por la dictadura en 1956 y 1957. Aunque 1957 fue el año aparentemente mejor desde el punto de vista económico, la dictadura perezjimenista se desmoronó al primer mes del año siguiente, por la poderosa insurgencia popular del 23 de enero. Para 1957 las reservas internacionales alcanzaron una altura sin paralelo en los años anteriores ni en los años posteriores, hasta el día de hoy. Ello explica el hecho señalado de que con una expansión monetaria muy acusada, los precios se

mantuvieran firmes y la solidez de la moneda, lejos de quebrantarse, no dejó de fortalecerse. Pero en la realidad la crisis económica había progresado mucho. La demanda mundial de petróleo se había estabilizado (y ya sabemos cómo este elemento es el factor dinámico sin sustituto de la actividad económica venezolana). Esta estabilización se produjo como consecuencia del fin de la guerra egipcio-anglo-franco-israelí, del fin de la reconstrucción europea, del fin de la guerra y efectos posteriores de Corea y de la generalización del uso del diesel en los Estados Unidos<sup>7</sup>. Aunque la dictadura entregó las concesiones para hacer frente a este proceso, el efecto de contención fue muy pasajero —se refleja en las abultadas magnitudes económicas de 1957 y 1958.

### **Se fortalece la conciencia revolucionaria**

La década de la dictadura militar preparó cambios sustanciales en la conciencia de las masas y en la actitud de las fuerzas revolucionarias. La extraordinaria huelga petrolera de 1950 fue el punto de inicio de la represión sanguinaria que no habría de cesar sino con el derrocamiento del régimen dictatorial. Aquella huelga tuvo el poder suficiente como para imponer algunas de sus reivindicaciones, aun aplastada por la fuerza represiva. La dictadura decretó el 9 de abril de 1950 unas normas temporales de trabajo, en las que si bien no se recogía la consigna central de estabilización, varias de las restantes fueron incluidas. Con una industria de la alta composición orgánica de la petrolera, el problema de la estabilidad en el trabajo resulta verdaderamente la cuestión decisiva en la lucha sindical del proletariado petrolero. Pero al margen de las cuestiones reivindicativas, a partir de la huelga de



ese año el movimiento petrolero es brutalmente reprimido y desorganizado. Puede decirse que desde ese momento dejó de jugar un papel principal en la resistencia contra la dictadura. El Partido Comunista sufrió una escisión. En AD se perfilaron las tendencias y las luchas internas que luego dieron origen al Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Para comprender bien el proceso de maduración revolucionaria en el país, el deslinde organizativo que luego ocurrió, debe analizarse la táctica de aquellos años, las divergencias que entonces surgían. Tomemos las resoluciones del Partido Comunista, única organización revolucionaria para entonces, independientemente de los grupos que en AD comenzaban a inclinarse hacia el marxismo y la revolución. En su VI Conferencia, celebrada en 1951, el Partido Comunista resume la táctica seguida por el partido durante el gobierno de Acción Democrática (1945-1948). «... 1. Lucha contra las fuerzas reaccionarias militares y civiles que fraguaban un golpe de Estado para imponer una dictadura policiaca y represiva; 2. Lucha por la integración del Frente Nacional Democrático. Objetivo: defensa de las libertades públicas; 3. Denuncia del grupo entreguista encabezado por Betancourt; 4. Defensa de los intereses vitales de los trabajadores.» Haciendo la autocritica de este periodo, el Partido Comunista dijo en la conferencia: «El partido mantuvo una falsa política de no desenmascaramiento del papel y contenido de clase de todos los demás partidos existentes, presentándolos ante las grandes masas populares como partidos ineficaces en la lucha por la liberación nacional.»<sup>6</sup> De esta crítica a la táctica seguida se pasó a adoptar una política donde se tuviese más presente la perspectiva estratégica y no se engrandeciese, por encima de sus límites, el papel de la táctica. «El objetivo fundamental del

movimiento democrático y revolucionario venezolano es la lucha por la liberación nacional de nuestro país, por el rescate de su soberanía e independencia, subyugada por los imperialistas, y la edificación de nuestra patria como nación independiente, soberana y democrática.»<sup>7</sup> Obsérvese esta falla común a todos los revolucionarios de entonces, pero que sólo por aquel tiempo podía el Partido Comunista expresar en forma suficientemente clara: de una política signada por la búsqueda de la ventaja más o menos inmediata, con prescindencia casi total de la lucha por el objetivo estratégico. De allí que en la autocritica de la VI Conferencia se destacara sobre todo el débil desenmascaramiento del carácter del grupo dominante del gobierno y el partido acciondemocratista, y se remachara el propósito nacional liberador de la revolución venezolana en la etapa estratégica.

Es posible que el salto de lo táctico a lo estratégico fuese demasiado extremo. Ello tal vez tenía relación con la debilidad de los comunistas de entonces, su aislamiento y la convalecencia de los hechos de 1950. Sin embargo, las elecciones de 1952 y el cambio pequeño pero significado del CEN clandestino de AD hacia la unidad, inspiraron la nueva consigna táctica de Bloque único, que habría de allanar el camino a la unidad en la coyuntura electoral del año 1952.

## AD, la izquierda y el marxismo

En AD el proceso no era menos rico. Betancourt y la camarilla de sus seguidores más fieles se hallaba en el exilio empeñado en buscar salidas para Venezuela mediante

6. Banco Central de Venezuela: Memoria 1954.

7. José Agustín Silva Michelena: El siglo XX.

8. Noticias de Venezuela, periódico de los comunistas en el exilio, año 1, número 2, 22 de junio de 1951.

9. Idem.



acuerdos con los sectores « liberales » del partido demócrata y los gastados líderes « democráticos » del Caribe, los Muñoz Marín, Pepe Figueres, Prío Socarrás, Alberto Lleras Camargo. De esos contactos saldría la inocua Legión del Caribe con sede en Costa Rica. Su papel en esencia consistía en convencer al gobierno de los Estados Unidos de la conveniencia de gobiernos con fachada democrática como valladar para contener el comunismo. Pero en Venezuela esta política encontraba serias resistencias. En primer término, lucía irritante ese reparto de trabajo donde los dirigentes betancuristas practicaban la diplomacia en un cómodo exilio, mientras Ruiz Pineda y los dirigentes clandestinos se jugaban la vida en una lucha anónima y sin recompensas inmediatas. En segundo lugar, sobre todo por la acción conjunta en la clandestinidad y en hechos de masas de tanta envergadura como la huelga petrolera y la huelga estudiantil de 1951, entre los comunistas y la juventud de AD se estrechaban lazos. En ese trabajo conjunto se conformaba una nueva mentalidad revolucionaria, claramente marxista. Desde el punto de vista político en el seno de AD el conflicto interno giró inicialmente alrededor de la táctica a seguir. Mientras el CEN propiciaba golpes de Estado que obligaban a silenciar el trabajo propagandístico y de organización de las masas, la juventud de AD condenó el putchismo, lanzó una amplia consigna unitaria contra la dictadura y planteó la necesidad de preparar la insurrección armada. En su breve tránsito por la secretaría general Alberto Carnevali y Antonio Pinto Salinas se hicieron eco de estas consignas. Pero fue ya al final de la dictadura cuando la izquierda de AD pudo tomar el control del partido. Simón Sáez Mérida se convirtió en el secretario general y AD tomó un camino unitario, una fisonomía revolucionaria. El marxismo cobró gran influencia en sus filas, la unidad Partido

Comunista-AD se fortaleció. A la caída de la dictadura, fue esa la realidad que encontraron Betancourt y los dirigentes obreros y profesionales de derecha de AD. De allí que a partir de 1958 se recrudeciese la lucha interna. Llegado Betancourt a la presidencia de la república, la izquierda se desgajó fundando una organización marxista-leninista, el MIR, cuya oposición al gobierno fue tan intransigente y firme como su oposición a la política derechista cuando aún formaba en AD. El surgimiento del MIR quiebra definitivamente el espíritu conciliador y deslinda los campos. Desde 1960 hasta 1962, se realizan vigorosas jornadas populares en las ciudades, que culminan con los levantamientos militares democráticos de Carúpano y Puerto Cabello. A partir de allí surgen las guerrillas con un nuevo contenido. Sobre este tránsito ha dicho A. Debray: « La revolución venezolana, tras el fracaso de su forma insurreccional urbana, que no es su propia forma, ha encontrado sin duda su segundo aliento, su equilibrio definitivo, en esta labor a largo plazo: pasar de un ejército guerrillero a un ejército regular popular en el interior del país, dejándole a la ciudad toda su importancia política. »<sup>10</sup> Todo este periodo vio estrechar más aún las relaciones entre grupos de izquierda.

## Antecedentes de una política

¿Cuál ha sido el hilo rojo en medio de todas las fluctuaciones políticas que se produjeron desde 1950 hasta los años que corren? Para encontrar el camino que no se pierde, debemos volver a las conclusiones de la VI Conferencia de los comunistas de 1951. El proceso de entonces a esta parte, podría resumirse, **grosso modo**, de la manera siguiente:

a) Rectificación de la desviación taccista que oculta el papel independiente del



partido de la clase obrera, se conforma con ciertas ventajas concretas inmediatas y no pone énfasis suficiente en la perspectiva estratégica nacional liberadora, junto con todos los medios a ella ligados. Esto se reflejó en la consigna de gobierno señalada: por un gobierno de liberación nacional. Como el problema agudo de entonces, el elemento unificador, era la absoluta proscripción de libertades por la dictadura militar, aquella consigna aparecía como remota, como inaccesible para darle una salida inmediata a la lucha antidictadura. Aparentemente, pues, se había pasado, en el terreno de las consignas del tacticismo al estrategicismo.

b) Con la coyuntura electoral de 1952 pareció producirse un retroceso en la táctica de los comunistas. Se asimiló toda la posibilidad táctica que planteaba la unidad antidictadura, pero nuevamente se rompió la ligazón con la estrategia. Otra vez los aspectos tácticos se levantaron hasta cubrirlo todo. No había una clara idea del poder, de la posibilidad de poder para los revolucionarios. En carta dirigida por el Partido Comunista a AD se dice: «Nuestro partido no propone a AD la lucha por ninguna consigna comunista. Sin hacer tampoco renuncia en absoluto a nuestros principios en la lucha por una paz duradera, en el empeño de barrer definitivamente la dominación imperialista y feudal sobre Venezuela y establecer, mediante la lucha revolucionaria, el socialismo en nuestro país, el Partido Comunista concreta hoy sus objetivos centrales e inmediatos en la conquista de las garantías constitucionales, la celebración de elecciones libres, y la libertad de los presos políticos [...] Es sobre la base de tales consignas concretas que proponemos la formulación de acuerdos de acciones conjuntas con el Partido Acción Democrática.»<sup>11</sup> Este enfoque irreprochable en la letra no correspondió a la táctica real. Aparte del desa-

rrrollo del Partido Comunista en forma independiente, no hubo una planificación de cómo una vez conquistados los objetivos inmediatos descritos, se proseguiría ininterrumpidamente en la tarea de romper la dominación imperialista y abrir cauce al socialismo. De más está decir que en la izquierda de AD no había ni podía haber más claridad al respecto. La perspectiva de un poder revolucionario se confundía con la posibilidad de que AD conquistara el gobierno de cualquier manera. Aunque se distinguía entre dos etapas estratégicas de la revolución, la izquierda de AD sólo entendía este problema como el deslinde de la etapa democrática antimperialista y la etapa socialista, iniciándose la primera con la caída de la dictadura. No se tenía conciencia de la naturaleza de clase de AD, y de la imposibilidad de pasar de la fase antidictadura de la lucha a la acción gubernamental antimperialista y luego la marcha al socialismo, sin contar con un dispositivo de poder con alcance de masas. Aunque las ideas de Lenin acerca del desarrollo ininterrumpido de la revolución eran conocidas, aun excesivamente, no eran comprendidas y aplicadas a la realidad nacional. Se digerían en forma libresca pero nada más. Este serio error fue un error de inmadurez del cual habrían de salirse con el proceso iniciado el 23 de enero de 1958 y especialmente desde el año 1960.

c) En 1960 y los años siguientes el MIR analiza el problema. De nuevo se distingue entre la etapa estratégica y el gobierno que a ella corresponde (gobierno de liberación nacional) y la táctica con su posibilidad inmediata de gobierno: de un gobierno capaz de expresar la coincidencia de los sectores nacionalistas y democráticos independientemente de sus divergen-

10. Régis Debray: *América latina: estrategia revolucionaria*.

11. Suplemento de *Noticias de Venezuela*, número 42, mayo de 1955.



cias en cuanto a formas de lucha y organización. Desde el punto de vista de clase puede entenderse la naturaleza de estas fórmulas si recordamos la estructura económica del país, con su sector exterior dominado por el imperialismo norteamericano, y sus sectores internos (capitalista y precapitalista), donde si bien el capital monopolista ha tomado posiciones, éstas no determinan en la magnitud de las primeras el carácter dependiente y semicolonial del país. La coincidencia objetiva de varias clases frente al sector monopolista injertado en plan hegemónico sobre el país tenía su expresión en la posibilidad de un gobierno nacionalista, popular y democrático, capaz de iniciar la quiebra de ese dominio a fin de abrir libre cauce a las fuerzas económicas nacionales. Pero desde luego el análisis no puede quedarse en el solo aspecto económico. En Venezuela sí puede hablarse de una burguesía media o nacional, mucho más en la medida en que se ha desarrollado la industria manufacturera, el comercio que mira hacia el mercado interno, los sectores agropecuarios y la industria de la construcción. Ciertamente es que esta burguesía se caracteriza por su hibridez: combinada con el capital importador, y con la alta banca y los terratenientes, destaca de sí una capa superior que se asocia con el imperialismo —sin dejar de tener contradicciones menores con él— en la empresa de mantener intacta y aun remachar la estructura semicolonial de Venezuela. Una investigación de grupos pertenecientes a estas clases y capas sociales, investigación no dinámica, permitió encontrar tendencias y rasgos que explican coincidencias inesperadas al calor de determinadas luchas. Por ejemplo, los ganaderos representan una actividad cuya productividad aumenta y sus métodos mejoran. Desde el punto de vista político han formado grupos de interés con influencia regional, pero al

mismo tiempo ese interés local se ha quedado allí y ha sido acompañado de poca sensibilidad hacia los problemas nacionales. Esta investigación realizada por sociólogos ratifica un hecho confirmado en varias ocasiones: la lucha repetida de los ganaderos occidentales contra el gobierno, aun haciendo unidad con las fuerzas revolucionarias, cuando el punto de coincidencia comenzó siendo un problema de interés ganadero o lechero regional. Pero insistimos: el problema no puede examinarse solo, ni fundamentalmente, desde ese punto de vista no dinámico. En realidad lo que está en juego, particularmente en los últimos años de lucha venezolana, es el sistema mismo, el sistema de libre empresa. Aunque el programa nacional liberador respeta la propiedad no monopolista, y aun la alienta, la perspectiva socialista de esta revolución aparece muy presente, sobre todo después del ejemplo cubano. El Frente de Liberación Nacional, en su Programa de acción aprobado en 1963, señala: «No levantamos la expropiación de los capitalistas venezolanos.» Y más adelante: «Nadie será castigado por el solo hecho de tener fortuna o de pertenecer a las clases adineradas. Sólo se pide acatamiento de las leyes del gobierno nacionalista y democrático. Sólo se le pide lealtad a la patria.»<sup>13</sup> Pero con el desarrollo de la lucha revolucionaria en América latina y en Venezuela, ¿qué duda cabe sobre la meta socialista de la revolución? Hablar de liberación nacional es en América latina hablar de socialismo. Pero al afirmar esto salimos al paso de la tendencia a unificar estas dos metas que corresponden a épocas históricas diferentes. Esa tendencia que define a nuestro país como capitalista y se queda allí, olvidando la peculiaridad venezolana con su capitalismo nacional deprimido, su estructura anacrónica y precapitalista en el agro y su sector (de pequeño volumen



de ocupación) exterior que representa una avanzada geoeconómica del imperialismo. Una visión superficial de Caracas y otras ciudades venezolanas, y una estimación rápida de magnitudes como las que se refieren al volumen de inversión, de ocupación obrera, al papel de la banca y otras instituciones crediticias, etc., encuentra elementos como para definir a nuestro país como capitalista. La conclusión que sigue es obvia: el capitalismo es superado por el socialismo, luego nuestra revolución es **DIRECTAMENTE** socialista. Nada tendría que hacer esa insistencia sobre el objetivo nacional liberador, la presente etapa estratégica y los aliados que a ella corresponden, más sin duda de los que pueden ser atraídos para la meta socialista. Porque es como dice Lenin: « El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a la masa de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía. »<sup>14</sup> Es decir, la primera repercusión de ese punto de vista se realiza sobre las alianzas reduciéndolas por definición.

## **Venezuela : ¿ País capitalista ?**

Ahora bien: desde el punto de vista estructural nos encontramos con que si las relaciones de producción capitalistas son las más extendidas y determinantes del ritmo de nuestra economía, no todas ellas tienen coincidencias objetivas, históricas. La parte de la estructura económica del país, representada por el imperialismo (petróleo-hierro, principalmente ; excluimos

para facilitar la comprensión, las inversiones monopolistas en ramas orientadas hacia el mercado interno) no facilita sino que « frena » el desarrollo del capitalismo nacional. En Venezuela ha habido, cierto es, una determinada acumulación por el elevado ingreso causado sobre todo por vía indirecta por los altos ingresos petroleros. Pero el fenómeno de estímulo de la actividad industrial o en general de la actividad económica conocido como « efecto multiplicador » no se da en forma directa a partir del petróleo. En otras palabras: el efecto multiplicador se opera en los países de origen del capital monopolista. ¿ Por qué ? Porque las compañías no tienen una sustancial relación insumo-producto con la producción interna. Las maquinarias, utillaje y en general lo que necesitan para la exploración, refinación, producción y transporte lo adquieren en el país de donde provienen. Las compras realizadas en Venezuela son extraordinariamente reducidas. Los sueldos y salarios con que pagan la mano de obra venezolana se consumen en una parte en los propios campamentos petroleros. No hay pues un estímulo muy señalado al desarrollo del capitalismo interno. En cambio hay una vertiente contraria, ésta sí muy poderosa: el imperialismo descapitaliza aceleradamente al país o lo somete a nocivas fluctuaciones. Escuchemos lo que dice el economista Malavé Mata: « Las estadísticas financieras de la industria petrolera en Venezuela muestran grandes desinversiones en los años 1955 y 1958 y mayores aplicaciones de capital en 1956 y 1957 [años donde se entregaron concesiones petroleras]. Los efectos que sobre la economía del país han ejercido estas

12. Frank Bonilla y J.A. Silva M.: *Exploraciones en análisis y síntesis*, p. 79.

13. Frente de Liberación Nacional: *Programa de acción*, 10 de mayo de 1963, Caracas.

14. Lenin: « Dos tácticas de la socialdemocracia en Rusia », *Obras escogidas*, tomo I, p. 549, Moscú, 1968.



bruscas oscilaciones de las inversiones petroleras se advierten en el ritmo de la actividad económica general.<sup>15</sup> La desinversión de 1955 fue contrarrestada por la violenta formación de capital de los años 1956 y 1957. En 1958 se produce una desinversión de 762 millones. Hay una pequeña reinversión de 290 millones de bolívares en 1959, y una nueva desinversión en 1960. En estas oscilaciones se encuentran sin duda las causas decisivas de la seria crisis económica que vivió Venezuela en 1959, 1960, 1961 y 1962. Por otra parte, el Tratado de reciprocidad comercial vigente, la injusta relación de los términos del intercambio, la condición venezolana de país monoexportador (el petróleo constituye hoy el 90% del valor de nuestra exportación), el endeudamiento progresivo externo, la dependencia de la industria manufacturera venezolana en medida cada vez mayor de insumos fabricados en los Estados Unidos, forman un estrangulamiento al eventual progreso del capitalismo nacional, de la industria criolla. Francismo Mieres y C. Medina llaman la atención sobre el estrangulamiento exterior a que ha conducido el crecimiento industrial latinoamericano por la vía de sustituir importaciones. La situación del intercambio va creando progresivamente una mayor escasez de divisas en estos países, mientras la necesidad de ellas se mantiene porque hay mercancías que por razones tecnogeográficas no pueden ser sustituidas, hay otras que resultaría anti-económico hacerlo por lo reducido del mercado nacional y otras que exigen inversiones muy grandes de divisas. « Cuando el proceso de industrialización arriba a este punto, topa con una barrera que no puede franquear: la acumulación no encuentra en el interior del país los medios de producción indispensables para que se materialice la reproducción ampliada [...] El proceso se detiene ante la

barrera que separa la simple instalación de factorías para montaje de la construcción de fábricas para producir fábricas, barrera que impide tomar por asalto la ciudadela de la industria pesada [...] Además, el indispensable proteccionismo arancelario y la estrechez de los mercados nacionales, junto con la tecnología importada, a menudo inadecuada a la escala de producción, dan lugar a elevados costos unitarios y a precios aún más elevados de los productos industriales, muy por encima del nivel mundial. »<sup>16</sup> Esa burguesía paralizada por la dominación imperialista tiene contradicciones con ella y esto debe tomarse en cuenta para diversas consideraciones tácticas, pero en su conjunto tiende a pactar con el imperialismo o se asocia con él ante el temor de un peligro mayor: la revolución popular, bajo dirección proletaria, y esto debe tenerse en cuenta también para la consideración estratégica y táctica. Por lo demás no es un fenómeno nuevo: ya Marx lo señalaba cuando estudiaba las características de la revolución burguesa en Alemania, cuando el proletariado ya se presentaba combatiivamente en escena con sus soluciones propias. Por huir de tal perspectiva, la burguesía hizo su revolución, pero por el camino de las transacciones con los representantes sociales del feudalismo. No caer pues en el simplismo de unificar a todos los enemigos de clase, pero no perder de vista la inevitabilidad histórica de estas vacilaciones. He allí la base de una política firme en los principios y flexible en la táctica. En definitiva, pues, definir a Venezuela como país capitalista constituye una simpleza que al mismo tiempo estrecha la política del movimiento revolucionario y arroja un velo sobre el propósito nacional liberador que se corresponde con la presente etapa histórica.



## De 1958 a 1968

¿Cuáles han sido los cambios y acontecimientos económicos y políticos desde 1958 a 1968? Este lapso, como se sabe, correspondió a los gobiernos posteriores a la dictadura de Pérez Jiménez. Sucesivamente se turnaron en la presidencia de la República el almirante W. Larrazábal, E. Sanabria, Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, pertenecientes los dos últimos al Partido Acción Democrática. Estructuralmente, en Venezuela el proceso de industrialización por el camino sin esperanzas de la sustitución de importaciones ha avanzado aceleradamente en lo que se considera su primera etapa: la de sustituir bienes de consumo. Por la mayor complejidad que tienen, la más alta densidad de capital que exigen, las etapas sucesivas (sustitución de bienes intermedios y de bienes de capital) se convierten en el escollo irrebalsable. Pero el cumplimiento de la primera y más fácil etapa implicó una modificación sustancial del papel del Estado frente a la actividad económica. Si durante la dictadura el intervencionismo estatal fue bastante reducido, e imperó la libre convertibilidad, libre inversión privada, libre movimiento de precios y libertad de comercio exterior, el crecimiento industrial manufacturero bajo el signo señalado, que ocurre a partir de 1958, inicia un periodo de control de precios, proteccionismo industrial, modificaciones del tipo de cambio, etc. Comparando los dos periodos los economistas «neoliberales» Sánchez Coviza y Olcoz escriben: «La dimensión de la industria petrolera y la bonanza vivida por ella entre 1950 y 1957 permitieron al sector público mantener una política fiscal fundamentalmente favorable al crecimiento económico que se caracterizó por los siguientes aspectos: 1) el nivel del gasto público fue moderadamente alto y orientado en cuantía sustancial hacia la formación de capital de infraestructura;

2) la presión fiscal fue relativamente baja y 3) el presupuesto se mantuvo equilibrado e incluso con superávit. A partir del año 1958, el sector público vivió un cambio no menos radical que el operado en el sector petrolero, tanto en el ámbito presupuestario como en el de la política general y económica, siendo de destacar en el primero de ellos: 1) el aumento del nivel del gasto público y la reducción en la porción destinada a la formación de capital; 2) el incremento de la presión fiscal, y 3) la aparición de saldos negativos.»<sup>17</sup> Con el crecimiento de la industria manufacturera se operan nuevos cambios en la distribución de la población y por tanto en la distribución del ingreso. En materia petrolera se inicia un periodo de dificultades que aún vive el país, caracterizado por la descapitalización neta y la paralización de las exploraciones. Disminuye el porcentaje de reservas venezolanas respecto a las reservas mundiales y la participación venezolana en la exportación mundial. El gobierno emprende una política de protección y el índice de crecimiento de la producción petrolera baja en una mitad en relación con el 9 % a que creció entre 1958 y 1960. El gobierno de Sanabria aumentó el impuesto complementario a las compañías, las cuales respondieron bajando los precios del crudo para disminuir las utilidades gravables en el país. Con una industria tan cartelizada como la petrolera las evasiones al fisco y las maniobras del precio permitieron a las casas matrices adquirir mayores utilidades con todo y rebaja de precios. Las maniobras de precios fueron realizadas por las compañías

15. Héctor Malavé Mata: *Petróleo y desarrollo económico de Venezuela*, 1962, p. 16 y 17.

16. F. Mieres y C. Medina: «Crisis de estructuras y posibles vías de salida», *Revista Internacional*, número 5, 1967.

17. Sánchez Coviza y Olcoz: «Informe sobre el desarrollo económico venezolano», *Revista Orientación Económica*, número 20, agosto de 1966.



en todas las áreas productoras. En el año 1959, se produjeron consecutivas en Venezuela y el Medio Oriente. Con esto pudo el cártel petrolero esgrimir el latiguillo de que Venezuela perdía poder competitivo y sus corifeos criollos comenzaron a gemir pidiendo que el Estado hiciera concesiones de algún tipo capaces de elevar más todavía las utilidades de las compañías, con el fin de « estimularlas » para que invirtieran en el país. Esta pugna ha devenido en concesiones y contraconcesiones. El gobierno ha creado la Corporación nacional del petróleo, pero ha reducido su papel hasta ahora a mera negociante intermediaria con las compañías. Su capital de operación no sobrepasa los 60 millones de bolívares. El gobierno ha ordenado por Decreto 187 de 1964 que la tercera parte del mercado interno de derivados del petróleo le corresponderá a la nación, pero las compañías han burlado persistentemente la decisión oficial. El gobierno ha tratado de reclamar a las compañías en relación con descuentos y precios, pero todo ha terminado en transacciones desfavorables para el país. Esta política vacilante, tímida, no ha fortalecido la posición venezolana en medida importante, pero ha enardecido a las compañías. En materia agrícola creció la producción y se aceleró la introducción de relaciones capitalistas en el campo. La política de reforma agraria no ha tenido como propósito romper la estructura semi-feudal predominante, sino que se ha dirigido esencialmente a colonizar tierras vírgenes de la nación. El proceso de penetración del capitalismo se observa más en la agricultura que en la ganadería. La población activa en el campo se eleva a unas 900 000 personas con una mitad aproximadamente en condición de desempleo disfrazado. Pero el pequeño incremento capitalista de la agricultura se realiza sobre una base cada vez más pre-

caria. En efecto : de 1950 a 1963 la formación de capital varió en los siguientes porcentajes<sup>18</sup> :

	1950	1963
	%	%
Construcciones y mejoras	46	50
Maquinarias y equipos	9	5,2

Puede verse cómo el porcentaje de maquinaria y equipo se reduce en términos relativos.

Estos cambios estructurales en la industria manufacturera y la agricultura perfilaron más todavía la estructura tricotómica a que ya hemos hecho mención, la dependencia con respecto al imperialismo y la incapacidad nacional de salir de esas entabadoras relaciones de producción predominantes sin apelar al instrumento de la revolución. En lo económico y lo político tales cambios se realizaron dentro de importantes incidencias, como la crisis que se extendió desde el año 1959 a 1963 y que redujo a nada las altísimas reservas de oro y divisas del país. Creció la lucha obrera y campesina. Se produjeron huelgas de extensión nacional. Con el acceso de Betancourt al poder, la lucha obrera, estudiantil, campesina y de los barrios se vio empujada a empuñar las armas. El conjunto de los choques contra el gobierno y los sectores sociales y políticos reaccionarios que lo sustentaban se salió del estrecho marco de la Constitución y las leyes bajo el impacto del acoso policial. Nacieron las primeras formas de auto-defensa paralelamente con las rebeliones de Carúpano y Puerto Cabello. Nacieron las primeras organizaciones del movimiento militar revolucionario. Un tiempo de luchas intensas, un lapso de enfrentamientos extremos fue el recorrido hasta el año 1964. Las elecciones generales que llevaron a la presidencia a Raúl Leoni, candidato de AD, marcan el inicio de un periodo para el movimiento revolucionario en que



se vio obligado a volver sobre sí, a discutir, a clarificar la perspectiva, a despojarse de la idea de la conquista rápida del poder y emprender la resistencia. Era natural que este cambio engendrara nuevos conflictos internos. Hubo que resolver ahora la cuestión de aquellos que querían mantener la altura de la actividad revolucionaria aun contra las condiciones objetivas y subjetivas ahora prevalecientes. Hubo que resolver sobre todo la cuestión de aquellos que querían convertir en letra muerta clarividentes resoluciones, producto de la maduración revolucionaria de muchos años, respecto a la estrategia y a la cuestión del poder. Años de discusión y clarificación. Años de escisiones y nuevas escisiones. Años de pugnas, de genuflexión ideológica. Años de desviaciones derechistas e izquierdistas. Años también de retrocesos organizativos y de golpes

de la represión. Pero para quien contemple todo el panorama descrito y observe con atención el inmenso potencial revolucionario, el prestigio de los líderes más sacrificados, la profundidad mayor del pensamiento revolucionario, ¿qué duda cabe respecto a la pronta recuperación del movimiento revolucionario popular? No se trata de simples ilusiones. Espontáneamente surgen y se reorganizan las energías revolucionarias, facilitando la labor consciente de la dirección. Las disputas ideológicas dan garantía de mayor solidez a la política revolucionaria. La lucha contra las desviaciones ideológicas hace parte de la aplicación de la política. Tener conciencia de ello es una de las notas que distingue a los revolucionarios venezolanos.

18. H. Silva Michelena: Conferencia económica, 7 de diciembre de 1967.

## Ediciones Ruedo ibérico

# diario del **che** en bolivia

**noviembre 7, 1966**

**octubre 7, 1967**

Única edición autorizada en castellano para Europa

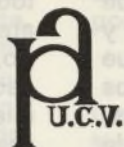
346 páginas

10 documentos fotográficos

15 F



**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS Y SOCIALES**  
**FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES**



**PUBLICACIONES**

**Colección Boletín Bibliográfico**

- Universidad y política, Rodolfo Quintero.
- Venezuela primero, Fotos : Elena Hochman, Textos : Profesores Héctor Mújica, Germán Carrera Damas, D.F. Maza Zavala, José Agustín Silva Michelena.
- Perfiles de la economía venezolana, Profesores : D.F. Maza Zavala, Salvador de la Plaza, Pedro Esteban Mejía, Leonardo Montiel Ortega, César Salazar Cuervo y Celio Orta.
- Monopolio y precios del petróleo, Pedro Esteban Mejía Alarcón.
- Sindicalismo y cambio social, Rodolfo Quintero.

**Colección Esquema**

- El aparato singular (Un día de T.V. en Caracas), Antonio Pasquali.
- La cultura del petróleo, Rodolfo Quintero.

**Colección Libros**

- Curso de muestreo y aplicaciones, Francisco Azorín Poch.
- Diagnóstico y medida de la desorganización social contemporánea, Arturo Monzón Estrada.
- La estructura económica de Venezuela colonial, Federico Brito Figueroa.
- Elementos de teoría y política monetaria, Raniero Egidí Belli.
- Crisis y administración fiscal, Tomás Enrique Carrillo Batalla.
- Venezuela, una economía dependiente, D.F. Maza Zavala.
- Ludwig Feuerbach, textos escogidos, Eduardo Vásquez.
- Historia económica y social de Venezuela, Profesor Federico Brito Figueroa.
- El régimen de la encomienda en Venezuela, Eduardo Arcila Farías.
- Estadística aplicada, Ernesto Rivas González.

**Colección Medpe**

- Aspectos teóricos del subdesarrollo, Armando Córdova y Héctor Silva Michelena.
- Dialéctica del subdesarrollo, Ramón Losada Aldana.

Solicitarlos en : **Distribuidora de Publicaciones**

**Universidad Central de Venezuela**

Edificio de la Biblioteca Central

Piso 9

Caracas. Venezuela

Ayuntamiento de Madrid



## **Revista Economía y Ciencias Sociales**

### **Año X Número 1 (enero-marzo de 1968)**

- La formación humana: Llave del desarrollo, Josué de Castro.
- Los conflictos fundamentales en el proceso de formación económica de Venezuela. Introducción, Domingo Alberto Rangel.
- El poblamiento de los paisajes geográficos en hispanoamérica, Marco Aurelio Vila.
- A propósito de algunos problemas sobre la concepción marxista de la teoría sociológica, Prof. Dr. Milos Kalab - Dr. Zdenek Strmiska.
- La insuficiencia del ahorro nacional en América latina, D.F. Maza Zavala.

### **Año X Número 2 (abril-junio de 1968)**

- La integración de la población negra en la sociedad mexicana, Gonzalo Aguirre Beltrán.
- En torno al concepto de élite del poder de Wright Mills, J.R. Núñez Tenorio.
- Mutaciones de la Administración pública en América latina, Henri Roson.
- El desarrollo del capitalismo en la África negra, Samir Amín.

### **Año X Número 3 (julio-septiembre de 1968)**

- Palabras liminares, Walter Dupouy.
- La cultura de conquista y el fenómeno de la transculturación, Ponencia presentada en la Asamblea Nacional para el Avance de la Ciencia, Rodolfo Quintero.
- Notas sobre los telares y las técnicas de tejidos de los indios guajiros, Venezuela, Mario Sanoja O.
  - 1. Introducción al análisis intraestructural del idioma baníva
  - 2. Introducción al análisis intraestructural del idioma yaruro y sus implicaciones para el estudio de la cultura de los hablantes del mismo.
  - 3. Elementos de lingüística: Arahua, Esteban Emilio Mosonyi.
- Ponencia presentada en la XVIII Convención Anual de la Asociación Venezolana para el avance de la ciencia, Sección de Antropología, Omar E. González Núñez.

### **Año X Número 4 (octubre-diciembre de 1968)**

- Capital extranjero y desarrollo nacional, Helio Jaguaribe.
- Se disuelve una sociedad, Domingo Alberto Rangel.
- Laguna Blanca: El hombre y su tierra, José Cruz.
- La geografía en la investigación histórica, Ramón Santaella.
- Notas.

Solicitar suscripción a: **Facultad de Ciencias Económicas  
y Sociales  
Instituto de Investigaciones**

Sección de Publicaciones  
Ciudad Universitaria  
Caracas. Venezuela

Suscripciones: Exterior US\$ 3.00 por año - Interior B\* 12.00 por año

Número suelto: Exterior US\$ 1.00 - Interior B\* 4.00

Nota: Los cheques deberán hacerse a la orden de: **Universidad Central de Venezuela**

Ayuntamiento de Madrid



**César Vallejo**

# **Obra poética completa**

**Edición numerada y con facsímiles  
de los originales**

Primera edición fidedigna y exacta de todos los poemas de Vallejo, que rectifica más de 550 errores y erratas de puntuación, palabras o frases omitidas o agregadas, versos descompuestos, etc. que figuran en casi todas las versiones anteriores. La mejor y más lujosa edición impresa y editada en el Perú. Formato de gran tamaño: 27,5 x 21 cm. 510 páginas en papel Arslibris de 110 g/m<sup>2</sup>. Iconografía inédita. 123 facsímiles de los originales. Apuntes biográficos por Georgette de Vallejo. Prólogo de Américo Ferrari. Encuadernación en tela con sobrecubierta a color.

**Moncloa editores S.A. Perú**

Distribución en Europa

**Editions Ruedo ibérico**

Ayuntamiento de Madrid



**José Augustin Silva Michelena**

## El siglo XX \*

Sociólogo y antropólogo cultural, graduado en la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela en 1956. Master en Sociología rural por Universidad de Wisconsin, en 1957. Doctor en Ciencias Políticas por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (1968). Profesor de la Escuela de Sociología y Antropología desde 1957 y del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) desde 1961. Director de la revista Cambio desde marzo de 1968. Secretario de la Subcomisión Social de la Comisión de Reforma Agraria (1958-1959). Encargado del Sector Social de la Oficina Central de Planificación de Venezuela (1959-1960). Trabajos publicados: La vida rural en Venezuela (1958) en colaboración con G.W. Hill y Ruth O. de Hill; Las ciencias sociales en Venezuela (1959). Coeditor, junto con Frank Bonilla, de Exploraciones en análisis y síntesis, vol. I: Cambio político en Venezuela (1967).

### La concentración nacional del Poder

Gómez es el dictador venezolano que más tiempo permaneció en el mando (1908-1936). Las bases de su poder eran, en esencia, las mismas de sus predecesores: el ejército, el latifundio y ciertas cualidades personales de caudillo ambicioso. Sin duda alguna, a pesar de los numerosos encarcelamientos, destierros y de algunas revueltas, es el periodo de mayor estabilidad política que desde 1800 ha tenido el país. No en vano sus panegiristas lo ensalzaban como el hombre que había logrado imponer «la paz y el orden». Debemos preguntarnos, pues, ¿cómo logró un hombre iletrado como él eliminar los caudillos regionales y concentrar efectivamente todo el poder en sus manos? La respuesta es, por supuesto, de tipo contingente. Se debió a su habilidad para incrementar y hacer más eficientes sus bases tradicionales de poder, para lo cual utilizó la coyuntura que le brindó el descubrimiento y explotación del petróleo, un nuevo producto de exporta-

ción que muy oportunamente sirvió de sustituto a los ya declinantes café y cacao. Esta combinación de una dictadura de carácter feudal con una de las industrias extranjeras tecnológica y organizativamente más avanzadas, determinó el tipo de desarrollo que posteriormente experimentó el país. Veamos en lo esencial sus efectos combinados.

Gómez sube al poder con el beneplácito general de la población. A la desordenada administración de Castro se suma la disminución de los ingresos debida a la crisis de la producción agrícola en general y en especial del café, cuyos precios habían declinado notablemente en 1903, pero que en verdad habían experimentado una disminución errática desde fines del siglo XIX cuando los andinos llegaron al poder<sup>1</sup>.

\* Este trabajo es el tercer capítulo de un libro que está en preparación y que será publicado en el primer semestre de 1969.

1. Véase Arcila Farías, E.: Evolución de la economía en Venezuela, p. 417-418.



Por otra parte, para 1908, el gobierno de Castro se había granjeado el antagonismo de varias potencias extranjeras, culminando así un proceso que se inició desde el segundo año de su gobierno. En efecto, en 1900 había ordenado el encarcelamiento de ciertos financistas que se habían atrevido a protestar sus medidas monetarias y que habían creado pánico entre los banqueros. Aparentemente detrás de esa política había una intención de venganza contra quienes meses antes se habían negado a suscribir un empréstito en favor del gobierno. A partir de esta acción se organizó una revolución dirigida por uno de los banqueros quien, además del apoyo de compañías extranjeras, contaba también con el respaldo de la heterogénea coalición de viejos y nuevos caudillos regionales que aspiraban al poder:

El grupo de los alzados no puede ser más significativo. Liberales de todas las facciones, guzmancistas, crespistas, autonomistas y conservadores tradicionales, aparecen en esta fusión [...] Los orientales acuden al mando de Domingo Monagas, Nicolás Rolando y Horacio y Alejandro Ducharme; los centrales con Hernández Ron, Crespo Torres, Blanco Fombrón y Ortega Martínez; los guayanenses con Zoilo Vidal, «El Caribe», los andinos con Juan Pablo y Manuel Peñalosa; los corianos con Gregorio Riera y Amabile Solagnie. Y con una cantidad de caciques menores que aspiran a sitio de primer orden en esta nueva guerra<sup>2</sup>.

A pesar de que las fuerzas de Castro derrotaron totalmente a los insurgentes, éste no se preocupó por consolidar su poder a lo largo del territorio nacional, sino que más bien —como lo había hecho desde un principio— se encuadró dentro de la oligarquía central la cual supo sacar partido a sus debilidades báucicas. Esto, a su vez, le creó tensiones dentro de su propio grupo de andinos.

Poco tiempo después Venezuela es bloqueada por barcos alemanes, ingleses e italianos quienes reclamaban el pago de una deuda equivalente aproximadamente a dos tercios del ingreso de la hacienda pública<sup>3</sup>. El presidente lanza una proclama excitando al nacionalismo criollo y obtiene alguna respuesta fervorosa en las ciudades principales, pero el incidente no llegó a cobrar mayores proporciones pues por presión de otros países latinoamericanos, los Estados Unidos influyeron para que se sometiera a arbitraje. El fallo se dictó en 1904 y fue favorable a las grandes potencias, sin que hubiera ninguna manifestación nacionalista por parte de los venezolanos. Cuatro años más tarde los propios Estados Unidos, junto con Francia y Holanda, van a estar envueltos en reclamaciones contra Castro. Esta

relativa apatía que los distintos estratos de la población venezolana mostraron hasta ese momento ante los posibles conflictos extranjeros es una consecuencia, por una parte, de la escasa cristalización de una conciencia nacional, y por la otra de la debilidad del poder central<sup>4</sup>. Esta apatía hacia la nación es lo que permitió que en 1899 Venezuela —representada por el juez de la Corte Suprema de los Estados Unidos— aceptara el fallo mediante el cual se le reconocía a la Gran Bretaña derecho sobre gran parte de la Guayana que era parte del territorio nacional y que más tarde cediera parte de su territorio a Colombia (La Guajira) sin que ningún sector de la población se manifestara significativamente en contra.

Por todas estas razones, se dan muestras de regocijo general cuando Francia coopera con Gómez para impedir que Castro —después de haberse sometido a un tratamiento de salud en Europa— regresara a Venezuela. Tampoco se levantan voces de protesta cuando Gómez procede a abrir las puertas del país a las compañías petroleras extranjeras que desde hacía algún tiempo operaban en el territorio nacional a través de testaferros venezolanos. De esta manera pudieron las compañías extranjeras (principalmente Shell y Standard Oil) intensificar la explotación del petróleo a sus anchas dejándole muy poco beneficio al país, pero que resultó suficiente para permitir al recién «elegido» presidente constitucional (1910) consolidar su poder. De allí en adelante el capital extranjero pasa a ser un factor de creciente poder economicopolítico<sup>5</sup>.

La concentración nacional del poder la realizó Gómez con cierta eficiencia. Por una parte, se dedicó a acaparar la tierra de los valles centrales en sus manos o en la de gente de su confianza eliminando así posibles o reales enemigos de la oligarquía central. En esta tarea, así como en la de explotación de sus fincas, le ayudó la formación de un ejército

2. Siso Martínez, J.M.: *Op. cit.*, p. 132.

3. La deuda montaba 21 421 798 Bs. *Ibidem*, p. 133. El ingreso de la Hacienda pública en 1901-1902 fue de 31 650 000 Bs. Arcila Farías, E.: *Evolución de la economía en Venezuela*, p. 411.

4. Durante todo el siglo XIX, Venezuela tuvo diversos altercados internacionales. Primero con la Nueva Granada y luego con las grandes potencias. En ningún caso hubo una manifestación nacional que pasase más allá de unas pocas palabras rimbombantes pronunciadas en el claustro del Congreso.

5. Betancourt, Rómulo: *Venezuela; política y petróleo*. México, 1956. Véanse especialmente capítulos I y II.



regular que fue estructurado siguiendo el modelo prusiano<sup>6</sup>.

El establecimiento de un Estado Mayor central ligado a comandos regionales permanentes permitió a Gómez controlar militarmente al país de un modo que no había sido logrado antes.

Por otra parte, el ejército ofreció a sus coterráneos del Táchira una vía «natural» de ascenso con lo cual se garantizaba su lealtad<sup>7</sup>.

Pero si bien las nuevas fuentes de ingreso proveyeron al dictador de los fondos necesarios para consolidar su poder a corto plazo, al mismo tiempo crearon las condiciones para dar, a largo plazo, un vuelco profundo a las bases tradicionales del poder y, en general, a las relaciones entre las distintas clases sociales. La importancia del asunto amerita que se le considere con cierto detalle.

Paralelamente al proceso de concentración política que se acaba de describir, la expansión económica generada por el petróleo también impulsó la integración y el fortalecimiento del mercado interno. No solamente porque aumentó considerablemente el circulante en manos del público, sino también porque permitió que se construyeran vías de comunicación las cuales, a su vez, facilitaban el control político desde un punto de vista nacional. La política de obras públicas que siguió el gobierno tuvo también otro efecto importante: el de extraer mano de obra de la agricultura. En efecto, la agricultura había logrado inicialmente satisfacer el crecimiento de la demanda interna porque se había hecho un uso más extensivo de la tierra ociosa y se había aprovechado la desocupación disfrazada. No obstante, este proceso se agotó prontamente por la naturaleza no innovadora de la estructura agraria prevaleciente, reforzada por la poca eficiencia del gobierno y porque como había ocurrido desde la colonia, el excedente agrícola había ido a parar a manos de los comerciantes exportadores<sup>8</sup>. Las consecuencias del éxodo campesino fueron consideradas negativamente por los terratenientes hasta el punto que para 1926 exigieron al gobierno que cesara sus programas de obras públicas para que los trabajadores pudieran volver al campo<sup>9</sup>. Tal acción evidencia que actitudinalmente los hacendados criollos estaban aún más cerca de sus ancestros coloniales —quienes en víspera de la independencia y ante el mismo fenómeno de éxodo campesino pedían a las autoridades españolas que tomaran medidas para hacer regresar la gente al campo— que de los pocos contemporáneos que más bien decidieron intensificar los cultivos<sup>10</sup>. Esto último, sumado a la mayor demanda de tierra en las áreas urbanas y a las inversiones en infraestructura, hicieron elevar el precio de la tierra lo que a su vez incrementó el costo de oportunidad de la producción agrícola. Por otra parte, la acentuación de las fluctuaciones y caídas de los precios

mundiales del café actuaron como un poderoso desestimulante adicional. El gobierno trató de ayudar a resolver esta crisis concediendo créditos a través del Banco Agrícola, pero esto no hizo sino agravar el problema del absentismo latifundista ya que éstos los utilizaron principalmente para establecerse definitivamente en las ciudades.

Es así, pues, como vemos cumplirse la paradoja de que durante el gobierno más netamente latifundista, y el que más acentuó las bases del poder tradicional, es cuando la clase terrateniente pierde efectivamente poder y prestigio.

Los comerciantes, sin embargo, no sufrieron con la declinación de la producción agrícola. Ellos supieron transformarse rápidamente de exportadores agrícolas en importadores de productos manufacturados de los países avanzados. Esta transformación, por supuesto, no requería de nuevas actitudes o habilidades que ya no tuvieran. Tan es así que la acumulación de capital, producto de sus operaciones de financiamiento, importación, exportación y distribución de productos nacionales y extranjeros, la utilizaron para especular con la tierra urbana, invertir en transportes y otros servicios, reinvertir en la bolsa de valores de los Estados Unidos o simplemente gastársela en viajes de placer a Europa. De esta clase no saldrían los empresarios que se necesitaban para desarrollar la industria nacional.

El crecimiento del ingreso que el sector petrolero había generado extendió a nuevas zonas la necesidad de distribuir los productos internos y los de importación y estimuló así el florecimiento de un grupo de pequeños negociantes en las escasas ciudades que para ese entonces había en el país. Sin embargo, ese crecimiento del ingreso fue más que generoso para unos y magro para otros. Estos últimos no tenían otra alternativa que la de consumir los productos locales, de allí que la clase artesanal se incrementara también notablemente en ese periodo. Estos productores precapitalistas, en consecuencia, nunca llegaron a acumular lo suficiente como para crear una industria nacional cuyos productos compitieran con los importados. En los casos en que se logró establecer alguna industria, su producción siguió, por lo general, las mismas líneas tradicionales<sup>11</sup>.

6. Para esta tarea se utilizaron los servicios de un oficial chileno. Como se sabe, para esa época ya el ejército chileno se había estructurado siguiendo el modelo prusiano.

7. Véase Rangel, Domingo Alberto: *Op. cit.*, especialmente los capítulos X y XI.

8. Véase Córdova, Armando: *Op. cit.*, p. 58-59.

9. United States Department of Commerce: *Commerce Yearbook*, 1926. Citado por Córdova, A.: *Ibidem*, p. 30.

10. Brito Figueroa, F.: *Op. cit.*, p.

11. Córdova, A.: *Ibidem*, p. 63-64. Hace énfasis en este punto y señala una interesante ley de correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el patrón de consumo, p. 65.



Entre los grupos que se beneficiaron directamente de la expansión económica estuvieron, por supuesto, los empleados y obreros de las compañías petroleras. Como puede verse en el apéndice III.1, su importancia numérica era muy reducida, pero su poder estratégico era obvio, como muy bien se demostró en la huelga general que hicieron en 1936 para obtener mayores reivindicaciones<sup>12</sup>. Por esta agresividad de clase, pero también porque el tipo de industria lo permitía, los obreros petroleros lograron niveles de salarios que ningún otro sector de la economía del país podía pagar. No obstante, por efecto demostración los salarios en todos los sectores alcanzaron niveles que no correspondían con la productividad real.

El escaso número de empleados petroleros sugiere también que otros debieron ser los sectores de la economía que absorbieron tanto el éxodo campesino, como la migración: hacia las ciudades de los medianos y grandes propietarios de tierra, así como también la de los pequeños comerciantes. Los primeros ingresaron directamente al servicio doméstico, principalmente las mujeres, y la mayoría de los hombres pasaron a desempeñar los cargos más bajos en el escalafón de la administración pública (obreros, bedeles y cargos similares), ya que sólo fueron muy pocos los que pudieron ingresar en la incipiente y poco dinámica industria. En cambio, los que provenían de las familias más acomodadas fueron a trabajar en el sector comercial o a engrosar las filas de la creciente burocracia oficial.

Ese crecimiento del personal empleado por el gobierno no es sino el reflejo de un cambio más fundamental que ya se estaba operando en el papel que desempeñaba el gobierno en la vida nacional. El Estado era el único mecanismo para canalizar hacia adentro las rentas provenientes de la explotación petrolera por lo que sus ingresos crecieron rápidamente lo cual le confirió un papel decisivo en la economía nacional<sup>13</sup>. La burocracia gomecista, no obstante, funcionó dentro de criterios particularistas estrictos. El dictador la manejaba casi como su hacienda personal, sin objetivos específicos y sin que tampoco se convirtiera en la entidad concreta que pudiera sustituir la orientación paternalista que tradicionalmente se había tenido hacia el gobierno, por una orientación más moderna y funcional que concibiera al Estado como la entidad secular suprema. Por el contrario, más bien en este período —quizás debido a la extremada actitud religiosa de los andinos— la Iglesia logró conquistar muchas de las posiciones de preponderancia que había perdido desde la época guzmancista. No en vano el papa otorgó una prestigiosa condecoración al dictador. Pero una manifestación más importante fue el desarrollo que experimentó la educación privada en manos de asociaciones religiosas y en especial de

los Jesuitas y de los Hermanos de La Salle. A esas escuelas enviaban sus hijos las nuevas clases medias en ascenso así como también las viejas oligarquías ligadas o no al poder actual. De estos alumnos van a surgir después no sólo muchos de los líderes fundadores del movimiento democristiano, sino también muchos de los miembros de las élites económica y política<sup>14</sup>.

Había también, por supuesto, planteles oficiales a los que iban la mayoría de los hijos de la pequeña burguesía. De este núcleo, y en especial del que estudió bajo la influencia del maestro Rómulo Gallegos, futuro presidente de la república, van a surgir los líderes que actuando como miembros de la Federación de Estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, van a repetir en 1928, pero con mayores consecuencias políticas, las demostraciones estudiantiles del año 1912. Estos movimientos estudiantiles hicieron surgir a flote el estado de descontento que existía entre diversas capas de la población, lo cual a su vez hizo nacer en los propios líderes estudiantiles la necesidad de expandir sus organizaciones para agregar los intereses de esos núcleos más amplios de la población, que hasta el momento no había encontrado en la prensa u otras organizaciones vías adecuadas de expresión, pues éstas estaban estrictamente controladas.

Los movimientos estudiantiles constituyen también la primera manifestación política del cambio que se había operado en las bases del poder. En esencia ellos eran cualitativamente diferentes a los intelectuales que habían florecido bajo el control gomecista y a quienes éste despectivamente designaba como los «plumíferos». Una evidencia de esto es que quien manejaba «el potrero» (como también llamaba Gómez peyorativamente al grupo de intelectuales que le servían) era Ezequiel Vivas, un andino de escasa educación<sup>15</sup>.

No obstante que ya para fines de la segunda década del presente siglo se habían realizado cambios fundamentales en la estructura económica y social, no va a ser sino hasta después de la muerte del dictador, a fines de 1935, cuando estas transformaciones van a tener consecuencias políticas de importancia. Es a la consideración de estos factores donde ahora tornamos nuestra atención.

12. Quintero, Rodolfo: «Las bases económicas y sociales de una aristocracia obrera en Venezuela», *Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, año V, número 2, abril-junio de 1963, p. 95.

13. Córdova, A.: *Op. cit.*, p. 44, «Los ingresos del sector público suben de un 10 % del Ingreso nacional en 1920, a 20 % en 1936.»

14. El que fuera ministro de Relaciones Interiores de Pérez Jiménez evoca estos hechos con bastante detalle. Véase Vallenilla Lanz, L.: *Escrito de memoria*, París, 1961.

15. Véase Rangel, D.A.: *Op. cit.*, capítulo XII.



## La disociación del Poder

Si bien Gómez concentró nacionalmente el poder, no puede decirse que erradicó las lealtades regionales como criterio de transmisión de mando. El hecho que el ejército hubiera sido utilizado como canal de ascenso, principalmente por andinos, contribuyó a dar una base sólida de poder a este sentimiento de primacía regional. Por tanto, no sorprende constatar que quien sustituye a Gómez es su ministro de Guerra, el general López Contreras, quien a su vez —una vez terminado su periodo en 1940— es también substituido por su ministro de Guerra y que ambos sucesores eran tachirenses formados en el ejército de Castro. Finalmente, tampoco puede decirse que estos sentimientos regionalistas no hayan jugado un papel importante para que el general Marcos Pérez Jiménez surgiera, a la larga, como el líder del movimiento militar que en 1948 derrocó al gobierno de Rómulo Gallegos<sup>16</sup>. ¿Cómo explicarse entonces que ese mismo grupo militar se aliara tres años antes con el partido de Gallegos (AD) para derrocar a Medina? La respuesta conduce a identificar dos procesos que afectan a toda la estructura social y que son consecuencia directa de los cambios que ya se habían efectuado en los años anteriores: el de diferenciación intrainstitucional e incorporación al proceso político de nuevos grupos sociales.

La institucionalización del ejército había avanzado lo suficiente como para formar un cuerpo de jóvenes oficiales de carrera, muchos de los cuales habían complementado su enseñanza con cursos que habían seguido en el exterior. Sin embargo, el ascenso de estos nuevos oficiales se veía bloqueado por los viejos gomecistas quienes aún ocupaban las principales posiciones de mando, aun cuando su preparación fuera bastante inferior. En otras palabras, se había creado una heterogeneidad básica dentro de la institución armada pero, al mismo tiempo, no se habían provisto los medios adecuados para contrarrestar sus efectos disociadores. Al contrario, los jóvenes oficiales, a pesar de haberseles mejorado sus remuneraciones, aún consideraban que estaban en un plano de prestigio que era muy inferior a sus aspiraciones, lo cual estimulaba aún más la pérdida de su lealtad para con sus superiores.

Paralelamente a este proceso estaba realizándose también la incorporación de nuevos grupos a la esfera política. En efecto, la mayoría de los líderes estudiantiles que participaron en las protestas del «28», al regresar del exilio con una orientación ideológica más definida, fundaron varias organizaciones de carácter netamente político<sup>17</sup>. Estas agrupaciones pronto sirvieron para agregar y dar más coherencia a las demandas de las organizaciones laborales —que ya se habían creado o que habían surgido paralelamente. Una evidencia del grado en

que había avanzado este proceso fue lo que ocurrió 10 meses después de la muerte de Gómez, cuando se le impidió al Comité de Defensa Democrática, con el apoyo del Frente Obrero y el Frente Nacional de Trabajadores, constituir el Partido Democrático Nacional (PDN), «Partido único de la izquierda».

La crisis de participación que se había desatado a partir de 1928 e intensificado con la muerte del dictador, no llegó a culminar sino años más tarde, porque los nuevos dirigentes de la clase media no tenían aún una estrategia bien definida, especialmente en términos de sus objetivos básicos y, quizás por ello, porque también cometieron una serie de errores tácticos que antagonizó más de la cuenta a los viejos gomecistas (ultraderecha) y empujó al gobierno a frenar la participación popular. Las principales acciones que habían escandalizado a las clases dominantes y al gobierno fueron: la inmensa y vociferante marcha hacia el Palacio Presidencial que en febrero de 1936 había encabezado la oposición, después que la policía de Caracas había disparado sobre una multitud reunida en la Plaza

16. Uno de los ministros de Pérez Jiménez e importante coordinador del golpe incruento de 1948, cuenta que el general Medina en su exilio le aconsejó, mientras paseaban por el Central Park de Nueva York: «No vaya a conspirar con cualquiera, Laureano. Sería triste que fuera usted a parar a la cárcel. Trate más bien de convencer a los que pueden tumbar a esa gente, sin mayor esfuerzo, sin sangre. Pérez Jiménez seguramente tiene ambiciones. Estimúleselas. En mi concepto sus posibilidades son mayores que las de Delgado Chalbaud. No olvide que es palsa y que un elevado porcentaje de la oficialidad viene de mi tierra. Su amigo Carlos, hijo de merideño y de caraqueña, educado en París, siempre será considerado como un intruso.» Vallenilla Lanz, L.: *Op. cit.*, p. 270.

17. El Bloque de abril de 1936 se constituyó con el apoyo de las siguientes organizaciones: La Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), la cual había protagonizado los sucesos de 1912 y 1928; la Asociación Nacional de Empleados (ANDE), el primer grupo laboral organizado durante el periodo; Unión Nacional Republicana (UNR), un partido de corta vida integrado principalmente por jóvenes empresarios progresistas; el Partido Republicano Progresista (PRP), en el cual se habían afiliado un grupo de exdirigentes estudiantiles de orientación predominantemente socialista; y los militantes del Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), en donde también militaban exdirigentes estudiantiles y que había surgido no como un partido político, sino con la aspiración de llegar a convertirse en un frente popular de las distintas clases. Dos meses después de haberse constituido, se le sumaron los sindicatos petroleros, el partido Bloque Nacional Democrático (BND), que había nacido en Maracaibo, para constituir así el Comité de Defensa Democrática que entre el 9 y el 13 de junio paralizó al país con una huelga general en la cual intervino una buena parte de la población. Una descripción compacta de estos acontecimientos puede encontrarse en Martz, J.D.: *Acción Democrática: Evolution of a Modern Political Party in Venezuela*. Princeton, 1966.



Bolívar; el encendido discurso pronunciado por uno de los líderes políticos de mayor popularidad, Jóvito Villalba, el cual ante una delirante audiencia pronunció la frase «la ley es el refugio de los reumáticos» y que dio pie al gobierno y a los grupos conservadores para acusarlos de que querían subvertir el orden público por medio de la violencia, y, finalmente, haber llevado la huelga general de junio más allá de sus límites naturales, lo cual la convirtió de triunfo en derrota.

El clima de pánico anticomunista que se creó entre las clases dominantes le dio un punto de apoyo al gobierno para que tomara sucesivamente un conjunto de medidas que finalmente destruyó la fuerza inicial de la oposición. Así, impidió la constitución del PDN; restringió aún más el voto para nominar representantes municipales (las únicas elecciones en que había voto directo); encarceló a los dirigentes de la oposición que, a pesar de todo, habían resultado electos y luego los expulsó por comunistas, junto con otros dirigentes políticos de importancia y, finalmente, bloqueó todo intento de ganar reconocimiento legal a otras organizaciones como el Partido Democrático Venezolano (PDV) que intentaron fundar en 1937 algunos ciudadanos ligados al grupo de expulsados.

Sin embargo, tales medidas no lograron detener el deseo de participación que había surgido ya en los sectores más amplios de la población porque, aun cuando los exilados políticos sólo pudieron regresar en 1941, en este periodo se hizo un intenso trabajo clandestino durante el cual se incorporaron al proceso político nuevos sectores, en especial del interior del país. Los nuevos grupos tenían entre sus objetivos el expandir el juego político a todo el territorio nacional. Estos esfuerzos se vieron fortalecidos por la actitud más liberal del nuevo presidente, general Medina Angarita, en quien influyeron los aires de democratización que emanaban de la política rooseveltiana, la prosperidad económica proveniente del incremento de las exportaciones petroleras que exigía la segunda guerra mundial y la necesidad de crear industrias nacionales que las restricciones económicas de tiempo de guerra habían impuesto.

Quizás por los beneficios que derivaron de esa situación, los sectores económicos del país permanecieron dependientes del poder militar o como empresarios sin interés directo en la política, como lo habían venido siendo desde la temprana disolución del UNR. Esta apolitización del sector económico contribuyó a hacer menos adaptiva la estructura política vigente ya que le impedía ver la necesidad de transformar los criterios de selección de gobernantes ante la creciente presión popular. Quizás también ellos pensaban, como muchos de los viejos oficiales, que la estructura del país permitiría realizar la transmisión de mando de la misma manera como

lo había hecho López Contreras. El siguiente párrafo escrito por el propio general Medina tres años después de su derrocamiento caracteriza este aspecto de la cultura política de esa élite dirigente:

[...] en momento alguno manifesté aspiraciones políticas ni hice nada para llegar a ser candidato presidencial. Mi carácter respetuoso de la ley, ajeno a toda clase de componendas; la constancia en el orden profesional; mis sentimientos de patriotismo y mi consagración al servicio del país, tal vez indujeron al general López Contreras a recomendar mi candidatura a sus amigos políticos, que tenían la facultad de elegir al presidente de la república<sup>18</sup>.

La disociación del poder político del militar se consolida en el trienio 1945-1948. En este último año el recién electo presidente Rómulo Gallegos es derrocado por un incruento golpe militar en el cual los principales protagonistas fueron su propio ministro de Defensa y los jefes del Estado Mayor. Sin embargo, el cambio estructural que se había operado en el sistema político se revela en la actuación de esta nueva dictadura la cual, a diferencia de las anteriores, se vio forzada a tomar en cuenta en sus cálculos políticos la oposición sistemática y más o menos coordinada de los partidos, organizaciones estudiantiles y sindicatos. Más aún, como se verá más adelante, también tuvo que enfrentarse a la oposición de poderosos sectores de la economía y del propio ejército nacional. Pero antes de entrar a considerar esta fase del proceso político venezolano, veamos con un tanto más de detalle las principales consecuencias que tuvo para el sistema político las medidas tomadas durante el trienio.

En primer lugar, se institucionaliza la participación popular en la política al hacer el voto directo, universal y secreto, sin discriminaciones de ninguna clase, exceptuando la edad límite que se bajó de 21 a 18 años. Esta última medida es de gran significado para un país como Venezuela que no solamente es joven sino que los jóvenes, al menos los que logran llegar al bachillerato, se politizan pronto.

En segundo término, se facilita notablemente la expansión de la articulación de intereses. Sin embargo, este proceso se realiza de una manera peculiar ya que las organizaciones campesinas y obreras —que son las únicas que se expanden significativamente— surgieron casi exclusivamente por los estímulos provenientes del sector político. No quiere decir esto que no existía una conciencia de clase que los impulsara a agruparse para defender sus intereses ante los patronos, ni que el proceso hubiera estado exento de luchas internas entre los sindicatos de distintas tendencias ideológicas. Por el contrario, éstas se acentuaron con la propia

18. Medina Angarita, Isaías: *Cuatro años de democracia*. Caracas, 1963, p. 17.



expansión sindical. Sin embargo, lo que interesa destacar es que si los líderes no hubieran asumido la doble función politicosindical, probablemente —a excepción quizás de los sindicatos petroleros— el proceso de articulación de intereses laborales se hubiera demorado un tanto más<sup>19</sup>.

Finalmente, también se expanden notablemente las funciones del Estado. Este toma un rol decididamente más activo en el desarrollo de la producción y los servicios. No sólo porque se crea un nuevo instituto autónomo que tenía la función específica de impulsar la industria, y se fortalece el que debía realizar la reforma agraria o modernizar los servicios sociales, sino principalmente porque el decreto petrolero del 50-50 hace expandir considerablemente los ingresos del gobierno en un orden de magnitud que le permite ampliar su radio de penetración efectiva<sup>20</sup>.

En suma, el sistema político cambió tanto por el lado de la expansión e institucionalización de la participación, como desde el punto de vista de la administración gubernamental. Pareciera pues que se hubieran creado las condiciones para alcanzar la estabilidad política, no obstante, el nuevo régimen del primer presidente popularmente electo en Venezuela duró sólo nueve meses. El examen de algunas de las condiciones que efectivamente dan estabilidad a un régimen político ayudan a explicar estos hechos.

La primera condición es que los participantes deben ser a la vez políticamente competentes, es decir no solamente participar, sino creer que los demás también deben participar y creer que se debe hacer algo ante cualquier injusticia cometida por las autoridades<sup>21</sup>. En suma, que sean políticamente eficaces. Una segunda condición que está también profundamente enraizada en la cultura política de los ciudadanos, es el grado de legitimidad que se le otorga a un gobierno. El voto popular, es cierto, confiere un tipo de legitimidad, pero no es en sí mismo necesario, ni mucho menos suficiente. Lo que realmente confiere legitimidad a un gobierno es el creer que el sistema que él representa es la forma política *per se*, es decir, que se la considere un valor en sí misma. Las masas venezolanas de 1948 carecían en gran medida de estas orientaciones normativas. Por una parte, porque existía una tradición paternalista que venía desde la colonia y que más tarde fue reforzada por el caudillismo regional. El nuevo Estado poderoso pasó a ser, en la mente de los ciudadanos, el nuevo gran pater familias y no el Estado secular moderno. Esto, obviamente, era también una indicación de la escasa eficiencia política de los grupos populares que eran la fuente de apoyo de Acción Democrática como parece confirmarse por las escasísimas protestas que se pudieron articular en su caída, las cuales eran más bien un reflejo de la lealtad hacia el partido que hacia el sistema democrático que se estaba tratando de

implantar. Por otra parte, sectores importantes de la élite no guardaban mayor lealtad hacia el sistema democrático. El siguiente párrafo da una idea de la manera como pensaba un abogado miembro de la élite económica:

**Tratamos de nuevo sobre el problema de la legitimidad de los gobiernos. Una situación de facto se legitima a la larga, si es útil. También ocurre lo contrario. Un régimen surgido del sufragio universal se vuelve ilegítimo si no corresponde a las esperanzas de la voluntad mayoritaria que lo lleva al poder. La Administración Callegos es quizás legal, al menos después de las elecciones, pero cada día se vuelve menos legítima por su ineptitud<sup>22</sup>.**

Finalmente, la Constitución que se elaboró en el periodo —a pesar de la mayor representatividad de la Asamblea constituyente— en verdad no podía esperarse que de la noche a la mañana le confiriera legitimidad al sistema ante los ojos de generaciones que, desde 1830, habían visto elaborar un promedio de una Constitución cada cinco años.

La tercera condición se refiere más bien al plano de las organizaciones. Se trata del grado de adaptividad del sistema y en especial a la capacidad del gobierno para responder eficientemente a las demandas de la población. Parte del problema es, por supuesto, la propia capacidad de la gente para transmitir sus demandas al gobierno de una manera eficiente. Teóricamente, si los ciudadanos disponen de canales institucionalizados para transmitir sus demandas entonces el que sus lealtades se hagan más o menos sólidas sólo depende de la eficiencia con que el gobierno les atiende. El proceso es aparentemente circular y acumulativo<sup>23</sup>. Ya hemos visto que para la época existían numerosos grupos organizados que articulaban y transmitían las demandas de

19. Tanto la forma como opera este mecanismo como las funciones que cumplen los sindicatos en el medio rural se puede encontrar resumidas en Mathiason, John: «El campesino venezolano» en *Estudios sobre la política venezolana: exploraciones en análisis y síntesis*. Caracas, 1967. Un análisis de los sindicatos en general se puede encontrar en Quintero, Rodolfo: *Sindicalismo y cambio social en Venezuela*. Caracas, 1966.

20. En 1943, antes de la reforma del estatuto petrolero que se dictó ese mismo año, los ingresos fiscales provenientes del petróleo eran aproximadamente 155 millones de bolívares y ya para 1948 habían ascendido a 1 110 millones de bolívares. The International Bank for Reconstruction and Development: *The Economic Development of Venezuela*. Baltimore, 1961, p. 482.

21. Almond, G. y Verba, S.: *Political Culture*. Princeton, 1963.

22. Vallenilla Lanz, L.

23. Almond, G. y Verba, S.: *Political Culture*.



la población (partidos políticos y organizaciones gremiales), no obstante el gobierno procedió con criterio sectario al darle trato preferencial a las organizaciones controladas por el partido Acción Democrática. Esto influyó notablemente el proceso de reclutamiento de nuevos funcionarios para la creciente burocracia, lo cual entorpecía los canales de comunicación entre otros grupos organizados y el gobierno. De iguales consecuencias para el sistema fue también la ausencia de organizaciones que articularan y transmitieran las demandas de la alta y pequeña burguesía las cuales, como se ha visto, hasta el momento no tenían partido político que las representara adecuadamente. Es cierto que el recién creado Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) aglutinó una gran parte de estos sectores, pero debido a su orientación religiosa y su fuerte tendencia clerical, no podía ser el representante genuino de todo el estrato.

Además de las diferencias en cuanto a la orientación ideológica, hubo dos factores adicionales que contribuyeron a agudizar los antagonismos entre la burguesía y el gobierno. Por una parte, en estos sectores sociales aún quedaban latentes, pero con cierta fuerza, los criterios de discriminación étnica que fueron la norma en la sociedad colonial. Muchos de los pequeños empleados que constituían la clase media y gran parte de la alta burguesía miraban con algo más que aprehensión cómo el impulso igualitario de Acción Democrática estaba llevando a gente de la «chusma» y a «negros» a ocupar altos cargos en el gobierno y a interaccionar con las más rancias familias caraqueñas<sup>24</sup>. Por otra parte, también influyó la supervivencia de una actitud poco secular hacia el Estado, en especial en el campo educacional. Así, ciertas medidas que tomó el gobierno en favor de la educación oficial y mayor control de la educación privada provocaron protestas masivas organizadas por dirigentes de colegios católicos. Estos incidentes tuvieron el efecto de sembrar la idea en la población de que AD era anticatólico.

Finalmente, debe mencionarse una cuarta condición que en países como Venezuela es quizás la más importante: la institucionalización de las Fuerzas Armadas. Si bien se había tecnificado el ejército e introducido un sistema de escalafones que definía los criterios de selección y promoción, aún los altos oficiales se consideraban a sí mismos como los árbitros supremos del destino nacional. Además, la alianza que se había celebrado entre AD y el ejército se había realizado en forma circunstancial, no programática ni ideológica, y en el corto periodo de cogobierno no se hizo nada para estrechar estos lazos. Por el contrario, como se anotó anteriormente, aún predominaban sentimientos regionalistas dentro del alto mando militar.

La concurrencia de todos estos factores condujo al derrocamiento de Acción Democrática y el inicio de un nuevo periodo de gobierno militar que va a durar hasta 1958.

## ¿La última de las dictaduras militares?

En esa década el producto territorial bruto e ingreso nacional crecieron a una tasa anual muy elevada (8%). La política económica del nuevo gobierno fue la de acentuar y estimular la industria de la construcción, especialmente carreteras y obras en las ciudades, pero la actividad industrial también creció enormemente (el valor del producto industrial se triplicó). A pesar de que se comenzaron a establecer industrias básicas como la petroquímica, la siderúrgica y la planta de energía eléctrica del Caroní, el principal incremento fue el de la industria liviana. El consumo interno creció también a una tasa anual elevada (7%). La agricultura comercializada (especialmente azúcar, tabaco, algodón, arroz, ganadería y leche) también prosperó. Hubo además una notable expansión de los servicios. En suma, se vivió un periodo de expansión que se denominó el «boom petrolero». Sin embargo, al mismo tiempo se crearon una serie de desajustes estructurales. De sobra son conocidos éstos, pero a manera de ilustración, y dadas sus consecuencias socio-políticas, baste con citar las desigualdades en la distribución del ingreso, en la estructura de la producción y del empleo y en el sistema de financiamiento. Así, mientras el ingreso per capita nacional era alrededor de 2 500 Bs, el de los campesinos se estimó en 125 Bs<sup>25</sup>. Por otra parte, la contribución de la agricultura tradicional al producto territorial bruto era sólo de 3%, y sin embargo empleaba cerca del 31% de la población activa, mientras que el petróleo que contribuía con un poco más del 29% de producto empleaba un dos por ciento de la fuerza de trabajo<sup>26</sup>. En cuanto al sistema de financiamiento

24. En el libro de Vallenilla Lanz se citan varias anécdotas que dan vigencia a estos comentarios. Significativo a este respecto es la siguiente reflexión que hace mientras está en un seudoejilio en Cali: «Cada día leo detenidamente *El Siglo* y *El Tiempo* de Bogotá. El periódico de Eduardo Santos llama Doctor a Rómulo Betancourt y Roberto García Peña celebra el avance democrático de Venezuela. Poco cuenta que haya presos políticos y desterrados. La crónica social que examino con interés me sorprende. Cada día se casa un Londoño con una Restrepo o un Restrepo con una Londoño.

25. En esta época 3,35 Bs eran equivalentes a un dólar. Córdova, A.: Op. cit., p. 22. El ingreso campesino fue estimado por Hill, G.W., Silva Michelena, J.A., y Hill, R.O. en «La Vida Rural en Venezuela», en *Revista de Sanidad y Asistencia Social*. Vol. XXIV, números 1 y 2, enero-abril de 1959.

26. Córdova, A.: *Ibidem*, p. 44-45.



baste mencionar que el sistema bancario prácticamente impedía la otorgación de créditos industriales, mientras que favorecía el negocio especulativo. Finalmente el gobierno financiaba sus programas de obras públicas con la deuda interna, la cual cancelaba con los nuevos ingresos fiscales.

Pero quizás los principales desajustes estructurales se crearon entre los sectores políticos y sociales. Así, el Estado continuó su proceso de vertiginosa expansión al punto de que para 1958 llega a emplear algo más del ocho por ciento de la población activa. El gobierno construye y maneja industrias básicas, centrales azucareras, colonias agrícolas, una cadena de hoteles de lujo, gigantescos centros residenciales y, por supuesto, todos los servicios que tradicionalmente están reservados al Estado<sup>27</sup>. Sin embargo, no se establecen normas administrativas racionales, sino que se mantienen y perfeccionan los viejos vicios de peculado, nepotismo y compadrazgo.

Se restringe la participación política y sindical hasta hacer desaparecer legalmente a los partidos y centrales obreras, con excepción de aquellas fomentadas por el gobierno y que sólo llegaron a contar con una participación poco militante. Los ideólogos del gobierno tratan de acentuar las virtudes del apoliticismo y organizan desfiles cívicos durante lo que denominan «Semana de la Patria» para conmemorar pomposamente el cinco de julio, día de la independencia nacional. A estos desfiles se hace asistir a los empleados públicos, alumnos de colegios públicos y privados y al menos representaciones simbólicas de las organizaciones universitarias y gremiales. Imbuidos de la idea de que «gobernar es poblar», pero también con la esperanza de que ayudaría a cambiar las actitudes políticas de los venezolanos, se estimula enormemente la inmigración extranjera, principalmente española e italiana, la cual llega a alcanzar el 10 % de la población.

El rezago en que se mantuvieron los sistemas de administración de justicia, educación y el gobierno municipal constituye otro de los desajustes en el sistema social. La mayor complejidad del país comenzaba ya a demandar de sus ciudadanos ciertas habilidades técnicas que el sistema educacional no proveía de manera adecuada. El nivel de analfabetismo se mantuvo alto (52 % en 1958) y apenas había puestos en las escuelas para alojar al 60 % de la población en edad escolar. Desde un punto de vista cualitativo, la educación continuó siendo libresca y canalizadora hacia el derecho, humanidades, medicina e ingeniería civil. La eliminación del juego político contribuyó a hacer más inocuas las instituciones de gobierno local, convirtiéndolas en pequeñas oficinas de administración de los escasos servicios municipales. Finalmente, el sistema judicial se mantuvo dependiente del ejecutivo y, en los niveles provinciales, la asignación de roles se continuó

haciendo en base a criterios particularistas, de modo que la mayoría de los jueces de provincia eran escasamente competentes en sus labores y sujetos a las influencias locales. La estructura normativa permaneció inmodificada, a pesar de los cambios notables que habían ocurrido en las condiciones reales del país. Así, por ejemplo, el código penal, que fue elaborado en 1920 para una sociedad en donde el 85 % de la población vivía en zonas rurales, se mantuvo inmodificado, aun cuando para 1950 ya Venezuela era predominantemente urbana.

Este proceso de urbanización acelerada es el producto de una confluencia de factores. En primer lugar hay que tomar en cuenta que, salvo las escasas y mal remuneradas oportunidades de trabajo que ofrecían las nuevas empresas agrícolas, la estructura agraria se mantuvo en su patrón semifeudal, en donde el campesino apenas podía subsistir. Sin embargo, las nuevas carreteras y la expansión de los transportes y medios de comunicación de masas contribuyeron a crear nuevas aspiraciones en la masa campesina que, por su larga historia de movilización bélica, era relativamente apática. Por otra parte, las ingentes inversiones en obras públicas que se estaban realizando en las ciudades abrían, aún cuando fuera de una manera temporaria, posibilidades inmediatas para los trabajadores no calificados. En términos de la distribución de la población el resultado fue la inversión de la tasa rural-urbana en el corto lapso de 25 años —proceso este que tomó a Chile 32 años y a Argentina cinco décadas<sup>28</sup>.

Como consecuencia de este fenómeno aparece un nuevo tipo social: el habitante urbano de ranchos que es marginal en todos los sentidos. Siendo la mayoría proveniente del medio rural no se identifican con él, pero tampoco han logrado desprenderse de sus viejos patrones de pensamiento y conducta, ni asimilar totalmente los nuevos de la vida urbana. Su conducta política tiende a ser apática, pero cuando participan tienden a hacerlo anónimamente en movimientos colectivos o a seguir a personalidades extrapartidistas más que a partidos políticos tal como lo han hecho después del derrocamiento de Pérez Jiménez.

La escasa expansión del empleo industrial en

27. The Economic Development of Venezuela, p. 84 et. passim.

28. En Argentina el porcentaje de población urbana aumentó de 39,5 % que era en 1895 a 65,7 % en 1947. En Chile entre 1920 y 1952 pasó de 46,0 % a 60,2 %, mientras que en Venezuela el cambio fue de 34,7 % que era en 1936 a 67,5 % en 1961. Las cifras para Argentina y Chile se encuentran en Vekeman, Roger S.J. y Segundo, J.L.: «Tipología socioeconómica de los países latinoamericanos». Número especial, Vol. 2 de la *Revista Interamericana de ciencias sociales*, 1963. Los datos de Venezuela fueron tomados de los respectivos censos nacionales.



relación al violento crecimiento de la mano de obra en las ciudades no permitió una diferenciación muy marcada entre el obrero y el habitante de ranchos. Por esta razón, el lugar de origen y de residencia (rural-urbano) son los criterios más importantes para distinguir la conducta y psicología de los individuos ubicados en los estratos bajos. En la clase media, en cambio, el panorama es distinto. Puede esperarse que la cosmología de imágenes y la conducta política de los distintos grupos que pueden ser clasificados como clase media, varíe principalmente según el sector de actividad. Ya se mencionó que el liderazgo político provino fundamentalmente de la esfera cultural. Esta compenetración de actividades políticas y culturales se acentuó durante el decenio 1948-1958, principalmente por la falta de libertad para actuar abiertamente en política. Sin embargo, ello no quiere decir que ambos sectores, el político y el cultural, no continuaron diferenciándose internamente. Por una parte, la propia expansión del aparato burocrático oficial abrió a muchas personas la posibilidad de actuar en la esfera política sin que fuera necesario pertenecer a partido alguno. Por otra parte, las actividades estrictamente partidistas, a pesar de la clandestinidad y represión, continuaron cobrando importancia cuantitativa.

En contraste, las personas que trabajaban en la esfera económica, como por ejemplo los oficinistas de casas comerciales o pequeños comerciantes, permanecieron al margen de las actividades políticas, no obstante que la proporción de la población activa que trabajaba en el comercio casi se duplicó entre 1936 y 1958. (Véase apéndice III.1.)

En los grupos de *status* de clase alta hubo también cambios importantes. Por una parte, se consolidaron las organizaciones patronales a nivel nacional y regional. La Federación de Cámaras de Comercio y Producción (FEDECAMARAS), desde su constitución en 1944, avanzó rápidamente en la coordinación y defensa de los intereses de sus afiliados y en ese sentido estimuló la formación de una conciencia de clase. Los grandes comerciantes continuaron predominando, aunque ya para fines de la década de 1950, los industriales manufactureros y agrícolas habían ganado en importancia. El hecho de que no se crearan tensiones internas que pusieran en peligro este proceso de institucionalización del poder económico, fue lo que permitió a la así llamada «clase gerencial» jugar un papel activo en el derrocamiento del dictador. Examinemos pues más de cerca los factores que determinaron la caída de Pérez Jiménez.

En primer lugar debe mencionarse la crisis económica que sufrió el país. El origen de esta crisis fue la disminución de la tasa de crecimiento de las exportaciones petroleras. En efecto, la finalización de la reconstrucción de Europa, la conclusión del proceso de generalización del uso del diesel en los

Estados Unidos y la resolución de las crisis de Corea y del Canal de Suez, hicieron estabilizar la demanda mundial de petróleo, lo cual repercutió directamente en los ingresos fiscales venezolanos. El gobierno, con el fin de cubrir sus compromisos con la deuda interna dio nuevas concesiones en 1956 lo cual trajo un ingreso adicional al Estado; sin embargo, al año siguiente el gobierno no pudo ya recurrir al mismo expediente. Cerca de dos mil millones de bolívares era el monto de lo que adeudaba el gobierno al sector privado<sup>29</sup>. Esto predispuso a algunos capitalistas nacionales a participar en las actividades conspirativas que se tramaban en aquellos sectores del ejército que no habían sido incluidos en la camarilla que rodeaba al dictador. Finalmente, la unificación de las fuerzas políticas clandestinas llevó a una mejor coordinación entre los líderes económicos, militares y políticos que se oponían al régimen lo que hizo posible que se decretara una huelga general que duró tres días y que concluyó con la huida de Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958.

### Los últimos ocho años

El clima de unidad y de regocijo que siguió al derrocamiento de Pérez Jiménez condujo a los principales partidos políticos (AD, COPEI y URD) a concertar el pacto de Punto Fijo, según el cual los partidos se comprometían a gobernar en coalición, cualquiera que fuese el que ganara las elecciones que iban a realizarse en diciembre de 1958. Sin embargo, a pesar de la omnipresente amenaza de otra dictadura lo que se llamó «espíritu del 23 de enero», se disipó tan rápidamente como vino. Los conflictos se manifestaron primero en la esfera política. El partido URD se separó de la coalición por divergencias en la política exterior de condenación a Cuba que propiciaba el recién electo presidente Rómulo Betancourt.

Por otra parte, los principales líderes de Acción Democrática, quizás influidos por su experiencia de 1948, habían propiciado una política de acercamiento con los Estados Unidos y con el sector económico y de ataque al Partido Comunista. Estas medidas se adelantaron a pesar de la oposición cada vez mayor que internamente presentaban los sectores juveniles de AD, quienes no solamente habían desarrollado amistades con los comunistas en la época de la lucha clandestina, sino que desde hacía tiempo habían venido tomando una posición ideológica más radical que la de los viejos dirigentes. Estas contradicciones internas llevaron definitivamente a la escisión de AD y a la constitución de un nuevo partido, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria

29. *The Economic Development of Venezuela*, p. 105.



(MIR). La incorporación de jóvenes activistas al campo de la oposición de izquierda pronto se reflejó en una mayor virulencia en el lenguaje y en la incorporación a la política activa de las masas marginales de la ciudad. Esto era debido, en parte, a que los líderes disidentes tenían un gran prestigio en esas zonas marginales en donde habían trabajado en la lucha contra el dictador, y en parte a las condiciones de angustia creadas por la alta tasa de desempleo, consecuencia de la crisis coyuntural, pero también de las distorsiones en la estructura de la ocupación. Así, en 1962 la tasa nacional de desempleo fue algo más de 14 %, se estima que el promedio de las ciudades fue de 17 % y se puede decir con cierta confianza que alcanzó hasta un 25 % en los barrios marginales. Por otra parte, el « antiadequismo » de la población caraqueña era otro factor que contribuyó a que una creciente masa de población le diera su fervoroso apoyo a los grupos de oposición.

A semejanza de lo que había hecho López Contreras a raíz del discurso de Jóvito Villalba en 1936, Betancourt aprovechó una editorial publicada en el periódico del MIR para acusar a la izquierda de que estaban propiciando la subversión del orden constitucional y procedió a incautar la edición. La izquierda movilizó a sus seguidores y a la masa caraqueña. La policía y el ejército actuaron para restablecer el orden público. Al finalizar el año de 1961 ya la lucha era abierta y armada. Se peleó primero en las ciudades y especialmente en los barrios, en donde tenían su sede las Unidades Tácticas de Combate (UTC) de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), la organización que crearon los partidos de izquierda para tomar el poder, inspirados por el ejemplo que había dado Fidel Castro. Luego, una vez que perdieron en los centros urbanos, la guerra se trasladó a las zonas rurales en donde se establecieron campamentos guerrilleros. Estos también, a pesar de que aún para el momento en que se escribe este capítulo no han sido totalmente erradicados, tuvieron poco éxito. Muchos son los factores que determinaron este fracaso y poca la información que se dispone sobre ellos como para intentar analizarlos en este somero recuento histórico. Sin embargo, para los propósitos de este capítulo es interesante mencionar algunos de ellos. Como los describió un miembro de las FALN:

1) El primero es el subjetivismo infantil de origen pequeño-burgués —el entusiasmo desbordado que se produjo como consecuencia de la larga cadena de éxitos que tuvimos en un principio y que cada día nos hacía aparecer tanto en Venezuela como en el extranjero, como una fuerza casi mitológica de poder incommensurable, y que hizo dar la impresión de que

en cualquier momento podríamos sacar a Rómulo Betancourt del Palacio de Miraflores.

2) La segunda causa, que en muchas ocasiones ha facilitado los golpes dados por los aparatos represivos, es el franco liberalismo, profundamente arraigado en nuestra organización y en casi todos nuestros cuadros y militantes, lo cual nos ha conducido a abandonar la vigilancia revolucionaria.

3) Por largo tiempo las FALN y los partidos revolucionarios han estado operando según un esquema más o menos fijo, siguiendo procedimientos que casi se han convertido en clichés. Esto le ha permitido al gobierno, una vez que se ha iniciado un ataque, prever los próximos pasos y prepararse para enfrentarlos<sup>30</sup>.

Un factor adicional de suma importancia fue la falta de apoyo del campesinado, que impidió establecer líneas de comunicación efectivas y ágiles entre los distintos centros de operaciones y, además facilitaba la acción del gobierno.

Esta enconada lucha produjo divisiones y rupturas en casi todas las organizaciones gremiales, sindicales, y aun en los mismos partidos políticos. El conflicto ideológico penetró profundamente en todos los grupos politoculturales y aun en algunos de los grupos económicos, aunque con menor intensidad. Sin embargo este conflicto ideológico no era sino una de las manifestaciones —quizás la más aguda— de la heterogeneidad de las orientaciones normativas de los distintos grupos de status medio y alto. Posiblemente esta diferenciación en las orientaciones de valores se relacionan con las disímiles experiencias de cambio y actividades políticas de grupos que tienen la misma posición o status de clase<sup>31</sup>.

Las casi innumerables divisiones, reagrupaciones y realineamientos que se han producido en el campo político venezolano durante estos últimos años han creado una situación política propensa a caer en *impasses* ya que no existe un partido político que sea hegemónico. La implicación más obvia es, por supuesto, que se hace necesario gobernar por medio de coaliciones las cuales tienen que ser forzosamente inestables debido a la heterogeneidad de los patrones normativos que existe entre y dentro de los diversos partidos. Es decir, que aún cuando el mismo partido gane las elecciones, no necesariamente se formará la misma coalición del periodo anterior, tal como ocurrió en la transición de la

30. FALN: « Our Errors », en *Studies on the Left*, Vol. 4, número 4, 1964, p. 129 (traducción nuestra).

31. Véase el capítulo I, « Perspectiva teórica », para una formulación más rigurosa de este concepto. (El autor de este ensayo remite a su libro en preparación. NDLR.)



coalición AD-COPEI en el periodo de Betancourt, a la coalición actual AD-URD<sup>32</sup>.

No obstante esta situación de permanente transitoriedad de los compromisos y lealtades políticas e institucionales, el proceso de consolidación del poder económico, y de articulación de los intereses de diversos grupos medio ha continuado. Así, lo revela la fundación de la Asociación Venezolana Independiente (AVI) por un grupo de empresarios ligados a FEDECAMARAS y la negociación política abierta que en forma permanente existe entre este último organismo y el gobierno. En la clase media hay que mencionar el fortalecimiento de ANDE y de la Unión Nacional de Empleados Públicos (UNEP), así como el surgimiento de multitud de asociaciones de pequeños comerciantes e industriales, nuevas asociaciones y gremios de profesionales y técnicos y la Asociación Venezolana de Ejecutivos.

El ejército, en cambio, es más difícil de evaluar. Por una parte, sus dirigentes continuamente enfatizan en la prensa que se ha institucionalizado, pero por otra, cada grupo político trata de captarse las simpatías de los oficiales. Las cuestiones clave son, por supuesto, si se ha logrado desarrollar tanto en el ejército como en los diversos grupos nacionales una supralealtad hacia el sistema político y eliminado sentimientos regionalistas, en qué medida subsisten aún en la población patrones de actitudes que son favorables a una nueva dictadura tradicional, y hasta qué punto los oficiales partidarios o simpatizantes de soluciones más revolucionarias se jugaron el todo por el todo en los alzamientos de Carúpano y Puerto Cabello en 1962.

En suma, pues, puede decirse que el sistema político venezolano se caracteriza hoy día por la falta de cristalización de sus instituciones y la heterogeneidad cultural que existe tanto dentro de ellas como en los distintos estratos sociales. La presencia e interacción de ambas circunstancias tiene dos efectos principales. En primer lugar, limita la capacidad de adaptación del sistema; es decir, la prontitud con que las diversas instituciones son capaces de absorber y satisfacer las nuevas demandas de la población. En segundo lugar, expande considerablemente el conjunto de vías alternativas que puede tomar la política. Ambos factores, a su vez, hacen más difícil la tarea de fijar objetivos que sean socialmente compartidos. Un somero examen de las perspectivas futuras del país ayudará a aclarar las implicaciones que tienen estos problemas.

## ¿1984: Una nueva crisis revolucionaria?

Imaginarse cuál va a ser el estado futuro de un sistema político es una tarea para la cual el novelista probablemente está aún mejor capacitado que el

científico social. Sin embargo, es una tarea indispensable para definir el campo de una investigación que, como ésta, tiene entre sus objetivos proveer una base racional para la toma de decisiones. Por tanto, careciendo nosotros de la imaginación orwelliana, no podemos sino limitarnos a señalar un conjunto de hechos que tienen alta posibilidad de ocurrir e indicar cómo la situación actual puede influir para que estas perspectivas tomen una u otra forma.

Aproximadamente para 1984 Venezuela estará de nuevo ante una encrucijada. En el pasado, siempre que hubo una nivelación o declinación del principal motor de la economía —cacao, café y petróleo— el país atravesó por un periodo de intensos conflictos que se convirtieron en puntos críticos en nuestra historia política. El deterioro de los precios del cacao a fines del siglo XVIII fue sin duda un factor que precipitó la guerra de independencia. La toma del poder por los andinos fue estimulada por la crítica situación económica por la que atravesaba el Táchira a fines del siglo XIX como consecuencia del brusco descenso de los precios del café. La crisis económica que azotó al país entre 1957 y 1963 tuvo como origen la disminución de los precios y de la tasa de crecimiento de las exportaciones de petróleo. El nuevo gobierno que surgió en este periodo logró superar y estabilizar la economía tal como se evidencia en la tasa de crecimiento del producto territorial bruto y en la disminución del desempleo<sup>33</sup>. La política del gobierno se basó principalmente en el reestímulo de la industria de la construcción y en la iniciación de dos procesos que pueden convertirse en la nueva fuente dinámica de la economía nacional: la modernización de la agricultura y la sustitución de importaciones. Fijemos pues nuestra atención un momento en ellos. Lo primero que salta a la vista es la imperiosa necesidad de compatibilizar ambos objetivos. Si la modernización del campo libera más mano de obra que la que el crecimiento industrial puede absorber, entonces se agudizarán el problema del desempleo y en general el de las poblaciones marginales. Una producción agrícola insuficiente crea presiones inflacionarias y dificulta el financiamiento de la propia agricultura y de la industria. Esto, naturalmente, implica que las posibilidades de obtener un crecimiento equilibrado dependen, entre otras cosas, de la capacidad institucional pública y privada para impulsar **coordinadamente** ambos sectores. Sin embargo, como se

32. Es de recordar que ambos periodos se iniciaron con una triple coalición y que más o menos cuando estaban a medio camino el número de socios se redujo a dos. Así, URD abandonó el gobierno de Betancourt y el Frente Nacional Democrático (FND) abandonó el de Leóni.

33. Leóni, R.: *II Mensaje al Congreso Nacional del Presidente de la República*. Caracas, 1966, p. XI et passim.



mencionó anteriormente, las instituciones venezolanas no se caracterizan por su capacidad adaptativa. Aparentemente, éste ha sido el principal obstáculo con que se ha encontrado la reforma agraria y que ha determinado que hasta ahora ese proceso no haya sido todo lo eficiente que era de desear<sup>34</sup>. La substitución de importaciones es un factor que, por definición, se agota a sí mismo. Basándonos en la experiencia de otros países latinoamericanos puede estimarse que el «techo» se alcanza en unos 15 o 20 años, con la peculiaridad de que a medida que se avanza en el tiempo la tarea se hace más compleja y difícil. En otras palabras, para 1984 la economía entrará de nuevo en uno de sus puntos críticos. El que se pueda salir o no de esa encrucijada depende en gran parte de la eficiencia con que se realice la industrialización. Si las nuevas industrias son capaces de competir con éxito en el mercado mundial se puede decir entonces que estarían dadas las bases para crecer hacia afuera; si no, las perspectivas son las de un largo estancamiento como por el que han pasado desde hace unos treinta años Argentina y Chile. La magnitud del esfuerzo que hay que hacer es descrita por el jefe de la Oficina central de coordinación y planificación de Venezuela en estos términos:

Si queremos para 1980 llegar a un grado de desarrollo industrial como el que corresponde a nuestro nivel de ingresos, similar al de países industrializados, o sea procurar el aumento de su participación en el producto territorial a un 30 %, será necesario que durante ese periodo se llegue a una tasa de crecimiento acumulativa anual superior al 11 % del sector industrial con un crecimiento global del 7 %<sup>35</sup>.

Las dificultades inherentes al logro de estas metas se hacen más evidentes si se toma en cuenta que en la etapa más fácil del proceso de sustitución de importaciones, que es la que se ha cumplido entre 1957 y 1964, el producto industrial creció al 8,4 %. Los requerimientos económicos son, por supuesto, ingentes; sin embargo no es allí en donde residen todas las dificultades inherentes a este proceso. En primer lugar, es necesario que el mercado común latinoamericano se consolide y perfeccione. Desde el punto de vista nacional ello requiere no solamente que haya gobiernos que tomen medidas adecuadas, sino también que la propia clase empresarial adquiera el conjunto de actitudes que les permita colaborar activamente en el proceso. En este sentido, tendrán que adquirir una orientación hacia la nación que les permita ver al Estado no como un enemigo, sino como la entidad capaz de orientar sus actividades. Por otra parte, la clase obrera no sólo tendrá también que cobrar conciencia de la tarea por realizar, sino que también será necesario darle el entrena-

miento técnico adecuado para elevar significativamente su productividad. En otras palabras, que el gobierno, con la participación de las organizaciones pertinentes, tendrá que elaborar y poner en práctica una política social que induzca tal cambio de actitudes de modo que se puedan organizar grupos que actúen eficientemente en las ramas de la producción manufacturera que ya existen y desarrollan actividades en las que aún no se han iniciado. Por supuesto que para diseñar una política de tal naturaleza antes que nada es necesario conocer cuál es la distribución actual de las orientaciones normativas relevantes en los distintos grupos nacionales.

Pero el desarrollo industrial no es el único factor que hay que tomar en cuenta para evaluar la situación venezolana de 1984. Precisamente en estos años caducarán las principales concesiones petroleras que existen en el país<sup>36</sup>.

La política de gobierno actual hace suponer que, de haber para esa fecha un gobierno de similar orientación, tales concesiones no se renovarían. Sin embargo, la naturaleza de las negociaciones que se establecerán y las ventajas que de ellas derive Venezuela, no dependen únicamente del tipo de gobierno que exista en el país. Un factor importante es el poder de negociación que tenga el Estado venezolano de la época; es obvio que si la Corporación venezolana del petróleo y la Corporación venezolana de Guayana cumplen a cabalidad sus cometidos, y la industrialización y la modernización de la agricultura se realizan eficientemente, entonces la posición será mucho más fuerte simplemente porque habrá mayor capacidad para absorber cualquier fluctuación importante en la producción y precios del petróleo.

Un factor todavía más fundamental y dramático, por sus implicaciones globales, es el posible agotamiento de las reservas del petróleo. Para 1965 se estimaba la duración teórica de las reservas en 13,7 años a la tasa actual de producción (3,5 millones de barriles diarios). Las estimaciones oficiales son optimistas:

Puede anticiparse que, por un tiempo de duración difícil de determinar, Venezuela podrá agregar, por lo menos, suficiente petróleo nuevo a las reservas como para reponer la producción futura<sup>37</sup>.

34. Osorio, Alejandro M.: *Factor limitante del desarrollo agropecuario*, Caracas, 1966.

35. Hurtado, Héctor: *Etapas difíciles y complejas del desarrollo industrial*, Caracas, 1966.

36. Entrevista 138.163 VENELITE, p. 31-32.

37. Pérez Guerrero, Manuel: *Petróleo y hechos*, Caracas, 1965, p. 21-22. El delegado venezolano al Consejo Permanente del Congreso mundial del petróleo, en un libro publicado recientemente, estima que el año 2055 será el año cuando hipotéticamente se terminará la producción. Martínez, A.R.: *Our Gift, Our Oil*, Viena, 1966, p. 73-78.



Este optimismo se basa en las posibilidades de encontrar petróleo aún no descubierto, de aumentar el factor de recuperación de los yacimientos y en los avances tecnológicos de la industria que hagan posible la recuperación económica de un petróleo muy pesado que existe en grandes cantidades en la zona oriental del país<sup>38</sup>. Si se tiene la capacidad política y técnica para transformar estas posibilidades en realidades, entonces no hay duda de que la capacidad de negociación del gobierno se verá fortalecida, en caso contrario las consecuencias pueden ser catastróficas.

Otros factores que también incidirán sobre la capacidad de negociación del gobierno con su propia heterogeneidad, la naturaleza de la oposición política que encuentre y las actitudes que tengan los distintos grupos nacionales. Si el grado de heterogeneidad cultural es todavía alto, la oposición es poderosa y la masa venezolana continúa tan apática hacia los eventos internacionales como ha sido en el pasado, el gobierno estará entonces en una posición muy débil. Así mismo, el anverso de este panorama ayudaría a fortalecerlo. Quizás la única salvedad que habría que hacer es con respecto a la fuerza relativa y la actitud política de los grupos de izquierda. Paradójicamente, si ésta es lo suficientemente fuerte como para amenazar al gobierno, pero no tanto como para tomarlo, entonces puede fortalecer indirectamente la posición de ese gobierno ante los grupos internos opuestos a la política de no concesiones.

Por último, aunque no por ello menos importante, está la política que tenga los Estados Unidos hacia América latina y en particular hacia Venezuela. No sólo por el peligro real de que si ésta continúa siendo del tipo intervencionista, aun cuando no exista un gobierno socialista, puede conducir a una invasión del país, en vista de la enorme y creciente importancia que tienen los intereses económicos norteamericanos, sino también porque el tipo de influencia política, social y cultural que ejerce los Estados Unidos, y que es cada vez mayor, puede contribuir a obstaculizar la formación de las actitudes necesarias en los distintos grupos de la población venezolana para que el proceso de desarrollo se realice más armónicamente.

A pesar de que en los últimos años el gobierno de los Estados Unidos, con el objeto de ganar la guerra fría, ha lanzado lo que ellos mismos llaman «la ofensiva ideológica» —una operación mediante la cual se hacen esfuerzos conscientes y coordinados para conocer e influir la situación de los diversos países del mundo y de que la mayoría de estos esfuerzos los está centralizando el Departamento de Defensa, lo cual ha tendido a «sobremilitarizar» la política exterior de ese país<sup>39</sup>. Damos por supuesto que cuando en el párrafo anterior se habla de «la

política» de los Estados Unidos no se está pensando en que ese país tendrá un conjunto explícito y unificado de normas para aplicar en cada situación. Ello sería desconocer la complejidad del asunto. La época en que los imperios construían colonias para sí y a su imagen y semejanza se acabó, no sólo porque en las colonias han surgido movimientos de oposición bastante fuertes y se ha templado un poco más la conciencia nacional, sino también porque en el seno de las propias naciones dominantes, y en particular en los Estados Unidos, hay grupos con gran influencia cuyos intereses económicos pueden verse dañados por una política determinada.

Sería también muy simplista pensar que porque intereses norteamericanos controlen gran parte de los medios de comunicación de masas y porque la mayoría de las revistas, películas y telecines sean originados en los Estados Unidos, ese país ejercerá un control absoluto sobre la mente de los venezolanos. Sin embargo, las perspectivas de comunicación que ofrecen los satélites artificiales son enteramente nuevas y si en la actualidad sabemos muy poco cuál es la influencia real que tienen los medios que existen hoy día, mucho menos podremos calibrar cuál va a ser la influencia que se derive de esta revolución tecnológica en las comunicaciones. No obstante como lo señala un agudo observador de América latina:

**En la medida que las naciones puedan controlar la recepción de las señales espaciales a través de estaciones centrales en la tierra, se elimina el problema de la «invasión síquica» de un pueblo. Sin embargo, el problema del «control de las señales» se presentará tarde o temprano —cuando las naciones adquieran la capacidad técnica de transmitir directamente desde un satélite a un aparato de recepción de cualquier hogar o aldea del mundo. (Con la tercera o cuarta generación de satélites corremos el riesgo de recibir una «lluvia» de información tal como ocurre con el polvo radioactivo después de una explosión nuclear.) El espectro orwelliano del «control de la mente» no está tan lejano como podría suponerse...<sup>40</sup>**

Venezuela es una de las cinco primeras naciones latinoamericanas que firmaron los acuerdos del

38. *Ibidem*, p. 20-26.

39. U.S. House of Representatives, Committee on Foreign Affairs, Subcommittee on International Organizations and Movements, Behavioral Sciences and the National Security, Report 4 on Winning the Cold War: The U.S. Ideological Offensive, 6 de diciembre de 1965, Washington.

40. Hurlay, Neil P.: «Satellite Communications», *América*, 27 de agosto de 1966, p. 205.



del COMSAT mediante los cuales se intenta crear un mercado común interamericano de comunicaciones. Esto, por supuesto, hace más real lo que plantea Hurley; sin embargo sabemos que, en última instancia, el efecto de tal «lluvia» de comunicaciones dependerá de las predisposiciones actitudinales que tenga la población.

En los capítulos siguientes se hace un estudio detallado de la experiencia de cambio, orientaciones normativas y evaluaciones de aquellos grupos sociales que en la historia reciente del país han jugado un papel de importancia, bien como protagonistas o bien como objetos de la política. El que llegue a ocurrir una crisis en 1984 y el que se le pueda dar una resolución exitosa para el país depende en gran

medida de la capacidad política que tengan estos grupos para trabajar eficiente y constructivamente, es decir que puedan manejar el conflicto para que no vaya más allá de los límites que cualquiera de las partes desea llegar.

La exploración histórica que aquí se ha hecho revela que éste es un punto flaco en el funcionamiento y la organización de la sociedad venezolana. La historia del país exuda violencia, sin embargo, hemos visto también cómo se han ido expandiendo nuevas actitudes nacionalistas y nuevas organizaciones que las articulan, lo cual tiende a darle mayor capacidad de adaptación al sistema político. Torneemos nuestra atención, pues, al examen de todos estos factores.

### Apéndice III.1. Distribución de la población activa por sectores económicos de actividad. Venezuela, 1920-1966 (miles de personas)

SECTOR	1920 <sup>1</sup>		1936 <sup>2</sup>		1950 <sup>2</sup>		1958 <sup>2</sup>		1968 <sup>3</sup>	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
Petróleo	2,0	(0,3)	13,8	(1,2)	42,7	(2,7)	44,3	(2,1)	35	(1,2)
Minas	—	—	1,6	(0,2)	5,7	(0,3)	11,5	(0,5)	12	(0,4)
Industria	20,0	(3,1)	51,0	(4,7)	92,6	(5,8)	155,8	(7,3)		
Artesanado	35,6	(5,6)	96,6	(9,0)	114,3	(7,1)	99,3	(4,7)	445	(15,4)
Comercio	51,1	(8,0)	64,3	(6,0)	149,7	(9,4)	236,7	(11,0)	396	(13,7)
Construcción	8,0	(1,3)	24,4	(2,3)	91,1	(5,7)	179,6	(8,3)	199	(6,9)
Transporte	16,0	(2,5)	25,0	(2,3)	52,3	(3,3)	82,5	(3,9)	152	(5,3)
Electricidad y agua	—	—	—	—	5,0	(0,3)	10,5	(0,5)	41	(1,4)
Servicios públicos	13,4	(2,1)	56,2	(4,0)	113,3	(7,1)	173,2	(8,1)		
Servicios domésticos	35,0	(5,5)	108,3	(10,0)	149,4	(9,3)	193,0	(9,0)	799	(27,6)
Otros	—	—	15,4	(1,4)	79,1	(4,9)	132,1	(6,2)		
Agricultura	457,0	(71,6)	625,0	(57,9)	704,7	(44,1)	824,4	(38,4)	813	(28,1)
Total	638,6		1 081,6		1 598,9		2 142,9		2 892	

Fuentes: 1. Córdova, A.: *Inversiones extranjeras y desarrollo económico*, p. 56 y 52.

2. Córdova, A.: *Consideraciones...*, p. 44.

3. Venezuela, *Plan de la Nación 1966-1968*, Cordiplán. Se excluye los desempleados. La estimación del desempleo para otros años es como sigue:

Año	1951	1959	1962	1968
Miles de personas	127	251	374	219
% de la fuerza de trabajo	6,8	10,5	14,4	7,0



# **Cuba : una revolución en marcha**

## **Suplemento 1967 de Cuadernos de Ruedo ibérico**

Francisco Fernández-Santos : **Cuba : una revolución en marcha**

### **Los orígenes**

Roberto Fernández Retamar : **Martí en su (tercer) mundo**

Osvaldo Dorticós : **Fragmento**

José Martí : **Selección**

Edmundo Desnoes : **Martí en Fidel**

### **La guerra revolucionaria**

Fidel Castro : **La historia me absolverá**

Faure Chomón : **El asalto al Palacio presidencial**

Ernesto « Che » Guevara : **Alegría del Pío y El combate del Uvero**

Camilo Cienfuegos : **La invasión de Las Villas**

Raúl Castro : **Con menos empezó el « Che »**

Enrique Oltuski : **Gente del llano**

### **El castrismo : teoría y praxis de la revolución cubana**

Fidel Castro : **Estos son nuestros caminos (selección)**

Ernesto « Che » Guevara : **Somos una antorcha encendida (antología)**

**La lucha contra el burocratismo (Editoriales de Granma)**

Regis Debray : **El castrismo, la larga marcha de América latina**

David Alexander : **La política internacional del castrismo**

### **Un socialismo en construcción**

Sergio de Santis : **En torno a la polémica sobre la economía cubana**

Juan Martínez Alier : **Paréntesis**

Carlos Rafael Rodríguez : **La situación económica en Cuba**

Michel Gutelman : **La socialización de los medios de producción**

J.A. A. Maceiras : **Una revolución educacional en la Cuba revolucionaria**

### **El nuevo pensamiento cubano**

Alejo Carpentier : **Literatura y conciencia política en América latina**

Roberto Fernández Retamar : **Hacia una intelectualidad revolucionaria**

Lisandro Otero : **El escritor en la revolución cubana**

Edmundo Desnoes : **El mundo sobre sus pies**



Aurelio Alonso : **Polémica contra los manuales**  
Ricardo Jorge Machado : **Generaciones y revolución**  
Fernando Martínez Heredia : **El ejercicio de pensar**

## **El arte y la literatura**

Alfredo Guevara : **Sobre el cine cubano**  
T. Christensen : **El documental cubano**

Miguel Barnet : **La segunda africanía**

Adelaida de Juan : **Cuarenta años de pintura en Cuba**

Riné Leal : **El teatro cubano**

Guillermo Rodríguez Rivera : **La poesía cubana**

**Selección de poemas de :** Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Cintio Vitier, Virgilio Piñera, Eliseo Diego, Samuel Feijóo, Oscar Hurtado, Roberto Fernández Retamar, Roberto Branly, Pablo Armando Fernández, Fayad Jamís, Heberto Padilla, José Alvarez Baragaño, Luis Marré, César López, Antón Arrufat, Miguel Barnet, Luis Suardíaz, Belkis Kuza Malé, Guillermo Rodríguez Rivera, Víctor Casaus, Pedro Pérez Sarduy, Nancy Morejón, Luis Rogelio Noguerras.

Salvador Bueno : **La nueva (y actual) novela cubana**

**Selección de textos de :** Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Virgilio Piñera, Onelio Jorge Cardoso, David Camps, Guillermo Cabrera Infante, Antonio Benítez, Jaime Sarusky, Jesús Díaz, Nelson Rodríguez.

## **Testimonios sobre la revolución cubana**

Mario Benedetti, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Alfonso Sastre, Eva Forest, José María de Quinto, Ricardo Aguilera, Juan Goytisolo, José Agustín Goytisolo, Francisco Fernández Santos, Jesús López Pacheco, José Manuel Caballero Bonald, Antonio Eceiza.

528 páginas 12 páginas ilustradas fuera de texto 106 ilustraciones 48 F

**Editions Ruedo ibérico**

Ayuntamiento de Madrid



## **Novedad Ruedo ibérico**

**Antonio Vilanova**

### **Los olvidados**

**Los exilados  
españoles  
en la segunda  
guerra mundial**

Primera aportación de carácter general a la historia del exilio español de 1939, de sus características, de su evolución, de su participación en el segundo conflicto mundial, de su dispersión. Para situar la actuación y el destino de los refugiados republicanos españoles, el autor se extiende ampliamente sobre los campos de exterminio alemanes, su organización y las condiciones de existencia en ellos. La dispersión de los refugiados españoles en distintos frentes de guerra y en numerosas unidades militares le han conducido en ciertos casos (Narvik, Bir-Hakeim, División Leclerc) a hacer relatos que desbordan la sola actuación de los refugiados españoles.

Presentación. Campos de concentración: Francia; Africa; Compañías de trabajo; los batallones de marcha; Dunkerque. Campos de exterminio: Los orígenes; Los transportes; Los verdugos; Se abre el infierno; La sociedad de los esclavos; los kommandos; El exterminio; El último crimen; La liberación; Final. La Resistencia y el maquis: La Resistencia; El maquis; La Legión; La Legión; Narvik; Tchad; Levante; Bir-Hakeim; La División Leclerc: El origen; La «Nueve»; Detalles sueltos; Hacia Berchtesgaden; Frentes soviéticos: Los emigrantes; Los combatientes. Final: Dispersión; Algunas precisiones. Bibliografía.

596 páginas

182 ilustraciones fuera de texto

51 F

## **Ruedo ibérico**

**Biblioteca de cultura socialista**

**Karol Modzelewski y Jacek Kuron**

### **¿ Socialismo o burocracia ?**

Sumario. El fin de un mito (LORENZO TORRES). Introducción. I. El poder de la burocracia; II. Salario, producto excedente y propiedad; III. Objetivo de clase de la producción; IV. El origen del sistema; V. La crisis económica del sistema; VI. Las relaciones de producción en la agricultura y la crisis; VII. La primera revolución antiburocrática: 1956-1957; VIII. La crisis social general del sistema; IX. Los problemas internacionales de la revolución; X. Programa; XI. Contrargumentos.

124 páginas

12 F



Doctor en Ciencias políticas por la Universidad Central de Venezuela. Profesor de Historia económica de Venezuela, de Historia de las doctrinas económicas y de Historia económica general en la Universidad Central de Venezuela desde 1961. Investigador adscrito al Instituto de Investigaciones económicas y sociales de la UCV (1967). Asesor técnico de la Comisión nacional de planeamiento de Bolivia (1945), de la Junta Planificadora de la producción agrícola de Costa Rica (1957), Presidente de la Comisión de finanzas de la Cámara de diputados de Venezuela (1959).

**Publicaciones:** Con Estados Unidos o contra Estados Unidos (1947), Venezuela, país ocupado (1954), La industrialización de Venezuela (1958), Una teoría para la revolución democrática (1959), Historia económica de Venezuela (1962), La moneda ladrona (1964), Los andinos en el poder (1965), La revolución de las fantasías (1966), Domingo de Resurrección (1966).

## **Un ensayo de sinceridad**

Venezuela es un país subdesarrollado. Esa expresión dice mucho y, paradójicamente, no dice nada. El concepto de subdesarrollo sufre un proceso parecido en las ciencias económicas de nuestra época al que hubo de registrarse en el derecho penal del siglo pasado cuando la escuela clásica de esa disciplina catalogó los delitos y determinó las sanciones con inflexible precisión. El delito fue convirtiéndose en una categoría abstracta, demasiado general, en la cual cabían múltiples situaciones y complejos casos. A la variada gama de delincuentes que cometían un mismo delito, debidamente clasificado por los repertorios penales, era imposible someterlos a idéntico tratamiento. De la necesidad de diferenciar dentro de los moldes generales lo que hubiera de específico e intransferible en cada sujeto, surgió la Escuela positiva que hizo del delincuente con todas sus taras personalísimas el centro de la inquietud científica. Los estudios contemporáneos sobre el subdesarrollo han elaborado todo un diagnóstico para pueblos que se encuentran en una peculiar situación histórica. Pero entre esos pueblos, teniendo características comunes, median diferencias sustanciales que las ciencias económicas no pueden soslayar. De las generalizaciones, aún en proceso de decantación, debemos pasar a los enfoques particulares. Sólo así alcanzarán las disciplinas sociales a abarcar la complejidad casi infinita que se esconde tras el fenómeno del subdesarrollo.



Fieles a ese método particularista, que sitúe a Venezuela como caso propio dentro de una categoría general de pueblos, debemos preguntarnos cuáles son los rasgos que diferencian a nuestro país de todos aquellos que con él comparten una posición histórica determinada. Pero antes de abordar esa tarea vale la pena fijar las características que ubican a Venezuela en lo que ya se llama por comodidad de lenguaje el Tercer Mundo. Sobre el telón de fondo de esa caracterización general se recortan mejor, y adquieren su verdadero valor científico, los aspectos peculiares del caso venezolano. Nuestro país tiene fijado su destino en los cartabones de la división internacional del trabajo establecida por el sistema capitalista hace ya varios siglos. Allí radica la condición fundamental que imparte a Venezuela, y ello desde su aparición como sociedad, una estructura, un ritmo y un cometido. Esa es la índole del subdesarrollo, en esencia histórica. El país subdesarrollado es como un ser en tutela irremediable al cual se le discierne desde el exterior lo que debe producir, de qué manera ha de producirlo y para quiénes tendrá que producir. Ese sistema de condicionamiento desde el extranjero —perdónese este vocablo un tanto pedante— es lo que constituye el aspecto persistente, inagotable en la evolución histórica de todos los países subdesarrollados.

El subdesarrollo venezolano comenzó a gestarse en las entrañas de la sociedad colonial, creada por los españoles para atender las exigencias de un mercado mundial que ya entonces sentía avidez por los productos ultramarinos. A Venezuela se le asignó, imperativamente, la función de proveer distintos bienes primarios para los cuales era apto su territorio. A lo largo de los siglos ha cambiado la composición e importancia de esos bienes. Del cacao que floreció en los días coloniales pasamos al café, con el cual se inició la república

hacia 1830 y, más tarde, sin que tuviésemos el menor presentimiento, se nos vino encima la borrasca del petróleo. En la escogencia sucesiva de esos productos no intervino Venezuela. Apenas siguió nuestra economía la batuta del mercado internacional que le señalaba una orientación y una cadencia. Para producir esos diversos artículos, las potencias extranjeras, fuesen éstas la España de los Borbones o los Estados Unidos de Woodrow Wilson, nos impusieron una estructura social. Primero fue la apropiación de nuestra tierra por grandes barones de una agricultura extensiva, luego la captura del subsuelo por un puñado de compañías multimillonarias. El latifundio de raíz hispánica y la penetración del capital petrolero constituyen así los dos cimientos con que el sistema internacional del capitalismo alindero la vida social venezolana.

En tal matriz histórica fraguó y se ha hecho pertinaz el subdesarrollo que envuelve a Venezuela. Las contradicciones en las cuales se condensa todo el ser subdesarrollado de un país provienen de allí. Desde los primeros tiempos de nuestra existencia surgió una contradicción entre la urgencia de explotarnos, cualesquiera fuesen nuestros amos ultramarinos, y las necesidades genuinas de nuestra economía. Un enriquecimiento desproporcionado constituyó el norte de los dueños extranjeros de la riqueza venezolana y el suplicio de una economía desangrada por las rapaces tasas de beneficio que se le extraían y transferían fuera de su territorio. Junto a esos dos polos de opulencia ajena y postración doméstica, se alzó el desigual ritmo de crecimiento de la economía. Ya en los periodos de la colonia las regiones, clases y esferas donde influía el producto privilegiado de un momento acusaban un alto ritmo de desarrollo. El resto del país entraba a vivir, o seguía viviendo, en lo que pudiéramos llamar una zona oscura. El



capital invertido, la productividad, el volumen del comercio, todo crecía en los ámbitos hasta donde se extendía el efecto del producto en el cual tuvieron interés los círculos extranjeros. En otros sectores, predominaba la inercia más absoluta. Una tercera contradicción se daba entre el ascenso determinado por el auge comercial que suscitaba un producto y la falta de diversificación de la economía. El país era un campo absolutamente pasivo que entregaba la producción que se le exigía y, con aquella parte de los excedentes que podía conservar, adquiría las manufacturas y técnicas que necesitase. Se alcanzaba así un crecimiento que algunos investigadores han calificado de simple porque no engendraba efectos acumulativos. El Producto nacional se elevaba en función directa, escueta e inevitable de las cifras a que llegara la exportación, ya que sólo había inversiones en las ramas económicas que atendiesen las exigencias del comercio exterior y en las que pudiesen servirles de auxiliares. La demanda interna, templada por el aumento de las exportaciones, no se colmaba con la producción nacional sino con importaciones de géneros ultramarinos.

Esas contradicciones fundamentales, que entrañan la raíz del subdesarrollo, se han conservado bajo el predominio petrolero instaurado hace unos cincuenta años. Venezuela es un país cuyo excedente económico se transfiere al exterior por los mecanismos de la exportación de utilidades que realizan las compañías petroleras internacionales. Es frecuente el caso de que la transferencia de utilidades alcance al diez por ciento del producto territorial bruto del país. Entre las zonas privilegiadas que el petróleo anima y galvaniza y el resto del país median abismos en cuanto a la cadencia de su crecimiento. Venezuela es hoy un conjunto donde las hipertrofias conviven debilidades extremas. Por último, el ingreso que el petróleo proporciona se

gasta en artículos extranjeros que confieren a nuestra tierra inequívoco aspecto de bazar cosmopolita. La situación actual tiene, a través de esos rasgos, nexos y similitudes con la que crearon los españoles cuando sus correrías trasatlánticas los llevaron a sentar su planta en nuestro suelo y a instituir en él un orden colonial. El cordón umbilical que sigue ligando a la Venezuela del presente con sus predecesoras de otros tiempos, y mantiene intacta la vida del subdesarrollo, es la dependencia. Ayer y hoy, cualesquiera fuesen los productos favoritos del comercio internacional, nuestro ordenamiento económico es resultante de una estructura implantada hace ya varios siglos y de unas fuerzas que operan desde el exterior sin tomar en cuenta las necesidades, la vocación o la idiosincracia de nuestro país. Porque hay inmensos contrastes, amasados en una sumisión absoluta y en un andamiaje social ya manido, Venezuela es fundamentalmente una nación subdesarrollada.

Pero hasta aquí llegan los rasgos que pueden identificar a Venezuela con cualquiera otra de las naciones que sufren la situación del subdesarrollo. Profundicemos, ahora con técnica particularista, su estructura y su ritmo de evolución bajo el latigazo del petróleo para encontrar lo que haya de intransferible y peculiar en nuestra posición. El producto que el mercado internacional impone a un país atrasado para que lo entregue a la demanda exterior influye notablemente en la trayectoria de su economía. El mundo capitalista es, sin escapatoria posible, un conjunto donde impera la ley del desarrollo desigual. Ella no sólo se manifiesta mediante diferencias en el ritmo de crecimiento de los distintos países o de las diferentes esferas que componen la vida de una nación. En la demanda y en el valor de los productos que concurren a los mercados se da, con el mismo vigor, la mencionada ley. El pla-



neta vive, por razones que no es del caso señalar aquí, bajo la égida del petróleo. Todo el desarrollo tecnológico contemporáneo podría tornarse incomprensible y absurdo si hacemos abstracción del petróleo. No ha habido invención, desde principio de siglo, ni mecanismo económico que no se apoye o necesite del concurso de un combustible derivado del negro mineral. Esas circunstancias, que a nadie se le ocurriría desconocer, han impartido a la producción y al comercio de petróleo una dinámica que ninguna otra mercancía ha podido ostentar en el siglo XX. Basta un hecho escueto, para no hacer fatigosa una argumentación que basta apenas enunciar, sobre el relieve del petróleo. Hace acaso unos treinta años, el petróleo y sus derivados apenas colmaban el 20 % de la demanda internacional de energía. Hoy, ya los aceites y gases hidrocarbonados atienden cerca del 60 % de aquella demanda. Tres décadas han sido suficientes para enterrar, bajo su trono, al llamado rey carbón que imperó desde el siglo XVIII en las economías avanzadas del planeta. Los países que producen petróleo adquieren una alienación de tipo muy singular porque ese producto crece a ritmos salvajes, ajeno a depresiones y a crisis comerciales crónicas, y ello tiene su influencia en las tierras donde lo extraigan. Aunque el capitalismo viva un estancamiento en otras actividades y en su estructura técnica se advierta el envejecimiento, el petróleo comunica a una esfera de su vida el auge más sostenido. La alienación petrolera por monstruosa alcanza a sacudir las economías de los pueblos donde arraiga con un frenesí inusitado. Nos atreveríamos a decir que ninguno de los productos que han constituido la cadena de la dependencia ha sido tan diabólico —uso la palabra en su acepción más objetiva— como el petróleo.

Venezuela, porque produce petróleo, ex-

porta hoy mercancías por valor de dos mil millones de dólares. El Brasil exporta mil quinientos millones y Argentina unos mil doscientos. Si recordamos que nuestro país tiene una población de nueve millones de habitantes mientras los otros dos que hemos citado alcanzan a noventa y a veinte millones respectivamente, veremos las diferencias que median entre petróleo por un lado y café o carnes por el otro. Pero aún deduciendo de lo que Venezuela exporta la porción que sustraen las compañías petroleras a título de amortizaciones y utilidades, resta un saldo neto que ingresa a nuestra economía equivalente a mil quinientos millones de dólares. Eso significa que Venezuela tiene una exportación por habitante diez veces superior a la del Brasil y casi tres veces mayor que la de Argentina. Esta ventaja venezolana sólo puede provenir, dadas las limitaciones de nuestra población, de una inmensa productividad. En el petróleo cada trabajador produce casi cien mil dólares al año. Esa es la cifra a que está llegando el nivel físico de la productividad en los actuales momentos. Pregúntese en qué país del área subdesarrollada del planeta, exceptuados los reinos, repúblicas y principados árabes del petróleo, la productividad de una industria o rama cualquiera frisa en tan fabulosas alturas.

El elevado ingreso internacional que obtiene Venezuela ha colocado al subdesarrollo de su economía en condiciones **sui generis** que van mucho más allá de la simple expansión del comercio. Entre la riqueza petrolera y el fisco hay conexiones indisolubles. Los impuestos que satisfacen las compañías imperialistas pasan a las arcas del tesoro. Es la participación del país en la descomunal producción de los yacimientos. El presupuesto público de Venezuela monta, en virtud de tal situación, a dos mil quinientos millones de dólares. El fisco venezolano sostiene un elevadí-



simo nivel de gastos. Desde hace cincuenta años, pese al manirroto derroche de gobiernos enfeudados e incapaces, la palabra déficit ha sido borrada de nuestro argot financiero. Los sucesivos regímenes han colmado de dinero a las clases poseyentes del país y han creado, en proporciones que no guardan paralelo con lo que ocurre en las latitudes subdesarrolladas, obras de infraestructura técnica que han entregado al Imperialismo norteamericano y a la burguesía criolla un espléndido mercado. Carreteras y diques, usinas eléctricas y edificios, puentes y viaductos han tendido y levantado los gobiernos a lo largo de varias décadas. Era lo que necesitaba la burguesía interna y extranjera, coaligadas, para redondear la explotación del país.

El inmenso gasto fiscal —en obras públicas y en burocracia— ha concentrado la población en las ciudades. Cuarenta años bastaron para que Venezuela trajera a sus gentes desde la periferia campesina hasta las improvisadas urbes. Hoy la población urbana llega al 75 % de la masa que habita el territorio nacional. En 1936 en las ciudades apenas vivía el 25 % de los pobladores. Una pirámide que se ha invertido en el lapso de tres décadas, revela el efecto erosionador de un ingreso que han utilizado las clases dirigentes, criollas y extranjeras, para labrarse un nuevo orden que asegure mejor la reproducción del capital. La concentración urbana ha modificado el panorama de las clases sociales porque también la correlación de fuerzas entre los distintos sistemas económicos que conviven dentro de una estructura subdesarrollada ha sufrido mutaciones hondas. Cuando llegaron las compañías petroleras, Venezuela era un país de economía predominantemente semi-feudal. La agricultura componía el 40 % del producto territorial bruto y en ella, salvo las explotaciones cafeteras del occidente

del país, campeaban las relaciones de producción establecidas por el conquistador español y respetadas por las sucesivas etapas de sujeción al extranjero que nos irrogó la evolución capitalista internacional. Del producto nacional el resto se repartía entre un artesanado típicamente semi-colonial, una industria muy embrionaria y un comercio que traía al país los géneros extranjeros o hacía escurrir hacia el mercado la producción doméstica. Los sistemas precapitalistas componían tal vez el 80 % de la economía nacional. Cincuenta años después de la irrupción petrolera todo ello ha cambiado. El capitalismo, criollo y extranjero, domina ahora el 80 % cuando menos de nuestra economía. El residuo va a los sistemas semif feudales en franco proceso de extinción.

Obedeciendo a esos cambios operados por la dinámica capitalista, las clases sociales ofrecen hoy un aspecto distinto. Entre las clases explotadas, los obreros constituyen hoy una franca mayoría. El proletariado urbano llega a unas setecientas mil personas. A ellas hay que agregarle unos trescientos mil desempleados y no menos de doscientos mil semiproletarios. Dentro del proletariado su destacamento más importante es el de los obreros fabriles cuyo número frisa en las cercanías de los cuatrocientos mil. Luego vienen los trabajadores de la construcción, hipertrofiada por las deformaciones económicas de una sociedad dual, que se aproximan a los doscientos mil. Por último se alinean los obreros de las minas y el petróleo, los operarios del comercio y el transporte y los jornaleros al servicio del Estado. Frente a ese mundo, los campesinos no pasan, en su totalidad, de los ochocientos mil. La mayoría de ellos son los típicos aparceros, colonos y poseedores precarios que sufren la variada gama de la explotación feudal. Pero ya en el campo empieza a perfilarse un proletariado rural que no baja hoy día



de las doscientas mil personas. Son los obreros de las plantaciones de caña, de las haciendas del ganado de leche, de las granjas productoras de materias primas agrícolas, de las explotaciones frutícolas y de otros productos. Hace apenas diez años, el proletariado rural alcanzaba a las cien mil personas. En una década su número ha duplicado.

A la luz de estos datos, escuetamente presentados, se infiere que las contradicciones sociales de Venezuela tienen dos aspectos porque es dual la estructura económica del país. En una esfera del país, la mayoritaria y decisiva, la contradicción dominante es la que opone al proletariado y a las clases afines a él con la burguesía indígena y la extranjera. Un país donde el tercio de la población económicamente activa pertenezca al proletariado tiende a ofrecer el contexto que fue típico de Inglaterra o Francia en la fase de su ascenso capitalista. Y si la riqueza creada en ese ámbito que enfrenta al proletariado con la burguesía significa el 80 % de todo el producto social no es difícil concluir que allí radica el epicentro de todas las luchas. El proceso venezolano no es igual al de Francia e Inglaterra. Varios factores lo diferencian agudamente. La economía venezolana sigue siendo dependiente, pese al vertiginoso auge experimentado. Predomina la burguesía extranjera entre las clases dirigentes. La parte del producto material que controlan los intereses imperialistas en el país oscila entre el 58 y el 65 %. Es una proporción alta. La burguesía tiene una función consular porque dentro del esquema prevaleciente apenas le corresponde ser emisaria, defensora y solidaria de los grandes consorcios del exterior que le han impedido desarrollarse o la han convertido, según los casos, en su socia residual. No fue así el ciclo inglés y francés hacia el desarrollo capitalista. En esos dos países

la burguesía nacional realizó las transformaciones y las economías de ambos mantuvieron y conservaron su independencia. Otro rasgo de diferenciación radica en la temprana aparición, entre nosotros, de una clase media numerosa. Las clases medias surgieron en Europa hacia fines del siglo XIX como fenómeno importante cuando ya la evolución capitalista había culminado. En Venezuela hay en la actualidad unas clases medias muy difundidas y poderosas desde el punto de vista político sin que hayamos sufrido un proceso típicamente capitalista. El exagerado auge del Estado, como correa de transmisión entre el petróleo y la economía, es la causa de tal anticipación. Una burocracia proliferante ha constituido el núcleo de las clases medias prematuramente robustecidas en nuestro país.

El sector capitalista de nuestra economía se expande con inexorable rapidez. Dos factores determinan hoy su ritmo de expansión. El primero proviene de las mismas contradicciones del crecimiento en un contexto internacional de signo neocolonial. Para apoyar su dinámica, el capitalismo venezolano necesita agenciarse materias primas de origen agrícola que por circunstancias de tipo comercial no puede obtener en el extranjero sin comprometer la balanza de pagos o estrangular el propio proceso de predominio en el cual está interesado. Empresarios criollos y extranjeros, separados o coaligados, han decidido impulsar la producción de materias primas y de alimentos en escala mercantil. Esa circunstancia va liquidando el viejo latifundio precapitalista y entronizando en su lugar la hacienda moderna que trabaja con asalariados y emplea técnicas racionales de producción. Es posible que en una década más, a medida que la industria y la población urbana exijan insumos y alimentos, la esfera precapitalista del campo llegue a desaparecer o quede



relegada a proporciones infinitesimales. Todos los años caen en la esfera capitalista cultivos o actividades agrícolas que fueron teatro del tradicional latifundio. Es clásico el caso del maíz. Ese fue el producto típicamente precapitalista en nuestra economía agraria. Desde hace años se implantaron en el país gigantescos molinos que lo preparan para el consumo humano. El abastecimiento de semejantes instrumentos de elaboración industrial exige una producción en gran escala. Ello dio margen a la penetración del capitalismo en el cultivo del maíz que hará de ese cereal, en un lapso prudencial, otro teatro para la expansión de la burguesía. Así, en un proceso paulatino, la valoración mercantil de los productos agrícolas instaurará nuevas formas de explotación social en el campo.

El otro factor que condiciona la expansión del capitalismo —ese capitalismo híbrido que predomina en Venezuela— es la política del imperialismo en la América latina. Frente a las nuevas circunstancias del mundo y de América, el imperialismo ha decidido auspiciar un tipo **sui generis** de industrialización en nuestros países. El viejo esquema de una periferia que suministraba materias primas exclusivamente y adquiría artículos elaborados está sufriendo una discreta modificación. Ahora el imperialismo tiene interés en que ciertos países de la América latina realicen una parte del proceso industrial o proporcionen artículos de relativa elaboración. Dentro de esos planes Venezuela tiene una figuración preeminente. Sus riquezas en petróleo y hierro, sus fuentes de energía eléctrica y sus recursos de capital aportan una base para convertirnos en proveedor de bienes intermedios derivados de las industrias siderúrgica y petroquímica. El destino de esos productos, obtenidos por empresas norteamericanas asociadas al gobierno de Venezuela, será el mercado

común de la América latina. El imperialismo quiere abrirse un campo en nuestro país para la venta de las grandes máquinas que trabajarán en esos ramos de la industria pesada y conquistar, utilizando a nuestra economía, un lugar descollante en el área latinoamericana cuya integración presionan los postillones de Wáshington. Es posible que dentro de algunos años Venezuela sea un exportador relevante de sustancias petroquímicas y de metales. Los trusts yanquis ya se han adjudicado la propiedad de vastas empresas que utilizarán el petróleo para fabricar distintas materias primas, como las que sirven de base al caucho sintético y a los plásticos. La escala de producción en ese frente contempla fundamentalmente el mercado internacional y, dentro de él, aquel que surgirá de una América latina integrada bajo los designios de los Estados Unidos.

La liquidación del latifundio tradicional en el campo, reemplazado por una explotación capitalista y el auge de una industria destinada al comercio exterior, colocarán a Venezuela en una posición bien peculiar dentro del mundo subdesarrollado. Subsistirá la dependencia y, sin la menor duda, llegará a intensificarse ese rasgo ya atávico de nuestra vida nacional. Pero la estructura económica tenderá a asemejarse muchísimo a la que hoy caracteriza al Canadá que siendo nación sometida a la tutela del imperialismo norteamericano tiene, empero, una anatomía capitalista. Los sistemas precapitalistas se encogerán casi hasta borrarse. Mientras tanto, los específicamente capitalistas, señoreados por el que encarnan las inversiones extranjeras, asumirán un papel determinante. La comparación con el Canadá olvida, para ser válida como simple término de referencia, un aspecto esencial. En nuestro país, por más impetuoso que sea el desarrollo capitalista inducido desde el exterior, la industria y los servicios pro-



ductivos o modernos no son capaces de absorber todo el excedente de la población que abandona los campos o brota de las ciudades. Pervivirá entre nosotros el fenómeno de la desocupación estructural —que ahora alcanza al 12% de la fuerza de trabajo y menudearán las manifestaciones urbanas a ese subempleo en que naufragán millares y millares de personas en oficios y actividades de escasísima productividad. En el propio seno del capitalismo empujado por las inversiones extranjeras y su repercusión interna, permanecerá una población marginal cuya extinción resultará imposible. Y ello porque cualquiera que sea el tipo de desarrollo que el imperialismo auspicie dentro de sus esquemas acomodaticios a la luz de las situaciones internacionales, los procesos industriales que se instauren en el país no terminarán por elaborar todos los artículos que sea posible obtener de los recursos internos y habrá una fuga sustancial del excedente económico.

Esta perspectiva de crecimiento plantea el problema de la lucha social en Venezuela sobre un terreno singularísimo. La estrategia de la liberación de los países subdesarrollados descansó siempre en el aprovechamiento, por una vanguardia obrera, de las frustraciones existentes en los sistemas precapitalistas de la sociedad para derrumbar la pequeña cúspide que el imperialismo puso en ellas. Así ocurrieron, con modalidades y ritmos distintos, las revoluciones rusa y china que constituyen el cuadro clásico. Los bolcheviques obraron como una vanguardia proletaria que utilizó una crisis de todo el capitalismo internacional a fin de levantar contra el orden burgués de su país a las mayorías oprimidas por los sistemas precapitalistas que allí existían. Mientras la clase obrera no encontró una coyuntura que hiciera explotar las contradicciones inherentes a aquellos sectores feudales, sus posibilidades de victoria fueron bastante reducidas.

Y ello porque el proletariado era decididamente minoritario y el sistema en que él operaba, el capitalismo recién introducido en Rusia, constituía una minúscula porción de la economía nacional. El orden imperante podía derrotar a las vanguardias obreras hasta que dispusiese del respaldo o por lo menos de la aquiescencia tácita de los campesinos, clase mayoritaria, en sus maquinaciones y maniobras. El proceso chino fue mucho más largo pero respondió, estratégicamente, al mismo cuadro. Los revolucionarios chinos asediaron con las masas campesinas en armas a los pequeños núcleos donde había arraigado el capitalismo foráneo. En ese país los sectores feudales y semif feudales de la economía eran abrumadoramente mayoritarios y el capitalismo constituía un sistema bastante marginal. Como en Rusia, la presencia del campesinado resultaba insoslayable para asfixiar y conquistar la fortaleza de las clases dirigentes. La dirección obrera tenía que poner el acento en la periferia rural porque así lo determinaba la estructura social del país. Lenin en Rusia organizó las vanguardias obreras para que pudiesen dirigir la rebelión campesina y llevarla a los molinos del socialismo, transformando la inevitable revolución democrática en un proceso de mayor aliento. Mao trasladó al campo a la fracción más lúcida de la vanguardia obrera y con ella trasmutó en salto cualitativo hacia el socialismo lo que sin aquel elemento no hubiese pasado de ser una revolución democrática.

Pero en Venezuela el grueso de la población, el haz de las contradicciones y la mayoría de los procesos conflictivos de la sociedad vive, surge y se desenvuelve en las ciudades. El sistema capitalista, nacional o extranjero, es netamente mayoritario. Las esferas precapitalistas van consumiéndose lentamente y pronto serán extinguidas. No hay en el país una periferia ajena al capitalismo que asuma



importancia por la población envuelta en ella, por el volumen de la producción que allí se consiga o por la calidad de las contradicciones que en su seno lleguen a imperar. El país se ve encauzado así hacia una lucha que utilizaría, más bien, los recursos clásicos que ha manejado el movimiento revolucionario en Europa. Son los obreros la clase mayoritaria entre los explotados. Ningún otro sector tiene importancia parecida tanto desde el punto de vista numérico como por su calidad política y su papel social. El proceso del crecimiento capitalista hará más homogénea y más lúcida a la clase obrera. La penetración imperialista chocará directamente contra los trabajadores pues serán ellos quienes reciban el impacto frontal de ese fenómeno. La conciencia de clase asumirá por esa razón un doble carácter, nacional y social, que convertirá al proletariado en agente histórico de vanguardia, como ocurre en otros países, y en masa de peso suficiente para acometer las tareas de la transformación. Dentro de unos años, si las cosas van desenvolviéndose conforme a los patrones actuales, los obreros estarán agrupados en grandes fábricas fundamentalmente y predominarán entre ellos los hombres de alta calidad técnica y cultural. Su enemigo directo será el imperialismo, dueño de esas fábricas, o una burguesía consular e hipotecada. La estrategia de la liberación tiene que trabajar esencialmente con esa masa cada vez más consciente y eficaz.

El problema de las alianzas se plantea para el proletariado, en el caso venezolano, conforme a esquemas un tanto diferentes de los que prevalecen en otros países subdesarrollados. Entre los sectores explotados que pueden derivar hacia posiciones revolucionarias ninguno es más importante que el de los desempleados o subempleados de las ciudades. En ellos aparece la población castigada por la miseria y obsesionada por la inseguridad de la vida, cambiando de empleo casi todos los días para no perecer. Mientras en otros países es el campesino el grupo social de mayor ímpetu y el aliado seguro y más apetecido de la clase obrera, en Venezuela ese papel corresponde a los hombres de las ciudades que no tienen ocupación o que han de cambiarla al compás de una vida azarosa. No es que en Venezuela los campesinos no ofrezcan asideros para el descontento y la acción. Pero a medida que progrese el crecimiento capitalista serán ellos convertidos en proletarios cuya solidaridad con sus hermanos de las ciudades tendrá el fondo común de unos mismos problemas objetivos y de una misma conciencia de sus necesidades históricas. En estas condiciones, la revolución venezolana adquiere un carácter socialista franco e inevitable. El rasgo descollante de ese proceso radica en que será animado, casi exclusivamente, por hombres que no tendrán vínculo alguno con la propiedad, es decir, por asalariados como ha de ocurrir en las naciones industriales de occidente.



**Daniel Artigues**

# el opus dei en españa

**La primera visión de conjunto de una asombrosa aventura : cómo el modesto grupo religioso de 1928 se ha convertido en una poderosa organización que ha marcado profundamente la evolución ideológica y política de España después de 1939.**

## Sumario

**I. José María Escrivá de Balaguer y Albas. Los comienzos del Opus Dei. Su acción universitaria antes de la guerra civil. El Padre Escrivá durante la guerra :** 1. José María Escrivá de Balaguer ; 2. La Universidad española en 1926-1930 ; 3. La Junta para Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza ; 4. Angel Herrera y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas ; 5. La « vida oculta » del Opus Dei (1928-1936) ; 6. El Padre Escrivá y su grupo durante la guerra civil (1936-1939). **II. El Opus Dei de 1939 a 1947. Desarrollo de la Obra. Implantación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en la enseñanza superior :** 1. La evolución del Opus Dei de 1939 a 1947 ; 2. El Opus Dei y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ; 3. El Opus Dei y la conquista de las cátedras universitarias (1939-1947). **III. El Opus Dei, Instituto Secular. Su organización. Su espíritu. Sus métodos :** 1. Los Institutos Seculares : su naturaleza exacta ; 2. El Opus Dei, Instituto Secular : a) Organización general ; b) Las diversas categorías de los miembros del Opus Dei ; c) Camino y la espiritualidad del Opus Dei ; d) La vida espiritual de los miembros del Opus Dei ; e) El voto de pobreza y el Opus Dei. Las finanzas de la Obra ; f) El voto de obediencia en el Opus Dei. Sus repercusiones sobre la vida profesional de los miembros de la Obra ; g) Secreto y discreción en el Opus Dei ; h) El Opus Dei, el poder y la conquista de las élites ; i) La rama femenina del Opus Dei ; j) Opus Dei, clero y Acción Católica ; k) La permanente « crisis del Estatuto » del Opus Dei ; el Opus Dei y Vaticano II. **IV. El Opus Dei de 1947 a 1957. La fase ideológica. La « Tercera Fuerza » :** 1. A la búsqueda de una Ideología. La « minoría activa » de 1948 (1947-1951) ; 2. El Ministerio de julio de 1951. La « Tercera Fuerza » (1951-1955) ; 3. La crisis de 1956 y el gobierno del 25 de febrero de 1957. Libros y artículos consultados. Índice de nombres.

184 páginas

21 F



**Ediciones Ruedo ibérico**

Ayuntamiento de Madrid



**Hugo Calello**

## Subdesarrollo y estructura de clases en Venezuela

Las investigaciones que se proyectan hacia la problemática clasista en América latina introducen por lo general un concepto pretendidamente neutro de estratificación social; sustituyendo el concepto de clase por el de estrato, es decir, soslayando la definición de una categoría analítica que presupone una « imagen » conflictual de la estructura social, definida por el carácter de las oposiciones que en ella se dan, por otra en la cual todo se reduce a agrupar los individuos en estratos a partir de la « objetividad », de sus ocupaciones o ingresos coincidentes —por lo general— con una serie de actitudes que el investigador define como « ideología »<sup>1</sup>.

Nuestro punto de partida en el presente ensayo pretende plantear una alternativa teórica distinta a la que hemos criticado.

1. El déficit general de las ciencias sociales asume en América latina proporciones alarmantes, sobre todo a partir de la actitud de la mayoría de los investigadores frenados por un absurdo temor intelectual de claro origen cientificista en algunos casos, de temor a la pérdida de un privilegio *status* estructural (llámese organismos internacionales, centros de estudios nacionales, universidad intervenida o frágilmente autónoma, etc.). Este freno se traduce en un tremendo « temor a equivocarse », a que la realidad desmienta las más articuladas hipótesis fraguadas en las más complejas IBM. Aparece entonces el refugio de los análisis *postfactum*, de intrincadas explicaciones sobre hechos ya sucedidos, o la dedicación al estudio de ciertas áreas de la realidad donde la predicción es a muy corto plazo, y el riesgo del error casi nulo, en

Profesor adjunto de la cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras, y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, hasta julio de 1966.

Profesor contratado para la cátedra de Historia del pensamiento social en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Director del volumen de « Estratificación social » del Estudio de Caracas.

Obras publicadas: Cambio social y desarrollo comunitario (1965). Hacia la sociología del subdesarrollo (1967). En la actualidad dirige una investigación sobre clases sociales en Venezuela.

función de que la predicción estable, una gama de alternativas difusas, que no van más allá de las que podía postular el sentido común. La alusión a temas fundamentales en los problemas sociales de América latina, como los conflictos violentos, el estado de conciencia crítica de las masas, el desarrollo de las organizaciones políticas revolucionarias o los movimientos guerrilleros no forman parte del interés de nuestros científicos. Si forman parte en cambio del interés de las investigaciones dirigidas por las fundaciones norteamericanas más interesadas que nosotros mismos en conocer las tendencias latinoamericanas de ruptura violenta del *statu quo*. La Fundación Ford financia en estos momentos un estudio sobre los sectores marginales de América latina, que se desarrolla por ahora en Argentina, Chile y Brasil, con agenda abierta para la realización en otros países.



Está basado en una investigación donde la problemática de las clases sociales en Venezuela se analiza en términos de su incidencia en el proceso histórico de cambio político y a partir de sus vinculaciones con el sistema productivo y el capital extranjero. Lo elaborado hasta ahora supone sólo la articulación de una serie de hipótesis que se proyectarán a un estudio a más largo plazo. En el presente ensayo se han suprimido casi la totalidad del material cuantitativo. Hemos preferido avanzar más sobre el campo de lo teórico especulativo, sobre todo teniendo en cuenta que nuestro análisis intenta abarcar una periodización que en diferentes etapas supone alrededor de 100 años de historia políticosocial de Venezuela.

## La primera imagen

Venezuela es un país casi atípico en América latina. El manipuleo de algunos datos nos define la complejidad de su problemática. En general, hasta las primeras décadas del siglo XIX Venezuela no difería de muchos países de América latina que constituyen el área de colonización hispanolusitana definida como «del Caribe». Los colonizadores españoles definieron las condiciones de vida en las comunidades en el nuevo continente a partir de los intereses económicos que tales áreas podían satisfacer. El cacao y el café fueron las mercancías que se explotaron y las que condicionaron un determinado tipo de estructura social<sup>2</sup>.

Luego de la independencia la estructura que se conformó fue la dominada por los «caudillos regionales», dueños y patrones de áreas geográficas, que guerreaban entre sí para conseguir el dominio sobre un endeble poder central. Esta situación se

prolongó hasta la larga y sangrienta Guerra Federal (1858-1863). La constitución de un Poder central bajo el dominio de Guzmán Blanco se consolida en parte con Cipriano Castro (1899-1908) y definitivamente con Juan Vicente Gómez (1908-1935), bajo cuyo gobierno se otorgan las primeras concesiones petroleras.

A partir de la inserción petrolera Venezuela se desarrolla tremendamente. Su crecimiento económico es único por su aceleración y magnitud<sup>3</sup> en América latina.

Semejante aceleración del proceso estructural está definido por un denominador común que, si bien es típico en todos los países de latinoamérica, en Venezuela tiene características particulares. Generalmente en América latina la relación entre urbanización-ingreso **per capita** y alfabetización, presenta una congruencia altamente positiva<sup>4</sup>. En Venezuela en cambio las cifras son las siguientes:

Ingreso per capita	700 \$	(entre los primeros países)
Alfabetización	48 % <sup>5</sup>	(entre los últimos países)
Urbanización	67,5 %	(entre las más urbanizadas)
Legitimidad aproximada <sup>6</sup>	50 %	

El crecimiento desmesurado de su eje metropolitano, Caracas, la convierte en una especie de gran pulpo macrourbano que absorbe paulatinamente todos los órdenes de la vida nacional. El crecimiento también formidable de los sectores marginales que

se levantan como un cinturón de miseria alrededor del valle en que se extiende la gran ciudad. En la actualidad comprenden alrededor de 400 000 habitantes.

En general el proceso político muestra desde la muerte del dictador Juan Vicente



Gómez (1935) sólo dos gobiernos constitucionales; el primero del presidente Rómulo Gallegos (1948), duró sólo ocho meses, el segundo del mismo partido Acción Democrática, terminó el primer mandato de Rómulo Betancourt, y continuó con el segundo presidente Raúl Leoni que en diciembre de 1968, culmina ocho años de gobierno constitucional venezolano. El primero de su historia.

Venezuela presentó en 1958-1962 las características de un país al borde de una transformación revolucionaria de tipo nacional izquierdista, que a muchos hizo esperar una segunda experiencia similar a la cubana. Sin embargo, fue a partir de esta etapa en la que se institucionaliza y se afirma un gobierno parlamentario, surgido de un muy « particular » populismo venezolano.

En Venezuela se plantea un tipo de subdesarrollo definido a partir de « una mono-economía petrolera ». Un dicho popular define la situación: por cada barril de petróleo que sale del Puerto de la Guaira, cae una gota (que representa metafóricamente el impuesto que el gobierno venezolano cobra a las concesiones a las empresas extranjeras) de la cual se apropia el gobierno, vive el pueblo venezolano. Nosotros agregamos que la forma en que ella se distribuye hace que Venezuela tenga uno de los ingresos más altos de América latina pero a su vez una de las distribuciones más injustas del continente<sup>7</sup>.

En Venezuela la violencia política fue una variable habitual a través de toda su historia. Aun a partir de la integración nacional y la consolidación del Estado y su asiento metropolitano, esta violencia fue elemento permanente de expresión política. Pero la violencia cambia de nivel cualitativo. Ya deja de ser una opción común de casi todos los movimientos y partidos para llegar al poder, para convertirse en la estrategia de los grupos, que

a partir del año 1960 surgen como nacionalismo e izquierdismo revolucionario. La experiencia cubana pesa en la política venezolana. La violencia se erradica de las reglas del juego habituales, y se auto-margina fundamentalmente en las áreas campesinas, en la guerrilla, o en inesperadas explosiones urbano militares (Carúpano y Puerto Cabello, 1962). Paradójicamente, la violencia definida a partir de una ideología sirve para soldar las fisuras habituales entre los factores proinstitucionalistas y consolidar al ejército contra un

2. En realidad podemos caracterizar toda la etapa de la guerra de independencia como una sociedad fuertemente jerarquizada, violentamente convulsionada por el sojuzgamiento que las oligarquías nativas ejercían sobre el indio, los negros esclavos y en general sobre todos los individuos mulatos, mestizos, o de color. En el año 1810 encontramos la siguiente distribución de población.

Habitantes de origen europeo	Habitantes *
Indios puros	184 727
(60 000 ambulando por extensiones del territorio no colonizado.)	161 364
Mulatos, negros, mestizos, negros libertos, cimarrones	464 362
Esclavos, negros empadronados	87 805
Total	800 500

\* Brito Figueroa, Federico: *Historia social y económica*, tomo I, p. 242.

3. El PTB aumentó en 8 % anual desde 1936 a 1958. El crecimiento demográfico en 2 % anual en 1920; 2,5 % 1930; 3,6 % 1950. El ingreso per capita pasó desde los más bajos de América latina en 1920 a 750 dólares en 1962. Mientras la economía en general creció en 8 % anual, el sector agrícola sólo en un 4 %. Actualmente la contribución de la agricultura al PN es de 7 %.

Los capitales extranjeros controlan el 90 % de las exportaciones, el 25 % de Ingreso Nacional, el 60 % de las entradas del gobierno.

Datos obtenidos del capítulo I del libro *Cambio político en Venezuela*, de J.A. Silva Michelena y Frank Bonilla. El capítulo pertenece a Jorge Ahumada.

4. Véase UNESCO: *La situación educativa en América latina*, 1967, Buenos Aires.

5. Datos de Naciones Unidas en 1960. En la actualidad el porcentaje de analfabetos disminuyó notablemente, pero no hasta el punto de alterar la tendencia.

6. Datos aproximados.

7. Distribución de la población activa de Caracas, de acuerdo a estratos de ingreso.

	%
Menos de 800 bolívares	52,25
Menos de 1 200 bolívares	74,98
De 1 200 bolívares	21,15
Datos: volumen de Estratificación social. Estudio de Caracas, Universidad Central de Venezuela (en prensa).	



«enemigo nacional», evitando al mismo tiempo su incidencia o toma de partido por algunos de los grupos que habitualmente luchan por el poder.

Esta imagen trazada en grandes líneas tiene como objetivo poner de relieve los rasgos contradictorios de la sociedad venezolana. En este ensayo tratamos de mostrar la vinculación del desarrollo económico venezolano con las condiciones sociales que posibilitaron la existencia de ciertas estructuras de poder político. Las «condiciones sociales» las definiremos a través de las clases y grupos que actúan en la defensa de sus intereses alrededor del sistema productivo, y en su vinculación con el capital extranjero.

A partir de aquí el ensayo se divide en cinco momentos de la historia venezolana, no hemos querido establecer límites precisos porque en este nivel de análisis ellos no son importantes (la secuencia histórica es sólo un ordenamiento). Nos interesa más definir la cualidad culminante de cada momento, a través de los cambios fundamentales que afectan las bases socio-económicas del poder político.

## I

La primera etapa de este proceso comienza con la independencia política venezolana. Este lapso histórico (la primera mitad del siglo XIX) conserva la huella de la colonización hispánica. En el «área del Caribe» los colonizadores explotaron «mercancías» como el cacao y el café, importaron esclavos como mano de obra necesaria, organizaron una sociedad con un alto grado de rigidez en la cual la segregación social tuvo características de tipo étnico; sobre todo a partir de una economía donde el trabajo esclavo tuvo un papel importante. Durante el lapso que va desde la independencia política hasta la «integración nacional», se puede hablar de dominio de las «oligarquías regiona-

les», donde cada caudillo local aspiraba al liderazgo nacional, entrándose en complicados sistemas de alianzas que por lo general se quebraban con gran facilidad. La Guerra Federal y las guerras de independencia tienen un claro valor reivindicativo; donde lo «nacional» a veces se confunde con lo «social». En realidad nos vamos a encontrar en este aspecto con una situación que es típica en los países donde las clases poseedoras nativas fueron más «explotadoras» que «paternalistas» con sus asalariados o «esclavos». En estas sociedades definidas típicamente por las zonas de cultivo tropical y de explotación minera, las condiciones sociales impuestas por las clases poseedoras a los no poseedores fueron de explotación y violencia. Esto determinó que el pueblo peleara a veces más por su propia libertad, que por la libertad de una «nación» —una abstracción con la cual no podía estar identificado— cuyos líderes eran sus más directos explotadores. Para las oligarquías criollas, la libertad era una necesidad emanada de sus intereses económicos. Significaba libertad para vincularse con los países europeos que por su desarrollo económico les ofrecían condiciones más ventajosas para su enriquecimiento que las semif feudales España y Portugal. Algunos españoles, y esto sucedió en toda América latina, se alinearon en las filas patriotas, porque así convenía a sus intereses. En Venezuela el caudillo regional solía levantar las más contradictorias banderas, desde un nacionalismo tan fervoroso e incipiente como las más liberales de la igualdad racial<sup>8</sup>; la razón más importante para explicar esta anarquía y la consiguiente inestabilidad del poder político hay que buscarla en la «marginalidad» de las clases poseedoras venezolanas (oligarquías criollas) con respecto al mercado internacional. La definición de «caudillos feudales», con respecto a estos señores de la tierra y de



la guerra, merece por nuestra parte algunas observaciones: a) El sistema feudal europeo —por lo menos el dominante entre los siglos IX y XI en Francia— tiene como característica social básica la relación de servidumbre, donde el siervo está vinculado al señor por una serie de relaciones que van desde las obligaciones estrictamente económicas hasta la mutua protección, y sobre todo dentro de una filosofía, la del derecho natural, que garantiza una institucionalidad normativa de gran poder; b) En América latina el tipo de producción era para un mercado de tipo capitalista donde predominaba el objetivo de la producción para el lucro y no para el automantenimiento. La prueba del valor de esta distinción cualitativa la da el hecho de que en el sur de América latina durante mucho tiempo se mantuvieron mercados agrícolas regionales, donde el sistema de relaciones sociales gestado estuvo más dentro de la dinámica de cierto paternalismo feudal, que en Venezuela y en los países de explotación de tipo plantación o minera; c) Estas dos situaciones, la que hace referencia al tipo de producción y la que lo hace al «tipo de relaciones de producción», indican por lo menos una serie de alteraciones cualitativas que merecen replantear el concepto de dominación «feudal». Es evidente que en el aspecto interno sobre todo a partir de las condiciones de trabajo la relación dominante no era la de «asalariado»; pero la condición de siervo feudal no se define únicamente por esta situación. El campesino sometido a relaciones de servidumbre tiene ante sí un mundo cambiante, la posibilidad de la violencia a cada paso y sobre todo en este plano; la posibilidad de acciones militares en las cuales se levantaban a veces banderas de igualdad y de distribución de la tierra. Es evidente que el sistema de relaciones precapitalistas en Venezuela tuvo características que

lo definen como un sistema híbrido, en el cual los rasgos feudales, se confunden con los de la burguesía mercantilista primitiva. Esta situación lo aleja de una asimilación demasiado simple tanto al feudalismo como al capitalismo, tal como se da en el «modelo de desarrollo europeo».

## II

La segunda etapa es la que abarca la mitad del siglo XIX, y en las primeras dos décadas del siglo XX. Es la que caracterizaremos como la «típica estructura social de preenclave petrolero». La clase hegemónica se define en ese momento como la «oligarquía terrateniente». Una oligarquía militar, con poder absoluto, que logra instaurar un poder centralizado rompiendo paulatinamente con la atomización derivada del dominio de las oligarquías regionales. La paulatina conformación del Estado venezolano se va concretando como un proceso definido por la presencia de tres caudillos: Guzmán Blanco (1870-1884), Cipriano Castro (1899-1908) y Juan Vicente Gómez (1908-1935).

La culminación de la dominación de la oligarquía andina se da con Cipriano Castro, un caudillo, que trata de llevar la autonomía regional al plano nacional. Al mismo tiempo se define la impotencia de una clase social para imponer por sí misma, las condiciones del desarrollo nacional.

Guzmán Blanco, su antecesor, es el autócrata que aprovecha el apoyo de la

8. «... Guerras civiles de las que fue escenario el país hasta entrado el presente siglo, sin que con esa interpretación se niegue el hecho de que los trabajadores urbanos y sectores de clases medias planteaban y luchaban por sus propias reivindicaciones económicas y políticas. En las llamadas guerras de cinco años o Guerra Federal, 1859-1864, por ejemplo, uno de los jefes liberales, Zamora, enarboló la bandera de mejores condiciones de vida para las clases campesinas calificando a los propietarios de la tierra que comandaban el bando contrario de oligarcas (godos, conservadores).» Salvador de la Plaza: *La formación de las clases sociales en Venezuela*. Círculo de Estudiantes de Historia. Edición multigráfica, 1964.



burguesía financiera extranjera para asentar su poder, desarrollar fuertes inversiones en Caracas, sobre todo en urbanismo y obras públicas. Los préstamos al gobierno venezolano a partir de las exportaciones de café, van creando otro sector social; el de una burguesía financiera local que especula con el préstamo y la usura al amparo de las casas de negocios extranjeras « beneficiarias » de las importaciones y las exportaciones.

El documento citado al final<sup>9</sup>, es un testimonio magnífico de esta situación (documento del Ministerio de Fomento, 1878).

Cipriano Castro es el caudillo « andino » que presenta con cierto romanticismo brutal la idea de la unificación nacional. A diferencia de su antecesor, Castro no pretende ejercer el despotismo ilustrado, sino que a su modo se define como un « reivindicador » de la soberanía nacional. Venezuela, cuya economía estaba sujeta a los vaivenes del precio en el mercado internacional del cacao y del café, estaba en deuda. La burguesía extranjera había participado en el financiamiento de la hegemonía del poder central, a través de empréstitos, ligándose fuertemente no sólo a los sectores nacionales que vivían de la especulación, sino también a la oligarquía andina gobernante; Castro pretendió romper esta alianza a través de la « heroica » resolución de desconocer las deudas con el extranjero. Esto determinó el bloqueo marítimo de Venezuela por las grandes potencias, lo cual a su vez engendró una situación de solidaridad nacional con el caudillo. Sobre todo de aquellos que no tenían nada que perder; o sea, los que estaban fuera de las alianzas de clases que sostenían al gobierno. Pero las condiciones para el éxito de un enfrentamiento de tal naturaleza no estaban dadas. Castro fue derribado por Gómez aprovechando su ausencia. Es evidente, de acuerdo con la posterior política de Gómez, que tal

reemplazo no significó sólo el desplazamiento de un caudillo por otro caudillo, sino el restablecimiento de la hegemonía de los intereses que habían sido atacados por Cipriano Castro. Podríamos sintetizar el proceso de la siguiente manera:

—Aparentemente la sociedad venezolana estaba librada a su propia suerte a partir de la independencia; esta situación sumada a las condiciones sociales gestadas por la colonización y las oligarquías criollas, determinó sus violentas convulsiones como sociedad en formación.

—Las deformaciones estructurales creadas por el régimen de explotación colonial tenderían a resolverse por sí mismas, las alianzas eran efímeras porque no surgía un sector nacional con capacidad hegemónica.

—Sin embargo poco debía durar esta independencia; los países más desarrollados de Europa y Estados Unidos en plena etapa de expansión capitalista, habían tomado contacto con el excolonia española y desde su potencialidad económica mercantil se aprestaban a aprovechar la situación.

—La aparición de la burguesía mercantil venezolana coincide con el surgimiento de las casas de negocios extranjeras y, al mismo tiempo, con la consolidación de un sector en el poder: la oligarquía andina cafetalera.

—De tal manera que presenta una alianza de clases, a partir de intereses comunes. La centralización y mantención del poder es un objetivo político de una clase que basa su poder en la tierra productora de mercancía exportable: el café. Pero, al mismo tiempo, este objetivo político se logra con el apoyo del capital extranjero que empieza a poseer fuertes intereses que defender. La burguesía mercantilista



venezolana surge a la sombra de esta alianza con intereses convergentes con la oligarquía cafetalera y los inversores extranjeros.

—En la caída de Cipriano Castro se puede demostrar la influencia de los países dominantes en el mercado internacional. Fracasa la alternativa de la amenaza militar, que como ya dijimos engendró una momentánea solidaridad nacional alrededor de Castro, los intereses externos reciben el apoyo de esta doble alianza. La burguesía mercantil no se puede oponer a la oligarquía andina cafetalera porque su acuerdo es indispensable para mantener el poder centralizado y sus intereses económicos se complementan en la relación producción-financiamiento. La caída del caudillo andino se produce, porque éste excedió los intereses de su clase; y, por supuesto, no pudo encontrar apoyo en otros sectores estructuralmente poderosos. Su conducta vendría a romper la vinculación entre dos clases, que para sostenerse en el poder necesitaban no sólo de un mutuo apoyo, sino primordialmente del respaldo de los capitales extranjeros.

—La afirmación del poder central, coincidente con el proceso de integración política de la nación venezolana, se realiza simultáneamente con el aumento de un interés de los condicionantes externos (países extranjeros mercantilistas en expansión de mercado) que operaron de alguna manera como « financiadores » de dicho proceso. La continuidad de esta estructura de dominación definida por la vinculación del país dominado y el país dominante a través de las relaciones dentro del mercado internacional —gestadas por la exportación de café y cacao— se quiebra cuando aparecen los intereses petroleros.

—La ruptura de la antigua forma de dominación implica a su vez una transformación

cualitativa en la condición del subdesarrollo venezolano debido a que: a) En primer lugar, el país dominante debía tener una gran tecnología, capacidad económica inversora y capacidad política estratégica, para controlar la defensa de sus intereses generados por la nueva inversión; b) la nueva forma de penetración define al país dominado como una reserva energética de indudable importancia en el juego de fuerzas internacionales tanto dentro del mercado capitalista, como con respecto al bloque socialista; c) esto determinará que las modificaciones en la estructura dominada van a ser fundamentales en todo sentido. La nueva estructura presentará pocos resabios « resistentes » de la vieja; las clases y grupos dominantes en el poder económico, social y político, se ven privadas de su apoyatura, o sea, el dominio de la producción básica, y deben ser sustituidos por otros grupos sociales. La variable « petróleo » (vinculación con el mercado internacional), redefine tanto la importancia economicopolítica de Venezuela en el mercado que su tránsito de país subdesarrollado agrícola, al nuevo estadio, se realiza con un grado de conflicto muy atenuado, lo cual determina una situación de cómodo dominio de los inversionistas extranjeros; d) la nueva estructura es a tal punto « recreadora », que recién en el año 1950 los inversionistas externos se deciden a reforzar su penetración (o sea, en otro plano que el petrolero) mediante una exportación de capitales

9. « Nadie ignora que los venezolanos por lo general carecen de capital circulante. La agricultura, por ejemplo, en frutos mayores depende completamente del comercio extranjero. Las casas comerciales de él reciben con alto interés los fondos de los que ha de menester, para la limpieza de las haciendas, recolección de cosechas y sustento diario de las familias. Por consiguiente el agricultor está forzosamente sometido a la ley del prestador, no sólo en cuanto utilidad y precio del dinero sino en cuanto al valor de los mismos frutos. Si al cambiarse éstos en país extraño se obtiene alguna ganancia, seguro que ella no cede en provecho del productor... » Memoria del Ministerio de Fomento, año 1868.



que van a absorber las necesidades del creciente consumo de los « sectores medios » venezolanos. Al mismo tiempo, se determina la liquidación de los pequeños grupos de productores locales; que a la manera incipiente burguesía nacional, servían a esa ampliación del mercado; presentándose por primera vez como « acumuladores de capital » no controlables desde el exterior.

### III

La tercera etapa de esta periodización es la que inicia la inserción del enclave petrolero, que se desarrolla a partir del descubrimiento del primer yacimiento explotable en 1917. El economista Francisco Mieres ha definido con gran claridad la importancia economicosocial de las inversiones extranjeras en petróleo; de él extraeremos los siguientes párrafos<sup>10</sup>: « a) se trata del primer combustible en la actividad productiva mundial tanto en tiempo de paz, como en el de guerra; b) se trata de la primera mercancía del sistema de comercio mundial; c) constituye el rubro más importante para la exportación de capitales; d) es la primera rama industrial del mundo capitalista; e) es la explotación que origina mayores tasas de beneficio; f) es la actividad que ha logrado mayor integración vertical monopolista en escala internacional; g) utiliza la mayor densidad de capital y obtiene la mayor productividad y creatividad de todo el mundo capitalista; h) los consorcios petroleros son el grupo de mayor influencia en el mundo capitalista. »

El impacto de la inversión petrolera en la estructura economicosocial venezolana ha sido exhaustivamente analizada por el economista venezolano Armando Córdova, en la obra ya citada, hasta 1936. En este trabajo, más específicamente en el capítulo VIII, Córdova fundamenta el desarrollo de « tres sistemas económicos », dentro de la estructura económica general de Vene-

zuela, como país subdesarrollado. El sector « precapitalista » (que todavía se mantiene en algunas áreas rurales), el sector « capitalista extranjero », que domina en la industria del petróleo, las industrias de sustitución y el sector « capitalista nacional », que tiene un desarrollo más marcado en las áreas urbanas ante el crecimiento de la demanda interna y más raramente en las estructuras agrícolas donde el surgimiento de relaciones capitalistas es muy aislado, dado el predominio de la hacienda como estructura de producción tradicional. Estos tres sistemas están ligados por una relación jerárquica donde por su importancia cuantitativa y cualitativa para el desarrollo económico nacional, el sector capitalista extranjero asume características de « factor condicionante fundamental ». Es de presumir entonces que la situación de subordinación de los otros dos sectores, es lo que define la desigualdad de la relación: « país dominante-país subordinado ». Pero... ¿cómo actúan las clases sociales surgidas de tal realidad económica? De acuerdo a nuestro enfoque teórico metodológico debemos definir las tanto en su situación de productoras, distribuidoras o financieras con respecto a la producción básica (función económica), como con respecto a su acción en el plano del poder político (función política); teniendo siempre en cuenta cuáles son sus vinculaciones estructurales con los capitales extranjeros, tanto en el plano de las relaciones de poder, como con respecto a la relación de dichos capitales con la producción básica del país dominado. La tercera época está definida por un denominador común que la da « continuidad » a la nueva estructura de dominación: el enclave petrolero. Esta tercera época abarcará un lapso de alrededor de 30 años, o sea, de 1920 hasta 1950 y a su vez constará de varias etapas definidas por los periodos A, B y C.



### A. 1900-1935

La podemos definir como la etapa del tránsito de la vieja forma de dominación a la nueva forma de dominación. Ya hemos definido el carácter no conflictivo del cambio de situación. Las debilidades constitutivas de la vieja estructura facilitan una imposición total de la nueva; con el menos costo social y político imaginable. El poder en manos de Juan Vicente Gómez es tal que no sólo es « socio » de las compañías extranjeras, sino que también inicia un proceso de redistribución de la tierra que demostrará la incapacidad de reacción de los viejos grupos dominantes, o sea, las oligarquías terratenientes agrícolas regionales. Gómez crea, a partir de esa redistribución, una nueva clase poseedora entre sus amigos, parientes y secueces. Al profesionalizar el ejército, les va a quitar a las oligarquías regionales su capacidad de presión más formidable: la posibilidad de la violencia política a través del orden militar. Es decir, lo va a convertir en base del poder político central, al mismo tiempo que le otorga un **status** de organismo de presión, relativamente autónomo. El gobierno puede ser caracterizado como una oligarquía militar con poder absoluto. Pero dicho poder comienza a ser discutido. El proceso de urbanización acelerado por las inversiones en obra pública y por el crecimiento de los centros urbanos, comienza a definir grupos opositores que sin alcanzar a formularse con mucha claridad generan lo que siete años antes de la muerte de Gómez, se llamó la generación del 28. La generación del 28 fue la vanguardia del movimiento opositor a Gómez que luchaba para desarrollar las formas políticas del « democratismo burgués ». Estaba encabezada por universitarios, intelectuales y dirigentes sindicales. La generación del 28 fue, según algunas fuentes, en parte

financiada en su actividad opositora clandestina, a veces subversiva, por representantes de las viejas oligarquías desplazadas del poder, ya marginales económica y políticamente. De la generación del 28 es de donde surgen los políticos que crean los principales movimientos y partidos, la mayoría de los cuales —Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, entre otros— todavía mantienen el liderazgo latente o manifiesto en sus respectivas organizaciones.

Se ha intentado definir el surgimiento de los partidos políticos venezolanos como el desarrollo del « poder de las clases medias », que pretenden, y lo logran, participar políticamente. Entendemos que esta consideración es errónea tanto del punto de vista particular del proceso histórico venezolano, como en la concepción general del contenido significativo conceptual de las « clases medias ». La extensión de los « sectores medios », o sea, el desarrollo del sector terciario de la mano de obra, genera en algunos países de América latina una serie de fenómenos políticos que se pueden homologar a partir de la presencia significativa de estos sectores no productivos en la producción; pero no a su conducta significativa como clase, precisamente por su función de no directamente productivos y no homogéneos, ni social, ni económica, ni políticamente. La utilización del modelo Graciarena-Ratinoff<sup>11</sup>, que divide las clases medias en residuales (o clientelas de las oligarquías terratenientes) y emergentes (o pequeños y medios productores nacionales industriales), válida en general para los países sureños de fuerte inmigración europea a principios de siglo, y de poderosas oligarquías terratenientes nacionales, no lo es para Venezuela donde las características de las inversiones ex-

10. Córdova, Armando: *Inversiones extranjeras y dependencia*, Tesis doctoral, capítulo VII. Edición multigráfica, 1968.

11. Graciarena, Jorge: *Clases sociales y poder en América latina*, capítulo IV: « Las clases medias », 1967.



tranjeras definen, en el siglo XX, una correlativa debilidad estructural y cuantitativa de los sectores medios.

## B

El segundo periodo dentro de la tercera época, muestra con claridad un doble proceso. El de la formación de los partidos políticos venezolanos, y el del desarrollo de un gobierno autocrático también de tipo militar, pero con el apoyo y la coparticipación de partidos y movimientos políticos. La muerte de Juan Vicente Gómez permitió la expansión de tensiones acumuladas durante la última etapa de su periodo de gobierno. López Contreras pretendió mantener el absolutismo del poder heredado de Gómez, con algunas concesiones, pero terminó por ceder ante la alternativa de un gobierno también autocrático, pero no absoluto, encabezado por Isaías Medina Angarita que contó con el apoyo de parte de las fuerzas políticas recién constituidas. Y es precisamente frente al gobierno de Medina Angarita donde las fuerzas políticas comienzan a delinear posiciones que las llevarán al primer enfrentamiento electoral en 1948.

En los años que van de 1935 a 1948, se da un modelo de participación política, que se destaca por su particularismo frente a las opciones que se dieron en otros países, sobre todo en los del sur. Tomemos a título comparativo la situación de uno de ellos: Argentina. En la Argentina la formación de los partidos políticos alcanzó cierta representación clasista desde sus comienzos. Conservadores: clase terrateniente; Radicales liberales: clases medias emergentes y parte del proletariado industrial naciente. Comunista y socialista, fundados a fines del siglo XIX y principios del siglo XX representaban al artesanado politizado y la pequeña burguesía progresista. La característica fundamental de estos

grupos era que todos aceptaban el modelo de participación política, impuesto por la alianza de las clases dominantes; y que sus oposiciones se daban a partir de la búsqueda de mejoras electorales. La violencia de los sindicatos anarquistas no contradice esta hipótesis porque estos grupos no manifestaron fines explícitos de acceso al poder. Esto no quiere decir que los partidos de la « izquierda » no creyeran firmemente en su cualidad revolucionaria. Sin embargo la difusión del marxismo se realizó unilateralmente, se transmitieron sus objetivos ideológicos a través de lineamientos utopistas saintsimonianos, que, en última instancia, encajaban con bastante coherencia en la matriz liberal de las corrientes hegemónicas que triunfaron en las guerras de la independencia.

Mientras que la revolución soviética se afirmaba como proceso de transformación a partir de la praxis de las concepciones leninistas, los factores de distorsión creados en América latina por el dominio colonial imperialista iban planteando nuevas condiciones, a las cuales las « izquierdas » responden con estrategias que en realidad eran extraídas de las experiencias del anarcosindicalismo y del cartismo en la Europa del siglo XIX. La poca difusión del leninismo en las izquierdas de América latina, cuando es realmente Lenin el que clarifica la estrategia del colonialismo y el imperialismo a partir de la expansión del capitalismo monopolístico, es sintomática. Sobre todo teniendo en cuenta que la difusión y la discusión de tales materiales hubieran replanteado (o por lo menos hubieran introducido algunos elementos de discusión), las tesis electoralistas de los partidos de izquierda, partidos y movimientos que definían su acción política a través de alternativas de participación en el sistema, basados en un híbrido anclaje teórico, donde el « marxismo » se confundía con el socialismo utópico y aun con el



positivismo filosófico. En los países sometidos a las economías de enclaves extranjeros, como en el caso de Venezuela, hubo factores distintos que se operaron sobre el proceso de formación política de las masas. El tipo de proceso que genera el enclave, no gesta una clase nacional como la sureña especialmente interesada en la ampliación del mercado interno desde el comienzo. Este desarrollo del mercado interno posterior en Venezuela, lo usufructan los capitales externos con fuertes inversiones en el área del consumo, respondiendo a las necesidades de amplios sectores urbanos, adquisitivamente capacitados los menos, sometidos al « efecto de demostración », los más. El proceso de formación de los partidos políticos que tiende a gestarse en estos países difiere bastante del analizado precedentemente y podríamos resumirlos en los siguientes aspectos :

1. La ausencia de fuertes contingentes de inmigrantes europeos a fines del siglo XIX o a principios del siglo XX, es un factor cuya existencia gravita sobre el desarrollo ideológico de los distintos sectores sociales en Venezuela. Bajo el poder autocrático de Gómez, la izquierda se vio reprimida desde principios de siglo, a pesar de que se manifestó a través de movimientos y grupos con nominaciones democráticas que tratan de eludir la prohibición dirigida al « comunismo ». Bajo dicha autocracia, se van creando, sin embargo, condiciones de gestación de organizaciones políticas, que van a representar formas de oposición que desarrollan la madurez de ciertos grupos sociales que, aunque no tienen vinculaciones de posesión con la propiedad, van expresando su disconformismo ante los límites de un sistema que no les permite expresarse políticamente. La ya indicada redistribución de la tierra desarrollada por el gomecismo, juntamente con la creación

de una nueva burocracia política propietaria, determinó el repliegue de los grupos desplazados imposibilitados de un enfrentamiento directo. Sobre todo, debido a la desproporción de recursos con respecto a un gobierno enriquecido a partir de las regalías petroleras y la concreción del ejército como instrumento de poder al servicio de la autocracia centralizada.

2. La exclusión determinó que los grupos desplazados ingresaran de alguna manera a la corriente de oposición que se desarrolla como fuerza social, cuando se produce la muerte del autócrata ; la « apertura » continuista de López Contreras fracasó. La estructura del poder político se redefinió a partir de Medina Angarita sobre todo, de acuerdo a las condiciones de « coparticipación » que gestó, aún sin perder totalmente sus formas autocráticas. Es evidente que Medina Angarita representó en Venezuela la forma más avanzada del liberalismo político. Y precisamente frente a este gobierno se consolidan las tres corrientes básicas de las ideas políticas en Venezuela. La « izquierda », representada por el Partido Comunista, a través de sus diversas formas de expresión ; Unión Popular, Partido Republicano Progresista, Partido Democrático Nacional, el « nacionalismo burgués », que se origina en ORVE, y que va a ser luego el partido « Acción Democrática » ; y la derecha representada por los grupos ideológicos católicos y económicos de la oligarquía terrateniente, sobre todo andina, COPEI. El último grupo representa la derecha tradicional, con algunos ingredientes de fascismo que se van perdiendo con el tiempo para ser reemplazados por cierta ideología empresarialista que se va acentuando a partir del año 1950. Acción Democrática representa el nacionalburguesismo que en Venezuela tuvo clara consciencia de las limitaciones de la dependencia estructural y siempre la aceptó como una situación



dada, económicamente irreversible. Este nacionalburguesismo fue el que tuvo mayor arraigo en los sectores populares y su llegada al poder se debe fundamentalmente al peso de éstos y a la política populista llevada a cabo por dicho partido. La izquierda tiene su momento de coparticipación en el poder a través del gobierno de Medina Angarita.

**3. El desarrollo de este proceso político** tuvo alternativas que se pueden resumir de la siguiente manera :

El gobierno de origen militar instauró un liberalismo político que le permitió a la izquierda ir adquiriendo cada vez mayor influencia, a través de su presencia en los organismos deliberativos. Pero, al mismo tiempo, el gobierno fue ganándose la oposición ; tanto de la derecha y paulatinamente del ejército, como del nacionalburguesismo, que ya se iba vinculando a los reclamos populares de mayor participación política. Paradójicamente la izquierda, en función de su coparticipación progresiva, debía, para mantener tal situación, oponerse a los reclamos de los sectores populares de voto directo que propiciaba Acción Democrática. El nacionalburguesismo aparece en algunas situaciones aliado con la derecha católica representante de las clases tradicionales y termina conspirando con oficiales del ejército para derrocar a Medina, cuando su gobierno había decidido prolongarse a través de un civil propuesto por la izquierda y los sectores progresistas.

La caída del gobierno de Medina marca el fin del « liberalismo político » en Venezuela ; un liberalismo que a pesar de su formulación autocrática define también el fracaso del primer gobierno que no usa la violencia policial desde el poder, como instrumento fundamental de sostén. La violencia política en Venezuela ejercida desde el poder o contra el poder, desde los sectores populares o contra ellos, es

todavía un instrumento de acción política fundamental.

## C

El 48 representa, en Venezuela, la primera opción de gobierno para el nacionalismo burgués triunfante en las elecciones, en las cuales se aplica una conquista que supone la participación masiva de los sectores populares venezolanos : el voto directo. Pero por otra parte representa también una muestra de cómo los condicionantes externos actúan en ciertas situaciones límites, para restaurar las reglas del juego que más convengan a sus intereses económicos. La guerra mundial había acentuado un proceso que se venía dando en las áreas urbanas. El desarrollo de una industria que, si bien no había superado la etapa artesanal, podía ya acometer el mercado de la producción en masa para el mercado interno ; al mismo tiempo, las fuerzas políticas se habían reagrupado de tal modo que el poder no estaba ocupado por un instrumento dócil a los condicionantes externos, sino que cada vez está influido por orientaciones ideológicas e incipientes fuerzas económicas, que con el tiempo podían ser amenaza para los intereses inversionistas. Al mismo tiempo, tales fuerzas no eran demasiado poderosas, ni económica ni socialmente, debido a las características de la estructura social venezolana. El grupo social con mayor expresión cuantitativa eran los sectores ya definidos como populares que la izquierda no podía representar políticamente ; el nacionalburguesismo ya lo estaba haciendo ; y eso facilitaba la redefinición de la situación en dos planos : el económico a partir de inversiones que por su capacidad productiva comparativa liquidasen a la burguesía nacional en gestación ; y el social, para dotar el golpe político de contenido de « revolución popular ».



## IV

La primera experiencia populista en Venezuela duró exactamente ocho meses y sus características fueron singulares dentro del « populismo » latinoamericano en general.

Las experiencias populistas representan el intento de participar y la participación de « las masas » en el poder político. La diferencia estriba en si los movimientos por ellas inspirados llegan al poder o se quedan en el camino. El populismo es un movimiento de desposeídos que reciben a veces el apoyo político de los pequeños poseedores y de los sectores desplazados del poder; por lo general dirigentes que nunca plantean objetivos de cambio estructural. Sin embargo, en la lucha por acceder a los planos del poder entra en conflicto a veces violento con sus tradicionales detentadores, por eso los **slogan** populistas por lo general atacan a la « oligarquía », y a veces al imperialismo, como aliado a esa oligarquía. Las formas políticas de expresión del populismo se definen siempre a partir de la existencia de movimientos de tipos más o menos fluidos que, excepto en casos de una posterior organización sindical tan poderosa como lo fue la Confederación General de Trabajadores Argentina, en la época peronista, tienden a desintegrarse políticamente cuando la llegada al poder coincide con la ruptura de un proceso de acumulación, que es condición básica para que el movimiento se desarrolle. En América latina, populismo y « desarrollismo » a veces se sirven mutuamente de apoyo, pero a veces también se enfrentan, sobre todo cuando el desarrollismo debe « respetar » excesivamente los intereses de las oligarquías. En Venezuela, el populismo fue el soporte de un partido nacional burgués, que a través de su política urbanoagraria de corte reformista, popular y antioligárquica, planteó conquistas democráticas que siempre se

mantuvieron « racionalmente » en el límite de la « dependencia » estructural. La relación entre la oligarquía y el imperialismo no fue planteada nunca por el nacionalburguesismo venezolano; porque tal cosa equivalía a cuestionar su propia existencia. El surgimiento de partidos y movimientos « progresistas », como el aprismo en Perú, el varguismo en Brasil, el acciondemocratismo en Venezuela, y aun el radicalismo progresista en la Argentina, significó, tal como lo afirman algunos analistas, el intento de « emergencia » de una élite intelectual profesional industrial, a través de una lúcida comprensión de lo que significan las inversiones extranjeras. Tanto en su función abortiva sobre la burguesía nacional incipiente, como por su apoyo a las oligarquías dominantes que garantizaban estabilidad política a las inversiones. Pero en el tiempo se fue demostrando la ineficiencia de los sectores emergentes incapaces de gestar ahorro nacional, productividad, inversiones básicas y tecnologías para superar el subdesarrollo<sup>12</sup>, y por lo tanto el dominio de las « oligarquías ». Al mismo tiempo, como lo plantea Cardoso en la obra ya citada, otro cliente asomaba en la mesa de la distribución del ingreso, exigiendo participar a través de las decisiones políticas. Las « masas », rotos los mecanismos de contención rurales y aglutinadas por el distorsionado proceso de urbanización. El sector progresista va a recibir ese aliado y va a aprovechar su fuerza para proyectarse hacia el poder, reemplazando la insuficiencia estructural con esa fuerza social. Pero el poder reformador —no transformador de las masas— sobre las alianzas políticas, está además limitado por los intereses de los capitales extranjeros tendentes a mantener el equilibrio político. Esta mantención

12. Langue, Oscar: *Planificación y desarrollo*, Buenos Aires, 1965.



de la estabilidad, puede no tener implicaciones estrictamente ideológicas en el orden nacional (aunque en el caso límite del acceso de grupos o partidos izquierdistas al poder, si los tiene) lo que interesa es lograr un nivel de condiciones socialmente favorables al mantenimiento de la relación país dominante-país dominado. El populismo será aceptado en tanto no comprometa esa relación de dependencia estructural; pero también, aun sin comprometer realmente tal dependencia, cuando su existencia crea un conflicto muy grave con los antiguos grupos de dominación todavía influyentes y poderosos, el populismo tiende a ser eliminado del poder. Ese es el caso de Acción Democrática en 1948. Es evidente que el gobierno de Rómulo Gallegos fue envuelto por su propia política demagógica y quizás la experiencia del peronismo argentino lo llevó, en los ocho meses que duró, a lanzarse a una serie de reformas de corte antioligárquico, que precipitó a las derechas y al ejército a promover su liquidación. El golpe promovido por Delgado Chabaud, fue aprovechado por Pérez Jiménez, para luego del asesinato de aquél, instaurar una dictadura de tipo militar; pero que poco a poco fue recortándose aun del ejército para convertirse en una autocracia personalista, que en cierto modo, siguió el « modelo » gomecista.

El gobierno de Pérez Jiménez pertenece al estilo de las « dictaduras » que entre 1945 y 1960 cumplieron en América latina un papel fundamental. Si bien es algo arriesgado establecer comparaciones, es evidente que tales formas de poder político pueden, aunque sea temporalmente, lograr apoyo popular para cumplir la función de « esterilizar » tensiones que conducidas por otros grupos pueden plantear cambios estructurales (caso del peronismo) o más directamente, acallar rebeliones y protestas, mediante la seguri-

dad de un fuerte aparato represivo, que las mantenga durante un lapso definido en la posesión del poder político; aun sin tener apoyatura social definida, y menos contenido popular. Este es el caso del perezjimenismo.

La caída de Pérez Jiménez se produce en 1958, cuando estaba cumplida la función de la dictadura en el proceso económico social venezolano desde el punto de vista de los condicionantes externos. Tal función se puede definir de la siguiente manera:

a) Eliminación de un gobierno con base populista (Acción Democrática) cuya política reivindicativa y reformista alteraba demasiado bruscamente los esquemas que habían trazado las fuerzas económicas y políticas dominantes hasta el 48; creando situaciones imponderables, y estableciendo un monopolio del poder que intentaba desconocer los intereses de coparticipación en el poder de las fuerzas ya citadas, aún significativas.

b) Tranquilidad, estabilidad y orden institucional para la nueva penetración económica extranjera manifestada a través de inversiones en el rubro financiero, en las industrias de sustitución de importaciones dirigidas al consumo de alimentos, automóviles, de industrias livianas en general. Es evidente que, tal como lo habíamos planteado anteriormente, la expansión del mercado interno —producto del acelerado proceso de urbanización— había desarrollado algunos sectores que podían empezar a actuar como incipiente burguesía nacional.

c) Y una tercera función, que en parte se define como opuesta a las otras dos, es la que se refiere a la unificación de los sectores de la izquierda, la nacionalburguesía y aun la derecha en la última etapa del perezjimenismo donde la dictadura uni-



personal fue perdiendo apoyo aun de aquellos sectores a quienes favorecía naturalmente. La lucha clandestina, retomó la sintomatología de la violencia política que ha sido la característica del proceso socio-político venezolano.

## V

### A. El 58

La caída del perezjimenismo es una respuesta de las fuerzas sociales venezolanas a la existencia de un poder político que pretendió ejercer un cacicazgo a partir de un modelo superado históricamente. El «dictador dispendioso» se puede mantener un tiempo en función de la red de intereses que crea a su alrededor; pero siempre, poco a poco, con los sectores con los que pueda tener convergencia de intereses, si no promueve inversiones realmente acumulativas, y fundamentalmente, si no genera acuerdos clasistas que puedan sostenerle en el poder, su caída será inevitable; además el ejército por más instrumentalizado y profesionalizado que esté, va a responder a intereses de orden social; en América latina a los de la oligarquía a los cuales siempre estuvo estructuralmente vinculado. La ruptura del perezjimenismo con esos sectores, significó la ruptura y la división del ejército.

Sin dejar de hacer resaltar la importancia de este factor, es evidente que en la caída de Pérez Jiménez tuvo fundamental participación un frente político clandestino de tipo militante, que fue aunando la violencia subversiva a la acción política. Una vez más como en la época de Gómez, el estudiantado, la Universidad y los grupos profesionales, tuvieron el papel de líderes urbanos de la subversión, pero al mismo tiempo, las fuerzas de izquierda se nutren evidentemente de los sectores populares de bajo nivel social, de los mar-

ginales, y se preparan para la lucha levantando los barrios de emergencia y aún las villas miserias verticales definidas por los monobloques que construyó el perezjimenismo; esta situación repercute en el 58 o sea en el gobierno provisional, respaldado por una Junta Patriótica, donde la izquierda y algunos grupos ya con tendencias nacionalistas revolucionarias tienen indudable peso, junto a los sectores de poder tradicional.

El 58 representa una coyuntura importante para las fuerzas que se oponen al imperialismo en Venezuela. Podemos aplicar en esta época nuestro modelo analítico<sup>13</sup> de acuerdo a las siguientes condiciones:

1. El imperialismo trata de crear condiciones óptimas a partir del sujuzgamiento de las presiones socio-económico-políticas, que puedan levantarse contra su hegemonía.
2. La creación de tales condiciones se plantea sobre la base de dos requisitos: control de la producción básica del país, o sea, aquella de la cual deviene la mayor posibilidad de acumulación de capital, y control sobre la situación política; lo cual implica presiones para la conformación de un acuerdo de clases y grupos sociales que garantizasen la paz social y el respeto a la dependencia estructural.
3. En el caso venezolano las características de su producción básica determinan dos niveles de necesidad. La necesidad de tipo económico, un tipo de explotación que exige una gran concentración de capital y sobre todo un gran aparato tecnológico, para lograr el objetivo de la «maximización de los beneficios» la necesidad de tipo

13. Calello, Hugo: *Sociología del subdesarrollo*, capítulo I. Ediciones del Instituto de Investigaciones Económicas. Colección Esquemas (en prensa).



estratégico político derivada de la calidad energética de la producción básica unida a las condiciones generales de dominio que se plantea Estados Unidos sobre América latina, sobre todo, a partir de la revolución cubana.

4. Estos «dos niveles de necesidad», que se van alternando históricamente con un mayor énfasis progresivo sobre el aspecto político, producen consecuencias sobre las estructuras socioeconómicas venezolanas que ante tal impacto condicionante reaccionan de acuerdo al campo de condiciones internas creadas por la relación estructura dominante-dominada en la etapa anterior. Es evidente que de acuerdo a una política «racional» el imperialismo debía propiciar acuerdos de grupos económicos y clases sociales, que le asegura una mayor distribución de beneficios y por lo tanto una menor tensión. Sin embargo, esto implica chocar contra las tendencias explotadoras de las oligarquías dominantes y contra la política dura del mismo gobierno norteamericano, que en las situaciones límites, no vacila en aplicar la invasión armada. Desde este punto de vista, la Alianza para el Progreso sería una alternativa de máxima racionalidad, pero inefectiva ante una dinámica de oposiciones internas que, como en el caso venezolano, estuvo supeditada a los factores no imprevisibles, pero sí difícilmente controlables.

5. Históricamente en el desarrollo político venezolano, es evidente que cada redefinición de tipo cualitativo en la relación país dominante-país dominado, determinó la creación de rígidas condiciones sociopolíticas que necesitaron de un gobierno autocrático basado en la represión para crear el máximo de condiciones que garantizaran la solidez y la estabilidad de las inversiones. El gobierno de Juan Vicente Gómez, es el que operó en la etapa de inserción social-económico-política del enclave petrolero. El de Pérez Jiménez, es

el que crea condiciones para el segundo tipo de inversión.

6. Pero al mismo tiempo los gobiernos de tipo represivo no fueron capaces de engendrar solidaridad popular, ni acuerdo de clases que los perdurasen. Esto determinó que se fueran creando frentes de oposición a partir de sectores que por su lado luchaban por alcanzar el poder y con él el control de un Estado distribuidor de beneficios y, al mismo tiempo, por instaurar reglas de juego «democráticas».

7. En el 58, con el gobierno provisional, lucharon dos tendencias: una representada por el nacionalburguesismo, poco a poco cada vez más aliado a la derecha católica, libreempresista y en última instancia a los intereses externos, y la representada por la izquierda y el progresismo revolucionario del propio partido Acción Democrática, sobre todo en su juventud, que tenía cierta hegemonía sobre los sectores populares urbanos, y presentaba la Universidad como una organización de combate desde la cual se obtuvo la renuncia nada menos que del secretario de Guerra, militar que representa el ejército represivo. El ejército mismo apareció dividido y eso inclusive permitió violentas manifestaciones antimperialistas, y que originaron una amenaza de invasión de los **marines** norteamericanos, ante la agresión a su vicepresidente Richard Nixon. Al mismo tiempo, en la Junta de gobierno, renunciaban los dos representantes más importantes de la burguesía empresarial venezolana: Mendoza y Lambert. El **Time** de Nueva York denuncia mientras tanto la infiltración comunista en la revolución venezolana<sup>14</sup>. La izquierda intenta sin embargo repetir la táctica que la llevó a la coparticipación en el gobierno de Medina Angarita, coincidiendo con los demás grupos políticos en la nueva salida electoral. Esto permite al nacionalburguesismo venezolano, apoyado en su tradición populista, retomar el poder político —a



pesar de haber perdido las elecciones en Caracas— que le había arrebatado el golpe militar diez años atrás.

## B. 1958-1968

Los diez años que van desde 1958 a 1968, representan la afirmación de la burguesía nacional venezolana en el poder a través de la concreción de las formas políticas de dominación que le permiten institucionalizar el poder político, definir organismos de participación y al mismo tiempo su base popular por un sistema de alianzas, que sustenta la representatividad parcial, por objetivos de orden general que convierten al Estado en supremo administrador, y no en brazo de partido o grupo social.

En esta última etapa, se plantea el proceso en dos niveles: a) En la formulación de nuevas alianzas de grupos o clases sociales que van a sostener y hacer perdurar la institucionalidad hasta la actualidad, y b) cómo se articulan las fuerzas de oposición a esa institucionalidad en que ingresan por las circunstancias historico-políticas y por propia decisión al área de la marginalidad subversiva.

a. La afirmación de la nacional burguesía en el poder define a un partido político Acción Democrática, claro en sus limitaciones, consciente de sus errores históricos (que le costaron el poder en 1948), de los factores que debe « respetar » y del sistema de alianzas que debe crear para subsistir en el gobierno. El proceso seguido se puede resumir en los siguientes pasos:

—Estabilidad política —eliminación de la expresión de las masas a través de manifestaciones callejeras—, mantención del *statu quo* a través de la no alteración de las pautas tradicionales de distribución del ingreso.

—Mediatización de los intereses obreros a través de la CTV, organización de tipo

oficialista. Reformismo y economicismo sindical, repudio a toda lucha de tipo político. La eliminación de contradicciones internas en la central de trabajadores determinó la creación de la CUTV que responde al sector izquierdista venezolano. En la CTV « oficialista » se concentran los trabajadores del petróleo, sectores estratégicos en la lucha obrera venezolana y en su desarrollo sindical<sup>15</sup>.

—Pacto con la derecha. Le otorga a la burguesía nacional, a través de la coalición<sup>16</sup>, el aval de los grupos de dominación tradicional sobre todo de los grupos « andinos » que la democracia cristiana controla.

En los países subdesarrollados muchas veces las alianzas de clases se organizan a partir del prestigio de ciertos grupos, que habiendo perdido mucho de su poder económico mantienen su poder social y político, a través de estructuras de parentesco, influencias personales en el ejército y toda una complicada gama de intereses políticos que se articulan en una sociedad donde el ejercicio del poder exige todavía una cuota de relaciones « cara a cara ».

14. « Esta semana en Venezuela, como secuela de los disturbios anti Nixon dirigidos por los rojos, el comunismo se convirtió en un problema político de toda magnitud. Reflejando la indignación de la Iglesia católica romana y otros sectores conservadores, los dos miembros civiles de la Junta de gobierno —el industrial Eugenio Mendoza y el ingeniero Blas Lambertí— exigieron que se pusiera en vigor la ley antirrojo de Venezuela para limitar el creciente Partido Comunista. Los tres miembros militares, reflejando la tolerancia irrealista de todos los políticos principales se negaron. Mendoza y Lambertí se retiraron, provocando una tensa crisis política. » *Time*, 28 de mayo de 1958.

15. Afiliados a la CTV: 70 %; sin organización: 30 %. (La CTV era la central única en 1960.)

1962: Afiliados a la CTV: 30 %; a la CUTV: 20 %; sin organización: 30 %.

1965: Afiliados a la CTV: 30 %; a la CUTV: 30 %; sin organización: 40 %.

Rodolfo Quintero: *Qué pasa en Venezuela*, número 3, 1965.

16. Esta alianza se ostentaba en el primer gabinete de Betancourt. Entrega a URD y a COPEI tres ministerios, y el partido gobernante con sólo dos.



—Ruptura definitiva de relaciones con la izquierda. La base de dicha ruptura fue la situación con Cuba. La experiencia de la revolución cubana planteaba un tipo de desarrollo social, económico y político sobre nuevas bases, antagónico con los objetivos de la burguesía venezolana. La experiencia cubana ponía en tela de juicio el punto de partida de la burguesía nacional venezolana, o sea la aceptación de la dependencia estructural.

—La ruptura con la izquierda tiene indudables repercusiones en el ejército. Mientras Cuba se mantuvo dentro de los límites del nacionalismo revolucionario, o sea no trascendió hacia postulaciones sociales y políticas frontalmente anticapitalistas, sus logros podían resultar objetivamente interesantes para el nacionalismo de los sectores del ejército venezolano, aquellos sectores de militares jóvenes no asimilados a las fuerzas tradicionales, que tenían el respaldo y respeto popular, que también estaban impactados por las convulsiones revolucionarias en América latina. El ejército en América latina es un organismo de opinión y acción política. Bien es cierto que tal acción depende de la dirección, de su vinculación con los grupos económicos, con las clases sociales y también de el grado de politización partidaria que se dan en el seno de las fuerzas armadas.

b. La articulación de la oposición al acuerdo de clases y grupos en el poder político contribuye en parte a la «perdurabilidad institucional» del gobierno de Acción Democrática.

Las hipótesis básicas que se podrían desarrollar en este campo serían las siguientes:

—La expulsión de la izquierda, de los «acuerdos de clases» en que se basa el poder político en la última etapa del

desarrollo político venezolano, demostró la carencia de apoyo social de ésta, como consecuencia de sus limitaciones históricas que la llevaron a actuar como grupo de presión sobre acuerdos políticos, pero sin una base social desde la cual sostener sus posiciones. Es evidente que la izquierda —y esta afirmación es válida para Latinoamérica en general—, jugó siempre una estrategia que responde más a la experiencia europea, donde su proyección hacia la coparticipación en el poder político se apoyaba en situaciones objetivas como son la concentración de las masas obreras a partir de la revolución industrial, y sus experiencias de lucha, que las llevaron, en los países capitalistas desarrollados, a una transferencia de los objetivos revolucionarios del siglo XX a los de coparticipación, a través del sistema parlamentario. En América latina es evidente que las condiciones sociales para la inserción de la izquierda fueron distintas, pero esa distinción no fue asimilada por su estrategia general. El papel que jugaron los intelectuales y aun la universidad como institución y universitarios frente a las autocracias de Gómez y Pérez Jiménez, fue de clara oposición revolucionaria. En la actualidad los primeros ingresan paulatinamente en los altos estratos de empleos dentro de organismos técnicos del gobierno, o a partir de su **status** universitario, se asimilan a los altos estratos de la «sociedad de consumo». Se podría argumentar que el «progresismo» ingresa a los «niveles de decisión política» por los canales de participación, tal como lo sostiene Darendorff<sup>17</sup>.

Nosotros sostenemos que el proceso es inverso, las decisiones fundamentales parten del acuerdo de clases que sostiene el poder político —ya definido en el acápite anterior—, y la posibilidad de influencia sólo es posible en los niveles de las decisiones secundarias o instrumentales.



—El surgimiento del nacionalismo revolucionario es un elemento fundamental (representado por el MIR en el pronunciamiento de 1960)<sup>18</sup> que da un punto de partida para un doble proceso, por un lado el ya analizado proceso de «perdurabilidad institucional». Pero al mismo tiempo el desarrollo de una idea y una estrategia de revolución nacional y popular, que rechaza el camino del golpe de Estado o de la insurrección «tradicional», para plantear el camino hacia el poder mediante una «guerra de liberación nacional», que transforme radicalmente la estructura economicosocial venezolana.

Este desprendimiento libera al «nacionalburguesismo» de sus contradicciones; facilita su alianza con otros grupos, pero lo debilita en su estructura partidaria. Los problemas de la progresiva deformación estructural del país van deteriorando las características de la coalición política en el poder, sobre todo no sólo a partir del reajuste de condiciones entre los grupos, sino también a partir de los síntomas de división interna cada vez más significativos sobre todo en AD. En el partido gobernante es evidente que aún predomina la lucha por el «caciquazgo personal». La lucha de facciones no se resuelve ya por los canales de la distribución interna sino que ya dividió irreversiblemente el partido y lo más importante es que tal división hace replantear uno de los problemas que ya los jóvenes del nacionalismo revolucionario habían desarrollado: «la vuelta a la política de masas que el partido traicionó»; es decir, a una reivindicación de populismo que puede originar un reagrupamiento perturbador de las alianzas de los grupos que luchan por el poder.

En lo que al nacionalismo revolucionario en sí mismo se refiere, es evidente que la adopción del modelo político cubano se realizó sobre la base de una modificación substancial. La revolución cubana en su

etapa de violencia liberadora se realizó bajo las banderas de la burguesía nacional revolucionaria y el policlasismo. Sea un planteo táctico o no, eso le permitió especular con la neutralidad de los inversores extranjeros. El documento del año 1960 es un claro indicador que los nacionalistas revolucionarios venezolanos tomaron parte del esquema: el policlasismo, pero simultáneamente con él definieron también el antimperialismo. La reacción de los inversores extranjeros, del gobierno de los Estados Unidos y los militares norteamericanos frente a situaciones límites en las cuales las postulaciones de los grupos revolucionarios son ideológicamente anticapitalistas, son drásticas. Se hace evidente que la expulsión (que por otra parte fue autoexclusión por razones estratégicas) de estos grupos de las reglas del juego democráticas y por consiguiente del contacto con las masas sobre todo urbanas, significó el aislamiento del nacionalismo revolucionario y de los grupos y partidos de izquierda que hicieron causa común con él (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional; ex Partido Comunista), de los centros neurálgicos del poder político o sea a los núcleos urbanos.

## Cuadro general

A manera de síntesis presentamos el siguiente cuadro en el cual se esquematiza el desarrollo de la estructura social venezolana desde el punto de vista de su dinámica clasista con referencia al poder político y a los condicionantes externos.

17. Clases sociales y conflicto en la sociedad industrial, Barcelona, 1965.

18. El MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), tiene su punto de partida en el Documento de los Jóvenes de Acción Democrática a la dirección nacional y a la militancia del partido, publicado en 1960.



**A. Etapa postcolonial. Primera mitad del siglo XIX.**

—Dominio de las oligarquías regionales tipo agrícola, terrateniente, militar. —Estructura económica para el consumo y mercado regional y para la exportación de cacao y café. —Estructura social rígida, fundamentada en relaciones de servidumbre dominantes y de esclavitud en segundo orden. —Estado de guerra casi permanente por la hegemonía del poder central. —Debilidad del Estado nacional debido a la marginalidad de las oligarquías en su integración al mercado internacional.

**B. Etapa de influencia del capitalismo mercantilista. Última mitad del siglo XIX, primera del siglo XX.**

—Afirmación del dominio centralizador de la oligarquía andina. —Surgimiento de la burguesía mercantil nacional, como subsidiaria del capital comercial extranjero.

—Influencia marcada de los sectores financieros extranjeros sobre la centralización del poder nacional. —Relativa autonomía de los sectores dirigentes nacionales por el carácter de los capitales extranjeros y fundamentalmente por el carácter del desarrollo capitalista de los países a partir de los cuales se vincula Venezuela al mercado internacional capitalista-mercantil en proceso de expansión. —Fortalecimiento y desarrollo de estructuras sociales urbanas, donde las relaciones de servidumbre se van reemplazando por las del trabajo asalariado, aún incipientes.

**C. Etapa de afirmación y desarrollo de la economía dominada por el sector capitalista internacional, a través de inversiones de carácter petrolero.**

**C1 (1900-1935).** —Oligarquías militares de poder absoluto. Desarrollo de una nueva

clase en el poder sobre la base de súbito enriquecimiento derivado de la explotación petrolera. —Eliminación de la competencia de las ya impotentes oligarquías regionales agrícolas terratenientes, a través de la conversión de los terratenientes en socios menores de las compañías extranjeras o dependientes de los impuestos y regalías derivados del petróleo. —Redistribución de la propiedad a través de las expropiaciones. —Práctica abolición del usufructo agrícola exportable como eje económico de poder. —Desarrollo de una clase media residual de residencia urbana.

**C2 (1935-1948).** —Oligarquía militar con apoyo de los sectores de pequeña burguesía y organizaciones políticas surgidas de los sectores medios. —Poder político relativamente absoluto con formas de participación limitada a los partidos políticos que acepten las reglas del juego impuestas por el poder. —Surgimiento de los primeros grupos de clase media industrial y emergente y desarrollo de la residual o dependiente de los sectores económicos dominantes. —El acuerdo de las clases oligárquicas en el poder se resiente en su hegemonía por el conflicto armado, y es en parte desplazado por el progresismo intelectual.

**D. Etapa en la cual el enclave extranjero amplía su condicionamiento explotando capitales destinados a absorber el crecimiento del mercado interno, desarrollando industrias de sustitución de importaciones.**

**D1 (1948-1958).** —Oligarquía militar con poder absoluto. —Eliminación de la democracia burguesa y de todas las formas de oposición legales. —Liquidación de la incipiente burguesía nacional. —Vinculación con los sectores externos que financian el desarrollo de industrias de sustitución alta-



mente tecnificadas. —Surgimiento de un sector industrial con carácter residual dependiente de la nueva forma de inserción de capitales.

**D2** (desde 1958). —Imposición del nacional-burguesismo a través de formas políticas de participación total, con amplia base populista, ganada a través de la abortada experiencia de Acción Democrática que duró 8 meses en el 48. —Abortada experiencia del nacionalismo izquierda revolucionario en 1958. —Institucionalización de las formas de dominación de la burguesía a través de un sistema de participación política pluripartidista donde se expresaban una multitud de grupos residuales económicamente, pero donde la base del acuerdo de clases dominantes estaba dada por el nacionalburguesismo, las clases terratenientes agrícolas y a través de ellas el sistema capitalista interno financiado por el capital extranjero.

## Breves conclusiones

El presente ensayo culmina con esta síntesis, donde pretendemos exponer el desarrollo de las relaciones entre los cambios en la estructura económica de la sociedad y el «acuerdo» de clases que sostiene el poder político con la necesaria referencia a los condicionantes externos que actúan sobre la sociedad venezolana.

La realidades de estas relaciones estructurales, que definen los niveles significativos en un país subdesarrollado nos llevarían a las siguientes consideraciones finales:

1. Las tendencias de la estructura de clases de la sociedad venezolana, es necesario explicarlas a partir de la inserción de la «propiedad extranjera» como variable dominante desde 1920. El concepto de propiedad extranjera no se refiere a

la apropiación física del territorio nacional por un país extranjero, sino que es un concepto que, a través de una definición simbólica, trata de explicar cómo se organiza el sistema de clases sociales, cuando las clases propietarias nacionales pierden el control de la producción básica. Nuestra hipótesis central se refiere precisamente a tratar de demostrar cómo el tipo de control que se ejerce sobre tal producción, depende fundamentalmente del desarrollo capitalista del país dominante en la relación, pero también de la disposición estructural con que éste se encuentre en las fuerzas sociales del país dominado.

El desarrollo de tales fuerzas sociales es lo que en Venezuela determina una alteración en su dinámica a partir del año 1958.

Hasta ese momento en el seno del poder político predomina como tendencia histórica el «caudillismo» que no se supera con la «integración nacional» y la afirmación de un poder centralizador. Tal situación determinó que la estabilidad política fuese sinónimo del «autocratismo» de mano dura y omnipotente. Pero a medida que el país se desarrollaba, que su proceso de urbanización se acelera, los gobiernos autocráticos, iban tropezando con mayores dificultades, el desarrollo de otros grupos con peso cuantitativo, que pugnaban por lograr una participación en la distribución del ingreso, iba resquebrajando el poder autocrático. Esta presión se expresaba a partir de la violencia política contra el autócrata, pero su caída por lo general no alteraba en gran medida la dominación clasista que él representaba. Precisamente la falta de poder económico de las fuerzas que luchaban por el poder político, es lo que determina que sus conquistas sean el término de una participación que no redefine los ejes principales del poder. El caso de la incipiente burguesía nacional es típico. Es evidente que estos sectores



logran a partir del año 1940 alguna participación en el poder a través de las izquierdas y de los sectores progresistas que colaboran con Medina Angarita. Pero a partir del 48 otro sector mucho más amplio y de mayor peso exige participación: las masas. El movimiento que las representa se caracteriza por su aceptación de la dependencia estructural. Sin embargo, en el 48 esta situación no está clara ni para los detentores del poder ni para los inversores extranjeros; lo cual determina —junto con la necesidad de estabilidad para la nueva etapa inversionista— la conformación de una nueva autocracia. Mientras tanto las fuerzas sociales en la oposición se unifican, pero la burguesía nacional ha perdido contenido y razón de ser ante el copamiento del mercado interno por los inversores extranjeros, sólo queda su vanguardia política intelectual.

La actualidad en Venezuela se caracteriza por las nuevas tendencias surgidas a partir del año 1958. Como dijimos en las páginas anteriores a partir de ese momento se da la institucionalización de la dominación de la burguesía nacional dependiente, las clases terratenientes agrícolas y lógicamente los intereses del capital extranjero, que se patentizan en la condición de dependiente del nacionalburguesismo en el poder. Tal institucionalización crea un sistema de participación política donde se expresan una multitud de grupos residuales económicamente, cuyas aspiraciones y expectativas se satisfacen a través de situaciones de poder secundarias, sobre todo en la burocracia pública.

La oposición estructural dentro de esta dinámica, y frente a tal acuerdo de clases en el poder, carece en primer lugar de una apoyatura económica. Es decir no existen posibilidades, desde la destrucción de la incipiente burguesía nacional, de proyección hacia el poder de un grupo de poseedores nacionales independientes. A

partir de 1960, la oposición estructural se da a partir del nacionalismo revolucionario orientado por tesis marxistas leninistas que desarrolla la llamada estrategia de la lucha armada. A medida que tal definición de objetivos se clasifica en la enunciación de una ideología, su apoyatura social, que nunca fue definida clasísticamente, se hace más restringida cualitativamente. El desarrollo de este tipo de oposición es un producto del autoconvencimiento de sectores del nacionalburguesismo venezolano de la incapacidad de dicho nacionalburguesismo para transformar las condiciones existentes. Son grupos surgidos de la intelectualidad universitaria y política, sobre todo de la juventud, emergentes ideológicamente, residuales económicamente. Estos grupos, que fueron contra la autocracia perezjimenista vanguardia de la violencia política, provocan el trasvasamiento de la izquierda de sus formas tradicionales de lucha a través del fuerte apoyo que encuentran en sectores del Partido Comunista. En el aspecto estratégico, es evidente que la experiencia reciente de la revolución cubana es el elemento desencadenante de esta nueva forma de oposición. Una experiencia cuyo traslado demasiado esquemático provoca una paulatina automarginación de los escenarios donde se desarrolla la tradicional política de masas, que al mismo tiempo permite al acuerdo de clases en el poder proscribir la violencia política del grado de alternativas posibles, por su «contaminación ideológica» y simultáneamente ejercer su propia violencia como mecanismo semi-legal de control social. Pero el control sobre la situación nacional del acuerdo de clases en el poder no sólo debe actuar contra la oposición de la lucha armada reducida a algunos núcleos activos en áreas campesinas, aislados de los focos del poder urbano, sino que debe enfrentarse sobre todo en la actualidad tanto con su propio deterioro, al cual hemos hecho



menção, como con tendencias en la estructura social que resultan muy difíciles de controlar a menos que se promuevan cambios de orden estructural. Nos referimos a los sectores marginales, de progresivo aumento en los alrededores de las zonas urbanas, sobre todo en Caracas.

El problema de los llamados « sectores marginales » está siendo sometido cada vez más al análisis sociológico. Conocida es la literatura que al respecto existe sobre todo en aquellos países donde el problema asume características socialmente conflictuales. La importancia política de estos sectores, sobre todo en lo que hace a su poder « perturbador » en la dinámica social, es innegable. A partir de 1958, es considerable la aceleración de un proceso migratorio hacia el eje metropolitano, que se conforma como nueva « clientela » para los diversos grupos políticos que tratan de lograr su apoyo. Una enumeración de algunos factores históricos y actuales podría contribuir a definir la importancia de este sector.

1. Las experiencias del populismo en Venezuela se organizan sobre la base de la ampliación de los conglomerados urbanos. Sin embargo, la representatividad de las masas en el poder es tan fugaz como ilusoria. Lo máximo que consiguen es estancarse en los márgenes de la gran ciudad viviendo malamente sobre opciones ocupacionales temporarias.

2. El proceso de « lucha de masas » en Venezuela ha tenido algunos atisbos de eclosión sobre todo en el 58, pero lo cierto es que la inexistencia de « vanguardias asimiladoras » de la realidad de las masas, las ha condenado hasta el momento a la situación de clientela electoral.

3. Tal situación no será en el futuro fácilmente controlable, sobre todo por las previsiones demográficas sobre el creci-

miento urbano que superarán al parecer indefinidamente las posibilidades de absorción ocupacional.

4. El nacionalburguesismo dependiente no consiguió gestar una maquinaria política gremial capaz de controlar la mayoría de las masas, precisamente a causa de su incapacidad de gestar una estructura ocupacional dinámica correspondiente con el aumento de población urbana.

5. La clientela electoral, que por una parte fundamenta las formas políticas que desarrolla la burguesía en el poder en Venezuela, necesita de las masas como clientela, pero su incapacidad estructural, definida por su situación dependiente, limita las posibilidades del control organizado.

Estas reflexiones de orden descriptivo nos llevan al desarrollo de las siguientes consideraciones :

La situación de estos sectores sumergidos, social, económica y políticamente, es importante en lo que respecta a la posibilidad del desarrollo de una « conciencia colectiva » de tipo reivindicatorio que encontraría condiciones objetivas donde insertarse, y que por otra parte sería capaz de gestar acciones políticas tendentes a lograr una participación en la estructura de poder a través de conflictos violentos y profundos. Dicha conflictualidad aparece como probable, dado el ya enunciado control social de las estructuras de poder sobre las masas urbanas marginales. La incorporación de estos sectores exigirá nuevas decisiones sobre la producción y el consumo, es decir, un replanteo en la distribución del ingreso.

En una sociedad donde las características son tendencialmente hacia una polarización cada vez más pronunciada —con una cierta diferenciación en los altos tramos del ingreso estratificado— es evidente



que un intento redistributivo hacia los sectores menos beneficiados —sobre todo teniendo en cuenta que no hay posibilidades de aumentar el ingreso nacional a corto plazo— significaría un deterioro en la posición de los grupos dominantes, que conforman la alianza de clases que sostiene el poder político.

El dilema es claro para la estructura del poder: o sacrificio a corto plazo de carácter reformista —que desde ya parece

improbable por razones economicopolíticas— o la alternativa de que las condiciones de sumisión se hagan conscientes colectivamente, y que tal conciencia se proyecte con tremenda fuerza social y plantee una crisis total de consecuencias, sólo previsibles a través de un análisis más en profundidad, sobre las posibilidades de inserción de objetivos que transformen cualitativamente las masas a través de sus organizaciones actuales o futuras.

Caracas, agosto de 1968

## **Novedad Ruedo ibérico**

**Fernando Claudín**

### **La crisis del movimiento comunista**

#### **Tomo 1 . De la Komintern al Kominform**

Introducción. I. La crisis de la Internacional Comunista: 1. La disolución de la Internacional Comunista; 2. La crisis teórica; 3. La ascensión del monolitismo; 4. La crisis política: La experiencia alemana; La experiencia frentista; La experiencia colonial. 5. La bancarrota de la Internacional Comunista. II. El apogeo del estalinismo: 1. Revolución y esferas de influencia; 2. El Kominform; 3. La brecha yugoslava; 4. El relevo oriental; 5. Nuevo equilibrio mundial. Primer epílogo.

440 páginas

33 F

En preparación:

#### **Tomo 2 . Del XX Congreso a la invasión de Checoslovaquia**



Hizo sus estudios en la Universidad Autónoma de Barcelona y en la Escola Normal de la Generalitat de Catalunya. Durante la guerra civil española, combatió como teniente en los frentes de Aragón. Cuando el ejército republicano de Cataluña se refugió en Francia, fue internado en el campo de Saint-Cyprien. Es profesor de Geografía de Eurasia y de Geografía general y de Venezuela. En 1961, recibió el premio Joaquín Xirau en los Juegos Florales de la Lengua Catalana celebrados en Alguer (Italia), por su trabajo *Motius de conversa*. Académico correspondiente de la Academia Argentina de Geografía. Su bibliografía es copiosa. Hay que señalar su serie de obras consagradas a la geografía venezolana (*Aspectos geográficos de los Estados de Bolívar, Anzoátegui, Portuguesa, Apure, Monagas, Cojedes, Falcón, Sucre, Guárico, Trujillo, Lara, Yaracuy, Carabobo, Aragua, y del Zulia, del Distrito Federal, del Táchira, de Nueva Esparta, de los territorios federales de Amazonas y Delta Amacuro*), *Geografía de Venezuela y Las regiones naturales de Venezuela* (1950). Ha colaborado intensamente en revistas y periódicos, especialmente en *El Nacional* de Caracas y en los Cuadernos de Información Económica de la Corporación Venezolana de Fomento.

## **La integración humano-económica en Venezuela**



De Venezuela —un país históricamente joven— se podría decir que es una nacionalidad en formación, en integración. Al fin y al cabo, todo país está en constante integración. Este proceso de integración no sólo se ha de entender en el aspecto étnico, sino también en los demás aspectos humanos, por ejemplo, el económico. La economía de Venezuela se ve fuertemente presionada por la necesidad de establecer una estructura equilibrada de actividades múltiples. La dinámica económica ha de ser, por



consiguiente, dirigida a esta finalidad; finalidad que contribuye poderosamente a mantener y consolidar la realidad nacional. La diversidad de los paisajes geográficos venezolanos y la pluralidad de sus recursos naturales, imponen una economía diversificada.

En este esbozo se tratará de presentar a grandes rasgos determinados aspectos geográficos que han influido en la actual constitución geoeconómica de nuestro país. Como es lógico, varios de estos aspectos se presentarán relacionados con las etapas históricas.

## La integración territorial

La integración legal del territorio nacional se ha realizado a través de diversos tratados internacionales. No vamos a analizar ni a discutir estos tratados, pero sí deseamos presentar y sólo bajo el aspecto geográfico, algunos ejemplos de integración defectuosa.

El caso de La Guajira: La frontera internacional que divide en dos La Guajira y por consiguiente el grupo étnico guajiro, ha dado lugar a la existencia de un «corredor» venezolano a lo largo de la costa oriental guajira. Es un «corredor» que no conduce a ninguna parte y su única y positiva utilidad es la de haber evitado que parte de las aguas del Golfo de Venezuela fueran comprendidas como aguas territoriales del vecino país.

Es bueno recordar aquí lo dicho por el Libertador en la Carta de Jamaica:

«La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llega a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda». Bolívar señalaba a Bahía Honda como el confín o puerto fronterizo entre ambos países.

Frente a nuestras costas tenemos unas islas —Aruba, Curaçao, Bonaire, Trinidad— que geológica y geográficamente, están íntimamente relacionadas con tierra firme. Factores históricos hicieron que dichas islas no sólo quedaran bajo soberanía de otros países, sino también que la integración de su población se desarrollara bajo aspectos —lengua, religión, costumbres...— de un todo diferentes a los de la población de tierra firme.

La Guayana Esequiba en reclamación, geográficamente es la continuación de las tierras deltaicas de la fachada oriental del país, de los paisajes macrotérmicos y lluviosos del Cuyuní y de la formación orográfica culminada por el Roraima (2 810 m).

## La población

El aspecto que consideramos de una importancia excepcional es el proceso de integración actual de la población venezolana de acuerdo con su territorio. Oficialmente —se está trabajando para rectificar esta cifra— la superficie de Venezuela es de 912 050 km<sup>2</sup>. La población nacional, de



acuerdo con el censo de 1961, alcanzó a 7 523 999 habitantes, lo que dio una densidad por km<sup>2</sup> de 8,2 habitantes. Para 1968, se estima la población en 9 686 486 h; con lo cual, la densidad ha alcanzado a 10,6 h por km<sup>2</sup>.

Esta densidad de población es sumamente baja. Nuestra relativa escasa población constituye un inconveniente para la instalación de determinadas industrias que requieren, ya que de lo contrario resultan antieconómicas, un amplio mercado consumidor.

Un mercado consumidor interno de elevado poder adquisitivo, complementado con una exportación apreciable de productos del agro y de la industria, compensa un mercado numéricamente deficiente.

Nuestro país, si bien tiene zonas de alta concentración humana, estas zonas constituyen a modo de islotes a lo ancho y lo largo del territorio nacional.

Algunas zonas de considerable densidad de población, tales como el sector oriental de Margarita o determinados sectores del Táchira —el cordón de localidades que de Rubio llega a La Fría— tienen un débil poder adquisitivo, lo que explica la tendencia a la emigración de su población, atraída por sectores en desarrollo económico.

## La integración geológica reciente

En los tiempos miopliocenos tuvo lugar la principal orogénesis andina y de las cordilleras del litoral del Caribe. Del todo erguidas las grandes montañas del occidente y del norte del país, se inició inmediatamente el desgaste de las mismas. Grandes masas de arcillas, arenas y gravas aluvionales se depositaron al pie de las elevaciones formándose diversos pies de monte de gran interés para el futuro agrícola. Al igual, se depositaron los mismos materiales en los valles de las quebradas y ríos de las zonas intermontanas, formándose terrazas fluviales y rellenándose cubetas. Grandes ríos transportaron y transportan parte de estos materiales a la gran llanura central, convirtiendo a la misma en un espacio propicio para la ganadería de carne, y, al asegurarse el riego, en una zona donde la agricultura comercial puede alcanzar gran desarrollo.

Si bien los movimientos orogenéticos no terminaron con el Plioceno, los que se produjeron posteriormente a esta época fueron de menor importancia.

A través de todo el cuaternario y en la actualidad, los procesos de erosión y sedimentación, en su constante hacer y deshacer, siguieron y seguirán. El Orinoco continúa su tarea de ir formando su inmenso delta. La costa del Caribe sigue levantándose. La erosión es intensa en las montañas del norte del país. Los movimientos sísmicos que de vez en cuando sacuden las tierras del norte del Orinoco, no nos permiten olvidar que gran parte del territorio nacional no ha alcanzado su estabilidad. El terremoto de Caracas del 29 de julio de 1967 recordó a sus pobladores esta verdad. Sólo la Guayana que tiene como base las rocas arcaicas que integran un escudo, constituye la parte inmutable de nuestro territorio a



través de las eras geológicas. Unicamente el proceso lento, pero efectivo, de la erosión a través de los millones de años ha dado a las tierras guayanesas las formas exteriores —tepui (altas mesetas); hundidos y encañonados valles...— que nos muestran.

No hay ningún país en el cual exista unidad de integración geológica. Esto se ha de ver como una ventaja, dado que proporciona al país una diversidad de suelos y rocas y por consiguiente, una diversidad de posibilidades económicas. Si las rocas más antiguas de origen ígneo proporcionan a Venezuela yacimientos minerales de sumo interés —hierro, níquel, cuarzo aurífero...— en las rocas sedimentarias se encuentran el petróleo, el gas, el carbón, las calizas, etc. Los suelos aluvionales recientes constituyen, en muchos lugares, buenos suelos agrícolas.

## El aspecto orográfico

El relieve venezolano puede aparecer como simple en un principio; pero cuando se estudia con detenimiento este aspecto de nuestra geografía, se hace evidente su complejidad.

Los sistemas montañosos del norte se caracterizan por no formar un todo continuo. La individualización de las cordilleras permite que existan pasos bajos —abras, amplias depresiones, collados— entre ellas que favorecen las relaciones humanas. Unicamente la Cordillera de Mérida, por su gran desarrollo tanto longitudinal (400 km) como por su altitud (Pico Bolívar, 5 007 m), ha constituido un serio obstáculo a las comunicaciones entre los Llanos y las tierras que rodean el Lago de Maracaibo. Tradicionalmente, este inconveniente era vencido por los caminos que, partiendo de los Llanos, buscaban la Altiplanicie de Barquisimeto, al norte de la cordillera, para seguir luego por las áridas sabanas de Carora y llegar a la orilla del lago. Esta vía buscaba las tierras lacustres por el lugar de contacto de la Sierra Jirajara con el extremo NO de la Cordillera de Mérida. Con todo, las relaciones humanoeconómicas entre los Llanos y las tierras del lago han sido a lo largo de la historia de escaso volumen; el imponente obstáculo orográfico lo ha impedido. Es en tiempos muy recientes cuando las modernas carreteras han minimizado el obstáculo. El complejo formado por los surcos orográficos que recorren los ríos Motatán, Chama, Mocotíes y Grita ha prestado desde los tiempos prehispánicos un gran servicio a las relaciones humanoeconómicas de los habitantes de la cordillera citada.

El sistema costanero del centro-norte del país se encuentra separado del sistema de la Formación Lara-Falcón por la depresión del Turbio-Yaracuy; una depresión tectónica que facilita la relación entre los Llanos y el litoral del Caribe. El alemán Nicolás Federman, en su primer viaje (1531), utilizó, al retornar de los Llanos a Coro, este curso.

La Cordillera del Caribe presenta varios pasos: el Campo de Carabobo, el Abra de La Puerta, el Abra de las Trincheras, el Abra de Catia, la Cortada del Guayabo. Estos pasos permiten una intercomunicación de norte a sur a través de la Cordillera; y lo que es más importante, la relación



entre sí de los grandes valles altos interiores de la cordillera: Valles de Aragua, Valle de Caracas, Valles del Tuy. En el caso particular de Barlovento, una llanada muy extensa y abierta al mar, éste puede comunicarse fácilmente con el Valle de Caracas, gracias al abra que existe al norte de Petare. El conjunto de facilidades que ofrece el relieve de la Cordillera del Caribe y las relaciones humanoeconómicas, fue el factor que más contribuyó a su integración en una gran franja donde las zonas económicas están estrechamente interrelacionadas.

La Cordillera del Caribe en su formación norteña, la Cordillera de la Costa, desciende en altitud de oeste a este a partir del Pico de Naiguatá (2 765 m) hasta hundirse en el mar en el Cabo Codera. La Serranía del Interior, fila meridional de dicha cordillera, se transforma a partir de las cercanías de la Albufera de Unare, en una serie de pequeñas elevaciones que si bien limitan por el norte la Cuenca del Unare, no constituyen obstáculo alguno para las comunicaciones de la llanura de esta cuenca con el litoral. Por otra parte, las elevaciones que rodean por el este, sur y oeste la Cuenca del Unare son de tan poca altitud que tampoco dificultan las comunicaciones.

La pobreza de los suelos de las Mesas que comparten los Estados Anzoátegui y Monagas, si bien por su relieve no constituían inconveniente alguno para las relaciones humanas, hizo de las mismas unas tierras de nadie que separaban los Llanos de Monagas de los otros Llanos. Resultaba penoso el cruzar las Mesas en los tiempos en que se contaba únicamente con el transporte de recua. La riqueza petrolera del subsuelo cambió la característica económica de las Mesas; y el trabajo del hombre, al construir las carreteras a través de las mismas, hizo que se integraran en la vida activa del país. En la actualidad, está tomando auge el cultivo del maní y se prevé que lo mismo puede ocurrir con el merey; lo cual pone de manifiesto que «no existen suelos malos»; se trata, en todo caso, de encontrar para qué sirven.

El Macizo Oriental únicamente presenta de sur a norte un paso alto y difícil que cruza la montaña a 1 100 m de altitud. Esto ha hecho que las relaciones entre las tierras de Monagas y el litoral del Golfo de Cariaco se hayan realizado con dificultad impidiendo una mejor relación humano-económica. Modernas carreteras rodean el macizo, con lo cual se han intensificado las relaciones humanoeconómicas.

El conjunto de las abras y collados prestan al país el mismo servicio que un sistema de tuberías que relacionen varios tanques entre sí. Estas abras y estos collados cumplen la misión de hacer efectiva la ley de los vasos comunicantes entre las zonas pobladas (los vasos) del norte del país. Es claro que la existencia de **presiones** hace que la corriente humana —las migraciones interiores— tiendan a ir hacia una dirección o a otra a través de las abras y collados. Estas **presiones** tienen un carácter predominantemente económico; pero no exclusivamente económico.

El estrecho contacto entre la montaña y la costa desde Puerto la Cruz a Cumaná, semejantemente a lo que sucede con la Cordillera del Caribe



desde Puerto Cabello a Cabo Codera, ha dificultado, cuando no impedido del todo, la relación por tierra entre los diversos valles costaneros. La carretera que relaciona a Puerto la Cruz con Cumaná es de muy reciente construcción y ha venido a resolver un problema que demoró la interrelación entre la cuenca del Unare y la cuenca del Golfo de Cariaco.

La Formación de Paria, desde Punta Araya hasta Punta Piedras, se desarrolla en un muro orográfico que se eleva paulatinamente de oeste a este, pero que presenta diversos pasos bajos que han facilitado la interrelación humana a través de la misma, especialmente en su parte central.

Dejando por el momento de hablar del obstáculo que ha representado el Orinoco en las relaciones entre la Venezuela meridional y la Venezuela septentrional, hemos de presentar el Macizo de Guayana como un serio obstáculo a las relaciones humanas a través del mismo. Si las elevaciones y las profundas hondonadas que las separan, impiden un paso franco de oeste a este, el escalonamiento natural que el macizo presenta de norte a sur —buena prueba de ello son los saltos y raudales de los ríos que del macizo descienden para ir a desembocar al Orinoco— ha dificultado y dificulta enormemente la penetración. Unicamente el sector de las tierras regadas por el Yuruari-Cuyuní, separadas de las tierras que avenan al Orinoco por una divisoria de aguas casi imperceptible, han dificultado a lo largo de la historia la penetración desde las riberas del Orinoco.

## El clima

La ubicación de Venezuela en la franja norte de la zona intertropical y su fachada al Caribe le dan, hasta cierto punto, las bases de un clima en cierto modo parejo. Una temperatura semejante durante todo el año en concordancia con la altitud; la acción constante de los vientos alisios del NE en su fachada marítima; la existencia bien determinada en la mayor parte del territorio nacional de una época de lluvias y otra de sequía; una humedad relativa alta en todo el país y unas horas de luminosidad muy semejante durante todo el año, contribuyen a dar cierta relativa uniformidad al país en el aspecto climático. No obstante, en las diferencias climáticas locales, por otra parte notorias, está la razón de una diversidad fitográfica que repercute eficazmente en los aspectos humano-económicos.

Existen en el país zonas de altas precipitaciones (medias de hasta 4 500 mm), donde la época de sequía se nota muy poco. Otras regiones reciben escasas precipitaciones (menos de 300 mm de media) dando al paisaje un aspecto semidesértico. Si en las tierras bajas y llanas suele existir un solo mes-punta de lluvias, en las regiones de montaña son dos los meses-punta. La temperatura varía de acuerdo con la altitud y por consiguiente, aparecen en sucesión escalonada los pisos térmicos desde el tropical hasta el gélido.

La tendencia del hombre por lo que se refiere a su ubicación en los tiempos de la Colonia, fue de situarse preferentemente en los valles altos de las montañas del norte, donde junto a tierras feraces podía gozar de



una temperatura más fresca que en las tierras bajas. Esta temperatura le permitía cultivar plantas útiles traídas de la Península. Bien pronto y por razones eminentemente económicas —cultivo del cacao, ganaderías de carne...— pasó a poblar las tierras bajas. Se situó en la costa por razones comerciales y de pesca; o bien, pasó a fundar hatos en los pies de monte de la Cordillera de Mérida y de la Serranía del Interior, donde las tierras eran fértiles y abundante el agua. Se podría decir que al terminarse la Colonia dominaban en las tendencias de poblamiento del país tres « líneas »: la costanera; la de los valles altos de las montañas del norte y del este, y la de los pies de monte de estas formaciones orográficas con relación a la gran llanura central. Poblados aislados como los de Calabozo, Paríaguán, Angostura y San Fernando, respondieron a motivos económicos locales de tipo ganadero comercial. Estos centros eran verdaderos puestos de avanzada de una economía en marcha.

El poblamiento de las tierras bajas y por consiguiente cálidas (medias entre 27° y 28°), demostraba que las mismas reunían condiciones aceptables para la instalación de colectividades humanas. Sin duda, existían las enfermedades tropicales en estas tierras bajas y cálidas; y aun en los valles intermontanos y en la propia costa. No era el clima el culpable de estas enfermedades, sino los escasos conocimientos en medicina preventiva y curativa de la época. Se ha de recordar que, hasta entrado nuestro siglo, también grandes epidemias arrasaron a Europa.

Vencidas varias de las enfermedades endémicas y principalmente el paludismo, la vida del hombre en las tierras bajas y cálidas se desarrolla normalmente. Podemos tomar el ejemplo del Estado Cojedes, donde casi toda su población se halla en tierras cálidas y bajas. En esta entidad y en 1941, la mortalidad fue del 37 por 1 000 habitantes, debido principalmente al paludismo endémico; en 1959 se había reducido la mortalidad al 14 por 1 000.

En 1965, la mortalidad en toda Venezuela había descendido a 7,09 por 1 000 h. En 1967, se estimó el promedio de vida del venezolano en 70 años.

## El aspecto hidrográfico

El sistema hidrográfico de nuestro país y en cuanto a su función con las relaciones humanas, es sumamente interesante de analizar. Existe un eje fluvial, el del Apure-Orinoco, que separa la Venezuela del norte de la Venezuela del sur. Al norte de este eje fluvial los ríos que afluyen al mismo presentan la dirección NO-SE, tratándose de aquellos que se originan en la Cordillera de Mérida y cruzan los Llanos Altos occidentales; y de N-S, si se refiere a los que se originan en la Cordillera del Caribe y atraviesan los Llanos Altos centrales. Un eje fluvial, el Cojedes-Portuguesa, separa ambos sistemas fluviales. El eje Codejes-Portuguesa recibe por el O afluentes con la dirección NO-SE y por el este, afluentes con la dirección N-S. El conjunto de ambos sistemas fluviales dificulta las relaciones de oeste a este a través de los Llanos Altos. Las vías tradicionales o modernas que



han querido vencer estos obstáculos, han sido trazadas por los pies de monte; nunca por el llano abierto. Las vías de penetración a estos llanos se han trazado de acuerdo con la dirección de las corrientes fluviales.

En los tiempos coloniales y durante la república, repetidamente se ha tratado de utilizar la vía fluvial Orinoco-Apure. La falta de un desarrollo humanoeconómico importante en los extremos de esta vía acuática y en las riberas de la misma, ha hecho fracasar los proyectos. La navegación realmente activa por el Orinoco, en la actualidad se realiza entre el Atlántico y ciudad Bolívar.

Al sur del eje Apure-Orinoco las corrientes fluviales siguen dos direcciones de un todo diferentes. Los ríos que avanzan por el sur del Apure marchan paralelamente al mismo y de O a E por tierras de casi nulo desnivel. La falta de desnivel provoca en la época de lluvias las grandes y periódicas inundaciones de los Llanos Bajos. Los ríos que del Macizo Guayanés van a desembocar al Orinoco mantienen la dirección S-N; o en el oeste (Territorio Amazonas), de E a O. Son ríos de curso sumamente quebrado que impiden la navegación por largos trechos. El sistema fluvial de la cuenca del Orinoco dificulta el establecimiento de un sistema vial por tierra que facilite las interrelaciones humanoeconómicas. No obstante, en la actualidad avanza la construcción de la carretera por la margen sur del Orinoco que enlazará con la que se construye a partir de Puerto Ayacucho hacia el norte.

El Orinoco separa a dos Venezuelas que a través de la historia parece como si apenas se conocieran. El Orinoco ha actuado más como un foso que como un medio de comunicación. El Orinoco, que corre en gran parte de su recorrido, de oeste a este, es un río ancho y caudaloso —el caudal en Ciudad Bolívar oscila entre 8 000 mm<sup>3</sup> y 30 000 mm<sup>3</sup> por segundo— en cuyas orillas presenta grandes extensiones que el río cubre en las épocas de crecida. El puente sobre el río en las proximidades de Ciudad Bolívar, ha establecido la comunicación por « tierra » entre las dos Venezuelas. Otro puente cruza el Caroni.

Al norte del Orinoco se extienden los Llanos y las Mesas, y al sur las tierras de Guayana. Estas grandes regiones tienen una población numéricamente muy reducida. El Orinoco separa, por consiguiente, inmensos paisajes venezolanos con una economía productora y consumidora sumamente baja. **Un obstáculo es tanto más obstáculo cuanto menos desarrollada se halla la economía de las tierras que el obstáculo separa.** Puede argüirse válidamente que recientemente y gracias a la explotación del mineral de hierro guayanés y a la instalación de grandes industrias —siderúrgica y producción de aluminio— ya existe potencialmente el factor favorable que puede reducir y aun anular el Orinoco como obstáculo. La reciente construcción del puente demuestra el cambio humanoeconómico. La construcción del puente ha sido una consecuencia y no una causa.

No todas las corrientes fluviales situadas al sur del eje Apure-Orinoco pertenecen a la cuenca de este último río. Por una parte, se tiene el tramo



superior del Orinoco, cuyas aguas sólo parcialmente se mantienen en el río, ya que parte de ellas a través del Casiquiare, se dirigen por el Río Negro al Amazonas. Otro caso es el de la cuenca Yuruari-Cuyuní; independientemente en un todo de la cuenca del Orinoco.

En ambos paisajes geográficos, a pesar de que la dirección que llevan sus aguas puede hacer parecer que se trata de paisajes disociados de los de la cuenca orinoquense, se mantienen en relación humanoeconómica con la misma. El primero —el Alto Orinoco y las tierras del Cariquiare— en una forma muy rudimentaria, debido a la escasa población y poco desarrollo económico, ya que lo alejado de los mercados consumidores así lo determina. En el caso de la cuenca Yuruari-Cuyuní, las relaciones humanoeconómicas con las tierras del Orinoco son sumamente activas ya que la cuenca es parte integrante de la zona económica del oriente de Guayana; zona esta que está destinada a ser una de las más potentes del país, gracias a los minerales que posee, a los saltos de agua, a las formaciones forestales y a sus sabanas. El Orinoco actúa de brazo marítimo para estas tierras. Desde la época de los capuchinos catalanes esta zona ha estado en actividad económica; pero, se había mantenido muy apartada del resto del país, debido a que el Orinoco le brindaba rápida y cómoda relación con el exterior. Los nuevos sistemas de vialidad por tierra y aire han establecido el intercambio económico y humano con el resto del país.

Las elevaciones del Macizo Oriental y de las Mesas influyen de tal manera sobre la hidrografía que, en realidad, constituyen conjuntamente unos paisajes distribuidores de aguas fluviales hacia los cuatro puntos cardinales. Por su importancia se han de señalar los ríos —San Juan, Guarapiche, Guanipa, Tigre, Morichal Largo...— que van del Macizo y de las Mesas cruzando de O a E —o de SO a NE—. Los Llanos de Monagas y los que aportan sus aguas al Unare; entre los que descuella el Güere. La cuenca del Unare es independiente de toda otra, pero como ya se ha señalado al hablar de la orografía, esta cuenca eminentemente llana sólo está separada de los Llanos por elevaciones de escasa magnitud —unos 200 m—; altitud que no impide las relaciones humanoeconómicas entre las Llanuras de Unare y los Llanos.

La Cordillera del Caribe presenta una cuenca endorreica: la del Lago de Valencia. Esta cuenca se relaciona en forma relativamente fácil con otras tierras cercanas a través de abras y pasos por la montaña; no existe, por lo tanto, aislamiento. Un río, el Tuy, tiene una cuenca propia e independiente y riega dos regiones, los Valles del Tuy y Barlovento, y recibe las aguas del Valle de Caracas. Tradicionalmente, estas tres regiones se han mantenido en estrecha relación humanoeconómica.

La Formación Lara-Falcón presenta la peculiaridad hidrográfica de que sus ríos están dominados por la dirección S-N; mientras los ejes de las montañas presentan un rumbo de O a E con ligera inclinación hacia el norte. Muchos de los ríos que cruzan esta región nacen muy al interior; incluso, como sucede con el Tocuyo, en la Cordillera de Mérida; y cortan las serranías que encuentran a su paso en busca del mar. Las tierras



tradicionalmente relacionadas con otras regiones son las de la Altiplanicie de Barquisimeto. Precisamente aquellas cuyas aguas a través del Río Turbio se dirigen a los Llanos. Cabe hacer mención de que el Río Turbio desciende a la depresión que por el norte es recorrida por el Yaracuy y por el sur por el propio Turbio; este hecho ha favorecido el desarrollo agrícola que está experimentando dicha extensa y fértil depresión.

El sistema hidrográfico de la cuenca del Lago de Maracaibo está integrado por el propio lago y los diversos ríos que nacen en el Arco Andino; arco que por el norte se abre al Caribe. La afluencia de las aguas fluviales a un centro, en este caso el Lago de Maracaibo, y la magnitud de las montañas del arco han contribuido poderosamente, a través de la historia, a que tanto las tierras bajas de la cuenca como las montañas que la integran, se hubieran mantenido un tanto marginadas del centro-norte del país. Este centro-norte, al fin y al cabo, constituyó el núcleo alrededor del cual se integró Venezuela. La existencia de la Cordillera Oriental Andina que en Venezuela recibe los nombres de sierras de Motilones, Perijá, Valledupar y Montes de Oca, ha prestado un gran servicio a la integración territorial de la nación, ya que fue el obstáculo natural que impidió que nuestras tierras occidentales pudieran quedar bajo la dependencia del vecino país.

La prolongada fachada que presenta Venezuela al mar permitió que desde los primeros tiempos de la Conquista, y aun antes de ella de acuerdo con el parecer de los etnólogos, se establecieran relaciones humano-económicas entre los diferentes sectores venezolanos en comunicación más o menos directa con el mar. Unas islas —Margarita, Cubagua y Coche— y la Península de Paraguaná, cuyo extenso istmo de médanos dificultaba sus relaciones por tierra, mantuvieron normales relaciones humano-económicas desde los tiempos prehispánicos con otros sectores del país. Por lo que Paraguaná se refiere, estas relaciones, debido al inconveniente que representaba el istmo para el buen manejo de las mismas, se desviaron mucho hacia las próximas islas de soberanía holandesa. La carretera que en la actualidad pasa por el istmo, ha constituido un poderoso factor de relación entre la península y tierra firme.

## La integración humana

En **Cultura Universitaria** —número 45, septiembre-octubre de 1954— publicamos una nota bibliográfica referente a la obra **Estudios de etnología antigua de Venezuela**, del Dr. Miguel Acosta Saignes. En esta nota hicimos especial mención de cómo las áreas culturales prehispánicas de Venezuela a que se refería el doctor Acosta Saignes, presentaban una notable relación con la división del país en regiones naturales. Podríamos añadir que entre aquellas áreas culturales, y así lo ha precisado el propio doctor Acosta Saignes, existían interesantes relaciones humano-económicas. En nuestro trabajo « Los caminos de la sal » —**Revista Shell**, diciembre de 1953— creemos haber demostrado cómo el mercadeo de este esencial producto,



contribuyó poderosamente a las relaciones humanoeconómicas en la época prehispánica y posteriormente.

Los aborígenes que poblaban a Venezuela antes de la llegada de los conquistadores, estaban en muchos lugares establecidos en forma permanente (población sedentaria) y ocupando rancherías. Muchos de estos poblados constituyeron la base humana de las fundaciones que realizaron los recién llegados. Se puede afirmar que muchas localidades, tales como Acarigua, Mérida, San Cristóbal, Barquisimeto, etc., ya existían antes de la llegada de los hispánicos y que éstos lo que hicieron con sus fundaciones protocolarias fue darles personalidad legal de acuerdo con las Leyes de Indias. Los indígenas que ocupaban los poblados suministraron la mano de obra de las actividades económicas que iniciaron los conquistadores al convertirse en colonizadores. El contacto de los peninsulares con los indígenas produjo la desaparición de gran número de estos últimos por muerte (violenta o por enfermedades) y por fugas; pero también contribuyó a que se produjera un intenso mestizaje.

El indígena en la época prehispánica, ocupaba todo el territorio nacional; el hispánico, desde que puso su planta en el país, inició la ocupación con deseo de que ésta fuera integral para todo el territorio. Cabe hacer mención que después de los siglos transcurridos aún existen amplias regiones donde puede afirmarse que el no indígena se encuentra ausente. El deseo de conquistadores y colonizadores de integrarse plenamente con el territorio sólo se logró parcialmente.

La inmigración europea en la Colonia provino preferentemente de las tierras peninsulares de lengua española, aunque también entraron portugueses. Con la Compañía Guipuzcoana (1730), llegaron los vascos; y con la Compañía de Comercio de Barcelona (1778), los catalanes.

Puede verse la introducción de los negros en calidad de esclavos, como el intento de dotar de mano de obra a una naciente agricultura de carácter comercial: la del cacao. De acuerdo con esta finalidad, fueron colocados en las regiones que interesaba poner en actividad económica. Las tierras que el colonizador deseaba que entraran en producción estaban situadas en las regiones macrotérmicas y húmedas del norte del país; precisamente aquellas tierras que tenían más semejanza a las de origen de los recién traídos. Ello constituyó un factor favorable a la aclimatación del negro en nuestro territorio nacional, y fue el único aspecto con el que se evitó dañar a los recién llegados. Pronto entró el hombre de color en la casa de sus patronos en calidad de servicio doméstico; lo cual permitió que el negro pasara a residir en pisos térmicos más altos situados, preferentemente, en el piso térmico subtropical. La penetración del negro en la vida doméstica del blanco, dio lugar a una intimidad que en muchas ocasiones facilitó el cruce de sangre; con lo cual se originó un nuevo mestizaje.

Con el tiempo, el mestizaje se complicó extraordinariamente y gracias al mismo, según nuestro criterio, se sentó una de las principales bases de la democracia social venezolana. El amor, aunque ilícito en muchos casos, contribuyó poderosamente a que en Venezuela no existan problemas de los



denominados raciales. Esta tendencia a una integración tan profundamente humana ha sido un gran beneficio para el país.

Las corrientes inmigratorias del exterior no alcanzaron importancia sino a partir de 1944, por lo que al total de la república se refiere. Anteriormente, determinadas zonas habían recibido importantes contingentes de inmigrantes en determinadas épocas. Tal es el caso de la constante entrada de colombianos en el Táchira; de grupos de antillanos en la zona del oro de Guayana, en la segunda mitad del siglo pasado; de corsos que se situaron en varios lugares del país (Guayana; Trujillo; Táchira; Valle de Caripe, en Monagas) a últimos del siglo XIX y principios del actual. El grupo inmigrante alemán que quedó enquistado (1843) en la Colonia Tovar, hoy Tovar de Aragua, es un caso especial en que no se produjo por largo tiempo mezcla con el criollo.

A partir de 1944 y hasta 1959, los saldos migratorios fueron ampliamente positivos; en 1960 se experimentó un fuerte saldo negativo y los datos que se tienen posteriores, señalan evidentes signos de que el saldo negativo se mantiene, o es positivo en grado mínimo. La residenciación de extranjeros está en la actualidad muy controlada. Una parte muy importante de la inmigración de 1948 a 1959 era inmigración golondrina, o sea, una inmigración de temporada; otra parte de esta inmigración constituida mayormente por elementos masculinos, permanecía unos años en el país y retornaba al lugar de origen. Con todo, numerosos grupos familiares y parte de la inmigración soltera que llegó al país a partir de 1944, se residenciaron plenamente en él y han constituido sus hogares en el mismo; o sea, que han pasado a integrar la población venezolana. La cifra de nacionalizados en estos grupos es bastante elevada. Basta señalar que en 1941 el tanto por mil habitantes de nacionalizados era de 1,0, y en 1961 de 10,0.

Referente a las migraciones interiores se constató entre 1941 y 1950 una fuerte corriente migratoria del campo a los grandes centros urbanos, especialmente al área metropolitana de Caracas. Otros sectores de atracción fueron la zona norte de la depresión de Maracaibo, los valles de Aragua, la costa occidental de la Península de Paraguaná, las Mesas, el sector Barcelona-Puerto La Cruz, etc. En los más de estos sectores jugó un papel determinante la explotación petrolera. La integración humana se fue realizando en las grandes concentraciones urbanas donde la mezcla de sangre vino acompañada por una interrelación económica muy estrecha. Sólo es de lamentar que este proceso, que queremos calificar en general de positivo, ocurriera en contra de una mejor distribución de la población en el territorio nacional y de un desajuste humanoeconómico entre las concentraciones citadas y los grandes espacios nacionales.

Al hablar de la integración geograficoeconómica, nos referimos de nuevo a las migraciones interiores.

## La integración geograficoeconómica

Un país con inmensos espacios casi despoblados y por consiguiente sin una economía activa, tiene que orientar su política humanoeconómica hacia



una mejor distribución de su población y por consiguiente, de las actividades económicas. En Venezuela, al igual que en todo país con una economía nacional en formación, se tendió a dar más importancia a los polos económicos que a las zonas económicas. De aquí, que las vías de comunicación fuesen planificadas pensando más en relacionar los centros poblados que en poner en marcha las zonas de potencialidad económica. Dicho de otra forma, la integración geográfico-económica se intentó realizarla con base a los centros económicos tradicionales o surgidos recientemente debido a la producción o industrialización del petróleo; y no se puso el pensamiento en las grandes zonas económicas en que el país puede dividirse. Durante largo tiempo, el centro económico de Caracas dominó en forma casi absoluta; en el sentido que se buscaba que la capital constituyera el centro del sistema vial del país. Posteriormente, se pensó en una especie de cuadrícula vial que cubriera todo el país. En ninguno de los casos se tuvo en cuenta que la función de un sistema de vialidad ha de estar relacionada con las zonas económicas en rendimiento y con los espacios económicos en potencia. En los tiempos más recientes, se han corregido progresivamente las anteriores normas y se están construyendo modernas carreteras que cruzan territorios « nuevos » con el objeto de ponerlos en rendimiento económico.

Siempre hemos creído que ha sido una gran suerte para Venezuela que el oro de Guayana no se descubriera sino hasta la mitad del siglo pasado. Si los conquistadores o los colonizadores lo hubieran descubierto, es muy posible que el Orinoco fuera hoy la frontera entre Venezuela y otra república situada al sur del río. Lo tardío del descubrimiento de la riqueza aurífera de Guayana fue, a nuestro criterio, favorable a la integración del actual territorio nacional. Contra la integración a Venezuela del sector SE de Guayana, se ejerció la acción de Gran Bretaña. El resultado de esta acción es la actual situación de la Guayana Esequiba ocupada por Guayana y reclamada por Venezuela.

Las zonas económicas tradicionales de nuestro país se hallaban en la fachada norte de cara al Caribe. Las tres franjas de población que hemos indicado anteriormente respondían a tres tipos de economía estrechamente relacionados entre sí. La guerra de la independencia y las luchas posteriores desarticulaban el sistema geográfico-económico de la Colonia, o sea, el de las tres franjas. La franja del pie de monte llanero eminentemente ganadera y secundariamente agrícola, quedó destrozada; ya que se perdió la mayor parte de la riqueza ganadera y desaparecieron determinados cultivos (tabaco, añil). La mano de obra fue diezmada y los hombres de empresa, los que dirigían hatos y haciendas, los que hoy llamaríamos ejecutivos, abandonaron en gran número esta franja.

Hasta que no se entra en la época del petróleo, la economía nacional se mantuvo preferentemente con base a las dos primeras franjas: la de las montañas del norte (café) y la costanera (cacao).

La actividad ganadera en los Llanos permaneció durante mucho tiempo



en forma desorganizada. El empirismo, para no decir el primitivismo, dominaba esta actividad. Las estadísticas (?) de otras épocas nos dan cifras en ocasiones tan abultadas —en 1858, 12 000 000 de cabezas de vacunos— que son francamente absurdas. En otra ocasión y en un sólo año de diferencia (1887 y 1888), se hizo pasar la cifra de 6 687 041 cabezas de vacunos a 8 476 291. ¡Un aumento de 1 789 250 cabezas en 12 meses!

No es sino hasta tiempos muy recientes que la ganadería —especialmente la de la leche— empieza a desarrollarse de acuerdo con normas técnicas y que la economía ganadera va tomando características de seriedad. De esta manera, puede decirse que se están integrando, aunque en forma forzosamente lenta, unas zonas económicas llaneras y otras zonas del país —SO del Lago de Maracaibo, Sabanas de Carora...— con base a una ganadería tecnificada.

La franja de pie de monte llanero se está recuperando ostensiblemente, especialmente por lo que de refiere al pie de monte de los Llanos Altos centrales y occidentales. Las explotaciones agrícolas de tipo comercial (maíz, ajonjolí...) y la silvicultura son por ahora, sus principales actividades económicas. La ganadería constituye la tercera actividad. Estas tres actividades han vitalizado el mercado en la propia franja.

Los sistemas de riego han cambiado la economía de diversos sectores. Tal es el caso del sistema de Calabozo donde la agricultura (arroz...) cubre grandes extensiones que antes eran ocupadas por la cría de vacunos.

Las explotaciones petroleras que más tarde se ampliaron con la industrialización del producto en el propio país, vinieron a crear por razones de origen geológico y no geográfico, unas zonas de intensa actividad en la cuenca de Maracaibo, en los Llanos Altos centrales, en las Mesas y en los Llanos de Monagas; aparte de otras zonas de menor importancia. Durante cierto tiempo, estas explotaciones petroleras —los campos petroleros— y más tarde las zonas de industrialización y las de embarque del crudo y productos refinados, atrajeron grandes contingentes de población, población que en una mínima parte dependía de las actividades petroleras y en gran parte del comercio y otras actividades. Algunas de estas actividades no muy recomendables —centros de prostitución, expendios de licor, etc.— surgieron de improviso como consecuencia de una intensa circulación de dinero en dichas zonas petroleras. Las zonas de explotación e industrialización del petróleo, más que constituir franjas económicas, han formado «manchas» económicas en el mapa nacional.

En la actualidad existen tres casos de inerte atracción de población por razones económicas de singular interés: la zona minero-industrial (siderúrgica, aluminio...) del Caroní con fachada sobre el Orinoco; la industrial (petroquímica, papel...) con centro en Morón y que al desarrollarse se relacionará cada vez más fuertemente con Puerto Cabello y las tierras del sur del Lago de Maracaibo. La segunda de estas zonas, por su proximidad a la parte central de la franja económica del centro-norte del país (actividades industriales de los Valles de Arauca, Valles del Tuy y Barlovento), tenderá a integrarse cada vez más con ella. La zona del Caroní



se ha de ver como la célula generatriz del desarrollo de la economía de Guayana y como una nueva zona económica de gran potencialidad e independiente de las franjas económicas tradicionales del norte del país y de las « manchas » económicas petroleras. Con la zona del Caroní, se inicia en Venezuela un notorio cambio en la distribución de las zonas económicas, ya que surge al sur del Orinoco un nuevo centro de interés.

Otro caso, el terreno, que cabe destacar es el de las tierras que rodean el Lago de Maracaibo. Al entrar en producción la región petrolera del norte de las mismas, las otras tierras regionales recibieron un impacto negativo que retardó fuertemente su normal marcha económica. A no tardar y gracias precisamente al auge económico de las tierras del norte con escasa producción de productos alimenticios, las tierras del oeste con centro en Machiques y las del sur con centro inicial en Santa Bárbara, entraron en producción y hoy se han convertido en zonas económicas cada vez más potentes. De Santa Bárbara, el polo económico pasó a El Vigía gracias a la Carretera Panamericana. La Carretera Panamericana y la de Machiques a La Fría en construcción compiten y competirán con ventaja con los transportes acuáticos. Esta competencia se ha hecho más evidente con la puesta en servicio del puente que delante de Maracaibo cruza el canal que relaciona el lago con la Bahía de Tablazo. En su conjunto, las tierras planas que bordean el Lago de Maracaibo constituyen una región con una economía cada vez más equilibrada aunque todavía deficientemente desarrollada. El establecimiento de una nueva petroquímica en el Tablazo y las obras de drenaje que se realizan en las tierras empantanadas del SO del lago, cooperarán al equilibrio.

Factores eminentemente geográficos fuerzan a las tierras del Táchira a mantener unas estrechas relaciones económicas y humanas con las vecinas tierras de Colombia. La superior cotización del bolívar venezolano con respecto al peso colombiano contribuye también en grado sumo a esta dependencia. En este caso particular, vemos que unos complejos factores actúan en contra de la integración humano-económica. Se ha de aceptar que la Carretera Trasandina primero y la Panamericana más tarde, contribuyeron a mejorar las relaciones y por consiguiente la interrelación entre el Táchira y el resto del país. Creemos que la carretera en construcción del Táchira a Barinas facilitará aún en mayor escala dicha integración. La problemática de las relaciones económicas fronterizas han hecho surgir programas de integración zonal entre Venezuela y Colombia. Sin duda, cualquiera solución que se quiera dar al problema despertará inquietudes y recelos; inquietudes y recelos que sólo el tiempo podrán desvanecer.

Una revisión, aunque superficial, de las relaciones económicas entre las diferentes zonas del país permite darnos cuenta de que entre varias de ellas no existe mercadeo alguno. Por ejemplo: no existe comercio digno de mención entre Falcón y Monagas; entre el Zulia y Bolívar; entre Falcón y el Táchira; entre el Táchira y el oriente del país (Sucre, Monagas, Anzoátegui y Nueva Esparta). Cada una de estas entidades tiene mucho más tráfico económico con el exterior que entre sí. Esto es verdad, aun



prescindiendo del petróleo como artículo de comercio internacional. Es lógico, por consiguiente, que se estudie la forma de interrelacionar las economías de estas diferentes entidades, lo cual facilitaría la integración económica del interior del país; cosa esencial si se desea que la nación cuente con una economía estable.

## La integración cultural

Deseamos dar al vocablo **cultural** el sentido más amplio. Si por una parte consideramos como formación cultural de las masas la elevación intelectual de las mismas y su formación profesional, por otro lado consideramos el término cultural como el exponente de un pensamiento colectivo que vea la comunidad nacional como una parte de la humanidad, pero con factores determinantes propios: antecedentes históricos comunes, la misma lengua, un proceso en marcha de integración étnica y, singularmente, un deseo de progresar en convivencia las diferentes regiones del país.

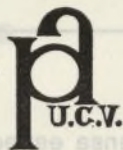
Cada región geográfica tiene una personalidad más o menos desarrollada; aunque no pueda decirse que coincide con los límites politico-administrativos. Esta personalidad tiene que desplegarse de manera intensa con el objeto de que su contribución al conjunto nacional sea más completa. Se tendría que estudiar la conveniencia de reestructurar la división politico-administrativa, con el objeto de hacerla más adaptada a las realidades geoeconómicas.

Cada región venezolana tendría que esforzarse para establecer la interrelación cultural con las otras regiones; sin esperar que las cosas vengan resueltas de la capital de la nación.

Hay que despertar en las masas el deseo de culturizarse que es lo mismo que integrarse a la dinámica social. Pero las masas tienen que ser conducidas, ya que por tradición creen que las manifestaciones intelectuales son algo que sólo puede interesar a las élites.

La verdadera integración nacional se ha de realizar sin olvidar la geografía y con la voluntad preparada para realizar el trabajo que a cada cual corresponda con la máxima **responsabilidad**.





# Estudio de Caracas

El más complejo y profundo estudio sobre una ciudad de América latina patrocinado por el Consejo Universitario de la Universidad Central de Venezuela que preside el Rector, Doctor Jesús M. Bianco, realizado por 500 especialistas de diversas disciplinas y millares de estudiantes que participaron como auxiliares de investigación. Una obra que comprende ocho volúmenes divididos en diecisiete tomos de más de 300 páginas cada uno.

**Coordinador general de la obra : Doctor Rodolfo Quintero**

**Volumen 1** Ecología vegetal y fauna. Atlas climatológico e hidrológico de la Cuenca hidrográfica del Valle de Caracas.

Coordinador del volumen : **Profesora Maruja Crema.**

**Volumen 2** Marco histórico. Tecnología. Economía y actitudes hacia el trabajo.

Coordinador del volumen : **Profesor Rodolfo Quintero.**

**Volumen 3** Población. Servicios urbanos.

Coordinador del volumen : **Profesora Amneris Tovar.**

**Volumen 4** Estructura socio-ocupacional de la ciudad de Caracas. Clases sociales y su desarrollo en la sociedad venezolana. Dinámica de los grupos familiares en una sociedad subdesarrollada.

Coordinador del volumen : **Profesor Rodolfo Quintero.**



**Volumen 5** Imagen literaria. Prensa especializada. Organizaciones religiosas. Actividades recreativas.

Coordinador del volumen : **Profesor Alfredo Chacón.**

**Volumen 6** Personalidad. Lenguaje. Educación.

Coordinador del volumen : **Profesora Graciela Sosa.**

**Volumen 7** La salud y los problemas medicosociales.

Coordinador del volumen : **Profesor Hermán Méndez Castellano.**

**Volumen 8** Gobierno y política.

Coordinador del volumen : **Profesor Antonio Moles Caubet.**

Completan esta obra monumental, ampliamente elogiada en los círculos científicos del continente y del mundo, un álbum fotográfico sobre la ciudad de Caracas realizado por Paolo Gasparini y un índice analítico de materias.

El **Estudio de Caracas** ya concluido y en proceso de edición (circulan más de cinco tomos) ha marcado una nueva etapa en las actividades de investigación no sólo en la Universidad Central y en Venezuela sino en diferentes países donde se le ha calificado de «obra modelo». Constituye una experiencia positiva que abre perspectivas para nuevas y ambiciosas realizaciones en el plano de la ciencia y la tecnología.

Solicítelo en la **Editorial de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela (EBUCV)**. Piso N° 9 de la Biblioteca. Universidad Central. Caracas, Venezuela.

**Es una obra de interés para los estudiosos  
y el público en general**



# Fetichismo del petróleo

## Aproximaciones a una sociología de la explotación petrolera en Venezuela

Abogado y doctor en Derecho por la Universidad Central de Venezuela. Profesor de Sociología de la Facultad de Ciencias económicas y sociales y de la Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela. Asesor del Instituto de Investigaciones de ciencias económicas y sociales.

Última publicación: Dialéctica del subdesarrollo. En prensa: Venezuela: latifundio y subdesarrollo.

Decía Marx, en relación a ciertas regiones atrasadas de su país y de su tiempo, que « las calamidades heredadas procedentes de medios de producción ya superados, se juntan a las modernas, con su séquito de relaciones sociales y políticas antagónicas al espíritu de la época en que vivimos »<sup>1</sup>. De igual manera, Venezuela experimenta la desarmónica combinación de su realidad tradicional latifundista con la foránea explotación petrolera. Esta realiza sobre aquélla una profunda influencia multilateral llevada a tales magnitudes que, sin duda, conduce justamente de « una a otra Venezuela ». No se trata de que la realidad latifundista se transforme en sustancia, sino que su posición y papel histórico adquieren dimensiones diferentes.

De ese modo, las calamidades colectivas provenientes del latifundio ahora, con el petróleo, se juntan a las calamidades modernas, propias de los efectos del capitalismo monopolista para los países atrasados. En tales circunstancias, a la explotación extensiva de la tierra se junta la explotación intensiva del subsuelo; a la explotación extensiva-exhaustiva feudal del hombre, se une la explotación intensiva y foránea del hombre; a las relaciones productivas feudales internas, se agregan superdesarrolladas relaciones productivas capitalistas externas; a una técnica excesivamente precaria, concurre la más evolucionada en la esfera mundial, al dominio de la oligarquía terrateniente criolla y comercial, principalmente externa, se suma la integral absorción de la oligarquía financiera extranjera. Todo esto tiene una extraordinaria complejidad, pero no obstante ella, se podría simplificar diciendo que el petróleo introduce la convivencia de dos órdenes estructurales y la base inductora de una tercera modalidad. Hacemos referencia a los órdenes feudal y capitalista imperialista y al capitalismo nacional.

**8**

Una comparación entre la economía nacional prep petrolera y la que introduce la explotación del petróleo, esquemáticamente puede expresarse en pocos términos. Monopolio feudal de la tierra frente a concentración capitalista de la producción y del capital; oligarquía terrateniente, sobre la base del

1. Marx, Carlos: *El capital*, t. I, p. 65.



monopolio territorial feudal, frente a oligarquía financiera, sobre la base de la fusión capital industrial y capital bancario; exportación de materias primas y productos alimenticios frente a exportación de capitales y de bienes industriales; Venezuela como parte del mundo repartido entre las asociaciones monopolistas internacionales frente a esas asociaciones monopolistas mundiales; el país dentro de la esfera imperialista norteamericana frente a la terminación del reparto del mundo entre las más importantes potencias capitalistas<sup>2</sup>. Si estas características las expresamos en términos de dinámica histórica real, cabe decir que ocurre un proceso de múltiples adaptaciones o fusiones entre dos órdenes estructurales: uno interno y otro externo, con las consecuencias de la confección de una realidad diferente a las dos, conservadora en determinados sentidos, renovadora en otros; pero siempre deformada y de dominio de la estructura externa sobre la interna y su sociedad. Proceso de mezclas claramente percibido por Lenin cuando desarrolla sus ideas sobre el imperialismo, en las cuales siempre está presente el choque interestructural entre naciones dominantes y naciones dominadas. La exportación de capitales no es, por tanto, un simple desplazamiento económico. Ella conlleva, con signos de dramaticidad histórica, los mundiales canales de la conquista y los mecanismos generales de adaptación a los moldes de la entidad conquistadora.

Pensamos que en esa forma de choque estructural también es concebida la relación entre países imperialistas y naciones subdesarrolladas por Paul Sweezy, quien, después de expresar su adhesión a la tesis leninista, sostiene que «la existencia o inexistencia del imperialismo puede probarse del modo más satisfactorio examinando la modalidad de las relaciones económicas entre los países avanzados y atrasados, y especialmente observando el proceso del desarrollo en los segundos»<sup>3</sup>. Posteriormente habla sobre «el impacto del imperialismo en el país atrasado», el cual resume señalando la explotación capitalista extranjera de los recursos naturales del país, con utilización de la más moderna tecnología; creación y desarrollo de sistemas de transporte conducentes al exterior; estancamiento industrial y quiebra artesanal; deterioro constante de la agricultura<sup>4</sup>.

En síntesis, los cuatro siglos de dominio feudal en la historia venezolana, son interrumpidos por la penetración del monopolio capitalista extranjero, con lo cual se desarrolla sobre nuestro país la preponderancia de la oligarquía financiera, el impacto de la exportación de capitales, y su transformación en importante zona socioeconómica integrada a la economía mundial de Estados Unidos. En este trabajo, por tanto, no haremos otra cosa que tratar de explicar cómo se producen en nuestro país los cambios operados por la economía imperialista sobre una realidad tradicionalmente agraria, tomando muy en cuenta, como lo indica Hilferding, que se trata de un proceso en el cual «se revolucionan radicalmente las viejas relaciones sociales, se desmorona el aislamiento agrario milenarista de las naciones sin historia, las cuales se ven arrastradas a la vorágine capitalista.»<sup>5</sup>



## Formación economicosocial con base pluriestructural

En el sentido precedente, la constatación más general que puede inferirse de la penetración imperialista petrolera en Venezuela es que a partir de ella coexisten dos órdenes estructurales distintos y se consolida indudicamente una tercera organización estructural. El primero concierne al capitalismo monopolista, integrado internacionalmente a la concentración mundial del petróleo y a su explotación colonial y semicolonial. El segundo, de raigambre tradicional hispánica, pertenece al latifundio feudal, de relaciones precapitalistas. El último, finalmente, conforma un conjunto de relaciones capitalistas nacionales, fuertemente vinculadas a los órdenes anteriores. En consecuencia, el petróleo establece sobre Venezuela toda la complejidad de una estructura pluriparticular, con sus tres infraestructuras respectivas y unos márgenes estructurales de cierta flotabilidad social<sup>6</sup>.

Ese conjunto de relaciones productivas pluriestructurales constituyen la base económica sobre la cual se levantan todas las relaciones sociales que caracterizan a Venezuela y le otorgan su conformación contemporánea. Es así como se confecciona la totalidad concreta de nuestra actual formación economicosocial. Es decir, Venezuela, como sociedad global concreta, individualizada actualmente en la esfera del mundo, traza sus contornos históricos en la realidad impresa por la explotación petrolera. Bases estructurales, proyecciones superestructurales, canales de intercomunicación recíproca, intrincada confluencia de nexos y contradicciones, complejos desajustes y crecientes impulsos conflictivos, todo este conjunto centra en el petróleo su problemática más honda. Ese es el hecho fundamental: de él se deriva todo lo demás. Sin entenderlo, la Venezuela actual se nos torna inaccesible.

## Composición de la contradicción fundamental de la sociedad venezolana

A las contradicciones fundamentales del capitalismo y de nuestro tiempo, hemos propuesto agregar la del subdesarrollo. Esta consiste en una realidad infraestructural precapitalista interna y capitalista externa que frena decisivamente el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales<sup>7</sup>. Pues bien, la explotación petrolera introduce en Venezuela, concretamente, la composición básica en la red de contradicciones economicosociales que operan en

2. Para una caracterización del latifundio, véase nuestro trabajo «Revisión conceptual del latifundio», en la revista *Economía y Ciencias Sociales*, año VI, números 1 y 2, enero-junio de 1964. Para la caracterización de imperialismo, consúltase a Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en *Obras escogidas*, tomo II.

3. Sweezy, Paul: *Capitalismo e imperialismo norteamericano*, p. 11.

4. *Ibidem*, p. 13-14.

5. Hilferding citado por Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, *Obras escogidas*, t. II, p. 433.

6. Esta terminología consúltase en Ramón Losada Aldana: *Dialéctica del subdesarrollo*, p. 73-75.

7. Losada Aldana, Ramón: *Dialéctica del subdesarrollo*, p. 93-98.



el país, todas las cuales, después de la explotación petrolera, mantienen una relación de dependencia con la contradicción fundamental de la Venezuela contemporánea: Se trata, como ya lo hemos expresado, de la contradicción entre unas relaciones productivas precapitalistas internas y capitalistas externas que frenan significativamente el desarrollo de las fuerzas productivas, y éstas, que pugnan por crecer y progresar.

Es importante destacar que esa contradicción tiene un aspecto principal y otro derivado. El primero es el cambio de las relaciones productivas, el segundo, las fuerzas de producción, ya que éstas pueden desarrollarse importantemente sólo con el cambio liberador de aquellas relaciones productivas. Este cambio consiste en la realización de una profunda transformación agraria y en la nacionalización del petróleo.

Además, dentro del aspecto principal de la contradicción, puede distinguirse todavía un lado principal y otro secundario. El primero es la dependencia externa, el segundo, las relaciones precapitalistas. De esta manera, ciñéndonos a este último aspecto, la reducción de la concentración fundamental se expresa en la que existe entre el país y el imperialismo.

Esa contradicción se manifiesta en la lucha de clases de todo el pueblo venezolano contra el imperialismo, el latifundio y la burguesía intermediaria. Ella contiene, pues, el nudo de la problemática venezolana y la situación que exige transformaciones profundas<sup>3</sup>.

## **Cambio del sector fundamental**

Como es sabido, la historia tradicional del país se caracteriza por un dominio decisivo del latifundio sobre la vida nacional. La economía petrolera cambia radicalmente esta situación, pasando a ocupar el lugar prominente en la vida económica venezolana un tipo de explotación extraña a la organización social del país. De tal modo, el petróleo, operado por empresas extranjeras, filiales de grandes consorcios internacionales, se transforma en el eje de la vida venezolana. Como se comprende fácilmente, este fenómeno transfiere el control sobre nuestra sociedad hacia el exterior. El eje petrolero de nuestros ingresos es, asimismo, hasta hoy, el eje extravenezolano de nuestro proceso social.

Describamos ligeramente los efectos sobre nuestra agricultura latifundista, el ministro de Fomento en 1869, muy significativamente, escribía: «Nadie ignora que los venezolanos por punto general carecen de capitales circulantes. La agricultura, por ejemplo, en frutos mayores depende enteramente del comercio extranjero, de él recibe con elevado interés los fondos que ha menester para la limpieza de las haciendas, recolección de las cosechas y sustento diario de las familias. Por consiguiente el agricultor se encuentra sometido a la ley del prestador no sólo en cuanto a la utilidad o precio del dinero, sino en cuanto al valor mismo de los frutos. Si al cambiarse éstos en país extraño, se obtiene alguna ganancia, de seguro que ella no cede en provecho del productor. Apenas había algún propietario en actitud de sacudir la tutela, mandando él mismo a otra parte la producción



de su finca. Una cosa parecida tiene efecto con las demás producciones. Y he aquí otra de las causas del malestar de tantos cultivadores.»<sup>8</sup>

La transcripción anterior nos demuestra evidentemente que la economía latifundista venezolana ya había entrado en decadencia cuando penetra la economía petrolera, sin que esta afirmación pueda ser desmentida por ciertos auges tenidos por la producción agropecuaria antes de la explotación comercial del petróleo. La cita indica también que había una especie de oligarquía comercial extranjera que realizaba una notable explotación sobre los latifundistas, a cambio del financiamiento que tal oligarquía prestaba a la agricultura. Los beneficios obtenidos por esta actividad de financiamiento eran, a juzgar por las afirmaciones del ministro, realmente usurarios, lo que contribuía al estado de « malestar de tantos cultivadores ».

Nuestros fundamentales productos tradicionales de exportación han sido el café y el cacao, por lo cual es bastante significativo que las exportaciones declinen en una época de auge de precios, como era la que transcurría para el año 1926, después del cual esas exportaciones descienden, aunque es de advertir que ese descenso ocurre más pronunciadamente desde 1930, como se verá con posterioridad. La influencia que en esta declinación tiene el petróleo nos la muestran los comentarios de una publicación del Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Allí se dice, en relación a nuestro país: « Durante 1926 la demanda de trabajo se desplazó de la agricultura hacia los campos petroleros, obras públicas y otros sectores, causando congestión en las ciudades y un notable incremento del costo de la vida. La demanda de trabajo incrementó los salarios hasta un nivel sin precedentes, especialmente en los campos petroleros. La partida de trabajadores de las haciendas ha sido tan extensiva que ha comenzado la agitación por parte de los propietarios de la tierra para lograr que el gobierno detenga los programas de construcción de carreteras y devuelva los trabajadores a las labores agrícolas. »<sup>10</sup> A esto debe agregarse una serie de fluctuaciones cambiantes<sup>11</sup>, la contracción mercantil internacional ligada a la crisis económica mundial y el empleo de la tierra como objeto de especulación y no como medio productivo<sup>12</sup>, para obtener el cuadro causal de la crisis de la agricultura latifundista de exportación.

8. Arismendi, Rodney: **Problemas de una revolución continental**. Aquí explica este autor la contradicción fundamental de la sociedad uruguaya. Sobre la importancia de la contradicción fundamental, dice: « Los datos objetivos que determinan el carácter actual y las etapas de la revolución se condensan en la contradicción fundamental. Sólo comprendiendo las contradicciones en que se basa el autodesarrollo de la sociedad uruguaya y, especialmente, descartando la contradicción fundamental, tendremos una idea multilateral y profunda del alineamiento social y político de las fuerzas y una línea principal de actuación, para el proletariado. Esta contradicción establece, en el plano objetivo, las

premisas materiales de la revolución uruguaya. De aquí derivan las miras agrarias y antimperialistas de la revolución. »

9. Veloz, Ramón, citado por Armando Córdova y Héctor Silva Michelena: **Aspectos teóricos del subdesarrollo**, p. 131.

10. Córdova, Armando y Héctor Silva Michelena: **Aspectos teóricos del subdesarrollo**, p. 137.

11. *Ibidem*, p. 137-138.

12. Mieres, Francisco: « Los efectos de la explotación petrolera sobre la agricultura en Venezuela ». Apéndice al libro de Héctor Malavé Mata: **Petróleo y desarrollo económico de Venezuela**, p. 355-356.



La influencia del petróleo sobre la agricultura, la juzga como un importante problema nacional la Comisión Norteamericana Ford, Bacon y Davis, la cual considera efecto del petróleo « el atraso de la agricultura, la cual ha pasado a plano secundario. »<sup>13</sup>

Como el petróleo entra en nuestra economía en 1917, si tomamos la serie 1916-1965, tendremos un periodo de 50 años para comprender el impacto petrolero sobre el país y sobre el latifundio (cuadro I). En los 10 primeros años la exportación petrolera desde Venezuela es apenas de 271,3 millones de bolívares, mientras que la exportación no petrolera (básicamente agrícola) es de 1 470 millones de bolívares. Durante el periodo, las exportaciones superan las importaciones en más de 60 millones de bolívares. En el quinquenio de 1926-1930 las exportaciones no petroleras muestran estancamiento mientras que la exportación petrolera se multiplica por ocho. Desde este periodo comienza la declinación de nuestras exportaciones agrícolas y se acentúa la exportación petrolera. Este papel preponderante del petróleo en el comercio exterior de Venezuela queda confirmado al estudiar el último quinquenio de la serie, pues la exportación petrolera supera en más de 44 000 millones de bolívares a la exportación no petrolera, a pesar de que esta última incluye más de 2 500 millones de bolívares de exportaciones de hierro también controlado por empresas extranjeras.

El cuadro I, al señalarnos el inusitado crecimiento de las importaciones, nos señala, asimismo, que su financiamiento sólo ha sido posible en base a los ingresos provenientes de la exportación petrolera.

En el cuadro II, en que se analiza la composición de las exportaciones de Venezuela en los 10 años comprendidos entre 1957 y 1966 se puede apreciar el extraordinario peso del petróleo en las exportaciones venezolanas. Creemos que es suficiente señalar, que para 1966 el 93,1 % de esas exportaciones están constituidas por petróleo, además de que el 5,1 % lo constituye el hierro, totalizando estos dos rubros manejados por empresas extranjeras el 98,2 % del total de las exportaciones venezolanas. Esta situación nos está señalando que el resto de las exportaciones propiamente nacionales: café, cacao y otros llegan apenas al irrisorio porcentaje de 1,8 %.

## Dependencia semicolonialista

La explotación petrolera, como ya hemos visto, tiene su centro de gravitación en el exterior. Opera mediante filiales de grandes consorcios financieros cuya estrategia económica es contraria al desarrollo nacional de los pueblos atrasados. Si vinculamos esto a la vida económica venezolana, totalmente subordinada a una explotación extranacional, podremos medir la gravedad colectiva de su situación. Las exportaciones, la vida del

13. Ford, Bacon y Davis (Comisión): *Revelaciones sobre la economía política del país*, p. 40.



CUADRO I. COMERCIO EXTERIOR DE VENEZUELA CON O SIN PETROLEO  
1916-1965 (Quinquenios)

Periodo	IMPORTACION	EXPORTACION		Total
		Sin petróleo	Petróleo y derivados (millones de bolívares)	
1916-1920	810,2	757,6	12,0	769,6
1921-1925	868,6	712,3	259,3	971,6
1926-1930	1 645,6	768,2	2 221,9	2 990,1
1931-1935	892,7	390,7	2 890,5	3 281,2
1936-1940	1 467,8	354,9	3 986,9	4 341,8
1941-1945	2 074,6	359,2	4 504,2	4 863,4
1946-1950	10 067,8	580,4	13 744,2	14 324,6
1951-1955	14 418,5	1 393,9	24 778,4	26 172,3
1956-1960	23 077,9	3 475,6	35 703,4	39 179,0
1961-1965	21 843,2	3 550,1	47 890,6	51 441,7

Fuente: Anuario estadístico de Venezuela 1964, p. 389.

Anuario estadístico de Venezuela 1965, p. 376.

Nota: Desde 1964 el tipo de cambio fue modificado de 1 \$ = 3,09 Bs a 1 \$ = 4,40 Bs.

CUADRO II. EXPORTACION VENEZOLANA POR GRUPOS DE PRODUCTOS

Años	Petróleo y derivados		Hierro y derivados		Café y cacao		Otros		Total
	Millones de bolívares	%	Millones de bolívares	%	Millones de bolívares	%	Millones de bolívares	%	
1957	7 286	91,9	383	4,8	148	1,9	111	1,4	7 928
1958	7 084	91,1	391	5,0	160	2,1	137	1,8	7 772
1959	7 144	90,5	424	5,3	109	1,4	220	2,8	7 897
1960	7 394	87,0	554	6,5	104	1,2	448	5,3	8 500
1961	7 450	92,0	442	5,5	102	1,3	99	1,2	8 093
1962	8 058	92,8	417	4,8	85	1,0	118	1,4	8 688
1963	8 155	92,6	404	4,6	109	1,2	139	1,6	8 807
1964	12 047	93,9	562	4,4	100	0,8	117	0,9	12 826
1965	12 179	93,5	631	4,8	94	0,7	122	1,0	13 026
1966	11 971	93,1	655	5,1	93	0,7	136	1,1	12 875

Fuente: 1957-1962: Memoria BCV.

1963-1966: Dirección de Estadística. Ministerio de Fomento.

Nota: Desde 1964 el tipo de cambio de 1 \$ = 3,09 Bs es modificado a: 1 \$ = 4,40 Bs.

Estado, el financiamiento de las instituciones, la composición del mercado interno y externo, la vida nacional, todo en Venezuela, tiene una relación de terrible dependencia respecto al petróleo, arrastrando así nuestra vida histórica hacia el destino de unas empresas cuyos fines son los super-beneficios de las casas matrices, y cuyos intereses se enfrentan, de manera inexorable, a todo lo que sea crecimiento económico y social independiente.



Hablando de las características de las regiones subdesarrolladas, Barre señala esa dependencia y la demuestra a través de tres aspectos.

De acuerdo con él, « **algunas naciones subdesarrolladas dependen de las grandes empresas extranjeras** que explotan sus recursos económicos y aseguran la mayor parte de sus exportaciones: no tienen otra actividad económica que por la actividad y en la medida de la actividad de esas grandes empresas ». Y entre esas « naciones aparentes » cita como un importante caso el de Venezuela, o, según su expresión textual: « Venezuela y las empresas petroleras »<sup>14</sup>. (Subrayado de Barre.)

En segundo lugar, dice Barre, « los países subdesarrollados son dependientes en la relación de las importaciones de bienes manufacturados y de servicio »<sup>15</sup>.

Esta característica en Venezuela está ligada también íntimamente al petróleo. Al estudiarla, el profesor Armando Córdova la relaciona con la explotación de hidrocarburos y sostiene:

« La producción de mercancías extranjeras comienza a llegar hasta los más apartados rincones del país sustituyendo a la producción artesanal, y en muchos casos a la producción agrícola doméstica. De esta manera, el país se convierte en mercado de la producción industrial de las economías capitalistas más avanzadas. »<sup>16</sup>

Este rasgo de la dependencia traída por el petróleo repercute también negativamente sobre la agricultura venezolana, como lo indica la cita anterior.

Y, en tercer término, Barre asevera: « Los países subdesarrollados son dependientes, por último, de las importaciones de capital procedentes del extranjero. »<sup>17</sup>

Para Venezuela, esta característica es sobradamente conocida por propios y extraños. Así, pues, la realidad venezolana confirma la existencia de las características que, según Barre, son propias del subdesarrollo económico, todo ello procedente principalmente de la explotación petrolera.

Aparejado a esta dependencia ocurre el fenómeno de languidecimiento crónico de la agricultura latifundista, acentuando una profunda disgregación de la estructura económica, y agravando la crisis agrícola.

## Mercado interior

También se ha destacado como efecto económico de la explotación petrolera la « integración y fortalecimiento del mercado interno »<sup>18</sup>, lo que vendría a ser una consecuencia de los ingresos del país derivados de la explotación petrolera y del ascenso que ella produjo en el poder adquisitivo interno de bienes y servicios. En este ascenso tuvo una gran influencia la inversión del gasto público. Pensamos que este fenómeno ha sido un factor dinámico en la formación de la burguesía nacional, aunque también en la producción de la llamada burguesía intermediaria. Ligado a este fenómeno se encuentra el cambio en la relación de la población rural y urbana, consistente en el predominio de la última sobre la primera.



## Tierras ociosas

Otro problema que introduce la explotación petrolera relacionado con la agricultura es el de la tenencia de tierras por las compañías.

Todos conocemos que, de conformidad con la legislación venezolana vigente, para explotar una hectárea de concesiones es necesario obtener una hectárea de derechos superficiales. En tal sentido, la tenencia de concesiones por las compañías petroleras para el 31 de diciembre de 1965 era la siguiente :

	Ha	%
Total de concesiones	2 996 023	100
Area probada	525 823	17,6
Concesiones no explotadas	2 470 200	82,4

Las compañías petroleras, para haber probado esa superficie de 525 823 hectáreas, necesitaron —cuando menos— adquirir derechos de superficie por un hectareaje igual. Ahora bien, el área probada no está explotada en su totalidad, sino que tiene la siguiente composición :

	Ha	%
Area probada explotada	421 443	14,1
Area probada no explotada	104 380	3,5
Total área probada	525 823	17,6

Por consiguiente, existe una superficie de cuando menos 104 380 hectáreas en manos de las compañías petroleras que no está siendo usada ni en la explotación agrícola ni en la explotación petrolera. Además de este aspecto, queda claro que las empresas detentan derechos de superficie sobre un área de 525 823 hectáreas que equivalen al 17,6 % del total de concesiones otorgadas<sup>14</sup>.

Existe pues, en manos de las compañías petroleras, una gran cantidad de tierras ociosas (104 380 ha) que son sustraídas a la producción y que podrían ser utilizadas en alguna actividad económicamente edificante. Por cierto, que la situación descrita ha sido uno de los más contundentes argumentos contra la insistente propaganda de algunos sectores por el otorga-

14. Barre, Raymond : *El desarrollo económico*, p. 38. A este respecto el mismo autor cita una publicación francesa : « El poder de las sociedades mineras se refleja ampliamente en el caso de la Cerro de Pasco Copper Corporation, que se ocupa ella sola de la explotación del 100 % de cobre fundido, el 100 % del cinc fundido, el 90 % del carbón, el 60 % de la plata y el 60 % del plomo. Estos centros de decisión están tan poco sometidos al gobierno peruano porque se trata casi siempre, a pesar de su dimensión considerable, de simples filiales que dependen a su vez de otros centros de decisión para los cuales las plantas situadas en el Perú no consi-

tituyen más que una parte, con frecuencia mediocre, de su actividad. »

15. *Ibidem*, p. 39.

16. Córdova, Armando y Héctor Silva Michelena : *Op. cit.*, p. 142.

17. Barre, Raymond : *Op. cit.*, p. 41-42.

18. Córdova, Armando : *Op. cit.*, p. 17.

19. Mejía Alarcón, Pedro E. : *La industria del petróleo en Venezuela*. (Obra en preparación.)



miento de más concesiones. Efectivamente, si las compañías disponen del 82,4 % de concesiones sin explorar ni explotar, concesiones mantenidas ociosas, ¿por qué no realizan sus labores exploratorias y de ulterior explotación allí? Es más, ¿qué sentido tiene el otorgamiento de más concesiones si incluso, una porción importante del área probada (104 380 ha, 19,9 %) no está siendo explotada actualmente?

## Petróleo : industria extranjera

Todo lo anterior plantea una pregunta : ¿Es nacional la industria petrolera? Hay un libro, **De una a otra Venezuela**, de Uslar Pietri, que sugiere esta interrogante. Tal título induce a preguntar si él es expresión de identificar el proceso interno de la producción propia de Venezuela rural con el proceso fundamentalmente externo de la industria petrolera. No ha de olvidarse que esta comparación debe dejar a salvo la diferencia de una economía interna con una economía externa, de una realidad en manos nacionales y otra en manos extranjeras.

Afirmamos que es una forma neocolonialista el propagar la confusión de los intereses nacionales con los extranjeros imperialistas. Ejemplo de ello es un pasaje del informe de la Comisión Económica de las Naciones Unidas, que sostiene, en relación a Venezuela : « De este modo nos vemos forzados nuevamente a la conclusión de que la industria petrolera es nacional, no solamente en sentido geográfico, sino por virtud de sus efectos económicos sobre el país, a pesar del hecho de que opera con capital extranjero. »<sup>20</sup> El Dr. Maza Zavala, quien toma esta cita de **The Economist**, después de refutar las « razones » alegadas en aquel planteamiento, afirma : « Si una actividad se limita a tomar la tierra y la mano de obra nativa que requiere para su combinación económica, trayendo de fuera todo el capital, no puede decirse que sea nacional, ya que los beneficios y los intereses, que constituyen las porciones más importantes del ingreso, en virtud de que no corresponden a sacrificio alguno, van a ser gozados por ciudadanos de otros países. La explotación de tierra y trabajo por el capital extranjero, es característica del colonialismo económico y no pueden ser disfrazados de nacionalismo, como pretenden la Comisión Económica de las Naciones Unidas y **The Economist**. »<sup>21</sup>

No quiero terminar esta parte, sin recordar lo sostenido por Alberto Adriani en relación con el petróleo : justamente dijo sobre éste : « Es, desde el punto de vista económico, una provincia extranjera enclavada en el territorio nacional », afirmando también que « en todo caso es factor precario de prosperidad. Cuando se agoten las minas, cuyos principales beneficios habrán sido para el extranjero, el país deberá soportar los perjuicios y pagar los gastos que implique la desvalorización de esas industrias. »<sup>22</sup>

20. Citado en Maza Zavala : **Paradojas venezolanas**, p. 34.

21. *Ibidem*, p. 36.

22. Adriani, Alberto : **Labor venezolanista**, p. 129 y 121.



## Efectos sobre la constitución clasista de Venezuela

A la convivencia de tres órdenes estructurales y al predominio del sector externo corresponde una muy importante transformación en el aspecto cuantitativo y cualitativo de las clases sociales, así como también en las correlaciones operantes entre las mismas. A tales extremos que puede afirmarse, con toda seguridad, que la penetración imperialista en Venezuela constituye la base misma de nuestro sistema clasista actual. Y si la lucha de clases integra el eje de nuestras batallas colectivas, habremos de encontrar su clave en la explotación petrolera. Los más importantes efectos, en este sentido, los resumimos a continuación:

**Latifundistas y petroleros:** En la Venezuela prepetrolera predomina la clase de los latifundistas. Se trata de una economía agrícola en la cual, como es lógico, la superioridad clasista corresponde a los dueños del medio de producción fundamental, es decir, a los propietarios de la tierra. Son éstos los constitutivos de la clase social que extrae rentas territoriales a los campesinos y quienes reciben el mayor volumen del ingreso nacional. Históricamente hablando, es la clase social más atrasada de nuestra presente realidad, constituyendo la principal fuerza interna de conservación de las relaciones precapitalistas. Pero, ¿cómo influye la explotación petrolera sobre esta clase?

En primer lugar, debe destacarse que el capital monopolista no produce la transformación progresiva de las relaciones económicas y sociales características de las naciones atrasadas. Todo lo contrario, el dominio de los sectores imperialistas tiene entre una de sus condiciones esenciales la existencia de ese estado de atraso en determinadas regiones del mundo. Por esta causa, se produce la alianza entre los sectores capitalistas externos y las clases sociales más atrasadas dentro de los países subdesarrollados. Es así, entonces, como se efectúan los nexos clasistas entre los señores del latifundio y los señores del petróleo, vínculos cuya compactación se comprueba evidentemente en los momentos de intensificación de la lucha de clases. Hay otra causa de esta coincidencia clasista: Muchos terratenientes estaban interesados en la venta de sus tierras, ya que en sus bases, la decadencia agrícola había comenzado con anterioridad a la explotación petrolera.

No obstante ello, se producen ciertas fricciones entre los « petroleros » y los latifundistas, claramente apreciables en lo relativo a las labores y derechos superficiales de los concesionarios mineros, ya que éstos adquieren derechos sobre el subsuelo, no sobre el suelo; lo que permite distinguir entre concesión y servidumbre. Aquí, en este punto, precisamente, pueden ocurrir diferencias entre los propietarios del suelo y los concesionarios, habiéndose procesado numerosos juicios por esta circunstancia. Un reflejo de este fenómeno podría ilustrarlo la intervención del Dr. Manuel Egaña en la « Conferencia de relaciones humanas », celebrada por la Creole



en 1953<sup>33</sup>. Una manifestación del mismo fenómeno es la creación de la asociación de « Defensa de agricultores y ganaderos ante la industria petrolera », la cual aspira a una mayor participación de los propietarios territoriales en los beneficios del petróleo<sup>34</sup>.

A pesar de esto, la característica más importante de los latifundistas es su vinculación con el capitalismo norteamericano, pasando aquéllos a una categoría social inferior en relación a éste. Tal fenómeno es algo sustancialmente confirmado por la historia<sup>35</sup>. Unido a la explotación petrolera se observa también un cierto proceso de mutación capitalista en los antiguos señores latifundistas.

**La burguesía intermediaria.** Con anterioridad al petróleo, existía cierto sector mercantil que, como hemos visto, financiaba la producción agrícola y exportaba sus productos. Gracias al petróleo, este sector mercantil cambia significativamente, ya que ahora se convierte en un agente de importación de la producción capitalista extranjera. De aquí, pues, que esta burguesía intermediaria tampoco esté interesada en el desarrollo independiente del país, ya que su propia existencia como clase es un efecto del atraso económico interno de la nación. Hoy puede sostenerse que esta clase intermediaria, actualmente más poderosa que los latifundistas, es otra importante fuerza de vinculación con el capital extranjero. Antes que significar desarrollo, este fenómeno petrolero, indica todo lo contrario. Por eso Marx decía: « Pero el monopolio del comercio intermediario decae, y con ello también este comercio, en la misma proporción en que progresa el desarrollo económico de los pueblos explotados cuya falta de desarrollo era base de su existencia. »<sup>36</sup>. Naturalmente, estas afirmaciones no son extensibles al comercio que opera con mercancías de producción nacional, aunque —debe decirse— este comercio también es estimulado por el petróleo porque, como hemos observado, el incremento del mercado interno está estrechamente ligado al petróleo.

**La burguesía nacional y la clase obrera.** El petróleo produce también una cierta posibilidad de capitalización, en cuya dinámica se desarrolla la burguesía industrial, especialmente después de la segunda guerra mundial, aunque su carácter fluctúa entre los intereses externos y los nacionales, puede decirse que ella, en términos generales, tiende a la industrialización independiente de la nación. El petróleo ha sido también factor importante en el desarrollo del proletariado venezolano, de manera particular, de los obreros petroleros. Es una clase social todavía débil, lo que refleja el escaso desarrollo industrial del país. La clase obrera y algunas capas de la burguesía nacional, forman sectores sociales muy importantes en la lucha contra el imperialismo y el latifundio.

**El campesinado.** Con la explotación petrolera, los campesinos experimentan pocos cambios, a no ser un objetivo más en su lucha contra el latifundio, puesto que los imperialistas son enemigos de la reforma agraria, sobre todo concebida como vía campesina.

Un resumen de lo anterior podría expresarse diciendo que, desde el punto de vista de las clases sociales, la explotación petrolera acentúa



extraordinariamente las distancias sociales en Venezuela, puesto que en campos y ciudades la Venezuela mayoritaria y esencial continúa en las mismas condiciones subhumanas, ajena a la vorágine petrolera, mientras que se forma una capa social minoritaria que podríamos llamar los favorecidos del petróleo<sup>27</sup>.

Es la situación que constatan hasta los extranjeros. La Comisión técnica norteamericana Fox dijo hace algunos años: «Venezuela tiene riquezas magníficas que todavía no han sido desarrolladas enteramente. La situación es única en su género, visto que Venezuela tiene probablemente los más altos ingresos gubernamentales *per capita* en el mundo, sin deuda interna y casi ninguna deuda externa. Sus nacionales, sin embargo, son pobres y los efectos de su pobreza se manifiestan por todas partes.»<sup>28</sup>

**Repercusiones sobre el Estado.** El Estado venezolano tradicional venía siendo un órgano político de los grandes señores terratenientes. Una organización pública señorial, con ingresos y egresos públicos excesivamente exigüos, bien distante de lo que se ha denominado modernamente Estado-servicio, con una tasa de inversión colectiva sumamente precaria. Era un Estado bastante estático, propio de una sociedad en que el medio productivo fundamental, la tierra, se encuentra en manos de los latifundistas. Esta situación la cambia hondamente la explotación petrolera.

La composición social del Estado sufre una mutación significativa, ya que ahora sobre él, más que nunca, se producen inevitablemente fuertes presiones externas, impregnándose la política económica de tales presiones extranacionales. Este es un fenómeno de dramática gravedad en nuestro caso venezolano, ya que es el Estado, fundamentalmente, quien puede realizar una política económica de desarrollo nacional. Sin embargo, para ello es condición indispensable una actitud de audaz dignidad constructiva frente a las presiones imperialistas, pues, como sostiene Baran, refiriéndose

23. Creole Petroleum Corporation: Conferencia sobre relaciones humanas, p. 35.

24. Mejía Alarcón, Pedro E.: Algunas notas sobre economía y política petrolera, s/f.

25. En su obra sobre el imperialismo, Lenin afirma: «Las gigantescas proporciones del capital financiero, concentrado en unas pocas manos, que ha creado una vasta y espesa red de relaciones y enlaces, que ha sometido no sólo a la masa de capitalistas medianos y pequeños, sino a los más insignificantes, por una parte, y la exacerbación, por otra, de la lucha con otros grupos nacionales de financieros por el reparto del mundo y por el dominio sobre otros países: todo esto provoca el paso de todas las clases poseyentes al lado del imperialismo.» Lenin: *Op. cit.*, t. II, p. 422. Ello se puede hacer extensivo a determinadas clases de países dependientes, sobre todo a los latifundistas.

26. Marx, Carlos: *Op. cit.*, t. IV, p. 328. Sobre el mismo tema, Marx afirma: «El desarrollo sustantivo del capital comercial estará, pues, en proporción inversa respecto al desarrollo económico general de la sociedad» (p. 327). En otra parte leemos: «El predominio del capital comercial supone siempre un sistema de saqueo, al igual que su

desarrollo entre los pueblos comerciales de la antigüedad, como de la edad moderna, va unido directamente al saqueo violento, a la piratería, robo de esclavos y subyugación de colonias, como ocurrió en Cartago y en Roma, y posteriormente como los venecianos, los portugueses, los holandeses, etc.» (p. 330).

27. A este respecto, el Dr. Uslar Pietri tiene un trabajo llamado «Los privilegiados del petróleo», donde, entre otras conclusiones, dice: Todos estos que hemos venido enumerando constituyen la minoría privilegiada del petróleo. Superpuesta a la mayoría venezolana cuya vida, cuyos medios, cuyas posibilidades, han cambiado muy poco con el auge del petróleo. Esta minoría de consumidores privilegiados, que disponen de servicios y de recursos, son los que constituyen y pueblan esa Venezuela artificial petrolera que se ha superpuesto a la Venezuela pobre, agrícola y tradicional... Una minoría que vive como en el Nueva York del siglo XX, y una mayoría que sigue viviendo como en la Borburata del siglo XVI.» (Uslar Pietri, Arturo: *De una a otra Venezuela*, p. 60-61.)

28. Fox (Comisión): *Venezuela vista por ojos extranjeros*, p. 8.



a la espesa cortina de humo que se tiende contra los desarrollos independientes: « Lo decisivo, es que el desarrollo económico de los países subdesarrollados es profundamente adverso de los intereses dominantes de los países capitalistas más avanzados. »<sup>29</sup> Por eso, las grandes empresas extranjeras han constituido tradicionalmente el más fuerte apoyo a las dictaduras autóctonas, las cuales más que expresión de realidades internas son expresión de intereses extraños. No por casualidad Gómez tuvo en las compañías petroleras su más firme factor de consolidación, ni tampoco por azar Pérez Jiménez fue concebido como el gobernador ideal por Foster Dulles. Su relación con las compañías petroleras nos la expresa Engler: « La brutal dictadura del general Pérez Jiménez en Venezuela (con casi mil millones de dólares al año de impuestos petroleros) gozó mucho tiempo del apoyo de las grandes empresas petroleras, como lo goza el rey autocrático de Arabia Saudita, con sus 300 millones de dólares de ingresos anuales provenientes del petróleo. »<sup>30</sup> De ahí nuestro radical desacuerdo con Vallenilla Lanz cuando conceptúa que el « gendarme necesario » es expresión de nuestra « constitución positiva ». No, las dictaduras latinoamericanas son, en gran parte, una manifestación de la « constitución positiva » del capitalismo monopolista, completamente contraria a nuestra verdadera « constitución positiva ». Ellas, como también todo régimen que no efectúe transformaciones profundas, expresan las características de imperialismo, tan exhaustivamente analizadas por Lenin: « El imperialismo es la época del capitalismo financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejados por todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad. La reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político, la exacerbación extrema de las contradicciones en esta esfera también, tal es el resultado de dicha tendencia. Particularmente se intensifica la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, a la violación de la independencia nacional. »<sup>31</sup>

Esto constituye también, a más de otras causas, la explicación de la calamitosa administración pública que nos ha caracterizado, y sobre lo cual tanto nos lamentamos. La mala administración pública es la capacidad de nuestros Estados de servir los intereses no nacionales.

Las reiteradas agresiones directas contra la soberanía nacional venezolana realizadas por el imperialismo, son bien conocidas. Ni ayer ni hoy han dejado de ocurrir<sup>32</sup>. Pero posiblemente uno de los más ilustrativos hechos sobre el carácter de la mediatización capitalista extranjera sobre el Estado, lo constituya el intento de separación del Zulia y el establecimiento de una república de igual nombre. Esta república del petróleo, sería puesta bajo la inmediata protección política de Estados Unidos y la explotación se habría realizado en condiciones auténticamente coloniales: No otra cosa

29. Baran, Paul: *La economía política del crecimiento*, p. 28. El autor agrega: « Abasteciendo de muchas materias primas importantes a los países industrializados y proporcionando a sus corporaciones grandes beneficios y posibilidades de inversión, el mundo atrasado siempre ha sido el hinterland indispensable de los países capitalistas altamente desarrollados de occidente. De ahí que la clase dirigente de los

Estados Unidos y otros países se oponga amargamente a la industrialización de los llamados « países fuente » y el surgimiento de economías industriales en las regiones coloniales y semicoloniales. »

30. Engler, Robert: *La política petrolera*, p. 192.

31. Lenin: *Obras escogidas*, t. II, p. 432.

32. A este respecto, véase Ramón Losada Aldana: *Dialéctica del subdesarrollo*, p. 135-139.



quiso expresar Morgan, en aquellos tiempos, cuando declaró: « El Zulia tiene una importancia tal que debe estar bajo el control político de Estados Unidos »<sup>33</sup>. Las compañías no lograron establecer la República del Zulia, a pesar de los contactos con las clases dominantes del país, de los acuerdos con el gobernador Pérez Soto, de la provocación de numerosas agitacione-<sup>34</sup>, pero siempre han tenido activa participación en las decisiones del Estado, pues de una u otra manera habría de cumplirse el designio expresado por Morgan.

La trascendencia de este fenómeno es particularmente decisiva en Venezuela, pues el petróleo transformó, de modo casi entero, la economía venezolana en una economía fiscal, poniendo en manos del Estado las palancas de nuestro crecimiento. A él corresponde la instalación y desarrollo de nuestras industrias básicas. Esto se ha expresado en la consigna de « sembrar el petróleo ». Pero hasta ahora esa siembra no se ha realizado. No se podrá efectuar con medidas superficiales y burocráticas, y ello porque, según nuestro modo de ver, « sembrar el petróleo » equivale a sepultar el dominio extranjero. Ello será posible con una inaudita voluntad nacional de reivindicar lo nuestro. Con una consciente y audaz mística nacional en la conciencia del Estado y en la volición de los venezolanos. Pero hasta ahora el petróleo ha producido una hipertrofia burocrática y de marcada saturación individualista. A ella se ha referido Uslar Pietri como una de las capas integrantes de « los privilegiados del petróleo ».

La relación que esto tiene con el latifundio es que « sembrar el petróleo », en gran parte, consiste en sembrar la reforma agraria. Una política económica acertada invertiría mucho de los ingresos fiscales en la eliminación del latifundio.

**Repercusiones ideológicas.** Si el predominio material del petróleo sobre Venezuela es tan vasto y profundo, nada más natural que ello se refleje en el trabajo ideológico y hasta artístico de la sociedad. El dominio material petrolero habrá de tener su reflejo necesario en el espíritu de la nación. Ello es un tema apasionante para una investigación superestructural. Por ahora nos limitaremos a señalarlo y a escribir unas breves notas.

Es innegable que el dominio petrolero realiza su trabajo de afianzamiento ideológico a través de una aplastante red publicitaria. Dispone, a más no poder, de la radio, el cine, la televisión, la prensa, revistas, y hasta de discursos presidenciales y ministeriales<sup>35</sup>, y, en general, de todos los recursos necesarios a conformar la conciencia colectiva. Todos estos recursos están dirigidos a convencer sobre la formidable suerte venezolana del petróleo y sus compañías, de la gran riqueza nacional que significa la explotación extranjera del petróleo, de la imposibilidad de un autodesarrollo sostenido. Según esta misma propaganda, nuestros destinos colec-

presentar a las compañías como abanderadas de la cultura, más que como empresas comerciales. Para más de un venezolano las palabras « Creole » o « Shell » denotan no las gigantes corporaciones del petróleo, sino las generosas patrocinadoras de la ictiología, del basket-ball o de la integración de las artes. » O'Connor, Harvey: *Crisis mundial del petróleo*, p. 173.

33. De La Plaza, Salvador: *El embajador de la devaluación, las reservas de petróleo, los « contratos de servicios », las restricciones petroleras*, p. 47.

34. *Ibidem*, p. 45-62.

35. Harvey O'Connor se refiere a esta « penetración cultural en Venezuela », y dice: « Tan sutiles esfuerzos pretenden



tivos son atados a los del imperio por mandato de la geopolítica continental y de la « cultura occidental », en cuyo seno se moverían a sus anchas los « pueblos libres » y la personalidad individual tendría su máxima expansión. En resumen, el mundo traído por las compañías petroleras sería el mundo de la cultura y de la civilización. Todo lo demás sería « la trama salvaje y diabólica » del comunismo internacional. Esta propaganda, formidablemente organizada y de carácter cada vez más expansivo, no ha logrado borrar la gran verdad de que las compañías petroleras representan intereses hostiles al país y de que sus objetivos reales no son la cultura y la civilización, sino los superbeneficios económicos. Sin embargo, pensamos que esa labor publicitaria sí ha tenido ciertos éxitos en una especie de norteamericanización observable en algunos sectores, especialmente pequeño burgueses, de la vida venezolana, en cierta actitud de pesimismo respecto a nuestras posibilidades de liberarnos del dominio yanqui, en alguna falta de fe en las perspectivas de nuestro destino histórico o en el pesimismo sobre la capacidad del pueblo venezolano como sujeto activo de transformación colectiva. Pensamos, asimismo, que se relaciona con el dominio petrolero la difusión de las corrientes reformistas, según las cuales, nuestra transformación social debe ocurrir por la vía evolutiva y por apegados cuantitativos, condenando drásticamente toda programación revolucionaria y toda vinculación con el mundo socialista.

Quisiéramos ilustrar nuestras afirmaciones con un interesante ejemplo: la influencia del petróleo sobre la Iglesia<sup>36</sup>. Como es sabido, en 1953 la Creole realizó una conferencia sobre relaciones humanas, ubicable, naturalmente, en su programa de propaganda. A ella asistió monseñor Ramón Lizardi, quien intervino con una exposición titulada significativamente: « La industria petrolera y la Iglesia ». Expresa: « La gran industria petrolera, que como problema económico trae consigo ineludibles consecuencias de orden social, moral y religioso ». ¿Cuáles son entonces, esas « ineludibles consecuencias » de orden « religioso »? La intervención del calificado representante eclesiástico permite contestar a esta pregunta diciendo que en Venezuela las compañías se ganan la adhesión de la Iglesia. Monseñor Lizardi señala que el gran medio ideológico de lucha contra el marxismo es el catolicismo y que « cuando las empresas petroleras cayeron en cuenta de esta gran verdad, colaboraron generosa y ampliamente con la Iglesia. Yo sé como construyeron templos y escuelas donde se podía impartir enseñanza religiosa, subvencionaron párrocos, recibieron espléndidamente las visitas pastorales de los obispos, prestaron ayuda económica para el sostenimiento de sacerdotes en las parroquias vecinas a los campos petroleros y otras cosas por el estilo, de todo lo cual la Iglesia les está muy agradecida. »<sup>37</sup> Después monseñor Lizardi propone a la empresa imperial toda una táctica y estrategia, en cuyo cumplimiento la Iglesia jugaría destacado papel: « Escuela y hospital —dice el representante eclesiástico— son dos puntos estratégicos en las relaciones humanas, siendo en ellos el hombre preponderantemente afectivo y por ende más permeable a una serie de influjos, que la sola razón no es capaz de asimilar »<sup>38</sup> y hace una declara-



ción de fidelidad eclesiástica a las empresas; ya que los hombres y mujeres de la Iglesia «ni traicionarán la empresa ni defraudarán al obrero»<sup>39</sup>.

A todo ello, Mr. Proudfit, presidente de la empresa, contesta y acepta: «Las sugerencias hechas por monseñor Lizardi coinciden con nuestras ideas y normas.»<sup>40</sup> De este modo, pues, las compañías y la Iglesia coinciden: es una conclusión infinitamente importante en la calificación de las fuerzas sociales e ideológicas que actúan en nuestra vida nacional.

No dudamos de que la penetración imperialista en el campo ideológico se refleja en una actitud mental y psicológica deformadora de nuestra herencia cultural y progresista, y en una evasión cosmopolita que nos hace perder las perspectivas de la continuidad histórica venezolana. Pesimismo, falta de fe en las posibilidades creadoras del hombre y de la nación, gangsterismo, filosofía abstracta, amoralismo, endiosamiento individualista; todo esto es cultivado cuidadosamente por los factores imperialistas como medios de apartarnos de los grandes problemas nacionales.

Para terminar, formulamos la observación de que a veces se producen unas sutiles formas panamericanistas, a manera de curiosas especulaciones en que un sofisticado intelectualismo conduce al colonialismo cultural. Por estos caminos, Mariano Picón Salas concluye en la unidad panamericana como resultado de la simbiosis de la práctica tecnológica, representada por Norteamérica, y la intuición emocional, aportada por el sur continental<sup>41</sup>. Es así como de radicales diferencias y antinomias de formación histórica y de perspectivas humanas, se deriva la unidad de destino, pero, como puede observarse, es una lógica invertida que, por lo demás, hace abstracción de las bases reales sobre las cuales se gestan las diferencias.

Ligamos también a la penetración imperialista las notables deficiencias en el nivel de nuestra investigación científica y en la baja calificación técnica de nuestra población.

**La quiebra estructural y el latifundio.** Hay un trabajo de Celso Furtado, **El desarrollo reciente de la economía venezolana**, una de cuyas partes, «Modificaciones estructurales», nos parece de mucho interés para apreciar debidamente la situación por la cual atraviesa el país. De allí extraemos la siguiente consideración: «Las etapas de rápido crecimiento con base en estímulos externos, cuando no aparejan **modificaciones estructurales** del sistema económico tienden necesariamente a un punto de **estancamiento**. Se han observado casos de economías que, al impulso de la expansión de sus exportaciones, crecen con inusitada intensidad durante uno o dos

36. Losada Aldana, Ramón: «Religión y sociedades», en la *Revista venezolana de sociología y antropología*, número 3.

37. Lizardi, Monseñor, en *Conferencia sobre relaciones humanas*, p. 12.

38. *Ibidem*, p. 13.

39. *Ibidem*, p. 13.

40. Proudfit, en *Conferencia sobre relaciones humanas*, p. 15.

41. Picón Salas, Mariano: *Crisis, cambio, tradición*, p. 137 y 138. Dice así el escritor: «Mientras que los Estados Unidos se han realizado espiritualmente como una especie de Extremo Occidente que lleva a sus últimas consecuencias y aplicaciones tecnológicas los supuestos de la ciencia natural y matemática moderna, entre nosotros podría completarse la casi deshumanización teórica occidental con un rico factor intuitivo.» Y luego: «Creo que semejantes valores diferenciales admiten intercambio y complemento.»



decenios para ahogarse después en un permanente **estancamiento**, el cual es tanto más difícil de vencer cuanto se constituyen poderosos mecanismos de defensa de un **orden de privilegios que se ve amenazado por las modificaciones estructurales** que exigiría una nueva fase de desarrollo.»<sup>42</sup> (Subrayados nuestros.)

Este planteamiento nos permite varias conclusiones trascendentes:

El auge aportado por los sectores económicos externos es provisional y con un grado considerable de artificialidad.

Después de agotada esa provisionalidad, la economía entra necesariamente en un periodo de estancamiento.

La única vía para evitar ese estancamiento es realizando, simultáneamente al auge provisional, modificaciones estructurales, para convertir ese auge, de provisional en relativamente permanente.

Cuando no se efectúan esas modificaciones, y llega el estancamiento, la realización de tales modificaciones se hace indispensable, constituyendo la única salida.

En este último caso, cuando la transformación estructural es la única solución posible, la fuerza y las presiones de las estructuras a cambiar deben ser enfrentadas con la decisión y la inteligencia necesarias. En tal situación los intereses del país y los del «orden de privilegios», acentúan sus inevitables contradicciones.

Si aplicamos estas conclusiones a Venezuela, son posibles las constataciones siguientes:

En nuestro país se ha operado un auge económico inducido por la explotación petrolera, especialmente en la conformación del mercado interno, fenómeno ligado a la inversión del gasto público.

Este auge no ha sido acompañado de los indispensables cambios estructurales, conservándose en sus fundamentos la realidad precapitalista y, de manera particular, el latifundio feudal.

Por la circunstancia anterior, la superficialidad del auge económico traído por el petróleo se ha cumplido, habiendo entrado el país en un periodo de estancamiento.

Por lo tanto, vivimos un periodo de quiebra estructural, requiriéndose, entonces, para resolverla, efectuar las modificaciones estructurales que nuestra situación reclama perentoriamente.

En este caso, el «orden de privilegios» se opondrá a tales modificaciones estructurales, no quedando otra alternativa nacional y progresista que enfrentarlo inteligente y decididamente.

Es de gran significación histórica comprobar que el diagnóstico sobre la situación nacional dado por la Primera Convención Nacional de Economistas, es la de que el país vive precisamente una crisis estructural y que, por tanto, la solución no puede ser otra que los cambios estructurales.

En su convención los economistas destacaron el hecho de que el gasto público representaba del 25 al 30 % del producto nacional neto, gasto que procede de los ingresos derivados del petróleo. Esa circunstancia hace que el desarrollo económico venezolano dependa de la política económica del



Estado, y, en última instancia, de los ingresos fiscales petroleros. Pero la situación actual se caracteriza por un descenso de la tasa de crecimiento de éstos, en contraposición a un aumento de los beneficios empresariales. Lo mismo ocurre si consideramos el renglón relativo a sueldos y salarios, compras y otros gastos realizados por las empresas en Venezuela<sup>43</sup>.

Uno de los indicadores de que el crecimiento venezolano operado por el petróleo no se ha aparejado con cambios estructurales, es el hecho de que los sectores precapitalistas no han experimentado los efectos de ese fenómeno, habiendo entrado la agricultura latifundista en una crisis crónica coincidente con la paralización de la expansión petrolera.

Pues bien, la mencionada coincidencia nos coloca ante el imperativo de transformar radicalmente la estructura latifundista, como una de las condiciones básicas de la solución a través de las modificaciones estructurales. Es decir, en la crisis actual, en la que la expansión económica nacional derivada del petróleo se estanca, la superación del latifundio adquiere la magnitud de un decisivo imperativo histórico inexcusable<sup>44</sup>.

**Petróleo y deshumanización.** Sólo unas cuantas notas sobre el tema humanístico. En este sentido, creemos que el petróleo opera sobre Venezuela una doble alienación: la alienación del hombre y la alienación del país.

La alienación es una deshumanización producida sobre la base de la propiedad privada, siendo uno de sus aspectos básicos la transformación del mundo de las cosas en un despótico imperio sobre los hombres. De tal modo, los objetos producidos por la actividad del hombre se presentan ante éste como potencias extrañas que lo dominan: Así sucede con el petróleo: el hombre venezolano lo extrae y lo produce, pero luego escapa a su control y deviene medio de dominio sobre ese hombre venezolano, sirviendo así lo producido por su actividad como cauce de encadenamiento. El produce la riqueza y esa riqueza aumenta, pero su vida empobrece y el dominio sobre él se acrecienta. Algunos especialistas han destacado el poder deshumanizante del petróleo incluso en la propia sociedad norteamericana. Así, por ejemplo, Robert Engler, después de mostrarnos que

42. Furtado Celso: *El desarrollo reciente de la economía venezolana*, p. 2.

43. Después de analizar numerosos hechos, documentos y cifras, los economistas expresan: «Este conjunto de razones conduce a la convicción de que sería poco realista y poco sensato esperar que en el futuro se reprodujeran etapas de auge petrolero nacional similares a las que hemos conocido. Mal podría, por eso mismo, trazarse una perspectiva alegre respecto al futuro de los impuestos provenientes de esa actividad. La tendencia de los impuestos petroleros debería ser más bien hacia el estancamiento y la declinación, de acuerdo con lo dicho.» *Diagnóstico de la economía venezolana*, p. 143.

44. Los economistas, en su convención, destacaron la coincidencia del estancamiento de la expansión nacional derivada del petróleo con los records de producción y de beneficios

obtenidos por las compañías, lo que demuestra: «La aparición de un nuevo punto nodal en el proceso de desenvolvimiento económico nacional que debe interpretarse como el inicio de una etapa nueva, cualitativamente diferenciada de todas las que hasta ahora ha vivido la economía del país y que es el lógico resultado de casi medio siglo de economía artificial. En resumen, las empresas petroleras pueden ahora garantizarse sus elevadas tasas de beneficio sin necesidad de mayores incrementos a sus actividades intraterritoriales debido a haber alcanzado un punto de su desarrollo en el que el monto y organización de sus activos fijos y su estructura operativa le permite adaptarse al volumen de producción requerido sin necesidad de nuevas inversiones. En otras palabras, la elasticidad marginal del producto en relación al capital se ha igualado a cero.» *Ibidem*, p. 121.



« la consideración central que surge del análisis de la política petrolera es la incompatibilidad de un sistema de poder socialmente irresponsable con la meta de una sociedad verdaderamente democrática », comenta lo que él considera « la deshumanización del hombre »<sup>45</sup>, operada en Estados Unidos por la producción petrolera capitalista.

Entre nosotros, Rodolfo Quintero nos ha resumido los efectos del petróleo en lo que se llamado una « cultura de conquista »<sup>46</sup>, lo cual se manifiesta en todos los rasgos y complejos de nuestra creación. Y ello ocurre así en el campo petrolero, en la « ciudad petróleo », y se proyecta a todo el hacer nacional. Si se toma en cuenta que, según el último censo de población, más del 25 % de la población nacional vive en « ciudades petróleo »<sup>47</sup>, podrá advertirse la gravedad de la situación. Y, de igual modo a como la explotación petrolera capitalista conduce en Estados Unidos, según Engler, a « la deshumanización del hombre », en Venezuela lleva, según Quintero, a la proliferación de « semihombres »<sup>48</sup>.

Pero la alienación del hombre en las zonas subdesarrolladas, toma también la forma de enajenación de las riquezas naturales: La riqueza natural de las naciones deviene en medios de colonización por los grandes consorcios. Así, entonces, las riquezas nacionales escapan al control venezolano, y se transforman luego en instrumentos de opresión. Es un mecanismo de alienación en que lo nacional deviene antinacional, un proceso de enajenación en que el dominio internacional del país, se realiza a través de lo nacional.

Todo ello deriva hacia un babelismo tremendo en la sicología colectiva que, sin duda, contribuye muy poderosamente a oscurecer la conciencia sobre los problemas sustanciales del país. Aunque aquí nos limitamos a señalarlo, pensamos que, por esta vía de la alienación, el petróleo desvirtúa la esencia humana del venezolano, degrada sus valores sustantivos, rompe la continuidad histórica de nuestra cultura y quiebra la voluntad creadora de la nación y las palancas de su liberación colectiva.

Caracas, 1968

45. Engler, Robert: *Op. cit.*, p. 485-486.

46. Quintero, Rodolfo: *La cultura del petróleo*, p. 19.

47. *Ibidem.*, p. 68.

48. *Ibidem.*, p. 77.



## Bibliografía

- ADRIANI, Alberto : **Labor venezolanista**, Caracas, Tip. Garrido, 1946.
- ARISMENDI, Rodney : **Problemas de una revolución continental**, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1962, 556 p.
- BARAN, Paul : **La economía política del crecimiento**, México, Fondo de Cultura Económica, 346 p.
- BARRE, Raymond : **El desarrollo económico**, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, 174 p.
- BANCO CENTRAL DE VENEZUELA : **Informes del Banco Central de Venezuela**.
- CORDOVA, Armando y SILVA MICHELENA, Héctor : **Aspectos teóricos del subdesarrollo**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1967, 272 p.
- CREOLE PETROLEUM CORPORATION : **Conferencia sobre relaciones humanas**, Caracas, Creole Petroleum Corporation, 1953, 264 p.
- COLEGIO DE ECONOMISTAS DE VENEZUELA : **Diagnóstico de la economía venezolana**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1964, 176 p.
- DE LA PLAZA, Salvador : **El embajador de la devaluación, las reservas de petróleo, los « contratos de servicios », las restricciones petroleras**, Caracas, Editorial La Torre, s/f, 62 p.
- ENGLER, Robert : **La política petrolera**, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 514 p.
- FORD, BACON, DAVIS (Comisión) : **Venezuela en la encrucijada. Revelaciones sobre la vida económica, política y social del país**, Caracas, s/f, 114 p.
- FOX (Comisión) : **Venezuela vista por los ojos extranjeros**, Caracas, Editorial Magisterio, 1942, 352 p.
- FURTADO, Celso : **El desarrollo de la economía venezolana (en multigrafo)**.
- LENIN, Vladimir : **El imperialismo, fase superior del capitalismo**, en *Obras escogidas*, México, Ediciones Sociales, 1941, 4 tomos.
- LOSADA ALDANA, Ramón : « Religión y sociedad », **Revista venezolana de sociología y antropología**, Caracas, junio de 1963, números 3 y 4.
- LOSADA ALDANA, Ramón : **Dialéctica del subdesarrollo**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1967, 226 p.
- MARX, Carlos : **El capital**, México, Ediciones Fuente Cultural, s/f, 5 tomos.
- MALAVE MATA, Héctor : **Petróleo y desarrollo económico de Venezuela**, Caracas, Ediciones Pensamiento Vivo, 1962, 402 p.
- MAZA ZAVALA, D.F. : **Problemas de la economía exterior de Venezuela**, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1962, 390 p.
- Paradojas venezolanas**, Caracas, Talleres Gráficos Mersifrica, s/f, 286 p.
- MEJIA ALARCON, Pedro : **La industria petrolera en Venezuela** (obra en preparación).
- MIRES, Francisco : **Los efectos de la explotación petrolera sobre la agricultura venezolana**, Apéndice al libro de Malavé Mata, Héctor : **Petróleo y desarrollo económico de Venezuela**, Caracas, Ediciones Pensamiento Vivo, 1962.
- MINISTERIO DE FOMENTO : **Anuarios estadísticos**.
- O'CONNOR, Harvey : **Crisis mundial del petróleo**, Caracas, Ediciones y Distribuciones Aurora, 1962, 432 p.
- PICON SALAS, Mariano : **Crisis, cambio, tradición**, Madrid, Edime, s/f, 238 p.
- QUINTERO, Rodolfo : **La cultura del petróleo**, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1968, 111 p.
- SWEETZ, Paul : **Capitalismo e imperialismo norteamericano**, Buenos Aires, Jorge Alvarez, Editor. 180 p.
- USLAR PIETRI, Arturo : **De una a otra Venezuela**, Caracas, Ediciones Mesa Redonda, s/f, 171 p.



**Ediciones  
UCV**

**Universidad  
Central  
de Venezuela**

**materias**

**Bibliografía  
Ciencias  
Ciencias médicas  
Derecho  
Economía y Ciencias sociales  
Educación  
Filología  
Filosofía  
Folklore  
Geografía  
Historia  
Literatura  
Música  
Periodismo**

**dirección**

Para información sobre nuestras publicaciones (actualmente tenemos en venta 374 títulos), diríjanse a **Ediciones Ruedo ibérico**, nuestro distribuidor para Europa.



## autores y títulos

		\$
ARCILA FARIAS, Eduardo	El régimen de la Encomienda en Venezuela	3.80
BRITO FIGUEROA, Federico	Historia económica y social de Venezuela (2 vol.)	8.90
CARRILLO BATALLA, T.E.	El presupuesto soviético como instrumento de planificación y desarrollo económico	1.35
FERNANDEZ-SHAW, Daniel	Organización internacional	5.35
MAZA ZAVALA, D.F.	Análisis macroeconómico	9.80
PASQUALI, Antonio	Comunicación y cultura de masas	4.00
PEREZ ALFONZO, Juan Pablo	La dinámica del petróleo en el progreso de Venezuela	3.35
QUINTERO, Rodolfo	Antropología de las ciudades latinoamericanas	2.00
ZEAL, Leopoldo	Latinoamérica y el mundo	1.15
JESUALDO	Los fundamentos de la nueva Pedagogía	3.35
ROSENBLAT, Angel	El castellano de España y el castellano de América	0.80
FEUERBACH, Ludwig A.	Textos escogidos	2.25
GAOS, José	Filosofía contemporánea	4.50
GARCIA BACCA, J.D.	Elementos de Filosofía de las ciencias	1.15
GOLDMANN, Lucien	Investigaciones dialécticas	1.60
GURVITCH, Georges	Dialéctica y sociología	3.60
REVEL, Jean-François	¿ Para qué filósofos ?	1.15
RIU, Federico	Ontología del siglo XX	1.60
CARRERA DAMAS, Germán	Historiografía marxista venezolana y otros temas	2.70
GERSTACKER, Friedrich	Viaje por Venezuela en el año 1868	1.80
HALKIN, León-E.	Iniciación a la crítica histórica	2,25
KAUFFMANN, William W.	La política británica y la independencia de América latina (1804-1828)	2.45
GIRARD, René	Mentira romántica y verdad novelesca	2.25



# Horizonte español 1966

Primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico

## Sumario

### Tomo I

1. Esteban Pinilla de las Heras. España : una sociedad de diacronías.
2. C.E.Q. García. De la autarquía económica al Plan de Desarrollo.
3. Equipo de jóvenes economistas. Las 100 familias españolas.
4. Pedro Marcos Santibáñez. La familia « F ».
5. Xavier Flores. La propiedad rural en España.
6. Macrino Suárez. Problemas de la agricultura española.
7. Vicente Girbau. La entrevista de Hendaya.
8. Felipe Miera. La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América.
9. Ignacio Fernández de Castro. La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias.
10. P.B. Significación religiosa, económica y política del Opus Del.
11. Luis Ramírez. Visión actual de la guerra civil (encuesta).

### Tomo II

12. Enrique Fuentes. La oposición antifranquista de 1939 a 1955.
13. Xavier Flores. El exilio y España.
14. Jorge Semprún. La oposición política en España : 1956-1966.
15. Fernando Claudín. Dos concepciones de « la vía española al socialismo ».
16. Martín Zugasti. El problema nacional vasco.
17. Santiago Fernández. El movimiento nacional en Galicia.
18. Joan Roig. Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña.
19. Antonio Linares. Las ideologías y el sistema de enseñanza en España.
20. Antoliano Peña. Veinticinco años de luchas estudiantiles.
21. Angel Bernal. Las paradojas del movimiento universitario.
22. Antoliano Peña. Las Hermandades de Labradores y su mundo.
23. Iñaki Goitia. El orden laboral y las Magistraturas del Trabajo.
24. Jordi Blanc. Las huelgas en el movimiento obrero español.
25. Ramón Bulnes. Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración.
26. Blai Serratés. Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español.
27. Raúl Torras. Problemas de la entrada de España en el Mercado Común.
28. Angel Villanueva. Causas y estructura de la emigración exterior.
29. Ramón Aboy. Españoles en Alemania.
30. Juan Claridad. Nueva realidad : nueva prensa.

Ilustraciones de Cattolica, Genovés, César, Ges, Rojo y Vázquez de Sola.

**Tomo I :** 288 páginas, 6 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos. 21,— F

**Tomo II :** 436 páginas, 10 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 30,— F

Los dos tomos

51,— F

## Editions Ruedo ibérico

Ayuntamiento de Madrid



**Héctor Malavé Mata**

# **Aproximación al análisis estructural de la inflación en Venezuela**

Doctor en Ciencias Económicas y Sociales por la Universidad Central de Venezuela. Profesor de Teoría económica y de Economía y política petroleras y de Problemas de la economía venezolana en la Universidad Central de Venezuela.

Obras publicadas: La metamorfosis (Premio del Concurso de cuentos de El Nacional de Caracas, 1957). Como brasa hundida en el espejo (Premio del Concurso de cuentos de El Nacional, 1962). Los sonámbulos (1964), La noche ingrata (1964), Petróleo y desarrollo económico de Venezuela (1964), «El sistema tributario venezolano y el sector petrolero» (El Trimestre Económico, México, abril-junio de 1964), «Metodología del análisis estructural de la inflación» (El Trimestre Económico, México, julio-septiembre de 1968). En prensa: Análisis estructural del subdesarrollo y la inflación en Venezuela. En preparación: El conflicto del petróleo.

## **Introducción**

El análisis estructural de la inflación venezolana nos remite inicialmente a un problema con dos aspectos definidos en una relación de mutua dependencia. Uno es el relacionado con el conflicto ideológico en torno a la política económica que mantiene la superestructura del sistema. Otro es el vinculado con la concepción dialéctica del subdesarrollo. El primer aspecto envuelve la controversia sobre el comportamiento de la superestructura en la problemática ontológica de la realidad nacional. El segundo se refiere a la concepción de esa realidad como un todo estructurado, como una totalidad de estructura básica y estructura superpuesta con relaciones interdependientes en las que la base económica tiene un papel más determinante que determinado. Ambos aspectos mantienen, no sólo interiormente sino fuera de sus respectivas fronteras, relaciones recíprocas que determinan la realidad contradictoria del subdesarrollo.

Las contradicciones inherentes a la totalidad estructurada del atraso se manifiestan en perturbaciones y trastornos del proceso social que no pueden examinarse concretamente sin la conexión dialéctica entre su aspecto fenoménico y la correspondiente

**9**



esencia. La facticidad del subdesarrollo no significa equivalentemente su realidad esencial, sino su exterioridad, su somera apariencia. Igualmente la realidad esencial de la inflación se diferencia de su realidad facticia no porque aquélla sea una realidad independiente y extraña al fenómeno inflacionario, sino porque es la relación interior, el contenido del proceso en su totalidad concreta. Tanto el subdesarrollo como la inflación que le es estructuralmente ingénita no pueden analizarse en toda su amplitud sin antes indagar el origen y las fuentes internas de sus correspondientes realidades.

El subdesarrollo tiene históricamente una racionalidad que jamás se descubre en la simple apariencia de los hechos y fenómenos que ocurren en la superficie de la formación social, sino en los elementos y las relaciones que conforman la estructura como interioridad conflictiva del sistema. El proceso inflacionario que afecta a la realidad subdesarrollada tiene también una razón de ser predominantemente estructural, ya que las fuerzas que lo determinan provienen fundamentalmente de los conflictos internos del modo de producción social. La racionalidad estructural del sistema constituye, en consecuencia, el vínculo dialéctico entre el subdesarrollo y la inflación. Es ciertamente, dentro de este contexto de la realidad subdesarrollada como adquiere significado propio el análisis estructural del proceso inflacionario en Venezuela.

Quienes estudian con una visión estrictamente monetaria los problemas económicos del país, parecen no advertir que detrás del **velo monetario**<sup>1</sup> existen realidades en conflicto que perdurarán fatalmente mientras persisten las fuerzas concretas que las determinan. En sus formulaciones y diagnósticos, la **imagen monetaria** encubre frecuentemente la realidad económica esencial, formaliza el contenido de los hechos reales, oculta la visión de lo que, bajo la apariencia de las cosas, ciertamente opera como causalidad estructural de las perturbaciones económicas y sociales. Así, fenómenos como la devaluación, la diferenciación o unificación cambiaria,

la medida o incontinencia crediticia, la estabilidad o el desequilibrio presupuestario constituyen expedientes de apelación sistemática fundamentados en la ortodoxia que rige el comportamiento de la superestructura en el campo monetario y fiscal. En torno a esto, sin embargo, falta la experiencia histórica de que la acción de los agentes superestructurales coadyuve directa y efectivamente a la transformación de los elementos y las relaciones contenidos en la estructura del sistema establecido. La gestión monetaria, financiera y fiscal de la superestructura, lejos de abolir las causas del subdesarrollo estructural, se identifica con la praxis de conservación que, en el mejor de los casos, apenas se limita a morigerar las manifestaciones perturbadoras de los conflictos de estructura. Orientada en tal sentido, la política económica del Estado se identifica entonces con un pragmatismo convencional que disuelve lo concreto en lo útil y reduce la esencia de la realidad económica a su simple apariencia superestructural.

Para algunos economistas el ordenamiento institucional y político vigente conduce a la conclusión de que mientras es fácil y flexible la acción mediante factores monetarios y fiscales, son difíciles y rígidos los medios y las condiciones requeridos en la transformación de la realidad actual en otra realidad de grado superior. Para otros es ésta una interpretación organicista que limita la concepción de la viabilidad del desarrollo porque inscribe la totalidad estructurada del sistema en la



formalidad de los mecanismos de la superestructura. Sólo un error tan ingenuo como lamentable puede conducir a la falsa creencia de que la flexibilidad operativa que existe en la conducción de la política monetaria y fiscal, también existe en las vías de transformación de las situaciones económicas reales. Por derivación es posible incurrir también en el error de que sólo mediante medidas monetarias y fiscales ajustadas al carácter y la conservación de las relaciones de producción existentes— pueda alguna vez lograrse **un cambio en las relaciones de estructura**. La visión institucionalista del subdesarrollo y sus múltiples implicaciones se caracteriza por la **falsa totalización** que despoja a la realidad de sus contradicciones internas y concibe la totalidad del sistema como una totalidad de significados residuales. La interpretación de la realidad nacional así resulta no sólo divorciada de su contenido sino descompuesta en dos aspectos excluyentes: uno que conviene al principio de conservación, encubre la esencia conflictiva del subdesarrollo y predomina artificialmente en el diagnóstico y la simulación de la realidad significada; otro que contradice a aquél y es, en consecuencia, relegado a la abstracción u omisión intencional como un residuo inexplicado.

¿Es que acaso la solución de los conflictos fundamentales del subdesarrollo debe darse en términos de alternativas que por fáciles y flexibles no transformen su contenido estructural, o en términos de realizaciones concretas que destruyan los factores primarios que lo determinan y mantienen? Muchas respuestas a este planteamiento son generalmente inconsistentes y limitadas, debido a que no abordan el problema en sus aspectos sustantivos, en su interdependencia dialéctica, sino en su proyección contingente y en sus contornos adjetivos. La falacia en la interpretación del problema radica en concepciones ex-

trañas a su propia naturaleza, en abstracciones que omiten el contenido de las relaciones sociales mediante la sustitución de lo cualitativo por lo cuantitativo<sup>2</sup> y la confusión entre procesos esenciales y procesos aparentes.

En el análisis de las contradicciones propias del subdesarrollo la realidad es concebida como **mala totalidad**, al margen de su **dimensión vertical** —dialéctica del fenómeno y la esencia—, con exaltación de la forma y abstracción del contenido. La visualización de la realidad económica determina entonces soluciones erróneas. Se asigna, de tal suerte, a los factores y mecanismos monetarios un rango principal y casi excluyente, en desmedro de una práctica transformadora —imprescindible por fundamental en la superación histórica del subdesarrollo— que actúe directa e inmediatamente sobre la realidad estructural del sistema.

En el fondo del problema existe una discrepancia que trasciende en dos interpretaciones distintas sobre el signo y la viabilidad de la política económica. Una que insiste en la finalidad del sistema establecido, en la irreductibilidad del

1. Una imagen singularmente ilustrativa del **velo monetario** nos presenta A.C. Pigou, cuando expresa: «Prescindamos de los hechos y acontecimientos reales, entonces, los hechos y acontecimientos monetarios se desvanecerán necesariamente también; pero prescindamos de la moneda, entonces cualesquiera que fueran los resultados, la vida económica no carecería de significación; no es absurda la concepción de una familia con autonomía económica, o un grupo rural sin moneda alguna. En este sentido la moneda es claramente un velo. No comprende ninguno de los elementos esenciales de la vida económica.» (Negritas en el original.) (El **velo monetario**, Aguilar, p. 26.)

2. Toda sustitución de lo cualitativo por lo cuantitativo significa una sustitución de la esencia por la apariencia. Lo cualitativo significa y refleja la esencia. Lo cuantitativo carece de contenido; es apenas la cifra de la realidad; sus modificaciones se refieren a una forma susceptible solamente de variación cuantitativa como expresión del cambio único que en ella ocurre. Con este criterio opera la política económica trazada sobre la base de las formulaciones keynesianas, ya que intenta resolver los problemas de la economía —tanto en el campo monetario como en la esfera de la producción— mediante arreglos cuantitativos sobre una estructura que se desea mantener tal como existe.



orden existente, mediante una concepción **adialéctica** que despoja a la realidad social de su esencia, a las fuerzas actuantes de su potencialidad transformadora, cuando pretende que lo que aumenta o disminuye continúe con forma y contenido tal como actualmente existe. La irreductibilidad del sistema, así concebida, no significa la inmutabilidad de los elementos que existen en la realidad estructurada de la formación social, sino la inmutabilidad de las relaciones esenciales entre tales elementos, es decir, la invariabilidad de las relaciones en la estructura fundamental del sistema. Pero considerar que el orden establecido persistirá con el modo y la forma que mantiene actualmente es presuponer no sólo una caracterización estática de la formación social<sup>3</sup>, sino una irreductibilidad cualitativa del subdesarrollo, lo que niega, a la vez, el tiempo, el movimiento, la dialéctica de la duración, la historia como proceso de cambio estructural; niega, en consecuencia, tanto la gradualidad cuantitativa como la mutación cualitativa del proceso único de desarrollo. En rigor dialéctico, la política económica que acepta el aspecto **positivo** del sistema, construye necesariamente su modelo de acción en base de la idea metafísica de la inmutabilidad y la conservación del orden existente; niega, por lo tanto, toda posibilidad de cambio; opera como irrenunciable defensa del sistema en su realidad profunda y en su forma determinada.

En oposición a la interpretación expuesta en los términos anteriores, existe la concepción de la política económica fundamentada en el conocimiento y la aceptación de la dialéctica del desarrollo. Esta concepción **niega** el sistema tal como existe. Considera la realidad social como una permanencia transitoria; al sistema económico —en su forma y contenido— como un conjunto de estructuras y relaciones fluctuantes, sujetas a transformaciones que

superan la realidad presente. Tales transformaciones ocurren dentro de un proceso que rebasa las formas existentes y muestra el vínculo necesario entre lo que acaba y lo que surge, entre lo que desaparece y lo que emerge. La política económica derivada de la concepción dialéctica del desarrollo considera el sistema económico como una unidad total de elementos en interdependencia dinámica y contradictoria, como totalidad de fuerzas y relaciones conjugadas en oposiciones internas y externas; construye su esquema de comportamiento sobre el aspecto **negativo** del orden establecido, ya que tiende constantemente al cambio y opera con el objeto de transformar la esencia del sistema mediante profundas mutaciones de estructura que liquiden la vieja cualidad e impongan una nueva. Esto sólo tiene lugar cuando la acumulación gradual de los cambios cuantitativos alcanza históricamente un nivel de inflexión crítica, o cuando se produce, en palabras de Althusser, «la forma globalmente visible de la **mutación** o del salto cualitativo que consagra el momento revolucionario de la refundición del todo»<sup>4</sup>. Desaparece así la vieja cualidad y ocurre, entonces, el surgimiento de otra nueva. La conversión de lo cuantitativo en lo cualitativo requiere la praxis como guía de transformación; supone una caracterización dinámica del sistema, ya que implica la acción del movimiento, el transcurso del tiempo; afirma, en consecuencia, el desenvolvimiento histórico en una sucesión irreversible<sup>5</sup>.

Entre estas dos concepciones existen oposiciones evidentes que se proyectan al campo de aplicación de la política económica imprimiendo al sistema rasgos definidos. La primera considera el orden inmediato como una realidad definitiva, en la que acontecen variaciones que no alteran significativamente la forma y ni siquiera muy levemente el contenido; es una con-



cepción **empírico positivista** porque acepta irreductiblemente la verdad de los hechos en su inmediata ocurrencia, negando tanto la posibilidad de mutaciones trascendentes como las fuerzas reales que subyacen en la simple apariencia; es una concepción **conservadora** porque afirma el mantenimiento del sistema en su esencia e integridad cualitativa, y fundamenta la defensa del **statu quo** en la activación de fuerzas resistentes al cambio. La otra concepción considera el ordenamiento vigente como una realidad perecedera, sujeta a contradicciones internas y externas, a procesos continuos que transforman el sistema convirtiendo su cualidad en otra superior; es una concepción **dialéctica** porque afirma el desarrollo —en todas y cada una de sus fases— sobre la noción de la existencia de fuerzas y relaciones cuya conjugación contradictoria determina los impulsos del cambio; es una concepción **revolucionaria** porque sobre el desenvolvimiento histórico de las contradicciones apoya la idea de la conversión de lo caduco en lo nuevo, del atraso en progreso, de lo que se extingue en lo que surge, mediante mutaciones de cualidades inferiores en otras superiores que son irreversibles y definen el proceso de desarrollo de la formación social.

Entre estas dos concepciones existe igualmente una notoria discrepancia en torno a los fenómenos económicos y sociales que afectan a la realidad venezolana. La concepción formalista y conservadora de la realidad nacional presenta una interpretación parcial y mecanista que se ciñe predominantemente a la racionalidad intencional de la superestructura del sistema. La concepción dialéctica consigna en las contradicciones económicas y sociales la explicación de la racionalidad histórica del subdesarrollo y la dependencia. Esta última se despoja no sólo de elementos acrílicos sino también de juicios de apreciación convencional que impiden tras-

pasar las fronteras de la realidad manifiesta; construye, en cambio, su modelo de interpretación sobre el fundamento de las categorías causales auténticas, y asigna a la realidad las dimensiones de su totalidad concreta. En suma, la concepción formalista afirma la existencia del sistema mediante la **negación no crítica** de su problemática ontológica y el oscurecimiento de su esencia contradictoria. La concepción dialéctica niega la afirmación del mismo mediante la **negación crítica** de su existencia conflictiva.

El establecimiento de tales criterios de diferenciación nos permite oponer a la intencionalidad conservadora, la racionalidad dialéctica; a la pseudoconcreción, la concreción; a la falsa causalidad, la causalidad verdadera; al evolucionismo vulgar, el desarrollo como proceso histórico de cambio. Por vía de esta oposición podemos abordar el análisis de la realidad nacional

3. Tal caracterización está relacionada estrechamente con el principio de identidad establecido de un modo abstracto por la lógica formal. La identificación formal de un fenómeno concreto no toma en cuenta las variaciones y los conflictos internos que ocurren en el mismo; tampoco las oposiciones y contradicciones que sobre él se ejercen desde afuera. La sola identidad —absoluta y rígida— de un fenómeno consigo mismo termina por confirmar su deficiencia. Por tal razón, Eli de Gortari la define como una **diversidad no desarrollada**.

4. Louis Althusser: *La revolución teórica de Marx*, Siglo XXI Editores, México, 1967, p. 179.

5. Eli de Gortari explica la conducción y la realización dialécticas del cambio en los términos siguientes: «En realidad, lo que ocurre es que la variación cuantitativa produce una serie de cambios en el proceso, que son imperceptibles o poco apreciables, los cuales se van acumulando gradualmente hasta que, al llegar a una determinada fase de acumulación señalada justamente por su límite crítico provocan una conversión cualitativa brusca en el proceso, o sea, la sustitución de la vieja cualidad por otra nueva. De esta manera en la entraña misma de la cualidad vieja se engendra la nueva cualidad que la contradice. La nueva cualidad se manifiesta precisamente a partir del momento en que se acumulan suficientes cambios, debido al aumento o a la disminución cuantitativa. A partir de ese momento, la nueva cualidad se desarrolla rápidamente, en pugna con la cualidad anterior, hasta que cobra ventaja sobre ella y se manifiesta bruscamente como una propiedad dominante, provocando la consiguiente desaparición de la vieja cualidad.» (*Lógica general*, Editorial Grijalbo, México, 1965, p. 53.)



en su contexto único, el tratamiento de los problemas del país en su significado y su contenido cabales. Es sólo en este sentido como podemos revelar el orden rígido y oculto que subyace en la apariencia unívoca de los trastornos reales. En fin, con esta orientación intentaremos luego el análisis del proceso inflacionario que afecta, entre otros problemas, a la realidad económica y social de Venezuela.

## Racionalidad estructural de la inflación en Venezuela

El método reduccionista que caracteriza a una tendencia definida del pensamiento venezolano, concibe, con frecuencia, la realidad económica del país como sedimentada en su apariencia o manifestación superficial, confiriendo a los fenómenos de esa realidad un carácter de falsa concreción, al aspecto inmediato de la misma una independencia y pretendida abstracción de su causalidad determinante. Con la subordinación de la causa al efecto, con la mediatización de la realidad esencial por el fenómeno, con el divorcio entre la reproducción externa de la realidad y su concepto, con la reducción de la realidad a las formas cosificadas de su apariencia, la interpretación reduccionista despoja a la realidad venezolana de su contenido y atributo, a la vez que confiere a su simple proyección un carácter primordial.

Refugiado precisamente en este reduccionismo, el análisis monetario a menudo cercena la realidad esencial de la inflación venezolana, no la explica en su proceso integral, sino mediante la reducción de su totalidad dinámica a la manifestación contingente de ella misma. El aspecto monetario, como expediente tematizado de la superestructura social, es sólo una forma —la más restringida, por cierto— de explicación y diagnóstico de la realidad inflacio-

naria. Pero además del aspecto monetario existe también el aspecto estructural de la realidad estudiada, lo que significa que la concepción monetaria no agota la realidad de la inflación en su totalidad indivisible y contradictoria. El enfoque monetarista envilece y simplifica exageradamente la interpretación de la realidad inflacionaria del país, porque reduce la relación dialéctica entre su fenómeno y su esencia al exclusivo aspecto de sus relaciones cuantitativas, a la exterioridad de sus dimensiones extensivas, lo que, según el enfoque dialéctico de la inflación, resulta inexacto y equivoco porque lo monetario, como **parte**, no puede apropiarse de la racionalidad que explica la realidad del **todo**. El modelo dialéctico del proceso inflacionario es, en cambio, una derivación rigurosa de la dialéctica de la totalidad concreta, como método científico que disuelve la falsa concreción y confiere validez objetiva al desarrollo contradictorio del todo estructurado.

El análisis de la inflación que, conforme a este modelo, intentaremos de inmediato, reviste entonces una concepción científicamente heterodoxa.

Si conducimos el análisis del problema planteado en progresión de lo abstracto a lo concreto, desde el todo inmediato de las representaciones hasta el todo mediato de la realidad representada, arribamos al conocimiento de que en Venezuela existe una **inflación estructuralmente sumergida**, que no emerge con rasgos pronunciados a la superficie de la formación social porque mientras existen fuertes presiones estructurales sobre el nivel de los precios, operan presiones contrarias que surgen de factores inherentes a la **singularidad estructural** del sistema y determinan efectos contrarrestantes de aquéllas.

La formación social venezolana exhibe básicamente una **asimetría estructural** que engendra —a nivel de las relaciones de



producción y las fuerzas productivas— un cuadro de contradicciones en el subdesarrollo que la caracteriza. Sólo la exploración de la realidad contenida en las contradicciones estructurales del atraso puede facilitar un diagnóstico objetivo del **proceso inflacionario** subyacente. En tal sentido, la caracterización de la base económica del sistema ilustra tanto el contenido estructural del proceso inflacionario como las fuerzas que neutralizan los efectos emergentes del mismo.

La base productiva de la formación social venezolana presenta cualitativamente dos grandes parcelas estructurales<sup>6</sup> que, limitadas y delimitadas por **fronteras interestructurales** perfectamente definidas, coexisten sin vínculos de continuidad morfológica, con caracteres propios, desiguales orígenes históricos y ritmos de desarrollo diferentes. En su perspectiva exterior conforman conjuntamente una **totalidad estructural asimétrica**. Exhiben entre sí acentuados desniveles económicos, relieves productivos distintos, tendencias con bifurcaciones evidentes. Existen como dos parcelas geográficamente próximas a la vez que económicamente distantes. Por las propias características de la formación social que las contiene, no operan —en forma directa ni en modo suficiente— **vasos comunicantes** entre ambas parcelas de la estructura económica<sup>7</sup>. El **hermetismo interestructural** determina la ausencia de flujos inductores recíprocos y la separación de las respectivas vertientes productivas.

Existe, por una parte, una subestructura económica tradicional, con vacíos improductivos y grandes áreas de subempleo permanente; conformada por un cuadro de relaciones de producción históricamente retrasado con respecto a la potencialidad de las fuerzas productivas. Se trata de una parcela estructural resistente al cambio, relativamente hermética, tecnológicamente

refractaria, con recursos técnicos apenas contenidos en límites estrechos; asimismo, con precaria base de sustentación agropecuaria y un incipiente proceso de industrialización que tienen, en conjunto, un bajo nivel de rendimiento.

Existe, por otra parte, una subestructura económica avanzada, de formación más reciente y relaciones capitalistas de producción en consonancia con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; conformada predominantemente por el sector extractivo de exportación, tecnológicamente absorbente, abierta y vinculada a la concurrencia exterior, con capitalización extensiva, altos niveles de productividad y elevada escala de realización.

Tales contrastes se sintetizan en la observación de que la parcela estructural avanzada crece con ritmo progresivo y en dirección **hacia afuera**, mientras la retrasada permanece sin importantes fluctuaciones en sí misma, relativamente estancada

6. Para los efectos de este análisis se considera, **grosso modo**, la existencia de dos grandes parcelas estructurales en el sistema social venezolano. El análisis de la esencia conflictiva del proceso inflacionario en Venezuela requiere efectivamente una metodología fundamentada en la dialéctica de la contradicción fundamental del sistema. Tanto las causas determinantes como las fuerzas contrarrestantes de la inflación en el país se explican por la coexistencia de dos parcelas estructurales con modos de producción diferentes. Esto no significa que el enfoque de la **dicotomía estructural** tenga la misma validez y dimensión metodológica en el análisis heterodoxo de la inflación como en el análisis dialéctico del subdesarrollo. Aunque en ambos casos el concepto de **estructura** conforma un aspecto común del tratamiento dialéctico, debe necesariamente advertirse que en el primero se aplica el concepto de **dicotomía estructural** solamente como reducción metodológica del problema a sus causas determinantes y fuerzas contrarrestantes.

7. La impermeabilidad de las dos parcelas estructurales se interpreta en sentido recíproco, directo y no absoluto. Cuando se dice que no operan **vasos comunicantes** entre ambas subestructuras quiere significarse que no existe directa ni suficientemente una transmisión recíproca de efectos. En la realidad concreta ocurre una inducción indirecta del sector extractivo exportador al resto de la economía a través del sector público fiscal y mediante la aplicación presupuestaria de los recursos provenientes de la explotación de hidrocarburos. La inducción en sentido contrario ocurre levemente y sin la mediación o ingerencia del sector público; pero por ser tan leve e insignificante se considera efectivamente **inexistente**.



**hacia adentro.** En suma, son dos parcelas estructurales con caracteres específicos y diferenciados; coetáneas pero no contemporáneas; geográficamente coexistentes pero económicamente segregadas. Las dos coexisten y cada una condiciona la existencia de la otra. Es decir, ambas adquieren sentido real consideradas a la luz de su relación mutua. Pero como en las dos existen objetivos contrarios —dominación externa **versus** independencia interna— surgen de modo necesario las contradicciones inherentes a las economías duales con estructuras en conflicto. Siendo que la diferencia entre el crecimiento del sector petrolero de exportación y el estancamiento relativo del sector productivo interno (no petrolero) es cada vez más pronunciada, la coexistencia de las dos parcelas estructurales implica el desarrollo de las contradicciones con tendencia al conflicto, es decir, al estadio o punto culminante del desarrollo de las contradicciones en que éstas deben resolverse necesariamente.

El cuadro anterior de contradicciones esenciales sirve de fundamento al desarrollo de la interpretación heterodoxa del proceso inflacionario en Venezuela. La insistencia en la diferenciación estructural del sistema deriva de la necesidad de establecer el origen de las presiones generadoras y las fuerzas contrarrestantes de la inflación en la raíz dialéctica de los conflictos de estructura. Planteando así el problema, resta solamente señalar que el análisis estructural de la inflación requiere, **prima facie**, el enfoque de cada uno de los aspectos de la oposición contenidos en el proceso. O tanto como decir que las presiones generadoras y las fuerzas contrarrestantes —términos de la contradicción en el proceso inflacionario— deben ser estudiadas inicialmente con abstracción de sus contrarios correspondientes, diferenciadas unilateralmente de sus respectivos opuestos, reveladas en su aisla-

miento relativo. Dentro de la misma concepción estructural del fenómeno es necesario estudiar finalmente los dos elementos conjugados en la oposición que los contrapone y los fusiona, en la síntesis que expresa la unidad incluyente de su existencia objetiva. Corolario de esta interpretación de elementos contrarios es el diagnóstico del proceso inflacionario en la determinación unitaria de sus fuerzas conflictivas.

Dentro de la realidad del subdesarrollo del país, la inflación se origina en el desnivel cualitativo entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción que existen en la parcela estructural rezagada. A la luz de la **ley de la obligada correspondencia de las relaciones de producción con el carácter de las fuerzas productivas** se descubre que en la base económica del sistema social venezolano no existe la necesaria concordancia histórica entre aquéllas y éstas. La discrepancia entre las primeras y las segundas es resultado de desiguales grados de desarrollo en los dos elementos del modo de producción social. Esta disparidad determina a la vez un conflicto entre la forma y el contenido del proceso productivo que degenera en la parálisis relativa de las fuerzas productivas y en la crisis y el estancamiento de la producción. No significa esto que en la interioridad de la parcela retrasada no ocurran movimientos o cambios, desplazamientos o mutaciones. Existen dentro de las fronteras del atraso fuerzas y factores dinámicos que se desplazan constantemente en torno al eje de conservación de las relaciones estructurales prevalecientes. En la dinámica de la conservación de la estructura ocurren cambios que pueden afectar a elementos o formas sin que afecten a la misma estructura en su esencia. La estructura puede asimilar algunas mutaciones sin que éstas signifiquen un cambio en la racionalidad esencial que la



define. Como tales debe entenderse, entonces, las transformaciones cuantitativas que no afectan a la **ley fundamental de la estructura** mientras ésta se mantenga en un límite de resistencia cualitativa.

La **asincronía histórica** entre los dos aspectos del modo de producción que existe en una vasta parcela estructural del sistema, determina contradicciones cuya persistencia restringe la escala de la producción nacional. Esto ocurre porque en la parcela estructuralmente rezagada, las relaciones de producción —retrasadas históricamente con respecto a la totalidad dinámica del modo de producción que las contiene— aherrojan las fuerzas productivas y reprimen su desenvolvimiento. O, en otros términos, la **vis inertiae** de las relaciones de producción estrangula la potencialidad de las fuerzas productivas, origina obturaciones y rigideces en la base económica del sistema e impide, en consecuencia, el desarrollo de la capacidad de producción a nivel de la parcela estructural retrasada.

Frente al ostensible crecimiento de la población del país —rasgo demográfico del subdesarrollo—, el estancamiento relativo de la escala de producción del sistema determina el escasez de bienes de consumo básico, y ésta, agravada por el carácter de las relaciones de intercambio del producto social, origina el **encumbriamiento de los precios**. En tal forma, el **embrión inflacionario** que se gesta en las entrañas de la estructura deficitaria, se desarrolla y trasciende al relieve de la formación social mediante presiones ascendentes sobre el nivel de los precios, ocasionando, a la postre, el **envilecimiento real del nivel de subsistencia**.

Hasta aquí el análisis se limita a la causalidad **positiva** del proceso inflacionario y, como tal, a la **tesis** de la activación de fuerzas que, por las contradicciones persistentes en la parcela estructural

rezagada, desatan básicamente un conjunto de presiones sobre el nivel de los precios. El enfoque del problema desde el ángulo de las presiones determinantes implica, por unilateral y limitado, la abstracción de uno de los dos elementos activos de la contradicción contenida en el proceso inflacionario. La continuidad dialéctica de este proceso supera la limitación de su causalidad **positiva**, el aislamiento relativo de su **tesis** por vía de la acción recíproca entre la causalidad que **afirma** y la causalidad que **niega**. Se establece, en tal forma, la oposición dinámica entre las presiones generadoras y las fuerzas contrarrestantes de la inflación.

La parcela estructural avanzada actúa como fuente de las fuerzas que neutralizan las presiones inflacionarias generadas en la estructura retrasada. La industria extractiva de exportación —sector predominante del área estructural desarrollada— se caracteriza por la existencia de relaciones de producción que impulsan el desarrollo de las fuerzas productivas, conservando las rasgos y caracteres de la explotación capitalista en un régimen de realización proyectado principalmente hacia los mercados petroleros internacionales. La estructura económica del sector capitalista externo mantiene —particularmente a nivel de la industria de hidrocarburos— una elevada escala de producción vinculada, en su mayor parte, a la concurrencia exterior. Los ingresos provenientes de las exportaciones petroleras —considerablemente altos en virtud de los cuantiosos volúmenes de petróleo exportado y con embargo del efecto restrictivo que ejerce el deterioro de sus precios— constituyen el elemento determinante de la **alta capacidad para importar** que tiene el sistema económico venezolano. El **valor de retorno** de las exportaciones petroleras representa la fuente principal del poder exterior de compra requerido para la importación de



bienes manufacturados que no son producidos —o lo son en medida insuficiente— por la estructura retrasada del sistema. En tal forma la alta capacidad para importar que se origina en el sector extractivo de exportación y proviene de la realización internacional de los hidrocarburos venezolanos, opera como fuerza contrarrestante de las presiones inflacionarias que surgen de la porción estructural retrasada.

Pero el desarrollo del proceso no se detiene en esta negación. Hasta ahora el enfoque unilateral de cada elemento de la contradicción ha permitido el señalamiento de los dos signos de la oposición activa en el proceso. Lo **positivo** de las presiones determinantes existe en correspondencia con lo **negativo** de las fuerzas contrarrestantes, y viceversa. Pero conjugadas en su oposición tanto aquéllas como éstas se proyectan en unidad de contrarios, en síntesis que las comprende conjuntamente y las supera con nuevas cualidades. Ocurre, en expresión de Althusser, «una reestructuración global del todo sobre una base cualitativamente nueva»<sup>8</sup>.

La síntesis de las presiones generadoras de la inflación y las correspondientes fuerzas neutralizantes se manifiesta en la conjugación dialéctica de tales elementos como aspectos opuestos del proceso que se realiza con la superación de ambos. La afirmación y la negación del proceso inflacionario en la coexistencia de dos modos de producción distintos se conjugan en la síntesis que difiere de la doble negación formal, ya que el resultado de aquélla no revierte al punto de partida de los dos términos de la contradicción, sino que entraña aspectos de una nueva determinación.

El resultado de la síntesis dialéctica de los dos elementos mencionados se manifiesta en la existencia de un **proceso inflacionario estructuralmente sumergido**, activo en su esencia, trabado en su forma,

corregido en su manifestación externa y en su efecto. Se trata de una **inflación artificialmente reprimida**<sup>9</sup>, con caracteres que reflejan la esencia contradictoria de un proceso que persiste en estado latente y en equilibrio inestable de tensiones porque no desaparecen las presiones estructurales que lo determinan ni dejan de existir las fuerzas que lo neutralizan. La persistencia de las presiones generadoras de la inflación es, a la vez, un rasgo típico del subdesarrollo; el atraso económico contiene fundamentalmente un conjunto de factores que se oponen al desarrollo de las fuerzas productivas e impiden la mutación estructural del sistema. La persistencia de las fuerzas contrarrestantes de la inflación es resultado del desarrollo de las fuerzas productivas a un nivel estructural más avanzado. El proceso inflacionario —caracterizado en tales términos— expresa la conjugación de las fuerzas contenidas en los conflictos estructurales del subdesarrollo.

La singularidad de la inflación venezolana se hace aún más evidente con la caracterización resumida en las siguientes observaciones:

1) En la determinación del proceso inflacionario, la **afirmación** de las fuerzas generadoras es estructuralmente **endógena**, mientras que la **negación** que surge de las fuerzas contrarrestantes es estructuralmente **exógena**. De esto se desprende que, en la perspectiva del desarrollo económico, la prognosis estructural de la inflación asigna a la afirmación un carácter **cierto** y a la negación un carácter **aleatorio**.

2) El proceso inflacionario exhibe, a largo plazo, mayor tendencia a la emersión que al sepultamiento, en virtud de que la rigidez de la estructura retrasada determina presiones ascendentes sobre el nivel de los precios que tienden a prevalecer



sobre las correspondientes fuerzas contrarrestantes.

3) El soterramiento de la inflación en Venezuela ocurre, en gran parte, por la explotación del petróleo en gran escala y con embargo de la capacidad de compra de las exportaciones petroleras. Pero, dadas las características de la estructura económica del país, el costo de corrección inflacionaria presenta dos vertientes contradictorias. Debido al aumento de los precios de las importaciones, el poder de compra de las exportaciones petroleras fluye al exterior cada vez en mayores proporciones, originando una **capitalización hacia afuera**. La explotación sistemática e intensiva de los hidrocarburos acelera su agotamiento sin que los ingresos provenientes de tal explotación se apliquen substancialmente en la transformación cualitativa de la estructura rezagada. El agotamiento progresivo del petróleo y el empleo predominantemente consuntivo de los ingresos fiscales derivados de su explotación determinan una **descapitalización hacia adentro**.

4) Si, como ciertamente ocurre, el proceso inflacionario se manifiesta en un leve aumento del nivel de los precios —inflación exteriormente moderada— es porque, entre otras razones, operan filtraciones en el **valor de retorno** de las exportaciones petroleras que determinan contracciones en la capacidad de compra global del país, impidiendo que la acción correctora del sector capitalista de exportación neutralice suficientemente las presiones derivadas de la parcela retrasada.

5) Muchas veces las fuerzas neutralizantes del proceso inflacionario no fluyen significativamente más allá de la superficie de la formación social. Por las propias características del sistema establecido, la aplicación de la capacidad para importar no surte un efecto substancial en la par-

cela económicamente deprimida, sino que, en muchos aspectos, sólo contribuye al reforzamiento de los factores que determinan su estancamiento relativo. Asimismo, por deformación del subdesarrollo del país, una porción considerable de la capacidad adquisitiva de las exportaciones petroleras fluye con frecuencia hacia el gasto improductivo interno, ampliando, en tal forma, las brechas de propagación inflacionaria.

## Las presiones estructurales de la deflación en Venezuela

En el capítulo anterior las **presiones estructurales** han sido definidas como un conjunto de tensiones que se originan en las rigideces de la base económica del sistema y actúan en impulsos ascendentes sobre el nivel de los precios. El papel de las presiones estructurales en la determinación del proceso inflacionario en Venezuela responde al lugar central que la estructura productiva ocupa en la economía del país, no sólo en cuanto a la producción de bienes materiales, sino en cuanto también a las relaciones sociales que rigen esa producción. En este sentido se ha expresado que las relaciones de producción que conforman la parcela estructural retrasada del sistema restringen el desarrollo de las fuerzas productivas ocasionando rigideces en la oferta. La escala cuantitativa de la producción resulta entonces determinada por la conformación cuali-

8. Louis Althusser: *Op. cit.*, p. 180.

9. El concepto de **inflación artificialmente reprimida** se emplea aquí no para significar un fenómeno que se refleja en la acumulación de liquidez excesiva por la implantación de controles monetarios suficientemente rígidos, sino para expresar un proceso caracterizado por la existencia de un conjunto de presiones estructurales que operan sobre el nivel de los precios, y son, a la vez, reprimidas artificialmente por fuerzas que provienen de una estructura económica distinta de la que genera las causas determinantes de la inflación.



tativa de la base económica. Es así como la falta de correspondencia entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas no sólo restringe el rendimiento social del proceso de producción, sino que impide todo movimiento expansivo del mismo. Generalmente las adiciones cuantitativas de recursos productivos no surten, en estas condiciones, efectos substanciales de expansión, debido a que, por la falta de coherencia entre los dos aspectos mencionados del modo de producción social, la aplicación de recursos adicionales tropieza con resistencias cualitativas que impiden su desarrollo. Ocurre apenas una adición cuantitativa de recursos sin que el incremento de los mismos encuentre brechas cualitativas que permitan el crecimiento del producto social.

Entre las principales fuentes de presiones inflacionarias estructurales en Vene-

zuela se mencionan la inflexibilidad de la estructura de la producción, la disparidad de las productividades sectoriales medias de la economía y el deterioro de la relación de precios del intercambio.

## La inflexibilidad de la estructura de la producción

Si, como en el caso de Venezuela, la población consumidora crece a un ritmo mayor que el de la producción de bienes de consumo básico, lógico es que crezca también la escala de necesidades no cubiertas por la oferta interna. Es decir, con la rigidez relativa de la oferta interna de bienes de subsistencia aumenta colateralmente la demanda social no solvente. El grado de insatisfacción de las necesidades es, por lo tanto, una medida socialmente

Cuadro 1. POBLACION OCUPADA POR SECTORES ECONOMICOS EN VENEZUELA (%)

Sectores de la producción material*	1936	1941	1950	1961	1964	Variaciones periódicas	
						1936-1950	1936-1964
Agropecuario	57,9	51,2	45,1	34,4	34,4	— 12,8	— 23,5
Industrial manufacturero	13,7	13,3	10,8	13,1	12,8	— 2,9	— 1,0
Construcción	2,2	3,2	5,8	5,7	7,2	3,6	5,0
Transporte y comunicaciones	2,3	3,4	3,3	4,7	3,9	1,0	1,6
Electricidad, gas y agua	0,1	0,2	0,3	1,1	0,6	0,2	0,5
	76,2	71,3	65,3	59,0	58,9	— 10,9	— 17,4
<b>Sectores de servicios</b>							
Comercio e institutos financieros	6,0	8,1	9,6	13,5	11,9	3,6	5,9
Servicios públicos y privados	16,3	18,7	21,9	25,4	27,7	5,6	11,4
	22,3	26,8	31,5	38,9	39,6	9,2	17,3
<b>Población ocupada en % de la población total del país</b>	32,1	32,2	31,0	29,9	30,4		

Fuentes: VI, VII, VIII y IX Censos generales de población (Dirección General de Estadística). Informe económico del Banco Central de Venezuela, 1964.

\* Con excepción de petróleo y minas. En estas ramas de producción el porcentaje de la fuerza de trabajo empleada con respecto a la ocupación total del país en el año 1936 fue igual al año 1964. La suma de los porcentajes de la población ocupada en los sectores productivos y los sectores de servicios no alcanza al 100 % del empleo en el país, debido a que entre los primeros no han sido incluidas las actividades petroleras y mineras.



aproximada de la inelasticidad de la estructura productiva del sistema, siendo esta entropía del producto nacional básico la principal fuente de las presiones estructurales de la inflación.

Un rasgo típico de la economía venezolana es la insuficiente capacidad productiva en relación con la elevada tasa de crecimiento demográfico. El aumento de la población determina una demanda creciente de bienes y servicios. Pero ésta no puede ser cubierta satisfactoriamente sin la aplicación de capitales que permita el aumento correspondiente de la escala de producción del sistema. La falta de un régimen de inversiones estructurales que se adapte a las necesidades de ampliación de la capacidad productiva impide la absorción de los nuevos contingentes de fuerza de trabajo incorporados anualmente a la economía por efecto del crecimiento poblacional. Basta la referencia al cuadro 1 para la ilustración de tal aspecto. Durante el periodo 1936-1964 la trayectoria de la población ocupada muestra —tomando en cuenta el aumento absoluto del empleo en el país— un descenso relativo en los **sectores de la producción material**, sin considerar las actividades petroleras y mineras, equivalente a 17,4 %, al mismo tiempo que los **sectores de servicios** incrementaron su capacidad ocupacional, respecto al empleo total en el país, de 22,3 % en el año 1936 a 39,6 % en 1964. Esto confirma la ostensible incapacidad de los sectores —precapitalista y capitalista internos— para absorber los sucesivos incrementos de fuerza de trabajo generados por el crecimiento efectivo de la población. Mientras la población económicamente activa crece a un ritmo sostenido, las inversiones de desarrollo se mantienen en un nivel inferior a las necesidades del crecimiento económico, y el proceso agro-industrial —deformado en su contenido dinámico— permanece bajo el efecto de

rigideces y frustraciones causadas por el enfeudamiento de la estructura productiva.

Es obvio que el crecimiento demográfico acentúa la necesidad de promover el desarrollo económico del país. Sin embargo, como el sector primario —con excepción de las actividades extractivas— y el sector secundario de la economía no mantienen un nivel adecuado de inversión productiva, el incremento de la población y el aumento concomitante de la fuerza de trabajo efectiva y potencial, además de agravar las presiones sociales en el sistema, impiden o retardan el curso del desenvolvimiento económico. En efecto, la fuerza de trabajo se incrementa a un ritmo mayor que las nuevas oportunidades de empleo, ocasionando una tendencia depresiva en las tasas de salarios reales que determina en los sectores básicos de la producción un **efecto-sustitución** de capital por trabajo —efecto Ricardo<sup>10</sup>—, cuando lo que se requiere es la aplicación de mayores dosis de capital que hagan factible el aumento de la productividad y el producto en función de las crecientes exigencias sociales.

La incapacidad de los sectores productivos para absorber —a niveles crecientes de productividad— las nuevas adiciones de mano se obra se debe a un fenómeno de **sobreocupación relativa** en el sentido de que la inversión no aumenta al mismo ritmo que la población ocupada y cada unidad de trabajo es menos productiva que en condiciones de una expansión de capital. Como la insuficiencia de inversión productiva se debe a factores estructurales que aumentan considerablemente el costo de capital en relación con su rendimiento económico y social, el crecimiento de la

10. El **efecto Ricardo** se interpreta en el sentido de que un aumento general en la remuneración del trabajo proporcionalmente mayor que en los precios de bienes producidos, causa una disminución de la redituabilidad de los procesos de producción que absorben relativamente menores dosis de capital.



fuerza de trabajo efectiva impide, en tales condiciones, la sustitución de técnicas que utilizan mayor proporción de trabajo por técnicas que predominantemente emplean recursos de capital. El subempleo y el desempleo disfrazado que caracterizan a los sectores primario y secundario de la economía venezolana son manifestaciones de las **desproporciones factoriales** típicas de las economías con desequilibrio estructural, en las que, como afirma Furtado, «se despilfarra un factor —el trabajo— porque otro —el capital— es escaso»<sup>11</sup>.

El subempleo estructural es un fenómeno que afecta a los sectores primario y secundario de la economía del país por obstáculos cualitativos del sistema y, particularmente, por carencia de capital productivo. En el caso venezolano este tipo de subempleo no se traduce únicamente en la baja productividad de los sectores agropecuario e industrial, sino también en un **anormal crecimiento del sector terciario**. El bajo nivel de inversión en las actividades primarias de la economía y el desplazamiento progresivo de capitales hacia las actividades terciarias han determinado, en primer lugar la insuficiencia económica del país para ocupar —a mayores niveles de productividad— la fuerza de trabajo adicional en la producción de bienes básicos y, luego, la proliferación comercial y de servicios mediante el desarrollo —en muchos casos desproporcionado— de actividades que gradualmente se convierten en generadoras de desempleo disfrazado. En efecto, la proporción de fuerza de trabajo dedicada a comercio y servicios es considerablemente alta. Como tales actividades se desarrollan con un volumen de ocupación superior al nivel óptimo, la presión del subempleo se manifiesta generalmente en una multitud de pequeñas ocupaciones improductivas. La hipertrofia de los sectores de servicios —signo de un elevado nivel de vida en las economías

desarrolladas— revela en Venezuela una evidente asimetría de las **proporciones factoriales** que es, a la vez, causa y efecto del bajo índice de productividad de la estructura de su economía.

Las disparidades sectoriales de la formación de capital y el consiguiente desequilibrio de los niveles de ocupación entre las actividades de la producción material y de servicios han imprimido una notoria insuficiencia a la base productiva del sistema. La estructura de la producción permanece inflexible ante el aumento de la demanda global de subsistencia. Por no cubrir los márgenes cada vez mayores de la demanda total, la rigidez estructural de la oferta interna genera una serie de presiones ascendentes sobre el nivel de los precios.

La inflexibilidad de la estructura de la producción nacional reside tanto en la rigidez de la producción agropecuaria como en el desarrollo insuficiente de las industrias de bienes de consumo básico. A cada uno de estos aspectos dedicamos de inmediato algunas breves consideraciones.

### 1) La rigidez de la producción agropecuaria

El sector agropecuario actúa como elemento dinámico del proceso de desarrollo económico mientras, con una relación eficientemente productiva entre la tierra cultivada, el capital y la fuerza de trabajo en ella incorporados, aumenta su rendimiento y su oferta al resto de la economía en niveles que cubran suficientemente los incrementos en la demanda como resultado del crecimiento de la población. La experiencia agropecuaria en Venezuela durante los últimos veintidós años no parece solventar este rasgo primario del desarrollo, debido a que si ha cambiado, en cierto modo, la sustancia política de la



tierra, no ha cambiado significativamente las reacciones estructurales que en ella prevalecen como freno de su potencialidad productiva.

El bajo rendimiento del sector agropecuario del país impide que la oferta interna de productos agrícolas no alcance el nivel requerido por la demanda de una población creciente. Las cifras consignadas en el cuadro 2 fundamentan el contenido de esta afirmación. Puede, en efecto, observarse que de 1945-1947 a 1963-1965 el producto agropecuario por habitante aumentó el 16,2 % a una tasa anual de crecimiento de 2,5 %, y, dentro de la producción agropecuaria, el producto agrícola vegetal por hectárea cosechada se incrementó en 25 %, durante el mismo periodo, a un ritmo anual de 3,9 %. Es claro que la tasa de crecimiento anual de la producción agropecuaria, a más de indicarnos que el sector contribuyó en cada año del periodo a incrementar la oferta total de bienes y servicios en 2,5 %, no puede significar por sí sola la problemática estructural de la realidad estudiada. Si admitimos que durante el periodo 1945-1965 la superficie cosechada aumentó el 61 % y el producto agropecuario se mantuvo en proporciones de relativo estancamiento, puede afirmarse que el crecimiento del sector es insatisfactorio y precario, ya que su producción aumentó en un ritmo inferior al crecimiento de la población y pocos son los productos que han tenido incrementos medianamente aceptables.

Parte de la insuficiencia de la oferta de productos agrícolas ha sido solventada por importaciones y parte, también, se ha convertido en factor de presiones inflacionarias sobre los precios de bienes de consumo vital. El efecto inflacionario en los precios de los artículos alimenticios reviste mayor severidad en un país subdesarrollado, como Venezuela, que en países con un mayor desarrollo social de

la producción, debido a la alta proporción que representan los alimentos en las economías de bajos ingresos populares, en donde la demanda de productos de alimentación absorbe alrededor del 40 al 50 % del gasto total.

Con frecuencia se establece una relación de causalidad entre la rigidez de la producción agropecuaria y el proceso inflacionario que afecta a las economías estructuralmente retrasadas. Por cuanto la economía venezolana se caracteriza por un subdesarrollo de tal índole, esa misma relación sirve para explicar cómo la inflexibilidad de la oferta agrícola en el país determina presiones ascendentes sobre el nivel de los precios. En efecto, con el crecimiento demográfico urbano aumenta la demanda urbana de productos agrícolas y pecuarios. Siendo ésta más alta y rígida ante las fluctuaciones de los precios que la demanda de esos mismos productos en el medio rural, debe necesariamente existir una oferta creciente de bienes agropecuarios en las ciudades si se quiere impedir un encumbramiento en los precios de tales productos. Es menester, entonces, que aumente la producción y el rendimiento en el campo o que se cubra con importaciones el déficit de la oferta interna. Como en importantes renglones la oferta interna de alimentos aumenta a un ritmo proporcionalmente menor que la población del país, el precio de los productos alimenticios aumenta en mayor proporción que el de otros productos de consumo indispensable. Siendo los alimentos el « bien-salario » por excelencia, el incremento de sus precios determinará la exigencia de mayores salarios que se traducirán al mismo tiempo en costos de producción más altos, y éstos,

11. Celso Furtado : « La formación de capital y el desarrollo económico », en la obra de A.N. Agarwala y S.P. Singh : *La economía del subdesarrollo*, p. 259-280, Madrid, 1963. Este ensayo de Furtado es fundamentalmente un análisis crítico de la tesis nurksiana del crecimiento equilibrado.



Cuadro 2. RENDIMIENTO DEL SECTOR AGROPECUARIO EN VENEZUELA

Periodos	Producto agropecuario por habitante (Promedio trianual)		Producto agrícola vegetal por hectárea cosechada (Promedio trianual)	
	Bolívars a precios de 1957	Índice 1945-1947 = 100	Bolívars a precios de 1957	Índice 1945-1947 = 100
1945-1947	222	100,0	636	100,0
1948-1950	213	95,9	597	93,9
1951-1953	221	99,9	742	116,7
1954-1956	216	97,3	768	120,8
1957-1959	225	101,4	798	125,5
1960-1962	237	106,8	731	114,9
1963-1965	258	116,2	795	125,0

Fuentes: Banco Central de Venezuela: *Informe económico*, Caracas, 1965.Banco Central de Venezuela: *La economía venezolana en los últimos veinticinco años*, Caracas, 1966.

a la vez, en una nueva y más amplia elevación de los precios.

Antes hemos expresado que la oferta interna de productos agropecuarios exhibe a largo plazo una rigidez determinada por factores y relaciones estructurales persistentes. La baja productividad del sector agropecuario en Venezuela obedece a la existencia de un régimen improductivo e irracional en la tenencia de la tierra. La inadecuada propiedad y distribución de las áreas aptas para el cultivo reside en la existencia de grandes extensiones de tierra cultivable en poder de un reducido número de propietarios (latifundios), a la vez que en un gran número de pequeñas y fragmentadas propiedades agrícolas (minifundios). La estructura agraria latifundista —con una clase terrateniente que se nutre de su perpetuación dinástica y su *status* de privilegios— se caracteriza por su falta de dinamismo y su resistencia a la incorporación al medio rural venezolano de técnicas de producción más avanzadas. El problema del minifundio y su constante fragmentación, por otra parte, origina un desmejoramiento en la relación hombre-tierra y, en consecuencia, una disminución de la productividad del trabajo campesino y de las

superficies cultivadas. Tanto el latifundismo, con sus grandes áreas inactivas, su refracción a técnicas superiores de explotación agraria y sus patrones arcaicos de financiamiento y comercialización como el minifundismo, con su precaria economía de subsistencia y su desocupación disfrazada, constituyen conjuntamente —y por razones distintas— los factores determinantes del bajo índice de productividad del sector agropecuario en Venezuela. Mientras ambos persistan como elementos de conformación regresiva de la estructura agraria del país jamás podrá impedirse que el bajo rendimiento de las fuerzas productivas en el campo se refleje en la insuficiencia de la oferta interna de productos agrícolas y en los efectos inflacionarios consiguientes.

## 2) El desarrollo insuficiente de las industrias de bienes de consumo básico

El desarrollo insuficiente de las industrias de bienes de consumo básico constituye otra fuente estructural de presiones inflacionarias en el país. Es necesaria una explicación previa aun cuando breve de esta causalidad inflacionaria. En la diná-



mica de las relaciones entre el sector agropecuario y el sector industrial —particularmente la rama manufacturera de bienes de consumo vital— se observan algunos estrangulamientos y restricciones que inciden en la escala de producción de bienes básicos de subsistencia. La rigidez de la producción agropecuaria no sólo tiene efectos inflacionarios directos, sino también una repercusión inflacionaria indirecta porque opera como factor restrictivo de la oferta de insumos agrícolas requeridos en las industrias de transformación. En tanto afecta el aprovisionamiento de algunas ramas importantes del sector industrial, la inflexibilidad de la oferta agrícola interna determina la contracción relativa de la producción de tales ramas y, consiguientemente, el retraso de la oferta de bienes de consumo manufacturados de primera necesidad con respecto a la creciente demanda de esos mismos bienes. Es necesaria, entonces, la importación de materias primas y artículos alimenticios elaborados que suplen el déficit interno. En opinión de Orlando Araujo encontramos la explicación del origen estructural de este problema:

La estructura latifundista del sector agropecuario, con sus características de cultivos extensivos, tierras ociosas, producción irregular y baja productividad, así como la existencia colateral de una forzada agricultura de subsistencia, factores esenciales del estancamiento secular del agro venezolano, determinan una producción irregular y una oferta inflexible, muy poco adecuadas para atender la demanda de materias primas y de alimentos de una industria y una población crecientes. El esfuerzo industrial de los años cuarenta para proveerse de materias primas nacionales, obedecía a una causa impuesta por la situación internacional [...] Desaparecida esta causa, la economía interna va a imponer las condiciones de su estructura deformada: será más fácil ahora importar las materias primas y los alimentos, que exigirlos a una agricultura cuyo sistema feudal la estanca e incomunica con el sistema capitalista. Comienza así un proceso inverso al anterior, un proceso hacia afuera, ayudado por la abundante y libre disponibilidad de divisas, por el poder adquisitivo exterior de la unidad monetaria nacional<sup>12</sup>.

Con la importación suplementaria de bienes de consumo básico ocurre una absorción de efectos inflacionarios externos que repercute en detrimento del consumo popular. El ingreso real de las masas consumidoras resulta parcialmente envilecido por el encarecimiento de los bienes manufacturados de subsistencia que conforman un importante renglón de las importaciones del país. En tal forma, la insuficiencia estructural de las industrias de bienes de consumo básico determina no sólo la erosión del nivel masivo de subsistencia, sino también una traslación adicional de ingresos al exterior por vía de importaciones con crecientes márgenes inflacionarios.

En cuanto a las industrias de bienes de consumo alimentario en el país —que bien constituyen un elemento revelador de la afección inflacionaria— se observa en general un crecimiento moderado y lento. Esta realidad puede comprobarse, en cierto modo, a la luz de las cifras contenidas en el cuadro 3. Durante el periodo 1950-1966 la población del país aumentó en 74,7 % a una tasa anual de 4,5 %; el producto industrial interno de alimentos por habitante se incrementó durante el mismo lapso en 70,3 % a un ritmo anual de 4 %. Esto significa un breve retraso de la oferta interna de bienes alimenticios en relación con el crecimiento poblacional. La brevedad del retardo de aquella con respecto a éste podría no significar una brecha inflacionaria de importancia si tan sólo limitamos nuestra observación al índice de desnivel cuantitativo entre ambas variables y advertimos, en apariencia, el efecto suplementario de las importaciones de alimentos. Basta, sin embargo, penetrar

12. Orlando Araujo: «Caracterización histórica de la industrialización de Venezuela», en *Economía y Ciencias Sociales*, Revista de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Venezuela, año VI, número 4, octubre-diciembre de 1964, p. 12-13.



en la realidad estructural del problema para arribar a una conclusión diferente. En efecto, un retraso de 0,5 % anual de la producción industrial de alimentos con respecto al crecimiento demográfico del país puede no tener efectos inflacionarios si tal insuficiencia es solventada por importaciones de valor equivalente al déficit de la oferta interna. Pero ocurre que la importación de alimentos manufacturados contiene ingredientes inflacionarios que perciben los países subdesarrollados en los mecanismos de intercambio con las economías industriales. Las importaciones de tales bienes son trasmisoras de inflación por motivos de un **comercio exterior no equivalente** a la vez que por causas estructurales internas. Es la rigidez de la producción industrial del ramo lo que determina el expediente de las importacio-

nes como medio de suplir la insuficiencia interna de manufacturas de consumo esencial.

Si la oferta interna de alimentos fuera lo suficientemente flexible con respecto a las crecientes exigencias que surgen con el aumento de la población, la consecuente eliminación de las importaciones evitaría, por extensión lógica, los efectos de ingredientes inflacionarios externos. Pero la estructura productiva de las industrias de bienes de consumo básico no mantiene niveles progresivos de producción y rendimiento, y, en consecuencia, la oferta interna de alimentos no puede cubrir los incrementos sucesivos de la demanda social no solvente. Es ésta la razón del aumento de las importaciones de alimentos por habitante durante el periodo 1950-1966.

La correlación entre el crecimiento de la

Cuadro 3. INDICES DE LA OFERTA GLOBAL DE ALIMENTOS MANUFACTURADOS (por habitante y a precios de 1957). 1950 = 100

Años	Población del país	Producto industrial interno de alimentos	Importación de alimentos
1950	100,0	100,0	100,0
1951	103,3	86,0	100,0
1952	106,8	101,8	92,1
1953	110,4	107,0	98,3
1954	114,2	117,5	98,3
1955	118,1	125,1	109,8
1956	122,2	135,1	105,9
1957	126,4	135,1	109,0
1958	130,9	131,6	125,3
1959	135,4	138,3	126,6
1960	140,2	143,9	137,5
1961	147,2	145,6	133,4
1962	152,3	150,9	120,6
1963	157,5	156,1	130,5
1964	163,0	161,9	132,4
1965	168,7	165,4	139,2
1966	174,7	170,3	139,0

Fuentes: Aspectos demográficos de Venezuela, Oficina de Análisis Demográfico, Dirección General de Estadística, Caracas, 1964.

Anuarios estadísticos de Venezuela, 1950-1965, Dirección General de Estadística. Informe económico correspondiente al año 1966, Banco Central de Venezuela.



población y el de la producción industrial de alimentos, observada en la evolución casi pareja de los índices, parece revelar una situación en la que persiste la irregular distribución del ingreso real —en términos de alimentos— que existía en el año tomado como base. Si a esto se agrega que en el periodo 1950-1966 se advierten evidentes desplazamientos alcistas de los precios, ineludible es la conclusión de que la rigidez de la producción industrial de alimentos constituye —por vía de las presiones inflacionarias estructurales que ella desata— una causa determinante de la erosión del ingreso real alimentario de las masas populares de bajos ingresos. Referimos únicamente los efectos del deterioro a los grupos sociales de ingresos precarios e inflexibles, ya que los grupos de elevados niveles de ingreso solventan con exceso el efecto de la inflación sobre sus presupuestos de consumo mediante el aumento de las **rentas residuales** que perciben en las **transferencias inflacionarias de ingresos**.

En el retraso de la producción manufacturera de bienes de consumo básico con respecto al crecimiento poblacional se justifica concretamente la necesidad del desarrollo industrial venezolano. Si, como consecuencia de ese retraso, el margen de insolvencia de la demanda interna determina la necesidad de importaciones con ingredientes inflacionarios, más urgente es todavía la industrialización nacional orientada preferentemente hacia la sustitución de importaciones. El desarrollo de la economía del país requiere, con este objetivo, un proceso industrial **articulado horizontalmente** en la diversificación productiva e **integrado verticalmente** en la dinámica de los sectores de la producción. Así no sólo se logra una oferta interna más diversiforme y amplia, sino también se elimina el drenaje de ingresos causado por el conte-

nido inflacionario de las importaciones de bienes manufacturados.

Mal puede, sin embargo, realizarse el proceso industrial de sustitución de importaciones mientras persistan en el país las rigideces y deformaciones estructurales de la base productiva del sistema, a la vez que los rasgos inequitativos de la distribución que prevalecen. Sin la abolición de las relaciones y los factores que frenan el desarrollo de las fuerzas productivas a nivel de la estructura agroindustrial y con la persistencia de una distribución regresiva del ingreso, no es posible alcanzar una escala de producción y rendimiento que cubra suficientemente las exigencias de la industrialización sustitutiva. La interpretación de este problema ha sido consignada por Orlando Araujo en los términos siguientes:

... la experiencia histórica del subdesarrollo nos indica que la política de sustitución de importaciones por sí sola no es apta para cumplir el objetivo de un desarrollo equilibrado: al contrario, lo más probable es que conduzca a la producción industrial hacia una situación de estrangulamiento, no sólo por razones de financiamiento de etapas más complejas y costosas, sino porque una sustitución que no tenga en cuenta las deformaciones de la demanda (efecto demostración, entre otros) ni se realice conjuntamente con una política de redistribución del ingreso, estará siempre forzada a desviarse siguiendo el curso de aquellas deformaciones y estará, así mismo, limitada por los módulos de la distribución del ingreso en la sociedad subdesarrollada. Creemos que esto ha sucedido en Venezuela y que la situación actual, ya oficialmente aceptada, de estrangulamiento del desarrollo industrial es la consecuencia lógica de una política de sustitución de importaciones adaptada y subordinada a las deformaciones estructurales de la economía nacional<sup>13</sup>.

La esclerosis y la deformación de los sectores primario y secundario de la economía impiden que el proceso de sustitución de importaciones se realice con suficiente aportación de insumos nacionales. Al margen de algunas alteraciones

13. Orlando Araujo: *El mercado interno* (copia multigráfica), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967, p. 13-14.



cuantitativas —restricción de algunas líneas de importación en proceso interno de sustitución; importación de algunos bienes por insuficiencia de la oferta interna— el problema persiste circularmente en lo mismo, ya que la rigidez de la producción nacional determina la importación de bienes primarios e intermedios con fines diversos de insumo y consumo, ocurriendo en ambos casos una absorción inflacionaria. En tal forma, el estrangulamiento estructural de la industrialización convierte al proceso de sustitución de importación en lo que Orlando Araujo ha denominado una **industrialización importadora**. La irracionalidad del desarrollo industrial venezolano reside entonces en un costoso proceso de agregación definido como una **industrialización semiforme con alto contenido de importaciones inflacionarias**.

### **La disparidad de las productividades sectoriales medias de la economía**

Intentaremos analizar ahora los rendimientos sectoriales medios de la economía como resultado de la desarticulación e incoherencia de la estructura económica del sistema a la vez que como fuente de presiones inflacionarias estructurales. Los desniveles de la estructura productiva determinan el alto grado de deformación económica de Venezuela. Una desarticulación estructural a nivel de los sectores básicos de la producción parece constituir la fuente de graves trastornos y estrangulamientos del desarrollo del país. En sus dimensiones macroscópicas la estructura económica exhibe diferenciaciones discontinuas, fracturas bruscas, desniveles bastante pronunciados y, en muchos aspectos, escasos perfiles de transición.

Una de las características más resaltantes de la economía venezolana es la

coexistencia de tres sectores productivos con ritmos diferentes de crecimiento, separados dentro de la misma estructura por grandes diferencias technoeconómicas. Uno es el sector agropecuario, tradicionalmente rígido, resistente al cambio, con grandes áreas de desperdicio y bajo índice de productividad; otro es el sector industrial, interiormente desarticulado, con mixtura de financiamiento y contrastes internos en la densidad de ocupación y el rendimiento de la fuerza de trabajo; y otro, finalmente, es el sector petrolero, básicamente exportador, con grandes proyecciones de capital exclusivamente extranjero y elevado rendimiento a nivel de los factores. Estas diferencias intersectoriales pueden ilustrarse en un modelo de discriminación de los aspectos opuestos —atraso y desarrollo— de cada sector hasta constituir un cuadro de la dicotomía horizontal de la estructura productiva en su conjunto. Como, en efecto, la diferencia de rendimientos entre los sectores agropecuarios e industrial es notoriamente inferior a la existente entre el sector petrolero y el resto de los sectores de la economía, puede abordarse, por simplificación metodológica, el tratamiento del problema a través del enfoque comparativo entre el sector extractivo exportador y el complejo agroindustrial, sin omitir en éste sus rasgos internos de diferenciación. Cualquiera de las dos vías de análisis nos conduce, en fin de cuentas, a la conclusión de que la parcelación estructural a nivel de los sectores productivos con diferencias cuantitativas y cualitativas determina polos de contradicción en el sistema.

El crecimiento desequilibrado de la economía venezolana es producto de la coexistencia de dos parcelas estructurales en conflicto que mantienen fundamentalmente sus rasgos y caracteres respectivos dentro del todo asimétricamente estructurado del sistema. Como entre ambos no existe una



inducción recíproca importante de flujos productivos, la inercia relativa de la parcela atrasada y el curso expansivo de la parcela avanzada originan pronunciados desequilibrios, sin fronteras de mediación, en la totalidad estructural de la economía. La polarización de las contradicciones inherentes a la coexistencia conflictiva de las dos parcelas estructurales del sistema se manifiesta en un vigoroso desarrollo hacia afuera y un estancamiento relativo hacia adentro. Por eso, un rasgo aún más perturbador de la economía venezolana consiste en que la dualidad de la estructura —en el sentido de una simplificación metodológica de la realidad nacional— no sólo se mantiene, sino que se acentúa: **mientras las actividades agropecuaria e industrial exhiben un desarrollo relativamente retardado, la explotación del sector extractivo crece a un ritmo visiblemente superior.** En esto consisten los grandes desniveles sectoriales de crecimiento. Las productividades medias de los compartimientos dinámicos de la economía exhiben, en efecto, una mayor disparidad a largo plazo con resultados deformadores en el desarrollo. La economía venezolana es, por lo tanto, una realidad que comprende dos aspectos contradictorios en el desarrollo desigual de las fuerzas productivas.

Las discrepancias intersectoriales de la productividad de la fuerza de trabajo constituyen un rasgo indicativo de la asimetría estructural del país. Puede observarse en el cuadro 4 que durante el periodo 1950-1966 el producto agropecuario por persona ocupada aumentó de 1 439 a 2 745 bolívares, el industrial de 5 563 a 12 885, el petrolero de 88 418 a 323 040, mientras la economía en su conjunto aumentó de 7 955 a 13 605. La multiplicación de la productividad laboral en la explotación de hidrocarburos con respecto a la de las otras actividades es claramente manifiesta. Puede, en efecto, observarse que durante

el mismo periodo el producto territorial petrolero por persona ocupada aumentó de 11,1 a 23,7 veces en relación con el total de la economía, de 15,9 a 25,1 veces con respecto al sector industrial, y de 61,4 a 117,7 veces en comparación con el sector agropecuario. Los movimientos sectoriales del producto territorial bruto por persona ocupada muestran una notable desviación del producto petrolero con respecto al de los sectores agropecuarios e industrial y al de la economía en su conjunto. La evolución de tales indicadores significa que la desigualdad dinámica en el rendimiento de la fuerza de trabajo es mayor entre el sector petrolero y el resto de la economía que entre los sectores no petroleros de la producción nacional.

El creciente aumento de la composición técnica del capital en la industria del petróleo ha originado, por vía de una progresiva sustitución de los factores, una mayor productividad por unidad de trabajo ocupada. Las innovaciones técnicas y la aplicación intensiva de capitales en la producción del recurso han ocasionado —simultáneamente con la elevación del rendimiento de la fuerza de trabajo— niveles crecientes de **desocupación tecnológica.** Aunque en torno a este problema el profesor Alvin Hansen mantiene una opinión opuesta cuando afirma que « en el análisis de las tendencias económicas de nuestros tiempos, no puede existir mayor error que el de quienes opinan que los progresos de la técnica son la causa fundamental de la desocupación »<sup>14</sup>, existen, en el curso histórico de las relaciones entre el capital y el trabajo de la industria petrolera en Venezuela, serias razones para disentir del criterio sustentado por el citado autor. La maduración industrial del sector petrolero —concomitante con el proceso

14. Alvin H. Hansen : Política fiscal y ciclo económico, Fondo de Cultura Económica, México, 1955, p. 312.



de saturación de capital y una elevada capacidad de absorción tecnológica— ha dado lugar a crecientes marejadas de desempleo. De 1948 a 1958 la ocupación en el mencionado sector disminuyó, según estadísticas oficiales contenidas en la Memoria del Ministerio de Minas e Hidrocarburos correspondiente al año 1963, de 55 170 a 44 720 trabajadores. Posteriormente el desempleo en la misma industria, según la fuente oficial del Ministerio del ramo, aumentó en proporciones mayores. En efecto, la ocupación disminuyó de 44 720 trabajadores en 1958 a 28 464 en 1966, sin incluir los **despidos** de las empresas que operan por contratación de servicios técnicos con las compañías productoras.

La magnitud de la contratación en el nivel de empleo durante los dos periodos confrontados parece responder a factores internos y externos de la industria mencionada. Los primeros están relacionados con el alto nivel técnico de la explotación: **en los últimos años ha ocurrido un considerable desplazamiento de la fuerza de trabajo en la industria petrolera debido a que los recursos tecnológicos han intervenido predominantemente en las proporciones factoriales.** Los segundos están relacionados con la naturaleza conflictiva de las relaciones entre el capital y el trabajo. Durante el periodo 1948-1957 hubo, por razones estrictamente políticas, un quebrantamiento en la beligerancia contractual de los sindicatos petroleros. De 1958 a 1967 resurgieron, no obstante las alienaciones políticas que han deteriorado la unidad del movimiento sindical, las luchas —moderadas y tímidas— de carácter reivindicativo. Frente a las perspectivas externas de este fenómeno social, **la industria petrolera ha aumentado el grado de sustitución de los factores —trabajo por capital— para neutralizar, y aún disminuir en escala mayor, los costos de las reivin-**

**dicaciones laborales.** En suma, los factores internos y externos del desplazamiento progresivo de la fuerza de trabajo en la industria petrolera han determinado nuevas combinaciones factoriales que implican el **crecimiento vertical de la inversión** —o lo que Hawtrey denomina **profundización del capital**— en tal sector.

Aun cuando parece asignar mucha importancia al « tipo de innovaciones que crean nuevas industrias y que, por lo tanto, abren nuevas oportunidades de inversión real », el mismo profesor Hansen advierte que « no podemos dejar de tomar en cuenta el problema de la desocupación técnica, problema que puede intensificarse con la creciente importancia de las inversiones que ahorran capital »<sup>15</sup>. Esta última aserción del autor aludido parece ajustarse con bastante aproximación —en un diagnóstico sectorial del problema— a la realidad de la explotación petrolera en Venezuela, y no como causa de intensificación del desempleo en escala global, dada la insuficiencia de capital que caracteriza la economía venezolana en su conjunto.

Con el desplazamiento progresivo de la fuerza de trabajo desde un sector con alta productividad —industria petrolera e innumerables actividades derivadas y conexas— a otros de bajos rendimientos ocurre una disminución relativa en el nivel de la productividad media de la economía. En efecto, la dosis adicional de fuerza de trabajo incorporada a los otros sectores productivos —con recursos de capital que aumentan en proporción muy inferior— determina, en condiciones de técnica relativamente constante, una disminución del rendimiento del trabajo que repercute en el nivel medio de la productividad conjunta del sistema. Frente a la inflexibilidad relativa de la tasa de salarios, el descenso del nivel medio de la productividad ocasiona correlativamente una elevación de los



costos reales de producción. Este fenómeno, unido a la persistente rigidez estructural de la oferta, causa, ante variaciones ascendentes de la demanda efectiva, un encumbramiento inflacionario de los precios.

Las cifras revelan un conjunto de relaciones que permiten un análisis objetivo de los caracteres predominantes en la estructura económica de Venezuela. En efecto, las discrepancias intersectoriales de la productividad por persona ocupada ponen de manifiesto, como se ha expresado anteriormente, la gran asimetría —a nivel de los factores— en la estructura productiva del país.

Como ilustración de tal desequilibrio basta señalar que durante el periodo 1950-1966 el sector petrolero ha aportado anualmente, en términos aproximados, el 30 % del PTB, con apenas una ocupación que ha fluctuado entre el 2,8 y el 0,6 % del empleo total en el país. Durante el mismo periodo, las aportaciones de los sectores agropecuarios e industrial han constituido, respectivamente, el 7,0 % y el 11,3 % del PTB, con niveles de empleo fluctuantes entre el 44 y el 36 % de la ocupación total, en el primero, y entre el 12,9 y el 25,6 % en el segundo. Son evidentes los desniveles de producción y productividad entre los sectores básicos de la economía venezolana. Mientras, a largo plazo, el sector petrolero exhibe una ascendente productividad por unidad de trabajo ocupada, las actividades agropecuaria e industrial muestran un crecimiento visiblemente retardado en el rendimiento por persona empleada.

Hemos expresado anteriormente que la coexistencia de sectores con rendimientos de magnitudes desiguales revela las contradicciones que persisten en la estructura productiva de la economía venezolana. Los elementos de tales contradicciones están vinculados con relaciones de producción

existentes en cada uno de los sectores y con los conflictos factoriales que de aquéllas se derivan: en el sector de alta productividad la fuerza de trabajo disminuye por las causas que determinan la fuerza expansiva del capital; en los sectores de baja productividad la fuerza de trabajo aumenta —levemente en magnitud absoluta— por las mismas causas que originan la precaria formación de capital.

El desarrollo del sector petrolero se ha caracterizado por un proceso casi ininterrumpido de expansión vertical del capital —es decir, en concepto de Hansen, un aumento del capital por unidad de trabajo. La creciente sustitución de **trabajo vivo** por **trabajo acumulado** —sustitución de fuerza de trabajo por capital— ha determinado, con los nuevos métodos de producción y las inyecciones tecnológicas que reducen el margen de riesgo implícito en las actividades extractivas, un aumento extraordinario del rendimiento por trabajador. La **productividad del factor que por sustitución se convierte progresivamente en escaso, aumenta, ceteris paribus, en relación con la del factor que se convierte correlativamente en abundante**. Como la industria petrolera, núcleo capitalista principal del sector extractivo exportador, mantiene mayores vínculos con el exterior que con los sectores productivos de la **economía receptiva**, la mayor parte de los frutos de la productividad —ahorro al capital por vía del proceso de acumulación— revierten a las fuentes primarias de inversión mediante transferencias extra-territoriales del excedente económico generado en el país. Los flujos de la **productividad del trabajo en la industria de hidrocarburos no se infunden al capital de los otros sectores sino que se refunden, por acumulación, al capital de la misma industria y luego, por mecanismos abiertos de traslación, se difunden exteriormente**. En

15. Op. cit., p. 312.



tal forma, el conflicto entre el capital y el trabajo en la industria del petróleo se proyecta doblemente en una **acumulación hacia afuera** y en una **descapitalización hacia adentro**. En la citada industria el alto grado de **integración intrasectorial** contrasta fuertemente con el bajísimo índice de **integración extrasectorial**. La **integración vertical** y la **diferenciación horizontal** constituyen polos de contradicción que, generados primariamente por el conflicto entre el capital y el trabajo, se proyectan en una antítesis mayor: la **acumulación extraterritorial** y la **descapitalización intraterritorial**.

La complejidad estructural de la economía no petrolera del país impone la necesidad de un análisis por separado de los sectores productivos —agropecuario e industrial— que principalmente la conforman. No prevalece en este tratamiento un criterio de desvinculación entre los sectores mencionados, sino un propósito de diferenciación objetiva que permite establecer con menores dificultades las características predominantes en los compartimientos de esta otra porción estructural que es elemento activo de la contradicción.

La elevada concentración del producto y los niveles de productividad extraordinariamente altos en la industria extractiva de exportación contrastan con la baja densidad del producto y los bajos niveles de rendimiento en las actividades agropecuarias. Tanto el rezago del producto agropecuario como la tendencia a que la productividad de tal sector mantenga un ritmo proporcionalmente inferior al de su propia producción, se deben a obstáculos y distorsiones estructurales que en él persisten como grilletes del desarrollo de las fuerzas productivas. La estructura agraria de Venezuela revela, en efecto, el predominio de rasgos semif feudales y precapitalistas configurados por un latifundismo resistente al

cambio, casi intacto en las vertientes de su conformación primitiva, sobre el que priva en no pocos aspectos la **estabilización de los factores de inercia**. La irracionalidad de la estructura agraria del país reside en un **status** perpetuado en un régimen de explotación que persiste con relaciones de producción atrasadas y ocupa grandes porciones de recursos humanos a precarios niveles de subsistencia y rendimiento. El atraso de las fuerzas y los medios de producción permanecen encadenados a una propiedad territorial que está distribuida más como elemento de acumulación de poder y dominación clasista que como fuente social de explotación productiva. El comportamiento de la burguesía terrateniente impide la transformación de la tierra en recurso socialmente productivo, frustrando así su capacidad de producción potencial y estrangulando, en consecuencia, la oferta de alimentos y materias primas de origen agropecuario. Con grandes desperdicios de tierras y fuerza de trabajo, la estructura agraria permanece enfeudada a relaciones que estrangulan la provisión primaria de la economía. Corolario del orden estructural que prevalece en el campo es el abatimiento de la productividad agropecuaria hasta límites de palpable insuficiencia: **el subempleo de la fuerza de trabajo opera débilmente en una explotación irracional y extensiva de la tierra**.

El bajo crecimiento del sector agropecuario se ha caracterizado por una proporción factorial obviamente diferenciada de la que prevalece en la industria petrolera. Mientras en ésta predomina la **expansión vertical del capital**, como se ha expresado anteriormente, en aquél prevalece la **expansión horizontal del trabajo** —es decir, un aumento de la ocupación laboral sin variaciones correlativas de la cantidad de capital empleada por traba-



jador. Esto significa la provisión de una masa relativamente invariable de capital a los incrementos netos de fuerza de trabajo incorporada periódicamente a las actividades del sector, y presupone, en estrecha vinculación con la realidad agropecuaria del país, tanto una creciente población subocupada como una técnica relativamente constante<sup>16</sup>.

Con la creciente incorporación de mano de obra a la explotación agropecuaria y la inmutabilidad de las relaciones de producción que en ella prevalecen, el subempleo sectorial aumenta progresivamente hasta alcanzar límites inferiores al nivel mínimo de subsistencia. Sobrevienen entonces migraciones intersectoriales de fuerza de trabajo que causan desequilibrios y perturbaciones en la economía del país. Con el desplazamiento de mano de obra desde un sector de baja productividad —agricultura, ganadería y pesca— a otro de mayores rendimientos pero con una tasa de empleo superior a los requerimientos de capital, se origina en muchas ramas de las actividades receptoras una sobreocupación relativa que a la vez determina un descenso del rendimiento medio de la economía en su conjunto.

De lo antes expresado se deriva que la productividad del sector agropecuario es comparativamente baja porque su fuerza de trabajo se mantiene a nivel de subempleo. La escasez de capital impide la utilización racionalmente productiva de la mano de obra ocupada. No es, sin embargo, el bajo coeficiente de capital existente la única causa del estrecho rendimiento del trabajo. La experiencia venezolana demuestra que la mecanización de la agricultura no ha dado, en muchos casos, resultados satisfactorios debido a las barreras erigidas sobre la estructura de la propiedad territorial en el campo. Las condiciones sociales en que se aplica el

progreso técnico en el medio rural del país han impedido el aumento de la productividad del trabajo hasta el límite de las exigencias básicas del desarrollo económico y el bienestar social. En las áreas sectoriales donde se aplica el progreso técnico en función de la estructura regresiva de la tenencia de la tierra, entran el capital y el trabajo en conflictos que evolucionan en crisis perturbadoras. De esto se desprende que toda política de desarrollo agropecuario proyectada hacia la meta de una mayor productividad del trabajo de la tierra en escala nacional debe estar necesariamente precedida de una reforma agraria que implique la transformación estructural del régimen de propiedad y distribución de la tierra. Sólo es posible, en tales condiciones, la **interacción del trabajo y el capital sobre la explotación socialmente productiva de la tierra**.

Puede también observarse en el cuadro 4 que el producto industrial por persona ocupada es cuantitativamente mayor que el producto agropecuario e inferior al producto del sector petrolero. El ritmo de crecimiento de las actividades industriales es mayor que el del sector agropecuario y marcadamente inferior a las actividades extractivas de exportación. El retraso de la productividad del sector industrial responde a distorsiones estructurales que actúan sobre los factores de la producción determinando en algunas actividades una densidad de capital relativamente alta, mientras que en otras una elevada densidad de trabajo. Consecuencias de esta desproporción entre los coeficientes factoriales

16. Se mantiene en este sentido un criterio fundamentado en la observación de la realidad del sector agropecuario en su totalidad. Existe dentro de tal sector un número relativamente pequeño de explotaciones capitalistas y un gran número de explotaciones atrasadas que en rigor deben tipificarse como semifeudales y precapitalistas. De tal correlación surge un bajo nivel medio de la explotación agropecuaria determinado por la fuerte gravitación de las áreas donde persisten relaciones de producción atrasadas.



son, por una parte, el aumento del desempleo generado por las industrias que incrementan el ritmo de capitalización y, por otra, la ocupación de mano de obra por las actividades con gran intensidad de fuerza de trabajo. No parece, sin embargo, plantearse la alternativa entre desarrollo industrial con alta densidad de capital y desarrollo industrial con gran intensidad de mano de obra<sup>17</sup>. Conforme a las exigencias de la industrialización venezolana en la etapa actual, lo que debe buscarse no es un nivel de producción industrial partiendo de una combinación factorial con intensidad de trabajo hacia otra con intensidad de capital, o viceversa, sino una función de producción que permita la obtención del mismo producto industrial con la menor cantidad de insumos posible y, por tanto, la mayor productividad de trabajo y capital. En el primero de estos factores se observa una débil tendencia a desplazarse en forma homogénea dentro del sector industrial. La mano de obra registra —en índices de dispersión y subempleo— formas varias de desperdicio encubierto. En algunas ramas industriales se observa una subinversión considerable y grandes dosis de fuerza de trabajo, lo que determina un bajo rendimiento de este factor. En otras se advierte contrariamente un elevado índice de capitalización y un bajo nivel de ocupación laboral, lo que origina una alta productividad de la fuerza de trabajo. Como las industrias que se encuentran en la primera situación abundan en relación con las que utilizan la proporción contraria, y no existe una adecuada movilidad interindustrial de la fuerza de trabajo que permita su desplazamiento desde las actividades de menor rendimiento a las de mayor productividad, la desproporción de los factores determina el retraso del rendimiento medio por trabajador a nivel sectorial.

En sumaria condensación de lo antes

expuesto arribamos a la conclusión de que la disparidad de las productividades sectoriales medias de la economía constituye una fuente estructural de las presiones inflacionarias en el país. El aumento de la productividad del sector petrolero compensa —en la generación del producto territorial bruto de Venezuela— el bajo rendimiento de los sectores agropecuario e industrial, haciendo menos baja la productividad media de la economía en su conjunto. Sin embargo, el alto rendimiento de las actividades extractivas de exportación —conocida la naturaleza consuntiva de la producción petrolera— poco influye en el comportamiento de la relación entre la oferta interna de bienes y servicios y el curso de los precios. En cambio, la baja productividad en los otros dos sectores de la economía del país determina —tanto a través del consiguiente aumento de los costos unitarios de producción como por vía de la contracción relativa de la oferta de bienes alimenticios e insumos industriales primarios— un aumento del nivel general de los precios.

## **El deterioro de la relación de precios del intercambio**

Siendo Venezuela un país de estructura económica retrasada que —en un régimen comercial abierto— mantiene generalmente relaciones de intercambio con países de estructura económica avanzada, las desventajas comparativas de su realidad estructural interna no pueden menos que reflejarse en un deterioro del saldo de sus operaciones internacionales. En esta erosión de los términos de intercambio ciertamente reside el origen de importantes presiones inflacionarias que afectan a la economía venezolana.

Las ventajas o desventajas económicas en el comercio internacional derivan de las



variaciones de la relación real de intercambio. Con la alteración de los niveles de precios entre dos países, el comercio internacional modifica la distribución del ingreso en cada uno de ellos porque establece un **trasvase** continuo de ingresos de un país al otro. ¿De qué depende este trasvase o mecanismo de transfusión de ingresos? Es evidente que de la relación entre los precios de los productos intercambiados. La modificación de los términos de intercambio beneficia a los países productores de bienes que suben de precio, en detrimento de los que producen otras mercancías y en la medida e intensidad con que tal desequilibrio se produce. Cuando la alteración internacional de los precios relativos no es proporcional en

sentido recíproco y origina diferencias o variaciones desiguales en el poder adquisitivo externo, la relación de intercambio se convierte en un mecanismo de explotación de unos países por otros, en virtud de que los países favorecidos por el aumento relativo de los precios absorben, a través de los mecanismos invisibles de extracción, rentas de los que permanecen en desventaja de intercambio<sup>18</sup>. De allí el desmedro que para los países subdesarrollados —exportadores generalmente de materias primas sobre las cuales recae el envilecimiento de los precios— representa la absorción de **plusvalía de intercambio** realizada por los países industriales a través del comercio exterior no equivalente.

17. Con respecto al debate sobre **desarrollo con alta densidad de capital** versus **desarrollo con alta densidad de trabajo**, véase Walter Galenson y Harvey Leibenstein, «Investment Criteria, Productivity and Economic Development» en *Quarterly Journal of Economics*, vol. 69, número 3, agosto de 1955 (o su versión al español, «Criterio de inversión, productividad y desarrollo económico» en *Desarrollo Económico*, vol. 1, número 2, p. 43-74, Buenos Aires, julio-septiembre de 1961). Una réplica a la tesis de los autores mencionados ha sido formulada por Francis M. Bator, «On Capital Productivity, Input Allocation and Growth» en *Quarterly Journal of Economics*, vol. 71, número 1, febrero de 1957 (o su versión al español, «Acerca de la productividad del capital, la asignación de factores de producción y el crecimiento» en *Desarrollo Económico*, vol. 1, número 4, p. 94-120, Buenos Aires, enero-marzo de 1962). Una confrontación parcial de la controversia se encuentra en Joseph Grunwald, «Inversión, relación capital-producto y crecimiento económico», *El Trimestre Económico*, número 106, p. 274-294, México, abril-junio de 1960.

18. Una manera sencilla de ilustrar el mecanismo de absorción de ingresos a través del comercio internacional es mediante el empleo de **vectores** (fuerzas) y **escalares** (volúmenes) en un espacio bidimensional. (Las magnitudes **vectoriales** poseen sentido y orientación, en tanto que las magnitudes **escalares** carecen de uno u otro.) Llamemos A al grupo de países económicamente desarrollados, exportadores netos de productos industriales e importadores netos de productos primarios. Denotemos con B al grupo de países subdesarrollados, exportadores netos de materias primas e importadores netos de bienes manufacturados. Si, como generalmente ocurre, los precios de los artículos industriales (**minuyendo**) aumentan o se mantienen, y los de las materias primas (**sustraendo**) disminuyen, la diferencia entre ambos —**plusvalía de intercambio**— aumenta y es absorbida en escala internacional por

las economías dominantes (grupo A). Como grupos de países que mantienen intercambio en términos no equivalentes, A y B son, respectivamente, **sujeto de absorción y objeto de extracción**. Del análisis vectorial del mecanismo de absorción se desprende que, por la traslación de ingresos en una sola dirección, la relación de intercambio puede expresarse como una magnitud orientada, y, en consecuencia, representarse vectorialmente por BA. Esta notación significa una corriente continua de ingresos que fluye de una región o área de escasez (grupo B) a otra de abundancia (grupo A). Los países del grupo B son, por vía del intercambio, objeto de explotación encubierta. La medida de esta explotación se determina por el módulo del vector BA y se manifiesta en una contracción de la renta nacional. La notación BA significa la existencia de dos polos en contradicción por la asimetría del intercambio: un polo (A) de enriquecimiento por efecto de la absorción y un polo (B) de empobrecimiento por efecto de la extracción. Si el vector BA persiste con gran magnitud, A y B se convertirán progresivamente en dos áreas de acumulación de riqueza y pobreza respectivamente.

19. En virtud de que una parte importante de las importaciones de los países subdesarrollados está constituida por materias primas procedentes de otros países subdesarrollados, en muchos casos resulta, de acuerdo con Kaldor, «más ilustrativo considerar no la relación de precios entre las exportaciones e importaciones totales, sino la relación de precios entre los productos primarios y los bienes manufacturados.» («El problema de la relación de precios del intercambio en los países subdesarrollados», en *Programación del desarrollo económico*, p. 57, F.C.E., México, 1965.) Sobre conceptos similares a los de Kaldor, D.F. Maza Zavala, en *Venezuela, una economía dependiente* (p. 319, n), explica la manera de dar «un contenido real más preciso a la relación de intercambio» de los países subdesarrollados principalmente exportadores de petróleo.



La evolución a largo plazo de los términos de intercambio de Venezuela revela el deterioro de los precios de las exportaciones nacionales en relación con los de las importaciones. El **trend** desfavorable en los precios de las materias primas exportadas —principalmente petróleo y hierro— con respecto a las cotizaciones de los productos manufacturados provenientes del exterior, equivale a un constante aumento en el volumen físico de las exportaciones del país que se requiere para obtener un mismo **quantum** de productos importados<sup>19</sup>. Esto, en otros términos, equivale al intercambio de una cantidad cada vez mayor de materias primas exportadas por una misma cantidad de productos manufacturados de procedencia exterior.

Durante los últimos dieciocho años, la relación de precios del intercambio de Venezuela exhibe, en valores nominales y ajustados, una erosión acelerada y sostenida. El envilecimiento continuo de los precios de los productos primarios de exportación y el encarecimiento progresivo de los precios de los productos industriales de importación, han determinado el deterioro de la relación neta de cambio con tendencias acumulativas.

Los indicadores en valores nominales y con base 1948 = 100 muestran una disminución sensible de los términos de intercambio de 93,2 en el año 1949 a 50,3 en 1966. El deterioro real, aún más pronunciado en virtud de que la relación de intercambio en valores ajustados, ha involucionado de 107,4 en 1949 a 47,0 en 1966.

El quebrantamiento de la relación de intercambio de Venezuela tiene todavía un significado más concreto cuando se expresa en el hecho de que cada unidad de exportación representa, en términos de importación, una capacidad adquisitiva inferior a todos los años de la serie, con la excepción de 1950, si se establece en

valores nominales, y de 1949 si se computa en valores ajustados. Con respecto a esta extracción neta de ingresos de que es objeto la economía venezolana, el Banco Central de Venezuela ha expresado su criterio en los términos siguientes:

La situación anotada implica el traslado sistemático y sin contraprestación real de parte del producto nacional al exterior, lo cual trae consecuencias adversas sobre el nivel del bienestar interno, objetivándose de manera directa en un deterioro de la capacidad para importar de la economía nacional. Tal situación constituye una característica generalizada a casi todos los países en vías de desarrollo, particularmente los exportadores de productos primarios, encontrándose entorpecida la evolución de las economías de tales naciones motivo de su desequilibrio externo<sup>20</sup>.

El quebrantamiento de la relación de precios del intercambio es indicador de la cantidad de recursos potenciales que el país deja de percibir en sus movimientos internacionales de mercancías. En efecto, si en el año 1948 —tomado como base— cada unidad de exportación equivalía a otra de importación, en 1966 cada unidad exportada apenas pudo adquirir nominalmente el 50,3 % —o el 47,0 % en valores ajustados— de una unidad importada. En esta forma ha ocurrido, soterrada entre los propios mecanismos del comercio internacional, una traslación de recursos nacionales a los países extranjeros —proveedores de productos industriales— con los cuales el país mantiene regularmente intercambio<sup>21</sup>.

Durante el período de 1950-1966 el empeoramiento de la relación de precios del intercambio causó a la economía del país una sustracción territorial neta de 27 508,3 millones de bolívares a precios de 1957. En los últimos años, el ingreso territorial bruto sufrió, por la misma causa, una contracción de 28 360 millones de bolívares. Es evidente que el aumento interanual



en el volumen físico de las exportaciones ni siquiera compensa el efecto restrictivo de la relación de precios del intercambio en la dinámica de la generación territorial de ingresos. Por esta razón la tendencia a largo plazo del quebrantamiento de los términos de intercambio se erige en un factor de descapitalización de la economía venezolana que, sobreañadida a las rigideces estructurales de la oferta interna, determina presiones ascendentes sobre el nivel general de los precios. La situación desfavorable de los precios internacionales de las materias primas en relación con los productos manufacturados opera, de tal suerte, como un factor que limita —con tendencia cada vez más crítica— la capacidad del país para solventar con los recursos provenientes del comercio exterior las exigencias de su propio desarrollo.

Un aspecto importante de este problema se percibe por la conexión entre los términos de intercambio y el desarrollo económico. La estrecha vinculación existente entre ambas variables se destaca con la comprobación de que gran parte del ingreso territorial bruto del país proviene de las exportaciones. En países que, como Venezuela, no sólo dependen de la economía mundial a través del comercio exterior, sino que, además, una considerable proporción de sus ingresos está constituida, como se ha dicho, por el valor de las exportaciones, la contracción de la capacidad de compra de las mismas —por causa del deterioro de los términos de intercambio— determina una de las más graves limitaciones de su desarrollo. Es decir, como el poder adquisitivo de las exportaciones está en función de los términos de intercambio, resulta evidente el efecto restrictivo que sobre la economía venezolana ejerce la erosión de aquéllos.

El deterioro de la relación de precios del intercambio de Venezuela deriva de causas que residen fundamentalmente en la estruc-

tura de su economía. Algunas, por más importantes, se explican a continuación:

**1) La precaria diversificación de la producción nacional.** Esta causa, visiblemente relacionada con la persistente realidad estructural del sistema, actúa como fuerza determinante de la vulnerabilidad externa de la economía venezolana. La economía nacional, básicamente monoprodutora, con fuertes rigideces en su estructura productiva y una marcada dependencia de las exportaciones del mineral combustible, se mantiene, como la generalidad de las economías subdesarrolladas, en una situación desventajosa que resulta de las sensibles fluctuaciones de los precios de las materias primas en los mercados internacionales.

La precaria diversificación de la producción venezolana —casi en el límite de la monoproducción— y la dependencia que, por medio de los mismos géneros de exportación, exhibe la economía nacional respecto a las economías industriales, son factores sistemáticos del deterioro comercial del país a nivel internacional. A mayor abundamiento, tal asección puede ilustrarse con sólo señalar que las exportaciones de petróleo —producto con frecuentes oscilaciones de precios en el mercado mundial— constituyen aproximadamente el 90 % del valor de las exportaciones globales del país, y representan, también en términos de

20. Informe Económico correspondiente al año 1964, p. 136.

21. Esta situación ha sido destacada por el doctor Manuel R. Egaña, ministro de Fomento y presidente de la Delegación de Venezuela en sesión plenaria de la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo celebrada en Ginebra el 30 de marzo de 1964. De su intervención se transcribe el párrafo siguiente: « Nuestros términos de intercambio con el exterior se han deteriorado entre 1958 y 1963 en alrededor de un 40 %, lo que representa un promedio anual de deterioro de casi 10 %. Durante el mismo periodo, la pérdida neta acumulada alcanza a 4 000 millones de dólares, o sea un promedio anual de 800 millones de dólares. » (Noticias del Ministerio de Fomento, número 118, Caracas, 11 de abril de 1964, p. 8.)



aproximación, el 40 % del ingreso nacional.

Esta falta de diversificación de las exportaciones —o alta concentración de la producción petrolera en el volumen de las mismas— tiende a aumentar las fluctuaciones de los ingresos derivados del comercio exterior. La inadaptación de los factores en función del comercio internacional —un rasgo de la inflexibilidad de la estructura productiva interna— determina una línea demasiado estrecha de productos para la exportación que, por los cauces del intercambio, transmiten a la economía nacional los trastornos de las coyunturas externas. Es decir, la vulnerabilidad exterior de la economía venezolana es fundamentalmente de carácter estructural con rasgos coyunturales más o menos periódicos. Con esto quiere significarse que en una economía abierta y de estructura productiva débil, como la nuestra, las corrientes internacionales de mercancías y capitales conllevan ingredientes perturbadores que fluyen de las áreas económicamente dominantes y se sobreagregan a las perturbaciones estructurales internas.

En el caso venezolano, la estrecha diversificación de las exportaciones es resultado de la desagregación factorial de la estructura productiva a nivel de la concurrencia exterior. Como tal desconexión es inherente a la propia morfología del subdesarrollo, el biformismo estructural del país ejerce sobre los términos de intercambio efectos claramente diferenciados. La elevada productividad del sector petrolero de exportación se traduce, contrariamente al esquema clásico, en reducciones de los precios del petróleo en los mercados internacionales. Siendo este producto el principal género de exportación venezolana sobre el que privan variables externas de estrategia económica, el envilecimiento de sus precios determina, en gran parte, el deterioro de los términos de intercambio del país. Al mismo tiempo, los sectores no

petroleros de la economía venezolana —o más propiamente, el **complejo sectorial** de estructura retrasada —exhibe una baja productividad de los factores que impide, a nivel de la competencia exterior, la obtención de ingresos más remunerativos. Como los mecanismos de intercambio interno de las dos parcelas estructurales, antes mencionadas, son ostensiblemente débiles, la coexistencia de las mismas —según el modelo de las estructuras duales— trasciende con efectos contradictorios: 1) La lesión de los términos de intercambio se relaciona, en gran parte, con el aumento progresivo de la productividad del sector extractivo exportador, lo que significa, en virtud del carácter geográfico de las inversiones petroleras, una traslación extraordinaria de recursos desde el país hacia las economías dominantes<sup>22</sup>.

2) El quebrantamiento de los términos de intercambio se relaciona igualmente con la desarticulación y la ineficiencia factoriales de los sectores económicamente retardados, lo cual impide la diversificación competitiva de las exportaciones nacionales. En síntesis, el sector petrolero de exportación, con sus impulsos dinámicos **hacia afuera**, y los sectores de producción tradicionales, con sus obturaciones y rigideces estructurales, determinan, por vías distintas, el empeoramiento de la relación de precios del intercambio de la economía venezolana.

**2) La estructura oligopólica de la industria petrolera de exportación y la reducción de los precios del petróleo.** La erosión de los precios del petróleo crudo —expediente mediante el cual la industria del ramo efectúa transferencias de su sector primario a su sector secundario— es una causa del deterioro de la relación de intercambio del país. Los precios del mineral combustible constituyen a la vez una variable relacionada con la estructura



oligopólica de la industria petrolera de exportación. El alto grado de integración horizontal y vertical que mantiene en escala internacional la industria petrolera establecida en Venezuela permite la traslación de rentas extraordinarias desde el sector primario (actividades de producción localizadas totalmente en el país) al sector secundario (actividades de refinación localizadas predominantemente en el exterior), mediante descuentos anormales otorgados, sobre la base de los precios de cotización del petróleo bruto, por compañías productoras que operan en territorio nacional a empresas de paternidad común que realizan operaciones extraterritoriales<sup>22</sup>.

En torno a esta modalidad del deterioro de la relación de intercambio de las economías periféricas, D.F. Maza Zavala complementa, « con la incorporación de los efectos de la estructura oligopólica de vastos sectores del comercio exterior de los países subdesarrollados », la tesis Prebisch-Singer en los términos siguientes :

Los sectores exportadores de estos países, principalmente la explotación de hidrocarburos y minerales, están ocupados económicamente en proporción absoluta, por grandes compañías extranjeras, que controlan todo el proceso, desde la exploración y extracción de las materias, hasta la venta de productos finales en los mercados mundiales. Los precios de los productos exportables están sujetos a la política oligopólica de esas compañías, que se ejercitan en el sentido de mantenerlos comparativamente bajos para los materiales crudos de exportación y comparativamente elevados para los productos refinados, de modo que las ganancias son radicadas en los países centros, donde están domiciliadas las casas matrices de las empresas exportadoras, en perjuicio de la participación de los países productores<sup>23</sup>.

Como apenas el 27 % de las exportaciones petroleras del país está constituido por productos derivados y el 73 % restante se exporta en forma bruta por intermedio de empresas subsidiarias o filiales, la tendencia descendente de los precios de los hidrocarburos crudos exportados deter-

mina, por una parte, la lesión de los términos de intercambio de Venezuela y, por otra, las transferencias anormales de ingresos desde el sector de la producción ubicado en el país al de la refinación localizado predominantemente en el exterior, ya que ambos sectores constituyen piezas integradas en la estrategia geográfica de precios que mantiene el cártel petrolero internacional.

**3) La alta concentración geográfica de las importaciones venezolanas.** Aún cuando en los últimos quince años los precios unitarios fob de las importaciones provenientes de los Estados Unidos muestran una tendencia alcista y se sitúan por encima de las correspondientes a las importaciones de otra procedencia<sup>24</sup>, la mayor parte de las compras venezolanas se concentra en el mercado de ese país<sup>25</sup>. Esta

22. Las compañías extranjeras que explotan el petróleo en Venezuela son igualmente importadoras de insumos industriales cuyos precios aumentan persistentemente. El aumento de los costos unitarios de producción resultante, en medida considerable, del encarecimiento de las importaciones, y la disminución de los ingresos medios de exportación derivada de la caída de los precios del mineral combustible, determinan una contracción de la renta neta imponible en detrimento de los ingresos fiscales de la nación. En esta forma, el deterioro de los términos de intercambio exterior de la industria petrolera ejerce efectos restrictivos sobre el financiamiento fiscal del desarrollo.

23. Para más amplitud sobre este aspecto, véase: Pedro Mejía Alarcón: *Monopolio y precios del petróleo*, Edición del Boletín Bibliográfico de la Facultad de Economía, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1964. Héctor Malavé Mata: *Petróleo y desarrollo económico de Venezuela*, Ediciones Pensamiento Vivo, Caracas, 1962; y Banco Central de Venezuela: *Memoria correspondiente al año 1959*, p. 33-35, Caracas.

24. « La relación de intercambio de Venezuela », *El Trimestre Económico*, número 124, México, octubre-diciembre de 1964, p. 537-538.

25. Tal situación puede ilustrarse, de acuerdo con estadísticas del Banco Central de Venezuela (*Informe económico*, 1963), con sólo señalar que durante el período 1952-1963 los precios fob de las importaciones venezolanas provenientes de los Estados Unidos han superado en 0,75 bolívares por unidad importada, los precios de las importaciones de otra procedencia.

26. Durante el período 1953-1964, el 57,3 % de las importaciones venezolanas provino de los Estados Unidos, mientras el 32 % de las mismas se originó en países europeos.



elevada concentración geográfica de las importaciones afecta desfavorablemente los términos del comercio exterior de Venezuela, por cuanto disminuye el margen de competencia de los proveedores extranjeros y acentúa la dirección monopólica y la ventaja unilateral del intercambio en beneficio del país privilegiado, al mismo tiempo que nuestra economía absorbe los efectos del aumento persistente en los precios de los productos importados. En tal sentido, la economía venezolana percibe —a través de las brechas del intercambio— las presiones inflacionarias de origen externo.

La alta concentración geográfica de las importaciones revela no sólo la inconveniente orientación de la política comercial venezolana —alejada de los esquemas multilaterales que prevalecen en el comercio internacional—, sino también la situación de dependencia de la economía nacional con respecto a la de los Estados Unidos<sup>27</sup>. Al colocar su principal renglón de exportación en ese mercado, Venezuela se ve forzada a aceptar, en cambio, ciertas condiciones para los productos importados de aquel país. Obligada por tratados comerciales inequitativos y poco flexibles, la economía venezolana, en menoscabo de su industrialización sustitutiva, no puede menos que abrir sus fronteras a innumerables artículos de consumo de procedencia externa. A esto hay que añadir los no menos deplorables efectos de la política crediticia de los Estados Unidos al condicionar el otorgamiento de sus préstamos a la adquisición por parte de Venezuela —como nación prestataria— de maquinarias, equipos y otros bienes producidos en ese país. Los trastornos de tales situaciones no ocurrirían si, como resultado de una adecuada conformación estructural, el país lograra una posición menos dependiente de la economía norteamericana y alcanzara

una deseable capacidad de negociación internacional que le permita diversificar el ámbito geográfico de sus importaciones en función de las exigencias internas de su desenvolvimiento.

Aunque del contexto de las causas analizadas anteriormente se desprenden no pocas conclusiones, puede destacarse como fundamental la de que el abatimiento de los términos del comercio exterior determina, en el caso venezolano, una sustracción de ingresos a la economía nacional que se traduce en una restricción de los recursos de financiamiento del desarrollo económico. Mientras la base productiva de la economía venezolana requiere inversiones que le impriman una mayor flexibilidad y capacidad de producción, el país es a la vez objeto de grandes extracciones de capital que le restan posibilidades de inversiones estructurales en sus sectores deficitarios.

## Conclusiones

De la tesis desarrollada se derivan algunas importantes conclusiones, cuya validez en todo caso se circunscribe a la índole heterodoxa del tratamiento de la inflación en Venezuela. Quiere significarse con esto que las conclusiones que se destacan posteriormente pueden no tener vigencia o justificación si se encuadran en una realidad estudiada a la luz de una concepción estrictamente monetarista. Pueden, en cambio, constituir elementos de más amplias exploraciones si el análisis del que se desprenden mantiene la misma orientación que en este ensayo se le ha trazado. He aquí tales conclusiones:

**1) Existe en Venezuela una inflación estructuralmente sumergida. La rigidez de la estructura productiva del sistema determina una estrechez de la oferta interna**



que, frente al ritmo relativamente acelerado del crecimiento demográfico del país, origina, por extensión, crecientes márgenes de demanda social no solvente y, en consecuencia, presiones alcistas sobre el nivel general de los precios.

2) Advertimos, en simplificación metodológica, la existencia de dos parcelas estructurales en la economía venezolana. Una, retrasada, en la que la inmutabilidad de las relaciones de producción frena el desarrollo de las fuerzas productivas, ocasionando el estancamiento relativo de la capacidad de producción del sistema. Otra, avanzada, en la que las relaciones capitalistas de producción coadyuvan el desenvolvimiento de las fuerzas productivas, originando una elevada escala de explotación que, en cierto modo, neutraliza la insuficiencia de la parcela estructural retrasada.

3) Las presiones inflacionarias de índole estructural fluyen ciertamente por todos los ámbitos de la economía. Sus efectos, sin embargo, no se materializan en una substancial elevación de los precios, porque al mismo tiempo actúan fuerzas

contrarrestantes que se originan en la parcela estructural avanzada por vía de la alta capacidad para importar proveniente de los grandes volúmenes de exportación petrolera.

4) De la dinámica de las contradicciones interestructurales del sistema social venezolano se desprende la distorsión del desarrollo de la economía del país. En efecto, la acción enajenante de la parcela estructural avanzada sobre la parcialidad estructural retrasada del sistema refuerza en esta última la subordinación irracional de las fuerzas productivas a las relaciones de producción, acentuando el surgimiento de factores correctores endógenos de la inflación.

27. Esto parece desprenderse del criterio sustentado al respecto por D.F. Maza Zavala cuando expresa: «En la inflexibilidad de la importación venezolana, por lo que se refiere a su procedencia geográfica, tiene influencia notable la alta relación de dependencia que guarda nuestra economía con respecto a la de los Estados Unidos, cuya expresión instrumental, entre otras, es el tratado de comercio entre los dos países, por lo cual otorgan amplios privilegios y preferencias a la exportación norteamericana y se mediatiza la soberanía comercial de Venezuela de una manera objetiva.» (Venezuela, una economía dependiente, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Economía, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1964, p. 321-322.)



**Ignacio Fernández de Castro**

# **De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo**

La España de 1800.

## **I. Revolución burguesa : 1808-1898**

1. La muerte del absolutismo : 1808-1833 : La guerra de la Independencia. Las Cortes de Cádiz. Reinado de Fernando VII. 2. Primer asalto al poder : 1833-1840 : Regencia de María Cristina. Primera guerra carlista. El liberalismo en el poder. El abrazo de Vergara. 3. Segundo período de guerra revolucionaria : 1840-1868 : La regencia de Espartero. Reinado de Isabel II. Los moderados en el poder. La Vicalvarada (bienio progresista). Los moderados otra vez. Víspera de la revolución. 4. El final de la revolución burguesa : 1868-1874 : La revolución de septiembre. Monarquía sin rey. República federal (Pi y Margall). Pronunciamiento de Pavia y Serrano. 5. La restauración del orden burgués : 1874-1898 : La restauración monárquica. Alfonso XII. Cánovas y Sagasta. Alfonso XIII ; regencia de María Cristina. Guerra con Norteamérica.

## **II. Revolución del proletariado : 1898-1939**

1. Primera etapa de lucha de clases revolucionaria : 1898-1917 : Pérdida de los restos del imperio colonial. Mayoría de edad de Alfonso XIII. Semana trágica. Maura no ! Juntas de Defensa. 2. Segunda etapa de lucha de clases revolucionaria : 1917-1931 : La crisis social de 1917. La dictadura de Primo de Rivera. La muerte de la monarquía. 3. Período revolucionario : 1931-1936 : Proclamación de la república. Cortes Constituyentes. El bienio negro. El Frente Popular y las elecciones de 1936. Sublevación militar. 4. La revolución proletaria : 1936-1939 : La revolución contra el fascismo. La república contra la revolución. La república vencida.

## **III. La dictadura de la burguesía : 1936-1966**

1. La « cruzada » de Franco : 1936-1939 : La derecha elige la violencia. La derecha se viste de azul. Serrano Suñer y Franco. Liquidación del enemigo. 2. de la victoria de 1939 a la crisis de 1945 : La guerra mundial. España opta por la participación en la guerra. Ensayo de institucionalización del Nuevo Estado. España vuelve a la neutralidad. Victoria aliada y sus consecuencias sobre la política española. 3. El régimen franquista en cuarentena : 1946-1950 : Se plantea la sucesión. Abandono de la legitimidad republicana : pacto de San Juan de Luz. España se convierte en reino. Liquidación del movimiento guerrillero. Franco y Don Juan. Se empieza a romper el aislamiento internacional. 4. De la inflación a la estabilización : 1951-1960 : Se rompe el bloqueo internacional. Primeros movimientos de masa. La crisis de gobierno de 1951. Hacia la « Reconciliación Nacional ». El pacto de Madrid y el Concordato. La lucha en la Universidad. Crisis política de 1956. Inflación. Gobierno de tecnócratas : el Opus Dei. Las nuevas generaciones. Estabilización. La Iglesia y el régimen franquista. 5. Tres años importantes : 1961-1962-1963 : La tensión social aumenta con la reactivación económica. Las grandes huelgas de 1962. España pide su adhesión al Mercado Común. La reunión de Munich. Crisis de gobierno. Nuevas huelgas. Hacia el Plan de Desarrollo. 6. España ante el futuro : 1964-1966 : El Plan de Desarrollo. Crisis del Partido Comunista. Agitación creciente en la Universidad. Crisis del Frente de Liberación Popular. Nuevo gobierno. Peligro de inflación. Reorganización de los Sindicatos Verticales. Tensión entre los católicos catalanes. La Ley de Prensa. Las comisiones obreras. Gibraltar. Subida del salario mínimo. Tensiones políticas en el Movimiento alrededor de la institucionalización. Franco anuncia a las Cortes la nueva Ley Orgánica del Estado y el referéndum. **Panorámica general.** El desarrollo económico. La liberalización política. La oposición política. **Conclusión.**

420 páginas

36,— F

**Ruedo ibérico**

Ayuntamiento de Madrid

212



## Salvador de la Plaza

# Estructura agraria

Procurarse alimentos para subsistir, siempre ha sido la finalidad vital de los hombres y, desde los remotos tiempos, la tierra y el agua, por esa causa, absorbieron su primordial preocupación y fueron el objeto de sus esenciales actividades: la recolección de frutos, la caza, la pesca y luego la agricultura y la cría de animales. A esas actividades agropecuarias fueron yuxtaponiendo otras encaminadas a la elaboración de los instrumentos de trabajo, de los utensilios para conservar y cocer los alimentos —la cerámica—, de los abrigos para protegerse de las inclemencias de los climas —los primitivos telares—, a la construcción de viviendas, etc., generándose entre los hombres, a través de esa diversidad de actividades, determinadas relaciones de producción que, en definitiva, constituyeron la base económica —la estructura económica general— sobre la cual se sustentaron sus relaciones sociales y políticas y su correlativa evolución en sociedades<sup>1</sup>.

La estructura agraria, por consiguiente, no es otra cosa, en esa compleja e interaccionada estructura económica, que el conjunto de aquellas relaciones de producción, de intercambio y de propiedad que, condicionadas por el desarrollo de las fuerzas

Licenciado en Derecho por la Facultad de Derecho de París (1924). Responsable de la Subcomisión legal de la Comisión de reforma agraria que elaboró el Anteproyecto de la vigente Ley de reforma agraria. Ha publicado: El problema de la tierra, La reforma agraria, Estructuras de integración nacional, El desarrollo económico e industrial básica, Reforma agraria en Venezuela, El embajador de la devaluación y el petróleo en la vida venezolana.

1. «... El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El sistema de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual. No es la conciencia del

hombre lo que determina su existencia, sino, por el contrario, su existencia social la que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las condiciones de producción existente o, lo que es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han movido hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se truecan en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se transforma más o menos lenta, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella...». Carlos Marx: Contribución a la crítica de la economía política, Obras Escogidas, t. 1 (Prólogo), p. 337-341, Barcelona, 1938.



productivas, se fueron creando entre los integrantes de cada sociedad con ocasión de sus actividades agropecuarias.

Si a todas las sociedades, en su evolución, les ha sido común la acción prioritaria y determinante de sus estructuras agrarias, por el desigual desarrollo de sus fuerzas productivas, difieren esas estructuras de una a otra sociedad y, en una misma sociedad, las modificaciones operadas en las relaciones de propiedad y en las relaciones de producción, han impreso a su vez transformaciones en su estructura agraria, no obstante el prolongado periodo de estancamiento que en ella pueda observarse. Para conocer, en consecuencia, la actual estructura agraria de Venezuela, forzoso es que examinemos a grandes rasgos tanto el proceso de las relaciones de propiedad como el de las relaciones de producción que han tenido lugar en el curso de su historia.

Cuando las huestes de la monarquía española descubrieron este territorio, encontraron en él a una población indígena que vivía plácidamente en «comunidad primitiva», dedicada a la pesca, la caza, a una agricultura rudimentaria, repartíendose por iguales partes el producto del esfuerzo realizado para arrancarle a la naturaleza los alimentos, los útiles de trabajo y los abrigos de que habían menester. Validos de sus superiores armas de guerra, los capitanes y soldados españoles pudieron dominar y someter a la población indígena, despojarla de sus pertenencias, apoderarse de sus tierras y de sus aguas, obligándola por la fuerza a laborar las tierras, así como las minas que ocasionalmente localizaban, en exclusivo beneficio de los conquistadores, de los pobladores y de la Corona de España, instaurando desde entonces el régimen de la propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre.

Como consecuencia de esa conquista, la evolución normal de la sociedad indígena fue interrumpida violentamente, conservando, sin embargo, la población, que sin dejar de rebelarse y de presentar tenaz resistencia fue sojuzgada o se internó en las selvas, sus hábitos, costumbres, tradiciones y organización económica y social. La población indígena pura que no fue

absorbida durante los 300 años de la dominación española ni en los 138 de vida republicana, continúa hoy todavía viviendo, en diversas regiones del país, en «comunidad primitiva» como lo han certificado en libros, revistas y películas los sociólogos, antropólogos y demás científicos que han visitado y estudiado esas regiones y a la población que en ellas habita y que los censos de población han registrado con el calificativo de «selvática» y estimado en más de 100 000 habitantes<sup>2</sup>.

Diezmada la población indígena por causa de la exhaustiva explotación a que fue sometida, los conquistadores y pobladores que se habían apoderado y repartido sus tierras importaron de Africa esclavos negros, con el fin de ampliar y desarrollar los cultivos y la cría de ganados y de esta manera aumentar la producción de frutos y de productos pecuarios para su exportación a la metrópoli<sup>3</sup>.

Y la sociedad que comenzó a integrarse en este territorio como resultado de la convivencia y mezcla de indígenas, europeos y negros no siguió en su evolución el esquema clásico de las sociedades europeas —comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo—, como han intentado demostrarlo algunos historiadores, ya que los conquistadores, conjuntamente con la toma de posesión de estas



tierras en nombre del rey de España, trasladaron e impusieron la organización y las concepciones económicas, sociales y políticas que predominaban en la metrópoli para finales del siglo XV y que se fundamentaban sobre la propiedad privada de los medios de producción y las inherentes relaciones burguesas de producción. Las tierras fueron adjudicadas por el rey tanto a los conquistadores y sus descendientes mediante «mercedes» y «repartimientos» como a los pobladores mediante «caballerías» y «peonías», «encomendándoles» a los primeros determinados grupos de indígenas, a pesar de que por las Leyes de Indias a éstos se les considera hombres libres y vasallos del rey. Conforme a esas relaciones de propiedad y a ese sistema de «encomiendas», se instauraron las relaciones de producción en las actividades agropecuarias de la sociedad en formación: a través de las «encomiendas», la prestación forzosa de trabajo por los indígenas «encomendados» sin retribución alguna por parte del «encomendero» y, en los fundos habidos por «mercedes», «repartimientos», «caballerías», «peonías», la prestación de trabajo mediante remuneración reglamentada por ordenanzas y, al ser importados los esclavos de Africa, la explotación de los productores —los esclavos— la llevaron a cabo los propietarios de éstos y de las tierras donde laboraban, relación esta de producción que durante todo el periodo de la dominación española predominaría en las grandes plantaciones, en los «hatos» de cría y en las minas emprendidas y desarrolladas, como ya vimos, para exportar los productos a la metrópoli.

Los conquistadores y pobladores introdujeron los ganados vacuno, caballar, caprino, ovino, porcino así como diversas plantas alimenticias —trigo, cebada, avena, etc.—, promoviendo así una amplia división social del trabajo que se traduciría,

conjuntamente con la importación de la mano de obra esclava, en un incremento de la productividad.

Por otra parte, los conquistadores y pobladores trasladaron e impusieron, ade-

2. «... Es el comienzo de una invasión y de una resistencia que con cortos periodos de tregua se prolongarán durante 461 años, manteniéndose el territorio aborigen rebelde, tanto para la belicosidad del colonizador y soldado del rey como para la pacífica cruz del misionero de Cristo [...] Las más modernas armas son empleadas contra la primitiva flecha. Pero el Bari tiene a su favor la mejor de ellas: el medio circundante, impenetrable para el blanco, pero que el aborigen conoce como a la palma de sus manos. Su agilidad, su astucia y un rencor, muy justificado por cierto, acumulado durante muchos años y constantemente acrecentado por la invasión de sus legítimas tierras, son el acicate para mantenerlos irreductibles [...] Con el Sol por origen y descendientes de los *cemadoyl* según su mitología; íntimamente ligados a los Chibchas por su filiación lingüística, los Bari, pequeña tribu de 1 500 a 2 000 aborígenes diseminados en una extensión de 1 470 kilómetros cuadrados (frontera de Venezuela con Colombia), forman verdaderas comunidades con residencia dinámica en espacio y variable en tiempo [...] Divididos en grupos autónomos, ocupan áreas con sus zonas de caza, pesca y agricultura, que les son asignadas a cada uno de ellos mediante acuerdo entre los caciques vecinos [...] Su unidad social está constituida por un conjunto de personas que oscila entre 50 y 100 individuos ubicados en un territorio aproximado de 150 kilómetros cuadrados, unidad que se distingue por el nombre del cacique [...] Conviven en uno o más bohíos comunales denominadas *ka* (casa) o *coal'ka* (casa de palmas) de estructura siempre similar, pero de dimensiones que varían para cubrir las necesidades del número de sus habitantes. Sin poseer una marcada estratificación social, no constituyen una sólida unidad residencial, económicamente sí la forman al estar ligados por idénticos intereses de subsistencia: trabajo, caza, pesca y agricultura [...] Tratándose de una sociedad ágrafa, sin ningún sistema de escritura ideográfica nemotécnica, las poquísimas normas que guían la conducta del grupo son transmitidas por tradición oral. En la construcción del bohío coopera todo el grupo social que posteriormente lo habitará, inclusive las mujeres y los niños mayores de siete años. El cacique, además de dirigir el trabajo, también toma parte activa en él. Una vez terminado, el bohío pasa a ser propiedad colectiva y pertenencia exclusiva del grupo social que lo habita.» Oswaldo D'Empaire: *Introducción a la cultura Bari*, tesis presentada ante la Universidad Católica Andrés Bello para optar al título de doctor en sociología. Revista *El Farol*, número 223, octubre, noviembre y diciembre de 1967, Caracas.

3. «... Moriremos de hambre por falta de negros y quien labre la tierra. Con no venir navíos sino en flota se pasan años sin que vengan provisiones de España y carecemos de pan, vino, jabón, aceto, paño, lienzo. Cuando vienen son exorbitantes los precios y si queremos poner tasa, se esconden las mercancías...». De una carta del Cabildo de Santo Domingo, 27 de mayo de 1555, citada por F. Brito Figueroa: *La estructura económica de Venezuela colonial*, p. 101, Instituto de Investigaciones, Facultad de Economía, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1963.



más, la superestructura de orden jerarquizado que imperaba en la sociedad metropolitana —nobles y plebeyos— las consiguientes discriminaciones sociales. El Estado monárquico estaba representado en este territorio por gobernadores y por diversas instituciones —audiencias, intendencias, etc. Fueron así mismo creados los cabildos como organismos que asumieron la administración de las ciudades y villas y que debían ser integrados por los « principales » personajes en cada localidad, es decir, por los grandes propietarios de tierras y de esclavos —los « nobles » o « mantuanos »—, quienes por ese hecho se aseguraron en lo sucesivo el poder político local y se sirvieron de los cabildos para dirimir tanto con las autoridades peninsulares sus pugnas y querellas por los altos cargos provinciales, como con los sectores plebeyos —los « pardos »— que se habían enriquecido con el comercio, la usura y el contrabando, sus contradicciones económicas y sociales.

Esa sociedad que así comenzó a raíz de la conquista a estructurarse, a integrarse, formó parte, por consiguiente, tanto económica, como social y políticamente de la sociedad metropolitana, a ella ensamblada y como uno de sus apéndices en el extenso continente americano y, por tanto, caracterizada en la « formación social » que en España evolucionaba hacia la estabilización de relaciones capitalistas de producción en relación a las modalidades diversas y al desigual desarrollo económico propios a ese sistema.

A fines del siglo XVIII, en 1797, insurgieron contra tal régimen de explotación económica y de discriminación social, los conjurados que con Gual, España, Picornel y otros se pronunciaron por la abolición de la esclavitud, por la incorporación de los indígenas mediante la restitución de las tierras que les habían sido usurpadas, por la libertad de comercio con todos los

países del mundo y por el establecimiento de una república que garantizara igualdad, libertad y fraternidad para todos los integrantes de la sociedad; rebelión que las autoridades peninsulares, presionadas por los « criollos » grandes propietarios de tierras y de esclavos, reprimieron sangrientamente<sup>4</sup>.

No es de extrañar, por consiguiente, que cuando en 1810 algunos de esos « mantuanos », entre los que se destacaron Bolívar, Miranda, Ribas, se pronunciaron por la separación de este territorio de la corona española, no contaran, en las primeras acciones de guerra, con el apoyo y decidida participación de las masas populares explotadas y discriminadas; que fracasaran por ello en sus iniciales intentos separatistas y que fuera a partir de 1815, con la incorporación de las « guerrillas llaneras » comandadas por Páez, Zaraza, Farfán, Monagas, cuando se asegurara el triunfo del movimiento con la derrota de los ejércitos realistas en la batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821 y, posteriormente, en 1830, cuando Venezuela se constituyera en república independiente y soberana.

Conformado el nuevo Estado, el poder económico lo continuaron detentando los grandes propietarios de tierras y de esclavos —los « mantuanos » republicanos, sus descendientes y los jefes militares a quienes la república, en premio de sus hazañas, había adjudicado fundos confiscados a los « mantuanos » realistas o grandes extensiones de tierras baldías—, controlando, por consiguiente, desde entonces el poder político, que compartirían con los comerciantes y usureros enriquecidos independientemente de su origen social —blancos de « sangre impura », « pardos », etc.—, iniciándose así la estructura económica, social y política que predominaría sin modificaciones de fondo hasta la tercera década de este siglo, fundamentada en la



división de la sociedad en dos clases principales antagónicas: de un lado los grandes propietarios de tierras y los comerciantes exportadores e importadores y, del otro, la gran masa campesina diseminada en los cerros y llanos del extenso territorio y los sectores pobres de las ciudades y pueblos.

Como las guerras de independencia favorecieron una profunda desarticulación de la relación de producción esclavista —rebeliones y fugas de esclavos, incorporación de éstos indistintamente a los ejércitos combatientes, su internamiento en montañas y llanos para proveerse de alimentos mediante el cultivo de la tierra— los grandes propietarios de tierra se vieron forzados a reemplazar la mano de obra esclava y generalizaron relaciones de producción que parcialmente ya se usaban en la colonia. En las grandes plantaciones de cacao, de café, de caña de azúcar, cultivos que predominaban en las actividades agrarias y cuyas producciones eran destinadas a la exportación, implantaron los «contratos de medianería»; en la producción de cereales, leguminosas, tubérculos para su consumo en el mercado interno, apelaron a la «aparcería» y en unos y otros cultivos y en la cría, al peón asalariado por jornal o por tarea, formas estas de relaciones de producción que aseguraron a los grandes propietarios incrementar la producción de sus fundos y su renta territorial. El «aparcerero» tenía que entregar al propietario de la tierra parte de la cosecha que recogiera —el 1/4, la 1/2 o el 1/3— según la región o si el propietario suministraba bestias de labor o semillas. Mediante el «contrato de medianería», verbal o escrito, el propietario de la tierra entregaba al campesino «medianero» un lote de montaña para que lo talara y sembrara de cacao o café, con la condición de que las matas que fueran sembradas se repartirían de por mitad al estar en producción,

obligando al «medianero» a vender las suyas al propietario de la tierra a su requerimiento y a realizar, así como también los «aparceros», por exiguos salarios las labores que en el fundo les fueran encomendadas. Como además de ser exiguos esos salarios, se los pagaban con «fichas» sólo cambiables por artículos a altos precios en las «pulperías» que los propietarios de tierras tenían establecidas en sus haciendas y hatos, tanto los «medianeros» como los «aparceros» y peones para poder cubrir sus gastos de subsistencia y los de sus familias, forzosamente tenían que solicitar de los propietarios de tierra préstamos o anticipos a cuenta de labores por realizar, sobre su parte de cosecha o sobre las matas que les correspondían en las «medianerías», deudas que debían ser canceladas totalmente para poder abandonar el fundo y trasladarse a otro lugar y que se heredaban de padres a hijos, quedando de esta manera los campesinos arraigados al propietario de la tierra y a la tierra en que trabajaban. El aparato represivo del Estado se encargaba de velar y hacer cumplir esos compromisos. Todavía en 1936, en algunas regiones, se pagaba el trabajo con «fichas» a pesar de haber sido prohibido su uso desde tiempos de Guzmán Blanco y, en el Estado Zulia, se compraban y vendían indígenas para trabajar en la agricultura y la cría.

Con el sistema de la «medianería» los propietarios de tierra aumentaron no sólo el número de matas de café o de cacao de sus haciendas, sino también, a costa de las tierras baldías colindantes, la superficie de sus fundos, logrando al mismo

4. «...La conspiración de Gual y España fue fácilmente sofocada, una vez descubierta, por la rápida acción del gobierno local y a causa de la implacable oposición de los criollos horrorizados ante la doctrina de igualdad social predicada por los conspiradores.» William J. Callaman, «La propaganda, la sedición y la revolución francesa en la Capitanía general de Venezuela (1780-1796)», *Boletín Histórico de la Fundación John Boulton*, número 14, mayo de 1967, Caracas.



tiempo el asentamiento en ellos de familias campesinas y así poder disponer, por consiguiente, de mano de obra servil.

Esas nuevas formas de relaciones de producción, en relación con la sustituida esclavista, favorecieron, sin embargo, cierto aumento de la productividad del trabajo como lo comprobó el incremento del volumen de las exportaciones de los productos agropecuarios. En el año 1830-1831 las exportaciones de café y de cacao habían descendido respectivamente a 3 610 000 y 2 280 000 kilos y para 1854, año de la abolición « legal » de la esclavitud, las de café habían quintuplicado al alcanzar los 16 000 000 de kilos y las de cacao doblaron a 3 900 000 kilos. En 1884-1885 las exportaciones de café y de cacao conjuntamente habían alcanzado ya los 46 millones de kilos. Pero la supervivencia de la estructura de gran apropiación de la tierra y de las inherentes relaciones de producción, obstaculizaría el desarrollo de una economía nacional, mantendría al país dividido en regiones que se autoabastecerían y en las que los respectivos grandes propietarios de tierra, convertidos en « caudillos », se disputarían entre sí el poder político local. En el ámbito nacional, las disputas entre los « caudillos » por el control del poder político central, se traduciría, en lo esencial, en las guerras civiles que hasta la segunda década de este siglo asolaron al país.

En esas guerras participaron las masas campesinas y los sectores pobres de las ciudades y pueblos en su condición de mesnadas de los « caudillos », reclutadas por la fuerza o halagadas por las promesas que les hacían los líderes políticos de mejorarles sus condiciones de vida, tal como ocurrió durante las cruentas guerras llamadas « federales », al final de las cuales fue asesinado en San Carlos de Cojedes el general Ezequiel Zamora por haber auspiciado la aspiración campesina

de que fuera abolida la discriminación social, cuya vigencia atribuían a los sectores ricos que habían gobernado al país desde 1830 y calificaban de « oligarquía » conservadora. Pero fueran cuales fueren los « caudillos » vencedores en esas contiendas, sobre las masas campesinas y populares, ofrendada su cuota de sangre y muerte, se abatía acentuada la secular explotación de los grandes propietarios de tierras, liberales y conservadoras, así como las persecuciones, conscripciones y torturas que les infligían los jefes civiles, comisarios y demás agentes represivos del Estado, culminando ese régimen en la larga y sombría tiranía de Juan Vicente Gómez —1908-1935—, convertido éste, con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, en el más grande propietario de tierras —haciendas y hatos— y en el más sanginario déspota de cuantos hasta entonces había padecido el país<sup>5</sup>.

Contribuyó al fortalecimiento y perduración del régimen de gran apropiación de la tierra, la instalación en el país, desde mediados del siglo XIX, de importantes casas comerciales extranjeras, principalmente alemanas —primeras avanzadas de la penetración y de la mediatización del país por el capital extranjero—, por haberse convertido esas casas comerciales en banqueros financiadores de los grandes propietarios de haciendas y de hatos. En efecto, mediante anticipos y préstamos en dinero efectivo que les hacían, así como suministrándoles artículos manufacturados o no para que surtieran las « pulperías » que tenían instaladas en sus haciendas y hatos, esas casas comerciales lograron no sólo acaparar las cosechas de café, de cacao, de ganados y los cueros y así monopolizar el comercio de exportación de nuestros principales frutos y el de importación, sino que, por pagarles precios a los que regían en el mercado internacional, venderles a altos precios los artículos



importados y cobrarles leoninos intereses por el dinero que les prestaban, lograban obtener cuantiosas ganancias. La retención en el exterior de esas ganancias por las casas matrices, acarrearía, por consecuencia, de una parte la succión al país por las casas comerciales extranjeras, de la poca riqueza que con su trabajo creaban los campesinos y los asalariados de las ciudades y pueblos y, de la otra, que no se acumulara capital nacional, con el consiguiente empobrecimiento del país. Muy ilustrativa a este respecto es la situación descrita en su Memoria de 1868 por el titular de la Cartera de Fomento :

Nadie ignora que los venezolanos por punto general carecen de capitales circulantes. La agricultura, por ejemplo, de frutos mayores, depende enteramente del COMERCIO EXTRANJERO, de él recibe con elevado interés los fondos que ha menester para la limpia de las haciendas, recolección de las cosechas y sustento diario de las familias. Por consiguiente, el agricultor se encuentra forzosamente sometido a la LEY DEL PRESTADOR no sólo en cuanto a la utilidad o precio del dinero, sino con respecto del valor mismo de los frutos. Si al cambiar éstos en país extraño, se obtiene alguna ganancia, de seguro que ella no cede en provecho del productor. Apenas habrá algún propietario en aptitud de sacudir la tutela mandando él mismo a otra parte los productos de su finca. Una cosa parecida tiene efecto con las demás producciones. Y he aquí otra de las causas del malestar de tantos cultivadores<sup>5</sup>.

No obstante tan acertada y dramática apreciación, fueron planteadas como soluciones: aumentar la producción agropecuaria mediante la creación de incentivos a los inversionistas extranjeros, al ingreso al país de inmigrantes y a su instalación en colonias agrícolas. En esa época fueron creadas dos colonias, una en Altagracia de Orituco a la cual bautizaron « Guzmán Blanco » y la otra en Araira, entre Guatire y Caucacagua, la colonia « Bolívar », en la que inmigrantes italianos llegaron a cultivar unas 2 000 hectáreas.

Igualmente, años después, el control que de la explotación del petróleo ejercieron los trusts internacionales a quienes Juan

Vicente Gómez otorgó concesiones sobre los más ricos yacimientos, no sólo fortalecería a éste en el poder asegurándole su prolongada tiranía, sino que sería acentuado en grado mayor aún el subdesarrollo del país y su dependencia del capital extranjero, no obstante la distorsión que la explotación del petróleo, con su correlativa demanda de mano de obra para las exploraciones, perforación de pozos y los diversos servicios en los « campos petroleros », ocasionó al sistema latifundista al no poder continuar contando los grandes propietarios de tierras con la cantidad de mano de obra servil que requerían para la producción en grandes plantaciones y para la cría en extensos hatos.

El éxodo de campesinos hacia las ciudades y « campos petroleros » y la consiguiente movilización de poblaciones de unas a otras regiones, la caída de los precios en el mercado internacional de los frutos de exportación y el estancamiento general en que se encontraba la economía, impulsaron, en los últimos años de la tiranía de Juan Vicente Gómez, el movimiento de los obreros y de los campesinos por mejores condiciones de vida, al que imprimieron en 1936 gran combatividad los exiliados políticos a su regreso al país al iniciar e impulsar la organización y funcionamiento de sindicatos obreros, ligas campesinas y partidos políticos, exteriorizada así la realidad histórica de que en lo

5. Caracas, 14 de diciembre de 1908. Ministro del Brasil. Washington: Reacción contra el general Castro iniciada. Ministro Exterior me requirió hoy pedir hacer constar gobierno americano voluntad presidente Gómez ultimar satisfactoriamente todas las cuestiones internacionales. Halla conveniente presencia nave de guerra americana La Guaira, previsión acontecimientos. Hizo idéntica comunicación otras legaciones. De Lorena, Ministro del Brasil. (Cable solicitado por el ministro de Relaciones Exteriores, Dr. J. de J. Paúl, por el general Juan Vicente Gómez y por su secretario general, Dr. Leopoldo Baptista), insertado por Salvador de la Plaza en *El embajador de la devaluación*, Caracas, 1965, p. 8.

6. Ramón Veloz: « Economía y finanzas de Venezuela desde 1830 a 1944 », *Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura*, p. 150, Caracas, 1945.



sucesivo, los obreros y los campesinos tendrían que enfrentarse directamente a las clases que los explotan, las clases detentadoras de la tierra y demás medios de producción y a los trusts imperialistas que a esas clases apoyan y sostienen y al país mantienen subyugado. Esos sindicatos, ligas campesinas y determinados partidos políticos se pronunciaron en 1936 por la parcelación de los latifundios, por la entrega de las parcelas a los campesinos sin tierra, a los pequeños y medianos propietarios y a los peones, por la moratoria de las deudas de los campesinos pobres y medios, por la abolición del pago de los salarios con « fichas » y de las deudas con trabajo personal, por la persecución de la usura y la organización de un amplio sistema de créditos y de suministro de útiles de labranza, semillas seleccionadas, etc., a los campesinos por cuenta del Estado. Se pronunciaron también por la revisión de todos los títulos de concesiones petroleras a compañías extranjeras, por la creación de un impuesto sobre el capital y las ganancias de las compañías petroleras y por la dedicación de los ingresos que provinieran de ese impuesto al desarrollo de la economía nacional agropecuaria e industrial, por la construcción de una refinería lo suficientemente grande para el abastecimiento interno de derivados del petróleo controlada directamente por el Estado; planteamientos que sincronizaban las tareas principales de la revolución agraria ant imperialista que los obreros, campesinos y sectores progresistas de la población debían llevar a cabo y a término para liquidar el sistema latifundista, sacar al país del subdesarrollo y de la mediatización del capital extranjero y así poder construir una economía propia e independiente que garantizara a los venezolanos su integración en una nación libre y soberana<sup>7</sup>.

En diciembre de 1936 se reunió en

Caracas el Primer Congreso de Trabajadores con delegados que representaron a más de 200 000 obreros y campesinos de todo el país. Ese congreso acordó por unanimidad apoyar en forma decidida y firme la huelga que los trabajadores petroleros tenían declarada a los trusts internacionales por su negativa a reconocerles sus sindicatos y a aumentarles los salarios, huelga que durante los 42 días de su duración recibió un entusiasta respaldo por parte de la mayoría de la población. El gobierno que presidía López Contreras, suspendió esa huelga por decreto y desencadenó una violenta represión contra los sindicatos, ligas campesinas y partidos políticos con la finalidad de garantizar a los trusts imperialistas la explotación del petróleo.

Desde 1917, y por causa del control que los trusts imperialistas ejercían sobre la explotación del petróleo y del destino que el Estado daba al ingreso fiscal proveniente de esa explotación, el abastecimiento del país en artículos manufacturados y en gran medida de los alimenticios, dependería cada vez más del exterior, así como más profunda devendría la mediatización de su economía. Habían comenzado a coexistir en el país dos economías en violenta contradicción y antagonismo: la altamente tecnificada del petróleo, ensamblada en las economías de los países de origen de esos trusts y orientada por la obtención de los mayores beneficios para esos países, y la propiamente nacional, basada en la atrasada estructura agraria y entorpecida en su normal desarrollo tanto más profundamente cuanto que contra la distorsión que provocaba la coexistencia, no se tomaban las medidas requeridas para liquidar la supervivencia de la estructura de gran apropiación de la tierra ni para impulsar un desarrollo autónomo que aprovechara al máximo lo que al país ingresaba por concepto de la explotación



del petróleo. Esos ingresos, o sea, las divisas que los trusts petroleros traían para el pago de salarios, de impuestos, gastos, etc., en lugar de quedarse en el país, de acumularse en el país, al mismo tiempo que las adquiría de los trusts, el Banco Central de Venezuela las vendía para cubrir en el exterior el pago de las importaciones. Si todavía en 1917 la balanza comercial se cerró con saldo favorable, diez años

después, en 1926, mientras las exportaciones, excluidas las del petróleo, aumentaron ligeramente al colocarse en los 158 millones de bolívares, las importaciones quintuplicaron al alcanzar más de los 433 millones de bolívares, siendo sustituido el superávit en la balanza comercial por un déficit de 275 millones de bolívares, déficit que en los sucesivos años crecería a saltos y que por la composición de las

7. «Medidas Económicas. 2. Por haber acaparado Juan Vicente Gómez, sus familiares e inmediatos cómplices, las mayores riquezas del país, tanto en tierras como en industrias, y por ser la nación, como entidad integrante de todos los venezolanos, la más perjudicada en su presente y porvenir, luchar porque el Estado proceda a la confiscación de todos los bienes muebles e inmuebles de Juan Vicente Gómez, sus familiares e inmediatos cómplices. Los trabajadores que sufrimos cárceles, carreteras, reclutas, que nos destruyeron nuestros hogares, nos violaron nuestras hijas, nos quemaron nuestros conucos, no disponemos de medios ni de tiempo para intentar juicios en reclamación de perjuicios sufridos. Sólo pasando esas riquezas al Estado, su aplicación para el adelanto de la nación, es que todos los trabajadores venezolanos nos sintiéramos resarcidos siquiera en parte de los perjuicios personales sufridos.

3. Estando en manos de las compañías extranjeras la más grande riqueza del país, el petróleo, y teniendo en cuenta que de esa riqueza no disfruta la nación venezolana sino en una ínfima porción, y que por otra parte, esas compañías han extraído ya con exceso más de los capitales invertidos por ellas en el país, luchar porque:

a) Sean revisados todos los títulos de concesiones y sean anulados aquellos logrados por cohecho, abuso del poder de Gómez y sus ministros, etc. De los títulos que resultaren de acuerdo con la ley, revalidar sólo los de los concesionarios que se comprometan a acatar las leyes del país en todos sus efectos.

b) Por la aplicación del IMPUESTO PROGRESIVO sobre el capital y la renta a las ganancias de las compañías petroleras.

c) Por la prohibición de exportar petróleo crudo.

d) Por la construcción de una refinería por el Estado, suficiente para el abastecimiento nacional de los derivados del petróleo; obligación para las compañías petroleras de proveer al Estado de todo petróleo que éste necesite para su refinería y a los precios corrientes en el mercado internacional.

4. En lo que respecta a las minas, fábricas, empresas, etc. en manos de compañías extranjeras, luchar porque sólo se permita continuar funcionando o el establecimiento de nuevas, a aquellas que por sí mismas o por intermedio de sus representantes o gerentes se comprometan a acatar y cumplir las leyes del país.

5. Con el fin de cooperar a ponerle cese a la crisis económica profunda en que nos debatimos y sentar las bases para el desarrollo de una economía nacional saneada, luchar porque se proceda a destruir los vestigios medievales que en el campo mantienen la agricultura en un estado de atraso técnico tal, que no permite a Venezuela competir en el mercado internacional con los demás países agrarios, y al

campesinado (peones agrícolas, conuqueros y medianeros) en un estado de esclavitud y pauperización que dificulta el desarrollo del consumo de los productos de la industria nacional. Al efecto luchar por las medidas siguientes:

a) Aplicación de la técnica a la agricultura; creación por el Estado de escuelas y laboratorios de agronomía; facilitamiento de la adquisición por los agricultores, de máquinas y otros elementos de cultivo.

b) Persecución del sistema de deudas de padres a hijos que atan por generaciones sucesivas a los campesinos pobres y peones a sus extorsionadores, moratoria de las deudas e hipotecas de los campesinos pobres y medios y persecución del pago de deudas en trabajo personal.

c) Parcelación de los grandes latifundios y entrega de estas parcelas a los campesinos pobres, medios y peones, así como útiles de labranza y semillas por cuenta del Estado.

d) Persecución de la usura y organización por el Estado de un amplio sistema de créditos baratos para los campesinos y suministro de útiles de labranza y de semillas por cuenta del Estado.

e) Realización de la garantía para la libertad de industria y comercio; persecución de los monopolios y del acaparamiento que encarecen para las masas consumidoras los artículos de primera necesidad; protección a la industria nacional.

f) Fomento intenso de la economía venezolana; construcción planeada de un vasto sistema de vialidad; canalización de los ríos; saneamiento intenso y sistemático; fomento de la inmigración y constitución de las colonias agrícolas de inmigrantes.

g) Creación de un Banco de Estado emisor de billetes que funcione bajo el control del Consejo de Economía Nacional que se establece en el nº 6 de este programa; abolición del convenio de cambio existente hoy día entre el gobierno y las compañías petroleras; control del cambio para hacer efectiva la libertad del comercio.

6. Aplicación de las entradas por concepto del IMPUESTO PROGRESIVO sobre las compañías explotadoras del petróleo, así como las provenientes por razón del embargo de los bienes muebles e inmuebles de Gómez, sus familiares e inmediatos cómplices, al desarrollo de la economía nacional agropecuaria-industrial, por tanto de la realización de las medidas del punto anterior; creación de un Consejo de Economía Nacional integrado por iguales partes por representantes elegidos por industriales, agricultores, comerciantes mayoritarios, comerciantes al detal, de los obreros, trabajadores agrícolas y del gobierno para la elaboración y ejecución del plan de reconstrucción de la Economía Nacional. (Programa del PARTIDO REPUBLICANO PROGRESISTA. Caracas, marzo de 1936.)



importaciones —productos alimenticios y artículos manufacturados de consumo inmediato— serían la prueba irrefutable del estancamiento en que se encontraba la

producción agropecuaria, del incipiente desarrollo industrial y de la peligrosa dependencia del país del capital extranjero<sup>8</sup>.

Años	Exportación	Importación	Saldos mercantiles (En millones de bolívares)	Saldos servicios	Saldos capital	Total de saldos
1830	8	8	+ 0			
1854	35	29	+ 6			
1908	83	49	+ 33			
1917	97	80	+ 16			
(En millones de dólares)						
1926	28	81	— 53			
1944	20	102	— 81			
1953	55	638	— 582	— 147	— 69	— 699
1960	35	965	— 929	— 394	— 256	— 1 580
1963	64	798	— 733	— 293	— 219	— 1 246

Fuentes: Ramón Veloz: «Economía y finanzas de Venezuela desde 1830 hasta 1944», Informe Económico del Banco Central de Venezuela, años 1960-1964.

La derrota de la Alemania imperial en 1918 y el encumbramiento de los Estados Unidos a primera potencia imperialista mundial, se reflejarían en Venezuela, por una parte, en un pronunciado decline de la producción agropecuaria, ya que por haber sido afectadas por la guerra las casas comerciales extranjeras, la consiguiente suspensión del financiamiento que prestaban a los grandes hacendados y ganaderos distorsionaría aún más el sistema imperante de producción agropecuaria, al que Juan Vicente Gómez intentó apuntalar con créditos y subsidios a los latifundistas —creación en 1928 del Banco Agrícola y Pecuário— y, por la otra, dado que Venezuela se convertiría gradualmente en apéndice de la economía imperialista yanqui al pasar el control de su economía a manos de los trusts norteamericanos que acapararon tanto la compra de los frutos de exportación como el suministro de maquinarias, de productos alimenti-

cios y de artículos manufacturados, a más de la hegemonía que ejercían sobre la explotación y distribución del petróleo.

En su Memoria al Congreso —1936-1937—, el ministro de Hacienda del gobierno de López Contreras suministró elocuente imagen del estancamiento en que se encontraba el desarrollo económico de Venezuela para aquella época:

Desde el punto de vista exclusivamente económico, con un tesoro que alcanzó para la fecha citada —1 de enero de 1936—, a casi 100 millones de bolívares, la agricultura, la industria y el comercio se hallaban en la más completa postración. Esa situación de un Estado opulento en un pueblo exhausto acarrearía embarazosas consecuencias, de las que hoy aún se resiente la vida nacional. Es grande el número de los venezolanos aptos para las más diversas actividades, a quienes la pobreza de los recursos privados, empujaba y empuja todavía hacia los puestos públicos, como un último refugio contra la miseria de cuyas garras no pueden salvarlos las escasas posibilidades que ofrecen nuestras fuentes de producción y de intercambio. El sistema de privilegios indebidos y la absorción, por unos pocos, de



aquellos negocios y trabajos que debían ser el libre patrimonio de todos los habitantes del país, contribuyeron a agravar singularmente la crítica situación creada por la baja de nuestros frutos en los mercados extranjeros. Y así, cuando el nuevo gobierno asumió la administración del país, encontró que los CAMPOS ESTABAN SEMIABANDONADOS, que la INDUSTRIA LANGUIDECIA y que el COMERCIO SE HALLABA AMENAZADO DE RUINA<sup>8</sup>.

Los censos agropecuarios levantados en 1937, pondrían en evidencia una de las causas principales de esa situación: la estructura de gran apropiación de la tierra. En efecto, de los 23 370 299 hectáreas apropiadas por 69 777 particulares, 21 591 643

—el 92 %— lo estaban por 6 047 particulares —el 8,5 %. Para esa fecha la extensión territorial de Venezuela era de 120 000 000 de hectáreas.

Los organizadores de esos censos, en consideración a la calidad de los suelos y factores geográficos, clasificaron las tierras en tierras de agricultura y tierras de ganadería. De los 23 370 299 hectáreas apropiadas, resultaron censadas 3 437 690 de agricultura y 19 932 605 de ganadería.

59 014 propietarios detentaban los 3 437 690 hectáreas de agricultura en la forma siguiente:

Hectáreas		Propietarios	%	Hectáreas	%
De	a				
1/2	1	1 228		649,6	
1	2	5 335		6 515,6	
2	5	16 538		51 180,8	
5	10	14 697		97 313,4	
		37 798	(64,00)	155 659,4	( 4,5)
10	100	17 962	(28,70)	466 376,0	(13,5)
		2 714		736 970,0	
100	1 000	500	( 0,80)	1 222 254,0	(35,5)
1 000	10 000	40	( 0,06)	856 434,0	(24,9)
10 000 y más de	50 000	3 254	( 5,40)	2 815 658,0	(81,0)

es decir, que el 81,0 % de la tierra de agricultura censada lo acaparaba el 5,4 % de los propietarios, mientras que el 64,00 % —los pequeños propietarios— sólo poseían el 4,5 % de esas tierras, observándose que 40 grandes propietarios poseían cinco veces más tierras que los 37 798 pequeños propietarios y casi el doble que los 17 962 medianos propietarios.

De los 3 437 690 hectáreas de tierras de agricultura, sólo estaban cultivadas 1 119 974, encontrándose, por consiguiente, ociosas 2 317 710, consecuencia característica esta de la gran apropiación y concen-

tración de la tierra en pocas manos. De las cultivadas, lo estaban de café y de cacao 418 432 hectáreas —el 37,3 %—; de algodón, tabaco, coco, serrapla 35 914 y las restantes 655 628 hectáreas de maíz, granos, tubérculos, actividad productiva de « conuqueros », « aparceros », « pisatarios » que pagan renta en especie o en dinero a los grandes propietarios. De estas cifras se desprende que la alimentación de 5 venezolanos, durante un año,

8. Balanza de cambios del Sector Nacional:

9. Ramón Veloz: « Economía y finanzas de Venezuela desde 1830 a 1944 », p. 404-405.



dependía de lo que se cultivaba en sólo una hectárea, lo que explica, por una parte, que la mayoría de la población se hallara en situación de hambre permanente y, por la otra, que se importara del exterior grandes cantidades de alimentos para

abastecer a la población urbana, principalmente a la pequeña minoría de familias ricas.

Los 19 932 605 hectáreas de tierras de ganadería las detentaban 10 763 propietarios en la forma siguiente :

Hectáreas		Propietarios	%	Hectáreas		%
De	a					
1/2	1	30		16		
1	2	240		276		
2	5	1 302		3 876		
5	10	913		5 957		
10	20	883		11 250		
20	30	507		11 518		
30	50	581		21 233		
		4 456	(51,4)	54 126		( 0,2)
50	100	742		49 308		
100	250	1 027		156 256		
250	500	823		299 627		
500	1 000	922		647 303		
		3 514	(32,6)	1 152 494		( 5,7)
1 000	5 000	1 891		4 115 469		
5 000	10 000	474		3 044 219		
10 000	50 000	374		6 938 596		
50 000	100 000	41		2 570 266		
100 000 y más		13		2 057 431		
		2 793	(25,9)	18 725 981		(93,9)

Es decir, que mientras el 25,9 % de los propietarios detentaban el 93,9 % del total de la tierra de ganadería apropiada, el 51,4 % de los propietarios, los pequeños propietarios, sólo detentaban el 0,2 % de esas tierras. Se observará asimismo que 54 propietarios de entre 50 000 y más de 100 000 hectáreas, ellos solos, detentaban 4 627 691 hectáreas, 85 veces más tierra que los 4 456 pequeños propietarios y cuatro veces más que los 3 514 medianos propietarios entre 50 y 1 000 hectáreas.

De los 19 932 605 hectáreas de tierras de ganadería, 15 224 132 estaban cubiertas de pastos naturales, 4 170 000 por selvas

y malezas y de pastos artificiales sólo estaban cultivadas 538 468 hectáreas.

Los censos revelaron que el 58,9 % de los propietarios de tierras de ganadería se encontraban en la zona centro-costera del país y tenían apropiadas 1 853 732 hectáreas, mientras que en los Estados deshabitados, denominados llaneros, se encontraba el 40,6 % de los propietarios, detentando 18 078 873 hectáreas, el 90,5 % del total de tierras de ganadería.

En los Estados Miranda, Aragua, Carabobo, Trujillo y Táchira de las 2 341 912 hectáreas de tierras de agricultura y de ganadería apropiadas, 1 829 628 las acapa-



habían 1 320 propietarios de más de 150 hectáreas, perteneciendo las restantes 512 274 a 34 570 propietarios entre 1/2 y 150 hectáreas. Ahora bien, como la población rural de esos Estados era de 687 091 habitantes (Censo de población 1936), tendremos que mientras 35 890 eran propietarios de tierra, 651 201 campesinos no tenían ninguna tierra. En el Estado Miranda, que circunda al Distrito Federal, de su extensión territorial de 795 000 hectáreas, 655 053 estaban apropiadas —de agricultura 388 569 y de ganadería 266 547— y de ellas, 557 506 —el 85 %— las acaparaban 406 propietarios de más de 150 hectáreas. De su población rural de 166 926 habitantes, 163 130 campesinos no poseían ninguna tierra.

Como datos complementarios del cuadro de estancamiento general en que se encontraba el desarrollo económico del país, señalaremos que de los 3 324 839 habitantes que tenía Venezuela para 1936, 2 324 452 —el 67 %— era población rural y urbana 1 143 387 —el 33 %. En la agricultura y la cría la población ocupada montaba a 1 038 248 distribuida así: 853 179 jornaleros y empleados y 185 069 medianeros, aparceros y pisatarios. En la industria, comercio y servicios estaban ocupados 103 285 habitantes distribuidos así: 47 863 en la industria, en la explotación petrolera 22 496, en el comercio 20 768 y en los servicios 12 156.

El capital invertido en la agricultura y la cría alcanzaba los 1 372 millones de bolívares, mientras que en la industria, incluidos 456 761 526 en petróleo, montaba a 751 691 159 bolívares; en el comercio 340 798 633 y en servicios 257 895 972 bolívares. Cifras demostrativas de que la producción agropecuaria prevalecía sobre la industria y que más del 80 % de la población ocupada extraía sus medios de vida de las labores del campo<sup>10</sup>.

La muerte de Juan Vicente Gómez en

1935 debía haber dado paso a un desarrollo progresivo de la economía del país, pero no ocurrió así, por una parte, porque el sistema de apropiación latifundista de la tierra permaneció intocado y, por la otra, debido a que la explotación del petróleo, por haber sido controlada desde sus comienzos por trusts internacionales, obstaculizó, impidió el desarrollo económico independiente del país. Esa explotación esencialmente capitalista por ser realizada por trusts integrantes de economías imperialistas, en lugar de favorecer la liberación de las fuerzas productivas nacionales, las entrabó, mediatizando, amoldando el desarrollo económico del país a los intereses colonizadores de esas economías. La penetración imperialista —las casas comerciales extranjeras, los trusts petroleros, etc.— reforzó en el poder a los grandes propietarios de tierra, transformándolos luego en « hombres de negocios », en grandes comerciantes importadores, en sus agentes de colonización y sumió a la mayoría de la población en la improductividad, frenando así el desarrollo económico propio e independiente de Venezuela.

El gobierno que sucedió a Juan Vicente Gómez en el poder, suprimió las « reclutas » (conscripción militar), el « trabajo forzado » en las carreteras y las prácticas de jefes civiles y comisarios mediante las cuales obligaban a los campesinos a permanecer en los latifundios, medidas estas que alentaron aún más el éxodo de la población campesina hacia las ciudades. Para abastecer de alimentos y de artículos manufacturados a la creciente población urbana, dado el estancamiento de la producción agropecuaria y lo incipiente de la producción manufacturera, fue incrementada la importación de toda clase de artículos y en gran medida la de alimentos,

10. Dr. J.I. Baldó: *Revista de Sanidad y Asistencia social*, número 3, junio de 1944.



determinando que quienes se dedicaban a las actividades importadoras, por su creciente número y fácil enriquecimiento, integraran un sector de las clases dominantes que al perseguir acrecentar sus cuantiosas ganancias, se aliaría gradualmente a los intereses extranjeros y presionaría, dentro del aparato del Estado, para que fuera impulsada la política de aumentar el « gasto público corriente » en detrimento del « gasto público de inversión », impulso en favor del cual también presionaría el sector de los banqueros, de altos burócratas y de profesionales para obtener a su vez cuantiosos ingresos con la contratación de obras, el tráfico de influencias, las jugosas « comisiones », etc. La lucha entre sí de tales sectores por el reparto de los ingresos fiscales, principalmente de los provenientes de la explotación del petróleo, condicionó, desde 1936, las relaciones sociales y políticas de los venezolanos y la creación, organización y actividades de los partidos políticos, con la consiguiente estrangulación del desarrollo agropecuario e industrial del país. El ingreso fiscal petrolero en lugar de acumularse como capital nacional en el país, impulsó cada vez más el incremento de las importaciones, escapando así al exterior a los países altamente industrializados y arrastrando consigo las demás riquezas que con su trabajo creaban los obreros y campesinos venezolanos<sup>11</sup>.

Mientras la mayoría de su población permanezca completa o parcialmente improductiva, ningún país podrá estructurar y desarrollar su economía nacional, porque tanto la producción agropecuaria como la industrial, para prosperar, requieren de consumidores en el interior mismo de sus fronteras que adquieran los artículos que en él se produzcan. Por ello que en los países que se encuentran en situación de subdesarrollo —Venezuela entre ellos— sea básica la realización de una profunda

e integral reforma agraria que, al incorporar a los campesinos en su conjunto al proceso de la producción, no sólo los libere de la explotación de que son víctimas por parte de los medianos y grandes propietarios de tierra y de los prestamistas usureros y acaparadores locales de productos, sino que al mejorarles sus condiciones de vida, aumentarles sus ingresos y su capacidad adquisitiva, los dote de posibilidades para adquirir la diversidad de artículos que les son indispensables para satisfacer sus necesidades, derivándose así un franco impulso para la producción industrial y artesanal de las ciudades. La población urbana incorporada a su vez, como consecuencia, de más en más a la producción, dispondrá de mayores recursos para proveerse de alimentos, dependiendo en definitiva el desarrollo económico general del país, del incremento que se imprima al intercambio interno de los artículos que produzcan los obreros, los campesinos y los artesanos. Contrariamente a lo que sostiene los « técnicos » al servicio de la penetración imperialista, los países subdesarrollados construirán sus economías nacionales y se liberarán de la mediatización y dependencia en que se les mantiene, sólo cuando en ellos se acumule capital nacional como consecuencia del intercambio interno de productos nacionales. Se empobrecen y no se acumula en ellos capital nacional —lo que le ha ocurrido a Venezuela—, cuando el capital invertido en la producción industrial y en la agropecuaria es capital privado extranjero, porque esos inversionistas succionan y exportan a sus países de origen la riqueza que con su trabajo crean los campesinos, los obreros y los artesanos. En Venezuela, a través de las casas comerciales extranjeras y de la explotación de sus recursos naturales no renovables por trusts internacionales, se han enriquecido las potencias imperialistas, convirtién-



dola en mercado de consumo de sus excedentes de productos manufacturados y agrícolas y en productora para ellos de materias primas a bajo costo.

Que los países subdesarrollados para construir sus economías nacionales tengan que partir de la base, es decir, de la realización de una profunda reforma agraria, de la creación de sus mercados internos, no implica que deban reunir y llenar idénticas condiciones a las afrontadas por los hoy países industrializados y recorrer igual lapso de tiempo al por ellos empleado. De esos países pueden aprovechar sus adelantos técnicos y sus experiencias aunque por el uso de patentes industriales tengan que pagarles gruesas sumas y, además, explotando ellos mismos, directamente, sus recursos naturales no renovables, pueden hacerse del capital que les ha impedido acumular la mediatización imperialista. Países hasta hace poco subdesarrollados y hoy con pujante desarrollo económico propio e independiente —Corea del Norte, Cuba, el mismo México, etc.—

confirman esa irrefutable verdad económica. En lo que respecta a Venezuela, es conocido que se ha encontrado en situación privilegiada, en relación a otros países subdesarrollados, por contener su subsuelo enormes depósitos de petróleo, de hierro y otros minerales, pero que han estado controlados y explotados por trusts extranjeros. Si el petróleo, el gas, el hierro, que son propiedad de la nación, ésta los explotara directamente, si los ingresos fiscales que percibe provenientes de la explotación del petróleo los destinara a inversiones reproductivas y los « gastos públicos corrientes » los redujera al mínimo, en relativo corto tiempo podría construir su economía propia e independiente. Pero las clases dominantes y el gobierno que las representa y celosamente defiende sus intereses, lo que han hecho y están haciendo es incrementar el « gasto público corriente » y contratar en el exterior empréstitos para construir obras suntuarias de infraestructura con el fin de distribuirse el ingreso fiscal proveniente de la explotación del petróleo y, mediante la

11. Divisas ingresadas a Venezuela provenientes de la explotación del petróleo (en millones de bolívares y de dólares):

Años	Por compra « royalty »	Impuesto s. Renta	Percibidas por el fisco		Salarios gastos, etc.	Otras Total ingreso	Divisas \$
			Otros impuestos (en bolívares)	Total percibido			
1944	155	19	30	205	172	378	122
1948	672	297	138	1 108	978	2 086	675
1955	1 034	585	94	1 714	922	2 637	853
1956	1 139	711	1 186*	3 036	1 002	4 093	1 307
1957	1 626	930	1 264*	3 822	1 368	5 190	1 679
1958	1 304	1 052	251	2 608	1 374	3 983	1 289
1961	1 573	1 554	110	3 238	932	4 171	1 349
1963	1 715	1 758	123	3 596	578	4 174	1 351
Totales desde							
1944 a 1963	19 456	14 258	4 536	38 251	16 183	54 435	17 614

\* Incluidos en esos dos años 2 118 millones de bolívares por concepto de Impuesto Inicial de explotación, correspondientes a 821 089 hectáreas de concesiones que fueron otorgadas en esos dos años por Pérez Jiménez.



creación de « sociedades mixtas » y la celebración de « contratos de servicio », garantizarle y conservarle el capital extranjero, principalmente al yanqui, la hegemonía que ejercen sobre los recursos naturales no renovables del país.

Durante la segunda guerra mundial, el tráfico marítimo entre Venezuela y los países que la surtían de artículos, quedó interrumpido y, en consecuencia, reducida considerablemente la importación de alimentos y de artículos manufacturados. Para suplir ese abastecimiento, artesanos y pequeños industriales instalaron en ciudades y pueblos múltiples talleres —grandes y pequeños—, que dedicados a la reparación de máquinas y de vehículos y la producción de artículos de uso corriente, podían con el tiempo transformarse en manufacturas y fábricas. Asimismo, con el fin de incrementar la producción agropecuaria fue introducido al Congreso un anteproyecto de Ley Agraria que éste sancionó en septiembre de 1945. No obstante su moderación, a esa ley se opusieron decididamente los trusts imperialistas, previendo que su aplicación impulsaría y fortalecería el movimiento nacionalista que había logrado algunas importantes conquistas, tal como la Ley de Hidrocarburos de 1943 que al obligar a las compañías petroleras a pagar todos los impuestos generales, entre ellos el impuesto sobre la renta, a un mismo tiempo que les reducía sus enormes beneficios aumentaría el ingreso fiscal petrolero y, como consecuencia, la nación en posibilidad de disponer de mayores recursos con los cuales podría incrementar el desarrollo de la producción agropecuaria e industrial del país. Los trusts imperialistas, para impedir que esa ley de reforma agraria entrara en vigencia, fraguaron un golpe de Estado, el que tuvo lugar el 18 de octubre de 1945, procediendo a derogarla el gobierno de facto que asumió el poder. A este respecto es muy

esclarecedor el comunicado emitido por el Instituto de Inmigración y Colonización (ITIC) en noviembre de 1946 :

**A raíz de la instalación del gobierno revolucionario, la agitación campesina llegó a tener un clima insurreccional, provocada por la demagogia hecha en torno de una proyectada reforma agraria, ofrecida por el partido derrocado para distraer a la opinión pública de la farsa a cumplirse con motivo de la sucesión presidencial. A evitar el estallido de esa INSURRECCION CAMPESINA se abocó el gobierno revolucionario sin recurrir a extremos que contrariarían los principios éticosociales tenazmente sustentados en la oposición por sus integrantes y sin provocar trastornos a la economía nacional qui impidiesen al capital privado tener la necesaria confianza para invertirse en forma útil, como lo ha hecho amparado por el clima de seguridad logrado por las medidas tomadas por aquél en su primer año de administración... (mayúsculas y subrayados, nuestros)<sup>12</sup>.**

El Congreso que fue elegido en 1947, procedió a promulgar otra Ley Agraria, en la que sustituyeron el derecho de los campesinos a ser dotados de tierra en propiedad —la tierra para quienes la trabajan— y que la ley derogada consagraba, por el goce de usufructo de tierras que el Estado arrendaría a los latifundistas y que serían entregadas a unas « comunidades agrarias », instaurando así el lema de « dotar de hombres a la tierra », ya que para quienes promulgaron esa ley, el problema de Venezuela no consistía en transformar la estructura agraria, sino en « aumentar la producción », quedando así un avez más frustrada la acción de construir una economía independiente por causa del contubernio de líderes de un partido político y oficiales del ejército con los trusts imperialistas.

En 1949 el ITIC fue transformado en Instituto Agrario Nacional y el gobierno de turno, con el fin de incrementar la producción agrícola, acordó la creación de varias colonias, entre ellas la de Turén en el Estado Portuguesa, con parcelas hasta 200 hectáreas. En torno a esa colonia se



inició cierto desarrollo agrario capitalista, al instalarse en tierras de ese Estado y en el de Barinas « empresarios agrícolas » que se dedicaron, beneficiados con créditos otorgados por el gobierno, a los cultivos de algodón, ajonjolí, tabaco, maíz, etc. Pero como el sistema de gran apropiación de la tierra y de sus inherentes relaciones de producción permaneció intocado y la política del « gasto público corriente » recibió mayor impulso por el gobierno, el éxodo de campesinos —incluso desde los Estados mencionados— se acentuó hacia las ciudades, en las que, por no poder ser absorbidos por la industria cuyo desarrollo obstaculizaba e impedía la penetración imperialista, se convirtieron en población improductiva, siendo cada vez menor el número de personas activas en la producción, en relación al total de la población y, por consiguiente, cada vez mayor el de las que, sin producir, debían ser alimentadas.

El 23 de enero de 1958 huye del país el sátrapa Pérez Jiménez y emerge la realización de una profunda reforma agraria no tan sólo como acción para hacer justicia a los campesinos, aumentar la producción agropecuaria, mejorar las condiciones de vida de las masas trabajadoras en general, sino como imprescindible solución de las contradicciones que la tiranía en sus diez años había agudizado; como acción básica para la construcción y desarrollo de la economía nacional. Pero la clase obrera, las masas campesinas y los sectores progresistas de la pequeña burguesía, carentes de una dirección que las organizara y condujera, no impulsaron la lucha por una transformación de la estructura agraria del país, perdiéndose así la oportunidad de que se organizara y fortaleciera la alianza de las clases con capacidad para llevar adelante esa lucha, así como las otras tareas de la revolución agraria ant imperialista vigente históricamente en

todos los países subdesarrollados, Venezuela entre ellos.

Prolifera durante todo el año 1958 en partidos, sindicatos, ligas campesinas, en la prensa y la radio, una palabrería altisonante, huera, pequeñoburguesa, reformista, que sirvió de telón tras el cual las clases dominantes y los agentes del imperialismo maniobrarían exitosamente para mantenerse en el poder, profundizar y fortalecer su dominación de clase y para mediatizar más aún al país al capital extranjero. La proyección de esa realidad en los siguientes años es lo que explica el carácter regresionista y antinacional del proceso económico, social y político que desde entonces ha venido teniendo lugar en Venezuela, con sus secuelas de división y de debilitamiento de los movimientos obrero y campesino.

No obstante, en marzo de 1960 fue sancionada por el Congreso Nacional la hoy vigente Ley de Reforma Agraria, en la que se estableció como su objetivo, la transformación de la estructura de gran apropiación de la tierra mediante el fraccionamiento de los latifundios y la concentración de la diseminada población campesina en unidades de producción, consagrando a tal efecto, por una parte, el derecho de los campesinos a ser dotados de tierra en propiedad en los lugares mismos donde trabajen o habiten y, por la otra, que los campesinos así dotados debían ser organizados en centros agrarios y el Estado obligado a prestarles los servicios de crédito, de mercadeo y almacenaje de sus productos, de suministro de útiles de trabajo, semillas, artículos manu-

12. Del Comunicado del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización (ITIC) publicado en *La Esfera* del 3 de noviembre de 1946, Caracas.



facturados, etc., así como los de asistencia sanitaria y cultural<sup>13</sup>.

Los campesinos en Venezuela, desde la época de la dominación española, han venido trabajando y habitando, salvo los que con posterioridad a la independencia ocuparon tierras baldías<sup>14</sup>, en las grandes haciendas y hatos ya como medianeros, aparceros, pisatarios o como simples ocupantes y, por consiguiente, dispersos y diseminados en las extensas áreas apropiadas por particulares. De acuerdo con la vigente ley, es con las tierras de esas haciendas y hatos, salvo determinadas excepciones, que los campesinos deben ser dotados. Pero como el solo reparto de tierras no contribuiría a la transformación de la estructura agraria imperante, la ley establece que los campesinos que sean dotados de tierra deben ser organizados en centros agrarios<sup>15</sup> que constituyan, además de núcleos de generación y organización de las actividades productivas y sociales de los campesinos, la base sobre la cual se organicen y funcionen los diversos servicios de crédito, almacenaje, etc., que, por declararlos la ley de utilidad pública, el Estado quedó obligado tanto a organizarlos y prestarlos como a destinar en el presupuesto nacional los requeridos fondos para su eficaz funcionamiento. El Instituto Nacional Agrario, por disposición de esa ley<sup>16</sup>, deberá instalar en los centros agrarios plantas de beneficio, e industriales, equipos, servicios de maquinarias, etc. Para transformar la estructura agraria, para incorporar efectivamente a la población campesina al proceso económico, social y político del país, los campesinos requieren ser dotados de créditos por el Estado que los liberen de los prestamistas usureros y de los acaparadores locales y así liberados, puedan iniciar e incrementar su producción; requieren la asistencia técnica para el mejor aprovechamiento de la tierra, escogencia de los cultivos más apropiados

en cada región y rendir más productivo el trabajo y menos duro el esfuerzo a realizar; requieren los servicios de almacenaje, mercadeo, precios mínimos que les aseguren la colocación de sus frutos en el mercado con remuneración conveniente para el trabajo realizado; requieren, en fin, de los servicios asistenciales para la salud de la comunidad y de los culturales para el perfeccionamiento y defensa de sus personas.

La ley, en beneficio de productores y consumidores nacionales, propende al incremento del intercambio de productos entre las ciudades y campos mediante la creación de un organismo central que coordine los servicios<sup>17</sup> en escala nacional a través de una red de establecimientos que, partiendo de los centros agrarios, asuma la distribución de los productos agropecuarios en los mercados urbanos y el suministro a los productores rurales de los artículos manufacturados producidos en las ciudades. En cada centro agrario, por consiguiente, una « tienda » o « bodega » cumpliría las funciones de agencia del Banco Agrícola y Pecuario para la tramitación, entrega y recuperación de los créditos, para la compra de los productos a los parceleros y para la venta a éstos de los suministros y, mediante un sencillo sistema de « cuentas corrientes », cada parcelero o unión de parceleros, tendría posibilidad de realizar sus diversas operaciones en forma práctica y eficiente, liberados de las garras de los especuladores y acaparadores locales.

Las clases dominantes entregadas al imperialismo y los partidos políticos que las representan en el aparato del Estado, empeñadas en retener el poder político y conservar sus privilegios, han opuesto y continuarán oponiendo, tenaz resistencia a que se realice una profunda reforma agraria. Si las disposiciones fundamentales



de la Ley de Reforma Agraria no han sido aplicadas por los organismos designados para tal efecto, ello no ha sido por deficiencias de la ley, sino porque esos organismos han actuado en cumplimiento de

### 13. Ley de Reforma Agraria. De las bases de la Reforma Agraria.

Artículo 1º. La presente ley tiene por objeto la transformación de la estructura agraria del país y la incorporación de su población rural al desarrollo económico, social y político de la nación, mediante la sustitución del sistema latifundista por un sistema justo de propiedad, tenencia y explotación de la tierra, basado en la equitativa distribución de la misma, la adecuada organización del crédito y la asistencia integral para los productores del campo a fin de que la tierra constituya para el hombre que la trabaja, base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar social y garantía de su libertad y dignidad.

Artículo 2º. En atención a los fines indicados, esta ley:

- a) Garantiza y regula el derecho de propiedad privada de la tierra, conforme al principio de la función social que la misma debe cumplir y a las demás regulaciones que establezcan la Constitución y las leyes;

- b) Garantiza el derecho de todo individuo o grupo de población aptos para trabajos agrícolas o pecuarios que carezcan de tierras o las posean en cantidades insuficientes a ser dotados en propiedad de tierras económicamente explotables, preferentemente en los lugares donde trabajen o habiten o, cuando las circunstancias lo aconsejen, en zonas debidamente seleccionadas y dentro de los límites y normas que establezca esta ley;

- c) Garantiza el derecho a los agricultores de permanecer en la tierra que están cultivando en los términos y condiciones previstas por esta ley; etc., etc.

14. Se denominan tierras baldías las extensiones del territorio nacional que no han sido objeto de apropiación por parte de particulares o que no han sido destinadas por el Estado para ejidos de los municipios, para la conservación de los recursos naturales (parques nacionales), para la construcción de vías de comunicación, etc. Una ley especial —la Ley de Tierras Baldías y Ejidos— regula lo concerniente al uso y a la transmisión de propiedad sobre esas tierras por parte del Estado, pero la vigente Ley de Reforma Agraria, afectó las tierras baldías a los fines de la reforma agraria —Artículo 10º—, es decir, que el Estado sólo podrá transmitir en propiedad a los sujetos de la reforma agraria.

Durante la Colonia, el rey otorgó grandes extensiones del territorio a los conquistadores y pobladores mediante «mercedes», «repartimientos», «caballerías» y «peonías» y, posteriormente, creada la república, el Estado llevó a cabo nuevos otorgamientos de tierras en forma gratuita o por pago de determinadas cantidades. Los censos agropecuarios registran, como se expuso en el texto, que de la superficie territorial del país —91 205 000 hectáreas— estaban apropiadas por particulares 23 370 299 —tierras de agricultura y tierras de ganadería—, por lo que si se deducen las porciones destinadas por el Estado a ejidos, conservación de recursos naturales, etc., puede estimarse en unos 60 000 000 de hectáreas la extensión actual de las tierras baldías.

una política consecuentemente planificada en connivencia con la «Alianza para el Progreso» y encaminada a impedir que sea transformada la estructura agraria de Venezuela.

15. Ley de Reforma Agraria, artículo 58. Los beneficiarios de las dotaciones colectivas en todo caso, o de las individuales cuando lo pidieren expresamente, se organizarán con la colaboración del Instituto Agrario Nacional en CENTROS AGRARIOS cuya administración estará a cargo de un Comité Administrativo nombrado por los miembros del centro, asesorados, mientras sea necesario, por un director técnico designado por el Instituto Agrario Nacional.

16. Ley de Reforma Agraria, artículo 79. El Instituto o los Despachos Ejecutivos a quienes corresponda, procederán a complementar las dotaciones de tierra con las construcciones de obras de vialidad, riego y saneamiento indispensables para el éxito de los centros agrarios, así como de viviendas para los parceleros, edificios y otros servicios comunes.

También instalará o gestionará el Instituto Nacional el establecimiento de plantas de beneficio e industriales, equipos, servicios de maquinarias, almacenes y cuanto sea necesario al buen funcionamiento de los centros agrarios.

Artículo 80. En cada centro agrario se crearán centros de estudio y de demostración agropecuaria y se establecerán escuelas rurales destinadas a la formación de trabajadores agrícolas aptos para llenar sus funciones, las cuales orientarán sus programas hacia los objetivos técnicos y sociales de la reforma agraria.

Artículo 81. A objeto de incrementar la economía campesina, se propenderá a que las parcelas sean organizadas en forma de granjas mixtas, y a tal efecto, el Instituto Agrario Nacional proporcionará a los beneficiarios, como ayuda de instalación, los medios para adquirir en cantidades adecuadas, los ganados, aves de corral, y cualesquiera otras clases de animales que favorezcan la economía de las familias campesinas. Asimismo se establecerán potreríos comunales para el pastoreo de los ganados de los parceleros, cuando sea necesario.

17. Ley de Reforma Agraria, artículo 128. El Estado está obligado, en beneficio de los productores y de los consumidores nacionales, a promover, operar y controlar los servicios destinados a facilitar y regular el almacenamiento, la conservación, el transporte y la distribución de productos agropecuarios y pesqueros en los mercados del país y del exterior y la adquisición y distribución de suministros a los productores rurales, sin perjuicio de la colaboración que pueda prestar la iniciativa privada en estas actividades, dentro de las regulaciones y limitaciones legales.

Artículo 129. El Estado creará el organismo central especializado que tendrá a su cargo los servicios mencionados en el artículo anterior; entretanto, proveerá lo necesario para que el Banco Agrícola y Pecuario preste estos servicios en colaboración con las otras dependencias oficiales y con las cooperativas de pequeños y medianos productores que realicen servicios similares.

Artículo 200. Todo lo relativo al cumplimiento de los fines y objetivos de la presente ley se declara de UTILIDAD PÚBLICA; y son irrenunciabiles los derechos consagrados por ella en favor de los beneficiarios de la reforma agraria.



Esos organismos —Ministerio de Agricultura y Cría, Instituto Agrario Nacional y Banco Agrícola y Pecuário— y su red de agentes, los líderes de los sindicatos y ligas campesinas que integran la Federación Campesina de Venezuela, para ocultar el por qué no ha marchado la reforma agraria en cuanto a la transformación de la estructura agraria que mantiene sumida en la miseria a la gran masa campesina y la ha obligado a buscar en el éxodo hacia las ciudades mejores condiciones de vida, elaboran informes y suministran información a periódicos y revistas del país y del exterior con cifras tergiversadas y abultadas sobre el número de las familias que han sido asentadas, sobre los ingresos de esas familias y sobre aumentos de las superficies por ellas cultivadas, cifras que si en el exterior han sido utilizadas para hacer aparecer la « reforma agraria de Venezuela » como la reforma tipo a imitar por todos los países de América latina, en Venezuela a nadie engañan, sencillamente, porque es del conocimiento público que a quienes principalmente ha beneficiado la « reforma » es a los grandes propietarios que a « precio de oro » han vendido al IAN sus tierras, a los medianos y grandes « empresarios agrícolas » y a los burócratas que se han enriquecido con el tráfico de influencias y las jugosas « comisiones », lo que no niega, por supuesto, que en ciertas regiones, reducidos grupos de campesinos asentados, a pesar de todo, por su propia iniciativa y esfuerzo se hayan incorporado a la producción y su situación económica y social haya devenido relativamente superior a la del resto del campesinado del país.

Intentaremos refutar algunas de esas informaciones y cifras: el IAN, por ejemplo, ha afirmado en sus publicaciones haber asentado, entre 1960 y 1967, unas 145 350 familias campesinas, pero deliberadamente ha ocultado que ese número de

familias lo integran los « conuqueros », los pequeños, medianos y grandes « empresarios agrícolas » que desde 1938 han venido siendo dotados de parcelas, primero por el ITIC durante los gobiernos de López Contreras, Medina Angarita y Acción Democrática y por el IAN con posterioridad a 1950, en las colonias que al efecto fueron creadas —Mendoza, Chirgua, Guayabita, Manaure, el Cenizo, Turén, Unidad de los Andes, Sistema de Riego del Guárico, etc.— y, desde 1960, en los llamados « asentamientos campesinos », por lo que de comprobarse verídica esa cifra de 145 350 familias, ella correspondería no al lapso 1960-1967, sino al de 29 años de « reformas agrarias » de los 9 gobiernos que desde 1936 ha tenido el país, como las mismas encuestas oficiales se han encargado de ponerlo de manifiesto. Igual ocurre con respecto a la superficie de 492 716 hectáreas que el IAN informa haber incorporado a la producción desde 1960 y a los volúmenes de producción y su respectivo valor obtenidos por esas familias campesinas. La verdad es que la producción de arroz, ajonjolí, algodón, maíz, caña de azúcar, productos pecuarios a la cual hace referencia el IAN, provino principalmente de las cosechas levantadas en el Sistema de Riego del Guárico por los « parceleros millonarios » de más de 180 hectáreas; en la Colonia Turén por los grandes parceleros de más de 200 hectáreas que desde 1950 han venido cultivando 40 000 hectáreas; en el Central Tacarigua, fundo administrado por el Estado desde 1936 y que desde 1961 explotan sus obreros organizados en cooperativa, sin que hayan aumentado la superficie sembrada de caña de azúcar.

El valor total de la producción agrícola de Venezuela pasó —según los informes anuales respectivos del Banco Central de Venezuela— de los 1 777 millones de bolívares en 1960 a 2 847 millones de bolí-



vares en 1966, es decir, que registró un aumento de 1 070 millones, pero como en ese aumento están incluidos el de la producción agrícola-animal —492 179 000—,

el de la producción agrícola-pesquera —22 214 000— y el de la agrícola-forestal —46 291 000—, tendremos que el de la agrícola-vegetal sólo fue de 509 millones<sup>18</sup>.

18. Producción agropecuaria de Venezuela. Comparación de las superficies cosechadas y del respectivo valor de las producciones entre los años 1960 y 1966. (En hectáreas y en miles de millones de bolívares.)

Cultivos	1960		1966		Aumento	
	Superficie Ha	Producción en Bs	Superficie Ha	Producción en Bs	Superficie Ha	Producción en Bs
<b>Totales</b>		<b>1 777 438</b>		<b>2 847 860</b>		<b>1 070 422</b>
<b>Agrícola-vegetal</b>	<b>1 426 775</b>	<b>1 035 979</b>	<b>1 649 275</b>	<b>1 545 717</b>	<b>222 500</b>	<b>509 738</b>
<b>Cereales</b>	<b>431 721</b>	<b>146 322</b>	<b>573 604</b>	<b>283 421</b>	<b>141 883</b>	<b>137 099</b>
Arroz	41 882	43 117	103 857	123 900	61 975	80 783
Maíz	388 200	102 829	466 893	158 879	78 693	56 050
Trigo	1 639	376	2 854	642	1 215	266
<b>Leguminosas</b>	<b>157 700</b>	<b>64 780</b>	<b>114 228</b>	<b>47 636</b>		
Arveja	2 864	1 155	3 560	1 458	696	303
Caráotas	98 883	38 079	69 274	26 452		
Frijol	49 638	23 470	29 843	15 543		
Quinchoncho	6 315	2 076	11 551	4 183	5 236	2 107
<b>Raíces, tubérculos</b>	<b>112 794</b>	<b>186 912</b>	<b>120 244</b>	<b>254 911</b>	<b>7 450</b>	<b>67 999</b>
Aplo	2 700	5 671	7 250	25 718	4 550	20 047
Batata	2 936	4 062	1 923	6 694		2 632
Mapuey	4 102	9 531	1 466	5 464		
Name	8 738	19 738	8 619	34 179		14 441
Ocumo	14 954	29 291	11 214	49 521		20 230
Yuca	61 182	64 647	73 277	69 120	12 095	4 473
Papas	18 182	53 972	16 495	64 215		10 243
<b>Textiles, oleaginosos</b>	<b>126 577</b>	<b>72 027</b>	<b>180 239</b>	<b>156 305</b>	<b>53 662</b>	<b>84 278</b>
Ajonjolí	53 890	27 355	94 137	72 000	40 747	44 645
Algodón	45 627	28 065	49 145	62 100	3 518	34 035
Copra (Coco)	16 000	7 866	23 000	5 570	7 000	
Maní	1 317	1 746	2 300	4 485	983	2 739
Sisal	9 743	6 995	11 157	12 150	1 414	5 155
<b>Frutas, hortalizas</b>	<b>66 835</b>	<b>174 171</b>	<b>75 982</b>	<b>200 582</b>	<b>9 147</b>	<b>26 411</b>
Cambur	54 225	94 178	59 280	93 668	5 055	
Otras frutas	5 950	15 200	7 910	18 180	1 960	2 980



Cebollas	1 690	11 442	1 736	21 404	46	9 962
Tomates	3 338	26 545	5 156	29 451	1 818	2 906
Otras hortalizas	1 632	26 806	1 900	37 879	268	11 073
<b>Café, cacao, otros</b>	<b>531 148</b>	<b>391 767</b>	<b>584 978</b>	<b>602 882</b>	<b>53 830</b>	<b>211 115</b>
Cacao	70 000	24 530	70 000	62 875		38 345
Café	340 000	169 126	340 000	237 351		68 225
Caña azúcar	47 348	115 752	61 075	146 187	13 727	30 435
Plátanos	66 754	32 514	107 241	99 862	40 487	67 348
Tabaco	7 046	49 845	6 662	56 607		6 762
<b>Agrícola-animal</b>		<b>624 161</b>		<b>1 116 340</b>		<b>492 179</b>
<b>Pesquera</b>		<b>50 238</b>		<b>72 452</b>		<b>22 214</b>
<b>Forestal</b>		<b>67 060</b>		<b>113 351</b>		<b>46 291</b>
<b>Otros productos</b>		<b>2 750</b>		<b>1 879</b>		

Fuentes: Informe económico anual, Banco Central de Venezuela.

Observaciones: a) el área cosechada por « conuqueros », aparceros, pisatarios, pequeños propietarios, disminuyó en 58 599 hectáreas —49 409 en leguminosas y 9 195 en raíces y tubérculos;

b) el área cosechada por grandes y medianos « empresarios agrícolas », aumentó en 217 755 hectáreas —arroz, ajonjolí, algodón, caña de azúcar, yuca, etc ;

c) el área de los cultivos permanentes —café, cacao— permaneció sin cambio.

Ahora bien, como el IAN ha informado que el valor de la producción agrícola-vegetal de los campesinos « asentados » ascendió de 79 334 000 bolívares en 1960 a 439 379 000 en 1966, o sea, que experimentó un aumento de 360 645 000 bolívares, resultaría, por consiguiente, que el valor de la producción de los grandes, medianos y pequeños « empresarios agrícolas » sólo aumentó en 140 millones, apreciación que es desmentida por el hecho de que el aumento registrado por el Banco Central durante esos 6 años provino principalmente de los cultivos a los cuales han estado dedicados los grandes, medianos y pequeños empresarios agrícolas: arroz, maíz, ajonjolí, algodón, cacao, café, caña de azúcar, como puede observarse en el cuadro de la nota 18.

El IAN ha declarado también haber « distribuido » entre las 145 350 familias campesinas asentadas 3 787 550 hectáreas

—1 732 314 adquiridas a particulares y 2 055 235 de tierras baldías—, pero como asimismo ha informado que esas familias tenían en explotación en 1967 —cultivos y cría— una superficie de 542 500 hectáreas, sin proponérselo ha puesto en evidencia que la reforma agraria no ha marchado, ya que esa superficie representa tan sólo el 14 % de la tierra que dice haber « distribuido », permaneciendo, por tanto ociosas más de 3 200 000 hectáreas, no obstante las 2 000 solicitudes de tierras que le han sido formuladas por grupos campesinos en todo el país y que mantiene sin atender.

Para 1961 el IAN había adquirido en el Estado Aragua, entre otros fundos, La Concepción, El Cortijo y Santa Lucía por un valor de 5 800 000 bolívares y de su extensión —8 900 hectáreas— había dotado 1 077 hectáreas a 253 familias —4,2 ha por familia— conservando en « disponibilidad » 7 823 hectáreas. En el Estado



Carabobo había adquirido entre otros fundos, el Latifundio Pimentel, La Linda y Las Vueltas por 32 336 516 bolívares y de la extensión total —14 277 hectáreas— había dotado 8 129 a 857 familias, conservando en « disponibilidad », por consiguiente, 6 148 hectáreas, de las cuales 4 875 en el Latifundio Pimentel. De esos ejemplos se desprende que el IAN, con fines de propaganda política y de exhibición en el exterior, tergiversa el contenido de las palabras, pues no es lo mismo « afectar » a la reforma agraria 3 787 550 hectáreas que distribuir, dotar, esas hectáreas entre los campesinos.

La relativa pequeña incidencia de la « reforma » sobre la atrasada estructura agraria de Venezuela se aprecia más concretamente en las siguientes cifras y porcentajes: El 1 732 314 hectáreas que el IAN declara haber adquirido de particulares representa tan sólo el 8 % de las 21 541 639 hectáreas —2 815 658 tierras de agricultura y 18 725 981 de ganadería— acaparadas por los grandes propietarios. Las 145 350 familias « asentadas » —unos 725 000 campesinos— representan apenas un 29 % de la población rural —2 450 154 habitantes según Censo de Población de 1961—, es decir, que el latifundio permanece casi intocado y más del 70 % de la población campesina continúa diseminada, sin haber sido incorporada al proceso de la producción, a la que deben ser sumados los cientos de miles de campesinos que han abandonado los campos y se les mantiene improductivos y hacinados en los suburbios de las ciudades.

Igualmente acusador es el hecho de que las familias que el IAN informa haber asentado y dotado de tierra, continúa en su tradicional situación de « conuqueros », extorsionados por los prestamistas y acaparadores locales a quienes han tenido que recurrir para poder financiar sus producciones. Con escasas excepciones, el IAN

no ha organizado en centros agrarios, conforme lo establece la ley, los asentamientos que informa haber creado desde 1960. La escueta verdad es que la mayoría de la población, principalmente las 150 000 familias que trabajan y habitan en las 410 000 hectáreas de las haciendas de café y de cacao —reductos del latifundismo—, continúa sumida en la miseria, extorsionada por los grandes propietarios de tierra a través de las perviventes relaciones semif feudales de producción y de intercambio.

Sin embargo, desde 1936 se han venido operando en el campo determinadas modificaciones que es necesario tener en cuenta. Si las distorsiones que la explotación del petróleo, por su demanda de mano de obra, provocó en las relaciones de producción y el hecho de haber sido eliminadas desde 1936 las « reclutas », el « trabajo forzado » en las carreteras y las prácticas de jefes civiles mediante las cuales retenían a los campesinos en los latifundios, alentaron y acentuaron el éxodo campesino hacia los « campos petroleros », las ciudades y pueblos, también es cierto que esos hechos originaron, por una parte, que los grandes propietarios de tierra, por la escasez de brazos, se vieran forzados a elevar los salarios y, por la otra, un despertar de su conciencia clasista en la masa campesina que se manifestó en embriones de organización —las ligas campesinas— para luchar contra el pago de las deudas con trabajo, por la reducción de los cánones de arrendamiento, por la reducción de las horas de trabajo, por la abolición del pago de los jornales con « fichas » o vales, etc., luchas que si no llegaron a adquirir gran envergadura debido a la diseminación en que vivía y vive la masa campesina, contribuyeron a liberarla de su secular actitud de temerosa pasividad ante los propietarios de tierra, mayordomos y caporales.



Así también, la mayor demanda desde la segunda guerra mundial de productos alimenticios y de productos de uso industrial por parte de la población urbana en violento crecimiento y de las industrias de transformación, aunque en incipiente desarrollo, atrajo hacia el campo cierta inversión de capital privado y, en mayor medida, el del Estado, tanto en los valles de Aragua y Carabobo, en los de Portuguesa y Barinas en torno a la Colonia Turén como en las zonas de abundantes y buen pasto del Estado Zulia, con la consiguiente generación y desarrollo de nuevas clases economicosociales en el campo: la de los « empresarios agrícolas » —grandes, medianos y pequeños— y la de los obreros agrícolas, rigiendo entre esas clases abiertas relaciones capitalistas de producción; los « empresarios agrícolas » persiguiendo obtener grandes ganancias mediante inversión de capital —propio o prestado— en maquinarias, abonos, semillas y ganados seleccionados y una mayor apropiación del excedente de fuerza de trabajo de los obreros agrícolas y, éstos, no obstante su reducido número en relación a la gran masa campesina sin tierra y sometida a las relaciones semif feudales de producción, obtener reivindicaciones laborales similares a las ya conquistadas por los obreros de las ciudades.

Los « empresarios agrícolas » —grandes, medianos y pequeños— asimismo, precisados de tierras para desarrollar los cultivos de uso industrial de su preferencia —ajonjolí, algodón, tabaco, caña de azúcar— y de mercados interno y externo para la colocación de sus producciones, entraron en contradicción con los latifundistas, con los comerciantes importadores y acaparadores de esos productos, con los industriales consumidores, con los mismos y con los prestamistas —el Estado, los bancos nacionales y extranjeros— pero, estrechamente unidos a esas clases y sectores,

se oponen decididamente a la realización de una profunda reforma agraria, por una parte, porque la incorporación de la población campesina al proceso de la producción reduciría la oferta de mano de obra servil que requieren para las labores temporales y permanentes de sus cultivos —preparación de tierras, siembra y cosechas— y, por la otra, porque la reforma agraria, inevitablemente, conduciría a la liquidación de la gran propiedad territorial, estructura que aspiran sea conservada, que perdure. Tal conjunción de intereses y alianza clasista se ha exteriorizado en el hecho de que la reforma agraria haya sido estrangulada y sustituida, por los mismos organismos que debían realizarla, por una reforma agrícola con la que se persigue aumentar la producción agropecuaria sin que sea alterada o modificada la estructura de gran apropiación de la tierra conforme al modelo imperialista de la « Alianza para el Progreso ».

Ese desarrollo capitalista, circunscrito a determinadas zonas rurales y por participar en él inversionistas imperialistas —han adquirido grandes fundos, controlan la cría de aves, la producción y distribución de huevos, la distribución de leche cruda, la producción y distribución de leche en polvo, de mantequilla, queso, etc.; el Bank of América, los trusts cigarreros, Rockefeller, financian la producción de los grandes y medianos « empresarios » agrícolas— consecuentemente ha incidido, distorsionándola aún más, en la economía de la gran masa de campesinos sin tierra y de pequeños propietarios rurales, así como en el alza del costo de la vida que agobia a la clase obrera y a la población pobre de las ciudades. Correlativamente la estructura de gran apropiación de la tierra y de relaciones semif feudales de producción ha sido reforzada y la producción agropecuaria del país de más en más caerá bajo el control y mediatización del capital impe-



rialista, principalmente el yanqui.

Ese delimitado desarrollo capitalista en el campo, que algunos líderes de izquierda han destacado como un paso de avance de Venezuela en el camino del progreso, por las anotadas consecuencias, lo que evidencia, con meridiana claridad, es que la transformación de la estructura agraria —la realización de una profunda e integral reforma agraria— y la liquidación de todo yugo o mediatización extranjera, objetivos de la revolución agraria anticolonialista, están sólidamente vinculadas entre sí y son los prerequisites impostergables que deben ser realizados para la construcción de una economía propia e independiente y para la integración en una nación soberana.

La transformación de sus estructuras

agrarias y la liberación de todo yugo imperialista, no las lograrán los países subdesarrollados, Venezuela entre ellos, sino a través de una perseverante, organizada, dura y combatiente lucha armada de sus obreros y campesinos estrechamente unidos y en alianza con los sectores progresistas de la pequeña burguesía, porque las clases dominantes —los grandes propietarios de tierra, los comerciantes importadores, los banqueros, los trusts imperialistas, los burócratas enriquecidos— defienden, valiéndose del aparato represivo del Estado, del ejército, de los marines yanquis y a como haya lugar, sus privilegios y la fuente de sus ganancias: la explotación exhaustiva de las masas obreras y campesinas.

## Ediciones Ruedo ibérico

Juan Martínez Alier

# La estabilidad del latifundismo

**Análisis de la interdependencia entre relaciones de producción y conciencia social en la agricultura latifundista de la Campiña de Córdoba**

**Sumario:** Introducción. 1: «El reparto». 2: «Nosotros los pobres». 3: La «unión» (I). 4: «Los que tienen ideas». 5: La «unión» (II). 6: «Cumplir». 7: Los obreros. 8: Las operaciones no indispensables. 9: El empleo de obreros en «mejoras». 10: Los cultivos no rentables. 11: «Medianerías» y «parcelas». 12: ¿«Labradores», «empresarios» o «señoritos»? 13: Conclusiones. Apéndices 1, 2 y 3. Bibliografía. Índice de temas y de autores citados.

440 páginas

7 mapas

17 documentos fotográficos

42 F



## Algunos libros distribuidos por Editions Ruedo ibérico

# Problemas agrarios

René Dumont	Tierras vivas	(Era)	21,— F
Josué de Castro	Ensayos sobre el subdesarrollo	(DEA)	18,— F
Emilio Romero	La reforma agraria en México	(Cuadernos Americanos)	9,— F
Moisés T. de la Peña	El pueblo y su tierra		
Oscar Lewis	Los hijos de Sánchez	(Joaquín Mortiz SA)	24,— F
Oscar Lewis	Pedro Martínez	—	24,— F
Huberman y Sweezy	Cuba, anatomía de una revolución	(Palestra)	18,— F
Ernesto Guevara	Condiciones para el desarrollo económico de América latina	—	12,— F
Juan Anlló	Problemas del campo español	(Cuadernos para el diálogo)	10,50 F
Z. Alvarez Ahumada	Desarrollo social y reforma agraria	(Palestra)	

## Novedad Ruedo ibérico

**David W. Pike**

# Vae victis !

**Los republicanos españoles  
refugiados en Francia  
(1939-1944)**

En breves páginas, apoyándose en numerosos datos rigurosamente inéditos, el autor estudia el problema que representaron los refugiados españoles de 1939 para Francia y para sus gobiernos, los ecos que aquella avalancha humana inesperada provocó en la prensa y en la opinión pública francesas, las medidas que las autoridades se creyeron obligadas a tomar contra una minoría (más de 400 000 personas) considerada desde el principio como halógena y peligrosa, el problema de derecho internacional que planteó y sus incidencias políticas. Sobre la vida de los refugiados en los campos y sobre las querellas que dividieron en ellos a las distintas corrientes políticas de refugiados españoles, esta obra es, sin duda alguna, una contribución de gran valor a la historia política, todavía no escrita, del exilio español.

128 páginas

9 F



## Raúl Domínguez Capdevielle

Doctor en Ciencias políticas por la Universidad Central de Caracas (1948). Fundador del Centro de Investigaciones Históricas de San Felipe (1936). Fundador y primer director del Teatro Universitario de la Universidad Central de Venezuela (1942). Codirector del Teatro Nacional de Caracas (1943). Fundador de la Revista de Cultura Universitaria (1943). Consultor jurídico del Instituto Agrario Nacional y miembro del directorio del mismo (1959-1962). Miembro del Estudio de Caracas y del personal docente y de investigación de la Facultad de Economía de la UCV.

Obras publicadas, inéditas y en preparación: Teatro: El pan ajeno, El cielo no tiene dueño, La Aurora, La Paz Coral y el Mar, El Congreso de Finlandia. Ensayo: Necesidad de una reforma agraria integral, Siete enmiendas al Proyecto de ley de reforma agraria, Papel de las delegaciones agrarias, Sobre la cuestión agraria en Venezuela. En preparación: Introducción al derecho agrario en Venezuela, Origen de la propiedad territorial agraria en los valles centrales.

# El camino para una reforma agraria de tipo nacionalista

A lo largo de nuestras intervenciones en foros, conferencias y en las asambleas de la Comisión de Historia de la Propiedad Territorial Agraria en Venezuela, dependiente del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, hemos sostenido que la estratificación social de la población rural venezolana en verdaderas castas cerradas, la miseria y las deficientes condiciones de vida para la mayor parte de esa población, son consecuencias generales de la concentración de la propiedad de la tierra.

Igualmente hemos expresado que, para que una sociedad moderna y democrática funcione como tal, debe existir un mínimo de integración social, un mínimo de apertura y de permeabilidad



entre los distintos grupos humanos que la conforman. Tales grupos no tienen sólo situaciones diametralmente opuestas, sino también oportunidades y expectativas muy diferentes, e incluso escalas de valores de muy distinta naturaleza. De allí que nos encontremos de un lado, el pequeño grupo de los latifundistas de mentalidad feudal y tradicional y, del otro lado, los empresarios capitalistas del campo para el mercado interno o de la agricultura especulativa de exportación, que concentra en sus manos la mayor parte del recurso tierra y absorbe una parte considerable del ingreso generado en el sector agrícola. La situación así descrita no es valedera solamente para nuestro país, sino que tipifica a la mayoría de los países latinoamericanos. A ello se debe el que en estos países las relaciones promedios de su ingreso por habitante comparado con los de la masa campesina en general sean de 20, 30 o más, a 1. Es de advertir que frente a este pequeño sector están los grupos sociales inferiores constituidos por la inmensa masa campesina, preterida y abandonada<sup>1</sup>.

Por otra parte, entre nosotros encontramos a los empresarios minifundistas que bien pueden ser propietarios, arrendatarios, aparceros u ocupantes de hecho. Lo que caracteriza a este grupo es que, ante su imposibilidad de satisfacer sus necesidades mínimas con el trabajo de su tierra, se ven precisados a arrendar parcialmente su fuerza de trabajo por un salario, o dedicarse también en forma parcial a otras actividades extractivas, comerciales, o bien emplearse en labores en las haciendas tradicionales, como inquilinos, medianeros o aparceros, colonos o conuqueros. Uno de los rasgos más importantes de este grupo o categoría socioeconómica del campo venezolano es que por regla general su remuneración no se les paga en dinero sino en especie (derecho de uso de una pequeña porción de la tierra del latifundista; derecho a construir un rancho en los terrenos de la hacienda; derecho a pasturaje para ciertos animales cuando los tiene; derecho a cultivar un conuco por regla general en tierras marginales, con lo cual ayuda a su subsistencia y la de su familia). La aspiración tradicional de este grupo es poder trabajar su propia tierra, a diferencia del proletariado agrícola, en donde el ansia individual de tierra tiene menos fuerza y las reivindicaciones sociales son más bien de tipo proletario. En los países de desarrollo capitalista en el campo, es posible distinguir cierto proletariado rural, con mentalidad bastante similar a la del proletariado industrial de las ciudades, llegando en muchos aspectos a confundirse con el proletariado urbano.

La CEPAL, en su informe publicado bajo el título de « Postulados y Problemas de Reforma Agraria »<sup>2</sup> asienta :

Estos tres sectores, que en conjunto pueden representar alrededor del 90 % de la masa campesina de América latina, constituyen la antítesis del pequeño grupo dominante en las zonas rurales. No existe entre unos y otros una clase media agrícola, salvo pocas excepciones y con características muy limitadas. Las expectativas que se ofrecen a esta masa para mejorar dentro de la actual estructura agraria son casi nulas y su única salida real es emigrar a las ciudades. Por su falta de capacitación, su carencia de recursos y el insuficiente desarrollo industrial, tampoco son muy considerables las posibilidades urbanas que encuentran.

1. Delgado, Oscar : *Reformas agrarias en América latina*, p. 29.

2. *Ibid.*, p. 30.



La cita que hemos transcrito encaja perfectamente dentro de la realidad social de nuestro país. Este es, si se quiere, uno de los problemas más difíciles de resolver: el éxodo campesino hacia las ciudades y centros industriales. Y es en gran parte el caldo de cultivo que ha dado origen a la integración del «cordón de miseria» que caracteriza nuestras principales ciudades y en mayor grado a la capital de la república, la ciudad de Caracas.

Para superar esta dramática situación, que da origen a muchos de los graves problemas que nos aquejan, no hay otro camino sino proceder a un cambio radical de las actuales condiciones de la tenencia de la tierra. Por lo demás este concepto ha sido consagrado en nuestra Ley de Reforma Agraria al establecer en su artículo primero:

La presente ley tiene por objeto la transformación de la estructura agraria del país y la incorporación de su población rural al desarrollo economicosocial y político de la nación, mediante la sustitución del sistema latifundista por un sistema justo de propiedad, tenencia y explotación de la tierra, basado en la equitativa distribución de la misma, la adecuada organización del crédito y la asistencia integral para los productores del campo a fin de que la tierra constituye para el hombre que la trabaja, base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar social y garantía de su libertad y dignidad...<sup>3</sup>

Transcrito este artículo de nuestra Ley de Reforma Agraria vigente, cabría preguntarnos: ¿Se han cumplido, siquiera a medias, los elevados postulados consagrados en la letra de la norma jurídica?

Indudablemente que no. Tanto la estructura agraria, como las relaciones de producción en el campo, apenas han sufrido ligeras modificaciones de tipo capitalista, pero el sistema predominante en el campo venezolano sigue siendo el sistema latifundista. No es pues una herejía decir que en nuestro país, la propiedad de la tierra como principal medio de producción de la actividad agropecuaria se encuentra en manos de un puñado de latifundistas. Esta circunstancia nos lleva a insistir en que la cuestión agraria se plantea cuando la estructura latifundista de la propiedad territorial ya no corresponde a las necesidades del desarrollo de la sociedad, convirtiéndose en un freno al crecimiento de las fuerzas productivas, y la producción agropecuaria, lo cual a su vez obstaculiza la expansión de los demás sectores productivos. De aquí se deriva una creciente incapacidad para satisfacer los requerimientos de consumo y de trabajo de la población. Llega un momento en que esta situación se hace intolerable para las clases populares y progresistas, especialmente para los campesinos pobres, víctimas directas de la explotación latifundista, cuyo sentimiento activo de liberación se confunde con la exigencia objetiva del desenvolvimiento economicosocial. En ese momento, sostenemos, estamos en presencia de una crisis de la estructura agraria que ha de resolverse de manera apremiante. Tal es el caso de la Venezuela de hoy.

De todo cuanto hemos dicho se deduce que la reforma agraria es la solución de la crisis agraria, o sea la liquidación de la estructura y elimi-

3. Ley de Reforma Agraria de Venezuela, promulgada en 1960.



nación del sistema latifundista y de las relaciones semif feudales de producción, la democratización de la propiedad territorial mediante la intervención de las clases más progresistas de la sociedad y del poder estatal.

Reiteradamente hemos manifestado que el proceso de reforma agraria debe ser masivo y rápido, no un simple proceso de colonización, como los realizados en nuestro país en las regiones del sur del Lago de Maracaibo (Estado Zulia), Yumare (Distrito Bolívar del Estado Yaracuy, Santa Isabel (Estado Barinas), El Cenizo (Estado Trujillo) y otros, donde fueron asentados campesinos y empresarios agropecuarios en tierras vírgenes propiedad del Estado, sin que en este caso fueran afectadas en absoluto las relaciones de producción existentes en estas regiones, ni las tierras de propiedad latifundista. Para que sea verdaderamente significativa la redistribución de la tierra debe beneficiar a un gran número de familias campesinas en la zona. Aunque hoy es reducida su capacidad empresarial, es preciso darles la oportunidad de desarrollo, lo que se conseguirá en el momento mismo en que se sienta propietario de la tierra, haciendo abstracción del tan desprestigiado criterio de que primero es necesario educar a los campesinos para luego dotarles de la pequeña empresa agrícola que se expresa en su parcela. Sostenemos que este proceso de dotación y asentamiento debe ser realizado en pocos años. En tal sentido, en la oportunidad en que formamos parte del comité ejecutivo del Directorio del Instituto Agrario Nacional en los años 1959-1960, en compañía de un grupo de técnicos que prestaban servicios en el mismo instituto, presentamos un proyecto de repartos de tierra en cuatro y ocho años respectivamente.

## **Plan de reparto de tierras en cuatro años para realizar la primera etapa de la reforma agraria**

### **Bases para proyectar las labores del Instituto Agrario Nacional 1960-1964 y 1960-1968**

La existencia del Instituto Agrario Nacional, a partir de 1960, estará condicionada a la realización de la reforma agraria en el país.

Para dar cumplimiento a la Ley de Reforma Agraria, el Instituto deberá encaminar sus planes y proyectos hacia el complejo proceso conocido con el nombre de reforma agraria.

Hasta ahora, la acción sobre el agro venezolano ha sido únicamente obra colonizadora, que no ha contribuido a transformar la estructura agraria de Venezuela. La acción colonizadora que se ha venido realizando en el país, posiblemente ha sido exitosa, pero no tiene significación alguna como elemento de reforma agraria.

A partir de 1960 el programa de reforma agraria constará de dos grandes partes: I. Terminación de los proyectos de colonización existentes; y II. Acción coordinada para armonizar el proceso social y económico del país, de modo que su evolución histórica y política no se vea entorpecida.



## Primera parte

### Terminación de los proyectos de colonización existentes

El estudio «La colonización agraria en Venezuela», elaborado por la Dirección de Planificación Agropecuaria del Ministerio de Agricultura y Cría, recomienda que «la economía de la colonización agraria dirigida sea considerada en términos de los usos alternativos de los fondos públicos disponibles y que dicha colonización sea, además, tenida solamente como una de las posibilidades de fomentar el desarrollo de la agricultura nacional, y no especulativamente como solución en escala nacional de todos los problemas inherentes al medio rural».

En vista de la validez técnica de los conceptos emitidos en el informe anteriormente citado —decía el proyecto— se advierte como meta primaria la terminación exitosa de los proyectos actualmente bajo su jurisdicción, tratando de corregir los errores cometidos en el pasado<sup>4</sup>.

La terminación de los proyectos actualmente bajo la jurisdicción del Instituto Agrario Nacional costará alrededor de noventa millones de bolívares (90 000 000 Bs) si se considera que dicha terminación debe incluir el retiro gradual de las obras, a fin de ir dando al parcelero mayor autonomía hasta que se convierta en un productor independiente con título de propiedad para que sus actividades se ligen a otros organismos gubernamentales y privados, tales como: el Banco Agrícola y Pecuário, el Ministerio de Agricultura y Cría, el comercio, la banca privada, etc.

## Segunda parte

**Acción coordinada para armonizar el proceso social y económico del país, de modo que su evolución histórica y política no se vea entorpecida**

Los requisitos fundamentales que debe tomar en cuenta un plan son el realismo y la consistencia; por ello los objetivos inmediatos, los mediatos y aun los instrumentos de realización del programa agrario en Venezuela, deben adecuarse a los factores que gravitan en el campo social, económico y político.

A continuación se presentan las posibilidades de entregar la tierra a los campesinos que la trabajan en 4 o 8 años, para lograr la transformación de la estructura agraria del país.

Para el programa de 4 años el presupuesto de inversión y gasto del Instituto Agrario Nacional será el siguiente. (Véase cuadro 1, en la página siguiente.)

Los presupuestos anteriores servirán para beneficiar a un total de 350 000 familias campesinas, en el orden siguiente. (Véase cuadro 2, en la página siguiente.)

Se han tomado como sujetos de la reforma agraria a 350 000 familias en

4. «La colonización agraria en Venezuela 1830-1957», estudio efectuado por el MAC con la colaboración del IAN. Caracas, 1958.



Cuadro 1.

Años	Bolívares	% respecto presupuesto nacional proyectado por Cordiplán
1960-1961	200 000 000	3,7
1961-1962	225 000 000	4,0
1962-1963	265 000 000	4,5
1963-1964	322 750 000	5,2
Total	1 013 000 000	4,4
Deuda agraria	892 500 000	
	1 905 500 000	

Cuadro 2.

50 000 en 1960-1961
75 000 en 1961-1962
100 000 en 1962-1963
125 000 en 1963-1964

virtud de los conceptos emitidos en el Informe Final de la Comisión de la Reforma Agraria (Subcomisión económica), que dice: « El problema tendrá un tamaño de 300 000 a 400 000 unidades para asentar, de modo que un promedio de 350 000 no sería muy objetable como base de cálculo. Es conveniente señalar que el movimiento económicosocial que la reforma generará, puede conducir a una disminución del ritmo demográfico en el campo y quizás a un estancamiento del número de familias que requieren ser asentadas en parcelas explotables. »

Por otra parte, en base a los estudios de macroanálisis de asociaciones de suelos realizados en este instituto, tomando como base el mapa de algunas condiciones edafológicas de Venezuela, elaborado por el Ministerio de Agricultura y Cría, Departamento de Suelos y los mapas de precipitaciones pluviales, de temperatura y el mapa ecológico de H. Pitier, se ha podido evaluar que el territorio nacional posee alrededor de 6 000 000 de hectáreas aptas para el cultivo agrícola, sin incluir el área pecuaria. Además, esta superficie de más o menos 6 000 000 de hectáreas confirma a través de la suma de las áreas sembradas, en descanso y cultivadas con pastos artificiales que asciende a 6 394 401 hectáreas según encuesta agropecuaria nacional de 1956.

En consecuencia se deduce que la superficie necesaria para satisfacer la demanda de tierras del campesinado venezolano, debe estar dentro de la frontera agrícola ya incorporada a la economía nacional. De acuerdo con el análisis de las cifras estadísticas agropecuarias y los mapas de suelos son más o menos 6 000 000 de hectáreas. En consecuencia las 350 000 familias campesinas a las cuales nos hemos referido anteriormente, serán dotadas con un promedio de 17 hectáreas.

Planteado así el problema, surge la pregunta de: ¿Cuál será el porcentaje anual, como base para el cálculo de las dotaciones?

La respuesta a la pregunta planteada debe tomar en consideración las circunstancias sociales, económicas y políticas por las cuales atraviesa en



este momento el país, y en particular, la inquietud que impera en el sector rural, debido a su asfixiante situación económica, la cual se confirma a través de las estadísticas del Ingreso nacional y del producto territorial bruto, elaboradas por el Banco Central de Venezuela y publicadas en la Memoria correspondiente al ejercicio anual de 1958. Para este año la agricultura contribuyó al producto territorial bruto a precios de mercado con 1 635 000 000 Bs, los cuales representa 554 Bs **per capita** para la población dedicada a la agricultura si se toma en consideración que la población agrícola del país fue de 2 949 930 personas; en tanto que el producto territorial bruto **per capita** para la población total del país fue de 3 107 Bs, es decir, cinco y media veces mayor que el producto territorial bruto **per capita** de la población agrícola.

Si el producto territorial bruto **per capita** de la población campesina fue de 554 Bs en 1958, se comprenderá claramente que para modificar la situación que prevalece en los renglones de la remuneración del trabajo y del capital del citado sector, se impone la necesidad de elevar la participación que actualmente tiene la agricultura en el producto territorial bruto que apenas representó en 1958 el 7,2 %, lo cual revela que ha venido disminuyendo en forma considerable a partir de 1950. La formación de capitales en la agricultura y los incrementos en sus fondos de amortización también vienen disminuyendo en forma considerable a partir de 1950. Es así como podemos ver que en el año de 1956 sumaban 59 040 000 Bs; en 1957, 50 940 000 Bs, y en 1958, 29 000 000 Bs. En cuanto a la estructura del ahorro privado la agricultura cubre últimamente el 0,6 %. La remuneración al factor trabajo en el año de 1957 ascendió a 9 110 000 000 Bs, de los cuales sólo el 8 % correspondió al sector agrícola; esto quiere decir que el 46 % de la población del país apenas recibió 806 000 000 Bs.

A pesar de que en 1958 se produjo un cambio sustancial en la distribución del ingreso entre la remuneración del trabajo y del capital, « se puede decir que el efecto sobre la masa campesina, que forma el núcleo más importante de la población, habrá sido casi imperceptible. »<sup>5</sup>

La situación que prevalece en el sector agrícola y que se constató en los párrafos precedentes a través del producto territorial bruto, del ingreso nacional, de la remuneración a los factores trabajo y capital, y de la estructura del ahorro privado, así como el escasísimo efecto que han producido las medidas de redistribución del ingreso auspiciadas por el gobierno nacional, revelan la imperiosa necesidad de transformar la actual estructura de la tenencia de la tierra como un medio para lograr la incorporación de un amplio sector de la población venezolana a la economía nacional, ya como productor, ya como consumidor. El Instituto Agrario Nacional para lograr el cambio de la actual estructura agraria del país, ha calculado que requiere de 1 905 000 000 Bs, de los cuales 892 500 000 Bs deben pasar a formar parte de la deuda agraria. A continuación se presenta el cuadro que contiene dos posibilidades para efectuar la reforma agraria :

5. Banco Central de Venezuela : Memoria 1958, p. 332-333.



PRESUPUESTO DE INVERSIÓN Y GASTO DEL INSTITUTO AGRARIO NACIONAL. 1960-1964  
(En bolívares de 1959)

	Alternativa « A »				
	1960-1961	1961-1962	1962-1963	1963-1964	Total Bs.
I. Terminación de los proyectos existentes	53 000 000	22 000 000	5 000 000	6 000 000	86 000 000
1) Obras de ingeniería civil	50 000 000	18 000 000	—	—	68 000 000
2) Asistencia de mejoramiento rural	3 000 000	4 000 000	5 000 000	6 000 000	18 000 000
II. Dotación de tierras a los campesinos	107 500 000	161 250 000	215 000 000	268 750 000	752 500 000
1) Cuota inicial de la tierra (25 %)	42 500 000	63 750 000	85 000 000	106 250 000	297 500 000
2) Caminos : 150 metros por familia	15 000 000	22 500 000	30 000 000	37 500 000	105 000 000
3) Galpones vivienda	50 000 000	75 000 000	100 000 000	125 000 000	350 000 000
III. Gastos de funcionamiento	39 500 000	42 000 000	45 000 000	48 000 000	174 500 000
TOTAL	200 000 000	225 250 000	265 000 000	322 750 000	1 013 000 000
Número de familias dotadas con tierras	50 000	75 000	100 000	125 000	350 000
Costo por familia	4 000	3 003	2 650	2 582	2 894
Costo por hectárea	235	176	156	152	170
% de familias beneficiadas	14	22	29	35	100
Precio de la tierra	170 000 000	255 000 000	340 000 000	425 000 000	1 190 000 000
Deuda agraria	127 500 000	191 250 000	255 000 000	318 750 000	892 000 000
Cuota inicial de la tierra (25 %)	42 500 000	63 750 000	85 000 000	106 250 000	297 500 000

la primera para un lapso de 4 años y la segunda para un periodo de 8 años.

En el presupuesto de inversión y gasto que figura en el cuadro anterior se plantea como primera posibilidad la de realizar en 4 años la reforma agraria, tomando en consideración un promedio anual de 87 500 familias, partiendo del año de 1960-1961, de 50 000, y concluyendo en el año de 1963-1964, con 125 000, para los años intermedios las cifras son 75 000 y 100 000.

Para fiar el presupuesto necesario de 200 000 000 de bolívares en el año fiscal 1960-1961, se ha tenido en consideración que el presupuesto nacional dedicado al sector agrícola desde hace 10 años ha girado alrededor del 5 % en promedio. Ahora, es lógico suponer que a partir de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, y frente a una presión campesina cada vez creciente por obtener una mejoría en sus niveles de vida, el Estado debe destinar a este sector tan importante del país por lo menos el doble del porcentaje promedio dedicado a los años anteriores, cuando se tenía muy poco interés por el desarrollo del sector agrícola nacional; es decir, que del presupuesto del año fiscal 1960-1961, que estará en el orden de los 5 400 millones de bolívares<sup>6</sup>, debería presupuestarse para el sector agrícola por lo menos un 10 %, a fin de ser canalizado a través del Instituto Agrario Nacional, Banco Agrícola y Pecuario, Ministerio de Agricultura y Cría.

6. Instituto Agrario Nacional: *Memoria*, 1961.



Del presupuesto nacional correspondiente al año de 1960-1961 el Instituto Agrario Nacional necesita el 3,7 %, es decir, un incremento de sólo 1,1 % respecto del año 1959-1960. El porcentaje antes mencionado en cifra absoluta representa 200 000 000 de bolívares.

Si se obtiene para el año de 1960-1961 un presupuesto de 200 000 000 de bolívares, el Instituto Agrario Nacional estará en posibilidad de concluir las obras de colonización que hasta la fecha han estado a su cargo y, además, podrá iniciar su política agraria acorde con la nueva ley.

Para continuar las obras emprendidas en años anteriores se ha procedido a recabar los presupuestos mínimos necesarios de las Divisiones de Ingeniería civil y de Mejoramiento rural, habiéndose llegado a fijar una cifra de 53 000 000 de bolívares para el año 1960-1961.

La dotación de tierras a los campesinos en el lapso 1960-1961 costará 107 500 000 bolívares, los cuales serán para pagar la cuota inicial (25 %) de 850 000 hectáreas, 150 metros de camino por familia dotada de tierra y la construcción de galpones-vivienda. Además, se ha presupuestado 39 500 000 Bs para gastos de funcionamiento del instituto.

Los 200 000 000 de bolívares que solicita el Instituto Agrario Nacional para el año 1960-1961 equivalen al producto territorial bruto que generan 50 000 campesinos y se propone beneficiar en ese año a un número igual de familias a través de su política de dotaciones y regularización de la tenencia.

Con este fin, los departamentos técnicos del Instituto Agrario Nacional se han abocado a elaborar la metodología que servirá al personal encargado de poner en marcha el programa de reforma agraria; además se está redactando un manual ágil de procedimientos, para las delegaciones locales y los comités campesinos.

La segunda posibilidad planteada en el primer cuadro presupuesta la dotación de tierras para 350 000 familias campesinas en un lapso de 8 años a un ritmo promedio de 43 750 familias por año, con un costo total de 1 160 500 000 Bs. Esta hipótesis trata de solucionar el problema agrario nacional dotando de tierras a un 12,5 % anual del total de familias que están consideradas como sujetos de reforma agraria.

Para el año 1960-1961, según el programa de 8 años (alternativa « B ») el Estado debe proporcionar al Instituto Agrario Nacional 186 562 500 Bs. esta cifra equivale al 3,5 % del presupuesto nacional proyectado por Cordiplan.

Si se comparan las hipótesis « A » y « B » en cuanto al volumen de inversión y gasto se puede observar que en el caso de la primera alternativa, que cubre 4 años, tiene un costo promedio por familia de 2 894 Bs; en tanto que la segunda alternativa, o sea en 8 años de realización, el costo por familia sube a un promedio de 4 700 Bs.

Si la reforma agraria se llega a realizar en 4 años, el ritmo de asentamiento anual será de 25 % promedio, porcentaje que, dentro de las circunstancias actuales, se acercaría a satisfacer las demandas campesinas. Si el porcentaje de familias campesinas dotadas de tierras anualmente llega a ser inferior al 20 %, no sería arriesgado afirmar que, desde el punto



de vista económico se presentarán serios obstáculos al crecimiento de la economía en su conjunto y en particular sería un grave freno a la industrialización nacional porque el desarrollo industrial de un país depende del estado y del desenvolvimiento de su agricultura, entre otras muchas, por las siguientes razones:

a) porque el poder adquisitivo de los campesinos es uno de los principales componentes de la demanda de productos industriales;

b) porque la industria requiere de materias primas de origen agrícola, y

c) porque si el poder adquisitivo de los agricultores no aumenta, el desarrollo de la industrialización se ve obstaculizado en forma importante por las limitaciones del mercado.

### Proyecto de plan de financiamiento para el Banco Agrícola y Pecuario en 4 años

Acoplando los planes elaborados por el IAN al proyecto de Plan de financiamiento del Banco Agrícola y Pecuario en 4 años, elaborado por técnicos de la comisión agraria del Partido Comunista de Venezuela, se lograría satisfacer la consigna campesina de reforma agraria rápida y profunda.

Veamos el plan para dotar de créditos a las familias que considera el plan del IAN como posibles de ser asentadas en los próximos 4 años y que como sabemos su número se eleva a 350 000, de las cuales 50 000 se asentarían en el primer año, 75 000 en el segundo, 100 000 en el tercero y 125 000 en el cuarto, con un promedio de 17 hectáreas por familia.

De acuerdo con las experiencias del Banco Agrícola y Pecuario cada una de esas familias necesita de 4 000 bolívares de crédito por año, como promedio. Observemos el siguiente cuadro:

Años	1960-1961	1961-1962	1962-1963	1963-1964	Total
Número de familias dotadas	50 000	75 000	100 000	125 000	350 000
Superficie entregada (en hectáreas)	350 000	1 275 000	1 700 000	2 325 000	5 950 000
Promedio crédito por familias (bolívares)	4 000	4 000	4 000	4 000	—
Total créditos en cada año (en millones de bolívares)	200	500	900	1 400	—
Menos recuperación del año anterior (millones de bolívares)	—	150	400	810	—
Aporte necesario para el BAP (millones de bolívares)	200	350	500	590	1 640

En el plan de financiamiento se considera una recuperación de los créditos dados, del 75 % de lo otorgado en el primer año, y recuperado en el segundo, del 80 % para lo otorgado en el segundo año, a recuperarse en el tercero, y del 90 % de los créditos concedidos en el tercer año, porcentaje a recuperarse en el cuarto año.



Restando el dinero obtenido por porcentajes de recuperación del total de créditos dados en cada año, se calcula el verdadero aporte presupuestario que recibirá el BAP en cada uno de esos años, que es igual a 1 640 millones de bolívares.

En realidad, el total de créditos otorgados por el BAP ascenderá a unos 3 000 millones de bolívares<sup>7</sup>.

El plan que hemos transcrito es una demostración evidente de que la reforma agraria en Venezuela ha podido realizarse en 4 años. Es bueno señalar que para los fines de la realización práctica de esta reforma los técnicos que participaron en la elaboración del plan estimaron que, para las dotaciones de tierras a los campesinos, sólo se requería la cantidad de 1 013 millones de bolívares, y para los efectos del crédito a través del Banco Agrícola y Pecuario la cantidad de 1 640 millones de bolívares. Es decir, que, las partidas presupuestarias correspondientes a estos dos organismos de la reforma agraria, alcanzarían a la suma de 2 653 millones de bolívares.

Tenemos que señalar que la suma de 2 653 millones de bolívares requerida para realizar la primera etapa de la reforma agraria, incluyendo en ésta asentamientos y créditos, así como la terminación de los proyectos de colonización existentes, corresponde al 10 % del presupuesto nacional en esos mismos cuatro años. Es de advertir que para los años 1960-1964, según las cifras dadas por la misma oficina de Cordiplán, el presupuesto de ingresos fiscales asciende a 26 000 millones de bolívares. El hecho de señalar esta cifra tiene importancia porque las organizaciones de masas en el país, solicitaron de las Cámaras legislativas nacionales el que se incluyera en el texto de la Ley de Reforma Agraria la obligatoriedad de que el Estado destinara para los fines de la reforma el 10 % del presupuesto nacional. De más está decir que estas exigencias de las organizaciones de masas y los sectores populares, no encontraron eco en los círculos oficiales, ni en el seno de las Cámaras legislativas, donde apenas fueron apoyadas por los parlamentarios de la oposición revolucionaria. Es un hecho evidente el de que el gobierno no exhibe interés alguno en romper la estructura latifundista que ha imperado tradicionalmente en el sistema de relaciones de producción en el campo, ni tampoco liberar al país de su condición de subdesarrollo y atraso. Ello explica por sí solo la lentitud del proceso de reforma agraria venezolana.

Los argumentos que hemos expresado ponen al descubierto el porqué de la supervivencia del latifundismo en nuestro país, y nos colocan en la posibilidad de interpretar con toda claridad las causas determinantes del bajo nivel en la composición de las fuerzas productivas. Nosotros hemos sostenido reiteradamente que en los países subdesarrollados —entre los cuales se encuentra el nuestro— existe una contradicción fundamental de

7. Este plan fue incorporado a la Tesis agraria del Partido Comunista de Venezuela. Sobre la cuestión agraria en Venezuela, p. 200-209. Caracas, diciembre de 1960. El material en cuestión ha sido poco divulgado y en la actualidad se

debate en los más variados círculos políticos y económicos del país el estruendoso fracaso de la reforma agraria venezolana, vista a la luz del plan de los 4 años que transcribimos.



la que se derivan todas las otras contradicciones y toda la problemática del subdesarrollo. Valdría la pena señalar cuáles son los aspectos integrantes de esta contradicción. Por un lado, el conjunto de relaciones de producción de carácter precapitalista y las relaciones de producción de dependencia con respecto al exterior, y, de otro lado, las fuerzas productivas de la nación. Esto plantea como cuestión central, la necesidad de resolver esta contradicción fundamental. Es decir, superar las relaciones de producción precapitalistas y capitalistas de dependencia del exterior para así liberar el desarrollo de las fuerzas productivas, y sacudir nuestra condición de país subdesarrollado.

Creemos que es necesario tratar con mayor profundidad este problema del latifundio, por cuanto está íntimamente vinculado a los diversos aspectos que conforman la cuestión agraria en Venezuela. Para lograr nuestro objetivo, debemos precisar el concepto de latifundio, sus características esenciales. En esta dirección hacemos nuestro el concepto del profesor Ramón Losada Aldana, quien dice :

Para nosotros el latifundio es una realidad intraestructural, en cuyo seno la propiedad feudal de la tierra y demás recursos naturales afines, determinan un bajo nivel en la composición técnica de las fuerzas productivas, lo cual, unido a los efectos del capitalismo monopolista exterior, gesta y sostiene la global situación subdesarrollada del país<sup>8</sup>.

En esta caracterización del latifundio aparece la propiedad sobre la tierra y los demás recursos afines, como elemento determinante, porque en la estructura, que es la esencia de la organización social, las relaciones de propiedad son decisivas. Evidentemente, éstas determinan un muy bajo nivel en la composición técnica de las fuerzas productivas. Cuando nos referimos a la composición técnica estamos expresando la relación entre medios productivos y la fuerza de trabajo, por lo que es fácil comprender que ella es muy baja en latifundio, puesto que en él los dos elementos predominantes y casi únicos son la tierra y el hombre, ya que el capital (las inversiones), casi no existe. Otra de las características del latifundio es la utilización de una mano de obra simple, no calificada, lo que explica también, lo bajo de la composición técnica. También es característica del latifundio la ociosidad absoluta de la tierra, en el sentido de que el latifundio produce una situación en la cual la tierra no ejerce ninguna función. Para años anteriores, situación que se conserva todavía, la ociosidad absoluta de la tierra en Venezuela, era del 84 % de la superficie apropiada y la superficie ocupada oscilaba entre el 16 y el 18 %. A esto tenemos que agregar la ociosidad relativa, la cual está determinada por la aplicación de una técnica inexistente, como es la del latifundio, donde la tierra casi no es trabajada, es decir, no se extrae de ella la potencialidad, la efectividad de que es capaz.

Todo cuanto aquí decimos pone de manifiesto las causas reales del

8. Losada Aldana, Ramón : « Evaluación y perspectivas de la reforma agraria en Venezuela », en la revista *Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, 1966, p. 127.



infraconsumo individual. Es decir, el bajo nivel de vida de las masas campesinas, sobre las cuales pesa toda la estructura de las relaciones de producción latifundista. Ante esta situación, ante esta realidad objetiva, se nos plantea la necesidad inaplazable de transformarla, de realizar un verdadero cambio estructural, pero para lograr este objetivo se presentan diversas vías, las cuales responden a las distintas clases que integran la sociedad venezolana y también a los poderosos intereses internacionales que inciden en la vida nacional. Estas vías están presentes en el texto de la Ley de Reforma Agraria vigente. En primer lugar, tenemos la vía terrateniente, que corresponde a la reforma agrícola y cuyo contenido conduce a un cambio fundamentalmente técnico que favorece a los latifundistas y a la burguesía agrícola. Esto permite que los viejos latifundios sean transformados en explotaciones agrícolas capitalistas, operándose así un doble proceso de cambio: la transformación de los antiguos latifundistas en nuevos señores burgueses, y los campesinos en obreros agrícolas o asalariados del campo. A esto tenemos que agregar que todo este proceso se cumple mediante el financiamiento estatal, con lo cual se comprueba cómo esta vía concierne específicamente a los intereses de las clases dominantes y a los del capital monopolista exterior, el que, agotadas las posibilidades de conservación del latifundio, prefiere la reforma agrícola a la vía campesina, es decir, a la vía de la reforma agraria, la que significa la ruptura del sistema de relaciones de producción latifundistas feudales, y la realización de un cambio en que los sujetos y beneficiarios son, de modo fundamental, los campesinos sin tierra o que la tienen insuficientemente. La vía campesina, o la reforma agraria, supone una transformación tanto técnica como social, a diferencia de la otra, que es esencialmente técnica. La campesina es una vía ambilateral, pues no solamente supone una transformación social —a la cual algunos la reducen— sino que conlleva el cambio técnico y la multiplicación de la propiedad y del producto<sup>9</sup>.

La otra vía que está presente en nuestra legislación agraria, es la que corresponde a la colonización, que no es propiamente una vía de cambio verdadero, sino más bien una evasión del problema, a base de la ubicación de los campesinos en tierras vírgenes, por regla general propiedad del Estado, con un resultado antieconómico y antipopular. Si observamos la incorporación de tierras a los sectores campesino, capitalista y latifundista en el periodo intercensal 1950-1961, vemos que las fincas aparecen clasificadas por tamaño en cuatro categorías: de menos de 0,5 ha a 4,9 ha; de 5 a 19; de 20 a 499 y de 500 a 50 000 y más ha. Con estos datos puede establecerse claramente la agrupación de clases en estos tipos de haciendas, lo cual reviste una decisiva importancia. Está claro que las haciendas menores de 0,5 ha constituyen un sector campesino minifundista; las correspondientes al segundo grupo también integran el sector campesino, pero con una relativa estabilidad; las comprendidas entre 20 y 499,9 ha indican la tendencia del desarrollo agrícola capitalista mientras que las unidades de explotación siguientes tienen significación latifundista. En

9. Losada Aldana, Ramón: *Op. cit.*, p. 130.



este sentido, el profesor Ramón Losada Aldana, proporciona en su intervención en el Foro sobre la Reforma Agraria, celebrado en los últimos días de noviembre del año 1966, en la Universidad Central de Venezuela, una serie de datos que son realmente reveladores de la situación que describimos.

« Así resulta —asienta Losada Aldana— que el primer sector campesino ha crecido —incorporación de tierras—, en el 32,08 %; el segundo sector campesino aumenta el 39,95 %. Las fincas en el sector capitalista han incorporado tierras en el 64 % y el último sector —latifundista— el 10,07 %. Lo que deseamos destacar específica y fundamentalmente es que la comparación entre todos los sectores surge el capitalismo agrícola, con un 64 %, imprimiendo el sentido básico de la realidad históricorrural... »<sup>10</sup>

Es fácil comprender entonces, mediante la observación de los datos a que hacemos referencia, que esto es característico de un cambio agrícola, contrario a los cambios de la estructura agraria que se han venido planteando en el país. Una reforma agraria tendría forzosamente que producir el quebrantamiento del actual sistema de relaciones de producción en el campo, y provocar un cambio de verdadero signo popular, antifeudal y antimperialista.

No nos hemos planteado en este trabajo, el objetivo de hacer una evaluación completa de los resultados de la llamada « reforma agraria en Venezuela ». No obstante esto queremos señalar algunas cuestiones que bien podrían servir de base para conformar un juicio objetivo sobre sus fallas y deficiencias. En este sentido, el Consejo de Bienestar Rural, organismo internacional financiado por el Estado venezolano e instituciones ligadas a las finanzas norteamericanas, especialmente a Rockefeller, realizó una investigación sobre los asentamientos de la mayoría de los Estados, con el objeto de precisar el número de aquellos que llenasen las condiciones mínimas requeridas para concederles créditos supervisados, así como las posibilidades de recuperación crediticia. Los asentamientos objeto de este estudio del CBR están ubicados en los Estados Aragua, Carabobo, Yaracuy, Lara, Portuguesa, Zulia, Trujillo, Miranda, Distrito Federal, Mérida, Sucre, Monagas, Anzoátegui y Monagas. Fueron estudiados 391 asentamientos. De éstos sólo 77 llenaron los requisitos mínimos, en tanto que 314 se encontraron en las peores condiciones, lo cual equivale a un promedio de 77,54 % de asentamientos casi inservibles y a un 22,46 % muy relativamente aceptables. Más de las entidades estudiadas arrojaron promedios negativos superiores a la media nacional del 77,54 %. Así, Aragua, resultó con el 79,42 % de asentamientos por debajo de los requisitos mínimos; Carabobo, con el 82,05 %; Yaracuy, 90,48 %; Portuguesa, con el 100 %; Trujillo, con el 77,78 %; Miranda, con el 100 %; Distrito Federal, con el 100 % y Monagas, con el 80,65 %<sup>11</sup>.

10. Losada Aldana, Ramón: Cuadros demostrativos de las cantidades porcentuales, en su exposición en el Foro de 1966. Op. cit., p. 128.

11. Datos oficiales del Consejo de Bienestar Rural (CBR). Losada Aldana, Ramón: Op. cit., p. 138.



Las cifras anteriormente citadas, dan idea exacta del estruendoso fracaso de la reforma agraria en nuestro país. Estas demuestran igualmente que el camino que han seguido las clases dominantes en este sentido, es el camino de las transformaciones capitalistas. En ningún caso el de cambios estructurales de signo campesino, como son los requeridos por un país como el nuestro, sometido al dominio de poderosos sectores imperialistas, en el aspecto exterior; y de los sectores latifundistas, en el orden interno.

Para mayor precisión de estos conceptos podemos decir con Pompeyo Márquez:

La propiedad de la tierra como principal medio de producción en la actividad agropecuaria, se encuentra en manos de un puñado de latifundistas. Los datos suministrados por la encuesta agropecuaria de 1956, se conservaron casi intactos para 1961 y se prolongan en lo fundamental en nuestros días. 6 800 propietarios de unidades de explotación de más de mil hectáreas acaparaban en sus manos el 91,7 % del total de la tierra cultivable.

El otro polo de la propiedad territorial se encuentra en el hecho de que 320 000 unidades de explotación sólo disponían del 3,8 % de dicha tierra cultivable.

Cerca de cuatrocientas familias campesinas carecen de tierras, mientras en 1961 habían 26 214 824,4 hectáreas mal utilizadas. De esta extensa superficie se encontraban 652 973 hectáreas en cultivos permanentes y 1 025 245 hectáreas en cultivos semipermanentes (de estas últimas 125 899,1 hectáreas se encontraban en Portuguesa, lugar donde se adelanta una de las producciones agrícolas más modernas de todo el país). Esta área cultivada debe haber aumentado para 1966 en forma absoluta, pero creemos que en forma relativa debe conservarse estacionaria si tomamos en consideración que nuevas hectáreas deben haber sido incorporadas como aptas para el cultivo<sup>12</sup>.

Un cuadro demostrativo de esta situación está concebido como sigue:

Utilización de la tierra	Superficie	%
	Ha	
Tierras sembradas	2 924 942	9,9
Tierras en descanso	864 001	2,9
Pastos naturales	15 164 850	51,4
Pastos artificiales	2 604 458	8,8
Otras superficies	7 971 877	27
Totales	29 590 128	100

En este cuadro puede verse que el total de superficie utilizada con la aplicación más o menos sistemática de la actividad productiva del hombre a la tierra, alcanza apenas a unos 4 y medio millones de hectáreas constituidos por las tierras sembradas que incluyen unas 600 000 hectáreas de plantaciones permanentes (café, cacao, coco, frutales, etc.) y por los pastos artificiales, o sea, que apenas el 18,5 % de la tierra apropiada ejerce una función productiva. Todo lo demás, el 81,5 % es ociosidad, incultura, aprovechamiento primitivo y extensivo<sup>13</sup>.

12. Márquez, Pompeyo: *Imperialismo, dependencia, latifundio*, p. 86, Caracas, 1966.

13. Sobre la cuestión agraria en Venezuela, p. 23. Caracas, 1960.



Si analizamos este cuadro podremos comprender el porqué hemos sostenido, a través de foros, conferencias y seminarios, realizados en la Universidad Central de Venezuela, que el sistema de relaciones de producción imperante en el campo venezolano es el latifundista. Por otra parte, podemos poner al descubierto el hecho de que la llamada « reforma agraria » en nuestro país no ha sido capaz de aumentar la productividad de la tierra, ni de sacudir la vieja estructura tradicional. Es cierto que en la actualidad se realiza un proceso de transformaciones de tipo capitalista en el campo, que se desarrollan en algunas regiones del vasto territorio nacional empresas agrícolas de tipo capitalista, en algunos renglones de la producción agropecuaria, tales como la ganadería, arroz, ajonjolí, maíz, etc. Pero es bueno señalar que este no es el rasgo que caracteriza a la economía agropecuaria.

En el campo, al lado del terrateniente está el aparcerero o el arrendatario, que paga al propietario de la tierra renta en su mayor parte en especie o en dinero, a estos datos hay que aportar los referentes a la participación de la agricultura precapitalista al producto bruto. La última cifra que hemos podido conseguir es la referente al año 1963. He la aquí : agricultura precapitalista, 1 093 millones ; agricultura capitalista, 991 millones.

Es de hacer notar que la agricultura capitalista ha tenido sus mayores inversiones y aporta mayor contribución en la agricultura animal (ganadería, leche y aves)<sup>14</sup>.

Algunos datos estadísticos manejados por la mayoría de los estudiosos de la materia en nuestro país, corroboran esta realidad socioeconómica que hemos venido comentando. Por ejemplo, el índice de ocupación en el campo para el año de 1963, nos proporciona el siguiente resultado : agricultura precapitalista, 636 000 trabajadores ; agricultura capitalista, 229 000 trabajadores.

Estos mismos datos nos indican que para el año de 1966, se podían estimar en más de 275 000 los trabajadores asalariados del campo y cerca de 700 000 los diversos grupos campesinos no asalariados.

El análisis de los datos que hemos señalado, el grado de concentración de la propiedad territorial, el porcentaje de la mano de obra empleada en la agricultura precapitalista, la supervivencia de relaciones de servidumbre en algunas regiones del país y la persistencia de la renta territorial (pago en especie, en dinero y en algunos casos en trabajo), es lo que nos conduce a la afirmación de que el latifundismo es el sistema económico predominante en el campo venezolano.

Existen más datos comprobatorios de que la política seguida por los organismos encargados de realizar la llamada « reforma agraria en nuestro país », no rompe las estructuras tradicionales, sino que se orienta hacia la colonización y la reforma agrícola, como lo hemos manifestado en forma reiterada. Los mismos informes y memorias del Instituto Agrario Nacional, ponen de relieve esta realidad. Así nos encontramos en las memorias del IAN, correspondientes al año de 1966 con el siguiente cuadro :

14. Márquez, Pompeyo : Op. cit., p. 85.



# CLASIFICACION DE TIERRAS AFECTADAS SEGUN SU ORIGEN

Años	Privadas Ha	Públicas Ha
1960	485 614,29	263 318,71
1961	93 936,73	62 152,48
1962	131 072,74	36 210,45
1963	16 036,66	121 070,24
1964	97 083,70	105 779,90
1965	347 043,03	437 279,00
Totales	1 170 787,15	1 025 810,78
Gran total	2 196 597,93	

La situación que refleja el cuadro que antecede, no ha variado en mucho hasta nuestros días en relación a la política seguida por el IAN. Como se observará, hay una marcada tendencia a utilizar tierras del dominio público para los efectos de lo que las clases dominantes, se han dado en llamar « reforma agraria ». Es de advertir que por lo general, estas tierras son vírgenes, es decir, tierras baldías, incultas, sin vías de penetración y alejadas de los servicios que presta el Estado a la ciudadanía, por lo cual, la ubicación de campesinos —yo los llamaría colonos— resulta más onerosa para el organismo encargado de realizar esta reforma. Por otra parte, con la utilización de las tierras del dominio público para estos objetivos, se mantienen intactas las tierras del dominio privado, generalmente ubicadas en las zonas más próximas de los centros de consumo de la producción agropecuaria, y donde es mayor la presión demográfica, preservando las relaciones de producción capitalista y latifundista.

Hemos sostenido que la verdadera reforma agraria debe realizarse en corto plazo. En igual forma hemos dicho que ella involucra, no solamente un cambio estructural en relación al problema de la tenencia de la tierra, sino también un cambio social y político, en cuyo proceso deben participar activamente las masas campesinas y los sectores populares.

¿Cuáles serían, entonces, las conclusiones a que nos conducen los factores que hemos venido estudiando?

1) En el campo venezolano subsisten las relaciones de producción de tipo latifundista.

2) Se adelanta —en cuanto a las vías del desarrollo en el campo— una reforma agrícola y un proceso de colonización.

3) La reforma agrícola, con signo empresarial, está dirigida a crear una capa burguesa y terrateniente burguesa en el campo. En esta dirección se emplean las inversiones privadas y los créditos y planes del sector oficial, evadiendo la ruptura del latifundio.

4) La colonización se dirige a mitigar el problema socioeconómico del campesinado, y se orienta a crear ilusiones en los sectores más atrasados de la población.



Para finalizar este trabajo, debemos preguntarnos:

¿Cuáles serían las consecuencias que se derivarían de un verdadero proceso de reforma agraria? ¿Cuáles serían sus resultados?

Por todo cuanto hemos venido expresando, las respuestas a las interrogantes que nos planteamos serían:

1) Eliminación de la propiedad latifundista, de las formas semif feudales de explotación y de su secuela minifundista: el conuco, engendro del latifundio.

2) Creación de una economía agropecuaria basada en la propiedad campesina de la tierra, en la pequeña producción mercantil de cultivadores independientes y el disfrute de la producción por parte de quienes la trabajan.

3) Creación de bases para formas elementales de cooperativas, mediante la persuasión, educación y participación voluntaria del campesinado.

4) Impulso al desarrollo del capitalismo en el campo y en la ciudad.

5) Incorporación del campesinado a la lucha por la liberación nacional.

6) Estabilidad y fortalecimiento de las instituciones democráticas y de las libertades públicas, y afianzamiento de la soberanía nacional, mediante la liquidación del poder económico y político de la clase terrateniente, aliado interno fundamental del imperialismo norteamericano.

7) Desarrollo de las fuerzas productivas del campo venezolano, aumento de la producción agropecuaria, aumento del poder adquisitivo de los campesinos y del salario real de los obreros e impulso del proceso de industrialización independiente y desarrollo económico del país<sup>15</sup>.

Tal tipo de reforma agraria, así como el grado de profundidad de su efecto, se obtiene o no, de acuerdo con la decisión que tomen las actuales clases que están en el poder. Esto quiere decir que no bastan leyes agrarias que definan el contenido económico y político de la reforma, lo que equivale a decir que, mientras el poder político esté en manos de las clases dominantes, no tendrán eficacia las normas de la ley. Todo esto significa, que, mientras no rompamos la estructura latifundista en el orden interno y, mientras no sacudamos el yugo de la dominación de los grandes monopolios norteamericanos, en el orden externo, no podremos avanzar por una senda de verdadero cambio nacionalista.

Caracas, 1968

15. Domínguez C., Raúl: Intervención en el Foro Agrario de 1966. En *Mundo Campesino*, p. 50. Caracas, 1966.



## Bibliografía

1. BRITO FIGUEROA, Federico : *Estructura económica de Venezuela colonial*, Caracas, UCV, 1963.
2. DELGADO, Oscar : *La reforma agraria en América latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
3. DOMINGUEZ C., Raúl : *Crisis de la estructura agraria. Foro sobre concepción y evaluación de la reforma agraria en Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1966.
4. LENIN, V.I. : *La cuestión agraria y los críticos de Marx*, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1965.
5. LOSADA ALDANA, Ramón : *Evaluación y perspectivas de la reforma agraria en Venezuela. Foro sobre concepción y evaluación de la reforma agraria en Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1966.
6. MANTILLA, Wenceslao : *Contribución al estudio del proceso agrario en Venezuela*, Caracas, Ediciones Revista Política, 1967.
7. MARQUEZ, Pompeyo : *Imperialismo, dependencia, latifundio*, Caracas, Ediciones La Muralla, 1968.
8. PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA : *Sobre la cuestión agraria en Venezuela*. Comisión Agraria Nacional del PCV. Caracas, Ediciones Cantaclaro, 1960.
9. PEARSE, Andrew : *Tendencias de cambio agrario en América latina*. Traducciones de reseña crítica de la *Latin American Research Review*, vol. I, Austin, Texas, The University of Texas, 1967.
10. SILVA HERZOG, Jesús : *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, México, 1959.
11. UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA : *Economía y ciencias sociales*, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, enero de 1966.
12. VENEZUELA : *Anuario estadístico agropecuario*, Caracas, 1964.
13. VENEZUELA, INSTITUTO AGRARIO NACIONAL : *La reforma agraria y el desarrollo agropecuario*, Caracas, 1965.
14. VENEZUELA, INSTITUTO AGRARIO NACIONAL : *Memorias*, Caracas, 1966.
15. VENEZUELA, Ley de Reforma Agraria promulgada en 1960. En: *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, 5 de marzo de 1960, Caracas.

## Problemas agrarios españoles

Horizonte español 1966 : tomo I

21,— F

Xavier Flores : *La propiedad rural en España*

Macrino Suárez : *Problemas de la agricultura española*

Horizonte español 1966 : tomo II

30,— F

Antoliano Peña : *Las Hermandades de labradores y su mundo*

Raul Torras : *Problemas de la entrada de España en el Mercado Común*

Angel Villanueva : *Causas y estructura de emigración exterior*

Cuadernos de Ruedo ibérico :

nº 2. J.A.M. García : *La crisis de la agricultura española*

nº 4. Macrino Suárez : *La situación agraria en Asturias*.

nº 5. Xavier Flores : *Salarios y nivel de vida en el campo español : 1964*

nº 13/14. Juan Naranco : *La agricultura y el desarrollo económico español*

Antoliano Peña : *Un mundo aparte : el campo español*

nº 15. Juan Martínez Alíer : *El latifundio en Andalucía y América latina*

Juan Martínez Alíer : *El « reparto »*

nº 20/21. Gonzalo Martín : *Acción sindical en la agricultura*

Ediciones Ruedo ibérico



## **Ruedo ibérico**

**Stanley G. Payne**

# **Los militares y el poder político en la España contemporánea**

Prefacio ; Introducción. La debilidad institucional de la España moderna ; 1. El fin de un orden ; 2. La era de los pronunciamientos : 1814-1868 ; 3. El derrocamiento de la primera república ; 4. El ejército durante la restauración : 1875-1895 ; 5. El desastre colonial ; 6. Las consecuencias de la derrota ; 7. El protectorado de Marruecos : 1908-1918 ; 8. Las juntas de defensa ; 9. La guerra del Rif ; 10. El pronunciamiento de Primo de Rivera ; 11. Primo de Rivera y Marruecos ; 12. Primo de Rivera y el ejército ; 13. El colapso de la Monarquía ; 14. Las reformas de Azaña ; 15. La Sanjurjada ; 16. El ejército en el bienio negro ; 17. El golpe militar de 1936 ; 18. La rebelión ; 19. La implantación de la dictadura de Franco ; 20. El ejército nacionalista en la guerra civil ; 21. La represión ; 22. El ejército de Franco ; Conclusión. Las bases del poder del ejército en la España moderna. Apéndice A : Datos bibliográficos de Francisco Franco. Apéndice B : Bajas falangistas y carlistas en 1937-1939. Notas. Bibliografía. Índice onomástico.

496 páginas

39 F

**H.R. Southworth**

# **Antifalange : Estudio crítico de " Falange en la guerra de España " de García Venero**

Editions Ruedo ibérico. París

344 páginas

32 páginas de ilustraciones

30 F



**Alfredo Chacón**

## **Identidad revolucionaria y autenticidad cultural**

En la fase actual del conflicto entre los países subdesarrollados y los países subdesarrollantes, los intelectuales latinoamericanos más conscientes de su situación y de su responsabilidad, encuentran nuevas formas de plantear la ansiosa y reiterada pregunta por la originalidad, identidad o autenticidad de nuestra cultura.

En sus preocupaciones y proposiciones, la palabra cultura va quedando despojada de sus antiguas magias. No la entienden ni la quieren practicar con espíritu de concesionarios coloniales de la grandeza de Occidente. Tampoco como templo de la veneración elitesca e incondicional. La intentan como una actividad de autoafir-

Después de dos años de posgrado en la Universidad de París, ingresa como profesor de antropología social en la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela. Paralelamente a su trabajo en el campo de la poesía y a su participación en los grupos que se definieron como la izquierda cultural venezolana a partir de 1958, ha adelantado un programa de investigaciones de campo sobre diversos comportamientos colectivos y populares de índole magicorreligiosa. Su obra comprende dos volúmenes: *Saloma* (1961) y *Materia bruta* (1969). Desde 1966 es director de la Escuela de Sociología y Antropología. Actualmente prepara dos libros que recogerán la primera fase de sus experiencias científicas y una obra analítica-antológica sobre la izquierda cultural venezolana, 1958-1968.

mación personal y colectiva, cuyo sentido y unidad quedan reconocidos en la necesidad de identificación con las mejores posibilidades de la vida y la libertad, y cuyo ámbito de triunfo o de fracaso, de resonancia o de silenciamiento, a fin de cuentas y bajo los ropajes culturalistas que se pueda imaginar, es el combate universal entre las víctimas y los victimarios de este mundo.

La cultura ha dejado de ser para ellos trascendencia inmaculada y ajena. Se convierte en conciencia problematizada, en esfuerzo propio y dramáticamente relativo a los diferentes contextos y procesos colectivos en juego, sólo en ellos factible



y explicable, sólo a través de ellos admisible como valor universal. La autenticidad de la cultura va quedando planteada como un desafío permanente a la propia capacidad de realización, como una obra solidaria y continua, imposible de cumplir fuera de ciertas condiciones y predisposiciones que son su fundamento y su materia y no se pueden sustituir impunemente por modelos resueltos a partir de otras experiencias y necesidades.

En cualquiera de nuestras ciudades, aparecen indicios de que esta actitud ha empezado a tomar cuerpo, a construir una unidad dinámica de puntos de partida y de propósitos. En mayor o menor contacto con los movimientos políticos que bregan por desarrollar la fuerza necesaria para vencer al *statu quo*, y siempre sensibles a los acontecimientos equivalentes que se suceden en otras partes del mundo, en América latina se están configurando nuevas modalidades de pensar y de practicar la vocación creadora. Hay razones para señalar que ellas tienden hacia la conformación de una utopía factible, la promisoría utopía de incorporar la propia vida, y no solamente la idea que otros se han formulado de la vida, a la creación de las relaciones entre los hombres y de las significaciones que se hacen necesarias cuando los **desesperados** ya no esperan ninguna liberación sino del despertar de los **condenados de la tierra**.

Si se trata de alcanzar la identificación revolucionaria con nosotros mismos, como objetos del mundo, el problema consiste en denunciar y superar la mentalidad colonizada que sustenta a la ideología dominante de nuestra sociedad, una sociedad estructuralmente dependiente desde sus orígenes.

En el nivel de la producción, la distribución y el consumo de los bienes imprescindibles a la subsistencia, la dependencia estructural en que nos encontramos ha sido

definida recientemente por el economista venezolano Armando Córdova, como « la subordinación de una economía a las decisiones autónomas —centralizadas o no— tomadas en otra economía con la cual ha establecido un esquema tal de relaciones de toda índole que institucionalizan la subordinación e impiden la posibilidad de que pueda ejercerse una acción similar en sentido contrario ».

Aun circunscrito a la economía, este concepto de dependencia no autoriza a ninguna de las ilusiones burguesas que conducen al escamoteo de las relaciones entre las cosas que tienen precio y el resto de la actividad individual y social. Contra esta falsa conciencia, la definición de Córdova no sólo apunta al hecho, relativamente obvio y superficial, de que nuestro ingreso nacional ha dependido y depende de las exportaciones de materias primas cuyos precios no decidimos; lo más importante es, como él mismo dice, « que la « dependencia » de las exportaciones se transforma en una relación de subordinación de unos hombres con respecto a otros hombres que deciden, en última instancia, sobre aspectos determinantes de su vida social ».

En el desarrollo de esta subordinación global a través del periodo colonial, la independencia política y el siglo XX, un rasgo sociológico se ha mantenido como decisivo: el hecho de que la dominación ejercida sobre nuestros países tiene como base la coincidencia de los intereses de las potencias imperialistas con los de las clases sociales poderosas de las naciones latinoamericanas.

Así, una vez alcanzada la emancipación puramente política, la segunda mitad del siglo XX fue el tiempo de una manera distinta de someternos a Europa; una manera que dejaba en manos nacionales la responsabilidad de hacer los arreglos para que las cosas cambiaran en el sentido



en que a los nuevos amos les convenía; una manera que convertía en un problema nacional la tarea de neutralizar, absorber o aniquilar los brotes de inconformismos que inevitablemente se habrían de producir. Las nuevas minorías dominantes estuvieron tan dispuestas como las metropolitanas a entregar al mejor postor las riquezas naturales y la potencialidad social de los distintos países, a cambio de su enriquecimiento seguro y exclusivo. El abismo siguió siendo el mismo entre ellas y la mayoría campesina, que ahora quedaba condenada a repetir los esquemas socioculturales conformados durante la colonia y a hundirse cada vez más en la miseria, en la inanición social, a medida que esos esquemas perdían sus bases de sustentación.

Gracias a esta europeización, aprendimos más a consumir que a producir los bienes materiales y las configuraciones culturales que hubieran podido sustentar y orientar la integración nacional. A ella debemos agradecer que seamos parte del occidente cristiano y tengamos una cultura oficial edificada sobre los despojos insepultos de los pocos que la desafiaron, y dirigida por hombres cultivados en la lucrativa función de salvaguardar contra todo peligro la noción europea colonialista de universalidad. Hombres que al ver fracasar los hipócritas intentos de distribuir como un donativo entre el pueblo tan elevados ideales, no encontraron otros culpables que no fuesen el clima tropical, el mestizaje, la barbarie campesina y otros hallazgos por el mismo estilo.

Esta escandalosa autonegación en beneficio de los amos, es la característica fundamental de las ideologías dominantes en América latina; en ella conducen, en última instancia, las versiones latinoamericanas del humanismo burgués, a pesar de los significativos casos de inconformismo que llegaron a manifestarse y de las batallas por la independencia mental que

se han librado desde Andrés Bello hasta José Martí, desde José Enrique Rodó hasta Ezequiel Martínez Estrada. Desgarrados entre las minorías dominantes groseramente occidentalizadas y las mayorías explotadas e inicualemente desculturizadas, los intelectuales latinoamericanos más influyentes a causa de su colaboración con la estructura de poder, se definen por una serie de rasgos que arrancan del período colonial, pero que no han desaparecido ni han perdido su poder ideológico de escamotear los problemas y evadir las responsabilidades esenciales de la creación y la comunicación cultural.

Al insistir en algunos de estos rasgos («desconocimiento casi completo de la realidad iberoamericana», falta de originalidad y de rebeldía, parasitismo y escapismo europeísta), el historiador uruguayo Gustavo Beyhau tocaba hace unos años el punto central de la cuestión que deseamos plantear. Decía Beyhau que «si la universalización de la cultura se hizo notoria e integral para aquellos elementos en los que no cuenta el medio...», ella «no podía afectar del mismo modo a aquellos otros elementos de cultura sobre los cuales influye la realidad circundante (corrientes de opinión, soluciones políticas, géneros de vida)». He aquí lo esencial.

Al formular teorías e intentar modos determinados de practicar la cultura en Latinoamérica, sólo en raras excepciones nuestros intelectuales han pasado de ser intermediarios, transmisores, usufructuarios de los esquemas políticos, literarios, filosóficos, artísticos y científicos elaborados en los centros mundiales de poder. Es perfectamente posible que a través de la oscilación entre la evasión y el retorno, que según el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz caracteriza a la literatura hispanoamericana, puede trazarse una línea que tiende a afirmar en el presente la posibilidad y la preocupación crecientes por el



descubrimiento, la encarnación, la fundación de la propia realidad, para seguir empleando las palabras de Paz. Pero es indudable que incluso los objetivos y los progresos de esta tendencia se proponen y se estiman generalmente en términos de sistemas conceptuales e hipótesis en cuya formulación la experiencia histórica de América latina, su comprensión y explicación, no ha jugado ningún papel.

En el desarrollo de las discusiones sobre estos problemas entre nuestros intelectuales, la realidad concreta de las situaciones y de los hombres latinoamericanos es la mayoría de las veces puesta entre paréntesis o sustituida con malas artes por unaseudorrealidad abstraída de la falsa metáfora entre Europa y América, y repetida hasta el absurdo en la retórica y en la fantasía de los portavoces del orden establecido. Ellos se sentaron alguna vez a Latinoamérica en las rodillas y la encontraron horrible; pero de este horror nada hicieron sino evadirlo como materia de la reflexión y la creación, verlo a través de cristales que le rebajan su tremenda fuerza de desafío.

Hasta hace poco tiempo, todo parecía consistir en ser hábiles en la utilización de los cristales culturales importados de Europa y los Estados Unidos. La tónica predominante en nuestra actividad cultural ha sido el virtuosismo del consumo. Se defiende ampulosamente la universalidad, la originalidad, la contemporaneidad, pero las soluciones europeas y norteamericanas a estos problemas se prefieren sin vacilación a las que podrían realizarse partiendo de nosotros mismos. A través de la consagración como universal de la particularidad de los otros, negamos las posibilidades de la nuestra. Admiramos lo español, lo francés, lo italiano, lo germano que se transparenta como razón de ser de los grandes movimientos y obras europeas, pero a la hora de aspirar a semejante

grandeza, saltamos por sobre los procesos reales que produjeron esas culminaciones y sólo tomamos lo esquemático de los resultados, los modelos cristalizados que sólo entran a valer como pretextos para la imitación y el mimetismo.

El proceso mediante el cual nuestras sociedades latinoamericanas han instaurado los niveles mentales de la dependencia, es una de las motivaciones y objetivos que hoy resaltan como estructuralmente más significativos. Pero no se trata de emprender el proceso de las culpas individuales, de las experiencias particulares a través de las cuales nuestra tradición cultural se configura como básicamente impuesta, aceptada e insuficiente. En el camino hacia la toma de conciencia crítica y autocrítica, muy poco se podrá obtener de la utilización del mecanismo de defensa según el cual se transfieren a los presuntos culpables del pasado las responsabilidades que deberían ser las de los nuevos intelectuales latinoamericanos.

La verdadera cuestión que se debe plantear es que por más destructiva que sea nuestra relación con la cultura de dominación, por más efectiva que sea esta cultura como impositora de límites a la conciencia, el margen posible para la contestación nunca ha podido desaparecer totalmente. Dentro de ese margen (cuya relatividad a la estructura social y a la dinámica de nuestra historia es tan evidente como la dependencia misma) han sido considerables y todavía ejemplares las actitudes y actuaciones inconformistas, ya sea en el enfrentamiento directo o la negación simbólica del *statu quo*.

El asunto principal reside, no sólo en que la posible influencia de este inconformismo ha sido frustrada en la sociedad misma, por la actividad explícita de las clases dominantes y por el abismo que ellas crearon entre la decisión de los problemas nacionales y las mayorías negadas en su



capacidad de construir; al mismo tiempo hay que considerar la relatividad historico-social de los marcos teóricos e ideológicos dentro de los cuales el margen del inconformismo se ha presentado. Es decir, por más que en los rebeldes del pasado se encuentre una valiosa reserva cultural, cuya asimilación crítica es necesario efectuar, es un hecho que estos puntos de apoyo se ajustan casi universalmente a las limitaciones ideológicas del democratismo abstracto, del humanismo burgués.

La responsabilidad que actualmente se plantea, entonces, es la de transcender el ámbito de esta ideología, comenzando por entenderla como un instrumento de la dominación y recurso eficaz para la equilibración social en beneficio de la subordinación estructural. Se trata de estimar la capacidad de este marco ideológico para poseer a nuestros pensamientos y nuestros actos, para mantenernos bajo control como ajusticiados en libertad condicionada. Su efectividad es tanta, que no se reduce a imperar apoyándose en las dificultades que contribuye a crear para el desarrollo de otros contextos teóricos e ideológicos. En realidad, su predominio ha funcionado como principal condicionante hasta en la incorporación del marxismo a nuestra historia política.

Es indudable que hasta pocos años, hasta la decisión socialista de Cuba, el marxismo entre nosotros, si bien ha suministrado las consignas de las luchas populares, no había llegado a convertirse en concepción teorico-práctica del mundo concreto que vivimos, en razón dialéctica del proceso de autoconocimiento y apropiación de nuestro destino, ni siquiera entre las vanguardias ilustradas. También las ideas del marxismo se han mantenido ajenas y disminuidas. El esquema de su inserción en nuestra realidad, también pertenece al marco de la dependencia. Es sólo durante la última década, a partir del extraordinario

impacto que sobre nuestra conciencia histórica ha tenido la revolución cubana, cuando nos planteamos dialécticamente el problema de que la actividad social en general, y la nuestra en particular, es un todo relativo a formas predominantes y secundarias de totalización; y que la lucha revolucionaria destinada a vencer el vasallaje no puede entenderlo ni entenderse a sí misma sino en función de la totalidad concreta de la sociedad, de la cual es una parte esencial la actividad teórica y creadora de significaciones revolucionarias. La influencia que entre nosotros ha tenido la militancia en un seudomarxismo de citas y « aplicaciones » mecánicas a situaciones que no han sido reconocidas ni conocidas como el marxismo propicia, es el índice más general del mecanismo seudorrevolucionario como estrato de la subordinación y del desajuste entre nuestra realidad y la conciencia que de ella se tiene.

Puesto que en la totalidad concreta de nuestras naciones este desajuste aparece como un elemento historicoestructural, la tarea cultural más importante y más promissora de resultados originales y auténticos, no puede consistir sino en asumirlo y desencadenar con este fundamento un proceso de superación, teórica y vivencialmente decidido. Semejante proyecto exige como base dialéctica la especificación de dos niveles que en la práctica no pueden ser comprendidos sino como partes inseparables de la unidad del proceso.

Se trata, por una parte, de la estructuración misma de la visión crítica y auto-crítica cuya puesta en marcha es, precisamente, el objetivo a alcanzar. Por otra parte, de la inserción en la realidad asumida a través de esta visión, de una actividad cultural reestructurada y a su vez reestructurante. En este sentido, salta a la vista que hay una estrecha relación entre la vigencia de los marcos mentales subordinados y la manera como dentro de la



estructura subordinada entran en contacto los creadores, las obras y los demás. Me refiero, entre otros aspectos, al hecho de que en el origen mismo de la obra tiende a ser predominante la opción del creador por los modelos y resultados culturales impuestos desde afuera a través de su propia pasividad, y a ser menospreciada la vinculación directa y deseada entre la dramaticidad en acto de los hombres y las circunstancias que forman realmente parte de la misma comunidad global; e igualmente me refiero al hecho de que entre la obra y los demás, se interpone toda una red de obstáculos que limitan el contacto a la copresencia esporádica de dos polos desconectados, dos extrañezas, dos incomprendiones declaradas o disimuladas. Desde cualquiera de los tres elementos del circuito que partamos, se hace patente la incomunicación y la gratuidad.

Por lo que se refiere a la estructuración revolucionaria de la visión crítica y autocrítica que a la altura de las experiencias y conocimientos contemporáneos nos transforme en sujetos responsables de escoger la autenticidad, hay algo que es inherente a la esencia misma de esta responsabilidad y debe quedar aclarado desde el principio. Al contrario de lo que las modalidades retrógradas o pseudovanguardistas de la mentalidad colonizada pretende hacer creer, la asunción de nosotros mismos y de nuestras posibilidades como sujetos de nuestra imagen cultural, no significa resignarse a la mediocridad. La relación entre Europa y los Estados Unidos como fuentes de toda fecundidad cultural y el Tercer Mundo como sinónimo de su privación, es una de las armas que los imperialistas esgrimen contra nosotros, una de sus victorias sobre nuestra conciencia.

Pertenece a los datos fundamentales de la ciencia contemporánea que no existe una esencia de la cultura desligada de las realidades concretas. El arte, la literatura,

la ciencia, la filosofía, son modalidades específicas de la actividad de los hombres, relativas a los contextos sociales en función de los cuales ésta se orienta y se desenvuelve, formando parte de la implicación mutua entre lo individual y lo colectivo.

Es precisamente a partir de esta copertenencia de la creación y de la actividad concreta de los individuos y las colectividades, como se puede fundamentar tanto la crítica de nuestra cultura en tanto que producto de la dependencia aceptada, como el proyecto de una acción cultural destinada a contestar y superar la subordinación. La comprensión y asunción de este dato teorico-práctico, es la primera victoria sobre la mentalidad vasalla y sobre la fuerza real que la determina.

No se trata de cambiar, una vez más, de esquema; no es cuestión de « ponernos al día » otra vez, mediante la exhibición simiesca de otra retórica, tan ajena a nuestro esfuerzo como todas las demás. Se trata de entender, de admitir como el más auténtico de nuestros riesgos y la más rica de nuestras posibilidades, la responsabilidad de liberarnos de las falacias que con nuestra complicidad nos imponen los otros, los que nos poseen como a un circo de objetos parlantes. Las bases de esta ruptura se encuentran en nosotros mismos, en nuestra experiencia histórica. Consisten en que el vasallaje cultural es sólo un nivel de la dependencia global y por lo tanto funciona estrechamente ligado a los niveles económico y político de la estructura social.

Así, con respecto a la sociedad de economía precapitalista que en el comienzo fuimos, la introducción de relaciones de producción capitalistas, al mismo tiempo que generó, como expresa Armando Córdova, « el aumento de los ingresos del sector público y el inicio del desarrollo de un mercado nacional y la creación de los



primeros elementos de una infraestructura moderna», también ocasionó «el surgimiento de la contradicción entre el grado de desarrollo de los instrumentos de producción y el de la fuerza de trabajo y la desvinculación geográfica entre la clase capitalista extranjera del sector y la clase obrera nacional, aspecto éste que se traduce en la infiltración hacia el exterior de los beneficios que privan la economía de una parte importante del producto territorial, con lo cual se limita considerablemente sus posibilidades de crecimiento sostenido.»

En la fase, llamada por Córdova de **crecimiento simple**, es decir, no acumulativo, «el incremento del ingreso no es el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas internas, sino de la explotación intensiva, con capitales y experiencias extranjeros, del único factor de la producción que, lejos de acumularse en el tiempo, se «desacumula»: los recursos naturales». Al preguntarse por las consecuencias de este crecimiento simple, el mismo autor afirma: «No será necesario hacer muchos esfuerzos para comprobar que este modelo origina en su forma más pura el conjunto de resultados que satisfacen a cabalidad los móviles del inversionista extranjero...»

¿Cuáles son las clases y capas sociales existentes en Venezuela durante este proceso; y cuál la responsabilidad de cada una de ellas en el desarrollo del mismo? He aquí, citada ampliamente, la respuesta de Córdova. En cuanto a los **sectores precapitalistas**, o sea, aquellos en los que privan las relaciones feudales de servidumbre y las de la pequeña producción mercantil, encontramos el campesinado, los terratenientes, los artesanos y trabajadores por su cuenta en comercio y servicios, y los trabajadores domésticos. Sólo el artesanado y la servidumbre doméstica escapan a la suerte del «descenso de su

capacidad productiva de empleo y de creación de producto».

En el extremo opuesto, aparece el **sector capitalista extranjero**, es decir, «el constituido por empresarios cuyo capital es propiedad de individuos o instituciones que forman parte o representan a la clase capitalista de otros países.» Sus componentes son: la clase capitalista extranjera (que por residir fuera del país hiesped internacionaliza la relación contradictoria de explotación y no reconoce otro interés que no sea «el mantenimiento de aquellas condiciones que le permitan maximizar la obtención de sus objetivos empresariales»), y los trabajadores en el sector capitalista extranjero (que por ser el «único grupo de trabajadores nacionales en contacto directo con la tecnología y organización más avanzadas del capitalismo mundial», «el único grupo asalariado en oposición a una clase capitalista madura» y «el grupo de trabajadores venezolanos más concentrados, tanto desde el punto de vista geográfico como del tamaño de las unidades de explotación», llegó a protagonizar, en el caso de los trabajadores petroleros, «un creciente proceso de toma de conciencia» y «una elevada cohesión clasista», así como también «el rápido cambio de visión con respecto al proceso productivo que iba a favorecer el contacto con la cultura tecnológica del capitalismo.»)

Entre estos dos polos, aparecen el **sector capitalista nacional**, con su clase capitalista y sus trabajadores asalariados, y el **sector público**. «La clase capitalista nacional, tiene sus orígenes en la burguesía comercial tradicional, en algunos grupos de terratenientes enriquecidos y en la capa de altos funcionarios públicos que se conoce como «burguesía burocrática», que utilizó las ventajas del poder político como factor de acumulación». De aquí que sus principales intereses consistan en el negocio impor-



tador, la usura, la especulación y el « desarrollo de los medios de transporte y de los servicios conexos a la circulación interna de mercancías. » Los trabajadores asalariados, por su parte, y en virtud de la estructura económica de la que forman parte, « lejos de identificarse con el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, expresa más bien el auge de las relaciones de dependencia económica que se conforman y desarrollan durante el período de crecimiento simple. » El sector público ha aumentado más que todos los demás, hasta alcanzar un peso específico « completamente divorciado del desarrollo económico del país ».

Esta es la base concreta en relación con la cual se configura la dependencia mental y el vasallaje cultural correspondiente. Considerar —tácita o explícitamente— que entre semejante estructura económica y la actividad hipotéticamente creadora no hay sino relaciones exteriores, es sólo uno de los efectos de la dependencia económica y social que contribuyen a perpetuarla. Tanto en el nivel de las mentalidades o estructuras significativas de nuestra cultura tradicional y actual, como en el de los comportamientos y la afectividad personales, estamos concernidos por la misma deformación estructural y abocados a optar por la continuidad de la subordinación o por su derrota.

Entre la « coalición (que Córdova define) de clases dominantes integrada por la burguesía imperialista, la clase terrateniente y la burguesía comercial interna », cuyo predominio por sobre las grandes masas populares impide el desarrollo mantenido de nuestra capacidad productiva, y la estructuración de una ideología dominante que sistemáticamente rechaza y traiciona nuestras posibilidades de autorrealización cultural, hay una estrecha y esencial vinculación. En virtud del triunfo económico-social y antinacional de estas formas de la

burguesía, la falaz racionalidad mediante la cual ella justifica su acción destructiva sobre el país como totalidad, se impone, por la fuerza de las instituciones y la dimisión de los líderes culturales, como la **racionalidad** por excelencia, como el **logos de la falsa universalidad** tan ansiada por los que caen en la trampa.

En el plano en que la nueva visión de nosotros mismos y de nuestras perspectivas de realización se debe estructurar, es posible una analogía diferente. Sobre los intelectuales que se consideran o se desean revolucionarios en términos políticos, científicos y estéticos, recae la responsabilidad de darle forma y confrontarla con los revolucionarios que se consideran esencialmente políticos. Es la analogía que afirma la más profunda conexión entre el drama de nuestro mundo y de las fuerzas que impulsan su liberación, y el quehacer politicopoético necesario para que los hombres de nuestro mundo se reconozcan en la imagen que ellos, sin temor a los arquetipos pretendidamente superiores, realicen de sí mismos.

Este quehacer politicopoético debe diferenciarse y someterse a la prueba de la realidad de un modo radicalmente distinto del sistema tradicional de contacto o desencuentro entre los hacedores de obras y los demás. Sobre el entendimiento de la actividad científica y la artística como una fuerza, y de la política como un desafío práctico que necesita ser significativo para sí mismo, se funda la posibilidad de intentar una forma de acción cultural que propicie el ajuste más completo entre actuación, comunicación y creación. Su objetivo es abrirse a la gran mayoría potencialmente revolucionaria y penetrar en ella como un estímulo incesante y solidario; su deber, negarse a toda forma de colaboración con la gestión ideológica de las clases dominantes; convertirse todas las oportunidades que permita el sistema, en la más



efectiva contestación de los poderes y las formas que lo justifican y tratan de mantener.

En esta manera de actuar sobre la realidad, la vida entera está implicada, en la motivación, en el proceso, en el porvenir. La persona misma es su ámbito. Las

personas identificadas revolucionariamente consigo mismas y con el mundo suyo y de los otros.

La autenticidad de la cultura que así es posible alcanzar, se arraiga en esta identificación.

Caracas, agosto de 1968

**Francisco Carrasquer**

# **Imán y la novela histórica de Ramón J. Sender**

**Primera incursión en el realismo mágico senderiano**

Uitgeverij Firma J. Heijnis Tsz. Zaandijk  
(Holanda) 1968, 394 páginas

**Sumario:** Introducción. Perfil sobre **Imán**. I. Comentario sobre **Imán**. Impresión global de la obra. Contenido de **Imán**. Composición de la novela. Estudio del protagonista. Personajes de **Imán** portadores de crítica. Descripción realista. Estilo e intención de **Imán**. II. La novela histórica. Mister Witt en el Cantón. Los tontos de la Concepción. Carolus Rex. La aventura equinoccial de Lope de Aguirre. Tres novelas teresianas. Las criaturas saturnianas. **Conclusiones.** La novela histórica de Sender. De **Imán** a **Las criaturas saturnianas**. Lo mágico en el realismo de Sender. Bibliografía. Índice onomástico.



# España contemporánea

HUGH THOMAS

## **La guerra civil española**

Nueva edición corregida y aumentada

800 páginas

30 mapas

48 F

GERALD BRENAN

## **El laberinto español.**

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas

9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

## **Diario de la guerra de España**

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

## **Falange. Historia del fascismo español**

276 páginas

24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

## **De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo**

412 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

## **La estabilidad del latifundismo**

440 páginas

7 mapas

17 documentos fotográficos

42 F

STANLEY G. PAYNE

## **Los militares y la política en la España moderna**

498 páginas

36 F

DANIEL ARTIGUES

## **El Opus Dei. 1**

184 páginas

21 F

ROBERT G. COLODNY

## **El asedio de Madrid**

300 páginas

numerosas ilustraciones y mapas

en prensa

30 F

# Ruedo ibérico

Ayuntamiento de Madrid



# Libros recibidos

JOSE AGUSTIN. *Inventando que sueño*. Nueva Narrativa Hispánica. Joaquín Mortiz, Méjico, 1968. 176 p.

AURORA DE ALBORNOZ. *En busca de esos niños en hilera*. Publicaciones La Isla de los Ratones, Santander, 1967. 72 p.

DOMINGO ALFONSO. *Historia de una persona*. Prefacio de Roberto Fernández Retamar. Cuadernos de poesía. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 84 p.

M.S. ALPEROVITCH. *Historia de la independencia de México (1810-1824)*. Traducción del ruso de Adolfo Sánchez Vásquez. Grijalbo, Méjico, 1967. 356 p.

CARLOS ALVAREZ. *Escrito en las paredes. Papeles encontrados por un preso*. Colección Ebro. Editions de la Librairie du Globe, Paris, 1967, 182 p.

MANUEL ALVAREZ ORTEGA. *Poesía francesa contemporánea (1915-1965)*, antología bilingüe. Taurus, Madrid, 1967. 1 256 p.

La armazón del libro y la completísima bibliografía, puesta al día, aumentan el valor e interés del más completo panorama de la actual poesía francesa, tal como la muestran sus propios cultivadores, los poetas.

CONSTANTIN AMARIU. *Los siete pecados capitales*. Plaza y Janés, Barcelona, 1968. 234 p.

ANDRES AMOROS. *Sociología de una novela rosa*. Taurus, Madrid, 1968. 84 p.

*Antes que la ciencia fuera ficción*. (Varios autores.) Ediciones de la Flor, Bs. Aires, 1967. 304 p.

JORGE ANTONIO. *Argentina en venta (la desintegración del Estado liberal)*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 204 p.

LEOPOLDO ARAGON. *Washington por dentro. La era de Kennedy*. Francisco Moncloa, Lima, 1966. 272 p.

LEOPOLDO ARAGON. *Por qué y cómo somos satélites de los Estados Unidos. Washington por dentro/ Epoca de Kennedy/ 2ª edición*. Francisco Moncloa, Lima, 1968. 270 p.

*Los argentinos en la luna*. (Eduardo L. Holmberg, Manuel Mújica Láinez, Alberto Vanasco, Donald Yates, Eduardo Goligorsky, Angélica Gorodischer, Juan Jacobo Bajarla, Marie Langer, Héctor Yánover,

Héctor G. Oesterheld, Alfredo Grassi, Pablo Capanna, Alberto Lagunas, Jorge Légor, Carlos M. Caron, Eduardo Stilman.) Ediciones de la Flor, Bs. Aires, 1968. 216 p.

JOSE MARIA ARGUEDAS. *Amor mundo y todos los cuentos*. Francisco Moncloa, Lima, 1968. 208 p.

HOMERO ARIDJIS. *Perséfone*. Colección del Volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 264 p.

RENE ARIZA. *La vuelta a la manzana*. Premio de Teatro « José Antonio Ramos ». Instituto del Libro, La Habana, 1968. 68 p.

J.A. DE ARMAS CHITTY. *Canto solar a Venezuela*. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968. 138 p.

CARLOS ARNICHES. *La señorita de Trévez. La heroica villa. Los milagros del jornal*. Taurus, Madrid, 1968. 285 p.

HONOR ARUNDEL. *La libertad en el arte*. Colección 70. Grijalbo, Méjico, 1967. 160 p.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS. *El espejo de Lida Sal*. Siglo XXI, Méjico, 1967. 156 p.

JORGE AYALA BLANCO. *La aventura del cine mexicano*. Era, Méjico, 1968. 455 p.

AZORIN. *Crítica de años cercanos*. Taurus, Madrid, 1967. 232 p.

MANUEL BALLESTERO. *Marx o la crítica como fundamento*. Los Complementarios. Ciencia nueva, Madrid, 1967. 230 p.

VICENTE BATTISTA. *Los Muertos*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 121 p.

JEAN BECARUD. *La segunda república española*. Biblioteca política Taurus. Madrid, 1967. 214 p.

PIERRE BELLEVILLE. *Una nueva clase obrera*. Serie de Sociología. Tecnos, Madrid, 1967. 286 p.

ANTONIO BENITEZ. *Tute de revés*. Casa de las Américas, La Habana, 1967. 128 p.

FERNANDO BENITEZ. *En la tierra mágica del peyote*. Era, Méjico, 1968. 288 p.

AMBROSE BIERCE. *El puente sobre el río del Buho*. Traducción y prólogo de José Bianco. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 271 p.



JUAN BOSCH. **El pentagonismo, sustituto del imperialismo.** Mínima. Siglo XXI, Méjico, 1968. 147 p.

FRANÇOIS BOURRICAUD. **Poder y sociedad en el Perú contemporáneo.** Traducción de Roberto Bixio. Sur, Bs. Aires, 1967. 358 p.

VALERIANO BOZAL. **El realismo entre el desarrollo y el subdesarrollo. Los Complementarios.** Ciencia Nueva, Madrid, 1967. 212 p.

KAZIMIERZ BRANDYS. **Madre de reyes.** Era, Méjico, 1968. 204 p.

JORGE BRAVO BRESANI. **Desarrollo y subdesarrollo.** Francisco Moncloa, Lima, 1967. 380 p.

ANDRE BRETON. **El amor loco.** Colección del Voleador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 128 p.

FEDERICO BRITO. **Venezuela siglo XX.** Casa de las Américas, La Habana, 1967. 460 p.

JACOB M. BUDISH. **¿Es el comunismo una nueva etapa?** Versión española de Oscar Luis Molina. Grijalbo, Méjico, 1967. 160 p.

**Buenos Aires - Santiago de Chile: Ida y vuelta.** (Agustín Cuzzani, Juan José Sebreli, Bernardo Kordon, Margarita Aguirre, Raúl Gonzáles Tuñón, Manuel Rojas, Rodrigo Quijada, Pablo Neruda, Joaquín Edwards Bello, Antón Skarmeta.) Ediciones de la Flor, Bs. Aires, 1968. 130 p.

JOSE BULLEJOS. **Problemas fundamentales de España, contribución a un programa socialista.** Edición del autor, Méjico, 1966. 80 p.

SILVINA BULLRICH. **Mañana digo basta.** Sudamericana, Bs. Aires, 1968. 248 p.

EUGENIO BUONA. **Mercedes Rueda, cuentos.** Francisco Moncloa, Lima, 1966. 96 p.

WILFRED G. BURCHETT. **Otra vez Corea.** «Ancho Mundo». Era, Méjico, 1968. 184 p.

JOSE CADALSO. **Noches Lúgubres.** Taurus, Madrid, 1968. 160 p.

JOSE MARIA CARANDELL. **Peter Weiss: Poesía y verdad.** Cuadernos Taurus, Taurus, Madrid, 1968. 130 p.

**CARNAVAL. CARNAVAL.** (Fray Mocho, Manuel Mujica Láínes, Humberto Constantini, David José Kohon, Pedro Orgambide, Marta Lynch, Juan

J. Manauta, Aníbal M. Machado.) Hernández, Bs. Aires, 1968. 92 p.

CONDE DE CARNAVON. **Viajes por la Península Ibérica.** Temas de España. Taurus, Madrid, 1967. 164 p.

JULIO CARO BAROJA. **Vidas mágicas e inquisición,** dos tomos. Taurus, Madrid, 1967. 426 y 354 p.

HOMERO CASTILLO. **Antología de poetas modernistas hispanoamericanos.** Blaisdell Publishing Company, Waltham, 1966. 506 p.

GUILLEN DE CASTRO, CORNEILLE. **El Cid.** Temas de España. Taurus, Madrid, 1968. 272 p.

UMBERTO CERRONI. **Introducción al pensamiento político.** Mínima. Siglo XXI, Méjico, 1967. 96 p.

ALBERTO CIRIA. **Brecht.** Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 248 p.

ALBERTO CIRIA. **Cambio y estancamiento en América latina.** Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 168 p.

A. CIRIA y H. SANGUINETTI. **Los Reformistas.** «Los Argentinos». Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 356 p.

HELI COLOMBANI. **Orfeón 25 años.** Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, Caracas, 1968. 100 p.

**Comentarios de Cuadernos para el diálogo a la Populorum Progressio.** Análisis previo: Problemática de la Populorum Progressio. Por Joaquín Ruiz-Giménez. Editorial Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1967. 208 p.

**Comunidad, psicología y psicopatología.** Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 168 p.

FRANCISCO CONTRERAS PAZO. **Sinai. Una novela sin título.** Ediciones CISA, Montevideo, 1965. 512 p.

COPI. **Los pollos no tienen sillas.** Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 128 p.

**Crónicas de Italia.** (Dino Buzzati, Italo Calvino, Truman Capote, Ennio Flaiano, Curzio Malaparte, U.P. Quintavalle, Cesare Pavese, Lucio Mástronardi, Enrique Heine, Corrado Alvaro.) Selección de Fernando Quiñones y Nadia Consolani. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 160 p.

**Crónicas de Latinoamérica.** Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 240 p.



Crónicas de Norteamérica. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 304 p.

Cuadernos Semestrales de Cuento, N°. 1. Editorial Retablo, Lima, junio de 1967. 68 p.

CLAUDE CUENOT. Pierre Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución. Taurus, Madrid, 1967. 640 p.

Cuentos cubanos de lo fantástico y lo extraordinario. (Alejo Carpentier, Reinaldo Arenas, Leonardo Acosta, Labrador Ruiz, Lezama Lima, José Martínez Matos, Manuel Díaz Martínez, Eliseo Diego, José Lorenzo Fuentes, Rogelio Llopis, María Elena Llana, Esther Díaz Llanillo, César López, Antón Arrufat, Isidoro Núñez, Merines Mederos, Antonio Benítez, Angela Martínez, Armando Álvarez Bravo, Evora Tamayo, Martínez Villena, Ezequiel Vieta, Aristides Fernández, Jesús Abascal, Onelio Jorge Cardoso, Arnaldo Correa, Virgilio Piñera, Angel Arango, Miguel Collazo, Juan Luis Herrero, Germán Piniella, Manuel Herrera.) Bolsilibros Unión. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 336 p.

DARDO CUNEO. Leopoldo Lugones. Perfiles. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 100 p.

TEILHARD DE CHARDIN. Himno del universo. Taurus, Madrid, 1967. 174 p.

ISAAC CHOCRON. Teatro. (El quinto infierno. Amoroso. Animales feroces.) Letras de Venezuela. Dirección de Cultura. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968. 406 p.

HUNTER DAVIS. Paseando detrás de los zarzales. Grijalbo, Méjico, 1967. 276 p.

FRANCISCO DELICADO. Retrato de la lozana andaluza. Taurus, Madrid, 1967. 232 p.

TIBOR DERY. El ajuste de cuentas y otros relatos. Versión Sergio Pitó. Era, Méjico, 1968. 144 p.

JORGE DIAZ. La vigilia del degüello. El cepillo de dientes. Requiem por un girasol. Primer Acto. Taurus, Madrid, 1967. 202 p.

MANUEL DIA MARTINEZ. Vivir es eso. Premio de Poesía «Julian del Casal». Instituto del Libro, La Habana, 1967. 88 p.

LEON DION. Los grupos y el poder político en los Estados Unidos. Grijalbo, Méjico, 1967. 160 p.

MAURICE DOBB. Argumentos sobre el socialismo. Ciencia Nueva, Madrid, 1967. 136 p.

RICARDO DOMENECH. Le rebelión humana. Taurus, Madrid, 1968. 288 p.

La dominación de América latina. (Helio Jaguaribe, Celso Furtado, Torcuato di Tella, Espartaco, Osvaldo Sunkel, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto.) Francisco Moncloa, Lima, 1968. 221 p.

CONRADO EGGERS LAN. Cristianismo y nueva ideología. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 296 p.

ALFRED EIBEL. El cine de Fritz Lang. Era, Méjico, 1968. 288 p.

S.M. EISENSTEIN. Iván el terrible. Prólogo de Emilio García Riera. Era, Méjico, 1968. 290 p.

SALVADOR ELIZONDO. El hipogeo secreto. Serie del Volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1968. 160 p.

PAUL ELUARD. Últimos poemas de amor. Traducción: César Fernández Moreno. Ediciones de la Flor, Bs. Aires, 1968. 124 p.

MODESTO ESPINAR. Una democracia para España. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1967. 192 p.

FRANTZ FANON. Sociología de una revolución. «El hombre y su tiempo». Era, Méjico, 1968. 152 p. Fanon indaga las implicaciones psicológicas del problema (no hay que olvidar que su profesión era la siquiatria) y arroja luz sobre ciertos aspectos de la lucha anticolonial que muchos dirigentes revolucionarios ignoran o subestiman hasta la fecha.

ANIBAL FORD. Sumbosa. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 112 p.

AMBROSIO FORNET. Antología del cuento cubano contemporáneo. Era, Méjico, 1967. 248 p.

CHARLES FOURIER. El libro de los cornudos. Círculo de libro precioso. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 114 p.

RICARDO FRETE. Los parientes. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 172 p.

ROGELIO FRIGERIO. La Integración regional, instrumento del monopolio. Hernández, Bs. Aires, 1968. 92 p.

VICTOR FRUTOS. Los que no perdieron la guerra. España: 1936-1939. Oberon, Bs. Aires, 1967. 176 p.

JOSE LORENZO FUENTES. Viento de enero. Premio de Novela «Cirilo Villaverde». Instituto del Libro, La Habana, 1968. 216 p.



GAY GAER LUCE Y JULIUS SEGAL. **El sueño.** Siglo XXI, Méjico, 1967. 404 p.

JUAN DAVID GARCIA BACCA. **Elementos de filosofía de las ciencias.** Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967. 182 p.

JUAN DAVID GARCIA BACCA. **Invitación a filosofar. Según espíritu y letra de Antonio Machado.** Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 1967. 228 p.

F. GARCIA PAVON. **Historias de Plinio (Dos casos muy científicos de la policía municipal de Tomelloso).** Plaza y Janés, Barcelona, 1968. 204 p.

JUAN GARCIA PONCE. **Nueve pintores mexicanos.** (Manuel Felguérez, Alberto Gironella, Lilia Carrillo, Vicente Rojo, Roger Von Gunten, Fernando García Ponce, Gabriel Ramírez, Francisco Corzas, Arnaldo Coen.) Era, Méjico, 1968. 108 p.

FRANCISCO J. GARCIA VAZQUEZ. **Aspectos del planeamiento y de la vivienda en Cuba.** Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 122 p.

JOSE MIGUEL GAROFALO. **Se dice fácil.** Premio de Cuento « Luis Felipe Rodríguez ». Instituto del Libro, La Habana, 1968. 126 p.

JUAN CARLOS GHIANO. **Ceremonias de la soledad.** Ediciones de la Flor, Bs. Aires, 1968. 140 p.

MAURICE GODELIER. **Racionalidad e irracionalidad en la economía.** Siglo XXI, Méjico, 1967. 324 p.

ANTOINE GOLEA. **La música de nuestro tiempo.** Era, Méjico, 1967. 208 p.

JOSE ANTONIO GOMEZ MARIN. **La idea de sociedad en Valle Inclán.** Cuadernos Taurus. Taurus, Madrid, 1967. 138 p.

ANTONIO GRAMSCI. **La formación de los intelectuales.** Grijalbo, Méjico, 1967. 160 p.

FELIX GRANDE. **Blanco Spirituals.** Casa de las Américas, La Habana, 1967, 168 p.

**Guerilleros y generales sobre Bolivia.** (Mariano Baptista Gumucio, Ted Córdova Claire, Sergio Almaraz, Simón Reyes.) Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 188 p.

ERNESTO CHE GUEVARA. **Obra revolucionaria.** Era, Méjico, 1967. 666 p.

NICOLAS GUILLÉN. **Prosa de prisa. Crónicas.** Hernández, Bs. Aires, 1968. 344 p.

LEON E. HALKIN. **Iniciación a la crítica histórica.** Traducción y prólogo: Germán Carrera Damas. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968. 178 p.

LEWIS HANKE. **Estudios sobre Fray Bartolome de las Casas y sobre la lucha por la justicia en la conquista española de América.** Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968. 430 p.

FREDERICK HARDMAN. **La guerra carlista vista por un inglés.** Taurus, Madrid, 1967. 188 p.

GUY HERMET. **Les Espagnols en France, immigration et culture.** « L'évolution de la vie sociale » dirigée par Paul-Henry Chombart de Lauwe. Les Editions Ouvrières, Paris, 1967. 336 p.

LUISA JOSEFINA HERNANDEZ. **La memoria de Amadis.** Serie del Volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 328 p.

HO CHI MINH. **En la revolución.** Compilación y prólogo de Bernard B. Fall. Colección « El Hombre y sus obras ». Siglo XXI, Méjico, 1968. 384 p.

Entre la frialdad de los hechos y la vida real que éstos encierran, este libro impone la necesidad de reflexionar, plantea un reto constante a la razón, al pensamiento, obliga a seguir una visión penetrante y sabia de las cosas, y al mismo tiempo mueve impulsos, conmueve, cataliza la mente del lector.

JORGE IBARGUENGOITIA. **La ley de Herodes y otros cuentos.** Serie del Volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 160 p.

JOSE IGLESIAS DIAZ. **La sicología francesa a través del lenguaje.** Gráficas Cóndor, Madrid, 1966. 106 p.

**Los intelectuales y la política.** (Wright Mills, Weber, Russel, Sartre, Schroers, Duvignaud, Maldonado, Rama.) Nuestro Tiempo, Montevideo, 1968. 176 p.

VILLIERS DE L'ISLE-ADAM. **Sus mejores cuentos crueles.** Era, Méjico, 1968. 148 p.

JESUALDO. **Los fundamentos de la nueva pedagogía.** Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968. 300 p.

JESUALDO. **Pedagogía de la expresión.** Prólogo de J.F. Reyes Baena. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968. 76 p.

NOE JITRIK. **El 80 y su mundo. Presentación de una época.** « Los Argentinos ». Jorge Alvarez, 1968. 276 p.



JAMES JOLL. *Los anarquistas*. Grijalbo, Barcelona, 1968. 288 p.

DON JUAN MANUEL. *El conde Lucanor*. Taurus, Madrid, 1968. 208 p.

ALFRED C. KINSEY Y OTROS. *Desviaciones funcionales de la sexualidad*. Escuela, Bs. Aires, 1967. 112 p.

BERNARDO KORDON. *Hacele bien a la gente*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 106 p.

KAREL KOSIK. *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo, Méjico, 1967. 272 p.

MAXIMO LAFERT. *El almirante a pique*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 138 p.

ENRIQUE LAFOURCADE. *Frecuencia modulada*. « Nueva narrativa hispánica ». Joaquín Mortiz, Méjico, 1968. 336 p.

Concebida como un mural que nos enfrenta a una realidad contemporánea, *Frecuencia modulada* descubre el complejísimo rostro de una sociedad en ebullición. La burocracia, la pequeña burguesía, los intelectuales, pero sobre todo los hombres y las mujeres de los barrios populosos de Santiago de Chile, desfilan por las páginas de este libro efervescente.

NICOLAS LARIN. *La rebelión de los cristeros*. Era, Méjico, 1968. 260 p.

El libro de Larín es resultado de una minuciosa búsqueda en archivos, periódicos y libros. Su visión de la rebelión cristera es esencialmente política y, por lo mismo, aleccionadora. Su juicio de historiador cede, a veces, al esquema previo; sin embargo, Larín esclarece no pocos hechos entre el caos aparente de aquellos días.

JUAN LARREA. *Del surrealismo a Machupicchu*. Serie del Volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 228 p.

LE CHAU. *Del feudalismo al socialismo, la economía de Vietnam del Norte*. Siglo XXI, Méjico, 1967. 440 p.

El autor, economista vietnamita graduado en la Universidad de París, realiza en este libro el primer estudio profundo, analítico y crítico de ese proceso histórico, seguramente uno de los que más inquietan hoy a estudiosos de las ciencias sociales.

J. LECHNER. *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte primera: de la generación de 1898 a 1939*. Universitaire Pers Leiden, Holanda, 1968. 292 p.

J. LECHNER. *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte primera: de la generación de 1898 a 1939. Antología*. Universitaire Pers Leiden, Holanda, 1968. 262 p.

A. LEON. *La conception matérialiste de la question juive*. Edition revue et présentée par M. Rodinson. Avec des textes complémentaires de L. Trotski, I. Deutcher, E. Germain. Etudes et Documentation Internationales, París, 1968. 205 p.

GERMAN LEOPOLDO GARCIA. *Nanina*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 280 p.

OSCAR LEWIS. *Tepoztlan, un pueblo de México*. Joaquín Mortiz, Méjico, 1968. 224 p.

El trabajo de Lewis aporta una revisión en profundidad del concepto del continuum folk-urbano y analiza los diversos aspectos de la comunidad —economía, estructura social, familia, ciclo de vida, idiosincrasia— dedicando el último capítulo a registrar las transformaciones que ha experimentado en los años comprendidos entre su primera visita y la última. La importancia de este análisis metodológico de la vida de un pueblo, tan semejante a muchos otros pueblos de Méjico, da a su estudio un valor que va mucho más allá del marco particular.

JOSE LEZAMA LIMA. *Antología*. Prefacio de Armando Alvarez Bravo. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 340 p.

JOSE LEZAMA LIMA. *Paradiso*. Era, Méjico, 1968. 490 p.

Monumento verbal, reflexión sobre el mundo, indagación de finalidades y principios, *Paradiso* es, al mismo tiempo, el reencuentro con la deslumbrante riqueza del idioma, la contemplación de un acto poético de gravedad y gracia, el vislumbriamiento de dimensiones y realidades negadas o desdenadas por una literatura vanamente realista.

JOSE LEZAMA LIMA. *Paradiso*. Ediciones de la Flor, Bs. Aires, 1968. 618 p.

GERARDO LOPEZ DORIA. *Cristo siglo XX*. Valbuena, Madrid, 1967. 616 p.

ALEXANDER LOWEN. *Amor y orgasmo*. Grijalbo, Méjico, 1967. 372 p.

YVES LOYER. *Black power (Etude et documents)*. Etudes et Documentation Internationales, París, 1968. 262 p.

HENRI DE LUBAC, S.J. *El pensamiento religioso del padre Pierre Teilhard de Chardin*. Taurus, Madrid, 1967. 456 p.



RAUL LUIS. *Las pequeñas historias*. Cuadernos Unión, La Habana, 1968. 44 p.

ROC LLOP. *Poemas de Llum i tenebra*. Editado por el autor, París, 1967. 132 p.

MARTA LYNCH. *La señora Ordoñez*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 376 p.

ROSA LUXEMBURGO. *La acumulación del capital*. Grijalbo, Méjico, 1967. 456 p.

*La acumulación del capital* es una de las obras más conscientemente meditada —y también más debatidas— de la literatura económica marxista. Es más: no sin gran dosis de fundamento, ha sido considerada como la investigación más importante dentro de la materia después de la obra básica de Carlos Marx, *El Capital*.

ANTONIO MACHADO. *Soledades*. Temas de España. Taurus, Madrid, 1968. 148 p.

EDUARDO MALLEA. *La red*. Sudamericana, Bs. Aires, 1968. 392 p.

CARLOS MALPICA. *Crónica del hambre en el Perú*. Francisco Moncloa, Lima, 1966. 302 p.

El libro contiene un exhaustivo estudio de las causas de la crisis agrícola y del hambre durante la república, para completar el cual el autor recurre al análisis del material más serio y actual.

MARIO ANTONIO MALPICA. *Biografía de la revolución*. Historia y antología del pensamiento socialista. Ensayos Sociales, Lima, 1967. 540 p.

En esta obra, de fácil comprensión para todos los públicos por el estilo directo que usa el autor, se hace un estudio sucinto, a la par que esclarecedor, de toda una pléyade de pensadores y revolucionarios sociales que han hecho aportes en la ideología y en la praxis, al gran proceso por la liberación del hombre. Platón, More, Saint-Simon, Fourier, Babeuf, Blanqui, Weitling, Proudhon, Bakunin, Marx, Fidel Castro, Camilo Torres, Ernesto Guevara, Malcolm X, Lumumba.

JOSE ANTONIO MARAVALL. *Antiguos y modernos*. La idea del progreso en el desarrollo inicial de una sociedad. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1966. 628 p.

JOSE MARIA MARAVALL. *Trabajo y conflicto social*. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1967. 244 p.

Marcuse polémico. (Erich Fromm, Karl Miller, Henri Lefebvre, Serge Mallet, Herbert Marcuse.) Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 166 p.

MARIO ANGEL MARRODAN. *Paz y después gloria (Poemario pacifista)*. Edición del autor. Bilbao, 1967. 22 p.

MARIO ANGEL MARRODAN. *Atisbos del buen decir (Tanda de retales filosóficos)*. Edición para amigos, Bilbao, 1968. 30 p.

LUIS MARIA MARTINEZ. *Arder, es la palabra*. Asunción, Paraguay, 1966. 58 p.

A. MARTINEZ-AZNAR. *Una barraca en el Oise (Españoles en Francia)*. Edición del autor, Bilbao, 1968. 264 p.

MARIO MARTINEZ SOBRINO. *Poesía de un año treinta y cinco*. Manjuarí Poesía. Instituto del Libro, La Habana, 1968. 114 p.

CARLOS MARX. *Revolución y contrarrevolución*. Grijalbo, Méjico, 1967. 160 p.

MARX/ENGELS. *Cartas sobre El Capital*. EDIMA-Edición de Materiales, Barcelona, 1968. 368 p.

H.L. MATTHEWS/K.H. SILVERT. *Los Estados Unidos y América latina*. Grijalbo, Méjico, 1967. 160 p.

FRANZ MEHRING. *Carlos Marx. Historia de su vida*. Grijalbo, Barcelona, 1968. 548 p.

*Memorias de infancia*. (Beatriz Guido, Juan José Hernández, Leopoldo Marechal, Manuel Mujica Láinez, Victoria Ocampo, Augusto Roa Bastos, Rodolfo Walsh, José Donoso, Manuel Puig.) Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 92 p.

TUNUNA MERCADO. *Celebrar a la mujer como a una pascua*. Cuentos. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 72 p.

LUIS MERCIER VEGA. *Technique du contre-Etat (Les guérillas en Amérique du Sud)*. Editions Pierre Belfond, París, 1968. 252 p.

ROBERTO MESA GARRIDO. *El colonialismo en la crisis del XIX español*. Los Complementarios. Ciencia Nueva, Madrid, 1967. 292 p.

ROBERTO MESA. *Vietnam, conflicto ideológico*. Ciencia Nueva, Madrid, 1968. 190 p.

FIDEL MIRO. *Cataluña, los trabajadores y el problema de las nacionalidades*. Editores Mexicanos Unidos, Méjico, 1967. 336 p.

ALFONSO MOLINA. *Antología de la poesía revoluc-*



ENRIQUE SILBERSTEIN. *Los economistas*. Los Argentinos. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 184 p.

E. TIERNO GALVAN. *Baboeuf y los iguales*. Un episodio del socialismo premarxista. Tecnos, Madrid, 1967. 264 p.

ENRIQUE TIERNO GALVAN. *Conocimiento y ciencias sociales*. Tecnos, Madrid, 1967. 236 p.

FERNANDO TOLA. *Himnos del Atharva Veda*. Col. Oriente y Occidente. Sudamericana, Bs. Aires, 1968. 194 p.

JUAN TOVAR. *El mar bajo la tierra*. Serie del Volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 272 p.

MANUEL TRUJILLO. *Teatro*. El gentiluerto/Movilización general. Letras de Venezuela. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968. 146 p.

MANUEL TUNON DE LARA. *Historia y realidad del poder*. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1967. 212 p.

ALFONSO DE URQUIJO. *El Pirineo y los sarrios*. Taurus, Madrid, 1967. 356 p.

ALEJANDRO DEL VALLE. *La poesía revolucionaria española*. Edición del autor. París, 1967. 178 p.

CESAR VALLEJO. *Novelas y cuentos completos*. Francisco Moncloa, Lima, 1967. 328 p.

Se ofrece, así, por primera vez, reunida, toda la narrativa de uno de los escritores que mayor adhesión suscitan hoy y más vasta influencia han ejercido en la poesía de nuestra lengua.

CESAR VALLEJO. *Obra poética completa*. Edición con facsímiles. Francisco Moncloa, Lima, 1968. 506 p.

JOSE VAZEILLES. *Los socialistas*. Los Argentinos. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 320 p.

LOPE DE VEGA. *El castigo sin venganza*. Temas de España. Taurus, Madrid, 1967. 144 p.

BERNARDO VERBITSKY. *Vacaciones*. Ediciones de la Flor, Bs. Aires, 1967. 96 p.

DAVID VINAS. *Los hombres de a caballo*. La creación literaria, Siglo XXI, Méjico, 1968. 390 p.

Esta obra de David Viñas —según Leopoldo Marechal—, nada tiene de panfletaria y muy poco de discusión política: es que su autor, como artífice, se ha propuesto escribir una novela, vale

decir una obra de arte, aunque su materia precipite una carga de intenciones ineludibles que impone la materia misma.

DAVID VINAS. *Los hombres de a caballo*. Casa de las Américas, Cuba, 1967. 632 p.

LUIS VITALE. *Interpretación marxista de la historia de Chile*. Tomo I: *Las culturas primitivas. La conquista española*. Prólogo de Julio César Jobet. Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1967. 208 p.

GERARD WALTER. *Lenin*. Grijalbo, Barcelona, 1967. 496 p.

PETER WEISS. *La indagación*. Grijalbo, Barcelona, 1968. 240 p.

RENE WELLEK. *Conceptos de crítica literaria*. Traducción: Edgar Rodríguez Leal. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968. 300 p.

ENRIQUE WERNICKE. *El agua*. Ediciones de la Flor, Bs. Aires, 1968. 126 p.

LANCELOT LAW WHYTE. *El inconsciente antes de Freud*. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 208 p.

TENNESSE WILLIAMS. *En el invierno de las ciudades*. Ediciones de la Flor, Bs. Aires, 1968. 120 p.

NORBERT WIENER. *Dios y Golem, SA. Comentario sobre ciertos puntos en que chocan cibernética y religión*. Siglo XXI, Méjico, 1967. 108 p.

JACK WODDIS. *El porvenir de Africa*. Ancho Mundo. Era, Méjico, 1968. 158 p.

ERIC WOLF. *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. Era, Méjico, 1967. 256 p.

ROBIN WOOD. *El cine de Hitchcock*. Era, Méjico, 1968. 226 p.

JOSE YANES. *Permiso para hablar*. Cuadernos unión. UNEAC. La Habana, 1968. 84 p.

ATAHUALPA YUPANQUI. *Airs Indiens*. Traduit et présenté par Sarah Leibovici. Pierre Jean Oswald, Honfleur, 1968. 82 p.

CARLOS ZAVALETA. *Muchas caras del amor, cuentos*. Francisco Moncloa, Lima, 1966. 156 p.

JEAN ZIEGLER. *Sociología de la nueva Africa*. El hombre y su tiempo. Era, Méjico, 1968. 236 p.



ALEJANDRO ROMUALDO. *Como Dios manda*. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 72 p.

JUAN BAUTISTA ROSSI. *Mal comienzo*. Grijalbo, Méjico, 1967. 300 p.

INGRID ROTH. *Organigrafía comparada de las plantas superiores*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968. 246 p.

JAIME SABINES. *Yuria*. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 68 p.

DALMIRO SAENZ. *Hip... hip... ufa! Casa de las Américas*, Cuba, 1967. 96 p.

AUGUSTO SALAZAR BONDY. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Francisco Moncloa, Lima, 1967, tomo I y II. 508 p.

SEBASTIAN SALAZAR BONDY. *Pobre gente de París*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1965. 126 p.

OBRAS DE SEBASTIAN SALAZAR BONDY. Tomos I, II y III: *Comedias y juguetes. Piezas dramáticas. Poemas*. Moncloa, Lima, 1967. Tomo I: 458 p.; tomo II: 304 p.; tomo III: 260 p.

Sebastián Salazar no quedó confinado al papel de melancólico testigo de un devenir al que fuere ajeno; si bien es sensible, agudamente, a pálidas luces y emblemas de acabamiento, no es, en modo alguno, inmóvil espejo de atardeceres. Sale en busca de los seres, actúa, participa con ellos, al lado de ellos, sobre ellos; conquista activamente sus esencias, adivina sus destinos. Ha platicado a menudo con «su interior hombre» (como dijera Francisco de Albana en verso que le sirve de epígrafe a *Máscara del que duerme*), ha descubierto hondas certezas, personales primero, luego sociales; la existencia nacional que tanto le preocupara y que tan lúcidamente revelara.

SEBASTIAN SALAZAR BONDY. *El tacto de la araña. Sombras como cosas sólidas. Poemas 1960-1965*. Francisco Moncloa, Lima, 1966. 72 p.

SEBASTIAN SALAZAR BONDY. *El tacto de la araña*. Francisco Moncloa, Lima, 1966. Colección piedra negra sobre una piedra blanca. Ilustrado por Fernando de Szyszlo. Lujosa edición limitada a 580 ejemplares. 54 p. Encuadernado en tela y estuche de tela.

ADOLFO SANCHEZ VASQUEZ. *Filosofía de la praxis*. Grijalbo, Méjico, 1967. 384 p.

Uno de los estudios más importantes que —dentro o fuera del campo marxista— se hayan realizado sobre la praxis.

SEVERO SARDUY. *De donde son los cantantes*. Serie del Volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 160 p.

Una epopeya que comienza en la Andalucía árabe del siglo IX lanza a dos devotas españolas a la busca de un amante rubio hasta una Cuba de anticipación donde acaban transformándose en Cristo's fans. Tal es el *currículum cubense*: un círculo de metamorfosis, donde España —Las Españas—, Africa y China intercambian sus epítetos y sus figuras, un círculo a lo largo del cual no cesa de transcurrir, insaciable, ilusorio, el deseo.

HELENO SANA ALCON. *El capitalismo y el hombre*. Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1967. 226 p.

ADAM SCHAFF. *Lenguaje y conocimiento*. Grijalbo, Méjico, 1967. 272 p.

PEDRO SCHWARTZ. *La «Nueva economía política» de John Stuart Mill*. Tecnos, Madrid, 1968. 412 p.

GIORGOS SEFERIS. *Tres poemas escondidos*. Alacena. Era, Méjico, 1968. 50 p.

TOMAS SEGOVIA. *Historias y poemas*. Alacena. Era, Méjico, 1968. 80 p.

HOWARD SELSAM. *Revolución en filosofía*. Grijalbo, Méjico, 1967. 160 p.

GREGORIO SELSER. *CIA, de Dulles a Raborn*. Política Americana, Bs. Aires, 1967. 254 p.

Jamás se había tenido pruebas tan cabales e irrefutables acerca de los métodos, logros y pifias del espionaje estadounidense, así como del inmenso poder de ese organismo semiclandestino del gobierno de los Estados Unidos, cuya influencia llegó hasta el extremo de derrocar a gobernantes de América latina, Asia y Africa, o sostenerlos en el poder cuando así lo consideró indispensable para los objetivos de la diplomacia norteamericana.

GREGORIO SELSER. *Punta del Este contra Sierra Maestra. (Kennedy - Frondizi - Guevara.)* Hernández. Buenos Aires, 1968. 222 p.

SEGUNDO SERRANO PONCELA. *La metáfora*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968. 68 p.

*Sexualidad y represión*. H. Marcuse/E. Fromm y otros. Bs. Aires, 1968. 146 p.

ROBERT SHERRILL. *Johnson el presidente accidental*. Edició de Materials, Barcelona, 1968. 296 p.



cionaria del Perú. Ediciones América latina, Lima, 1966. 174 p.

RODOLFO MONDOLFO. *Espíritu revolucionario y conciencia histórica*. Escuela, Bs. Aires, 1968. 94 p.

ALVARO MONTALDO. *Bibliografía de raíces y tubérculos tropicales*. (Revista de la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela.) Maracay, Venezuela, 1967. 596 p.

VINICIUS DE MORAES. *Para vivir un gran amor*. Ediciones de la Flor, Bs. Aires, 1968. 190 p.

LORD MORAN. *Winston Churchill (Memorias de su médico)*. Taurus, Madrid, 1967. 816 p.

CARLOS MUNIZ ORTEGA. *La URSS y América latina*. Francisco Moncloa, Lima, 1968. 130 p.

SIMON MUNOZ. *La cianosis de origen cardiovascular*. Cuadernos científicos. Universidad Central de Venezuela, Dirección de Cultura, Caracas, 1968. 98 p.

GRACE NAISMITH. *Privado y personal*. Grijalbo, Méjico, 1967. 304 p.

CARLOS NEUHAUS RIZO PATRON. *Pancha Gamarra, la mariscala*. Francisco Moncloa, Lima, 1967. 160 p.

EUGENIO NOEL. *Diario íntimo*. Volumen II. Taurus, Madrid, 1968. 386 p.

Testimonio humano de primera magnitud, y el retrato de una vigorosa y poco común personalidad.

EUGENIO NOEL. *Escritos antitaurinos*. «Temas de España». Taurus, Madrid, 1967. 184 p.

EUGENIO NOEL. *Las siete cucas (Una mancebía en Castilla)*. Taurus, Madrid, 1967. 276 p.

Nicolás Achúcarro. *Su vida y su obra (1880-1918)*. Textos de Santiago Ramón y Cajal, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Pedro Laín Entralgo, Fernando de Castro, Gonzalo Rodríguez Lafora, Miguel Prados y Such, Pío del Río Hortega y Javier Martín Artajo. Taurus, Madrid, 1968. 142 p.

SALVADOR NOVO. *Nueva grandeza mexicana*. Era, Méjico, 1967. 144 p. texto más 44 p. fotos.

*Nueva Iglesia, nueva política*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 226 p.

SEBASTIAN DE LA NUEZ/JOSE SCHRAIBMAN.

*Cartas del archivo de Pérez Galdos*. Taurus, Madrid, 1967. 384 p.

ANIBAL NUNEZ/ANGEL SANCHEZ. *29 poemas*. Edición de los autores. 1967. 60 p.

*El oficio de escritor*. Entrevistas con: E.M. Forster, François Mauriac, Ezra Pound, T.S. Eliot, Boris Pasternak, Katherine Anne Porter, Henry Miller, Aldous Huxley, James Thurber, William Faulkner, Thornton Wilder, Ernest Hemingway, Alberto Moravia, Lawrence Durrell, Mary McCarthy, Angus Wilson, Ralph Ellison, Truman Capote. Era, Méjico, 1968. 326 p.

JORGE ARTURO OJEDA. *Como la ciega mariposa*. Serie del Volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 136 p.

FRANCISCO OLAYA. *España desnuda*. Rojo y Negro, Montevideo, 1967. 464 p.

PEDRO ORGAMBIDE. *Yo, argentino*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 176 p.

JOSE EMILIO PACHECO. *Morirás lejos*. Serie del Volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 138 p.

JOSE PANETTIERI. *Los trabajadores*. Los Argentinos. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 214 p.

EMILIA PARDO BAZAN. *La tribuna*. Temas de España. Taurus, Madrid, 1968. 240 p.

JEAN PARIS. *El espacio y la mirada*. Taurus, Madrid, 1967. 380 p.

OCTAVIO PAZ. *Blanco*. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. Paginación plegable.

OCTAVIO PAZ. *Claude Lévi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*. Serie del Volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1967. 136 p.

OCTAVIO PAZ. *Corriente alterna*. Siglo XXI, Méjico, 1967. 232 p.

VICTOR PERLO. *Militarismo e industria*. Grijalbo, Méjico, 1967. 284 p.

*Perú problema*. 5 Ensayos: José Matos Mar, Augusto Salazar Bondy, Alberto Escobar, Jorge Bravo Bresani, Julio Cotler. Francisco Moncloa, Lima, 1968. 198 p.

ANDRE PHILIP. *Historia de los hechos económicos y sociales de 1800 a nuestros días*. Taurus, Madrid, 1967. 592 p.



- RICARDO PIGLIA. *La invasión*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 120 p.
- FELIX PITA RODRIGUEZ. *Viet Nam. Notas de un diario*. UNEAC, La Habana, 1968. 130 p.
- SERGIO PITOL. *Antología del cuento polaco contemporáneo*. Era, Méjico, 1967. 244 p.
- SERGIO PITOL. *No hay tal lugar*. Era, Méjico, 1967. 112 p.
- JORGE PLEJANOV. *Materialismo militante*. Grijalbo, Méjico, 1967. 160 p.
- MARCELO POGOLOTTI. *Del barro y las voces*. UNEAC, La Habana, 1968. 326 p.
- W.J. POMEROV. *Guerrillas y contraguerrillas*. Grijalbo, Méjico, 1967. 160 p.
- JULIO ANIBAL PORTAS. *Malón contra malón. La solución final del problema del indio en la Argentina*. Ediciones de la Flor, Bs. Aires, 1967. 96 p.
- V.P. POTEMKIN Y OTROS. *Historia de la diplomacia*. Tomo II (De la paz armada a primera guerra mundial). Grijalbo, Méjico, 1967. 664 p.
- JORGE DEL PRADO. *Manual de sindicalismo*. Organización y Lucha Sindical, Lima, 1967. 240 p.
- Problemas del estructuralismo*. (Jean Pouillon, Marc Barbut, A.J. Greimas, Maurice Godelier, Pierre Bourdieu, Pierre Macherey.) Siglo XXI, Méjico, 1967. 192 p.
- Los procesos de Oscar Wilde*. Presentación y traducción: Ulises Petit de Murat. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1967. 248 p.
- DARIO PUCCINI. *Miguel Hernández: vita e poesia*. Civiltà Letteraria del Novecento. Mursia, Milano, 1966. 232 p.
- DARIO PUCCINI. *Romancero de la resistencia española (1936-1965)*. Serie Mayor. Era, Méjico, 1967. 516 p.
- Dario Puccini, el crítico italiano que mejor conoce las letras hispánicas, ha compilado en este *Romancero de la resistencia española* una antología de los poemas escritos entre 1936 y 1965 en España, en el exilio, y en los países americanos y europeos. El *Romancero de la resistencia española* es un libro que tiene una triple importancia, una significación estética, emotiva y testimonial.
- LUIS F. DE LA PUENTE UCEDA. *La reforma del agro peruano*. Ensayos Sociales, Lima, 1966. 236 p.
- RODOLFO PUIGGROS. *La democracia fraudulenta. (Historia crítica de los partidos políticos argentinos.)* Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 294 p.
- JAMES PURDY. *Comienza Cabot Wright*. Serie del Volador. Joaquín Mortiz, Méjico, 1968. 256 p.
- QUINO. *Mafalda-4*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 64 p.
- JEROME Y JULIA RAINER. *Aventura sexual en el matrimonio*. Grijalbo, Méjico, 1967. 308 p.
- CARLOS M. RAMA. *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo*. Palestra, Montevideo, 1967. 144 p.
- MARCUS G. RASKIN Y BERNARD B. FALL. *Para el expediente de la tercera guerra: testimonios sobre el caso vietnam*. Siglo XXI, Méjico, 1967. 584 p.
- En esta recopilación prestan testimonio hombres de las tendencias más dispares, el filósofo Bertrand Russell y el presidente Charles de Gaulle, periodistas como Marcus G. Raskin, Bernard B. Fall, I.F. Stone, políticos norteamericanos como Robert S. McNamara, George F. Kennan, Wayne Morse, Dean Rusk, J.W. Fulbright, profesores universitarios como George Mc T. Kahin y Robert A. Scalapino. Prestan su declaración Lyndon B. Johnson y Mao Tse-tung, el Departamento de Estado y los soldados del Vietcong. Se incluyen también la Declaración Final de Ginebra, los informes de la Comisión Internacional de Supervisión y Control, el programa del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur y la declaración soviético-nordvietnamita de 1965. La obra termina con una extensa cronología de los acontecimientos a partir de 1945 y hasta la fecha.
- JOSE RAMON RECALDE. *Integración y lucha de clases en el neocapitalismo*. Ciencia Nueva, Madrid, 1968. 272 p.
- ALFONSO REYES. *Anecdótico*. Era, Méjico, 1968. 120 p.
- J.F. REYES BAENA. *Contribución para la historia de una facultad*. Prólogo de José Fabbiani Ruiz. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968. 94 p.
- ROBINSON ROJAS. *Estados Unidos en Brasil*. Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1965. 208 p.
- RICARDO ROJO. *Mi amigo el Che*. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1968. 266 p.



# Ediciones Ruedo ibérico

Juan Goytisolo

## El furgón de cola

**Índice :** El furgón de cola. La actualidad de Larra. Escribir en España. Los escritores frente al toro de la censura. La literatura perseguida por la política. Literatura y eutanasia. Estebanillo González, hombre de buen humor. La herencia del noventa y ocho o la literatura considerada como una promoción social. Cernuda y la crítica literaria española. Homenaje a Cernuda. Lenguaje, realidad ideal y realidad efectiva. Menéndez Pidal y el Padre Las Casas. Examen de conciencia. Tierras del Sur.

216 páginas

18 F

### Algunos libros publicados por Editions Ruedo ibérico

#### Poesía

Carlos Alvarez	Noticias del más acá. Otras noticias	7,50 F
Antología	España canta a Cuba	7,50 F
Antología	Versos para Antonio Machado	
Gabriel Celaya	Episodios nacionales	2,70 F
Salvador Espriu	La pell de brau	16,50 F
	Texto bilingüe. (Traducción de J. A. Goytisolo. Notas de María Aurelia Capmany)	
Angel González	Grado elemental	
Blas de Otero	Que trata de España (edición completa)	21,— F



Distribución exclusiva en Europa  
**Editions Ruedo ibérico**

**Dario Puccini**

**Romancero  
de la resistencia  
española**

(1936-1965)

516 páginas

84 F

Traducción del prólogo: **Jesús López Pacheco**. Versión española de los poemas: **José Agustín Goytisolo** (y colaboradores)

Numerosas ilustraciones en color y en negro y blanco. Autógrafos en facsimile

Tal vez ningún acontecimiento histórico moderno ha inspirado una literatura semejante por su extensión y calidad a la surgida de la guerra de España. En 1936 el país contaba con un grupo de poetas como no había vuelto a tener desde los siglos de oro; y en un momento que lo era todo a la vez —revolución, realidad, moral y poesía— acudieron los mejores poetas de todo el mundo en defensa de un pueblo agredido por los ejércitos del fascismo.

Dario Puccini, el crítico italiano que mejor conoce las letras hispánicas, ha compilado en este **Romancero de la resistencia española** una antología de los poemas escritos entre 1936 y 1965 en España, en el exilio, y en los países americanos y europeos. Obra de un carácter muy particular y absolutamente fuera de lo común, la antología de Puccini se divide en tres partes: El **Romancero de la guerra civil** es una expresión popular que reverdeció la característica primordial del primer Romancero: el elemento épico-lírico, y que representa una **Iliada** escrita por innumerables voces. Las dos partes restantes: **El exilio, la cárcel y la resistencia** y **El homenaje del mundo** se explican por sí mismas. A todo ello Dario Puccini suma la documentación necesaria para el entendimiento del fenómeno político-literario, y un estudio preliminar que constituye una historia de los intelectuales a través de la poesía, desde 1920 a la actualidad. Así, el **Romancero de la resistencia española** es un libro que tiene una triple importancia, una significación estética, emotiva y testimonial.

**Poemas de:** Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Manuel Altolaguirre, Carlos Alvarez, Marcos Ana, Antonio Aparicio, Louis Aragon, Max Aub, Wystan Hugh Auden, Carlos Barral, José Bergamín, Bertolt Brecht, José Manuel Caballero Bonald, Carl-Martin Borgen, Giuliano Carta, Gabriel Celaya, Luis Cernuda, John Cornford, Victoriano Crémer, Rafael Dieste, Evgueni Dolmatovsky, Paul Eluard, Ilya Ehrenburg, León Felipe, Angela Figuera Aymerich, Louis Fürnberg, José Luis Gallego, Ramón de Garciasol, Pedro Garfias, Otto Gelsted, Jaime Gil de Biedma, Angel González, Raúl González Tuñón, José Agustín Goytisolo, Jorge Guillén, Nicolás Guillén, Eugène Guillevic, Frantisek Halas, Miguel Hernández, José Herrera Petere, José Hierro, Vladimir Holan, Josef Hora, Langston Hughes, Juan Ramón Jiménez, Semen Kirsanov, Jesús López Pacheco, Leopoldo de Luis, Antonio Machado, Ben Maddow, Archibald MacLeish, Louis MacNeice, Mario de Micheli, José Moreno Villa, Pablo Neruda, Stanislav Kostka Neumann, Eugenio de Nora, Blas de Otero, Octavio Paz, Emilio Prados, José María Quiroga Pla, Juan Rejano, Alfonso Reyes, Edwin Rolfe, Juan Manuel Romá, Pedro Salinas, Arturo Serrano Plaja, Stephen Spender, Jules Supervielle, Geneviève Taggard, Nikolai Tijonov, Tristan Tzara, José Angel Valente, César Vallejo, Nicola Vapzarov, Lorenzo Varela, Erich Weinert.

**Ediciones Era México**  
Ayuntamiento de Madrid



# CUADERNOS AMERICANOS

Ofrecemos las siguientes obras

Dólares

**Hispanoamérica en lucha por su independencia**  
por varios autores 2,—

**Trayectoria ideológica de la revolución mexicana**  
por Jesús Silva Herzog 1,20

**La reforma agraria en México**  
por Emilio Romero Espinosa 1,20

**El drama de la América latina. El caso de México**  
por Fernando Carmona 2,50

**Guatemala, prólogo y epílogo de una revolución**  
por Fedro Guillén 0,80

**El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson**  
por Alonso Aguilar Monteverde 1,—

**Historia de la expropiación de la empresas petroleras**  
por Jesús Silva Herzog 1,50

A los precios anteriores se agregará el coste del porte postal

Representantes exclusivos en Europa

**Editions Ruedo ibérico**

Boîte postale 168-08 Paris

Ayuntamiento de Madrid



**En el sumario de este fascículo triple :**

**James Petras : Clases sociales y política en América latina**

# **Venezuela**

**Rodolfo Quintero : Las tres conquistas de América latina •  
D.F. Marcos Zavala : Problemas principales y situación  
actual • Américo Martín : Pasado y presente • José A.  
Silva Michelena : El siglo XX • Domingo Alberto Rángel :  
Un ensayo de sinceridad • Hugo Calello : Subdesarrollo y  
estructura de clases en Venezuela • Marco-Aurelio Vila :  
La integración humano-económica en Venezuela • Ramón  
Losada Aldana : Fetichismo del petróleo • Héctor Malavé  
Mata : Aproximación al análisis estructural de la inflación  
en Venezuela • Salvador de la Plaza : Estructura agraria •  
Raúl Domínguez Capdevielle : El camino para una reforma  
agraria de tipo nacionalista • Alfredo Chacón : Identidad  
revolucionaria y autenticidad cultural**

**Prix : 21 F**

Ayuntamiento de Madrid